



OPERACIONES URBANAS

JULIO DE 2022

RESTRICCIÓN DE DISTRIBUCIÓN. Aprobado para su divulgación pública; la distribución es ilimitada.
*Esta publicación sustituye a la ATP 3-06/MCTP 12-10B, de fecha 7 de diciembre de 2017.

**CUARTEL GENERAL DEL DEPARTAMENTO DEL EJÉRCITO CUARTEL
GENERAL DEL CUERPO DE MARINES DE LOS ESTADOS UNIDOS**

Esta publicación está disponible en el sitio web de la Dirección de Publicaciones del Ejército (<https://armypubs.army.mil>) y en el sitio web del Registro Central del Ejército (<https://atiam.train.army.mil/catalog/dashboard>).

Esta publicación está disponible en el sitio web de Doctrina del Cuerpo de Marines de los EE. UU. (<https://doctrine.usmc.mil>).

OPERACIONES URBANAS

Índice

	Página
PREFACIO	v
INTRODUCCIÓN	ix
Capítulo 1 EL ENTORNO URBANO	1-1
Importancia de las operaciones urbanas.....	1-1
Terreno urbano.....	1-4
Población urbana.....	1-12
Infraestructura urbana	1-19
Capítulo 2 FUNDAMENTOS DE LAS OPERACIONES URBANAS	2-1
Comprensión de las operaciones urbanas	2-1
Necesidad de las operaciones urbanas.....	2-3
Consideraciones sobre los riesgos	2-17
Consideraciones fundamentales sobre las operaciones urbanas	2-22
Capítulo 3 EFECTOS DE LAS OPERACIONES URBANAS EN LAS FUNCIONES Y TÁCTICAS DE COMBATE	3-1
Funciones de combate	3-1
Función de combate de mando y control.....	3-1
Movimiento y maniobra/Función de combate de maniobra	3-6
Función de combate de inteligencia.....	3-10
Función de combate de fuego	3-14
Función de combate de apoyo y logística	3-21
Función de combate de protección/protección de la fuerza	3-23
Consideraciones tácticas clave	3-25
Capítulo 4 OPERACIONES OFENSIVAS URBANAS	4-1
Objetivo de las operaciones ofensivas urbanas	4-1
Características de la ofensiva.....	4-5
Organización ofensiva del campo de batalla/espacio de combate	4-9
Formas de maniobra ofensiva urbana	4-16

RESTRICCIÓN DE DISTRIBUCIÓN: Aprobado para su divulgación pública; la distribución es ilimitada.

*Esta publicación sustituye a la ATP 3-06/MCTP 12-10B, de fecha 7 de diciembre de 2017.

	Tipos de operaciones ofensivas	4-21
	Consideraciones sobre la ofensiva urbana.....	4-22
Capítulo 5	OPERACIONES DEFENSIVAS URBANAS	5-1
	Objetivo de las operaciones defensivas urbanas	5-1
	Características de la defensa	5-2
	Organización del campo de batalla y del espacio de combate defensivos	5-11
	Formas de defensa urbana.....	5-12
	Tipos de defensa urbana	5-16
	Consideraciones sobre la defensa urbana	5-20
Capítulo 6	OPERACIONES DE ESTABILIDAD URBANA	6-1
	Objetivo de las operaciones de estabilidad urbana	6-1
	Características de las operaciones de estabilidad urbana	6-1
	Tareas de las operaciones de estabilización.....	6-4
	Consideraciones sobre las operaciones de estabilización urbana	6-17
Capítulo 7	OPERACIONES DE COMBATE A GRAN ESCALA.....	7-1
	Objetivo de las operaciones urbanas en el combate a gran escala	7-1
	Características de las operaciones urbanas en el combate a gran escala	7-4
	Tareas tácticas de apoyo	7-9
Apéndice A	EJEMPLO DE OPERACIONES URBANAS OFENSIVAS.....	A-1
Apéndice B	EJEMPLO DE OPERACIONES URBANAS DEFENSIVAS.....	B-1
Apéndice C	EJEMPLO DE OPERACIONES DE ESTABILIZACIÓN.....	C-1
Apéndice D	FORMACIÓN EN OPERACIONES URBANAS	D-1
	OPERACIONES URBANAS COMBINADAS Y EN COLABORACIÓN	E-1
	NOTAS DE FUENTE	Notas de fuente-1
	GLOSARIO	Glosario-1
	REFERENCIAS.....	Referencias-1
	ÍNDICE	Índice-1

Figuras

Figura 1-1. Planificación a lo largo de las fases y variables operativas urbanas con la tríada urbana	1-2
Figura 1-2. El campo de batalla urbano ampliado y multidominio	1-6
Figura 1-3. Principales patrones urbanos	1-10
Figura 1-4. Patrones básicos de las calles en el interior de las ciudades.....	1-11
Figura 1-5. Áreas funcionales urbanas	1-11
Figura 1-6. Análisis simplificado de la sociedad urbana.....	1-13
Figura 1-7. Categorías de infraestructuras urbanas	1-23
Figura 2-1. Funciones estratégicas del Ejército, continuo de competencia y alcance de las operaciones militares	2-2
Figura 2-2. Parámetros generales de la secuencia táctica de las operaciones urbanas	2-10
Figura 2-3. Niveles de guerra, estado final, objetivos, efectos y tareas (JP 5-0)	2-14
Figura 2-4. Operación AL FAJR: Segunda batalla de Al Fallujah, noviembre de 2004.....	2-16
Figura 2-5. Riesgos asociados a las operaciones urbanas	2-18
Figura 3-1. Modelo de potencia de combate.....	3-2

Índice

Figura 3-2. Métodos para aumentar la eficacia de las comunicaciones durante las operaciones urbanas	3-5
Figura 3-3. Toma de decisiones durante la ejecución (ADP 5-0)	3-27
Figura 4-1. En el sentido de las agujas del reloj desde la parte superior izquierda. 1. Despliegue de la Operación COBRA, avance hacia Aquisgrán; 2. Penetración del VII Cuerpo en el Westwall; 3. El Primer Ejército completó el cerco; 4. Búsqueda y ataque de Aquisgrán	4-3
Figura 4-2. Cerco de Aquisgrán	4-4

Figura 4-3. Ataque inicial en Bretaña	4-7
Figura 4-4. Disposición posterior de las fuerzas en Bretaña	4-8
Figura 4-5. Acorazado de desplazamiento	4-10
Figura 4-6. Colaboración de la sección de armas combinadas 360	4-11
Figura 4-7. Sección de armas combinadas	4-12
Figura 4-8. Enfoque de ataque por carriles	4-13
Figura 4-9. El cerco aísla una ciudad	4-17
Figura 4-10. Movimiento de giro	4-17
Figura 4-11. Infiltración	4-18
Figura 4-12. Penetración	4-19
Figura 4-13. Asalto frontal/ataque frontal.....	4-20
Figura 4-14. Ataque por el flanco	4-21
Figura 4-15. Acciones necesarias de reconocimiento urbano	4-25
Figura 4-16. Configuración mediante el aislamiento.....	4-26
Figura 4-17. Enlaces críticos entre sensores y tiradores.....	4-29
Figura 4-18. Reacciones ante el aislamiento	4-30
Figura 4-19. Coordinación de las fuerzas de operaciones especiales y las capacidades convencionales	4-32
Figura 5-1. Defensa de Bastogne	5-3
Figura 5-2. (1) Ataques alemanes para tomar Stalingrado, verano de 1942; (2) Ataques alemanes para tomar Stalingrado, septiembre de 1942; (3) Los ataques soviéticos acorralan al 6.º Ejército alemán	5-8
Figura 5-3. Marco de las operaciones urbanas ofensivas y defensivas	5-10
Figura 5-4. Defensas perimetrales y medidas de control del área de combate	5-14
Figura 5-5. Terminología relativa a las pendientes y la cobertura oblicua.....	5-16
Figura 5-6. Ejemplo de defensa en profundidad de un cuerpo de ejército	5-17
Figura 5-7. Defensa móvil urbana con defensa de un obstáculo lineal	5-18
Figura 5-8. Retraso a través de una zona urbana	5-19
Figura 6-1. Tareas de estabilidad en la acción decisiva (arriba) y en todo el espectro de operaciones militares (abajo)	6-3
Figura 6-2. El marco de estabilización	6-5
Figura 6-3. Tareas de las operaciones de estabilidad integradas.....	6-6
Figura 6-4. Región de Bosnia y Herzegovina, 1992-1995.....	6-8
Figura 6-5. Fronteras de Bosnia-Herzegovina, los serbios y los croatas y musulmanes en 1995	6-9
Figura 6-6. Ejemplos de líneas de actuación para la estabilidad basadas en objetivos.....	6-15
Figura 7-1. Treinta y seis ciudades globales con una población superior a los diez millones de habitantes (Demographia 2021)	7-6
Figura 7-2. Yakarta vista a través de imágenes de la NASA a lo largo del tiempo; se acerca a los 35 millones en 2021	7-7
Figura A-1. Área de operaciones del ejército de campaña para operaciones urbanas	A-2

Figura A-2. Ejemplo de plantilla doctrinal del ejército de campaña y del cuerpo de ejército	A-4
Figura A-3. Área de operaciones de la división para operaciones urbanas ofensivas	A-5
Figura A-4. Área de operaciones de la división y del equipo de combate de brigada para operaciones urbanas ofensivas	A-6
Figura B-1. Área de operaciones de defensa en zona urbana de un cuerpo de ejército o una fuerza expedicionaria de infantería de marina	
..... B-3	
Figura B-3. Área de operaciones de defensa de una brigada de combate o una fuerza operativa aeroterrestre de la Infantería de Marina	B-4
Figura C-1. Operaciones de estabilización de la división y el equipo de combate de brigada	C-2
Figura D-1. Complejidad del terreno de una ciudad moderna	D-2
Figura D-2. Ejemplo de entrenamiento «live to constructive» en terreno urbano denso.....	D-4

Tablas

Tabla 1-1. Ventajas y desventajas de las áreas funcionales urbanas	1-12
Tabla 1-2. Densidades de infraestructura de las conurbaciones y de la población	1-16
Tabla 2-1. Implicaciones operativas urbanas (JP 3-06)	2-15
Tabla 2-2. Vulnerabilidades ante los riesgos y medidas de mitigación	2-21
Tabla 2-3. Fundamentos de las operaciones urbanas	2-22
Tabla 3-1. Funciones de combate por Cuerpo de Ejército	3-1
Tabla 3-2. Repercusiones biométricas de las operaciones urbanas	3-13
Tabla 3-3. Tareas de la función de lucha contra incendios (ADP 3-19)	3-14
Tabla 3-4. Principios de apoyo logístico y operaciones urbanas	3-23
Tabla 3-5. Tareas de protección en operaciones urbanas	3-24
Tabla 3-6. Nivel de amenaza	3-24
Tabla 3-7. Principios generales del derecho de la guerra	3-29
Tabla 3-8. Tareas generales de apoyo de ingeniería	3-30
Tabla 5-1. Proporciones de efectivos para la planificación de operaciones típicas y urbanas	5-22
Tabla 5-2. Anchos y profundidades aproximados de los frentes defensivos	5-22
Tabla 5-3. Velocidades de avance con oposición de brigadas y unidades inferiores (km/h)	5-23
Tabla 5-4. Velocidades de avance de las divisiones bajo presión (km/h)	5-24
Tabla 6-1. Ejemplos de indicadores de eficacia	6-19
Tabla A-1. Ejemplo de integración y planificación de maniobras y sostenimiento	A-3
Tabla D-1. Indicadores de competencia en tareas colectivas (FM 7-0).....	D-5
Entrenamiento urbano: guía para líderes sobre la evaluación objetiva del entrenamiento	D-8

Prefacio

El ATP 3-06/MCTP 12-10B es un manual de doble designación del Ejército y el Cuerpo de Marines que proporciona a los soldados y marines muchos de los conceptos y técnicas relacionados con la realización de operaciones urbanas (UO). Esta publicación sustituye al ATP 3-06/MCTP 12-10B de fecha 7 de diciembre de 2017.

El público principal del ATP 3-06/MCTP 12-10B incluye a los comandantes, líderes, estados mayores de las unidades y soldados del Ejército y del Cuerpo de Marines. Los comandantes y los estados mayores de los cuarteles generales del Ejército y del Cuerpo de Marines que actúen como fuerza operativa conjunta o cuartel general multinacional también deben consultar la doctrina conjunta o multinacional aplicable relativa a la realización de operaciones urbanas conjuntas (véase JP 3-06). Los instructores y formadores de todo el Ejército y el Cuerpo de Marines también utilizarán este manual.

Los comandantes, los estados mayores y los subordinados deben asegurarse de que sus decisiones y acciones cumplan con las leyes y reglamentos aplicables de EE. UU., internacionales y, en algunos casos, de la nación anfitriona. Los comandantes de todos los niveles deben garantizar que sus soldados y marines actúen de conformidad con el derecho de la guerra y las reglas de enfrentamiento (ROE) (véase FM 6-27/MCTP 11-10C).

El ATP 3-06/MCTP 12-10B utiliza términos conjuntos cuando procede. En el glosario y en el texto aparecen términos y definiciones seleccionados de carácter conjunto, del Ejército y del Cuerpo de Marines. En las publicaciones doctrinales, la convención habitual para identificar los términos es el uso de la cursiva. Dado que se trata de un manual de doble designación para el Ejército y el Cuerpo de Marines, se utiliza el siguiente protocolo para distinguir la autoría (autoridad) de la información y los términos:

- Texto subrayado: texto específico del Cuerpo de Marines.
- Término en cursiva y subrayado: definiciones específicas del Cuerpo de Marines.
- Término en cursiva, definición en texto sin formato: términos conjuntos y términos del Ejército cuya publicación
- Término en negrita y cursiva, definición en negrita: términos para los que el ATP 3-06/MCTP 12-10B es la

de referencia no sea el ATP 3-06/MCTP 12-10B, indicando entre paréntesis la publicación de referencia.

publicación de referencia.

La ATP 3-06/MCTP 12-10B se aplica al Ejército en servicio activo, a la Guardia Nacional del Ejército, a la Reserva del Ejército de los Estados Unidos y al Cuerpo de Marines y a la Reserva del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos, salvo que se indique lo contrario.

Esta publicación contiene material protegido por derechos de autor.

El organismo responsable de la publicación ATP 3-06/MCTP 12-10B es el Centro de Armas Combinadas del Ejército de los Estados Unidos. El organismo encargado de su elaboración es la Dirección de Doctrina de Armas Combinadas, del Centro de Armas Combinadas del Ejército de los Estados Unidos. Envíe sus comentarios y recomendaciones en el formulario DA 2028 (*Cambios recomendados a publicaciones y formularios en blanco*) al Comandante del Centro de Armas Combinadas del Ejército de los Estados Unidos, Fort Leavenworth, ATZL-MCD (ATP 3-06), 300 McPherson Avenue, Fort Leavenworth, KS 66027-2337; por correo electrónico a: usarmy.leavenworth.mccoe.mbx.cadd-org-mailbox@mail.mil ; o envíe un formulario DA 2028 electrónico.

Se anima a los lectores de esta publicación pertenecientes al Cuerpo de Marines de los EE. UU. a que envíen sus sugerencias y modificaciones al Grupo de Tácticas y Operaciones del Cuerpo de Marines por correo electrónico a: mctogdoctrine@usmc.mil

Agradecimientos

Los titulares de los derechos de autor que figuran aquí han concedido permiso para reproducir material de sus obras.

Concrete Hell: Urban Warfare from Stalingrad to Iraq, de Louis A. DiMarco, con permiso de Osprey Press. Copyright © 2012 por Louis A. DiMarco.

La ciudad en la historia: sus orígenes, sus transformaciones y sus perspectivas, de Lewis Mumford, Mariner Press, con permiso de uso legítimo concedido por Harper Collins Publishers, 1968.

«La crisis de Marawi: conflicto urbano y operaciones de información», de Charles Knight y Katja Theodorakis. Copyright © 2019 por el Instituto Australiano de Política Estratégica.

Reimaginar el carácter de las operaciones urbanas para el Ejército de los EE. UU.: cómo el pasado puede servir de guía para el presente y el futuro. Gian Gentile, David E. Johnson, Lisa Saum-Manning, Raphael S. Cohen, Shara Williams, Carrie Lee, Michael Shurkin, Brenna Allen, Sarah Soliman y James L. Doty III, (Santa Mónica, California, con permiso de Rand Corporation, 2017.

Reimpreso de «*This Kind of War: The Classic Korean War History*», de T. R. Fehrenbach, con permiso de University of Nebraska Press. Copyright © 1963 por T. R. Fehrenbach. Copyright © 2008 por Potomac Books, Inc.

De la guerra, de Carl von Clausewitz. Copyright © 1979 por Princeton University Press.

«*Heavy Matter: Urban Operations' Density of Challenges*». Russell W. Glenn. Copyright © de Rand Corporation, 2000.

Un ataque al centro de Duffer. Russell W. Glenn. Santa Mónica, California, con permiso de RAND Corporation, 2001.

«*Cifras, predicciones y guerra: el uso de la historia para evaluar los factores de combate y predecir el resultado de las batallas*», de Trevor N. Dupuy. Copyright © Bobbs-Merril, 1979.

«Lecciones de mando y control de los disturbios de Los Ángeles», de Christopher M. Schnaubelt. Copyright © *Parameters*, 1997.

Áreas urbanas del mundo según Demographia, 17.^a edición anual. Copyright © Demographia, 2021.

Introducción

Las operaciones en las ciudades y sus alrededores constituyen uno de los mayores retos a los que se enfrentan las fuerzas estadounidenses. El crecimiento demográfico imparable, la urbanización de las zonas litorales y las mayores necesidades de recursos generan inestabilidad que provoca competencia, crisis o conflictos. El cambio correspondiente en las funciones estratégicas del Ejército, tal y como se definen en el FM 3-0, reorienta el ATP 3-06/MCTP 12-10B hacia la realización de operaciones urbanas (UO) a lo largo de todo el espectro de la competencia y en el marco de conflictos armados, como parte de campañas de mayor envergadura y operaciones importantes. Estas operaciones se llevan a cabo entre la población civil y contra diversas amenazas, entre las que se incluyen amenazas híbridas, fuerzas convencionales o regulares, fuerzas irregulares, terroristas y elementos criminales. Para salir victoriosos es necesario ser capaz de pasar más rápidamente de los paradigmas de competencia, crisis y conflicto que las fuerzas enemigas. En las operaciones, la victoria también exige una mayor aceleración del cambio entre las combinaciones a nivel de tarea y las permutaciones de la acción decisiva (ofensiva, defensiva y de estabilización). Sin embargo, nuestras fuerzas no pueden olvidar las lecciones del último cuarto de siglo relacionadas con el combate urbano llevado a cabo en operaciones de estabilización limitada, de contingencia y de contrainsurgencia.

Este manual proporciona a los comandantes y al personal de Estado Mayor la información específica que necesitarán para planificar y llevar a cabo operaciones urbanas (UO). El manual también ofrece vínculos entre los niveles operativo y táctico de la guerra, así como consideraciones extraorganizativas en apoyo del entrenamiento y de las operaciones en colaboración o combinadas. Proporciona escenarios, plantillas y ejemplos de productos que pueden utilizarse en la realización de operaciones. Los lectores de esta publicación deben consultar los manuales ADP 3-0, ADP 3-07, ADP 5-0 y ADP 6-0; el FM 3-0; y el MCDP 6 para obtener detalles sobre las funciones y responsabilidades que deben asumir los soldados y marines con el fin de facilitar el mando y el control entre los miembros participantes que ejecutan operaciones urbanas. Los comandantes pueden modificar los productos según sea necesario para cumplir los requisitos de la misión. Los procedimientos operativos estándar locales también pueden proporcionar ejemplos de productos más adecuados para situaciones específicas.

Los capítulos están organizados por temas y se han actualizado para reflejar los cambios en la doctrina del Ejército y del Cuerpo de Marines. Para los lectores del Ejército, esta publicación refleja los cambios introducidos en las normas ADP 2-0, ADP 3-0, ADP 5-0, ADP 6-0 y ADP 7-0.

RESÚMENES DE LOS CAPÍTULOS

A continuación se presentan brevemente y se resumen los cambios por capítulos:

El capítulo 1 aborda las características básicas que constituyen el entorno urbano. Analiza las funciones del Ejército, las consideraciones tácticas y operativas, y el entorno urbano mediante la descripción del terreno, la población y las infraestructuras.

El capítulo 2 presenta los fundamentos de la UO. Analiza la comprensión —y la necesidad— de la UO, las consideraciones de riesgo y las tareas fundamentales.

El capítulo 3 detalla los efectos del entorno urbano en la conducción de la guerra y las tácticas. Describe cada función de conducción de la guerra junto con las consideraciones tácticas clave.

El capítulo 4 describe el propósito y las características de las operaciones ofensivas urbanas. Analiza la organización del campo de batalla y el espacio de combate en operaciones ofensivas urbanas, las formas y tipos de ofensiva urbana, y las consideraciones relativas a la ofensiva urbana.

El capítulo 5 describe el propósito y las características de las operaciones defensivas urbanas. Analiza la organización del campo de batalla y el espacio de combate en la defensa urbana, las formas y tipos de defensa urbana, y las consideraciones relativas a la defensa urbana.

El capítulo 6 aborda las operaciones de estabilización en entornos urbanos, su propósito y características, tareas, consideraciones y actividades en terreno urbano.

El capítulo 7 detalla las operaciones de combate a gran escala en entornos urbanos, su propósito, características y tareas tácticas de apoyo.

RESUMEN DE LOS CAMBIOS

La revisión del ATP 3-06/MCTP 12-10B, con fecha del 21 de septiembre de 2021, presenta los siguientes cambios:

- Cubre la brecha existente entre los niveles operativo y táctico de la guerra urbana.
- Reintroduce el concepto de operaciones de combate a gran escala e introduce la consolidación de los logros. Ofrece una secuencia táctica general de las operaciones urbanas en el marco de un continuo de competencia a lo largo de todo el espectro de operaciones militares. Analiza las operaciones urbanas en el marco en desarrollo de «competencia, crisis y conflicto» en términos de operaciones de contingencia limitadas que abarcan todo el ámbito gubernamental.
- Distingue entre operaciones de combate a gran escala y operaciones de combate terrestre a gran escala.
- Reintroduce la amenaza híbrida y distingue entre las definiciones de «enemigo» y «adversario».
- Elimina las referencias al ADRP.
- Elimina algunas redundancias en la descripción del entorno urbano y los procesos operativos de JP 3-06; ADP 2-0, 3-0, 5-0, 6-0 y 7-0; ATTP 3-06.11; MCRP 2-10B.1; y ATP 3-06.1, ATP 3-60 y ATP 2-01.3.
- Actualiza la filosofía del mando de misión a un enfoque y modifica la función de combate del mando de misión a mando y control, de conformidad con el ADP 6-0 y la fuerza conjunta.
- Describe la nomenclatura y los ejemplos de terreno urbano denso y, a efectos de planificación, cuantifica de manera general el tamaño de la población, la densidad y la densidad estructural en una nomenclatura adecuada al tamaño de la ciudad.
- Añade escenarios de ejemplo de operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización de los cuarteles generales operativos.
- Limitaciones de esta publicación. El ATP 3-06 no aborda el apoyo de las operaciones urbanas a las autoridades civiles (véase el ADP 3-28). Las técnicas de acción decisiva en un entorno urbano a través de Las operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización descritas en este manual son suficientes para respaldar la defensa nacional, en caso de que fuera necesario.

Capítulo 1

El entorno urbano

Este capítulo ofrece información básica sobre el entorno urbano en el contexto de las operaciones urbanas. Describe las implicaciones operativas y tácticas de las zonas urbanas, así como las características del terreno, la población y las infraestructuras urbanas.

IMPORTANCIA DE LAS OPERACIONES URBANAS

Si la guerra es una cuestión política, se librará allí donde vive la gente. En mi opinión, se librará en las zonas urbanas.

General Mark Milley

1-1. La realización eficaz de operaciones de contingencia limitadas u operaciones de combate a gran escala requiere una comprensión básica de los entornos urbanos. Las tendencias globales de urbanización muestran un aumento en las regiones litorales, en las zonas urbanas densamente pobladas y en la migración hacia las zonas urbanas. En algunos casos, esto da lugar a una desestabilización debida a la superpoblación o a la falta de recursos o infraestructuras, así como a una reducción de la capacidad del gobierno para proporcionar funciones esenciales como la gobernanza, los servicios de infraestructura y la seguridad. Los efectos adversos de los desastres naturales en las ciudades agravan estas carencias. El Ejército define **las operaciones urbanas como aquellas operaciones que abarcan toda la gama de operaciones militares planificadas y llevadas a cabo en, o contra, objetivos situados en un complejo topográfico y su terreno natural adyacente, donde las construcciones artificiales o la densidad de población son las características dominantes. En el Cuerpo de Marines, las operaciones militares en terreno urbanizado (MOUT) son todas aquellas acciones militares planificadas y llevadas a cabo en un complejo topográfico y su terreno natural adyacente, donde las construcciones artificiales son la característica dominante. Esto incluye el combate en ciudades, que es aquella parte de las operaciones militares en terreno urbanizado que implica combates casa por casa y calle por calle en pueblos y ciudades (Suplemento del Cuerpo de Marines al Diccionario de Términos Militares y Asociados del Departamento de Defensa [DOD], en lo sucesivo denominado «Diccionario del USMC»).**

COMPRENSIÓN DEL ENTORNO URBANO

1-2. El entorno urbano se compone de tres elementos: (1) un terreno físico complejo creado por el hombre, (2) una población de tamaño y densidad significativos, y (3) una infraestructura de apoyo. El JP 3-06 se refiere a estos tres elementos como la «tríada urbana». Las ciudades se caracterizan por la densidad de estas tres características; dicha densidad es un aspecto clave de la complejidad inherente a las operaciones urbanas.

1-3. En el contexto de un plan de campaña o de operación de combate a gran escala de un cuartel general, las operaciones urbanas (UO) incluidas en dichos planes tienen por objeto alcanzar la supremacía en el ámbito de operaciones y, por lo general, se desarrollan a través de una progresión escalonada. Esta progresión consiste en la movilización a partir de la competencia, la toma de la iniciativa, la preparación y la defensa, las fases de ofensiva y dominación, la estabilización y la consolidación de los logros, y, por último, el apoyo a la autoridad civil con una reducción de la violencia y el retorno a la competencia. Dentro del área operativa, algunas variables pueden estar alineadas funcionalmente con determinados miembros del Estado Mayor principal (reforzados por personal especial y de coordinación) que contribuirán a la rápida toma de decisiones, la continuidad y la visibilidad de las UO antes, durante y después de las operaciones de combate a gran escala. Véase la figura 1-1 en la página 1-2 del ADP 3-0, y el FM 6-0 para las descripciones de los estados mayores numerados de nivel general (G) o de equipo de combate de brigada (BCT) y de niveles inferiores (S).

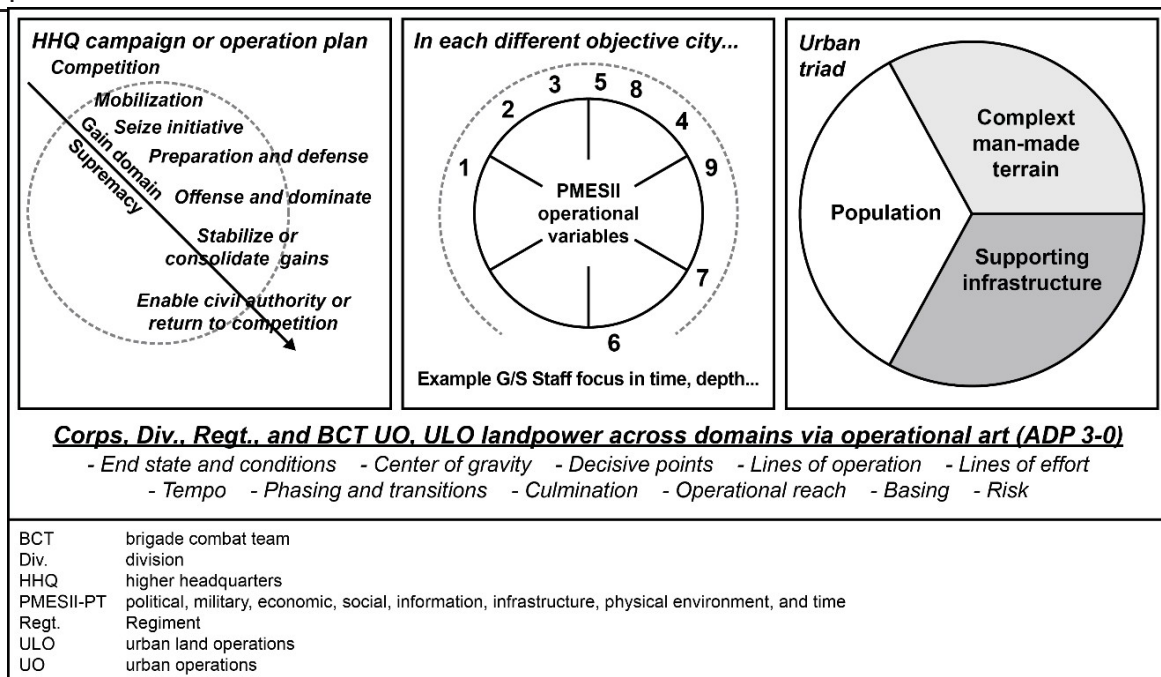


Figura 1-1. Planificación a lo largo de las fases y variables operativas urbanas con la tríada (población, terreno e infraestructura)

1-4. El entorno urbano está compuesto por la población, el terreno y las infraestructuras. La población suele ser la característica distintiva de las zonas urbanas, y su densidad determina proporcionalmente la necesidad de infraestructuras variadas y cada vez más complejas. La población de una ciudad presenta necesidades físicas que impulsan la demanda de bienes y flujos económicos, y por lo general demuestra resiliencia ante la adversidad durante el combate ofensivo, el combate defensivo o las operaciones de estabilidad en entornos urbanos. En el entorno urbano, los comandantes determinan el terreno clave basándose en su importancia funcional, política, económica o social. Todos los principios de las operaciones conjuntas —objetivo, ofensiva, concentración de fuerzas, maniobra, economía de fuerzas, unidad de mando, seguridad, sorpresa, simplicidad, moderación, perseverancia y legitimidad— se aplican a las operaciones urbanas (véase el ADP 3-0 para más información).

1-5. Las interacciones y relaciones complejas y dinámicas entre los componentes clave —la población, el terreno y las infraestructuras— crean un sistema de sistemas superpuesto e interdependiente que plantea retos únicos. Un *sistema* es un grupo de elementos relacionados funcional, física y/o conductualmente que interactúan regularmente o son interdependientes; dicho grupo de elementos forma un todo unificado (JP 3-0). El flujo y reflujo de diversos bienes y recursos cambia cíclicamente con el tiempo debido a su disponibilidad o a acciones civiles o militares. Comprender las variables operativas de política, ejército, economía, sociedad, información, infraestructura, terreno físico y tiempo (PMESII-PT) es fundamental para llevar a cabo el análisis de la misión y la preparación de inteligencia del *campo de batalla/espacio de batalla* (IPB) dentro del proceso de toma de decisiones militares (MDMP)/proceso de planificación del Cuerpo de Marines (MCP) y el proceso de operaciones, y resulta fundamental para establecer y mantener un panorama operativo común (COP) en una zona urbana. Al igual que en cualquier operación, también es crucial comprender las variables de la misión, el enemigo, el terreno, las tropas disponibles, el tiempo y las consideraciones civiles (METT-TC/METT-T). Las consideraciones civiles relativas a las zonas, estructuras, capacidades, organizaciones, personas y acontecimientos (ASCOPE) afectan significativamente a la UO. Véanse los documentos ADP 5-0, ADP 6-0, FM 6-0, FM 3-57 y ATP 3-55.4 para obtener descripciones detalladas del entorno operativo.

1-6. Una población de tamaño y densidad considerables habita, trabaja y utiliza el terreno natural y el creado por el hombre. La naturaleza dinámica y la densidad de los elementos de la tríada urbana son lo que hace que la UO sea tan compleja. La proximidad de las fuerzas civiles, enemigas y amigas se correlaciona con la cantidad de fuerzas, tiempo y recursos necesarios para controlar las ciudades, ya sea en parte o en su totalidad. La superficie y el volumen del terreno artificial y de las infraestructuras complican los análisis del terreno y constituyen consideraciones esenciales. Los cuarteles generales superiores ayudan a establecer las condiciones para sus subordinados reduciendo la complejidad. Utilizan su mayor conocimiento, experiencia y recursos para identificar aspectos clave del diseño operativo, agilizar el IPB y el análisis de la misión, de modo que las unidades puedan centrarse en la preparación para el combate.

1-7. El uso generalizado de las tecnologías de la información proporciona una arquitectura de mando y control (C2) sencilla y eficaz a los grupos civiles y a los grupos que representan una amenaza. Las redes sociales y las amplias opciones de comunicación multiplican las posibilidades de que la población tome partido y se movilice contra uno u otro bando. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines deben tener en cuenta estas redes, los comportamientos deseados y los efectos que las fuerzas deben lograr para configurar el entorno urbano de manera favorable. Como se observa en la viñeta siguiente, que contrasta las operaciones en Japón e Irak, el método y la calidad de las redes utilizadas por los aparatos de gobernanza son clave para el éxito de las operaciones urbanas e incluso para los resultados de las campañas.

Las operaciones urbanas ofensivas permiten llevar a cabo operaciones de seguimiento y estabilización: la gobernanza en el Japón de la Segunda Guerra Mundial frente a la Operación «IRAQI FREEDOM»

La gobernanza militar en Japón y Alemania entre 1945 y 1955 fue significativamente más eficaz que la gobernanza en Irak tras la Operación «IRAQI FREEDOM» (OIF), entre 2003 y 2013. El éxito de las operaciones de combate a gran escala en los centros urbanos y sus alrededores permitió, en todos los casos, tomar la iniciativa, garantizar la seguridad y alcanzar acuerdos de paz. Sin embargo, las acciones de la Segunda Guerra Mundial demostraron que la preparación de fuerzas militares estadounidenses adecuadas para la gobernanza a principios de 1942 —a través de unidades de asuntos civiles designadas que asistían a universidades y escuelas de EE. UU.— dio sus frutos a la hora de desarrollar conocimientos especializados sobre la región. La comprensión resultante de las estructuras de poder culturales fue esencial para un retorno efectivo a la estabilidad en Japón y Alemania (aunque la población se mostró más resistente en Alemania).

Japón y Alemania fueron desmilitarizados, pero no pacificados ni despojados de la estructura burocrática orgánica y competente que aún conservaban. Probablemente esto habría sido imposible en Irak, ya que la población no habría aceptado el mismo líder y la misma estructura de gobierno chií que procedían del violento régimen de Sadam Husein. En la guerra total de la Segunda Guerra Mundial, las abrumadoras operaciones ofensivas conjuntas en zonas urbanas impusieron la voluntad física mediante la violencia a la población alemana, obligándola a reconocer psicológicamente la derrota. Además, a diferencia de la rendición por desgaste de Alemania tras la culminación de la guerra, el emperador japonés —considerado en gran medida como una deidad en aquella sociedad—, en aras de la reconstrucción, ordenó a la población que se sometiera a la ocupación tras el impacto de los ataques nucleares en Hiroshima y Nagasaki.

Las diferencias de habituación cultural entre las poblaciones japonesa, alemana e iraquí también pusieron de manifiesto que las tendencias burocráticas e industriales ya existentes se habían iniciado a finales del siglo XIX y principios del XX en Japón y Alemania, mientras que Irak necesitaba nuevos líderes y estructuras de poder para desarrollar esas tendencias tras la derrota. El proceso de desbaasificación desmanteló la estructura del ejército iraquí, y la falta de un liderazgo fuerte y con principios morales obstaculizó la unidad nacional. Apenas existían sistemas de supervisión de la gobernanza militar distribuidos a nivel de ciudad, provincia o distrito, y la falta generalizada de comprensión por parte de las fuerzas estadounidenses y la población civil de la cultura iraquí y las redes de poder tribales obstaculizó la estabilidad. Además, prevalecieron las fricciones derivadas de una estructura de gobierno suní sobre una mayoría chií. Por último, los problemas en la unidad de mando estadounidense —debidos a una autoridad provisional de la coalición dirigida por civiles; una función consultiva en asuntos civiles; y una capacidad de gobernanza militar que hacía tiempo que se había abandonado tras la guerra de Vietnam— dieron lugar a ineficiencias y objetivos contrapuestos entre EE. UU., la nación anfitriona y otras agencias gubernamentales. La capacidad de «UO» (operaciones de unión) ofensiva de la Segunda Guerra Mundial reforzó una estructura de gobernanza militar disciplinada que definía mejor las responsabilidades jerárquicas para consolidar los logros.

Aunque en un principio no era lo deseable desde el punto de vista político, los líderes militares de la Segunda Guerra Mundial convencieron al presidente Roosevelt para que permitiera este acuerdo en lugar de una estructura de gobierno dirigida por civiles. A diferencia de lo ocurrido en Irak, el modelo de la Segunda Guerra Mundial aplicado en Japón permitió la rendición de cuentas, el seguimiento y el ajuste de los esfuerzos de paz y reconstrucción en función de los intereses de EE.UU.

TERRENO URBANO

1-8. Comprender el efecto del empleo de municiones es vital en terreno urbano. Alrededor del 60 % de los edificios del mundo están contruidos con ladrillo o hormigón resistentes a la penetración, lo que amortigua los efectos de las armas y complica la apertura de brechas mediante explosiones, fragmentación, proyectiles balísticos o métodos manuales. La construcción en ángulo de superficies planas, duras y lisas puede hacer que hasta un 25 % de los proyectiles no alcancen los puntos de impacto deseados debido a la interferencia del terreno urbano.

Los planificadores deben tener en cuenta el empleo de municiones y que los requisitos de apoyo y logística aumentarán, además de considerar:

- el aumento del consumo de munición para armas pequeñas y explosivos.
- Un mayor consumo de municiones guiadas en la fase terminal.
- Menor consumo de determinadas municiones de gran calibre y de área.
- Aumento del consumo de municiones no letales.

Para obtener información adicional sobre los efectos de las municiones en el entorno urbano y las consideraciones de apoyo y logística, véase el ATP 3-06.11. Los edificios, las calles y otras infraestructuras presentan patrones, formas y tamaños variados. El tamaño y el alcance reales de la zona de operaciones (AO) urbana son muchas veces superiores a los de una porción de terreno natural sin urbanizar de tamaño similar. Los edificios de varias plantas ofrecen más superficie defendible que los espacios abiertos, y este mayor volumen y densidad hacen que las operaciones urbanas (UO) requieran más recursos en términos de tiempo, personal y material.

1-9. Las operaciones en zonas urbanas también pueden alterar radicalmente las características físicas de una ciudad. Las operaciones pueden provocar incendios incontrolables, cortes de electricidad e inundaciones debido a la inactividad de las estaciones de bombeo. Edificios o manzanas enteras pueden quedar destruidos, lo que afecta a la capacidad de supervivencia, la movilidad o la contramovilidad tanto de las fuerzas amigas como de las enemigas. El deterioro de las estructuras aumenta el riesgo de lesiones para los soldados, marines y civiles. El derrumbe total de un edificio puede no eliminar a sus defensores. Otro motivo de preocupación es la probable presencia de material industrial tóxico. «*Material industrial tóxico*» es un término genérico que designa sustancias tóxicas, químicas, biológicas o radiactivas en forma sólida, líquida, aerosolizada o gaseosa que pueden utilizarse, o almacenarse para su uso, con fines industriales, comerciales, médicos, militares o domésticos (JP 3-11). Incluso los gases naturales o los escombros no tóxicos y el polvo de hormigón procedentes de edificios derrumbados pueden ser peligrosos, como quedó patente tras el atentado del 11 de septiembre contra las Torres Gemelas.

ESPACIOS Y SUPERFICIES URBANOS

1-10. Las operaciones urbanas (UO) abordan la profundidad, la amplitud y la altura de un área de operaciones (AO) en términos de espacio aéreo y espacios de superficie, supraterrrestres, subterráneos y marítimos. Los comandantes y los estados mayores también tienen en cuenta las operaciones en múltiples dominios y los efectos procedentes del ciberespacio, las operaciones espaciales y las dimensiones de la información, o que se producen en su seno. Los comandantes determinan cómo esos aspectos pueden afectar a una operación urbana, al área de interés y al área de influencia. Las dimensiones incluyen los ámbitos físico, de la información y humano. En entornos urbanos, los comandantes y los estados mayores amplían su ámbito de actuación para incluir las zonas supraterrrestres y subterrestres (véase la figura 1-2 en la página 1-6) que amplían el área de operaciones (AO) de un comandante. Las zonas supraterrrestres y subterrestres aumentan la complejidad del terreno urbano. Una mayor complejidad exige una mayor capacidad de las unidades y una mayor capacidad de combate dentro de cada escalón para hacer frente a la presión del combate urbano (véase la figura 1-5 en la página 1-11).

1-11. Los sistemas subterráneos pueden dividirse en tres categorías de subestructuras y obras civiles. La categoría I incluye sótanos, refugios y aparcamientos. La categoría II incluye acueductos, alcantarillado, metro, redes de transporte, centros comerciales subterráneos y túneles de servicios públicos. La categoría III incluye instalaciones de carácter militar-industrial capaces de mantener de forma autónoma a grandes fuerzas militares y equipos, con múltiples rutas de entrada y salida. Véase el ATP 3-21.51 para obtener más información sobre las operaciones subterráneas. Los comandantes tienen en cuenta tanto las actividades que se desarrollan fuera de los edificios y las zonas subterráneas (el espacio externo) como las que tienen lugar de forma oculta en el interior y entre los edificios y los sistemas subterráneos (el espacio interno). Este volumen interno supone un reto adicional para el mando y control (C2) y la recopilación de información, y aumenta la potencia de combate necesaria para llevar a cabo operaciones subterráneas (UO). Los comandantes desarrollan métodos y técnicas para ayudarse a sí mismos, a sus estados mayores y a sus comandantes y estados mayores subordinados a representar, visualizar y tener en cuenta estas múltiples dimensiones.

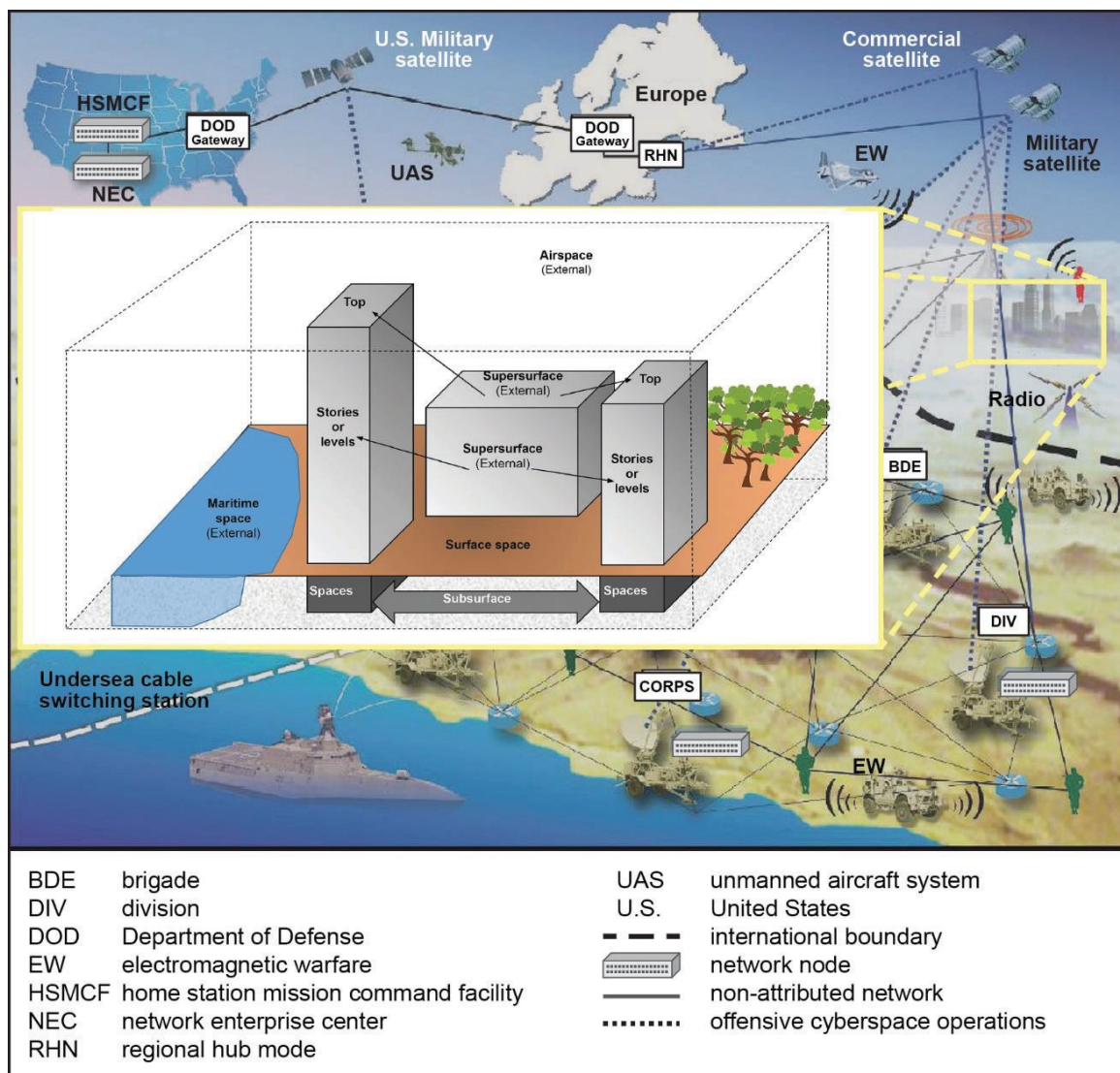


Figura 1-2. El campo de batalla urbano ampliado y multidominio

Características y consideraciones de los dominios, las dimensiones y las capas ambientales

1-12. El *dominio espacial* es el área que rodea la Tierra a altitudes iguales o superiores a 100 kilómetros sobre el nivel medio del mar (JP 3-14). El espacio es un dominio físico, al igual que la tierra, el mar y el aire, en el que se llevan a cabo actividades militares. La proliferación de tecnología espacial avanzada permite un acceso casi universal en prácticamente todas las zonas urbanas, con cierto nivel de capacidad espacial con aplicaciones militares. Las fuerzas deben estar preparadas para operar en un entorno operativo espacial denegado, degradado y perturbado (D3SOE).

1-13. La *gestión del espectro electromagnético* consiste en los procedimientos operativos, de ingeniería y administrativos destinados a planificar y coordinar las operaciones dentro del entorno operativo electromagnético (JP 3-85). Las *operaciones en el espectro electromagnético* son acciones militares coordinadas para explotar, atacar, proteger y gestionar el entorno electromagnético (JP 3-85). El espectro electromagnético (EM) abarca todos los dominios y constituye un vínculo vital entre los dominios espacial y cibernético. La superposición de numerosas bandas del espectro EM suele producirse en espacios urbanos congestionados, donde las operaciones militares también compiten por aprovechar y obtener ventaja electromagnética. Las operaciones espaciales dependen del espectro para el transporte de información y el control de los activos espaciales. Las operaciones espaciales proporcionan una capacidad específica de transporte a través del dominio espacial para comunicaciones de largo alcance y de acceso limitado. Los activos espaciales proporcionan una capacidad clave de conectividad global para

las operaciones en el ciberespacio. A la inversa, las operaciones en el ciberespacio proporcionan la capacidad de ejecutar operaciones espaciales. Esta interrelación es un factor importante que debe tenerse en cuenta en todas las operaciones en el ciberespacio, y reviste especial importancia a la hora de llevar a cabo la selección de objetivos en el ciberespacio.

1-14. El ciberespacio y el espectro electromagnético estarán cada vez más saturados, serán objeto de mayor disputa y resultarán cada vez más críticos para el éxito de las operaciones. Las fuerzas del Ejército deben ser capaces de operar en el ciberespacio y en el espectro electromagnético, al tiempo que controlan la capacidad de otros para operar en ellos. Los rápidos avances en el ciberespacio y el espectro electromagnético plantean retos continuos. Aunque las fuerzas del Ejército no pueden defenderse de todo tipo de intrusiones, los comandantes y los estados mayores deben tomar medidas para identificar, priorizar y defender sus redes y datos más importantes. También deben adaptarse de forma rápida y eficaz a la presencia de enemigos y adversarios dentro de los sistemas del ciberespacio.

1-15. *El ciberespacio* es un dominio global dentro del entorno de la información que consiste en redes interdependientes de infraestructuras de tecnología de la información y datos residentes, incluyendo Internet, redes de telecomunicaciones, sistemas informáticos y procesadores y controladores integrados (JP 3-12). Las redes, los sistemas de comunicaciones, los ordenadores, los sistemas de telefonía móvil, las redes sociales y las infraestructuras técnicas de las fuerzas amigas, enemigas, adversarias y de la nación anfitriona forman parte del ciberespacio.

1-16. *El entorno de la información* es el conjunto de individuos, organizaciones y sistemas que recopilan, procesan, difunden o actúan sobre la información (JP 3-13). La dimensión de la información no está separada ni es distinta del entorno urbano, sino que forma parte indisoluble del mismo. Cualquier actividad que tenga lugar en la dimensión de la información se produce simultáneamente en uno o más de los dominios y dimensiones físicos, y los afecta. La mayoría de las fuerzas amenazantes reconocen la importancia de la dimensión de la información y hacen hincapié en la guerra de la información como parte de sus métodos estratégicos y operativos.

1-17. **Espacio aéreo.** El *dominio aéreo* es la atmósfera, que comienza en la superficie terrestre y se extiende hasta la altitud en la que sus efectos sobre las operaciones se vuelven insignificantes (JP 3-30). El espacio aéreo es la zona situada sobre el suelo que pueden utilizar las aeronaves y las municiones aéreas. En las zonas urbanas, el espacio aéreo se ve fragmentado por estructuras artificiales de diferentes alturas y densidades, así como por las irregularidades del terreno natural. Esto produce un efecto de «cañón urbano» que puede afectar negativamente a las operaciones. Los cañones urbanos suelen provocar velocidades de viento más elevadas, con una dirección impredecible y turbulencias que pueden hacer que algunas municiones no alcancen sus objetivos (lo que aumenta el riesgo tanto de daños colaterales como de fuego amigo) y que incrementan significativamente los riesgos para las operaciones de helicópteros cerca de la superficie.

1-18. El *dominio terrestre* es la zona de la superficie terrestre que termina en la marca de pleamar y se superpone con el dominio marítimo en el segmento terrestre de las zonas litorales (JP 3-31).

1-19. **Áreas de superficie.** Las áreas de superficie incluyen las zonas exteriores a nivel del suelo de calles y carreteras, parques y campos, y cualquier otro espacio exterior. A efectos de análisis, las plantas bajas de los edificios y las superficies de las vías navegables también forman parte de la dimensión de superficie. Estas áreas de superficie siguen el relieve natural y están divididas por elementos artificiales.

1-20. **Áreas de superficie.** Las áreas de superficie son los tejados y las plantas superiores de edificios, estadios, torres u otras estructuras. Estas áreas también incluyen las plantas o niveles internos (intrasuperficie o superestructura).

1-21. **Áreas subsuperficiales.** Las áreas subsuperficiales se encuentran por debajo del nivel del suelo y consisten en sistemas de alcantarillado y drenaje, túneles de metro, pasillos de servicios públicos u otros espacios subterráneos. Esta dimensión incluye áreas tanto bajo tierra como bajo el agua. Estas áreas pueden utilizarse como cobertura y ocultación, para el movimiento y el combate, pero su uso requiere un conocimiento profundo de la zona.

1-22. El *dominio marítimo* comprende los océanos, los mares, las bahías, los estuarios, las islas, las zonas costeras y el espacio aéreo que se extiende sobre ellos, incluidas las zonas litorales (JP 3-32).

1-23. El *litoral* comprende dos segmentos del entorno operativo: 1. Hacia el mar: la zona que se extiende desde el océano abierto hasta la costa, que debe controlarse para apoyar las operaciones en tierra. 2. Hacia tierra: la zona interior desde la costa que puede recibir apoyo y defenderse directamente desde el mar. (JP 2-01.3). La ampliación que ofrece el Cuerpo de Marines es una zona de operaciones militares a lo largo de una línea costera, que consiste en los accesos mar adentro desde el océano abierto hasta la costa, que deben controlarse para apoyar las operaciones en tierra, así como los accesos tierra adentro hacia la costa que pueden recibir apoyo y defenderse directamente desde el mar (Diccionario del USMC).

1-24. El dominio marítimo es un vasto espacio de maniobra que con frecuencia se cruza con zonas urbanas clave e influye en ellas, y que permite la maniobra táctica en el aire, en la superficie y bajo la superficie del agua. Sin embargo,

incluso en zonas de mar abierto, las masas continentales distantes y la infraestructura costera de apoyo pueden afectar a las operaciones navales, principalmente debido al alcance de los sistemas de armas y sensores del adversario. Las zonas litorales pueden presentar características geográficas, como estrechos o puntos de estrangulamiento, que restringen las maniobras tácticas o afectan a la eficacia de las armas y los sensores. Deben analizarse tanto las zonas de mar abierto como las litorales del área operativa y del área de interés. Entre los aspectos militares clave del ámbito marítimo pueden figurar el espacio de maniobra y los puntos de estrangulamiento; los puertos y fondeaderos naturales; las infraestructuras artificiales; las líneas de comunicación marítimas; si el país es signatario de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar; y las características de la superficie y el subsuelo oceánicos.

Zonas litorales urbanas

1-25. Existen múltiples requisitos de planificación previos a la ejecución de operaciones urbanas en las zonas litorales. Una consideración primordial es la coordinación con la Armada de los Estados Unidos y la Guardia Costera de los Estados Unidos. Esto incluye comprender cuál es la mejor manera de prestarles apoyo para que puedan respaldar plenamente a las fuerzas terrestres. Otra consideración es la necesidad de llevar a cabo un IPB exhaustivo para comprender la zona urbana y sus características. Esto incluye la densidad de la zona urbana (capas supraterrrestres, terrestres y subterráneas), su expansión, la población y su infraestructura de apoyo. Es decir, el IPB debe examinar exhaustivamente la «complejidad» combinada de la zona urbana, incluyendo las características naturales del terreno de las zonas litorales (las islas, los bancos de arena y las aguas poco profundas, los puertos y los puntos de estrangulamiento). Estos elementos pueden limitar las opciones de maniobra táctica de las fuerzas terrestres, la Armada de los Estados Unidos y la Guardia Costera de los Estados Unidos, además de afectar potencialmente a la eficacia de las armas y los sensores. Las fuerzas estadounidenses deberán comprender las capacidades del enemigo, desde las armas (por ejemplo, artillería, misiles, minas submarinas y sistemas autónomos como aeronaves no tripuladas y vehículos submarinos no tripulados) hasta los sensores (por ejemplo, contramedidas electrónicas, ciberespacio y operaciones espaciales), que tendrán un impacto en la conducción de las operaciones urbanas en las zonas litorales.

1-26. El término descriptivo «zonas costeras urbanas» suele referirse a las grandes ciudades situadas en la costa, pero también puede incluir ciudades del interior adyacentes a ríos importantes o grandes masas de agua. Entre los ejemplos más conocidos de las primeras se encuentran la ciudad de Nueva York (Océano Atlántico); Chicago, Illinois (gran masa de agua interior: el lago Michigan); Manila, Filipinas (Océano Pacífico); y Bombay, India (Mar Árabe). Algunos ejemplos de este último caso son San Luis, en Misuri (río Misisipi); Colonia, en Alemania (río Rin); Volgogrado (Stalingrado), en Rusia (río Volga); y las ciudades de Nankín y Shanghái, en la República Popular China (río Yangtsé).

1-27. El control o el acceso a las zonas litorales urbanas, a los ríos interiores o a grandes masas de agua proporciona a las fuerzas estadounidenses capacidades de maniobra y logísticas durante las operaciones a lo largo de todo el espectro de la competencia. Al utilizar la expresión «litorales urbanos», existen varias características generales que deben tenerse en cuenta en la planificación, entre las que se incluyen:

- **Población.** Las zonas litorales urbanas suelen tener una población urbana significativa. Este descriptor se combina a menudo con la expansión urbana y la densidad de población, especialmente en un entorno litoral y fluvial, incluyendo las vías navegables interiores.
- **Economía.** Las ciudades situadas en un entorno litoral suelen tener un enorme impacto e influencia económica a nivel regional, nacional y, en algunos casos, internacional. Esto incluye tanto las actividades económicas nacionales y transnacionales autorizadas como las no autorizadas (delictivas).
- **Entorno informativo.** Se refiere a la naturaleza interconectada de las ciudades del mundo, un número significativo de las cuales se encuentra en un entorno litoral, e incluye Internet, los medios de comunicación (por ejemplo, ordenadores portátiles, teléfonos inteligentes y tabletas), la televisión por cable, antenas parabólicas y satélites, y formas más tradicionales de medios impresos, como periódicos, revistas, pancartas, grafitis y, por último, el boca a boca.
- **Infraestructura.** Esta sustenta la transferencia y el transporte diarios de bienes y servicios, es decir, los flujos de entrada y salida que abastecen a la ciudad, como la electricidad, el petróleo, el gas natural y los productos manufacturados, todo ello mediante el uso de autopistas, ferrocarriles de mercancías, trenes de cercanías, aeropuertos y puertos.
- **Centros industriales.** Existen importantes centros industriales repartidos por las principales áreas metropolitanas de las zonas litorales de todo el mundo, que producen una gran variedad de productos. Estos abarcan desde la electrónica más sofisticada hasta los vehículos, pasando por la producción de materias primas y productos químicos (lo que incluye la fabricación, el almacenamiento y el envío). La ubicación de dichos centros industriales en las zonas litorales facilita el acceso tanto de los trabajadores como de los materiales necesarios para los procesos de fabricación y

los propios productos finales, a través de la infraestructura de apoyo (por ejemplo, aeropuertos, ferrocarriles de mercancías, autopistas y puertos).

- **Gobierno.** Las ciudades situadas en las zonas costeras suelen contar tanto con una importante infraestructura moderna (por ejemplo, rascacielos) como con sofisticados servicios (como hospitales), servicios profesionales de emergencia (como técnicos de emergencias médicas, policía y bomberos) y zonas de expansión, ya sean barrios periféricos modernos o barrios marginales. La modernidad (o la falta de ella) de una ciudad suele ser un reflejo directo de la capacidad del gobierno para garantizar la distribución equitativa de los servicios de emergencia y de la energía necesaria para la vida (electricidad, petróleo, gas natural y agua) mediante políticas y normativas que aseguren dicha distribución equitativa. Las unidades que llevan a cabo operaciones urbanas en colaboración con los gobiernos o a pesar de ellos pueden preguntarse:
 - ¿En qué medida es capaz el gobierno de promulgar políticas justas o de hacer cumplir la normativa?
 - ¿Actúa el gobierno de forma equitativa o corrupta a la hora de regular los bienes y servicios o de hacer cumplir la ley y la justicia, y tiene el gobierno control sobre la ciudad?

1-28. Teniendo en cuenta la corrupción gubernamental, el análisis de las zonas litorales urbanas suele incluir un examen de los datos demográficos, es decir, el número total y la densidad de la población, así como las disparidades en materia de riqueza (económica y social). La eficacia del gobierno está directamente relacionada con los niveles de corrupción (política y judicial) y con la capacidad de garantizar la regulación efectiva de los servicios esenciales para la vida, además del mantenimiento de las infraestructuras, junto con la capacidad de gestionar o prevenir la actividad delictiva, desde el ámbito local hasta el internacional. Cuanto mayor es el nivel de corrupción, mayor es la incapacidad del gobierno para gestionar la distribución equitativa de las funciones vitales de la ciudad. Esto incluye el suministro de energía (electricidad, petróleo y gas natural), la gestión del agua y de las aguas residuales, y los servicios (como policía, bomberos y emergencias). Cuando un gobierno no puede gestionar una ciudad, se crea un vacío de poder y, en algunos casos, se producen zonas «prohibidas» para la policía e incluso para las fuerzas militares. Por defecto, y en algunos casos de forma deliberada, esto podría traspasar la gestión de una zona urbana a un gobierno no oficial o en la sombra, que podría incluir una entidad delictiva, como las organizaciones criminales nacionales y transnacionales más sofisticadas, bandas, matones callejeros aleatorios y poco organizados, o incluso una sofisticada corporación multimillonaria.

PATRONES URBANOS

Los hombres se reúnen en la ciudad para vivir; permanecen allí con el fin de llevar una buena vida.

Aristóteles

1-29. Los patrones físicos urbanos están ligados a su finalidad histórica; sin embargo, las ciudades no suelen expandirse de manera uniforme o racional. La geografía, el comercio, la religión, el clima y la ubicación desempeñan un papel fundamental a la hora de comprender los antecedentes de una ciudad. Las ciudades premodernas (Roma, por ejemplo) solían expandirse a partir de un núcleo de poder en el ámbito del comercio, la religión o el gobierno, y presentan características comunes propias de una fortaleza para la protección o la defensa de las fuerzas, o para facilitar la proyección de la fuerza. Las ciudades posmodernas (por ejemplo, Los Ángeles) tienden a dar prioridad a la ampliación de las vías de comunicación que facilitan el transporte y el comercio entre las zonas urbanas, suburbanas y rurales. En cualquier caso, las unidades que planifican operaciones urbanas reconocen el impacto que los distintos patrones urbanos pueden tener en el terreno natural adyacente y cómo esas características combinadas pueden facilitar o impedir planes derivados o posteriores de intereses amigos o enemigos, como parte de una perspectiva más amplia de operación o campaña.

1-30. Los cuatro patrones urbanos principales son el satélite, el de red, el lineal y el segmentado (véase la figura 1-3 en la página 1-10). Un elemento central de dos de estos patrones (el satélite y el de red) es el núcleo o área urbana dominante desde la que se irradian las áreas urbanas periféricas. Un área urbana segmentada suele ser un núcleo, ya que se trata de un área urbana más extensa. En operaciones ofensivas y defensivas, el núcleo actúa como pivote o punto fuerte. Se convierte en un obstáculo importante para el atacante. Si los atacantes optan por eludir la zona urbana (núcleo) situada a lo largo del eje de avance sin aislarla primero, corren el riesgo de exponer su flanco o sus líneas de comunicación (LOC) a un ataque procedente del núcleo, así como de las zonas urbanas dependientes o de los patrones satélite subordinados. Los comandantes comprenden el valor y la influencia del núcleo en el bienestar económico, político o cultural de la zona circundante, ya que las tareas de estabilización suelen centrarse en la población.

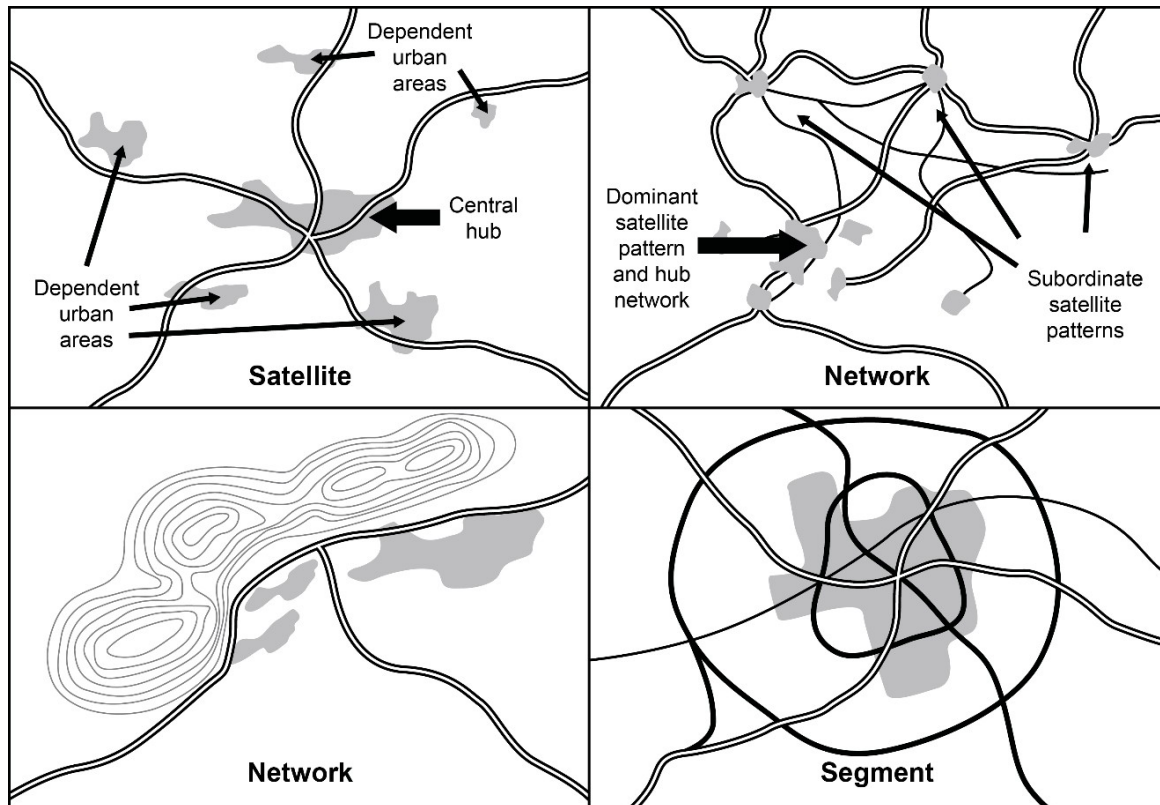


Figura 1-3. Principales patrones urbanos

PATRONES BÁSICOS DE LAS CALLES

1-31. Los patrones secundarios en el área urbana son el resultado de la disposición de las calles, carreteras, autopistas y otras vías públicas. Estos patrones evolucionan a partir de las influencias del terreno natural, los prejuicios personales del diseñador original y las necesidades cambiantes de los habitantes. Las áreas urbanas pueden presentar cualquiera de los tres patrones básicos y sus combinaciones: radial, en cuadrícula e irregular (véase la figura 1-4). Los patrones y anchos de las calles influyen en todas las funciones de combate del Ejército y el Cuerpo de Marines; sin embargo, afectan en gran medida al movimiento y las maniobras, al mando y control (C2) y al apoyo y la logística. Los métodos de construcción, los materiales y las normas de las calles pueden tener repercusiones más allá de los patrones básicos. Por ejemplo, en algunas zonas de las ciudades más antiguas de Oriente Medio, las calles se diseñaron para el tráfico peatonal y de animales; en consecuencia, las vías son demasiado estrechas para muchos vehículos militares y blindados. Al igual que ocurre con los patrones de red de las ciudades más grandes, las unidades que planifican operaciones urbanas reconocen el impacto que los patrones de las calles u otras líneas de comunicación (LOC) pueden tener sobre el terreno natural adyacente. Determinan cómo esas características combinadas pueden facilitar u obstaculizar los planes derivados o posteriores de los intereses amigos o enemigos, como parte de una perspectiva más amplia de la operación o la campaña.

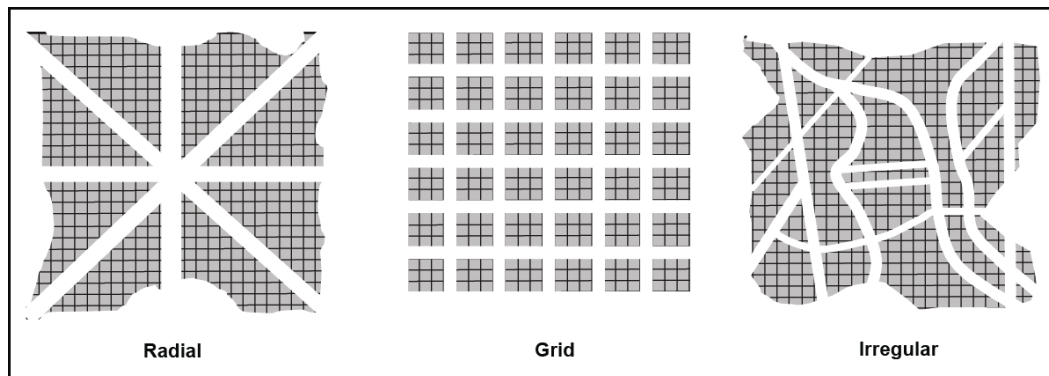


Figura 1-4. Patrones básicos por calles

ÁREAS FUNCIONALES

1-32. Las zonas urbanas comparten características funcionales comunes. Son los centros de población, finanzas, política, transporte, industria y cultura. Los modelos varían, pero la figura 1-5 ilustra las formas generales y las funciones internas, y la tabla 1-1 de la página 1-12 enumera algunas consideraciones adicionales sobre ventajas e inconvenientes. Algunas áreas funcionales pueden solaparse. Por ejemplo, los edificios de gran altura se encuentran tanto en las zonas centrales como en las periféricas y pueden utilizarse con fines residenciales. Los comandantes y sus estados mayores identifican los tipos específicos de edificios y su construcción, y comprenden los efectos que las armas pueden tener sobre ellos. Las áreas funcionales en los países menos desarrollados pueden manifestarse con menos claridad que en los países desarrollados. Los gráficos comunes y las innumerables superposiciones creadas durante la planificación pueden simplificar estas áreas de operación y ayudar a los soldados y marines a predecir en qué tipo de entorno pueden llegar a operar (para obtener una explicación adicional, véase MCIA 2700-002-03).

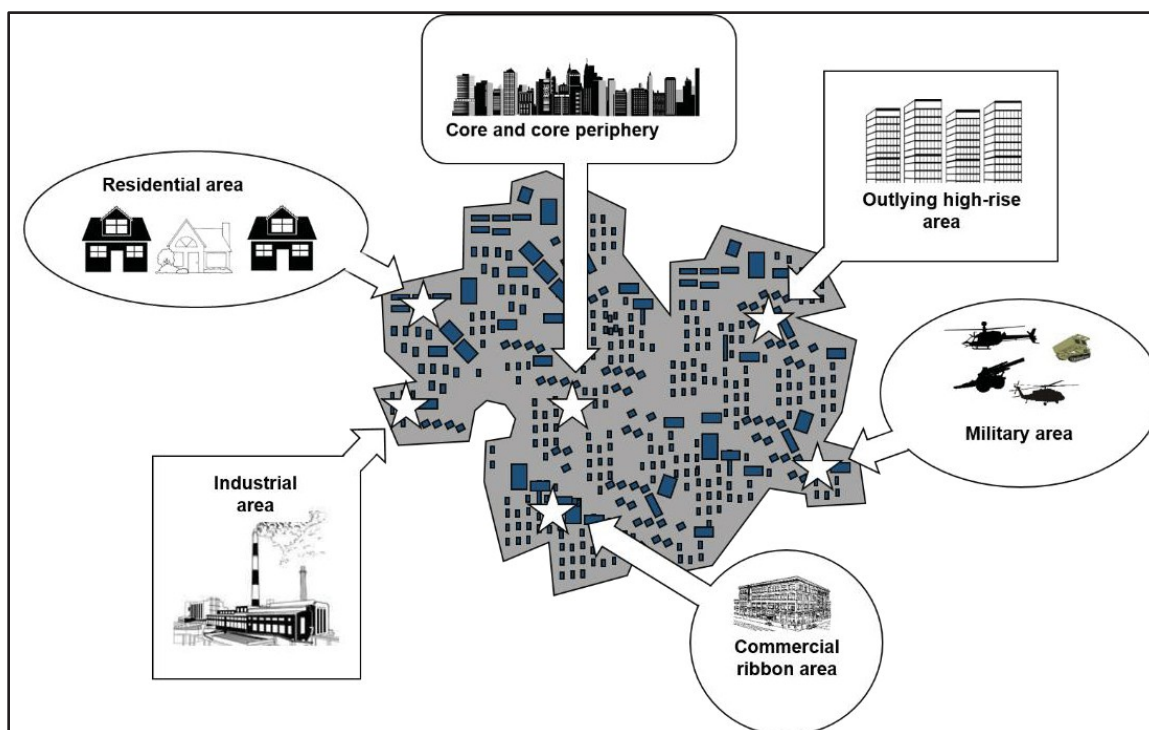


Figura 1-5. Áreas funcionales urbanas

Tabla 1-1. Ventajas y desventajas de las áreas funcionales urbanas

Área funcional	Ejemplo	Ventajas	Desventajas
Centro y periferia	Rascacielos, aparcamientos, metro, centros públicos	Nodos territoriales clave para el comercio, el transporte y la gobernanza. Fundamentales para las operaciones de estabilización. La densidad ofrece mayor protección, pero existe el riesgo de canalización o «efecto embudo-abanico».	Las zonas centrales son las más densas en superficie y, en volumen, las zonas subterráneas. Imponen restricciones de movilidad a la ofensiva. Congestionan el C2. Requieren más recursos.
Rascacielos periféricos	Edificios de apartamentos de varias plantas, oficinas, parques, estadios, hospitales	Líneas de control (LOC) dispersas, oportunidad para una defensa en capas a distancia. Mayor capacidad de observación y campos de fuego.	La construcción con revestimiento ligero requiere refuerzo en defensa. Puede desviar la potencia de combate de objetivos clave del terreno en otras zonas. Mayor presencia de tráfico civil.
Zona militar	Muros, búnkeres, depósitos de material y municiones, guarniciones	Una fuente fortificada de apoyo logístico y proyección de fuerza para las fuerzas militares. Situada deliberadamente para proteger una función o característica de una ciudad, región o nación.	Sirve como punto fuerte para la defensa de una zona urbana. La movilidad externa limitada de las fuerzas internas puede facilitar su aislamiento.
Zona comercial lineal	Tiendas de varias plantas, oficinas, restaurantes	Conecta las zonas residenciales con el núcleo urbano. Menos densa que el núcleo, la periferia y las zonas industriales.	Zonas comerciales civiles vulnerables. Clave en las operaciones de estabilización. Más densa que las zonas residenciales.
Zona industrial	APOD/SPOD, fábricas, almacenes	Cerca de los centros de transporte y de las líneas de comunicación (LOC). Construcción pesada. Puede facilitar el apoyo logístico y la .	Riesgo de TIM para las fuerzas y la población civil, así como para las zonas de apoyo vulnerables. Ofrece puntos de penetración contra el acceso.
Zona residencial	Barrios periféricos, barrios marginales, viviendas, casas adosadas, complejos residenciales,	Patrón de diseño uniforme. Líneas de comunicación (LOC) abiertas. Base de apoyo para la población civil.	Construcción ligera y revestida. A menudo contiene infraestructuras de apoyo vulnerables (electricidad, agua, nodos de mando y control).
APOD C2 desembarque FF	puerto aéreo de desembarque mando y control fuerzas amigas	LOC SPOD TIM	línea de comunicaciones puerto marítimo de material industrial tóxico

POBLACIÓN URBANA

1-33. Las operaciones urbanas forman parte de las actividades militares que implican enfrentamientos entre voluntades humanas. La población de las ciudades constituye el objetivo más dinámico y de mayor relevancia militar dentro de una ciudad, ya que posee el poder o el potencial para alterar la función y la importancia de la misma. Sin personas, una ciudad deja de funcionar y se convierte en un terreno más. Aunque no es algo exclusivo de la guerra, los centros urbanos y las operaciones que en ellos se desarrollan tienden a condensar y amplificar los mejores y peores rasgos del carácter y la experiencia humanos. La violencia extrema, la destrucción y la brutalidad caracterizaron los combates a gran escala en zonas urbanas hasta la Primera Guerra Mundial, cuando las autoridades nacionales impusieron ciertas restricciones a la acción militar para reducir el sufrimiento humano, como por ejemplo la aplicación de los Convenios de Ginebra. Tras la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas del Ejército de los Estados Unidos se enfrentaron en grandes ciudades con una población superior a 750 000 habitantes al menos en nueve ocasiones. Las batallas provocaron una destrucción masiva en el interior de la ciudad y, aun así, el éxito no estaba garantizado. Los ejércitos invasores aterrorizaban a las poblaciones inmóviles, y las batallas urbanas históricas solían terminar en una de estas tres situaciones: (1) el ejército atacaba y se apoderaba de la zona rápidamente; (2) el ejército agotaba los medios de resistencia de los defensores de la ciudad en un prolongado asedio de desgaste; o (3) la ciudad-estado se sometía o negociaba en función de los intereses del atacante. Solo en contadas ocasiones los ejércitos atacantes han renunciado a sus esfuerzos o posiciones sin librar una batalla decisiva. Por último, si una fuerza de ocupación se retiraba, a menudo lo hacía como medida de ahorro de fuerzas o mientras destruía partes de la ciudad para privar al adversario de ellas. Por ejemplo, las fuerzas alemanas en retirada durante la Segunda Guerra Mundial destruyeron puertos ocupados en Francia y Bélgica para impedir que los Aliados los utilizaran con fines logísticos.

1-34. Los resultados históricos del combate urbano fueron que o bien la mayoría de los habitantes de una ciudad fueron desplazados; murieron a causa del combate, las enfermedades o la inanición; fueron esclavizados, con sus bienes destruidos o saqueados; o bien los ciudadanos y sus bienes quedaron sometidos al vencedor. En ocasiones se produjeron atrocidades punitivas por parte de los ejércitos contra los habitantes de la ciudad, motivadas por las pasiones del atacante, y aunque se trata de un hecho brutal, estos métodos tuvieron el efecto de disuadir de nuevos conflictos o de la resistencia en algunos casos. A diferencia de las operaciones de contingencia urbanas (UO) a gran escala, las operaciones de contingencia urbanas limitadas en el entorno operativo contemporáneo rara vez tienen éxito si se llevan a cabo de forma improvisada sin aislar físicamente la ciudad o el objetivo clave que se encuentra en ella. La destrucción parcial o total de una zona urbana sigue siendo una posibilidad, siempre que se autorice debidamente, para derrotar una amenaza y cumplir los objetivos de EE. UU.

GRUPOS

1-35. Para comprender cómo determinados elementos de una sociedad urbana afectan a las operaciones y viceversa, hay que empezar por analizar la composición, el tamaño y la ubicación de la población (véase la figura 1-6). Tras determinar la presencia y el número de civiles en relación con los puntos decisivos, los comandantes deciden si la proximidad y la densidad de la población civil representan un riesgo significativo para la misión; por ejemplo, si los civiles desplazados obstruyen las líneas de comunicación (LOC). Cuando los civiles son el objetivo principal de una operación, este análisis ayuda a determinar los puntos decisivos. Al planificar operaciones urbanas (UO), los comandantes tienen en cuenta los patrones de vida de la población y sus movimientos en una zona urbana, incluido el tráfico marítimo. Especialmente en las operaciones de estabilización, identificar y comprender las tendencias y los patrones de actividad (y las perturbaciones) puede proporcionar información crucial a los comandantes. En operaciones de combate a gran escala u operaciones urbanas en las que el tiempo es un factor esencial, es posible que no se puedan realizar análisis detallados por grupos debido al ritmo acelerado de los movimientos. Las fuerzas suelen comprender y aceptar que, si entran en zonas urbanas, la ofensiva puede verse canalizada o la defensa puede ganar tiempo. Por otra parte, puede ser necesario aislar estas zonas o traspasarlas a las fuerzas de retaguardia o de apoyo para operaciones posteriores. Los civiles pueden considerar a las fuerzas estadounidenses como hostiles y oponer una resistencia violenta. También pueden oponer resistencia pasiva apoyando a un adversario o a la insurgencia, o bien rendirse. Los comandantes deciden si enfrentarse a una población civil hostil que apoya a un adversario facilita operaciones de mayor envergadura. Si se está liberando a grupos de población de adversarios opresores, las fuerzas estadounidenses podrían ser vistas como liberadoras, durante un tiempo. Tanto si se las considera hostiles como liberadoras, las fuerzas estadounidenses pasan rápidamente a consolidar los logros, a menudo traspasando el control a las fuerzas de seguridad de la nación anfitriona (HNSF) o a los aparatos de gobierno. Estas fuerzas proporcionan seguridad y llevan a cabo operaciones de estabilización para prevenir la insurgencia, las enfermedades, las privaciones o la delincuencia.

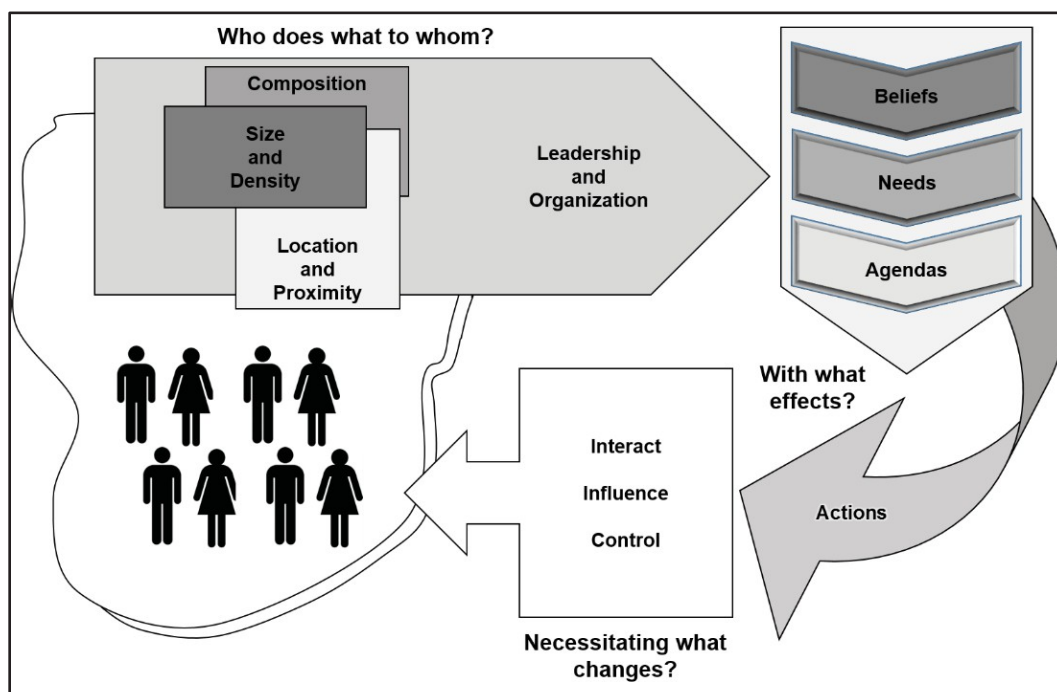


Figura 1-6. Análisis simplificado de la sociedad urbana

1-36. Los comandantes determinan la composición de la población civil urbana —o los grupos u organizaciones identificables dentro de ella—. Llevan a cabo este análisis antes de operaciones de combate a gran escala o de operaciones de contingencia limitadas de gran envergadura en las que se prevén posteriores operaciones de estabilización, con el fin de comprender las variables operativas políticas, económicas, sociales e informativas. Estas variables afectarán al entorno operativo y al enemigo como parte del IPB y del MDMP/MCPP. La raza, la religión, el origen nacional, la tribu, el clan, la clase económica o social, la afiliación política, el nivel educativo, la pertenencia a sindicatos, la edad, el género, la ocupación o cualquier otro factor sociodemográfico significativo pueden categorizar aspectos de los distintos grupos. Las células de la sección de inteligencia, los capellanes, los ingenieros y los expertos en asuntos civiles asesoran al personal táctico y a los comandantes sobre las creencias, necesidades, agendas y variables operativas de las zonas urbanas en la región o el Estado-nación que abarca el área de operaciones conjuntas. Pueden existir solapamientos y divisiones, tanto físicos como ideológicos, entre los grupos. Las amenazas híbridas contemporáneas y las zonas urbanas complejas pueden presentar intereses contrapuestos y variados. Los solapamientos proporcionan un punto de partida temprano para el análisis y sugieren formas de influir en más de un grupo simultáneamente. En algunos casos, los grupos tienen ideologías radicalmente diferentes, pero están, o pueden estar, unidos por una única característica. Esta característica única puede ser la línea de operación (LOO) o la línea de esfuerzo (LOE) de un plan —la tarea y el propósito objetivos que impulsan la acción de los escalones subordinados—. Los comandantes se esfuerzan por comprender las complejidades de quién hace qué a quién. Los estados mayores evalúan continuamente los grupos de población relevantes y mantienen al comandante informado de los cambios. Dicha comprensión permite identificar con mayor precisión las fuentes de poder de la sociedad urbana, la influencia (tanto formal como informal) y los puntos decisivos que son clave para controlar o proteger este posible centro de gravedad (COG). Los comandantes disponen de conocimientos e información especializados, detallados y actualizados para evitar desarrollar modelos simplistas de interacción social que, sin quererlo, puedan inducir a error o contribuir a un curso de acción (COA) erróneo.

Creencias, necesidades y agendas

1-37. Los comandantes identifican y analizan los grupos que se centran en segmentos específicos de la sociedad urbana para determinar sus creencias, necesidades y agendas. Los elementos adversarios dentro de una población deben ser cooptados, coaccionados por diversos medios o destruidos. Determinar cómo los intereses motivan a los grupos a actuar o a abstenerse de actuar en el futuro ayuda a los comandantes; los patrones de actividad anteriores son fundamentales a este respecto. Los análisis de los comandantes tienen por objeto: (1) determinar por qué los grupos y sus líderes actúan como lo hacen, y (2) llevar a cabo operaciones que sitúen a las fuerzas en la posición más ventajosa posible. Los comandantes tienen en cuenta factores políticos, económicos, culturales y religiosos, y les dan prioridad en los análisis para influir y persuadir en cuanto a creencias, necesidades o agendas. En los niveles operativos y superiores, es posible que los problemas urbanos no se resuelvan por completo mediante la acción militar, aunque esta debería proporcionar una base de seguridad para las acciones diplomáticas, informativas o económicas conjuntas, interinstitucionales, intergubernamentales y multinacionales (JIIM). Los comandantes pueden recurrir a grupos focales, informantes, estudios longitudinales, análisis de redes sociales y análisis de redes sociales para comprender las necesidades y las percepciones cambiantes de la población civil. En general, los comandantes comprenden y tienen en cuenta los efectos en cascada de segundo y tercer orden de sus acciones y decisiones.

1-38. La actitud de la población civil hacia las fuerzas armadas puede ser desfavorable, neutral o favorable. Los comandantes llevan a cabo operaciones de información (IO) para evitar la interferencia de la población civil en sus operaciones. *Las operaciones de información* consisten en el empleo integrado, durante las operaciones militares, de capacidades relacionadas con la información, en coordinación con otras líneas de operación, con el fin de influir, perturbar, corromper o usurpar la toma de decisiones de los adversarios y adversarios potenciales, al tiempo que se protege la propia (JP 3-13). Las fuerzas de la Infantería de Marina pueden llevar a cabo operaciones similares a las IO denominadas «operaciones en el entorno de la información» (OIE), que consisten en la planificación y el empleo integrados de las capacidades, recursos y actividades de información navales, conjuntas e interinstitucionales de la Fuerza de Tarea Aeroterrestre de la Infantería de Marina (MAGTF). Estas operaciones refuerzan el concepto de «batalla única» del Cuerpo de Marines y proporcionan efectos y apoyo defensivos, ofensivos y de explotación con el fin de operar, combatir y vencer en y a través de un entorno de información disputado. Si la población ha sido evacuada o apoya a las fuerzas multinacionales, el entorno contribuye a la seguridad de las fuerzas estadounidenses defensoras. Sin embargo, si la población está presente y es hostil, la seguridad puede verse comprometida. Los civiles amigos pueden ayudar a identificar a las fuerzas enemigas que intentan llevar a cabo reconocimientos y pueden contribuir a ocultar los preparativos defensivos. No obstante, los elementos hostiles de la población pueden pasar información e inteligencia al enemigo y facilitar que el reconocimiento enemigo se infiltre en la zona urbana o proporcionar guías, mano de obra o apoyo en recursos a las fuerzas enemigas. En otros casos, una fuerza enemiga oculta puede infiltrarse entre la población civil. Por ejemplo, a modo de «caballo de Troya» moderno, el apoyo a la infiltración por parte del Viet Cong en el centro de Vietnam fue importante para el acceso y el factor sorpresa de las tropas de asalto del Ejército de Vietnam del Norte y del Viet Cong antes de su ataque a la ciudad de Hue en 1968. Los comandantes adoptan medidas para garantizar un control estricto de las poblaciones hostiles, utilizan el reconocimiento y la presentación de informes, y llevan a cabo el control de la población y los recursos

para mitigar esta amenaza (FM 3-57). Si los recursos lo permiten, los comandantes consideran la posibilidad de retirar de la zona a los civiles potencialmente hostiles.

Liderazgo y organización

1-39. Los comandantes comprenden el liderazgo y la jerarquía social. Entienden quién tiene autoridad y responsabilidad, así como la forma en que los grupos identificados interactúan con la autoridad y distribuyen la responsabilidad. En operaciones de combate a gran escala u operaciones contra amenazas híbridas, los comandantes deben comprender las fuerzas enemigas convencionales, a los líderes de las redes irregulares y criminales, y la estructura organizativa. Los grupos centrados en un líder, designado oficial o extraoficialmente, toman decisiones e inician acciones. Sin embargo, estos grupos son vulnerables a las perturbaciones si se elimina, se coacciona o se coopta a figuras clave. Los grupos con un liderazgo compartido o redundante tardan más en tomar decisiones, pero resisten mejor el cambio y la influencia externa. Los enemigos también pueden aplicar y sacar partido de este tipo de enfoque descentralizado de mando de misión en sus operaciones.

1-40. En las operaciones de unión (UO), especialmente en las operaciones de estabilización, los líderes de todos los niveles dedican un esfuerzo considerable a identificar y cultivar relaciones de confianza y respeto mutuos con los líderes civiles de su área de operaciones (AO). Entre estos líderes civiles se incluyen líderes políticos, religiosos, tribales o de clanes, étnicos y económicos. La atención que los comandantes prestan a los líderes identificados, así como el diálogo que mantienen con ellos, aumenta o, en algunos casos, disminuye el prestigio y el poder de dichos líderes. Aunque esto pueda ser intencionado, los comandantes se aseguran de que los líderes con los que deciden interactuar sean legítimos y aceptados a los ojos de la población urbana. De lo contrario, los comandantes podrían desequilibrar aún más una estructura de poder ya de por sí débil y agravar una situación inestable. En circunstancias excepcionales, los comandantes pueden verse en la necesidad de identificar, interactuar e influir en los líderes de las organizaciones criminales. En estos casos, la comunicación debe ser clara y eficaz, y todos los líderes deben ser conscientes de sus implicaciones. Véanse el FM 3-07 y el MCWP 3-03 para el uso de intérpretes y la celebración de reuniones y negociaciones productivas.

Tamaño general de la población

1-41. Las zonas urbanas se clasifican habitualmente en función del tamaño general de su población, en lugar de por su superficie. Estas categorías establecen descripciones comunes para lograr un entendimiento compartido al analizar una ciudad determinada; no abordan las variaciones entre ciudades con el mismo tamaño de población. La homogeneidad de los grupos en zonas con menor población facilita la comprensión de las creencias, necesidades y prioridades. Sin embargo, tratar a una población urbana como una entidad única y completamente homogénea conduce a suposiciones erróneas, malentendidos culturales y una comprensión deficiente de la situación. La fusión de las zonas urbanas da lugar a líneas de operación (LOC) ampliadas y, con el tiempo, consolida las zonas suburbanas más pequeñas y los grupos de población. No obstante, especialmente en las megaciudades, los comandantes y el personal pueden definir planes de línea de operación (LOO) y línea de control (LOE) para operaciones de combate a gran escala que aislen y controlen aspectos clave del terreno, tanto físicos como demográficos, economizando así las fuerzas. Una *línea de operación* es una línea que define la orientación interior o exterior de la fuerza en relación con el enemigo o que conecta acciones en nodos y/o puntos decisivos relacionados en el tiempo y el espacio con uno o varios objetivos (JP 5-0). Una mayor complejidad requiere una mayor capacidad y aptitud de las unidades en cada escalón para hacer frente a la presión del combate urbano. Aunque el tamaño de las ciudades cambia constantemente, la tabla 1-2 de la página 1-16 muestra una nomenclatura descriptiva y consideraciones sobre el tamaño de la población, el área urbana y el volumen para operaciones históricas seleccionadas y ciudades actuales. Estos ejemplos sirven como referencias generales para el arte operativo, el diseño y la planificación.

Tabla 1-2. Densidades de conurbaciones e infraestructuras demográficas

Nomenclatura	Rango de población ^a	Densidad de población (/km²)^b	Superficie (km²)	Densidad estructural (M/km²) ^c	Ejemplo histórico de funcionamiento	Ejemplo actual
Barrio	0–4 999	1 250	1–4	Bajo 500–4 999		Quantico, VA
Pueblo	5 000–9 999	1 900	3–5	Bajo 5–49 000		St. Roberts, MO
Pueblo	10 000–49 999	2 500	5–20	Baja–Mod. 50–499 mil	Segunda Guerra Mundial, Defensa de Bastogne, 1944	Key West, Florida
Ciudad	50 000–99 999	3.100	10–32	Bajo–Mod. 500–999 000	Segunda Guerra Mundial, asedio de Aquisgrán, 1944	Manhattan, Kansas
Ciudad de la división	100 000–199 999	3 500	20–65	Mod. 1 MM	Guerra de Vietnam, Defensa de la ciudad de Hue, 1968	Colorado Springs, CO
Área de la ciudad	200K–299 999	4 300	30–70	Mod. 3MM	OPERACIÓN (OPN) «LIBERTAD DE IRAK», Toma de Faluya, 2004	Fayetteville, Carolina del Norte
Ciudad del distrito	300K–399 999	4.900	40–80	Mod. – Alto 5 MM	-Segunda Guerra Mundial, Defensa de Stalingrado, 1944 - Operación ECLIPSE, toma de Raqqa, 2017	Honolulu, HI
Ciudad provincial	400K–499 999	5 500	40–90	Mod. – Alto 7 MM	UNOSOM, incursión en Mogadiscio, 1993. OIF, toma de Ramadi, 2006.	Pierce, WA
Ciudad regional	500K–999 999	6 100	40–250	Mod. – Hi 9 mm	OPN LIBERTAD DE IRAK, Estabilización de Basora, 2007	El Paso, TX
Escalones superiores al Cuerpo de Ejército ^d						
Área metropolitana ^e	1 MM–4 999 999	6 600	40–100 000	Hi 12–15 MM	-Cerro anfibio, Manila, 1944 - Operación «Eagle Strike», Toma de Mosul, 2016-2017	Dallas-Fort Worth, TX
Metrópolis ^f	5MM–9 999 999	6–10 mil	40 000–50 000	Hola 15–18 MM	Ninguno	Los Ángeles, CA
Megaciudad ^g	10 MM +	7 000 +	50 000 +	Hola 20 MM +	Ninguno	Nueva York, NY

Notas.

Las descripciones funcionales generales de las ciudades ayudan a definir un entorno operativo. Por ejemplo, «El área metropolitana de Washington, D. C...»

a) Basado en datos del censo (véanse las referencias), estimaciones de asuntos civiles u otros datos demográficos.

b) Se trata de una estimación y tiene únicamente fines ilustrativos; cada ciudad es única. La población se combina con la forma en que se definen los límites de la ciudad. Lo ideal es que el área urbana a tener en cuenta termine donde cesan los efectos de la población, el terreno o las infraestructuras y no afecte a las operaciones. En otras palabras, el análisis del terreno indica una mayor propensión a una observación favorable, campos de fuego (letales/no letales, directos/indirectos, a distancia optimizada y de seguridad), cobertura y ocultación, vías de aproximación, y captura/retención de terreno clave.

c) Se determinará durante el análisis de la misión, la preparación de inteligencia del campo de batalla y el JIPOE, basándose en el análisis digital del volumen urbano asistido por ordenador (como imágenes de CAD, sketchMAP [no clasificado] y la base de datos DCGS [clasificado]).

d) Las ciudades de esta envergadura en cuanto a población, superficie o densidad suelen requerir múltiples divisiones, cuerpos de ejército o sus equivalentes en proporción de fuerzas, junto con brigadas funcionales o multifuncionales y fuerzas conjuntas de armas combinadas, para llevar a cabo con eficacia operaciones de combate a gran escala.

e) Presenta, en general, una mayor propensión a ser una ciudad-estado con una gran extensión territorial o un área que abarca varios límites municipales, en comparación con una mayor densidad de población. f - Presenta, en general, una mayor densidad de población, en comparación con el área o áreas de los límites de la ciudad.

g) Una sección de 0,84 km² en el denso centro de Manhattan media 15 215 894 m², lo que da como resultado esta densidad estructural. K: cifra en miles (por ejemplo, 1K = 1 000)

KM: kilómetro

MM: cifra en millones (por ejemplo, 1 MM = 1 000 000)

Interacción, influencia y control

1-42. Los comandantes y los estados mayores fomentan una comprensión organizativa del tamaño, la ubicación, la composición, la cultura y el liderazgo de los grupos de las organizaciones no estatales (UO) en el área de operaciones (AO), con el fin de identificar oportunidades de interacción ventajosas y determinar dónde ejercer influencia. Evalúan los intereses, las capacidades y las repercusiones previstas de las acciones militares de dichos grupos. La difusión de acciones positivas y veraces en favor de la estabilidad, llevadas a cabo por fuerzas del Ejército o del Cuerpo de Marines en apoyo de las UO, genera credibilidad a nivel táctico, operativo y estratégico. Las lagunas en materia de credibilidad o legitimidad no hacen más que obstaculizar los esfuerzos de las UO, pero las lagunas de credibilidad o veracidad del enemigo (mentiras u operaciones de engaño) se aprovechan mediante un control persistente de los mensajes y una comunicación frecuente con los medios de comunicación. Las iniciativas de IO deben provocar una disonancia cognitiva en la narrativa del adversario y reforzar las dudas sobre su éxito o eficacia en el contexto urbano más amplio. El control del ciberespacio de las redes sociales impide que el enemigo pueda interrumpir los esfuerzos de las fuerzas amigas en el ciclo informativo y añade legitimidad a otros esfuerzos no militares de JIIM.

1-43. Los comandantes elaboran o modifican las opciones de acción (COA) según proceda, tras realizar un análisis exhaustivo de la misión y un análisis de la situación (IPB) de las zonas urbanas (véase el ADP 5-0). Las COA deben tratar de explotar las desventajas de forma asimétrica para obtener ventaja posicional, imponer el orden frente al caos o prevenir el caos. Ciertas COA, especialmente en operaciones de estabilización, pueden ser necesarias para mejorar las interacciones entre las fuerzas del Ejército y el Cuerpo de Marines y la población civil, así como entre otros organismos, con el fin de alcanzar objetivos comunes. Algunas COA influyen en la obtención de apoyo favorable, estabilizan a los grupos neutrales o neutralizan a los grupos hostiles. Otras COA pueden aplicar medios más contundentes para controlar y proteger —pero nunca castigar— a la población civil. Las COA pueden incluir las siguientes consideraciones relativas a la población:

- Las ciudades no pueden autosuficirse; deben reabastecerse a partir de flujos de recursos externos. Puede ser necesaria la ayuda humanitaria.
- Las ciudades son, por lo general, centros o nodos de poder económico y político. La seguridad proporcionada por el país anfitrión, Estados Unidos o una combinación de ambas fuerzas permite la continuidad.
- Las capacidades relacionadas con la información, especialmente la participación de los soldados y los líderes y las operaciones de asuntos civiles, ayudan a evaluar las variables demográficas y sus efectos en las operaciones (véanse el FM 3-13 y el ATP 3-13.5).
- El establecimiento de alianzas de cooperación en materia de seguridad permite ahorrar recursos y aporta legitimidad.
- Los mecanismos de control de seguridad de las operaciones de estabilización pueden incluir zonas de amortiguación, áreas restringidas, puestos de control, barricadas, toques de queda, protección y restauración de recursos críticos, programas de amnistía o programas de control de armas, el control de civiles, la realización de negociaciones (directamente o como mediador), la gestión de operaciones relacionadas con personas desplazadas, la gestión de operaciones relacionadas con detenidos y la aplicación de una orden o política de evacuación o de permanencia en el lugar.

1-44. Los comandantes realizan una evaluación de riesgos para cada COA y proponen medidas de control. Una medida de control es un medio para regular las fuerzas. Las medidas de control pueden ser permisivas (que permiten que algo suceda) o restrictivas (que limitan cómo se hace algo). Los comandantes sopesan los recursos necesarios para las medidas de control utilizadas. Muchas medidas requieren recursos significativos que, en un principio, pueden exceder las capacidades de la fuerza para imponerlas y hacerlas cumplir. Siempre que sea posible, los comandantes controlan las actividades recurriendo a las Fuerzas de Seguridad Nacional (HNSF) y a las fuerzas del orden locales. Esto requiere que las HNSF sean capaces y compartan la misma intención. Otros elementos del entorno, como el terreno y las infraestructuras, pueden fragmentar los esfuerzos y dificultar la imposición de medidas de control en toda la zona. Los comandantes eficaces evalúan y comprenden cuidadosamente los intereses de la sociedad urbana (creencias, necesidades y agendas) antes de aplicar cualquier medida de control de la población y los recursos para gestionar una sociedad. Los controles inadecuados —especialmente si los civiles los perciben como un castigo— pueden agravar la situación. Por último, una línea de acción (COA) adecuada puede no requerir ninguna acción específica dirigida a la sociedad urbana. En la mayoría de los casos, la formación y la disciplina basadas en la comprensión y la sensibilidad cultural ayudan a mitigar muchos de los efectos potencialmente adversos derivados de la interacción entre militares y civiles. Véase el ATP 3-39.33 para conocer otras medidas y consideraciones relativas al control civil.

APOYO Y CONTROL DE LA POBLACIÓN

1-45. Los distintos niveles de apoyo de la población —o la falta del mismo— hacia las fuerzas amigas repercuten directamente en las operaciones en zonas urbanas. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines desean comportamientos que respalden la acción amiga en cualquier operación. Tal y como se establece en la Directiva del Departamento de Defensa (DODD) 5100.01, las funciones y misiones en operaciones de combate a gran escala exigen que las fuerzas del Ejército ocupen territorios en el extranjero y se encarguen del establecimiento inicial de un gobierno militar hasta que se transfiera esta responsabilidad a otra autoridad. Esto puede requerir la consolidación de los logros mediante operaciones de estabilización, que solo son posibles mediante el establecimiento de una amplia

seguridad y una estructura de operaciones del gobierno militar (MGO). Las fuerzas de la Infantería de Marina, en apoyo de las campañas navales, establecen o protegen bases marítimas o realizan otras tareas, tal y como se establece en la DODD 5100.01, para llevar a cabo operaciones expedicionarias complejas en las zonas litorales urbanas y otros entornos difíciles. Los marines también prestan apoyo a las operaciones de seguridad y estabilidad del gobierno militar hasta que dichas operaciones puedan transferirse a otra autoridad. Las fuerzas del Ejército y de los marines facilitan las tareas de seguridad y otras operaciones de estabilidad en las ciudades (véanse el ADP 3-07, el ATP 3-07.5 y el FM 3-07).

1-46. Las MGO se derivan de los acuerdos nacionales recogidos en la Convención de La Haya de 1907 y en los cuatro Convenios de Ginebra hasta 1958. La conducta tras el conflicto se ajusta al derecho internacional humanitario de la ocupación. Las fuerzas que tengan autoridad suficiente sobre el territorio enemigo pueden aplicar las obligaciones impuestas por el derecho de la ocupación. Aparte de la seguridad, y aunque no sea obligatorio en todos los casos, estas obligaciones pueden incluir permitir a las organizaciones humanitarias el pleno acceso al territorio ocupado; proteger la vida y los bienes siempre que sea posible; y abstenerse de cooptar o coaccionar a la población civil para que se incorpore a una fuerza de combate, así como de influir en las migraciones civiles, ya sean voluntarias o involuntarias. En un cambio de régimen, el sistema de gobernanza nacional y subordinado de una amenaza de igual rango ha sido destruido o es inexistente. Los planes conjuntos o de teatro de operaciones contemplan la posibilidad de que ningún otro organismo, aparte de las fuerzas estadounidenses, pueda restablecer la gobernanza. Los comandantes se muestran cautelosos a la hora de comprender y planificar las capacidades necesarias, lo que incluye reconocer que el concepto estadounidense de gobernanza puede no ajustarse a la estructura de gobernanza previa al conflicto de otra nación o cultura en lo que respecta a las variables operativas (PMESII).

1-47. Las Fuerzas Armadas de EE. UU., en operaciones de contingencia limitadas, tienen la capacidad de garantizar la seguridad para otros organismos estadounidenses o internacionales que actúen posteriormente, prestando principalmente apoyo a la gobernanza en las ciudades. En el caso de operaciones de combate a gran escala, la capacidad se organizaría en función de las tareas, se ampliaría y se reforzaría. Por ejemplo, las unidades MGO diseñadas al inicio de la Segunda Guerra Mundial no pudieron seguir el ritmo de las fuerzas a gran escala hasta que se produjo un cese generalizado de las hostilidades, las fuerzas enemigas fueron derrotadas o se rindieron, y se promulgaron los términos y planes de paz. Las fuerzas de retaguardia o de apoyo, como las siguientes, pueden asumir funciones básicas de gobernanza:

- Oficiales de la fiscalía militar.
- Unidades de policía militar encargadas de gestionar a los prisioneros de guerra enemigos.
- Fuerzas de asuntos civiles que ejercen la autoridad militar de transición.
- Brigadas de refuerzo de maniobras que se encargan de la protección de infraestructuras clave para limitar la insurgencia o la delincuencia.

Estas fuerzas de retaguardia o de apoyo pueden llevar a cabo las siguientes actividades:

- Facilitar la justicia o el funcionamiento del sistema judicial.
- Hacer cumplir las leyes, las medidas de control de la población y los recursos, y los toques de queda.
- Promover la recuperación económica y la reconstrucción a gran escala.

1-48. Los líderes y comandantes de las unidades de combate pueden asumir la responsabilidad de operaciones de seguridad y tareas de estabilización a nivel municipal, comarcal, regional o nacional. Pueden desempeñar funciones similares a las de los alcaldes, gestores, concejales, jueces, policías, funcionarios de prisiones y servicios de emergencia de EE. UU., o incluso asumir roles de mayor envergadura a nivel regional o nacional, a medida que aumentan su rango, ámbito de actuación o capacidad de la unidad en la que se integran.

1-49. Las unidades de operaciones de combate a gran escala pueden reorganizarse por tareas para centrarse en operaciones de estabilización. Lo ideal es que algunas fuerzas de retaguardia o de apoyo se formen, entrenen y ensayen con este fin antes de que comiencen las operaciones de combate a gran escala. Una vez formadas y entrenadas, las unidades consolidan los logros aprovechando cualquier sistema viable de Estado de derecho que quede (personal y procesos, siempre que no existan niveles inaceptables de corrupción), de modo que puedan centrarse en las zonas inseguras. Por ejemplo, los diplomáticos del Departamento de Estado de EE. UU. suelen operar en países anfitriones seguros para facilitar los elementos del poder nacional en materia de diplomacia, información y progreso económico. Las fuerzas estadounidenses bajo la MGO operan de manera diferente porque, en ese caso, se ocupa territorio enemigo, no un «país anfitrión», y la estructura de fuerzas es limitada. La capacidad puede ampliarse a discreción del comandante superior. En conflictos de alta intensidad y a gran escala, las fuerzas militares o de policía establecen las condiciones de seguridad antes de que se recurra a los organismos civiles en beneficio de los intereses de EE. UU. (véase la figura 2-1 en la página 2-2). Este puede no ser el caso en operaciones de contingencia limitadas en entornos urbanos, donde la gobernanza recae en mayor medida en los organismos civiles del país anfitrión, de EE. UU., de los socios o internacionales.

1-50. Un sentimiento positivo de la población ayuda a privar de bases de apoyo a los enemigos ocupantes o a los insurgentes, pero puede poner a los civiles en riesgo de sufrir coacción o cooptación. Siempre que sea posible, es preferible la evacuación de civiles, en lugar de la ayuda humanitaria extranjera, que suele requerir una solicitud de la nación anfitriona o el apoyo del Departamento de Estado (DOS). «Civil desplazado» es un término amplio utilizado principalmente por el Departamento de Defensa que

incluye a una persona desplazada, un evacuado, un desplazado interno, un migrante, un refugiado o un apátrida (JP 3-29). Para conocer la doctrina sobre cómo un comandante de combate geográfico (GCC) o una fuerza operativa conjunta (JTF) puede llevar a cabo misiones de apoyo a civiles desplazados, véase el JP 3-29.

1-51. Se entiende por «*aliado*» un contacto identificado positivamente como amigo mediante técnicas de identificación, de «amigo o enemigo» y otras (JP 3-01). Se entiende por «*neutral*», en operaciones de combate y de apoyo al combate, una categoría aplicada a un objetivo [o a una o varias personas *desconocidas*; véase JP 3-01] cuyas características, comportamiento, origen o nacionalidad indican que no apoya ni se opone a las fuerzas aliadas (JP 3-0). El comportamiento neutral de la población presenta más matices. Aunque normalmente supone una ventaja frente al comportamiento hostil, una población neutral no suele facilitar información a las fuerzas amigas. Si bien una población neutral puede considerarse una desventaja, una población verdaderamente hostil plantea a los comandantes dificultades más importantes en materia de seguridad y recursos. Un *adversario* es una parte reconocida como potencialmente hostil hacia una parte amiga y contra la que puede preverse el uso de la fuerza (JP 3-0). Un *enemigo* es una parte identificada como hostil contra la que se autoriza el uso de la fuerza (ADP 3-0). Una *amenaza híbrida* es la combinación diversa y dinámica de fuerzas regulares, fuerzas irregulares, fuerzas terroristas o elementos criminales unificados para lograr efectos mutuamente beneficiosos (ADP 3-0).

1-52. Para influir en el comportamiento de la población, los comandantes suelen necesitar recursos externos que respalden las necesidades humanitarias y de gobernanza. Los enfoques de las operaciones de información deben incluir una interacción proactiva y positiva con la población a través de diversos medios de comunicación o en persona. Al mismo tiempo, también es necesario llevar a cabo una acción contraria para contrarrestar los mensajes de las operaciones de información de las fuerzas enemigas. Ambas acciones deben complementarse entre sí. Toda acción o inacción militar influye en la relación entre la población local y las fuerzas amigas y, por extensión, en el éxito o el fracaso de la misión. Una vez más, los medios diplomáticos, informativos y económicos del Gobierno de EE. UU. no son los mismos que los de la gestión de operaciones militares (MGO) que suelen encontrarse y ser necesarios tras un combate a gran escala. En operaciones de contingencia limitadas y prolongadas, los comandantes garantizan la seguridad de los instrumentos del poder nacional (diplomáticos, informativos y económicos) para volver a un enfoque de «gobierno en su conjunto» a la hora de proporcionar ayuda humanitaria y otras respuestas influyentes. Conscientes de esta prioridad en materia de seguridad, los comandantes llevan a cabo una o varias acciones:

- Coordinan y planifican las operaciones con socios interinstitucionales y de la coalición.
- Ponen en marcha y evalúan programas civiles-militares eficaces.
- Adoptan las medidas inmediatas necesarias para mantener el apoyo de la población amiga, neutralizar o ganarse el apoyo de elementos hostiles o neutrales, o llevar a cabo cualquier combinación de estas actividades para lograr efectos precisos y cumplir la misión.

1-53. Si bien las variables de la misión relacionadas con las consideraciones civiles (ASCOPE) son inherentes a la mayoría de las operaciones, su importancia general depende de la misión y del momento. Algunas operaciones, como las redadas o el apoyo a las fuerzas del país anfitrión, pueden dar lugar a un contacto escaso o momentáneo con la población local. Otras operaciones, como una contrainsurgencia prolongada, pueden requerir un apoyo continuo y cercano de la población. Los comandantes tienen en cuenta tres objetivos en relación con la población civil de una zona urbana:

- Minimizar la interferencia entre la población civil y las operaciones militares (UO), y viceversa. En operaciones de combate a gran escala, tanto ofensivas como defensivas, es necesario proteger a la población civil o alejarla de las operaciones de combate. Esto puede implicar mantenerla en su lugar o reubicarla en instalaciones temporales.
- Maximizar el apoyo de la población a las operaciones aliadas proporcionando seguridad en el marco de la JIIM, resolviendo las quejas y devolviendo sus vidas a una situación de relativa paz.
- Cumplir o superar todas las obligaciones legales, morales y humanitarias.

INFRAESTRUCTURA URBANA

1-54. Las infraestructuras urbanas están diseñadas para dar soporte a los habitantes de las ciudades y a su economía. Constituyen el vínculo esencial entre el terreno físico y la sociedad urbana. Durante las operaciones de estabilización urbana, la restauración o reparación de la infraestructura urbana puede resultar decisiva para el cumplimiento de la misión. Durante las operaciones urbanas, la destrucción, el control o la protección de partes vitales de la infraestructura y de las líneas de comunicación (LOC) o nodos de la red integrada circundante pueden ser fundamentales para el éxito de la operación principal en su conjunto. Una fuerza irregular que opera en una zona urbana depende del agua, la electricidad y las fuentes de combustible a granel de la zona para abastecer a sus fuerzas. Esto es especialmente cierto cuando sus bases o instalaciones se encuentran físicamente en la zona o cerca de ella. Los adversarios de nivel similar poseen y tratan de mantener sus propias líneas internas de suministro y comunicación, pero pueden beneficiarse de obtener bases de apoyo de la zona operativa local, privando así a la población o a las fuerzas amigas de recursos de

aislar a cualquiera de estos tipos de amenaza de estas fuentes de apoyo merma la capacidad operativa y la resistencia del adversario. Este dilema puede ayudar a crear posiciones de ventaja, pero los comandantes deben prever intentos recíprocos de interrumpir las líneas de suministro o comunicación de las fuerzas amigas o de la población civil. El control de los nodos clave del transporte aéreo, terrestre y marítimo dentro de las grandes zonas urbanas y su periferia ampliada permite el sostenimiento y la logística, y evita el reabastecimiento del enemigo. Influir en las instalaciones clave de radio, televisión, Internet y prensa escrita aísla a la amenaza y le impide influir en la población urbana.

UN SISTEMA DE SISTEMAS

1-55. La infraestructura urbana se compone de seis categorías: economía y comercio, administración y servicios sociales, energía, cultura, comunicaciones e información, y transporte y distribución. Existen cientos de sistemas dentro de estas seis categorías. En las operaciones de estabilización, las amenazas irregulares intentarán perturbar los atributos de los sistemas para alcanzar sus objetivos. En las operaciones de combate a gran escala, las amenazas híbridas o convencionales tratarán de obtener una ventaja posicional en una o más zonas urbanas relacionadas. Pueden hacerlo a lo largo de un frente amplio o para reforzar cualquier ataque o intento de penetración. Además, ya sea de forma secuencial o simultánea, las amenazas en operaciones de combate a gran escala pueden mantener una defensa en capas de las zonas urbanas interrelacionadas y sus sistemas para retrasar, perturbar, engañar o desgastar a las fuerzas amigas. Cada sistema desempeña un papel fundamental en el buen funcionamiento de la zona urbana. Dado que las categorías de infraestructura se solapan, esta sección aborda cada categoría de forma individual y en relación con las demás para determinar una línea de acción (COA) adecuada.

Interdependencia y conurbación

1-56. Los comandantes comprenden y sopesan la destrucción intencionada y no intencionada de cualquier parte de las categorías de infraestructura urbana interna e interdependiente, así como los correspondientes efectos en cadena sobre otros sistemas de infraestructura. Los comandantes pueden obtener una ventaja operativa al tiempo que minimizan los efectos no deseados e involuntarios recurriendo en mayor medida a la experiencia de las unidades de ingeniería y de asuntos civiles del Ejército y del Cuerpo de Marines; de los ingenieros urbanos locales, urbanistas y empleados de obras públicas; y de otras personas con conocimientos específicos sobre infraestructura. La integración de las actividades en el ciberespacio con el fuego convencional genera efectos sinérgicos contra el adversario, ya sea utilizando el ciberespacio para preparar el terreno para el fuego letal posterior o al revés. Por ejemplo, durante los preparativos de la campaña aérea de la Operación TORMENTA DEL DESIERTO, se introdujo un virus informático en el sistema de mando y control (C2) de la defensa aérea iraquí, lo que provocó su paralización. Esa actividad en el ciberespacio fue seguida de operaciones aéreas en profundidad. Tras comprender los aspectos técnicos de los sistemas y subsistemas de la zona, los comandantes desarrollaron la mejor línea de acción (COA).

1-57. La infraestructura urbana y su periferia también son interdependientes de las conurbaciones operativas o estratégicas adyacentes de mayor tamaño dentro de una zona operativa. Una conurbación es una extensa zona urbana resultante de la expansión de varias ciudades o pueblos que se fusionan, aunque suelen conservar sus identidades separadas. La planificación debe incluir la consideración de los efectos operativos, tanto propios como del enemigo, sobre series más amplias de sistemas urbanos interconectados y dependientes entre sí. En otras palabras, lo que ocurra a un elemento de infraestructura en una ciudad puede afectar a elementos de otra. Los planificadores deben considerar qué elementos de las categorías de infraestructura urbana son mutuamente dependientes o son simplemente exclusivos de esa zona. Los grados de correlación y causalidad variarán. Si bien una gran ciudad o megaciudad puede ser un centro nacional o regional de poder y recursos, las fuerzas se benefician al tener en cuenta los efectos del control de la infraestructura de ciudades o regiones adyacentes subordinadas. Comprender las interdependencias de las zonas urbanas adyacentes favorece la promoción de líneas de esfuerzo propias o la derrota de las líneas de esfuerzo indirectas del enemigo. Por ejemplo, en la Operación IRAQI FREEDOM surgieron retos y oportunidades al identificar puntos únicos de fallo en el diseño de la infraestructura energética del régimen anterior. Los ataques insurgentes interrumpieron las líneas de suministro de petróleo y gas en el norte de Irak que abastecían a las instalaciones de producción de electricidad y refinería en la región centro-sur del país. Estas instalaciones proporcionaban la electricidad necesaria para hacer funcionar las bombas del norte, pero deterioraban las categorías de infraestructura de distribución en toda la región. Debido a este obstáculo cíclico en la categoría de infraestructura energética, todas las demás categorías de infraestructura se vieron afectadas.

Evaluaciones de la estructura y la población

1-58. Cada categoría de infraestructura consta tanto de un componente físico (terreno) como de una dimensión humana. La realización de un análisis cruzado exhaustivo PMESII-ASCOPE, tal y como se detalla en los documentos ATP 2-01.3 y ATP 3-55.4, revela los vínculos relacionados con la infraestructura entre áreas, estructuras y capacidades. El análisis relacionado con el factor humano se encuentra en la comprensión de la organización, las personas y los temas relacionados con los acontecimientos. Además, un estudio detallado de las estructuras y

las capacidades se describen mediante evaluaciones de aguas residuales, agua, energía, ámbito académico, residuos, ámbito médico, seguridad y otros (SWEAT-MSO) en la norma ATP 3-34.81/MCRP 3-34.3 (MCWP 3-17.4). En la norma MCIA 2700-002-03 se pueden encontrar listas detalladas adicionales de aspectos a tener en cuenta. Por ejemplo, el componente físico del segmento eléctrico de la infraestructura energética está formado por centrales eléctricas, subestaciones, una red de distribución de líneas y cables, así como los vehículos, los suministros de reparación y el equipo necesarios. La dimensión humana de este mismo segmento está formada por los supervisores, ingenieros, operarios de líneas eléctricas, electricistas y demás personal que opera el sistema, así como por los usuarios finales que dependen de él. Cualquiera de estos componentes puede constituir un objetivo para fuerzas amigas o enemigas, y los efectos sobre ellos interrumpirán el funcionamiento del subsistema durante un tiempo. Los comandantes comprenden y reconocen tanto la dimensión física como la humana en sus evaluaciones. Las grandes ciudades pueden requerir múltiples equipos y evaluaciones de secciones urbanas subordinadas (barrios periféricos, barrios o localidades adyacentes) para obtener una visión urbana global que sirva de base para la planificación.

Posible impacto en futuras operaciones

1-59. La destrucción o inutilización de la infraestructura repercute en las operaciones futuras y en los habitantes de la zona urbana. Esta destrucción debe mitigarse, aunque puede resultar inevitable en las operaciones urbanas; las unidades deben planificar los esfuerzos de reconstrucción durante la transición a las operaciones de estabilización y la devolución del control a las Fuerzas de Seguridad Nacionales Hostiles (HNSF). Si la planificación identifica una necesidad, las unidades pueden solicitar autorizaciones futuras de reglas de combate basadas en las condiciones del terreno o facultades relacionadas con los niveles aceptables de destrucción. No obstante, siempre se mantendrá el derecho inherente a la legítima defensa. En operaciones conjuntas o de estabilización, la destrucción de infraestructuras urbanas durante las fases iniciales de una operación puede obligar a los comandantes a asumir la responsabilidad de la reparación, el mantenimiento, la limpieza y el funcionamiento posterior de esas mismas instalaciones. Aunque existen excepciones, los comandantes no pueden destruir o dañar significativamente la infraestructura de un centro urbano extranjero durante las operaciones y esperar que la población siga mostrándose favorable hacia los socios estadounidenses o multinacionales. Por otra parte, la reparación o restauración temprana de infraestructuras críticas o esenciales mejora las relaciones entre civiles y militares, acelera la transición de vuelta a las autoridades civiles competentes y contribuye al éxito general de la misión. No obstante, el apoyo de la sociedad urbana es solo uno de los factores que los comandantes tienen en cuenta a la hora de elaborar las opciones de acción (COA) adecuadas.

Gran consumo de recursos

1-60. Las necesidades de proteger, restaurar o mantener la infraestructura crítica dentro de una ciudad desvían cantidades sustanciales de recursos y mano de obra que se necesitan en otros lugares y suponen restricciones adicionales para los comandantes subordinados. A la hora de consolidar los logros tras operaciones de combate a gran escala, los planes deben incluir métodos y fuerzas para devolver la reconstrucción de la infraestructura crítica al control de la población o las fuerzas del país anfitrión, como parte del proceso de paz. La infraestructura civil es más difícil de asegurar y defender que la infraestructura militar. La naturaleza potencialmente extensa y dispersa de muchos sistemas —como el de agua, la energía, el transporte, las comunicaciones y la administración pública— hace que su protección sea un reto. Sin embargo, la infraestructura de una zona urbana proporciona a los comandantes logística y apoyo esenciales. Por lo tanto, es necesario dedicar inicialmente tiempo y otros recursos para respaldar operaciones simultáneas o futuras. Sin embargo, las consideraciones legales afectan al uso de la infraestructura y a la adquisición de bienes y servicios de la zona urbana. Los comandantes, sus estados mayores y sus subordinados —a menudo hasta el nivel del soldado o marine individual— conocen los límites de las técnicas de adquisición en el campo de batalla o el espacio de combate (confiscación, incautación y requisa) en apoyo del cumplimiento de la misión. En las operaciones de estabilización, la protección o el restablecimiento de la infraestructura urbana crítica para uso militar o civil suele ser un punto decisivo en el conjunto de la operación. Realizar un análisis exhaustivo de correspondencias entre PMESII y ASCOPE, tal y como se describe en el ATP 2-01.3 y el ATP 3-55.4, es esencial para comprender y visualizar las intersecciones, los grupos y los vínculos entre la población y la infraestructura, así como para determinar los recursos necesarios en función del tipo de operación que se lleve a cabo.

1-61. Entre los elementos clave para comprender la magnitud de los recursos y la mano de obra necesarios para restaurar la infraestructura civil se incluyen una evaluación inicial de la infraestructura y un estudio detallado de la misma, realizado con la ayuda de expertos en ingeniería. Una evaluación inicial proporciona al comandante información inmediata sobre el estado de los servicios básicos necesarios para satisfacer las necesidades urgentes de la población urbana. Los sistemas evaluados se basan en la visión del comandante sobre el estado final global y en las variables operativas y de la misión. En el caso del Ejército, esas variables de la misión son: misión, enemigo, terreno y clima, tropas y apoyo disponibles, tiempo disponible y consideraciones civiles (METT-TC). Las fuerzas conjuntas y el Cuerpo de Marines utilizan: misión, enemigo, terreno y clima, tropas y apoyo disponibles, tiempo disponible (METT-T). La evaluación de la infraestructura por parte de los ingenieros la llevan a cabo, o en colaboración con otros, personas que cuentan con la experiencia suficiente para proporcionar el tipo y la calidad de información

necesaria. Entre ellos se incluyen personal de asuntos civiles, médico y químico, así como expertos locales, si están disponibles. Quienes tienen a su cargo esta evaluación consultan habitualmente a otros para obtener conocimientos especializados sobre la materia. Entre los consultados se incluyen las fuerzas amigas y los organismos intergubernamentales que operan actualmente en la zona urbana, los líderes civiles urbanos e incluso expertos en la materia fuera del teatro de operaciones.

1-62. Si bien una evaluación de la infraestructura facilita la resolución de los retos inmediatos para la reconstrucción y restauración urbanas, también proporciona la base inicial para determinar las condiciones necesarias para una transición satisfactoria. Los comandantes y los planificadores amplían y perfeccionan su comprensión. Como paso posterior necesario, los comandantes inician un estudio detallado de la infraestructura. Normalmente, el personal del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los EE. UU. asignado a los equipos de apoyo de ingeniería de vanguardia lleva a cabo este estudio. Al igual que con la evaluación, el comandante incorpora a otros especialistas técnicos en el equipo de estudio para mejorar la calidad y la precisión del resultado. Véanse el ATP 3-34.80 y el FM 3-34 para obtener detalles de ingeniería.

Densidad

1-63. La densidad del terreno, la población y la infraestructura de una ciudad influye en la forma de operar tanto de las fuerzas enemigas como de las estadounidenses, lo que complica la capacidad de las fuerzas amigas para emplear el fuego, el movimiento y la maniobra, así como para recabar inteligencia. Las variaciones en el tipo de área funcional de la ciudad (véase la figura 1-5 en la página 1-11) pueden afectar a la maniobra operativa. Por ejemplo, las grandes ciudades de más de 250 000 habitantes pueden tener núcleos muy densos, como la ciudad de Nueva York, mientras que otras tienen anillos suburbanos o comerciales más densos, como Los Ángeles. Del mismo modo, Londres y Atenas tienen densidades de población comparables. Según el informe «World Urban Areas» de 2021 de Demographia: «Sin embargo, las densidades del núcleo de Atenas son considerablemente más altas que las de Londres. Los suburbios de Atenas, no obstante, se encuentran entre los menos densos del mundo de altos ingresos». Las restricciones a la movilidad aumentan los riesgos para el apoyo mutuo, el refuerzo, el sostenimiento y la logística, la evacuación de heridos, la sustitución de personal y la reposición de equipos. Si bien el uso de bases marítimas puede reducir las necesidades de protección del Ejército y del Cuerpo de Marines, así como de sostenimiento y logística en tierra, los comandantes deben tener en cuenta el tiempo y las distancias adicionales que ello implica a la hora de planificar los desplazamientos, las maniobras y el sostenimiento y la logística. El entorno urbano afecta a la conducción de las operaciones militares, pero la naturaleza de dichas operaciones también configura el propio entorno de seguridad urbana. Un ejemplo complejo podría consistir en reducir a escombros determinados barrios de una zona, lo que obligaría a la población a desplazarse a otros barrios o a abandonar la ciudad, la región o incluso el país, junto con cambios en las relaciones culturales o espaciales entre distintos puntos de la ciudad, lo que afectaría a la viabilidad de infraestructuras clave.

1-64. El problema táctico de las operaciones urbanas (UO) abarca tanto la amenaza como la totalidad del entorno urbano. Las operaciones militares que devastan gran parte de la infraestructura pueden provocar más bajas civiles que las causadas directamente por el combate, lo que, en esencia, da lugar a un desastre provocado por el hombre. La destrucción excesiva de infraestructuras que provoca un sufrimiento generalizado entre la población puede convertir un sentimiento inicialmente neutral o positivo hacia las fuerzas estadounidenses y sus aliados en hostilidad, lo que puede movilizar rápidamente a la población en su contra y cambiar la naturaleza del problema militar. Además, la destrucción excesiva aumenta el coste y el tiempo necesarios para recuperarse de los daños causados por el combate.

1-65. Operar en una zona urbana siempre conlleva el peligro de verse desbordado y derrotado, ya que una población civil numerosa y hostil puede perturbar gravemente las operaciones, al tiempo que proporciona al enemigo una fuente inmediata (aunque sin entrenamiento) de reclutamiento y un lugar donde ocultarse. Es necesario contar con una planificación exhaustiva y un buen conocimiento de la situación para evitar que las fuerzas queden inmovilizadas y sean destruidas poco a poco. Las unidades tácticamente móviles y que se prestan apoyo mutuo son fundamentales para el éxito en un terreno urbano complejo y denso. Los enemigos irregulares pueden intentar aislar a las fuerzas amigas mediante la infiltración bajo una densa cobertura urbana y utilizando medios civiles de mando y control (C2) que abundan en las zonas urbanas densas. Estos medios pueden incluir información obtenida de las redes sociales, sistemas aéreos no tripulados (UAS) civiles, información de medios de comunicación de código abierto o de colaboración colectiva, y sistemas civiles como teléfonos móviles, teléfonos por satélite o radios portátiles. Además, el terreno urbano denso puede permitir operaciones de manipulación o ataques de engaño mediante artefactos explosivos improvisados (IED) o enfrentamientos directos con las fuerzas de seguridad en zonas urbanas densas, con el fin de alejarlas de los objetivos clave del enemigo en el terreno o de sus puntos decisivos. *El mando y control* es el ejercicio de la autoridad y la dirección por parte de un comandante debidamente designado sobre las fuerzas asignadas y adscritas para el cumplimiento de la misión (JP 1). Los adversarios convencionales pueden utilizar una combinación de estructuras de mando y control irregulares y convencionales basadas en redes. Las interferencias electromagnéticas, la denegación de acceso a Internet y a los servicios del Sistema de Posicionamiento Global (GPS), así como los obstáculos físicos, pueden exigir que las fuerzas amigas dependan en mayor medida de un C2 descentralizado y de órdenes específicas para cada misión. Las unidades pequeñas más exitosas son fuerzas bien entrenadas, disciplinadas, conjuntas y combinadas que se han preparado para las operaciones mediante una amplia integración y ensayos.

CATEGORÍAS DE INFRAESTRUCTURA URBANA

1-66. Ya sean simples o complejos, todos los sistemas se encuadran en seis amplias categorías de infraestructura (véase la figura 1-7). Al igual que la técnica mostrada en la figura 1-1 (en la página 1-2) de alinear las secciones del Estado Mayor con las variables operativas, los comandantes pueden optar por alinear a los miembros del Estado Mayor o designar a representantes que se centren en categorías de infraestructura específicas. Estas son continuas y persistentes, aunque pueden existir en distintos estados de uso y eficiencia. Los comandantes analizan las instalaciones clave de cada categoría y determinan su función e importancia a lo largo de todas las fases de la operación urbana.

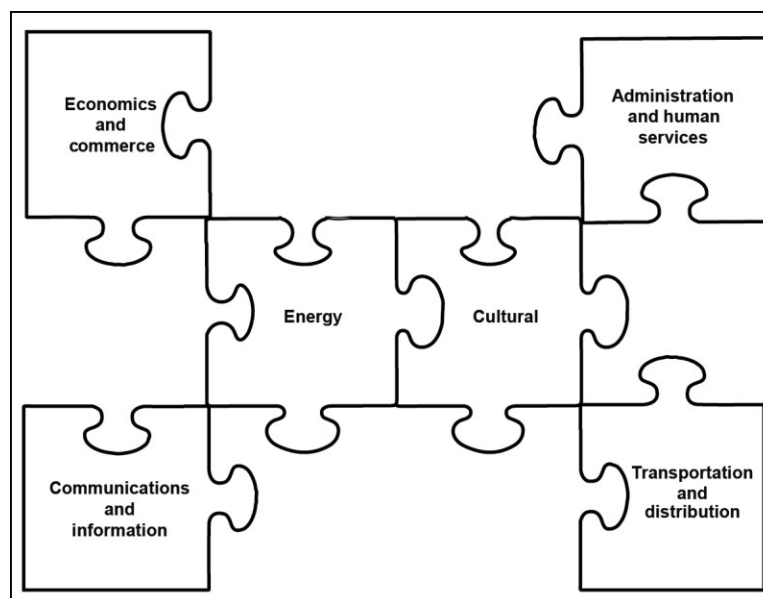


Figura 1-7. Categorías de infraestructura urbana

Economía y comercio

1-67. La categoría de economía y comercio abarca:

- Centros empresariales y financieros, entre los que se incluyen tiendas, comercios, restaurantes, hoteles, mercados, bancos, centros de comercio y oficinas empresariales.
- Instalaciones recreativas, como parques de atracciones, campos de golf y estadios.
- Instalaciones industriales, mineras y agrícolas periféricas, entre las que se incluyen centros comerciales lineales, granjas, centros de procesamiento y almacenamiento de alimentos, plantas de fabricación, minas y molinos.

1-68. Un aspecto esencial de esta categoría durante las operaciones puede ser la sensibilidad política de las industrias estadounidenses o aliadas que invierten y operan en un país extranjero, especialmente durante las operaciones de estabilización. Un enemigo o una población civil descontenta pueden atacar o perturbar las actividades comerciales como declaración política contra EE. UU. o sus aliados. La producción de alimentos ayuda a los comandantes en los servicios de restauración y es esencial durante las operaciones de socorro. Durante las operaciones de estabilización a largo plazo, el progreso económico visible, material y tangible que crea o restaura (y protege) las empresas, la agricultura y el empleo en general suele ser fundamental para:

- Generar o mantener el apoyo de la población urbana a las fuerzas y operaciones del Ejército y del Cuerpo de Marines.
- Reducir el apoyo urbano a las fuerzas y operaciones hostiles, lo que incluye eliminar a los civiles como posible reserva de mano de obra para las organizaciones y actividades insurgentes o terroristas.
- Reducir otras actividades civiles hostiles, como las protestas y los disturbios.
- Devolver la zona urbana a la responsabilidad y el control civiles legítimos.

1-69. La categoría de economía y comercio de la infraestructura urbana produce y almacena productos químicos industriales tóxicos utilizados en la agricultura (insecticidas, herbicidas y fertilizantes), la industria manufacturera, la limpieza y la investigación (incluidos los agentes biológicos). Las plantas de fertilizantes proporcionan un material clave para las actividades de fabricación de bombas por parte de terroristas e insurgentes.

Un análisis exhaustivo de esta categoría de infraestructura puede resultar esencial para comprender cómo se financian y se sostienen las insurgencias urbanas. Al comprender el abastecimiento de recursos de una insurgencia, los comandantes pueden comprender la verdadera organización de la misma y proponer métodos para aislar a los insurgentes de su apoyo económico o financiero. En su evaluación general de esta categoría de infraestructura, los comandantes también tienen en cuenta las actividades y la influencia de las organizaciones o elementos criminales.

Administración y servicios sociales

1-70. Esta amplia categoría abarca las organizaciones administrativas urbanas y las funciones de servicio relacionadas con la gobernanza pública, la salud, la seguridad y el bienestar de una zona urbana. La categoría de administración y servicios sociales engloba:

- Los servicios gubernamentales, que incluyen embajadas y organizaciones diplomáticas.
- Las actividades relacionadas con la gestión de registros civiles, como las partidas de nacimiento y las escrituras.
- El sistema judicial.
- Los hospitales y otros servicios e instalaciones médicas.
- Vivienda pública y centros de acogida.
- Sistemas de suministro de agua.
- Instalaciones de almacenamiento y tratamiento de residuos y materiales peligrosos.
- Servicios de emergencia y de primera intervención, como policía, bomberos y equipos de rescate.
- Prisiones.
- Sistemas de asistencia social y servicios sociales.

Energía

1-71. La categoría de infraestructura energética proporciona servicios y recursos esenciales para la población urbana. La pérdida del apoyo de los elementos esenciales de la infraestructura tiene un impacto inmediato, desestabilizador y que pone en peligro la vida de los habitantes de la zona urbana. En las operaciones de estabilización, numerosas partes de las categorías de infraestructura energética y de servicios administrativos y humanos suelen adquirir una importancia crítica por encima de todos los demás elementos. El restablecimiento completo de estos servicios esenciales suele ser una operación civil-militar prolongada y que requiere muchos recursos. Si se les encomienda esta tarea, los líderes evalúan el SWEAT-MSO para determinar la mejor línea de acción (COA) para restablecer los servicios esenciales (los soldados y marines deben consultar el ATP 3-34.81/MCRP 3-34.3 [MCWP 3 17.4] para consideraciones adicionales).

Cultural

1-72. La categoría cultural de la infraestructura abarca numerosas organizaciones y estructuras que proporcionan a la población urbana su identidad social y reflejan su cultura. Esta categoría de infraestructura se solapa con muchas instalaciones recreativas incluidas en la infraestructura económica y comercial. Por ejemplo, una sociedad urbana puede seguir con gran entusiasmo los partidos y equipos de fútbol; por lo tanto, los estadios de fútbol forman parte de la infraestructura cultural de dicha sociedad. Algunas de estas instalaciones, en particular las estructuras religiosas, son objetivos protegidos, mientras que otras requieren protección por parte de las fuerzas de seguridad y las fuerzas del orden frente a saqueos y hurtos. Sin embargo, los mandos deben educar, informar y recordar continuamente a la población urbana y a los medios de comunicación que la infraestructura cultural puede perder su condición de protegida cuando las amenazas la utilizan con fines militares. La infraestructura cultural incluye:

- Organizaciones religiosas, lugares de culto y santuarios.
- Escuelas y universidades.
- Museos y yacimientos arqueológicos.
- Monumentos históricos.
- Bibliotecas.
- Teatros.

Comunicaciones e información

1-73. La categoría de infraestructuras de comunicaciones e información comprende tanto las instalaciones como los medios formales e informales para transmitir información y datos de un lugar a otro. Las infraestructuras de comunicaciones e información

de una zona urbana controla el flujo de información hacia la población y hacia el enemigo. Esta categoría incluye:

- Las telecomunicaciones, como el teléfono (incluido el móvil), el telégrafo, la radio, la televisión y los sistemas informáticos.
- Sistemas de comunicaciones de la policía, los bomberos y los servicios de rescate.
- Sistemas de megafonía, altavoces y de alerta de emergencia.
- El sistema postal.
- Periódicos, revistas, vallas publicitarias y carteles, pancartas, grafitis y otras formas de medios impresos.
- Internet y las redes sociales.
- Interacción humana informal que transmite información, como mensajeros, discursos públicos o proclamas, manifestaciones y conversaciones cotidianas.
- Otros medios informales ingeniosos, como quemar neumáticos y tocar el claxon.

1-74. Las comunicaciones y la información conectan todos los demás elementos en un «sistema de sistemas» interdependiente más que cualquier otro elemento de la infraestructura. Los comandantes utilizan la categoría de comunicaciones e información para coordinar, organizar y gestionar las actividades urbanas, así como para influir y controlar la sociedad urbana. Los comandantes son conscientes de cómo la pérdida o el deterioro de las comunicaciones afecta a las operaciones, tanto en lo que respecta a la conducción de las operaciones propias como al estado de ánimo de la población local. El entorno urbano sufre repercusiones similares ante los fallos de comunicaciones, pero los gobiernos y las administraciones urbanas suelen estar menos preparados para hacer frente al colapso de la infraestructura de comunicaciones e información que las fuerzas entrenadas del Ejército y el Cuerpo de Marines.

1-75. Desde el punto de vista militar, un sistema urbano de comunicaciones e información en funcionamiento sirve como medio alternativo de comunicación e intercambio de información tanto para las fuerzas amigas como para las enemigas, y puede protegerse fácilmente con tecnologías civiles disponibles en el mercado. Las fuerzas enemigas pueden hacer uso de sistemas comerciales entremezclados con usuarios civiles legítimos, lo que hace impracticable impedir el uso de estos recursos. Tanto las fuerzas amigas como las enemigas pueden utilizar estos sistemas para influir en la opinión pública, obtener información, transmitir datos de inteligencia, respaldar maniobras de engaño o apoyar operaciones de información.

1-76. Tanto las fuerzas enemigas como las aliadas han utilizado las redes sociales como fuente de información, método para transmitir datos de inteligencia, método de selección de objetivos y plataforma de operaciones de información. Los comandantes tienen en cuenta diversas fuentes de información de acceso público, además de los métodos tradicionales de extracción de datos y de denegación de acceso a los adversarios. El acceso a Internet se está convirtiendo cada vez más en el mecanismo mediante el cual las personas reciben y comparten información. En muchas partes del mundo, se considera un derecho fundamental. Si bien existen situaciones en las que las interrupciones intencionadas del servicio de Internet tienen sentido, estas pueden generar un sentimiento público adverso contra las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. Por lo tanto, los comandantes deben prever que las operaciones se desarrollen en este contexto y actuar con cautela al analizar las redes sociales, contrastando la información obtenida con otras fuentes y métodos de recopilación.

Mayor impacto en las tecnologías de la información

1-77. En muchas zonas urbanas, la tecnología de la información conecta las distintas categorías de infraestructura urbana. La tecnología de la información vincula funciones y sistemas dentro de una zona urbana y conecta dicha zona con otras partes del mundo. Este último aspecto tiene importantes implicaciones para los comandantes en el marco de una operación de gran envergadura. La autoridad para llevar a cabo determinados tipos de operaciones en el ciberespacio suele recaer en el nivel estratégico, precisamente porque el impacto puede extenderse más allá del teatro de operaciones inmediato. Sin embargo, dada la importancia de dichos medios, los comandantes no deben dudar en solicitar dichos recursos o en intentar sincronizar las operaciones tácticas con las iniciativas existentes en el ciberespacio para potenciar sus efectos (para más información sobre las operaciones en el ciberespacio y la guerra electromagnética, véase el FM 3-12).

Presencia omnipresente de los medios de comunicación

1-78. Los medios de comunicación son fundamentales para la infraestructura de comunicaciones e información y constituyen una preocupación operativa crítica. En comparación con otros entornos (selvas, desiertos, montañas y zonas de clima frío), los medios de comunicación tienen mayor acceso a las operaciones de la UO. Esto se debe al fácil acceso a vías de transporte como aeropuertos, puertos marítimos y fluviales, y las principales redes de carreteras; a fuentes de energía e instalaciones de telecomunicaciones; y a las estructuras mediáticas locales existentes. La creciente prevalencia de los teléfonos inteligentes y la conectividad ha puesto en manos de más personas tanto el acceso como la capacidad de participar en conversaciones en diversas plataformas mediáticas. El acceso a Internet a través del teléfono móvil

permite a los civiles informar casi en tiempo real a través de fuentes informativas informales. Es probable que las actividades de los soldados y marines sean grabadas en tiempo real y compartidas al instante, tanto a nivel local como global. En resumen, las fuerzas amigas deben contar con que muchas de sus actividades serán observadas y deben emplear operaciones de información para hacer frente a esta realidad de manera eficaz. Su reto consiste en encontrar el equilibrio adecuado entre la transparencia y la seguridad operativa. Las operaciones de información proporcionan los medios para lograr ese equilibrio.

Dimensión de la información

1-79. Las comunicaciones y la información son subconjuntos de la dimensión de la información, en la que existe una relación compleja entre la información, la población, la formulación de políticas, el ejercicio del gobierno y las operaciones militares. El comandante, el Estado Mayor y, especialmente, el oficial de operaciones de información, deben comprender la dimensión de la información en toda su complejidad para determinar cómo afecta a las operaciones militares y, a su vez, cómo las operaciones militares afectan a la dimensión de la información. Una mayor complejidad requiere una mayor capacidad y aptitud de las unidades en cada escalón para hacer frente a la presión del combate urbano (para más información sobre cómo influir en la dimensión de la información para obtener una ventaja operativa y decisiva, véase el FM 3-13).

1-80. Son muchas las variables que conforman la dimensión de la información. Las más esenciales para alcanzar el éxito son los diversos actores y públicos relevantes que componen la población, que van desde los aliados hasta los neutrales y el enemigo. En un entorno urbano, la diversidad de estos públicos y actores, la complejidad y el dinamismo de sus interacciones, así como la competencia por los recursos escasos, son más pronunciados. Los comandantes eficaces comprenden quiénes son los distintos actores y públicos en el área de operaciones, qué les motiva y cómo reciben la información y toman decisiones. Esta información permite a los comandantes influir en los actores de acuerdo con el estado final que desean alcanzar.

Cooperación inducida a través de la credibilidad

1-81. Las relaciones satisfactorias entre las fuerzas amigas y los públicos relevantes surgen de una interacción regular basada en la credibilidad y la confianza. Por lo general, es mejor compartir más información que menos, salvo cuando está en juego la seguridad del personal o cuando la seguridad operativa es primordial. Los comandantes no deben ocultar información para proteger al mando de situaciones embarazosas, sino que pueden resolver posibles problemas compartiendo la información pertinente con los mandos de menor rango o con los socios lo antes posible. Tienen en cuenta los intereses de los públicos relevantes como parte del proceso normal de planificación y se esfuerzan por garantizar que la información presentada sea precisa, oportuna y coherente con la seguridad de las operaciones. Dado que los medios de comunicación llegan a la zona urbana antes de que se lleven a cabo las operaciones, el despliegue temprano de los recursos de relaciones públicas puede resultar fundamental. Los comandantes, a través de su oficial de operaciones de información o representante, sincronizan, coordinan y resuelven conflictos entre las capacidades relacionadas con la información, de tal manera que las palabras, las imágenes y los actos de la unidad proyecten un relato coherente y creíble.

1-82. Se puede generar credibilidad adicional durante las operaciones de preparación o los períodos de competencia. Por ejemplo, los cursos conjuntos de formación o educación, o las visitas sobre el terreno, pueden sentar las bases sobre las que crecerá la credibilidad en el futuro. Las unidades fomentan la cooperación mediante una transición o un traspaso eficaz de las unidades o los recursos de la misión, a fin de garantizar la continuidad esencial tanto de las operaciones como de la comunicación. En otras palabras, las promesas, acuerdos o disposiciones previos realizados ante la población civil o los socios de las fuerzas de seguridad no deben olvidarse, deben ser comprendidos por la unidad entrante, deben cumplirse o modificarse adecuadamente para evitar futuras quejas. Estas acciones consolidan los logros al facilitar la confianza y la credibilidad construidas a lo largo del tiempo, tanto en el país como en el extranjero.

Transporte y distribución

1-83. La categoría de infraestructura de transporte y distribución comprende:

- Redes de carreteras y vías férreas, que incluyen puentes, metros y túneles, pasos subterráneos y pasos elevados, transbordadores y vados.
- Puertos, muelles y vías navegables interiores.
- Aeropuertos, estaciones de hidroaviones y helipuertos.
- Transporte público.
- Teleféricos y tranvías.
- Empresas de transporte y servicios de reparto que facilitan el movimiento de suministros, equipos y personas.

1-84. Al igual que las comunicaciones y la información, la faceta del transporte y la distribución del entorno urbano proporciona el enlace físico con todas las demás categorías de infraestructura. Los sistemas de transporte y distribución son multimodales y multinodales. La mercancía circula sin problemas por los puertos y aeródromos modernos gracias a los contenedores de transporte uniformes y estandarizados que pueden trasladarse en tren, avión, camión o barco. Esta estandarización hace que los contenedores pasen por múltiples nodos a medida que cambian de un modo de transporte a otro. Cada cambio modal o nodal ofrece una oportunidad para interferir o interceptar la carga —una oportunidad para que acciones delictivas, terroristas o enemigas pongan en peligro a la fuerza. La propia naturaleza de los nodos de transbordo requiere porosidad y, en consecuencia, cada punto de acceso representa una vulnerabilidad.

1-85. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines que se despliegan en un teatro de operaciones dependen de los puertos y aeródromos. La toma y la protección de estos nodos de transporte críticos repercuten directamente en la proyección de la potencia de combate. Hasta que las fuerzas aseguren estas instalaciones, la proyección de la fuerza se limita a opciones de entrada por la fuerza. Una vez en el teatro de operaciones, los sistemas de transporte y distribución en la zona urbana contribuyen en gran medida al movimiento de las fuerzas, a las maniobras y a las operaciones logísticas en toda la zona de operaciones (AO). El control de los puntos decisivos de esta infraestructura afecta a la operación militar y al funcionamiento normal de la zona urbana y las áreas rurales circundantes. Los comandantes tienen en cuenta el impacto de sus operaciones, tanto logístico como de seguridad, en la infraestructura económica y comercial de la ciudad. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines se esfuerzan por limitar su impacto en el comercio vital y las cadenas de suministro cuando utilizan puertos y aeródromos. Los sistemas de transporte militar pueden complementar las instalaciones existentes para aumentar el rendimiento. Los suministros que circulan por el sistema de transporte y distribución pueden ser suministros específicos para uso militar (como munición y piezas de repuesto) y suministros tanto para las fuerzas armadas como para la población urbana (como alimentos, medicamentos, petróleo y gas). Un sistema determinado tiene una capacidad limitada. Los comandantes tienen en cuenta los efectos del uso de la infraestructura comercial, ya que el sistema también da soporte al movimiento de las fuerzas militares y de la población de la zona urbana para la que fue diseñado. Los comandantes de una operación de gran envergadura desarrollan métodos innovadores que limitan el tránsito de suministros y refuerzos enemigos, al tiempo que facilitan el movimiento de sus propios recursos y de los de la población civil. Las consideraciones civiles tienen por objeto minimizar las dificultades y promover la normalidad en la zona urbana, y su importancia aumenta a medida que crece la necesidad de legitimidad.

1-86. La mayoría de las zonas urbanas, especialmente en los países en desarrollo, cuentan con dos tipos de sistemas de transporte y distribución que coexisten: un sistema formal y un sistema informal o de transporte complementario. Los sistemas formales se caracterizan por la presencia de grandes organizaciones, la burocracia, la tecnología importada, los servicios con horarios fijos y las tarifas o precios fijos. Los sistemas informales se caracterizan por unas bajas barreras de entrada; organizaciones familiares y de emprendedores individuales; tecnología adaptada; rutas, destinos y horarios de servicio flexibles; y precios negociados. El sistema informal está más descentralizado y abarca una parte mucho mayor del área urbana que el sistema formal. El sistema informal de transporte y distribución incluye un componente acuático, tiende a funcionar en un entorno de turbulencias y conflictos, y se extiende cientos de kilómetros más allá del área urbana. Por consiguiente, los comandantes deben comprender ambos sistemas para establecer un control eficaz de los movimientos y aislar al enemigo.

Capítulo 2

Fundamentos de las operaciones urbanas

Este capítulo detalla las operaciones urbanas (UO), su necesidad y la mayoría de los riesgos que conllevan. El capítulo concluye describiendo las tareas fundamentales para el éxito de las operaciones en un entorno urbano.

COMPRENSIÓN DE LAS OPERACIONES URBANAS

El arte de la guerra es bastante sencillo. Averigua dónde está tu enemigo. Alcázalo tan pronto como puedas. Atácalo con toda la fuerza que puedas y tantas veces como puedas, y sigue avanzando.

General Ulises S. Grant

2-1. Las operaciones urbanas pueden darse en todo el espectro de la competencia y en toda la gama de operaciones militares (véase la figura 2-1 en la página 2-2 y el FM 3-0), así como en contextos de competencia, crisis o conflicto. Las operaciones urbanas (UO) pueden abarcar tareas ofensivas, defensivas y de estabilización, planificadas y llevadas a cabo en o contra objetivos situados en un complejo topográfico y su terreno natural adyacente, donde las construcciones artificiales o la densidad de población son características dominantes. Pueden producirse de forma secuencial o simultánea en áreas de operaciones (AO) contiguas, no contiguas, lineales o no lineales. Las UO pueden ser la única misión del comandante o una de varias tareas integradas en una operación de mayor envergadura. En operaciones de combate a gran escala u operaciones de contingencia limitadas, las unidades llevan a cabo operaciones de estabilización simultáneamente con operaciones ofensivas y defensivas de alta intensidad y acción decisiva, a medida que consolidan los avances. Las UO concentran y amplifican la letalidad, el peligro, el riesgo de la misión y la necesidad de recursos, y exigen una gran resistencia y aguante por parte de los soldados y marines, los líderes y las unidades. Los líderes del Ejército y del Cuerpo de Marines en las UO deben esforzarse por:

- Comprender el entorno urbano en situaciones de competencia por debajo del umbral del conflicto armado, las crisis y las operaciones de combate a gran escala, con el fin de determinar los puntos decisivos del continuo de competencia (véase el FM 3-0).
- Configurar el entorno operativo (OE), posicionando fuerzas entrenadas y preparadas para llevar a cabo esfuerzos integrados y sincronizados de configuración, mantenimiento y apoyo con armas combinadas, estableciendo así las condiciones para el éxito.
- Prevenir el conflicto mediante el apoyo de las fuerzas conjuntas a opciones flexibles de disuasión y respuesta.
- Concentrar los efectos conjuntos y en colaboración y sincronizar la potencia de combate mediante enfoques directos o indirectos en puntos decisivos de las zonas urbanas, los ejes principales de esfuerzo y los centros de gravedad (COG) para imponerse.
- Converger las capacidades en múltiples dominios y dimensiones y contra combinaciones de objetivos para crear efectos multiplicadores contra un sistema, una formación o una capacidad.
- Consolidar continuamente los logros esenciales para mantener y aprovechar la iniciativa y limitar las fuentes de inestabilidad y, posiblemente, la insurgencia.
- Traspasar el control de la zona a otra fuerza, organismo o gobierno legítimo y funcional bajo control civil.

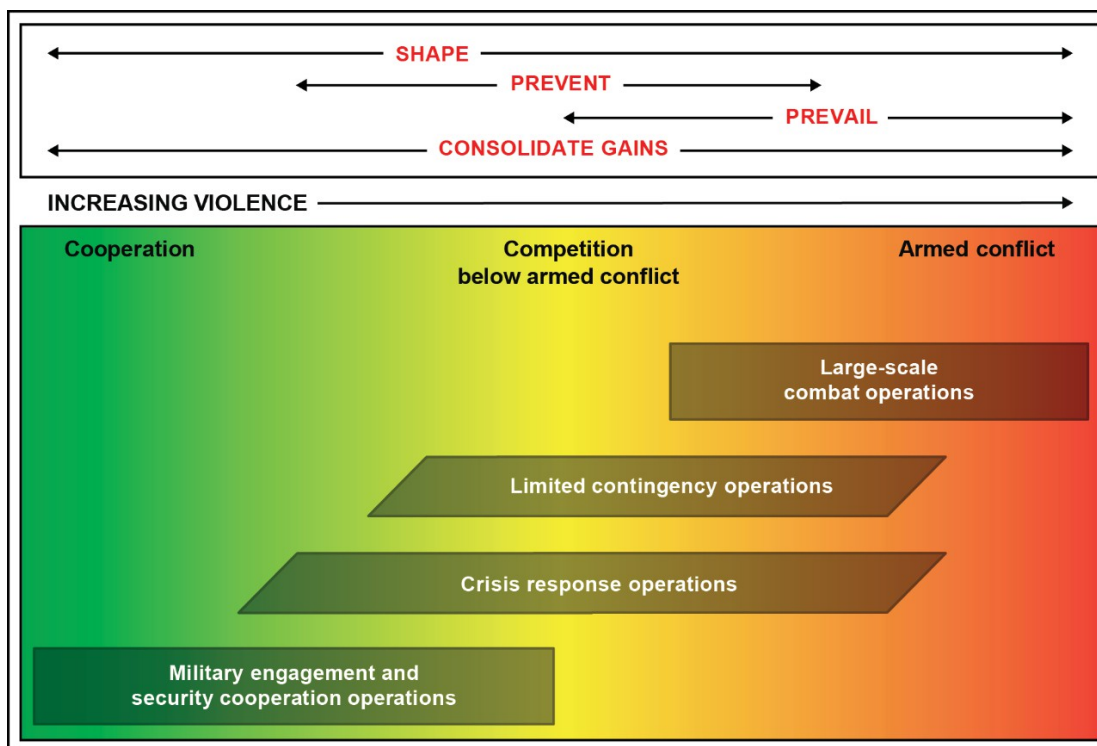


Figura 2-1. Funciones estratégicas del Ejército, continuo de competencia y gama de operaciones militares

2-2. Los comandantes comprenden y tienen en cuenta que los factores interdependientes que influyen en una ciudad se extienden mucho más allá de los límites físicos de una zona. Por ejemplo, una fuente que suministra energía eléctrica a un sistema energético urbano puede estar situada fuera de la zona urbana, o los efectos de las redes sociales pueden influir en fuerzas afines o en la diáspora civil en el extranjero, lo que aumenta el apoyo a la amenaza. Si bien la infraestructura física, el terreno y el enemigo son importantes para definir una zona urbana, la variable más importante a la que se enfrenta un comandante es la población. Los líderes deben decidir con firmeza si las operaciones urbanas (UO) son adecuadas o necesarias.

2-3. La mayoría de las operaciones urbanas de gran envergadura requieren la aplicación de capacidades interarmas en acciones decisivas. Las operaciones distribuidas y descentralizadas exigen que se conceda mayor autoridad a los escalones inferiores, a fin de permitir la libertad de acción. Con un enfoque de mando por misión, las unidades habilitadas también asumen una mayor responsabilidad en la coordinación y la resolución de conflictos entre unidades adyacentes y los cuarteles generales superiores, para mitigar el riesgo. Se puede designar una Fuerza Operativa Conjunta (JTF) para comandar todos los servicios y funciones dentro o en los alrededores de una zona urbana. En tales casos, el comandante de la fuerza conjunta responsable establece las relaciones de apoyo entre las principales unidades terrestres y los mandos funcionales conjuntos. Las principales unidades terrestres pueden incluir fuerzas del Ejército, del Cuerpo de Marines o una combinación de ambas en un mando del componente terrestre de la fuerza conjunta. Las operaciones de combate terrestre a gran escala de importancia considerable en un área metropolitana, una metrópolis o una megaciudad pueden requerir el control y mando (C2) por parte de un cuartel general de rango superior al de un cuerpo de ejército, como un ejército de teatro o de campo. Los mandos funcionales conjuntos pueden incluir una fuerza operativa de operaciones especiales, una fuerza operativa de apoyo a la información militar, una fuerza operativa de operaciones civiles-militares y otras capacidades que el comandante de la fuerza conjunta requiera en función de una evaluación de la situación.

2-4. Aunque las fuerzas expedicionarias pueden ser de las primeras en llegar, dichas fuerzas operan dentro de una estructura organizativa de tareas de JIIM más amplia (véase el apéndice E para más información sobre la UO conjunta y multinacional). Los comandantes aprovechan los recursos de las fuerzas de operaciones especiales (SOF), el Departamento de Estado (DOS) y el teatro de operaciones para elaborar su panorama de inteligencia y comprender el entorno operativo, con el fin de establecer una proyección hacia adelante y un apoyo desde el territorio continental de EE. UU. que mitiguen la reducida presencia en entornos austeros. Estos métodos se complementan con la infraestructura existente y la información disponible en una ciudad, ya sea procedente de datos históricos, de fuentes tradicionales de inteligencia humana (HUMINT) o de medios menos tradicionales, como las redes sociales o la inteligencia de fuentes abiertas.

NECESIDAD DE LAS OPERACIONES URBANAS

Dado que los hombres viven en tierra firme y no en el mar, las grandes disputas entre naciones en guerra siempre se han decidido —salvo en casos muy excepcionales— bien por lo que tu ejército puede hacer contra el territorio y la vida nacional de tu enemigo, bien por el temor a lo que la flota permite que tu ejército haga.

Sir Julian Corbett

2-5. Solo el poder terrestre puede proteger una ciudad o a su población. *El poder terrestre* es la capacidad —mediante la amenaza, la fuerza o la ocupación— de obtener, mantener y aprovechar el control sobre el territorio, los recursos y la población (ADP 3-0). Sin embargo, la aplicación del poder terrestre no es exclusiva, y depende además del poder marítimo y aéreo para facilitar su ejecución. Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, la Luftwaffe alemana cambió su enfoque de los objetivos de aeródromos militares a las ciudades. El bombardeo de Londres durante la Batalla de Inglaterra provocó un gran número de víctimas y una destrucción masiva, influyó en la determinación de la población y en los flujos de recursos materiales, pero no logró destruir la ciudad ni sus elementos como sistema. Londres siguió funcionando y Gran Bretaña recuperó la supremacía aérea; el reabastecimiento marítimo expedicionario a través del océano Atlántico, que complementaba esta situación, proporcionó una protección adicional frente a los ataques aéreos o marítimos alemanes. Esto contribuyó aún más al posterior refuerzo de la potencia de combate aliada, a la invasión del continente europeo en 1944 y a la eventual victoria aliada sobre la Alemania nazi en 1945. En otro ejemplo, los bombardeos y los ataques con artillería contra Tokio desde buques y aviones causaron la muerte de más de 80 000 personas y destruyeron una parte de la ciudad mayor que las explosiones nucleares de Hiroshima y Nagasaki, respectivamente. Sin embargo, Tokio y sus habitantes siguieron funcionando de forma independiente hasta que el emperador les ordenó rendirse y hasta la llegada de las fuerzas terrestres aliadas. Los comandantes deciden en las primeras fases de la planificación de una operación de gran envergadura si es necesario y posible llevar a cabo operaciones urbanas en su área de responsabilidad. El *área de responsabilidad* es la zona geográfica asociada a un mando de combate, dentro de la cual un comandante de combate geográfico tiene autoridad para planificar y dirigir operaciones (JP 1). Las operaciones urbanas ofensivas suelen requerir como mínimo entre tres y cinco veces las proporciones de fuerzas necesarias para el combate rural. Esta proporción depende de muchos factores, entre los que destacan la composición de las unidades, su disposición, su efectivos, su experiencia y el tiempo disponible. Del mismo modo, una operación urbana defensiva puede beneficiarse de proporciones de fuerzas inversas como medida de ahorro de fuerzas (FM 6-0).

2-6. Los comandantes determinan si las operaciones deben centrarse en la destrucción de la fuerza enemiga, si existen otras razones para asegurar el terreno urbano, o una combinación de ambas. Tienen en cuenta la ubicación y la intención de la fuerza amenazante; las infraestructuras o capacidades críticas que tienen valor operativo o estratégico; la ubicación geográfica de una zona urbana; y la importancia política, económica o cultural de la zona. Las consideraciones humanitarias pueden requerir el control de una zona urbana o hacer necesarias operaciones en su interior. Los comandantes llevan a cabo operaciones urbanas (UO) porque ello les proporciona una ventaja variable a nivel táctico u operativo, y consideran que no hacerlo pone en peligro la campaña en su conjunto. Sin embargo, el JP 3-06 recomienda plantear las preguntas clave que figuran a continuación, las cuales ayudan a los comandantes y a los estados mayores a determinar si deben llevar a cabo operaciones urbanas entre la población en el contexto de una campaña más amplia o de una operación de gran envergadura:

- ¿Cuál es el estado final deseado?
- ¿Es necesario el control político, militar, económico, social, informativo y de las infraestructuras (PMESII) de una zona urbana para alcanzar el estado final deseado? En caso afirmativo, ¿qué grado de control se requiere?
- ¿Qué objetivos operativos son necesarios para alcanzar el nivel de control deseado?
- ¿Puede la fuerza cumplir los objetivos necesarios con los medios y el tiempo disponibles?
- ¿Se justifican las consecuencias y los costes previstos para alcanzar esos objetivos por la importancia del resultado final?

VENTAJA TÁCTICA

2-7. Las ciudades concentran puntos clave y rutas comerciales, y pueden proporcionar una ventaja táctica y operativa significativa al comandante que controle las líneas de comunicación. El control de infraestructuras como puentes, vías férreas, redes de carreteras, pistas de aterrizaje y puertos puede influir de manera significativa en futuras operaciones. La defensa de una amplia red a gran escala de puntos fuertes urbanos puede resultar fundamental para mantener las líneas de comunicación o de suministro de una operación o campaña. El enemigo puede utilizar las zonas urbanizadas como base de operaciones desde la que lanzar sus propias operaciones ofensivas. Atacar esas bases para aislar al enemigo de su infraestructura de apoyo puede resultar ventajoso. La ventaja necesaria que proporciona la aplicación de una potencia de combate abrumadora a lo largo de múltiples ejes de ataque es habitual en las operaciones de combate a gran escala. Sin embargo, esto puede provocar un mayor número de víctimas civiles cuando se produce en una zona poblada o en sus alrededores. Por ejemplo, en Berlín durante la Segunda Guerra Mundial,

2,5 millones de efectivos soviéticos en tres frentes capturaron, en aproximadamente tres semanas, a una fuerza de defensa alemana atrincherada en tres líneas y compuesta por algo más de 500 000 efectivos. Esto también provocó más de 100 000 víctimas civiles y otras tragedias. En la competencia por debajo del nivel del conflicto armado, configurar el entorno operativo (OE) y prevenir operaciones de combate a gran escala o prepararse para crisis puede suponer una ventaja. Entre los ejemplos se incluyen las líneas exteriores operativas o estratégicas, y las coaliciones o aliados unidos en su propósito de ganar y aprovechar posiciones de ventaja. Si bien el uso de una defensa urbana por parte del enemigo es una forma más contundente de guerra, las ventajas de las líneas exteriores a la hora de aislar a una fuerza mediante un enfrentamiento limitado pueden permitir el éxito. En este caso, habrá un coste en tiempo y en el uso de municiones, pero la mayoría de los defensores capitulan al alcanzar el punto álgido, y habrá un ahorro potencial en las bajas de las fuerzas propias.

VENTAJA POLÍTICA

2-8. La importancia política de una zona urbanizada puede justificar la inversión de tiempo y recursos para asegurarla. La captura de una ciudad podría cambiar el control de la sede del gobierno local, regional o nacional, o bien el control de uno de estos lugares podría facilitar un proceso representativo, como unas elecciones. Como mínimo, podría asestar al enemigo un golpe psicológico decisivo. Sin embargo, los comandantes deben ser cautelosos a la hora de sopesar la verdadera ventaja militar de asegurar una zona urbana frente a la posibilidad de alcanzar los objetivos y metas mediante acciones fuera de ella. Como ocurrió en Stalingrado en 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, el prestigio que se atribuía a la captura de un objetivo que, de otro modo, habría pasado desapercibido geográficamente, permitió a las fuerzas soviéticas distraer a los adversarios alemanes, infligirles bajas extremas y consolidar los avances y las fuerzas para llevar a cabo un cerco a escala operativa. Este desgaste mermó gravemente la potencia de combate nacional alemana hasta un punto sin retorno. Los objetivos alemanes no incluían la captura del centro de gravedad político de Rusia en Moscú, pero cometieron el error de centrarse en las reservas estratégicas de petróleo más allá de la región del Transcáucaso para abastecer su esfuerzo bélico; Stalingrado era clave para ese eje de avance. Posteriormente, la captura de la capital alemana, Berlín, no formaba parte inicialmente de los intereses militares de los Aliados ni era una necesidad a petición de EE. UU., ya que los Aliados se centraban en el centro de gravedad de las fuerzas alemanas y su destrucción. Sin embargo, la pasión y la enemistad política de las fuerzas soviéticas impulsaron la toma de Berlín para vengarse de las elevadas tasas de bajas y otras atrocidades sufridas a manos del ejército alemán. La toma de Berlín sirvió como punto focal simbólico, geográfico, militar y político en la mente de las fuerzas soviéticas.

VENTAJA ECONÓMICA

2-9. Las ciudades grandes y densamente pobladas suelen ser centros económicos regionales, nacionales o globales. La mayoría de ellas se encuentran a menos de 200 kilómetros de una zona marítima, un mar o un océano y, por lo tanto, pueden facilitar la proyección de fuerzas conjuntas. En operaciones de combate terrestre a gran escala, el aislamiento y la toma de una ciudad especialmente importante desde el punto de vista económico pueden resultar ventajosos desde el punto de vista económico. Estas ciudades se designan, según su tamaño o densidad, como un escalón por encima de las ciudades del tamaño de un cuerpo de ejército (con subtipos como «metroplex», «metrópolis» o «megaciudad»; véase la tabla 1-2 en la página 1-16). Dichas ciudades presentan economías de escala tan grandes por sí mismas, en parte o en su totalidad, que pueden constituir un objetivo en sí mismas dentro de los intereses de EE. UU., o bien su control puede privar al adversario de la capacidad de librar la guerra al limitar su base económica o industrial. La destrucción o la captura de ciudades industriales y comerciales clave, o de elementos decisivos de las mismas, da lugar a la interrupción de la producción y la distribución de equipos y suministros de las principales fuerzas adversarias o enemigas. Esto socava la capacidad futura del enemigo para librar una guerra. La necesidad de contar con una base logística, especialmente un puerto o un aeródromo, puede desempeñar un papel fundamental en la capacidad del enemigo para continuar un conflicto. La captura de tales ciudades puede resultar extremadamente beneficiosa para los atacantes, que pueden utilizar estos recursos en su beneficio. Tras operaciones de combate a gran escala, los planes deben incluir esfuerzos para devolver la dignidad y la esperanza a las poblaciones, a medida que estas se centran en recuperar la normalidad, el comercio y la industria, y en reincorporarse a la economía mundial.

MÉTODOS DE AMENAZA

2-10. Si una fuerza enemiga convencional es demasiado importante desde el punto de vista operativo como para rodearla, o si supone una amenaza para las operaciones de apoyo y las líneas de comunicación (LOC), el comandante podría verse obligado a contener o destruir dicha fuerza. El comandante también debe considerar si el terreno es demasiado estrecho como para permitir el flanqueo de la zona urbana o si la ubicación de la ciudad domina un terreno estratégico que podría suponer una amenaza si no se asegura. Un factor de planificación que no debe pasarse por alto es la relación de potencia de combate entre los insurgentes y los ciudadanos amigos del país anfitrión dentro de la zona urbana. Las operaciones de estabilización tras operaciones ofensivas o defensivas requerirán a menudo que las fuerzas neutrales y amigas del país anfitrión restablezcan un gobierno eficaz. Un factor influyente en las decisiones de rodeo de zonas urbanas podría ser la capacidad de las fuerzas del país anfitrión para mantener el control. Por último, los comandantes tienen en cuenta los cinco grandes métodos de amenaza por parte de adversarios de igual nivel

en la medida en que se aplican a su zona de operaciones (AO), que suelen utilizarse de forma combinada en apoyo de operaciones de combate a gran escala (véase el FM 3-0 para obtener información adicional):

- Guerra de información.
- Preclusión.
- Aislamiento.
- Refugio.
- Guerra de sistemas.

2-11. En operaciones de contingencia limitadas u operaciones de combate a gran escala, las amenazas insurgentes o irregulares suelen intentar actuar entre la población y en terrenos urbanos densos, recurriendo al uso de instalaciones gubernamentales, médicas o religiosas neutrales, así como al uso de civiles como escudo, a modo de refugio. Este método se utiliza porque las fuerzas enemigas no pueden o no quieren arriesgarse a sufrir bajas en una guerra abierta o convencional frente a una fuerza militar convencional mayor y superior. Por ejemplo, el Estado Islámico eligió el denso terreno urbano de Mosul para contrarrestar las ventajas de las fuerzas militares iraquíes y estadounidenses. Lanzaron ataques desde Mosul (el refugio) y defendieron la ciudad utilizando una escasa relación de fuerzas aproximada de 1:10 durante más de nueve meses antes de caer. Los objetivos de estos ejemplos de insurgencia suelen ser aprovechar las ventajas defensivas del terreno urbano y aumentar drásticamente los costes de recursos para las fuerzas estadounidenses y sus aliados.

2-12. Además, para alcanzar un fin político, los insurgentes recurren a la violencia para deslegitimar la capacidad percibida de los gobiernos y las fuerzas de seguridad para proteger a la población. Los espacios sin gobierno ni vigilancia en las zonas urbanas proporcionan cobertura urbana a las fuerzas irregulares para reunirse y proyectar su poder de combate. Las fuerzas de amenaza, tanto convencionales como irregulares, pueden recurrir a la exclusión, el engaño, el camuflaje y los ataques complejos para perturbar el entorno de seguridad (para más información sobre los métodos de amenaza, véase el FM 3-0). Las fuerzas convencionales utilizarán defensas interconectadas de ciudades importantes o múltiples, defendidas en profundidad, para crear un enfrentamiento en capas en una defensa posicional y desde la cual puedan lanzar ataques desde un santuario. Por ejemplo, las amenazas de igual a igual pueden emplear sistemas integrados de defensa aérea en capas, así como sistemas de denegación de acceso (A2) y denegación de área (AD) fronterizos, costeros o marítimos, utilizando nodos de mando y control (C2) en red, radares, sensores, satélites y una miríada de sistemas de armas multidominio. El aumento de la densidad de población en las ciudades costeras conlleva una mayor dependencia de las líneas de comunicación (LOC) marítimas. Las fuerzas defensoras protegen las líneas interiores mediante la implementación de defensas aéreas integradas y el fomento de posturas A2AD. Las fuerzas estadounidenses o aliadas que traten de obtener acceso a terrenos clave proporcionan a la fuerza conjunta la mayor ventaja posicional para la operación.

2-13. Una amenaza de igual nivel es un adversario o enemigo capaz de oponerse eficazmente a las fuerzas estadounidenses en todo el mundo, al tiempo que disfruta de una posición de ventaja relativa en una región específica (véase el ADP 3-0). Estas amenazas pueden generar una potencia de combate igual o temporalmente superior en las proximidades geográficas de una zona de conflicto con fuerzas estadounidenses. Una amenaza de igual nivel también puede tener una afinidad cultural con regiones específicas, lo que le proporciona ventajas relativas en términos de tiempo, espacio y refugio. Generan retos tácticos, operativos y estratégicos que, desde el punto de vista militar, son un orden de magnitud más difíciles que los que plantean otros adversarios. Las amenazas de igual nivel pueden emplear recursos en múltiples ámbitos y dimensiones para crear efectos letales y no letales con relevancia operativa en todo el entorno operativo. Su objetivo es retrasar el despliegue de las fuerzas estadounidenses e infligir daños significativos en múltiples ámbitos y dimensiones en un breve periodo de tiempo para alcanzar sus objetivos antes de que la operación culmine. Una amenaza de igual a igual utiliza diversos métodos para emplear sus instrumentos de poder con el fin de neutralizar el poder militar de EE. UU. Los cinco métodos generales, utilizados en combinación por las amenazas de igual a igual, incluyen la guerra de la información, la exclusión, el aislamiento, el refugio y la guerra de sistemas (véase ADP 3-0).

2-14. En operaciones de combate a gran escala, el acceso puede implicar penetrar en el interior o en los alrededores de defensas aéreas integradas o sistemas A2AD, o bien aislar y eludir zonas urbanas ocupadas por la amenaza para que las fuerzas de retaguardia o de las zonas de apoyo las aseguren posteriormente. En la actualidad, resulta imposible aislar por completo una zona urbana moderna de tamaño significativo en múltiples ámbitos y dimensiones debido a la prevalencia de la conectividad digital. Sin embargo, los especialistas en guerra cibernética y electromagnética ayudan a supervisar y comunicar información de valor a los comandantes y al personal de inteligencia. Además, los fundamentos de la toma y la seguridad militares de terrenos clave en centros urbanos durante combates a gran escala no han cambiado con respecto a lo que se ha visto a lo largo de la historia, aunque los métodos varíen. La población y los bienes deben protegerse en la mayor medida posible con el fin de consolidar los avances y devolver una zona a un estado deseado de paz relativa favorable a los intereses de EE. UU.

Fuerzas proxy

2-15. Las fuerzas proxy proporcionan a los Estados-nación adversarios, además de a Estados Unidos y a sus aliados y socios de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), un mecanismo dentro del continuo de la competencia para alcanzar metas políticas y objetivos estratégicos a través de medios indirectos con el fin de obtener una ventaja. Las fuerzas estadounidenses deben anticiparse y planificar la realización de operaciones contra fuerzas proxy tanto en operaciones de contingencia limitadas, tanto urbanas como rurales, como durante operaciones de combate a gran escala. Una fuerza proxy puede ser local y orgánica, compuesta por personal procedente de un entorno urbano o una región específicos, o bien puede proceder de fuentes externas. El patrocinio financiero y militar podría incluir recursos locales, aquellos proporcionados por un Estado-nación externo o una combinación de ambos. El nivel de capacidades de una fuerza proxy puede variar ampliamente, en función del entrenamiento recibido, las armas disponibles y los niveles de compromiso. Las fuerzas proxy pueden incluir:

- Milicias organizadas de forma informal.
- Grupos insurgentes.
- Células u organizaciones terroristas.
- Empresas militares privadas.
- Fuerzas de Operaciones Especiales (SOF) sin insignias de un Estado-nación externo.
- Fuerzas regulares sin insignias de un Estado-nación externo.

2-16. Las fuerzas proxy pueden ser contratadas directa o indirectamente por un Estado adversario que las respalde o por un grupo ideológico, y recibir entrenamiento o apoyo externo de carácter nacional o de nivel militar. Este apoyo podría incluir inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR), fuego de apoyo, defensa aérea integrada, armas y municiones especiales u otros medios técnicos. Además, un Estado-nación externo podría emplear fuerzas especiales (SOF) o fuerzas regulares, sin insignias, para apoyar a una fuerza proxy existente, ayudar a crear una nueva o incluso actuar como tal. Muy a menudo, y desde la perspectiva de un Estado que presta apoyo, el uso de una fuerza proxy puede ayudar a dicho Estado a alcanzar sus objetivos de política exterior. También puede proporcionar un medio para ejercer coacción sin atribución de responsabilidad, como la influencia política, la injerencia o la manipulación electoral, o para alcanzar objetivos específicos en el marco de una guerra limitada, sin un riesgo indebido de injerencia o intervención directa por parte de otros Estados.

2-17. Las fuerzas proxy permiten a un Estado-nación apoyar o llevar a cabo operaciones de contingencia limitadas, evitando o, al menos, limitando el riesgo de una escalada a gran escala hacia un conflicto armado o, durante este último, actuando como un importante factor subversivo enemigo. Para contrarrestar a las fuerzas proxy, es necesario que las fuerzas estadounidenses inicien sus procesos de planificación e inteligencia con suficiente antelación para comprender plenamente la propia fuerza proxy y sus capacidades dentro del entorno operativo. Por ejemplo, cuando una unidad forma parte de una operación urbana conjunta de mayor envergadura, mantener el cuadro operativo común de la zona de operaciones conjuntas en torno a una fuerza proxy que opera en una ciudad permite establecer y mantener líneas exteriores, facilitar el aislamiento del apoyo externo y, en última instancia, desarticular o destruir a la fuerza proxy.

2-18. Al enfrentarse a fuerzas proxy durante operaciones urbanas, las capacidades, la competencia y la fiabilidad de la fuerza proxy reflejarán a menudo el estado de la relación entre el Estado-nación y la propia fuerza proxy. Esta relación, a menudo denominada «relación principal-agente», depende de la alineación de los objetivos políticos y militares de ambas entidades, y corre el riesgo de fracasar cuando estos divergen; en algunos casos, podría llevar al abandono de la fuerza proxy por parte del Estado-nación. Es probable que el estado de esta relación influya en el nivel y el tipo de enfrentamiento que las fuerzas estadounidenses pueden prever, lo que a menudo se refleja en las condiciones locales de un entorno urbano específico. Comprender la dinámica entre la fuerza proxy y el Estado-nación ayudará en gran medida a las fuerzas estadounidenses a llevar a cabo una operación urbana contra una fuerza proxy. Otras consideraciones incluyen el reconocimiento de las metodologías reales o potenciales que una fuerza proxy emplea o podría emplear. Por ejemplo, las fuerzas proxy pueden:

- Aprovechar situaciones de crisis, entre las que podrían figurar disturbios políticos y revueltas.
 - Las propias fuerzas proxy locales suelen instigar situaciones de crisis, pero estas pueden degenerar fácilmente en condiciones de guerra irregular.
 - Los acontecimientos de crisis facilitados por las fuerzas proxy permiten a ejércitos de Estados nacionales regionales, de nivel similar o casi similar, que no son atribuidos y que actúan como apoyo, llevar a cabo operaciones de explotación o engaño. Las fuerzas proxy, o bien llevan a cabo la explotación o prestan apoyo a fuerzas militares uniformadas o convencionales que llevan a cabo dicha explotación.

- Permiten a los Estados-nación proyectar su poder, mantener una presencia encubierta en una región, limitar los riesgos al ofrecer una alternativa al despliegue de fuerzas convencionales y mantener una negación plausible de su implicación.
- Llevan a cabo actividades financieras ilícitas a través de fuentes legítimas u organizaciones de fachada para financiar sus operaciones, a veces en coordinación con un Estado-nación adversario (véase el MCTP 3-02A).
- Resultan difíciles de identificar, lo que impide una respuesta adecuada, ya sea a través de la diplomacia, operaciones de inteligencia, acciones militares o actividades económicas.
- Crean oportunidades para desacreditar a Estados Unidos, a sus aliados y a sus socios mediante campañas de desinformación o subrayando su incapacidad para influir en los acontecimientos o intervenir.
- Llevan a cabo acciones rápidas, planteando un hecho consumado que deja poco tiempo para una respuesta militar adecuada por parte de Estados Unidos y sus aliados y socios de la OTAN, al tiempo que, con frecuencia, complican la respuesta política.
- Crean rápidamente condiciones en el campo de batalla o en el espacio de combate mediante operaciones ofensivas y defensivas que ayudan a un Estado adversario a alcanzar sus objetivos a corto y largo plazo. Esto puede incluir atacar entidades políticas para impedir un cambio de régimen.
- Demostrar, de forma implícita, las capacidades de las armas y tácticas actuales suministradas y enseñadas por Estados-nación adversarios u otros grupos y redes de apoyo.
- Proporcionar tiempo adicional para movilizar las fuerzas convencionales del adversario de cara a un posible despliegue.

2-19. Las consideraciones generales para que las fuerzas estadounidenses derroten, impidan, debiliten o desarticulen a las fuerzas proxy al llevar a cabo operaciones urbanas incluyen:

- Comprender el entorno operativo. El éxito operativo requiere un conocimiento profundo del entorno urbano y de las capacidades de las fuerzas proxy, que pueden abarcar desde la inteligencia, la vigilancia y el reconocimiento (ISR) hasta el armamento, pasando por las redes externas de apoyo logístico y financiero.
- Llevar a cabo operaciones de información (IO) y de influencia en el entorno informativo (OIE).
 - Los objetivos de las fuerzas proxy son impedir, debilitar o perturbar el uso de los diversos mecanismos dentro de la dimensión de la información (como los teléfonos móviles y los videos grabados con ellos, las redes sociales, la televisión, Internet y la prensa escrita).
 - Sin embargo, llevar a cabo una OIE eficaz requiere un conocimiento profundo del entorno operativo. Por ejemplo, durante las operaciones urbanas, es probable que las fuerzas estadounidenses tengan que contrarrestar de inmediato cualquier narrativa falsa difundida por una fuerza proxy que intente desacreditar las acciones de las fuerzas estadounidenses o de sus aliados y socios de la OTAN.

2-20. Además, es probable que surjan oportunidades en las que las fuerzas estadounidenses puedan aprovechar la falta de alineación entre los objetivos políticos y militares de la fuerza proxy y los del Estado-nación. Las fuerzas estadounidenses deben:

- Establecer planes para llevar a cabo operaciones de información (IO) y de influencia en el entorno (OIE) con suficiente antelación a las operaciones urbanas propiamente dichas.
- Comprender el nivel de apoyo local e indígena a cualquier fuerza proxy. Esto influirá directamente en las actividades preparatorias para la interacción con la población.
- Llevar a cabo un análisis de situación (IPB) exhaustivo.
 - Esto ayudará a las fuerzas estadounidenses a comprender el tipo de fuerza proxy con la que se enfrentan actualmente o con la que es probable que se enfrenten en el entorno urbano.
 - El IPB también debería identificar a los actores clave, incluyendo a los elementos de liderazgo dentro de las fuerzas proxy, los gobiernos locales, regionales y nacionales, y las empresas locales, nacionales y, en algunos casos, las empresas internacionales.
 - Esta información ayudará a neutralizar, debilitar o desarticular las redes financieras y logísticas que dan apoyo a las fuerzas aliadas.
- Llevar a cabo operaciones dentro de las reglas de combate (ROE) establecidas. Las fuerzas estadounidenses tendrán que esforzarse mucho, por lo general, para alcanzar el éxito dentro de las ROE establecidas, lo que incluye velar por la seguridad de cualquier civil, frente a una fuerza aliada menos limitada por las ROE y que, potencialmente, podría mostrarse indiferente a las necesidades de la población civil.
- Interrumpir las redes de apoyo logístico.

- Una vez identificadas, la interrupción de las redes de suministro y de los tipos de suministros que permiten las operaciones militares podría limitar gravemente la dotación final y las capacidades de las fuerzas proxy.
- La interrupción de las redes de suministro también podría crear oportunidades para sacar partido de las relaciones entre mandante y agente, o incluso para destruir por completo a las fuerzas aliadas.

Múltiples dominios y dimensiones y fuerzas multinacionales

2-21. Las operaciones espaciales, las operaciones en el ciberespacio y el espectro electromagnético plantean nuevos retos a las operaciones en múltiples dominios y dimensiones del problema militar urbano; sin embargo, la convergencia de las capacidades conjuntas o de armas combinadas puede potenciar la capacidad para hacer frente a esos retos si se cuenta con una planificación adecuada, tiempo y una asignación de recursos adecuada (véase la figura 1-2 en la página 1-6). Las operaciones en ciudades suelen requerir, para asegurar físicamente las zonas urbanas, al menos entre tres y cinco veces más fuerzas, escalones y equipamiento que los que se utilizan en operaciones en terreno abierto o en entornos operativos militares rurales. Las cantidades necesarias son múltiplos de las cifras de efectivos recomendadas en el FM 6-0. Del mismo modo, se requiere una asignación proporcionalmente mayor y priorizada de capacidades en múltiples dominios y dimensiones en las ciudades para hacer frente a amenazas más concentradas o de mayor capacidad. Las capacidades ampliadas de una brigada de inteligencia militar asignada a escalones superiores a la brigada (EAB) pueden ayudar a recopilar, procesar, explotar y difundir la mayor cantidad de inteligencia útil sobre zonas urbanas. Todos los procesos integradores de los escalones subordinados — como el IPB, la recopilación de información, la selección de objetivos, la gestión de riesgos y la gestión del conocimiento— utilizan esta inteligencia (véase el ADP 3-0 para obtener más información). La restricción por parte de Singapur del acceso a las redes sociales de determinados grupos afiliados al Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS) durante el enfrentamiento del Ejército filipino con el Estado Islámico en Marawi (Filipinas) en 2018 es un ejemplo de inteligencia eficaz que respalda la aplicación de medidas transregionales en el ciberespacio.

2-22. A medida que resurgen adversarios de igual nivel y persisten los intereses económicos globales, suele ser necesario un enfoque JIIM y de participación de todo el Gobierno para garantizar la solidaridad y la eficiencia operativas. Las fuerzas multilaterales e interoperables son capaces de aprovechar mejor las posiciones de ventaja relativa en operaciones de combate a gran escala. A medida que la Fuerza Operativa Conjunta (JTF) proyecta su poderío, la Fuerza Aérea y la Armada de los Estados Unidos desempeñan un papel fundamental en el control de sus respectivos ámbitos y dimensiones de acción, facilitando así el acceso a las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos en tierra. Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas conjuntas y los aliados de EE. UU. establecieron primero las condiciones en los océanos y cielos del Atlántico y el Pacífico, lo que permitió a las fuerzas del Ejército y de la Infantería de Marina proyectar su poder terrestre sobre sus objetivos. Las condiciones del teatro de operaciones y a nivel global determinan la cantidad y el tipo de fuerzas estadounidenses necesarias para el compromiso con los socios de acción unificada. Los comandantes no deben descuidar ninguna necesidad ni dudar en solicitar fuerzas asociadas, conjuntas, especializadas, de armas combinadas o blindadas para hacer frente a las diversas amenazas y poblaciones en la Operación Unificada (UO), según sea necesario.

2-23. La homogeneidad dentro de las subzonas urbanas disminuye drásticamente a medida que aumenta el tamaño de la zona urbana. Los comandantes tienen en cuenta las características de una población cuyas creencias, cultura e intereses varían. El análisis y la comprensión de estos factores sociales son fundamentales para el éxito de una campaña de operaciones de información y, por lo tanto, de toda la operación. La población civil influye continuamente, en mayor o menor medida, en las operaciones llevadas a cabo en una zona urbana, ya que sus normas sociales o culturales guían sus comportamientos. Los soldados y marines deben comprender estos comportamientos y evitar basarse en sus propios comportamientos y valores para anticipar las acciones y respuestas de la población civil. Comprender la distribución y composición étnica y cultural a lo largo de sectores geográficos específicos de las zonas pobladas (como los enclaves) ayuda a los comandantes y a sus fuerzas a entender con mayor precisión las influencias, los refugios y las implicaciones en la proyección de poder que pueden afectar a las operaciones en una zona determinada del entorno urbano (como los barrios marginales de São Paulo o Río de Janeiro, en Brasil, o Sadr City, en Bagdad, Irak). Por supuesto, comprender las diferencias culturales no equivale a adoptarlas ni a comportarse de manera similar.

IMPLICACIONES OPERATIVAS Y TÁCTICAS

2-24. Las operaciones de unidad (UO) se llevan a cabo como parte integrante de las operaciones en apoyo de la fuerza conjunta. El Ejército y el Cuerpo de Marines planifican, preparan, ejecutan y evalúan las operaciones predominantemente como parte de la fuerza conjunta y con el apoyo de esta, con el fin de obtener y aprovechar posiciones de ventaja relativa (véase el FM 3-0 para más información). Las implicaciones de las operaciones de apoyo (UO) en el entorno contemporáneo exigen que las fuerzas terrestres del Ejército y de la Infantería de Marina derrote a una amenaza de igual o casi igual nivel, al tiempo que disuade a otros. Establecen las condiciones de seguridad para una rápida consolidación de los logros con el fin de devolver a las zonas y a la población a un estado de paz relativa; en otras palabras, un retorno a la competencia. Las operaciones terrestres del Ejército y de la Infantería de Marina constituyen un esfuerzo expedicionario que requiere proyección de fuerza y líneas extendidas, y suelen llevarse a cabo como parte de una campaña u operación de mayor envergadura. Las operaciones se llevan a cabo como parte de un enfoque de «gobierno en su conjunto»

en un campo de batalla o espacio de combate extendido y multidominio que abarca todo el espectro de operaciones militares. Reducir la interferencia en la vida económica y personal de la población, junto con el deseado retorno a una relativa normalidad, demuestra la competencia de una fuerza, genera confianza entre la población y permite una transición hacia un gobierno favorable a los intereses de EE. UU. Véase el FM 3-0 para obtener información adicional sobre la transición de las operaciones de combate a gran escala a las actividades de consolidación de los logros.

2-25. Al desarrollar un enfoque operativo, los comandantes consideran cómo emplear una combinación de mecanismos de derrota y mecanismos de estabilidad. Los mecanismos de derrota se centran principalmente en tareas ofensivas y defensivas, mientras que los mecanismos de estabilidad se centran principalmente en tareas de estabilidad que establecen y mantienen la seguridad y facilitan la consolidación de los logros en una zona de operaciones (AO). Véanse el FM 3-0 y el ADP 3-0 para obtener descripciones adicionales sobre el uso de los mecanismos de derrota y de estabilidad.

2-26. Las operaciones tácticas en zonas urbanas (UO) en el marco de operaciones de contingencia limitadas u operaciones de combate a gran escala suelen conllevar elevados costes en términos de personal, tiempo y equipamiento. Si bien algunas operaciones de combate urbano se centran en la infantería y son intensivas, las operaciones exitosas en un entorno urbano requieren un enfoque de armas combinadas que se apoyen mutuamente, complementado con fuego de apoyo suficiente. Los comandantes y los estados mayores deben considerar líneas de acción alternativas que sean viables, adecuadas y completas, y que ofrezcan soluciones de aproximación indirecta aceptables para alcanzar los objetivos. Por ejemplo, una unidad puede aislar una ciudad en su totalidad o mediante terreno clave (en parte), de modo que la unidad pueda eludir la ciudad o la zona aislada y avanzar hacia objetivos más importantes. A medida que se extienden las líneas de comunicación (LOC), una fuerza adicional asignada a la retaguardia o a la zona de apoyo puede entonces consolidar los avances en esa zona en otro momento, disuadiendo al mismo tiempo las incursiones enemigas contra las líneas de suministro de las fuerzas amigas o los nodos de mando y control (C2). Los planificadores deben tener en cuenta estas fuerzas adicionales en una fase temprana de la planificación. La consolidación de los avances se lleva a cabo con medios distintos a los de la fuerza orgánica original, lo que permite una transición más rápida, deliberada y estable hacia las autoridades legítimas. Sin embargo, en un primer momento suele ser necesario un enfoque de enfrentamiento directo. Las fuerzas del Ejército y de la Infantería de Marina utilizan las características de la ofensiva en el enfrentamiento directo para lograr el factor sorpresa, concentrar la potencia de combate y conseguir efectos acumulativos y complementarios de las armas combinadas.

Secuencia de las operaciones tácticas urbanas

2-27. Tal y como se muestra en la figura 2-2 de la página 2-10, las fuerzas estadounidenses pueden esperar que las operaciones urbanas (UO) se desarrollen, en general, en seis escenarios, tanto desde la perspectiva del atacante como de la del defensor. Junto con este modelo por fases, un modelo útil para el entrenamiento, la planificación y la ejecución —utilizado en los capítulos 4 a 7— es el marco de «comprender, configurar, actuar, consolidar y realizar la transición».

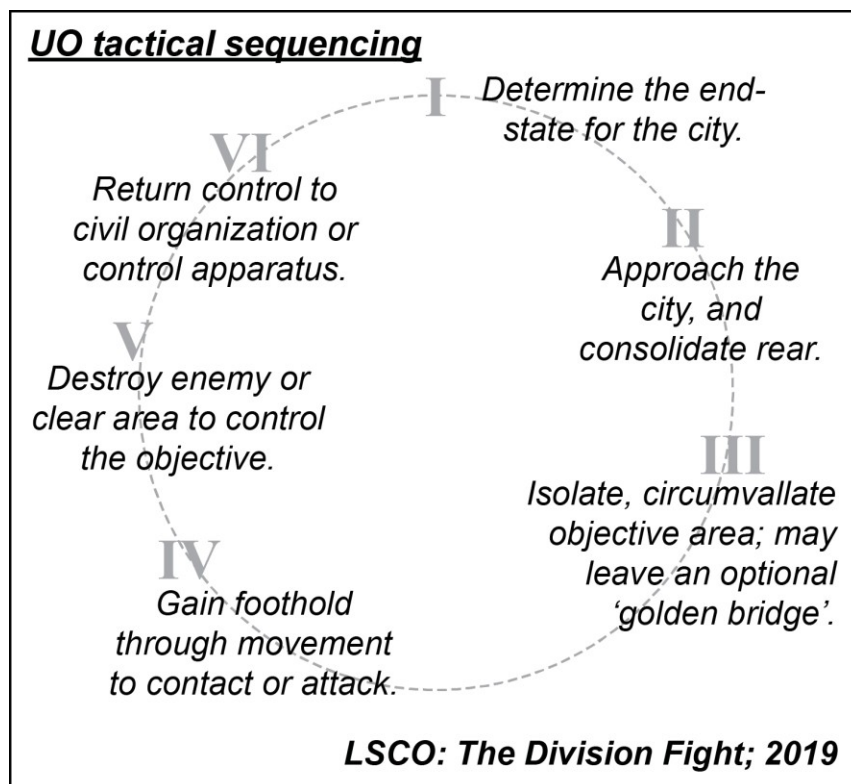


Figura 2-2. Escenarios generales de la secuencia táctica de las operaciones urbanas

2-28. En el escenario uno, los comandantes comprenden los estados finales establecidos por los cuarteles generales superiores, evalúan y determinan el estado final deseado para la zona urbana una vez concluidas las operaciones. El estado final deseado para la zona urbana determina el nivel de fuerza que se emplea. Por ejemplo, si el estado final deseado es mantener la ciudad como una entidad comercial viable (enfoque en el control del terreno), el nivel de fuerza empleado debe ser limitado y los daños colaterales no deben destruir a la población, la infraestructura comercial ni los procesos esenciales de la ciudad. Las operaciones urbanas suelen beneficiarse de un equilibrio entre los extremos de los niveles de fuerza utilizados en este ejemplo. Por el contrario, y con respecto a las leyes del conflicto armado en materia de necesidad, distinción y proporcionalidad, si el objetivo final es destruir a todos los enemigos que permanezcan en la ciudad (enfoque en la destrucción del enemigo), el nivel suficiente de fuerza que se emplee es casi ilimitado y los daños colaterales resultantes serán mucho mayores. Los comandantes deben evaluar continuamente sus entornos operativos, aprender y adaptarse a un enemigo que piensa, y reevaluar sus hipótesis. Los comandantes y los estados mayores utilizan la metodología de diseño del Ejército, las variables operativas y las variables de misión para analizar un entorno operativo con el fin de respaldar el proceso de operaciones (véase el ADP 3-0 para obtener más información). La norma de combate generalmente aceptada por el Ejército de los Estados Unidos en un conflicto que no suponga una amenaza existencial para los Estados Unidos consiste en emplear la fuerza de precisión y evitar los daños colaterales siempre que sea posible. Por lo tanto, en el siguiente ejemplo, se parte de la hipótesis de que la fuerza atacante desea que la zona urbana pueda recuperarse hasta alcanzar unas condiciones que le permitan prosperar o volver a ser competitiva tras el conflicto.

2-29. En el escenario dos, las fuerzas que avanzan se dirigen hacia la zona urbana y se detienen con el fin de consolidar la región, o la zona de retaguardia situada detrás de la fuerza que avanza, de manera que la población pueda sentirse segura y sobrevivir en condiciones relativamente seguras. Atacar una defensa urbana preparada deliberadamente es el enfoque operativo menos preferible. Una zona urbana indefensa considerada un objetivo clave se asegura de forma más eficaz mediante operaciones de información combinadas con un avance terrestre rápido, una operación anfibia, un cerco vertical (aerotransportado o de asalto aéreo) u otros medios similares que permitan economizar rápidamente las fuerzas para aprovechar las fortalezas de la ciudad en beneficio del defensor. Inicialmente, las Fuerzas Especiales (SOF) pueden acercarse a la ciudad para identificar objetivos de alto valor o gran rendimiento con vistas a una posterior observación conjunta y la determinación de los ataques. Las SOF también pueden recabar información sobre la población civil para determinar qué grupos civiles podrían apoyar la toma de la ciudad. Esto también contribuye a las posteriores actividades de consolidación de los logros y a las operaciones de estabilización durante la gobernanza, la transición de autoridad o los esfuerzos de reconstrucción. A diferencia de la consolidación de los logros, *la consolidación* consiste en organizar y reforzar una posición recién capturada para que pueda utilizarse contra

el enemigo (FM 3-90-1). *La consolidación de los logros* consiste en actividades destinadas a perpetuar cualquier éxito operativo temporal y a establecer las condiciones para un entorno de seguridad sostenible, lo que permite la transición del control a otras autoridades legítimas (ADP 3-0). La consolidación proporciona seguridad a la unidad, facilita su reorganización si es necesario, redistribuye los suministros y la munición al tiempo que se evacúa a los heridos, y permite a la unidad prepararse para el contraataque del enemigo. La consolidación rápida tras un enfrentamiento es extremadamente importante en un entorno urbano, ya que el enemigo se encuentra muy cerca y dispone de numerosos corredores de movilidad a través de los cuales puede contraatacar. Durante la fase dos, la fuerza que avanza puede —y probablemente lo hará— utilizar todas las tareas ofensivas, defensivas y de apoyo, así como todas las formas de maniobra y de defensa. Cuando la zona y la población situadas tras las líneas de la fuerza que avanza estén aseguradas, esta podrá reanudar el avance.

2-30. La fase tres aísla la zona urbana del apoyo exterior en la medida de lo posible, al tiempo que, opcionalmente, deja un pequeño «puente dorado» por el que los combatientes o civiles puedan optar por abandonar la zona urbana. En este enfoque, las fuerzas que controlan las líneas exteriores pueden permitir o restringir los flujos de recursos enemigos mediante métodos de control de recursos o atacándolos directamente para su destrucción. Además, el puente puede utilizarse como parte de una operación de engaño para facilitar la destrucción de la amenaza. Otra opción es crear un «muro dorado» para determinadas zonas de una ciudad. Al igual que el puente, el muro puede servir para proteger a poblaciones clave, aislar aún más al enemigo o facilitar su destrucción mediante ataques selectivos. Véanse los ejemplos ilustrativos que figuran a continuación y el capítulo 4 para obtener más detalles sobre los usos ofensivos. En cualquier caso en que se utilice o se ponga a disposición el enfoque del puente o muro dorado, los combatientes enemigos deben decidir si luchar hasta la muerte o huir de la zona urbana cuando la situación se vuelva desfavorable para ellos.

Operaciones de «puente dorado»

En las primeras etapas de la primera guerra de Chechenia (1994-1996), las fuerzas rusas dejaron un «puente dorado» en su cerco de Grozni. Los no combatientes podían escapar del cerco a través de este corredor abierto situado al sureste. Los combatientes chechenos no tardaron en aprovechar este corredor para recibir refuerzos, permitir el descanso de las tropas y obtener suministros. Más tarde, los rusos cerraron el corredor y establecieron puntos de «filtración» a través de los cuales los no combatientes podían salir lentamente de la zona tras ser sometidos a un minucioso registro e interrogatorio. Sin embargo, las fuerzas separatistas lograron infiltrarse sorteando los puntos de seguridad para continuar los ataques contra las fuerzas rusas en Grozni y llevar a cabo brutales atentados terroristas transfronterizos en Rusia. Junto con el mal uso de los tanques, que no contaban con el apoyo de la infantería, estos factores provocaron la retirada rusa y las concesiones acordadas en el Acuerdo de Khasavyurt. Tras la continuación de los ataques separatistas debido a la débil gobernanza durante el periodo de relativa paz entre ambas guerras, en 1999 Rusia decidió no utilizar dicho corredor y aprendió a emplear un enfoque de armas combinadas. En la segunda guerra de Chechenia, atacaron eficazmente las defensas preparadas y destruyeron a las fuerzas chechenas que intentaban escapar mediante el uso de campos de minas, blindados, artillería, aviación de ataque e interdicción aérea.

Operaciones de configuración del «muro dorado»

En la batalla de 2008 por Sadr City, las fuerzas estadounidenses cambiaron las condiciones del campo de batalla erigiendo una barrera de hormigón de 12 pies a lo largo de una ruta clave, impidiendo así que las fuerzas de Jaish al-Mahdi ocuparan posiciones de fuego desde las que pudieran alcanzar las instalaciones de la Zona Verde de las agencias gubernamentales iraquíes y estadounidenses [en Bagdad] y tuvieran acceso a la población. En respuesta, las fuerzas de Jaish al-Mahdi abandonaron sus escondites y se enfrentaron a las fuerzas estadounidenses en el terreno que ellas mismas eligieron y utilizando métodos que les favorecían, especialmente las operaciones combinadas altamente integradas. Al final, las fuerzas de Jaish al-Mahdi perdieron sus ventajas y, finalmente, la batalla.

2-31. En el ejemplo que sigue —la Operación Unida (UO) en Mosul en 2017—, los comandantes optaron inicialmente por controlar el terreno en lugar de destruir al enemigo en la ciudad. Las fuerzas iraquíes mantuvieron abiertas las líneas de comunicación para permitir la evacuación hacia el oeste de civiles o de miembros derrotados del ISIS que huían hacia Raqqa, en Siria. Esto tuvo el efecto complicador de permitir cierto refuerzo y reabastecimiento de las posiciones defensivas del ISIS, pero fue un riesgo elegido por

los comandantes, dado que aislaron en gran medida el resto de la ciudad y las fuerzas de la coalición la tomaron tras causar una gran destrucción. Si los comandantes optan por la destrucción del enemigo, no debe dejarse ningún puente disponible. Un defensor razonable y prudente suele decidir abandonar una posición perdida para poder volver a luchar. Sin embargo, un defensor razonable y prudente, cuando no se le permite ninguna alternativa viable, suele decidir luchar hasta la muerte. Una lucha a muerte suele ser extremadamente costosa tanto para los atacantes como para los defensores. La oportunidad y el riesgo de utilizar un «puente dorado» funcionan en ambos sentidos: los combatientes, el material y los suministros pueden entrar en la zona urbana, así como salir de ella, pero permitir que se mantenga abierto un pequeño canal de reabastecimiento para el defensor es un riesgo que el atacante puede decidir que merece la pena asumir. Una vez más, durante la fase tres, la fuerza que avanza puede utilizar —y probablemente lo hará— cualquier tarea u operación ofensiva, defensiva o de apoyo, así como cualquier forma de maniobra y defensa. Una vez logrado el aislamiento, las fuerzas pueden estrechar las líneas exteriores que rodean el objetivo para ejercer mayor presión sobre el enemigo, pero los comandantes tienen en cuenta los efectos no deseados, como no provocar un compromiso prematuro e involuntario de las fuerzas o intentos de irrupción o de ruptura por parte del enemigo.

2-32. En la fase cuatro, las fuerzas que avanzan consiguen un punto de apoyo o un enclave en la zona urbana. Un *enclave* es una zona designada en un área operativa hostil o potencialmente hostil que, una vez capturada y mantenida, hace posible el desembarco continuo de tropas y material y proporciona espacio de maniobra para operaciones posteriores (JP 3-18). Entre los ejemplos se incluyen el uso de una gran penetración blindada de armas combinadas seguida de búsqueda y ataque, como en Faluya en 2004, o, si se dispone de más tiempo, una técnica de establecimiento de múltiples puntos fuertes, como en Ramadi entre 2006 y 2007. El punto de apoyo debe ser lo suficientemente amplio como para proporcionar espacio de maniobra para operaciones posteriores. A medida que se disponga de más tiempo o recursos, las fuerzas podrán establecer el control de forma más deliberada, impedir el acceso del enemigo y facilitar su destrucción mediante el establecimiento de defensas en puntos de apoyo que se respalden mutuamente. Este ejemplo incluye el establecimiento de bases, campamentos o puestos avanzados de combate en una zona urbana, así como el conocimiento de la población y el fomento de la confianza con ella. Al igual que en el escenario tres, es probable que se utilicen todas las formas de ataque y defensa, pero ahora el carácter del combate cambia drásticamente. En los escenarios del uno al tres, la fuerza tecnológicamente superior cuenta con una ventaja enorme, quizá incluso insuperable. La movilidad blindada y la potencia de fuego bien entrenadas reinan de forma suprema en el combate abierto. En la zona urbana, las ventajas tecnológicas pueden verse en gran medida anuladas, y el combate a menudo puede reducirse a un soldado o marine contra enemigos individuales. En tal situación, la fuerza numéricamente inferior y sin ventaja tecnológica puede frenar casi por completo a una fuerza tecnológica y numéricamente superior. Una vez que se ha afianzado en la zona urbana, la fuerza que avanza vuelve a consolidar el terreno que deja atrás, lo que permite que la zona urbana y la población sobrevivan e incluso comiencen a restablecer algunas actividades previas al conflicto.

2-33. En la fase cinco, las fuerzas que avanzan destruyen al enemigo o eliminan la resistencia enemiga de la zona urbana mediante movimientos de contacto o de ataque. La fuerza que avanza repite las actividades de la fase cuatro tantas veces como sea necesario, alcanzando objetivos o puntos decisivos con el fin de eliminar a los combatientes de las zonas disputadas. La fuerza atacante avanza hasta donde sea prudente para poder consolidar la zona ganada. No existen normas ni soluciones aprobadas. En cada situación, los ciclos y las distancias serán diferentes. Las unidades pueden llevar a cabo operaciones de explotación o persecución, pero el último ciclo de avance y consolidación da lugar a la consolidación de la zona urbana, lo que permite pasar a la fase seis.

2-34. La fase seis supone la transición de la zona urbana a una organización o aparato de control urbano adecuado. Irónicamente, la fuerza que avanza pasa de ser el esfuerzo principal y la fuerza apoyada a convertirse en el esfuerzo de configuración y en una fuerza de apoyo. La organización que asume el control de la zona urbana puede ser:

- El anterior gobierno urbano de la nación anfitriona.
- Otra unidad subordinada del mismo escalón de cuartel general superior.
- Un cuartel general o unidad de un escalón superior.
- Una organización de control militar o civil reintegrada del país anfitrión.
- Una organización intergubernamental, como las Naciones Unidas.
- Una organización militar o civil de países distintos de las fuerzas estadounidenses o del país anfitrión.

2-35. La organización que asuma el control de la zona urbana será un órgano legítimamente elegido o designado y, preferiblemente, si es posible, no será la unidad que acaba de concluir los combates. El Ejército de los EE. UU. no cuenta actualmente ni con el entrenamiento ni con los recursos necesarios para asumir de forma unilateral una autoridad legítima de control urbano. Sin embargo, en coordinación con el país anfitrión, las fuerzas conjuntas, los organismos interinstitucionales y otras agencias gubernamentales, el Ejército de los EE. UU. proporciona seguridad y lleva a cabo tareas de estabilización que facilitan la transición. Durante el escenario seis, la fuerza que avanza también sigue ejecutando todas las tareas ofensivas, defensivas y de apoyo, así como las formas de maniobra

y formas de defensa como en los cinco escenarios anteriores, pero ahora el énfasis recae en las operaciones de seguridad, el cruce de líneas y el relevo de las responsabilidades de las unidades.

Marcos estratégicos, operativos y tácticos

2-36. Las ciudades suelen ser resilientes, pero, independientemente de sus distintos niveles de fragilidad o resiliencia, deben gestionarse los resultados de las operaciones en zonas urbanas (UO) en situaciones de competencia, crisis, operaciones de contingencia limitadas o en conflictos a gran escala. Los espacios estratégicos, operativos y tácticos se entrecruzan y se solapan en el entorno urbano. Por lo tanto, los líderes de todos los niveles deben ser conscientes de los objetivos finales y las limitaciones que existen en todos los niveles a la hora de tomar decisiones. Además, los activos estratégicos —como las Fuerzas Especiales, la Fuerza Aérea, la Fuerza Espacial, el ciberespacio y otros organismos gubernamentales— deben garantizar que sus actividades se coordinen con las de los comandantes operativos y tácticos. Sin coordinación, aumenta el riesgo de fuego amigo y otros problemas de integración entre los activos de los distintos niveles de mando. Los componentes internos de los sistemas y recursos de las ciudades pueden proporcionar bases de poder y apoyo tanto a las fuerzas civiles como a las enemigas y a las aliadas. Las fuerzas más débiles o mermadas pueden utilizar puntos fuertes de defensa posicional situados en una o más ciudades para contrarrestar la superioridad numérica o la ventaja tecnológica del enemigo. Esto hará que los combates de contingencia limitados o a gran escala en un entorno urbano se conviertan en una tarea más compleja. La interconectividad aumenta las vulnerabilidades; por ejemplo, el pirateo de un sistema de control de supervisión y adquisición de datos de una central eléctrica. Las líneas de esfuerzo y las líneas de operación del enfoque operativo urbano pueden enmarcarse, en general, en los niveles estratégico, operativo y táctico de la guerra (véase la figura 2-3 en la página 2-14) y presentan puntos en común con los siguientes resultados:

- **Estratégico.** Las operaciones urbanas (UO) llevadas a cabo en ciudades que constituyen una amenaza principal para el centro de gravedad (COG) pueden tener un impacto estratégico. La ciudad puede ser una capacidad crítica o un centro de gravedad de las fuerzas amigas. Un *centro de gravedad* es la fuente de poder que proporciona fuerza moral o física, libertad de acción o voluntad de actuar (JP 5-0). La operación vinculada a objetivos nacionales o políticos puede constituir la operación decisiva o el esfuerzo principal del plan de un cuerpo de ejército, un teatro de operaciones o un ejército de campo, un componente terrestre o un mando de fuerzas conjuntas. Las operaciones de contingencia o de combate a gran escala pueden ser conjuntas o unilaterales, aunque es probable que las operaciones unificadas (UO) que abarquen múltiples dominios y dimensiones sean cada vez más de carácter IIIM. El análisis de variables críticas puede señalar múltiples capacidades o vulnerabilidades que se convierten en objetivos en situaciones de competencia, crisis o conflicto para dar forma a los planes de teatro de operaciones o de campaña subordinados (ADP 3-0).
- **Operativo.** Las operaciones unificadas pueden alcanzar objetivos operativos, ya sea mediante un efecto directo sobre las fuerzas enemigas o erosionando su base de apoyo. La consolidación de los logros permite a las fuerzas alcanzar el éxito a largo plazo. Aunque los objetivos operativos no están vinculados a escalones específicos, algunas EAB pueden consolidar los logros asignando fuerzas de armas combinadas deliberadamente destinadas a emplear mecanismos de estabilización o derrota adaptados para alcanzar dichos objetivos. Esto puede incluir asegurar las retaguardias o las zonas de apoyo tras la conclusión relativa de las operaciones de combate a gran escala y la derrota de las fuerzas enemigas que hayan sido eludidas, llevar a cabo enfrentamientos directos subordinados en zonas urbanas clave y comenzar a establecer las condiciones para las operaciones de gobernanza y estabilización en las ciudades y sus alrededores, con el fin de prevenir disturbios e insurgencia. La planificación de estas fuerzas de consolidación se lleva a cabo en una fase temprana. Las fuerzas de consolidación no deben participar en las zonas de combate cercanas o profundas de la EAB a la que prestan apoyo. Las fuerzas de consolidación de los logros tampoco constituyen una reserva. Estas fuerzas pueden contribuir a la seguridad a lo largo de las líneas de comunicación (LOC) en las zonas de apoyo de la EAB y deben tener capacidad de fuerza de combate táctica III (véase el FM 3-0 para más información).
- **Táctico.** Las unidades deben llevar a cabo operaciones en el entorno urbano a nivel táctico. Esto es fundamental para alcanzar los objetivos operativos de la EAB. Las formaciones y funciones de seguridad, apoyo y asalto establecen las condiciones en cada escalón para los enfrentamientos directos. Las operaciones pueden ser operaciones de estabilización de corta duración que impliquen pequeñas partes de ofensiva y defensa. Los BCT, los regimientos, o grupos constituyen el primer escalón de las fuerzas de armas combinadas que pueden llevar a cabo operaciones urbanas (UO) de forma independiente, gracias a su capacidad para controlar el espacio aéreo y aprovechar los recursos conjuntos.

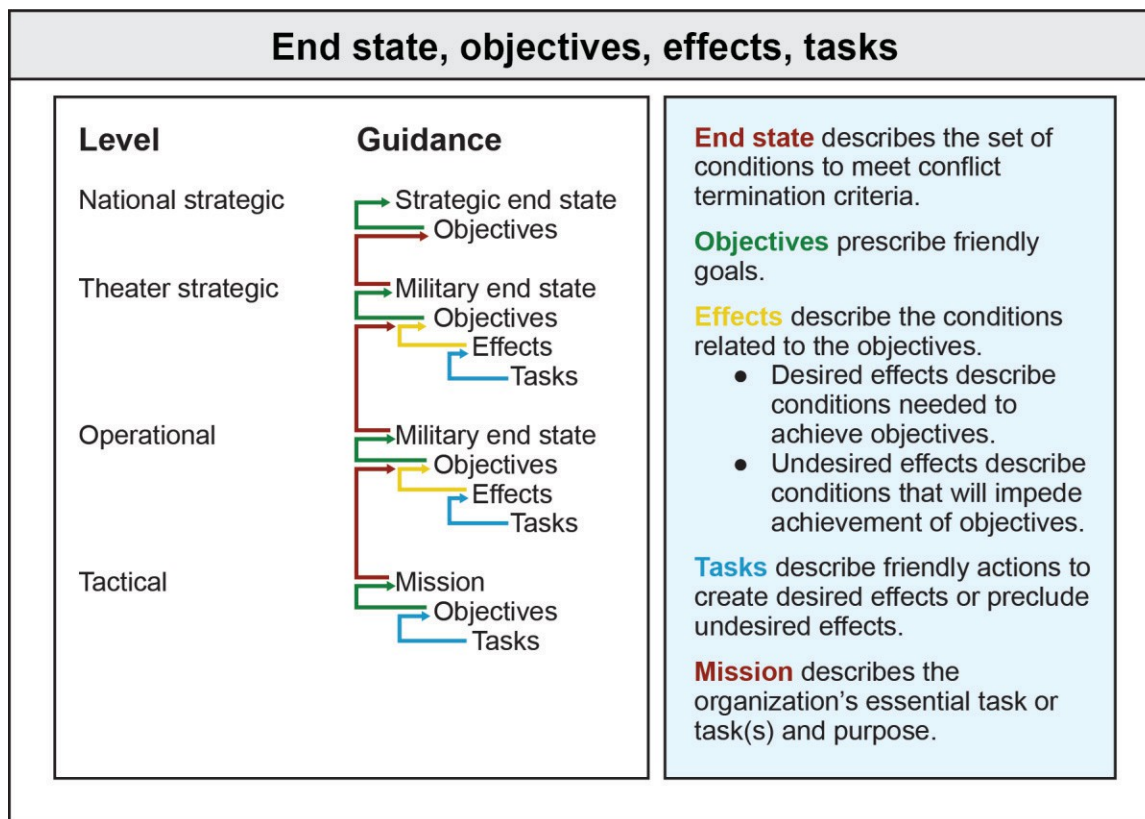


Figura 2-3. Niveles de guerra, estado final, objetivos, efectos y tareas (JP 5-0)

Nota. No existen límites ni fronteras definidas entre estos niveles de guerra, pero ayudan a los comandantes a diseñar y sincronizar operaciones, asignar recursos y encomendar tareas a los mandos adecuados (JP 1).

2-37. Los comandantes deben intentar crear tantas condiciones favorables como sea posible para los escalones subordinados, teniendo en cuenta múltiples ámbitos y dimensiones tanto dentro como fuera de la ciudad. Los preparativos tienen lugar antes de llevar a cabo cualquier operación urbana de aproximación directa o de acción decisiva dentro de una ciudad. Estas condiciones deben aprovechar todos los elementos disponibles de la potencia de combate y las funciones de combate para garantizar el éxito de las fuerzas propias. Las opciones de acción (COA) deben plantear al enemigo múltiples dilemas en distintos ámbitos y dimensiones, con el fin de privarle de cualquier medio eficaz para gestionar múltiples resultados negativos que compiten entre sí. Estos múltiples dilemas proporcionan a las fuerzas propias oportunidades de ventaja posicional relativa que pueden explotar (véase FM 3-0). El gran número de zonas urbanas en todo el mundo hace que las operaciones a lo largo del continuo de la competencia sean muy probables, incluso en áreas donde la gobernanza o las infraestructuras no son las causas subyacentes del conflicto. Si bien la frecuencia de las operaciones de combate a gran escala puede aumentar, las tendencias recientes muestran una intensidad relativamente baja en el contexto global en situaciones de competencia o crisis. La duración y la intensidad de las operaciones aumentarán drásticamente a medida que resurja el énfasis en la disuasión y la derrota de un adversario de potencia casi equivalente en operaciones de combate a gran escala. Además de los principios de las operaciones conjuntas (véase JP 5-0), el JP 3-06 ofrece implicaciones a nivel operativo de la guerra que deben comprenderse y aplicarse como parte de cualquier operación que implique zonas urbanas. (Véase la tabla 2-1 para las implicaciones de las operaciones urbanas).

Tabla 2-1. Implicaciones operativas urbanas (JP 3-06)

<i>Implicaciones operativas en entornos urbanos</i>			
Las ciudades pueden reducir las ventajas de una fuerza tecnológicamente superior.			
Las operaciones terrestres pueden requerir una gran cantidad de efectivos.			
Las operaciones terrestres pueden volverse descentralizadas y requerir mucho tiempo.			
Las operaciones de combate en zonas urbanas pueden dar lugar a una elevada proporción de bajas civiles respecto a las militares.			
Las operaciones urbanas pueden presentar más limitaciones o restricciones que las operaciones en otros entornos.			
El terreno urbano y las infraestructuras afectan al mando y control (C2), al empleo de las armas y a la eficacia de las municiones.			
Las zonas urbanas ofrecen ventajas a los defensores.			
Las zonas urbanas suelen contar con una concentración de medios de comunicación de todo tipo y con diversas afiliaciones.			
A pesar de las desventajas, el combate terrestre puede ser la única forma de alcanzar los objetivos operativos.			
Los requisitos para proteger a la población civil y preservar o restaurar las infraestructuras compiten con la necesidad de derrotar al adversario.			
Las organizaciones externas, como agencias del Gobierno de EE. UU., ONG, OIG y el sector privado, influyen en las operaciones militares.			
Los requisitos de inteligencia y de apoyo <u>logístico</u> y de mantenimiento son más exigentes en las zonas urbanas.			
Las ciudades son heterogéneas; las soluciones en zonas dispares de una o varias ciudades pueden variar enormemente.			
Las operaciones urbanas deben tener en cuenta el entorno de la ciudad. No están separadas de batallas de mayor envergadura ni de operaciones importantes.			
La cantidad de esfuerzo necesario entre las operaciones de ataque, defensa y estabilización puede variar de forma impredecible.			
La capacidad de detectar desviaciones respecto a los patrones urbanos «normales» es una habilidad de un valor incalculable.			
Las fuerzas que llevan a cabo operaciones urbanas pueden enfrentarse a una mayor exposición a enfermedades, minas terrestres o armas de destrucción masiva.			
Las fuerzas que participan en operaciones urbanas (UO) se enfrentan a una mayor probabilidad de flancos expuestos, interrupciones en las líneas de comunicación (LOC), aislamiento o captura.			
C2	mando y control	IGO	organización intergubernamental
LOC	líneas de comunicación	ONG	organización no gubernamental
TIM	material industrial tóxico	USG	Gobierno de EE. UU.
WMD	armas de destrucción masiva		

2-38. Los individuos oportunistas, las redes criminales y otros agentes de amenaza suelen intentar aprovechar el descontento inherente a una crisis para obtener ventajas políticas o económicas contrarias a los intereses nacionales de Estados Unidos. Se entiende por *amenaza* cualquier combinación de agentes, entidades o fuerzas que tengan la capacidad y la intención de causar daño a las fuerzas de Estados Unidos, a los intereses nacionales de Estados Unidos o al territorio nacional (ADP 3-0). Las amenazas pueden consistir en fuerzas militares convencionales, milicias no convencionales o fuerzas guerrilleras, terroristas, organizaciones criminales o bandas, o grupos políticos opositores. Los acontecimientos catastróficos o perturbadores, como los desastres naturales, el hambre o las epidemias, también pueden requerir operaciones de estabilidad urbana. Estas amenazas y retos pueden complicar las operaciones urbanas (UO) en los niveles estratégico, operativo y táctico de la guerra (véase ADP 5-0). Las operaciones urbanas pueden considerarse en ocasiones un microcosmos del continuo de la competencia, en el sentido de que las fuerzas pueden tener objetivos de competencia en una zona, una crisis y un conflicto de contingencia limitado de baja intensidad en otra, y, sin embargo, un conflicto o un combate de alta intensidad en otra. Cada vez es más habitual que surjan múltiples amenazas y retos simultáneamente en las zonas de operaciones urbanas; por ejemplo, al librar una «guerra de tres manzanas». En la primera manzana, los soldados o marines pueden estar llevando a cabo asistencia humanitaria en el extranjero; en la segunda, deben recurrir a negociaciones mesuradas y operaciones de seguridad para mantener separados a los beligerantes; y, en la tercera, pueden estar realizando un ataque con armas combinadas contra una fuerza convencional. Véase en la página 2-16 el ejemplo ilustrativo de la Operación AL FAJR.

2-39. *Las operaciones de combate a gran escala* son operaciones de combate conjuntas de gran envergadura en cuanto a su alcance y al tamaño de las fuerzas comprometidas, llevadas a cabo como una campaña destinada a alcanzar objetivos operativos y estratégicos (ADP 3-0). Por el contrario, mientras que las operaciones de combate terrestre a gran escala recurren a operaciones sostenidas de armas combinadas en las que participan múltiples cuerpos de ejército y divisiones, las operaciones de combate a gran escala pueden no hacerlo.

Operaciones urbanas conjuntas y combinadas: Operación AL FAJR («Nuevo Amanecer», Faluya, Irak, 2004)

En noviembre de 2004, las fuerzas de la coalición —compuestas por iraquíes, el Ejército de los EE. UU. y el Cuerpo de Marines— llevaron a cabo una operación urbana rápida y violenta de penetración, búsqueda y ataque, dirigida por la 1.^a División de Marines, con el fin de recuperar Faluya de manos de las fuerzas antiiraquíes. Faluya era una ciudad clave situada a 43 millas al oeste de Bagdad, con una superficie aproximada de 65 km² (25 mi²) y una población de 250 000 habitantes. El objetivo de la operación era consolidar los avances, privar al enemigo de refugios, establecer bases de apoyo y asegurar las vías de acceso a la capital para estabilizar la región antes de las próximas elecciones iraquíes de enero de 2005. Véase la figura 2-4.

El apoyo popular a las fuerzas de la coalición en la ciudad se redujo en abril de 2003, cuando las fuerzas estadounidenses mataron e hirieron a un número indeterminado de manifestantes en una operación de estabilización fallida. La situación en Faluya se deterioró bajo el control de la Brigada de Faluya del Ejército iraquí y de las limitadas fuerzas estadounidenses que le prestaban apoyo. En marzo de 2004, múltiples ataques y el brutal asesinato de cuatro contratistas de seguridad estadounidenses, llevaron a la Autoridad Provisional de la Coalición a aprobar el inicio de la Operación VIGILANT RESOLVE por parte de la 1.^a Fuerza Expedicionaria de los Marines. Esta fuerza entró en la ciudad desde el sur el 7 de abril de 2004 y, aunque inicialmente tuvo éxito desde el punto de vista táctico, la destrucción urbana y la consiguiente presión política del Consejo de Gobierno iraquí detuvieron la operación en dos días. A mediados de 2004, la fuerza insurgente había crecido hasta alcanzar unos 4.500 combatientes con más de 300 bastiones defensivos. El sentimiento anticoalición prevalecía entre la población, a pesar de la coacción ejercida por las fuerzas insurgentes sobre la Brigada de Faluya y de su dura aplicación de la sharia a los ciudadanos de Faluya.

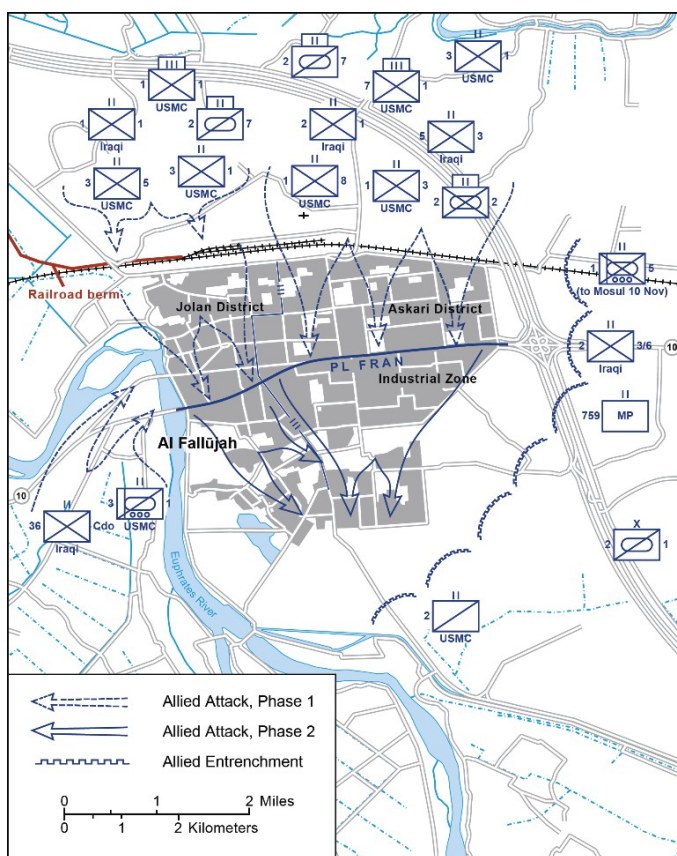


Figura 2-4. Operación AL FAJR: Segunda batalla de Al Fallujah, noviembre de 2004

En septiembre de 2004 se inició una operación preparatoria (fase 1) de AL FAJR, cuando las fuerzas establecieron el Campamento de Faluya al sureste de la ciudad. Esta base acumuló reservas de sustento y logística, facilitó las operaciones de apoyo de inteligencia militar, las incursiones de operaciones especiales y las maniobras de distracción, permitió la selección de objetivos y el apoyo de fuego, e integró el entrenamiento y la preparación de los batallones del Ejército iraquí. Y lo que es más importante, facilitó la difusión de mensajes por parte de la coalición, de modo que el 80 % de la población abandonó Faluya antes de que se produjeran enfrentamientos directos a gran escala. El recrudecimiento de los ataques en Irak y en Faluya llevó al primer ministro iraquí, Ayad Allawi, a declarar el estado de emergencia en el país, y aprobó el ataque a la ciudad el 7 de noviembre de 2004.

La 1.^a División de Infantería de Marina dirigió y controló dos equipos de combate regimental del Cuerpo de Marines de EE. UU., reforzados con dos batallones combinados del Ejército de EE. UU. y seis batallones de infantería del Ejército iraquí (aproximadamente 12 000 efectivos de la coalición). El esfuerzo contó además con un amplio apoyo de fuego aéreo y terrestre, tanto orgánico como conjunto. La fuerza operativa se apoderó del hospital clave del sur de la ciudad, engañando a los insurgentes para que creyeran que ese era el objetivo principal. La fuerza de la coalición aisló la ciudad por todos los flancos antes de que comenzara el ataque desde el norte. Equipos de armas combinadas formados por infantería, blindados e ingenieros, apoyados por fuego de artillería, penetraron rápidamente a través de obstáculos complejos, destruyendo cualquier resistencia. Tras la limpieza inicial, las manzanas de la ciudad se despejaron en dos ocasiones más mediante operaciones de búsqueda y ataque para consolidar los avances antes de que concluyera la operación. Los planificadores esperaban que la operación durara cinco días, pero la unidad, perfectamente integrada, utilizó eficazmente todas las funciones conjuntas y combinadas para completar la fase de penetración en dos días. La unidad completó la fase de búsqueda y ataque en dos semanas. Gracias a controles estrictos, los ciudadanos regresaron tras seis semanas de consolidación adicional de los avances y operaciones de estabilización simultáneas.

CONSIDERACIONES SOBRE EL RIESGO

2-40. *El riesgo* es la probabilidad de sufrir una pérdida, determinada por la probabilidad y la gravedad, causada por una amenaza u otros peligros (ATP 5-19). El nivel de riesgo se expresa en términos de probabilidad o gravedad del peligro. Las operaciones militares (UO) conllevan un alto riesgo inherente y no deben llevarse a cabo sin una evaluación exhaustiva de los riesgos y un análisis de las alternativas. Sin embargo, ganar es fundamental e implica que los comandantes acepten un riesgo adecuado. La victoria consiste en alcanzar el propósito de una operación y cumplir sus objetivos. Los comandantes tienen en cuenta el riesgo operativo, comparan los riesgos con los beneficios de la misión y se centran en crear oportunidades para ganar, al tiempo que equilibran los controles de riesgo, a la hora de determinar si operan en un entorno urbano y de qué manera lo hacen. Los comandantes ganan iniciativa evitando sobrecargar a las unidades, a medida que la complejidad de la situación, la competencia y la capacidad de las unidades, la organización de las tareas y la interoperabilidad, así como unos niveles cada vez mayores de controles de riesgo, se vuelven necesarios para ganar. Las unidades aplican la gestión de riesgos en todas las fases de las operaciones, la planificación y los procesos integradores, pero eliminan los controles innecesarios o redundantes para promover la libertad de acción. Los factores que se muestran en la figura 2-5, en la página 2-18, presentan algunos riesgos que deben evaluarse y que son específicos de las operaciones urbanas (UO). Los comandantes y los estados mayores deben consultar las consideraciones adicionales sobre riesgos que figuran en el FM 3-0.

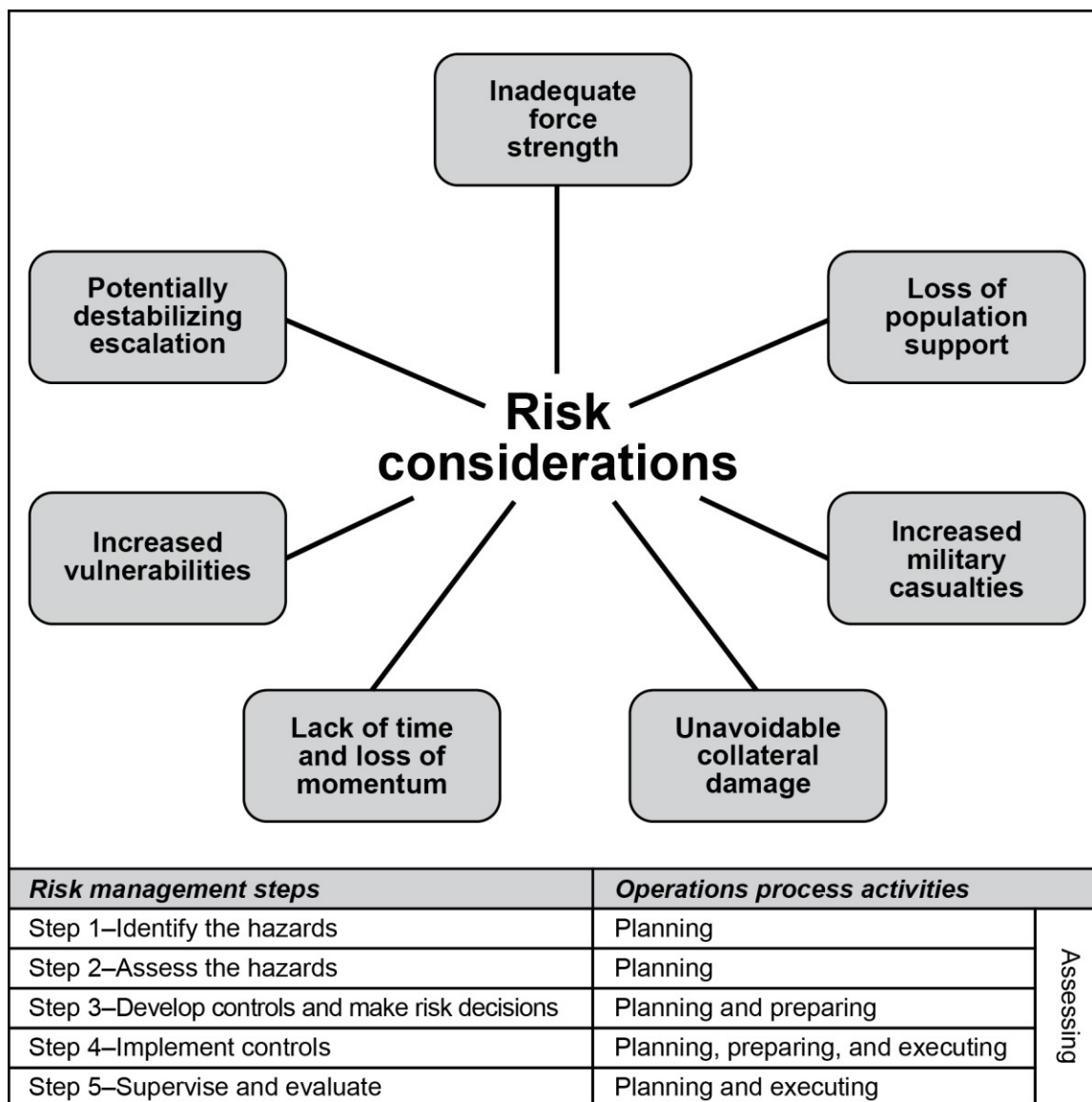


Figura 2-5. Riesgos asociados a las operaciones en entornos urbanos

EFFECTIVOS INSUFICIENTES

2-41. Al enfrentarse a una operación urbana (UO), los comandantes deben valorar si disponen de efectivos y equipo adecuados, tanto en tipo como en número, para llevar a cabo la operación correctamente y dentro de unos límites de riesgo aceptables. Las zonas urbanas de mayor tamaño y densidad requerirán una mayor dotación de efectivos, por lo general entre tres y cinco veces superior a la necesaria para operaciones en entornos no urbanos. Las unidades en sus bases de origen se entrenan aprovechando al máximo los recursos disponibles, al tiempo que mantienen proporciones de fuerzas adecuadas y realistas en escenarios de ataque, defensa y estabilización. Las grandes zonas urbanas requieren más efectivos para establecer o mantener el control. Como ejemplo de fuerzas de seguridad en operaciones urbanas, el Departamento de Policía de la ciudad de Nueva York cuenta con más de 36 000 agentes y 19 000 empleados civiles para llevar a cabo la aplicación de la ley en tiempos de paz en un núcleo metropolitano densamente poblado de más de 8,6 millones de habitantes y una periferia de casi 20 millones de personas. Además de la periferia de los límites de la ciudad, su extensión y densidad convierten a la ciudad de Nueva York en una megaciudad, entendida a menudo como una zona urbana con más de 10 millones de personas dentro de sus límites. Su departamento de policía presta servicio y protege a cinco distritos con aproximadamente 77 comisarías de patrulla, 12 distritos de transporte público (metro), nueve áreas de servicio público que albergan a más de 400 000 residentes de viviendas sociales y más de 1 millón de estudiantes.

2-42. Las operaciones de combate urbanas a gran escala requieren un número significativo de efectivos de infantería, pero también deben integrar vehículos blindados adecuados, apoyo de fuego, defensa aérea, aviación e ingenieros de combate para aprovechar las fortalezas de esos recursos. Asimismo, deben sincronizarse con las operaciones llevadas a cabo en escalones superiores para lograr sinergia. La historia sugiere que las misiones ofensivas urbanas requieren una densidad de unidades entre tres y cinco veces mayor que la necesaria para misiones similares en terreno abierto. Cuando se enfrentan a una amenaza de igual nivel, a una amenaza híbrida facilitada por un adversario de igual nivel, o si las fuerzas estadounidenses colaboran con otras fuerzas inferiores en número o capacidad o las apoyan, esta proporción puede ser mayor. Si los comandantes carecen de fuerzas suficientes para llevar a cabo operaciones eficaces, pueden retrasar, contener, aislar, eludir o no iniciar las operaciones en absoluto hasta que dispongan de la fuerza necesaria. Además, los comandantes tienen en cuenta la asignación de la cantidad y el tipo de fuerzas de retaguardia o de área de apoyo necesarias. Por último, los comandantes proporcionan recursos a las unidades de varios escalones para que lleven a cabo un entrenamiento y ensayos de operaciones unificadas (UO) integrados y de calidad antes de la misión, y facilitan el desarrollo de líderes tanto en la base de origen como en el extranjero en colaboración con socios, con el fin de garantizar una fuerza de combate preparada y eficaz.

PÉRDIDA DEL APOYO DE LA POBLACIÓN

2-43. El apoyo de la población puede influir enormemente en el resultado de las operaciones urbanas. Una interacción eficaz con la población, sus estructuras de liderazgo lícitas o ilícitas, y unas operaciones de información eficaces pueden influir positivamente en la opinión de la población. Las operaciones de información son fundamentales para configurar el campo de batalla urbano. Los comandantes consideran el uso de capacidades relacionadas con la información y controles de riesgo para facilitar las operaciones de información propias y debilitar o frustrar los esfuerzos de las operaciones de información enemigas. El control proactivo del discurso de la operación urbana (UO) es esencial para evitar el riesgo de perder el apoyo de la población o permitir que el engaño o la propaganda del enemigo influyan en la operación urbana o en la operación principal de mayor envergadura. En el marco de la función del Ejército de configurar el entorno operativo o prevenir conflictos, las operaciones de información en torno a áreas urbanas específicas pueden tranquilizar a una coalición o a los aliados, disuadir la acción enemiga y proporcionar información clave a la población estadounidense. Una línea de operación (LOE) de operaciones de información bien planificada debe acompañar a cualquier maniobra conjunta y de armas combinadas, y puede ayudar a aislar una zona urbana. En operaciones de combate a gran escala, los comandantes disponen de capacidades adicionales del Ejército y de operaciones ofensivas conjuntas relacionadas con la información —como las operaciones de control espacial, las operaciones en el ciberespacio y las operaciones en el espectro electromagnético (conocidas como EMSO)— para ayudar a crear las condiciones necesarias para las fuerzas de maniobra tanto dentro como fuera de las ciudades. Además, se planifican y son necesarias las unidades y operaciones de asuntos civiles y de gobierno militar para consolidar los logros, prevenir la insurgencia y facilitar la transición (véanse FM 3-07, FM 3-13 y FM 3-57).

AUMENTO DE LAS BAJAS MILITARES

En 1950, los estadounidenses redescubrieron algo que habían olvidado desde Hiroshima: puedes sobrevolar un territorio para siempre; puedes bombardearlo, atomizarlo, pulverizarlo y arrasarlo de toda vida, pero si deseas defenderlo, protegerlo y conservarlo para la civilización, debes hacerlo sobre el terreno, tal y como lo hicieron las legiones romanas, enviando a tus jóvenes al barro.

T.R. Fehrenbach

2-44. Es probable que las bajas en las operaciones urbanas (UO) sean mayores que en operaciones en otros entornos complejos debido a la proximidad comprimida de las fuerzas. Por ejemplo, durante la batalla de Hue, en Vietnam, en 1968, muchas unidades del tamaño de una compañía sufrieron más del 60 % de bajas en tan solo unos pocos días de operaciones ofensivas porque el mando subestimó la necesidad de aumentar el personal en respuesta a la fuerza del enemigo. Las horas del día o de la noche en que se llevan a cabo las operaciones urbanas pueden afectar a los resultados, tal y como se muestra en el ejemplo de la viñeta sobre la Operación AL FAJR. El terreno urbano ofrece numerosas ventajas al defensor urbano. En los procedimientos de mando de tropas, el IPB y el personal de la unidad, el estado mayor y los especialistas médicos del MDMP/MCPP estiman cuidadosamente y ponen en práctica planes para todo tipo de tareas de acción decisiva. Durante el MDMP/MCPP, tienen en cuenta la proximidad de la asistencia, las opciones de transporte para la evacuación de heridos (CASEVAC) o la evacuación médica (MEDEVAC), la ubicación de los puntos de intercambio y las operaciones de reemplazo. Para estimar las bajas a nivel de división y superior, los estados mayores utilizan la estructura de tasas de referencia (véanse el FM 1-0 y el ATP 5-0.2-1). La Herramienta de Análisis Médico, utilizada en los mandos superiores y necesaria para la planificación de bajas en escenarios de servicio y conjuntos, no es una herramienta de estimación. Requiere que los planificadores definan sus propias tasas. (El enlace a la Herramienta de Análisis Médico se encuentra en la sección de referencias).

Operación AL FAJR

Durante la Operación AL FAJR, en noviembre de 2004, los comandantes decidieron atacar durante el día, reduciendo el riesgo al descansar por la noche y utilizando fuego de artillería y poder aéreo para preparar los objetivos del día siguiente. Sin embargo, esto supuso una mayor propensión a que se produjeran más bajas, tanto muertos como heridos en combate, por la mañana y a primera hora de la tarde, cuando comenzaba el combate terrestre. Hubo proporcionalmente más bajas en el interior y en los alrededores de los edificios que en los vehículos de combate blindados. Además, los equipos de combate de regimiento de los marines, a los que se habían incorporado batallones de armas combinadas del Ejército, avanzaron hacia el sur, en dirección al centro de la ciudad, en el tercer día de la operación. Allí se encontraron con combatientes extranjeros más fanáticos, experimentados y mejor equipados, que sabían aprovechar mejor la superestructura interior para reubicarse y atacar a las fuerzas estadounidenses. Por ello, sufrieron más bajas que en los primeros días.

2-45. Los comandantes planifican medidas adecuadas de apoyo logístico, descanso, recuperación, mantenimiento y rotación o sustitución para permitir la maniobra, la operación decisiva o el esfuerzo principal. Al mismo tiempo, los estados mayores proporcionan estimaciones y planes para mitigar las bajas masivas y las bajas civiles, así como para generar opciones de ayuda o evacuación. La atención al personal, la moral y el apoyo logístico son esenciales para garantizar el rendimiento durante operaciones de guerra de alta tensión. Aunque normalmente el riesgo es menor en las operaciones de estabilización que en las operaciones ofensivas o defensivas, una sola baja puede afectar negativamente al éxito de la misión de estabilización. Una comprensión realista del riesgo y de la naturaleza de las bajas resultantes de las operaciones urbanas influye de manera decisiva en el proceso de toma de decisiones. Si los comandantes evalúan que el riesgo de bajas es alto, deben asegurarse de que su cuartel general superior comprenda su evaluación y de que el valor de los objetivos dentro de la zona urbana sea mayor o igual que el riesgo previsto.

FALTA DE TIEMPO Y PÉRDIDA DE IMPULSO

2-46. Los comandantes analizan el tiempo necesario para llevar a cabo con éxito las operaciones urbanas (UO), siempre que estas contribuyan positivamente a la operación principal. Las UO pueden requerir mucho tiempo y una mayor cantidad de recursos. En situaciones de competencia por debajo del nivel de conflicto armado, crisis y conflicto, las fuerzas marcan el ritmo de las operaciones controlando la narrativa; creando consenso, capacidades y fuerzas en colaboración con los socios; y eliminando las causas fundamentales de la resistencia. Entre los factores que influyen en el ritmo operativo se incluyen:

- La densidad del entorno.
- El tiempo adicional necesario para un reconocimiento exhaustivo debido a la mayor densidad urbana.
- El estrés y el esfuerzo físico adicionales a los que se ven sometidas las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines que operan en zonas urbanas.
- Requisitos para atender las necesidades de la población urbana y ganarse o mantener su apoyo.
- Mayores requisitos para configurar la UO, lo que resta tiempo y recursos a una operación decisiva o una acción decisiva.
- Cambios en los intereses u objetivos políticos, estratégicos u operativos.
- Reasignación de recursos. Una vez alcanzados los principales objetivos de combate en el interior de la ciudad, los recursos pueden desviarse de las zonas urbanas, lo que modifica la fuerza de combate y el impulso disponibles en los alrededores de la ciudad.

MAYOR VULNERABILIDAD

2-47. Los comandantes evalúan la posibilidad de que aumenten las vulnerabilidades al ejecutar operaciones urbanas (UO), tal y como se muestra en la tabla 2-2. La complejidad del entorno urbano dificulta la protección y la protección de las fuerzas (seguridad, disciplina en el campo de batalla, protección y prevención de fuego amigo).

Tabla 2-2. Vulnerabilidades de riesgo y medidas de mitigación

Vulnerabilidad		Ejemplo de medida de mitigación	
Superioridad o paridad de la amenaza en las funciones de combate, prevista o encontrada en el campo de batalla o <u>espacio de combate</u> .		Dotar a las unidades y a los mandos de herramientas y recursos asimétricos o adicionales (tiempo, TTP de las operaciones aeroterrestres, armas y munición).	
Las grandes zonas urbanas aumentan el riesgo de aislamiento y derrota de las unidades por la pérdida de contacto o de las líneas de comunicación.		La planificación y los simulacros hacen hincapié en la comunicación y los controles entre unidades adyacentes.	
Las opciones de ataque, asalto o apoyo aéreo cercano con helicópteros y aviones están limitadas.		Las operaciones de preparación del terreno y la selección de objetivos permiten la libertad de acción de las aeronaves y la supresión de la defensa aérea enemiga (SEAD)	
Responder a situaciones inesperadas o compensar relaciones de fuerzas desfavorables mediante la aplicación de es más difícil.		Se incrementan las fuerzas propias, las de la nación anfitriona y las de reacción. El tiempo de preparación para la operación aumenta.	
Las fuerzas estadounidenses son vulnerables a las armas de destrucción masiva cuando se concentran en una zona de operaciones.		Se refuerzan las medidas de <u>protección/protección de las fuerzas</u> , seguridad, defensa antiaérea, CBRN y supervivencia.	
Los efectos <u>del campo de batalla/espacio de combate</u> (humo, polvo, incendios) y los efectos meteorológicos (niebla, nieve, lluvia, nubes) aumentan el riesgo de fuego amigo.		Reconocimiento y ensayo de los TRP, TAI, ACM, FSCM y otras medidas de control. Formación y uso de dispositivos de identificación.	
Errores de localización, ya sea del objetivo o de las fuerzas enemigas, debidos a una comprensión deficiente de la situación.		Ensayos de armas combinadas y de apoyo de fuego. Autorización de avance del comandante.	
Efectos imprecisos de armas y municiones, como un proyectil antitanque que atraviesa varias paredes antes de explotar cerca de las fuerzas amigas.		Uso de NEO y operaciones de información integrales para reducir el riesgo de bajas civiles. Llamadas CDE, formación y ensayos sobre ROE/RUF.	
Los problemas de interoperabilidad e integración se agravan cuando se opera con fuerzas especiales, o con fuerzas de seguridad locales.		Funciones, responsabilidades y organización de tareas claras asignadas a las fuerzas del JIIM. La estrecha coordinación, planificación y simulacros son fundamentales.	
Medida de coordinación del	Medida de coordinación del espacio aéreo	ROE/RUF	normas de combate/normas de uso de la fuerza
AMD	defensa aérea y antimisiles	SEAD	supresión de la defensa aérea
CBRN CDE	enemiga Químico, biológico, radiológico y nuclear	SOF	fuerzas de operaciones especiales
FSCM	estimación de daños colaterales	TAI	Área de interés objetivo
JIIM	medida de coordinación del apoyo de fuego conjunto, interinstitucional, intergubernamental, multinacional	TRP	punto de referencia del objetivo
LOC	líneas de comunicación	TTP	tácticas, técnicas y procedimientos
NEO	de evacuación de no combatientes	UO	operaciones urbanas operación
OA	área de operaciones	WMD	armas de destrucción masiva

ESCALADA DESESTABILIZADORA

2-48. En el entorno urbano, las fuerzas estadounidenses no pueden evitar el contacto cercano con las fuerzas enemigas y con civiles que podrían volverse hostiles o distanciarse. En las operaciones de estabilización, los comandantes valoran la posibilidad de una escalada hacia la confrontación y la violencia, teniendo en cuenta que dicha escalada puede resultar desestabilizadora a largo plazo. Esta consideración puede retrasar, limitar o impedir por completo el uso de las fuerzas estadounidenses en operaciones de estabilización. Es probable que los requisitos de las operaciones de combate a gran escala limiten o restrinjan los enfoques operativos del comandante de la fuerza conjunta (JFC), por ejemplo, para evitar una guerra nuclear. (Véase el ADP 3-0 para obtener más información).

MEDIDAS ADICIONALES DE REDUCCIÓN DE RIESGOS

2-49. Dado que las operaciones urbanas suelen entrañar un alto riesgo, los comandantes aprovechan al máximo la creatividad y los recursos que ofrecen alternativas. Algunos ejemplos incluyen llevar a cabo un tipo diferente de operación, como el aislamiento, el asedio, el flanqueo de las fuerzas enemigas o la realización de un movimiento de rodeo para atraer al enemigo fuera de una zona urbana. Las instalaciones clave, como aeródromos o puertos, pueden replicarse en otras ubicaciones o construirse de nuevo, lo que mitiga la necesidad de asegurar determinados puertos aéreos o marítimos de desembarco. Las operaciones logísticas conjuntas en la costa pueden ser preferibles a la toma de una instalación portuaria. Un gobierno o su población pueden ser reubicados y seguir funcionando.

2-50. Además, los comandantes tienen en cuenta técnicas de mitigación de riesgos tales como:

- Planificación detallada que incluya un IPB exhaustivo y las ramificaciones y secuelas pertinentes.
 - Recopilación integrada de información.
 - Asignación suficiente de fuerzas principales, de reserva, de seguridad y de consolidación de logros, con planes adecuados de evacuación, recuperación y rotación, descanso y relevo.
 - Órdenes de misión y un objetivo final claro que permitan operaciones descentralizadas.
 - Medidas de seguridad física que proporcionen tiempo, espacio y distancia de seguridad respecto al alcance de las armas.
 - Sistemas de mando y control (C2) que influyan eficazmente en la población y apoyen las medidas de control de recursos.
 - Reglas de enfrentamiento (ROE) claras que garanticen la seguridad y la libertad de acción.
 - Procedimientos operativos estándar (SOP) optimizados para la selección de objetivos y la autorización de fuego que permitan lograr rápidamente efectos letales y no letales sobre objetivos planificados previamente, urgentes y de oportunidad.
 - Capacidades sincronizadas relacionadas con la información que comienzan antes de introducir las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines en el entorno urbano y continúan durante la transición. Los comandantes hacen hincapié en la seguridad operativa al trabajar con fuerzas JIIM y civiles.
 - Conceder tiempo suficiente para la planificación y los ensayos a las fuerzas JIIM y a los subordinados (regla de un tercio y dos tercios, y planificación simultánea o paralela). Dotar a los estados mayores subordinados de recursos, información y coordinación equivalentes a los de los estados mayores superiores agiliza la planificación.
 - Apoyo logístico urbano ágil, sostenible y flexible.
 - Revisiones posteriores a la acción realizadas durante las operaciones y el entrenamiento.
 - Medidas de control suficientes, como técnicas estándar de marcado e identificación (incluidos gráficos de referencia urbanos comunes en cuadrícula), que aborden las preocupaciones de visibilidad limitada para las fuerzas aéreas y terrestres
- . Los comandantes aprueban y garantizan la difusión de cualquier sistema de referencia no estándar.

CONSIDERACIONES FUNDAMENTALES DE LAS OPERACIONES URBANAS

2-51. Las consideraciones de planificación generan tareas, que producen efectos que conducen a un estado final deseado. El concepto operativo del Ejército y las operaciones urbanas (UO) contienen combinaciones de tareas de acción decisiva de ofensiva, defensa y operaciones de apoyo (véase el ADP 3-0 para más información). Los efectos producidos por las tareas pueden ser deseables o indeseables: pueden contribuir a alcanzar un objetivo o impedir su consecución. Además de las tareas de acción decisiva, los comandantes que participan en operaciones urbanas comprenden los fundamentos que se aplican a cualquier entorno urbano. Dado que todas las ciudades son diferentes, las operaciones urbanas suelen variar de una operación a otra. Los planes utilizan estos principios fundamentales en los LOO o LOE para crear efectos acumulativos y complementarios mayores que el efecto de una sola tarea observada de forma aislada. Existe una correlación positiva, o sinergia, entre la buena ejecución de un mayor número de tareas y la probabilidad de éxito de las UO; sin embargo, ningún principio fundamental es esencialmente más importante que otro si se considera de forma aislada. Los comandantes desarrollan indicadores de rendimiento y métricas de eficacia para evaluar el progreso, el estancamiento o el retroceso. Algunos de estos principios fundamentales no son exclusivos de los entornos urbanos, y no se llevan a cabo necesariamente en orden secuencial. No obstante, son especialmente relevantes en un entorno dominado por estructuras construidas por el hombre y una densa población de no combatientes (véase la tabla 2-3).

Tabla 2-3. Fundamentos de las operaciones urbanas

Llevar a cabo operaciones de información agresivas	Separar a los no combatientes de los combatientes
Mantener la capacidad de combate cuerpo a cuerpo	Preservar las infraestructuras críticas y restablecer los servicios esenciales
Evitar la estrategia de desgaste	Comprender la dimensión humana
Controlar lo esencial	Aprovechar la dimensión colaborativa de la información
Minimizar los daños colaterales	Control de la transición

LLEVAR A CABO OPERACIONES DE INFORMACIÓN AGRESIVAS

2-52. Como se ha mencionado anteriormente, las operaciones de información pueden reducir el riesgo de las operaciones urbanas, generar efectos críticos en la dimensión de la información y aprovechar el elemento de información del poder de combate. Esto es especialmente importante en los escalones superiores a la brigada, donde los comandantes de división, MAGTF, cuerpo de ejército o fuerzas conjuntas de rango superior pueden ver, comprender y aplicar mejor las líneas de esfuerzo de información para sincronizar las operaciones y moldear y

influir en el sentimiento y las acciones de la población urbana. Las operaciones de información pretenden influir positivamente en la población civil hostil, neutral o amiga a favor de las acciones de las fuerzas amigas, mitigar las interferencias en las operaciones urbanas y reducir las bajas civiles. Influir de forma rápida y agresiva en la información puede contribuir a las funciones estratégicas del Ejército de configurar el entorno operativo, prevenir conflictos, imponerse en operaciones de combate terrestre a gran escala y consolidar los logros. La planificación dirigida por el comandante ayuda a que las operaciones de información en las operaciones unificadas (UO) preserven la toma de decisiones aliada, perturben o debiliten la toma de decisiones enemiga e influyan en las actitudes y comportamientos de los públicos relevantes en el área operativa (FM 3-13). Las unidades son conscientes de que se encuentran bajo observación constante. La proliferación masiva de teléfonos móviles, cámaras de video, acceso a Internet y medios de comunicación permite a entidades neutrales u hostiles informar e influir en las operaciones unificadas de inteligencia, información, inteligencia militar y inteligencia de inteligencia (JIIM) más rápidamente de lo que el sistema militar o las autoridades pueden procesar. Los comandantes deben integrar las capacidades de información en la planificación operativa antes de la ejecución para evitar o mitigar efectos indeseables. Bajo el escrutinio de los medios de comunicación, la acción de un solo soldado o marine puede tener importantes implicaciones estratégicas. La recopilación de información ayuda a los comandantes a transmitir a la población cómo encaja esta en el estado final de seguridad deseado (FM 3-55).

MANTENER LA CAPACIDAD DE COMBATE CUERPO A CUERPO

Sigue existiendo una tendencia en cada unidad por separado... a actuar de forma aislada. Con esto quiero decir que el fusilero quiere disparar, el tripulante de tanque quiere cargar, el artillero quiere disparar... esa no es la forma de ganar batallas. Si la banda tocara una pieza primero con el flautín, luego con la trompa, después con el clarinete y, por último, con la trompeta, habría un ruido infernal, pero no habría música. Para lograr la armonía en la música, cada instrumento debe apoyar a los demás. Para lograr la armonía en la batalla, cada arma debe apoyar a las demás. El juego en equipo es lo que da la victoria. Vosotros, músicos de Marte, no debéis esperar a que el director de la banda os dé la señal. Debéis, por vuestra propia voluntad, aseguraros de incorporaros al concierto en el lugar adecuado y en el momento adecuado.

General de División George S. Patton Jr.

2-53. El combate intenso a corta distancia a lo largo de un amplio frente es una característica de las operaciones de combate a gran escala durante las operaciones urbanas (UO). Las fuerzas estadounidenses deben ser capaces de localizar al enemigo, acortar distancias con él y destruirlo, o repeler su asalto en un entorno urbano. Las fuerzas del Ejército o de la Infantería de Marina aportan equipos de armas combinadas que proporcionan capacidades de potencia de combate utilizando aptitudes únicas para satisfacer los requisitos y la misión del comandante de la fuerza conjunta (véase ATTP 3-06.11). Independientemente de los avances tecnológicos, las fuerzas de combate estadounidenses sobre el terreno logran muchos de los objetivos del comandante de la fuerza conjunta mediante acciones bien planificadas, rápidas y contundentes, combinadas con el factor sorpresa, la audacia, la concentración y el ritmo. No se puede subestimar la necesidad de utilizar y aprovechar equipos de armas combinadas bien entrenados, integrados y ensayados. Esas fuerzas deben contar con el entrenamiento, la organización, los sistemas de armas y las habilidades necesarias para aislar de forma rápida y contundente un objetivo urbano, afianzarse mediante una acción de choque y asegurarlo frente a un enemigo decidido, maximizando la maniobra, el apoyo de fuego y el liderazgo eficaz de las pequeñas unidades para vencer a ese enemigo. En operaciones de contingencia limitadas, se deben proporcionar herramientas eficaces y amplia libertad de acción a las unidades pequeñas, garantizando una letalidad abrumadora y rápida en el contacto que permita destruir a los enemigos dentro de una ciudad y, en segundo lugar, minimizar los daños colaterales. El desarrollo de las capacidades de combate cuerpo a cuerpo de las fuerzas de seguridad de una nación aliada puede dar forma a la OE y prevenir el conflicto.

EVITAR EL ENFOQUE DE DESGASTE Y AISLAR LAS AMENAZAS

2-54. La necesidad determina el enfoque operativo. La doctrina anterior del Ejército y el Cuerpo de Marines se inclinaba hacia un enfoque sistemático, lineal o de desgaste para el combate urbano, que se basaba en áreas de operación contiguas. Un enfoque de desgaste da lugar a que las fuerzas amigas se comprometan en la operación urbana, o aseguren la zona urbana durante más tiempo del que resulta factible o adecuado, dadas las bajas o las limitaciones de recursos. Este enfoque hacía hincapié en las armas de largo alcance y la potencia de fuego; en otras palabras, el enfoque de asedio tal y como se entiende comúnmente en la historia, que acabará traduciéndose en un éxito costoso si se dispone de tiempo y recursos suficientes y si se centra en la destrucción total del enemigo. La estructura de fuerzas del Ejército y el Cuerpo de Marines no respalda actualmente este enfoque hacia la operación urbana, salvo en casos muy excepcionales. Un enfoque lineal podría ser viable si las fuerzas con intereses comunes dentro de la operación urbana se unieran en torno a un objetivo común o con el fin de asegurar un objetivo limitado (una presa, un puerto, una central eléctrica u otro terreno clave similar) que sea necesario para las operaciones actuales o posteriores. La historia ha demostrado que la guerra de desgaste suele ser el objetivo del defensor frente a un enemigo más fuerte y que el tiempo favorece los intereses del adversario en territorio extranjero, especialmente cuando se defiende una zona urbana. Sin embargo, por otra parte, en un combate a gran escala

En situaciones operativas con fuerzas mucho más numerosas, el éxito de la operación urbana (UO) puede requerir el uso de métodos lineales durante determinadas fases de la misma. Los enfoques lineales pueden provocar daños colaterales significativos, operaciones prolongadas e incompatibilidad con la situación política o los objetivos estratégicos. Las fuerzas enemigas que defienden zonas urbanas desean que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines adopten este enfoque debido a los elevados costes en recursos que probablemente conllevaría, lo que les permitiría atacar una capacidad crítica de las fuerzas estadounidenses. A menudo están dispuestas a reforzar o destinar reservas a sus posiciones defendidas en la medida de lo posible.

2-55. Es muy fácil que los comandantes caigan en el error de centrarse exclusivamente en los aspectos cuantitativos de la operación urbana, como el número de edificios despejados o el número de enemigos abatidos en un tiempo determinado, tomándolos como indicador principal de éxito. Un enfoque de desgaste resulta especialmente problemático para la operación urbana, ya que las consecuencias de los actos destructivos pueden ser exponencialmente mayores que cualquier beneficio. Las fuerzas enemigas, especialmente las irregulares e insurgentes, utilizan a la población como cobertura, ocultación, apoyo logístico o fuente de reclutamiento. Destruir parte de una fuerza enemiga puede resultar contraproducente si la acción aumenta el apoyo popular al enemigo y, por lo tanto, amplía la reserva potencial de reclutas entre la población restante. Los líderes deben buscar siempre otros medios para atacar los COG enemigos a través de puntos decisivos que no dependan de ataques directos contra las fuerzas enemigas en posiciones preparadas.

2-56. Los comandantes suelen considerar un enfoque lineal o de desgaste en el combate urbano como una excepción, justificando su uso únicamente en las circunstancias más singulares y exigentes. Por ejemplo, un enfoque lineal puede ser adecuado cuando se ha perdido toda la ciudad o esta se encuentra predominantemente tomada u ocupada por una fuerza enemiga. En cambio, y como suele ocurrir con mayor frecuencia en el continuo de competencia contemporáneo, ya sea en entornos de competencia o de crisis, los comandantes trabajan para moldear el entorno operativo (OE) o prevenir situaciones de conflicto antes de que se produzcan operaciones de contingencia limitadas, logrando así precisamente los efectos deseados que evitan el combate a gran escala. Estos esfuerzos de moldeado ganan en sinergia cuando se emplean contra múltiples puntos decisivos, potencialmente desde múltiples direcciones, para desbordar la capacidad de la amenaza de reaccionar de forma eficaz. En otras palabras, los comandantes tratan de librar la batalla urbana desde posiciones ventajosas antes de que el enemigo esté listo para combatir. Esto requiere anticipación a nivel operativo y estratégico para establecer las condiciones que garanticen el éxito de las fuerzas tácticas.

2-57. Aunque las operaciones urbanas (UO) ya no son necesariamente operaciones lineales de limpieza o de búsqueda y ataque, los comandantes se muestran cautelosos para no permitir que las fuerzas enemigas aprovechen las brechas interiores o exteriores entre fuerzas que operan de forma separada o descentralizada. El riesgo de las brechas de aislamiento puede mitigarse mediante ISR, patrullas agresivas, fuego de apoyo, C2, operaciones de información o medidas de movilidad o contramovilidad. Los sistemas de alerta temprana, la coordinación adecuada con las unidades adyacentes y la colocación de puestos de observación también ayudan a evitar que se aprovechen los huecos y a mitigar la posibilidad de que el enemigo consiga el factor sorpresa.

CONTROLAR LO ESENCIAL

2-58. Muchas zonas urbanas modernas son demasiado extensas para que las fuerzas estadounidenses puedan ocuparlas por completo o controlarlas de forma eficaz sin contar con un gran número de efectivos y sin un apoyo logístico y de sustento considerables. Por lo tanto, las fuerzas estadounidenses centran sus esfuerzos en controlar únicamente los elementos esenciales para el cumplimiento de la misión. Estos elementos esenciales se determinan durante el IPB y el MDMP/MCPP. Como mínimo, es esencial el control del terreno clave. *El terreno clave* es cualquier localidad o zona cuya toma o retención proporcione una ventaja notable a cualquiera de las partes beligerantes (JP 2-01.3). El control físico puede no ser posible en muchos entornos urbanos en los que se despliegan las fuerzas estadounidenses. Las fuerzas pueden lograr presencia antes, durante y después del conflicto para configurar un entorno operativo. Los escalones superiores a la brigada, como las divisiones, las fuerzas expedicionarias de los marines, los cuerpos de ejército o los comandantes de fuerzas conjuntas de rango superior, tienen la capacidad de configurar estructuras operativas más amplias y centrar las fuerzas tácticas en áreas esenciales para optimizar el uso de los recursos. Véase el ATTP 3-06.11 para obtener más información sobre cómo las fuerzas de nivel de brigada e inferiores controlan lo esencial. Una presencia virtual proactiva a través de las redes sociales, la interacción con las comunidades locales, la observación remota, la colaboración y la recopilación y el análisis de datos operativos relevantes pueden ayudar a establecer prioridades entre los objetivos.

2-59. En función de la situación, los escalones superiores a la brigada pueden utilizar el arte operativo para reordenar las prioridades del acrónimo SWEAT-MSO con el fin de visualizar las necesidades esenciales de una ciudad a través de una perspectiva ecológica más orientada a la preservación de la vida (frente a una perspectiva patológica) en lo que respecta a los LOO y LOE, con el fin de facilitar la planificación o la secuenciación de la UO. Esto depende de la intención y del estado final deseado por el comandante. Por ejemplo, ordenar seguridad, aire (protección química, biológica, radiológica y nuclear [CBRN] y protección asociada), agua, electricidad (para garantizar el suministro eléctrico y el soporte vital), asistencia económica y alimentaria, asistencia médica, alcantarillado, residuos, educación y otras consideraciones (como el transporte) proporciona un acrónimo operativo y priorizado: SAWEE-MSTAO. Véase el ATP 3-34.81 para obtener información adicional.

MINIMIZAR LOS DAÑOS COLATERALES

2-60. *El daño colateral* es una forma de efecto colateral que causa lesiones o daños involuntarios o incidentales a personas u objetos que no serían objetivos militares lícitos en las circunstancias vigentes en ese momento (JP 3-60).

Las fuerzas estadounidenses coordinan e integran el fuego, las operaciones de información y los sistemas tácticos no letales para reducir la posibilidad de daños colaterales. Causar daños colaterales excesivos es ilegal según el derecho de los conflictos armados, ya que viola el principio de proporcionalidad (véase el FM 6-27/MCTP11-10C para un análisis más detallado de las acciones prohibidas por el derecho de los conflictos armados). Los comandantes deben minimizar los daños colaterales en la medida de lo posible para evitar sus efectos negativos a corto y largo plazo. Es posible que los adversarios o enemigos no intenten limitar los daños colaterales, y que, además, intenten utilizarlos como medio engañoso o negativo para influir en la opinión de la población en contra de las fuerzas estadounidenses, sus aliados o sus socios. La intervención temprana y las operaciones de información proactivas con la población pueden mitigar este tipo de esfuerzos del enemigo. Los comandantes aplican las reglas de enfrentamiento (ROE) establecidas para cada operación urbana y establecen las restricciones necesarias en cuanto a la potencia de fuego. Los comandantes evalúan continuamente los efectos letales o no letales, a corto o largo plazo, así como los deseados y no deseados, de las operaciones y la potencia de fuego sobre la población, las infraestructuras, las misiones posteriores y los objetivos nacionales y estratégicos. Asimismo, abordan los posibles daños colaterales a medida que consolidan los avances. En general, los comandantes equilibran la moderación y la precisión con la rapidez y el poder de combate abrumador. Al evitar daños innecesarios, los comandantes conservan la superioridad moral y contribuyen a mantener la legitimidad de sus operaciones. La minimización de los daños colaterales permite a los civiles seguir satisfaciendo sus propias necesidades o el rápido retorno de la zona urbana a la autosuficiencia civil.

SEPARAR A LOS NO COMBATIENTES DE LOS COMBATIENTES

2-61. Separar a los no combatientes de los combatientes (psicológica y físicamente) hace que una operación sea más eficiente y reduce algunas de las ventajas potenciales de la amenaza. Las unidades tácticas por debajo del nivel de división no suelen disponer de los recursos necesarios para llevar a cabo estas operaciones de forma unilateral. Por lo general, se requerirá que las divisiones, las MAGTF, los cuerpos de ejército y los JFC de rango superior, con el apoyo de unidades funcionales o multifuncionales, no solo trasladen físicamente a los no combatientes, sino que también coordinen las medidas relativas a los desplazados internos que permitan el transporte o la reubicación a nivel nacional o transregional a lo largo de cientos o incluso miles de kilómetros, al tiempo que facilitan la asistencia humanitaria. Esta separación también reduce las restricciones al uso de la potencia de fuego, mejora la protección y la protección de las fuerzas, y reduce la base de apoyo de la amenaza. Esta importante tarea se complica cuando la amenaza es una fuerza no convencional capaz de mezclarse con la población civil. En operaciones recientes, las amenazas han tratado de integrar sus capacidades militares lo más estrechamente posible en la población civil y la infraestructura. En estas condiciones, los comandantes redoblan sus esfuerzos para distinguir entre ambos. Las fuerzas estadounidenses que gestionan la violencia en este contexto requieren el máximo nivel de disciplina y criterio, tanto a nivel individual como organizativo. Los soldados y marines deben poseer la madurez mental necesaria para separar su agresividad hacia las amenazas de la población civil no combatiente. El entrenamiento, el esfuerzo y el énfasis del mando en este ámbito son tan importantes como el pleno éxito de los resultados. Dichos esfuerzos influyen considerablemente en la percepción nacional e internacional de la operación.

PRESERVAR LA INFRAESTRUCTURA CRÍTICA Y RESTABLECER LOS SERVICIOS ESENCIALES

2-62. Los servicios esenciales incluyen la electricidad, los alimentos, el agua, el alcantarillado, la atención médica, la seguridad y el mantenimiento del orden público. La UO puede producirse en zonas marginadas o implicar la destrucción de estructuras y capacidades esenciales que deben restablecerse para mantener las condiciones básicas de vida. Independientemente de las causas del colapso, los comandantes se aseguran de que los civiles perciban las actividades de restablecimiento como una ayuda y no como una obligación. De lo contrario, los civiles podrían tardar en aceptar o retomar la responsabilidad de su zona urbana. En el IPB, el PMESII-PT, el ASCOPE, el SWEAT-MSO y el MDMP/MCPP, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines adquieren una comprensión de qué servicios esenciales pueden requerir restauración a medida que configuran el entorno operativo (OE), previenen conflictos o consolidan los logros. El restablecimiento de los sistemas de servicios esenciales también respaldará a los sistemas interdependientes; por ejemplo, el efecto de segundo orden de los sistemas eléctricos que alimentan las bombas de distribución de agua o de alcantarillado, o los sistemas de ascensores para personas con discapacidad y personal médico en zonas urbanas densamente pobladas con edificios de varias plantas.

2-63. Los comandantes analizan la zona urbana para identificar la infraestructura crítica, así como la necesidad de protegerla. Preservan y protegen los elementos críticos para las operaciones de sostenimiento y logística posteriores al combate, la estabilidad o las tareas de apoyo a la defensa de las autoridades civiles (DSCA), o la salud y el bienestar generales de la población local. Las operaciones urbanas posteriores al combate son inevitables. A diferencia de limitarse a evitar daños colaterales

o realizar evaluaciones, las fuerzas estadounidenses planifican y ponen en marcha operaciones y acciones de estabilización para impedir que un enemigo o un grupo civil hostil retire o destruya infraestructuras y activos críticos. La infraestructura cultural puede incluir lugares religiosos e históricos. Algunos de los objetivos de las operaciones urbanas (UO) incluyen la preservación de la infraestructura y de las fuentes de riqueza económica y cultural de la sociedad. Al llevar a cabo operaciones de combate terrestre a gran escala en torno a zonas urbanas, las unidades intentan utilizar municiones y capacidades no letales, de precisión o menos destructivas para mantener intacta la infraestructura vital.

2-64. Estos servicios dependen de sistemas que se colapsan durante los períodos de conflicto. La infraestructura de una ciudad sustenta estos sistemas. Preservar la infraestructura ayuda a mantener a la población a corto plazo y reduce los costes a largo plazo de la reconstrucción. La destrucción intencionada o accidental de instalaciones críticas también puede tener un impacto negativo inmediato en la actitud de la población. Para evitarlo, puede ser necesario destinar fuerzas de combate a su protección. Las fuerzas enemigas también pueden utilizar la infraestructura de la ciudad para aumentar sus capacidades de combate y de apoyo logístico. Los líderes deben buscar formas de impedir su uso mediante métodos temporales o fácilmente reparables.

2-65. Inicialmente, las fuerzas estadounidenses pueden ser la única organización capaz de restablecer o proporcionar los servicios esenciales. Esto contribuye a que la población recupere la normalidad, fomenta una paz relativa y previene las enfermedades, la hambruna, el sufrimiento y la insurgencia. En segundo lugar, el restablecimiento de los servicios puede ayudar a la población a recuperar su independencia económica. Las fuerzas restablecen los servicios principalmente en el marco de tareas de estabilización, proporcionando ante todo seguridad y colaborando con expertos del país anfitrión o de la JIIM. Las operaciones civiles-militares y la MGO pueden ser necesarias para facilitar esta tarea. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines transfieren la responsabilidad de prestar los servicios esenciales a otros organismos, organizaciones no gubernamentales (ONG) o al gobierno local de la forma más rápida y eficaz posible.

COMPRENDER LA DIMENSIÓN HUMANA

2-66. Los comandantes deben considerar cuidadosamente aspectos de la dimensión humana, tales como el sentir de la población, la lealtad, la moral y los centros o nodos de poder de gobernanza. Esto es especialmente importante en los escalones superiores a la brigada, donde la capacidad del comandante o del estado mayor para ver, sentir y comprender personalmente el sentir de un determinado grupo de población urbana se vuelve más limitada y difícil. La evaluación que realiza el comandante de un entorno identifica las actitudes de la población hacia las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines y puede dar forma a las directrices para los subordinados de los niveles más bajos —incluidas las reglas de enfrentamiento (ROE), la protección y la protección de las fuerzas, el apoyo y la logística, y la fraternización—. Los comandantes prevén y tienen en cuenta las variaciones demográficas en las actitudes de la población urbana. Por ejemplo, las fuerzas no deben aplicar normas culturales occidentales a una población urbana no occidental. Unas políticas acertadas, una disciplina adecuada, una consideración suficiente de la cultura local y una rápida colaboración con los líderes urbanos locales influyen positivamente en las actitudes de la población hacia las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. Además, las operaciones de información bien concebidas y ejecutadas mejoran la posición de las fuerzas estadounidenses frente a la población urbana. Incluso durante el combate urbano de alta intensidad, una mayor conciencia y sensibilidad hacia los civiles conduce a una mejor situación tras el combate que si los comandantes ignoraran o restaran importancia a las consideraciones hacia los civiles. Una situación postcombate mejorada favorece la consolidación de los logros y la transición al control civil. A medida que el entorno de conflicto se vuelve más complejo, la dimensión humana (y las implicaciones asociadas al comportamiento moral) adquiere mayor importancia y tiene el mayor potencial para influir en el éxito de las operaciones urbanas (UO).

APROVECHAR UNA DIMENSIÓN DE INFORMACIÓN COLABORATIVA

La complejidad del entorno urbano, en particular la dimensión de la información utilizada por los seres humanos, requiere un intercambio rápido de información —tanto en su suministro como en su recepción— desde el nivel nacional hasta el nivel táctico entre los cuarteles generales del Ejército y el Cuerpo de Marines en cada escalón, con otras Fuerzas Armadas y socios multinacionales, y con los organismos gubernamentales participantes y (en los momentos oportunos) no gubernamentales. Los comandantes establecen procedimientos operativos estándar (SOP) optimizados, desarrollan la interoperabilidad entre las bases de datos y utilizan los sistemas de información existentes para difundir y recibir la inteligencia necesaria. Esta información de inteligencia, junto con otros datos relevantes, permite a los subordinados, a las organizaciones aliadas y a los organismos ejercer un liderazgo eficaz, tomar decisiones y establecer una unidad de esfuerzo en este entorno multifacético. El intercambio rápido de información —tanto en su suministro como en su recepción—, desde el nivel nacional hasta el nivel táctico y de forma transversal, proporciona acceso a datos adicionales, así como a conocimientos y habilidades especializados que, de otro modo, no estarían disponibles.

2-67. Los cuarteles generales de los escalones superiores del Ejército, por encima de la brigada, solicitan y aprovechan la información básica y las capacidades de inteligencia a través de las solicitudes de información y apoyo de la comunidad de inteligencia. Además de

los medios técnicos, los escalones inferiores a la división presentan solicitudes de información que vinculan las necesidades de información hasta, e incluyendo, las del JFC, el GCC o incluso las del Secretario de Defensa o del Presidente para la aprobación de objetivos sensibles y la revisión de la selección de objetivos. La incorporación de análisis de información urbana a la inteligencia oportuna, relevante, precisa y predictiva necesaria para refinar y profundizar la comprensión que tiene un comandante del entorno urbano y su infraestructura de sistemas exige la colaboración entre las diversas fuentes y consumidores de información.

CONTROL DE LA TRANSICIÓN

2-68. Los comandantes llevan a cabo la transición de las operaciones tácticas ofensivas, defensivas y de estabilización en un entorno urbano de forma deliberada a las unidades de relevo, sustitución o que asumen el mando, utilizando técnicas de traspaso de combate y de paso de líneas (véase ADP 3-90). La planificación temprana y las medidas de control deliberadas, como los ensayos y las operaciones conjuntas entre las unidades en transición, pueden mitigar el riesgo. A medida que surgen condiciones en algunas zonas de operaciones (AO) que permiten un cambio hacia operaciones de estabilización en áreas urbanas, las fuerzas del Ejército facilitan la seguridad durante una transición potencialmente prolongada para consolidar los logros (véase FM 3-0). Dado que las operaciones urbanas (UO) requieren un uso intensivo de recursos, los comandantes de escalones superiores a la brigada las transfieren lo más rápida y eficazmente posible. Los comandantes conjuntos (JFC) de división, MAGTF y cuerpo de ejército, o de rango superior, disponen del alcance y la escala de recursos necesarios para transferir eficazmente las operaciones a otros mecanismos de seguridad o control. Como se observa en el ejemplo de los puertos de Breña del capítulo 4, el ritmo de las operaciones de combate a gran escala y la transición para consolidar los logros pueden requerir que las fuerzas se limiten a aislar las zonas urbanas que constituyen el objetivo inicial, de modo que las fuerzas puedan utilizarse con mayor eficacia en otros lugares. Dependiendo de las variables de la misión (METT-TC/METT-T) y de las variables operativas (PMESII-PT), una transición satisfactoria puede llevar desde unos pocos días hasta muchos años. El estado final deseado de toda operación urbana (UO) es transferir el control de la zona urbana a otro organismo o devolverlo al control y la responsabilidad civiles legítimos. Una transición rápida libera a las fuerzas y los recursos del Ejército y del Cuerpo de Marines para su uso en otros lugares y mejora la moral de la población civil y su actitud hacia las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. Este estado final requiere la finalización satisfactoria de la misión de las fuerzas estadounidenses y un plan de transición exhaustivo. El plan de transición incluye la devolución del control de la zona urbana a otra agencia o estructura de gobierno por partes, a medida que lo permitan las condiciones de seguridad y de otro tipo. Un plan de transición satisfactorio (fines) tiene en cuenta la alineación temprana de las capacidades militares (formas) con las organizaciones, agencias, estructuras y distritos gubernamentales y administrativos urbanos existentes (medios). Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines llevan a cabo la planificación de la transición antes del inicio de las operaciones y ajustan continuamente dicha planificación a medida que evoluciona la situación.

Capítulo 3

Efectos de las operaciones urbanas en las funciones y tácticas de combate

Este capítulo describe los efectos de las funciones de combate en un entorno urbano. Detalla cada función de combate y sus consideraciones tácticas clave específicas para las operaciones urbanas (UO).

Los planes de guerra abarcan todos los aspectos de una guerra y los entrelazan en una única operación que debe tener un único objetivo último en el que se concilien todos los objetivos particulares. Nadie inicia una guerra —o, mejor dicho, nadie en su sano juicio debería hacerlo— sin tener primero claro en su mente qué pretende lograr con esa guerra y cómo pretende llevarla a cabo. Lo primero es su propósito político; lo segundo, su objetivo operativo.

Carl von Clausewitz

FUNCIONES DE COMBATE

3-1. Una *función de combate* es un conjunto de tareas y sistemas unidos por un propósito común que los comandantes utilizan para cumplir misiones y objetivos de entrenamiento (ADP 3-0). Constituyen los elementos del poder de combate. *El poder de combate* es el conjunto de medios de capacidad destructiva, constructiva y de información que una unidad o formación militar puede aplicar en un momento dado (ADP 3-0). Comprender los efectos del entorno urbano sobre las funciones de combate ayuda a los comandantes a visualizar su entorno operativo. *La táctica* es el empleo, la disposición ordenada y las acciones dirigidas de las fuerzas en relación unas con otras (ADP 3-90). Las tácticas no se utilizan en operaciones de nivel puramente táctico ni en escalones de fuerzas como batallones o brigadas. Por ejemplo, una división o un cuerpo de ejército puede actuar como cuartel general táctico durante una operación urbana en los alrededores de una gran ciudad, y puede tener repercusiones operativas o incluso estratégicas para la fuerza conjunta. Todas las funciones de combate poseen capacidades escalables para concentrar efectos letales y no letales. Conscientes de ello, los comandantes evalúan y determinan los medios más eficientes y eficaces para dirigir las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines y controlar las operaciones (C2). Los estados mayores conocen a la perfección los efectos en sus áreas de especialización y utilizan ese conocimiento para comprender los problemas y desarrollar soluciones creativas e innovadoras que permitan alcanzar la intención de su comandante (véase la tabla 3-1 para las funciones de combate).

Tabla 3-1. Funciones de combate por servicio

<i>Ejército</i>	<i>Cuerpo de Marines</i>
Mando y control	Mando y control
Movimiento y maniobra	Maniobra
Inteligencia	Inteligencia
Fuego	Disparos
Apoyo	Logística
Protección	Protección de las fuerzas
	Información

MANDO Y CONTROL FUNCIÓN DE COMBATE

3-2. *El mando de misión* es el enfoque del Ejército respecto al C2 que potencia la toma de decisiones por parte de los subordinados y la ejecución descentralizada adecuada a la situación (ADP 6-0). *El mando y control* es el ejercicio de la autoridad y la dirección por parte de un comandante debidamente designado sobre las fuerzas asignadas y adscritas para el cumplimiento de la misión (JP 1). El Cuerpo de Marines añade que el C2 es el medio por el cual un comandante

reconoce lo que hay que hacer y se asegura de que se adopten las medidas adecuadas. El mando y control es una de las siete funciones de combate (Diccionario del Cuerpo de Marines de EE. UU.). La función de combate de mando y control comprende las tareas y el sistema relacionados que permiten a los comandantes sincronizar y hacer converger todos los elementos de la potencia de combate (ADP 3-0). (Véase la figura 3-1 y el ADP 3-0 para más información). Es la capacidad del líder para visualizar el campo de batalla o el espacio de combate, interactuar con la dimensión humana del entorno y mantener la flexibilidad intelectual ante los cambios que afectan a la misión. El sistema de mando y control es la organización de personas, procesos, redes y puestos de mando que permite a los comandantes llevar a cabo operaciones (ADP 6-0). El sistema C2 permite a los comandantes superar los retos que el entorno urbano, el creciente volumen de información y los requisitos para respaldar la toma de decisiones dinámica —necesaria para ejecutar con éxito las operaciones urbanas (UO)— plantean a la red táctica y al hardware del sistema. El C2 también permite la unidad de mando en operaciones de combate a gran escala, lo cual es esencial para las fuerzas militares en operaciones urbanas y extremadamente importante para unificar los esfuerzos de dichas operaciones, que casi siempre son conjuntas, combinadas e interinstitucionales. En combate, las fuerzas terrestres estadounidenses suelen constituir el único enlace inicial de JIIM entre numerosas agencias e intereses del Gobierno de EE. UU.



Figura 3-1. Modelo de poder en el combate

UNIDAD DE MANDO

3-3. Aunque el complejo terreno urbano pone a prueba el principio de unidad de mando, este principio sigue siendo muy deseable durante cualquier operación militar. La naturaleza de la operación, el número de tareas y el tamaño de la zona urbana pueden requerir que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines operen de forma no contigua, con menor certeza en el sistema de mando y control (C2), obteniendo así las ventajas de la sorpresa y la economía de fuerzas. Los elementos de Estado Mayor, como la sección de transmisiones, utilizan herramientas como el Dispositivo de Planificación, Ingeniería y Evaluación de Sistemas (conocido como SPEED) para mitigar los efectos adversos del terreno urbano sobre el sistema de mando y control. Basándose en un análisis minucioso y en la capacidad del sistema, las unidades ubican adecuadamente el puesto de mando y el equipo de retransmisión de señales, lo que permite aplicar los planes de contingencia de mando y control (conocidos como PACE: primario, alternativo, de contingencia y de emergencia). Independientemente del marco del campo de batalla o del espacio de batalla, dentro de sus áreas de operación, los comandantes son responsables de la gestión del terreno, la recopilación de inteligencia, las actividades de asuntos civiles, el control de los movimientos aéreos y terrestres, la eliminación de obstáculos, la seguridad, la recuperación de personal y las consideraciones medioambientales (FM 3-90-1).

3-4. Los entornos D3SOE o de comunicaciones también suponen un reto para un C2 eficaz. Las operaciones no contiguas o los sistemas de C2 degradados limitan la capacidad del comandante para unificar directamente las acciones de sus subordinados, aplicar toda la fuerza de combate y alcanzar el éxito. La unidad de mando mitiga esta limitación mediante una planificación centralizada, órdenes de misión y una ejecución descentralizada entre todas las entidades del JIIM. Las órdenes de misión son directivas que hacen hincapié ante los subordinados en los resultados que deben alcanzarse, no en cómo deben lograrlos (ADP 6-0). El enfoque del Ejército basado en el mando de misión permite a los subordinados innovar y operar de forma independiente de acuerdo con órdenes claras, la intención del comandante y unas reglas de enfrentamiento (ROE) claramente articuladas. Las órdenes de misión, los valores militares (lealtad, deber, respeto, servicio desinteresado, honor, integridad, valentía personal, franqueza, compromiso) y las ROE guían a los subordinados para que tomen la decisión correcta cuando se enfrentan a—

- Un campo de batalla o espacio de combate caracterizado por una amenaza decidida, resuelta y adaptable, que abarca múltiples ámbitos y dimensiones.
- La pérdida intermitente o total de líneas de comunicación prolongadas o interrumpidas.
- Numerosos civiles potencialmente hostiles o amenazas cercanas a las operaciones militares.
- El escrutinio y la influencia constantes de los medios de comunicación o de los expertos militares.

3-5. La ejecución descentralizada permite a los comandantes centrarse en la situación urbana general y optimizar el uso de las fuerzas —lo que requiere una evaluación constante y la coordinación con otras fuerzas y organismos— en lugar de en los numerosos detalles de las situaciones tácticas de nivel inferior. Fundamentalmente, las pequeñas unidades bien entrenadas y letales requieren el uso de los principios del mando de misión: confianza mutua, competencia, entendimiento compartido, intención, órdenes de misión, iniciativa disciplinada y aceptación del riesgo en un entorno urbano. Los comandantes aceptan el riesgo y confían en la iniciativa, el criterio y la competencia táctica y técnica de sus líderes subordinados, y las formaciones desplegadas de forma no contigua se basan en la ejecución descentralizada en un entorno urbano a menudo caótico. En muchas ocasiones, el mando de misión exige que los comandantes actúen con paciencia mientras los comandantes y líderes subordinados desarrollan la situación mediante la acción. El estímulo positivo, la orientación y la tutoría de los subordinados suelen contribuir a desarrollar la competencia y la confianza mutua entre los líderes durante los difíciles combates urbanos.

PERSONAS, PROCESOS, REDES Y PUESTOS DE MANDO

3-6. Los comandantes se aseguran de que el personal de su organización esté capacitado para integrar numerosos procesos y actividades a través de la función de combate C2 en un entorno urbano y para aunar los efectos de todos los dominios (terrestre, aéreo, marítimo, espacial y cibernético), dimensiones (humana, de la información y física) y el espectro electromagnético con el fin de cumplir las misiones. Los estados mayores aplican la regla del 1/3 y 2/3 en la planificación de la UO, de modo que cada escalón o unidad subordinada disponga de tiempo suficiente para llevar a cabo el proceso de operaciones, el MDMP/MCPP y otros procesos integradores (selección de objetivos, IPB, recopilación de información, gestión de riesgos y de conocimientos). Los procedimientos operativos estándar (SOP) pueden mejorar la formación y la estandarización para ganar en eficiencia en las operaciones unificadas. Los comandantes mantienen una mayor conciencia de la situación política que afecta a la forma en que ejercen el mando de la misión. Los comandantes evitan los efectos indeseables, influidos políticamente, de una microgestión de los líderes, de modo que estos actúen con decisión, iniciativa, rapidez y determinación, para impedir que el enemigo se aproveche de cualquier vacilación.

3-7. Las redes permiten transmitir información, facilitando todos los elementos de la potencia de combate a través de aplicaciones para el usuario final, servicios de información y datos, así como el transporte y la gestión de la red. Los comandantes utilizan las órdenes de misión para ejercer el mando y control desde los puestos de mando, que contienen los otros tres elementos del sistema de mando y control (C2). Los puestos de mando se organizan de la forma que mejor se adapte al entorno operativo, y su despliegue en zonas urbanas requiere tener en cuenta el entorno externo, la seguridad y la disponibilidad de energía o redes garantizadas dentro del concepto de mando y control (C2). En las operaciones urbanas, los puestos de mando pueden implicar el uso de la infraestructura existente, complementada con otras personas, procesos y redes de C2, como el uso o la supervisión de los sistemas telefónicos civiles. Los objetivos generales y los efectos de la confianza generada a partir de acciones adecuadas, combinados con la formación y la confianza, reducen la necesidad de un mando detallado.

VISUALIZACIÓN DE LOS COMANDANTES

3-8. Los líderes de todos los niveles observan sus áreas de interés en el campo de batalla o el espacio de combate para dirigir mejor a los soldados y marines, tomar decisiones eficaces y marcar el rumbo. Mediante observaciones personales y aportaciones de otros (incluidas las estimaciones provisionales de los estados mayores), los comandantes mejoran su comprensión del entorno operativo para facilitar el mando de la misión y el mando y control, y visualizar un enfoque operativo que les permita alcanzar sus objetivos. Los mapas incluyen las ubicaciones de las fuerzas propias y enemigas, otras superposiciones pertinentes relacionadas con las funciones de combate y las imágenes más recientes que representan con precisión el entorno urbano, con el fin de establecer un punto de control (COP). Algunos ejemplos son los gráficos demográficos, de obstáculos, de infraestructuras, de incendios o de referencia en cuadrícula. El comandante de la operación principal se asegura de que los comandantes subordinados de nivel táctico dispongan de los productos necesarios para lograr una comprensión precisa de la situación y dominar el entorno urbano. Esto permite la planificación, los ensayos y la coordinación esenciales en colaboración con los socios y en el marco del JIIM durante la ejecución. Los comandantes actúan con cautela, ya que los mapas o traducciones incorrectos, los desastres naturales, los actos de terrorismo, otros desastres provocados por el hombre o los escombros generados durante la operación urbana pueden alterar el terreno representado de forma frecuente y drástica.

SISTEMAS DE INFORMACIÓN

3-9. Los comandantes necesitan apoyo para ejercer el C2 de forma eficaz. Muchas fuentes de datos en un entorno urbano son valiosas tanto para las fuerzas amigas como para las adversarias, y estas fuentes son específicas de cada ciudad. Algunos ejemplos son los mapas y las imágenes; los registros policiales, médicos y fiscales; y las grabaciones de tráfico y de seguridad. En cada escalón de mando, cada comandante establece un sistema de C2. En muchos casos, los sistemas de información de que dispone un comandante afectan directamente a la rapidez y precisión de todos los componentes del C2: los comandantes pueden aprovechar los sistemas de información y aplicarlos a situaciones emergentes y cuestiones críticas. Un entorno urbano, en particular, supone un reto para los sistemas de información que dan apoyo al comandante, especialmente las comunicaciones. Las estructuras, los materiales, la densidad y las configuraciones urbanas (como los «cañones urbanos»), así como las limitaciones de energía asociadas a las radios portátiles, degradan las comunicaciones por modulación de frecuencia (conocidas como FM). El deterioro de las comunicaciones causa problemas a nivel de brigada y niveles inferiores, donde los comandantes dependen en gran medida del contacto constante por radio con sus subordinados. Los problemas con las comunicaciones tácticas impiden mantener un punto de control (COP), dar órdenes y orientación, solicitar apoyo o coordinar y sincronizar los elementos del equipo de armas combinadas. Los problemas de comunicaciones en zonas urbanas dificultan el logro de la superioridad informativa y contribuyen directamente al fracaso de la misión. En la Operación Urbana (UO), la asignación de recursos de comunicaciones críticos o de alto valor es significativa y esencial para el esfuerzo principal.

3-10. El gráfico de referencia en cuadrícula es un producto del comandante de las fuerzas terrestres apoyadas. El comandante es responsable de difundirlo entre las unidades de apoyo, los organismos conjuntos pertinentes y los mandos. En concreto, el comandante debe asegurarse de que los gráficos de referencia en cuadrícula se incluyan en las instrucciones especiales del comandante del componente aéreo de la fuerza conjunta, además de integrarse en la orden de misión aérea y la orden de control del espacio aéreo. Los gráficos deben incluir números de versión, un punto de contacto, números de teléfono y direcciones de correo electrónico, de modo que la organización emisora pueda garantizar el control de las versiones y asegurarse de que los operadores utilicen la última actualización. Para reducir la posibilidad de que se produzca un incidente de fuego amigo, todo el mundo (desde los conductores de camiones de convoyes hasta los operadores de aeronaves tácticas) debe utilizar un sistema de referencia común. Siempre que el tiempo y los objetivos de la misión lo permitan, añádanse a los gráficos modelo las principales zonas de interés identificadas (como cruces en forma de trébol, puentes y otros puntos de estrangulamiento). Al llegar a la zona objetivo, las tripulaciones aéreas deben pasar a utilizar el sistema que emplee el elemento terrestre.

3-11. Las unidades y los estados mayores se preparan para los problemas de comunicaciones en zonas urbanas y los mitigan (véase la figura 3-2). En la mayoría de los casos, una comunicación adecuada queda garantizada mediante:

- La formación en el uso de emplazamientos y equipos de retransmisión y retransmisión, incluidos los UAS.
- Puestos de mando aerotransportados, comunicaciones por satélite, radios de alta frecuencia y otras plataformas y sistemas de comunicaciones redundantes.
- El uso cuidadoso del mando de misión y de las órdenes de misión, junto con el posicionamiento cuidadoso de los comandantes, los puestos de mando y las antenas para aprovechar las características del terreno urbano.
- Un análisis detallado de las comunicaciones para el desplazamiento de una zona de operaciones (AO) a otra, debido a la probable densidad de unidades que operan en el entorno urbano.

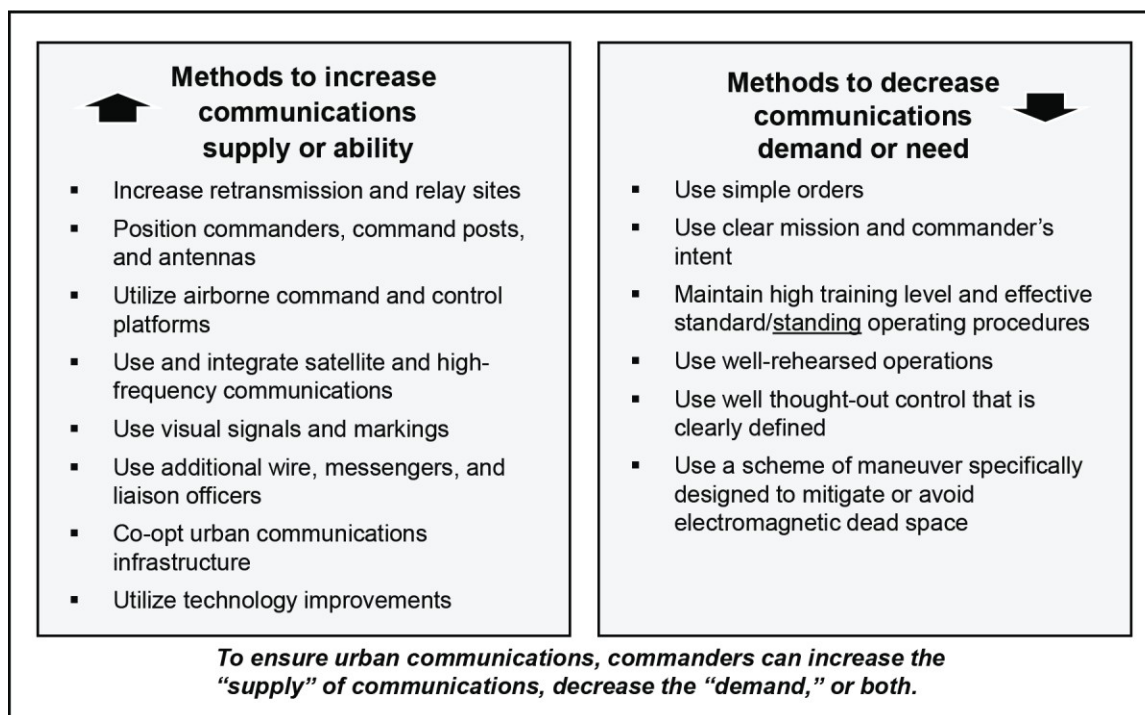


Figura 3-2. Métodos para aumentar la eficacia de las comunicaciones durante las operaciones de control de combate en entornos urbanos

3-12. Los procedimientos operativos estándar (SOP) para las señales visuales, tanto diurnas como nocturnas, facilitan el mando y control (C2). Estos SOP indican la ubicación de las unidades y otra información esencial, y coordinan a las unidades a través de fronteras comunes. Teniendo debidamente en cuenta las limitaciones de las capacidades multinacionales, los SOP evitan incidentes de fuego amigo derivados de la pérdida de las comunicaciones por radio. Sin embargo, las señales visuales, incluidos los artefactos pirotécnicos, son menos eficaces en edificios y espacios cerrados.

3-13. En las operaciones defensivas o de estabilización, las posiciones no cambian con tanta frecuencia como en las operaciones ofensivas. Los comandantes urbanos dependen en mayor medida de las líneas fijas militares (debidamente camufladas entre la infraestructura de comunicaciones civil), las comunicaciones comerciales y los mensajeros. Incluso en combate, parte —si no la totalidad— de la estructura de comunicaciones orgánica de la zona urbana permanece intacta para su uso por parte del Ejército y el Cuerpo de Marines. Cada edificio cuenta con al menos una caja de distribución telefónica que controla cientos de líneas telefónicas individuales. Establecer comunicaciones por cable utilizando estos puntos es relativamente sencillo, pero susceptible de ser objeto de escuchas telefónicas. Los teléfonos móviles suelen funcionar bien en zonas urbanas, pero la localización y destrucción de las estaciones repetidoras u otros elementos terrestres de un sistema de telefonía móvil, así como los efectos de los desastres naturales, pueden inutilizarlos fácilmente. Los teléfonos móviles pueden constituir un medio fundamental y único para comunicarse rápidamente con organizaciones civiles clave y líderes comunitarios importantes. Por consiguiente, el sistema de comunicaciones utiliza estas alternativas a las comunicaciones por radio, pero con procedimientos operativos estándar (SOP) adecuados en materia de operaciones y seguridad física.

3-14. Las unidades utilizan múltiples medios para comunicarse en una zona urbana. Los comandantes hacen hincapié en el cumplimiento de los procedimientos operativos estándar (SOP) de seguridad operativa, independientemente del nivel de seguridad que ofrezca el sistema de comunicaciones. Este énfasis reduce la probabilidad de que los soldados o marines comprometan inadvertidamente información esencial al cambiar de un modo de comunicación a otro (por ejemplo, de una radio de modulación de frecuencia segura a un teléfono móvil no seguro, o de dominios de Internet clasificados a no clasificados).

3-15. En las operaciones de estabilización, es necesario que exista una comunicación inmediata y fiable entre los niveles táctico y estratégico. Los mandos superiores prevén que, aunque la zona urbana no supone un reto significativo para sus sistemas de información, sí que plantea graves dificultades a los sistemas de los niveles tácticos inferiores. Por este motivo, el flujo de información de los niveles inferiores a los superiores tarda más tiempo. Si la situación resulta inaceptable, el cuartel general superior aumenta el número de oficiales de enlace que operan con las unidades que participan en operaciones decisivas o acciones decisivas. En algunos casos, el plan de maniobra tiene en cuenta las interferencias en las comunicaciones, las características de propagación

y los espacios muertos electromagnéticos; sin embargo, tener en cuenta estos factores requiere más tiempo, recursos y un IPB detallado sobre las comunicaciones urbanas.

3-16. Por último, las zonas urbanas sobrecargan los sistemas de información con datos. Las operaciones urbanas (UO) en todo tipo de conflictos generan grandes volúmenes de información cuando surgen crisis. El mero volumen desborda fácilmente a los comandantes de las UO y a los puestos de mando, así como al canal de información que conecta a ambos. El entrenamiento prepara a los puestos de mando para gestionar este volumen de información y para filtrar lo crítico de lo meramente informativo. En lugar de limitarse a presentar información, los estados mayores crean productos visuales o textuales para ayudar a los comandantes a comprender el entorno urbano. Además, las unidades y los estados mayores pueden ponerse en contacto con organizaciones interesadas en apoyar las operaciones, como unidades de escalones superiores con diversas capacidades de inteligencia, u organizaciones de la base de origen que puedan apoyar el análisis y la planificación.

MOVIMIENTO Y MANIOBRA/FUNCIÓN DE COMBATE DE MANIOBRA

3-17. La *función de combate de movimiento y maniobra* comprende las tareas y sistemas relacionados que mueven y emplean fuerzas para alcanzar una posición de ventaja relativa sobre el enemigo y otras amenazas (ADP 3-0). La *maniobra* es el empleo de fuerzas en el área operativa, mediante el movimiento en combinación con el fuego y la información, para alcanzar una posición de ventaja frente al enemigo (JP 3-0). La ampliación que hace el Cuerpo de Marines a la definición conjunta es que la maniobra es el movimiento de fuerzas con el fin de obtener una ventaja sobre el enemigo. La maniobra es una de las siete funciones de combate. (Diccionario del USMC). Los efectos del entorno urbano sobre el movimiento y la maniobra son un factor importante a tener en cuenta en la operación urbana (UO), ya que pueden limitar el distanciamiento, la seguridad y las líneas interiores. Las unidades de escalón superior, como los cuerpos de ejército y las divisiones, configuran el entorno operativo urbano al establecer las condiciones de movimiento y maniobra para los escalones inferiores. Un liderazgo adaptativo y creativo evalúa exhaustivamente los efectos del entorno urbano a este respecto y determina los medios más eficientes y eficaces para emplear las fuerzas. El Estado Mayor comprende los efectos del entorno urbano para crear soluciones innovadoras que permitan alcanzar la intención del comandante.

3-18. En las operaciones ofensivas y defensivas en un entorno urbano, las fuerzas recurren a operaciones de movilidad para acceder a los objetivos, desplazarse a través de ellos, permitir el movimiento de las reservas y facilitar el reabastecimiento o la evacuación. Las unidades también tienen en cuenta las operaciones de evacuación de no combatientes y la tarea de asegurar, proteger o crear un corredor de movilidad para la evacuación de civiles o un «puente dorado». Un corredor o línea de comunicación (LOC) de «puente dorado» es utilizado por los civiles para escapar y evitar interferencias en las operaciones militares. Aunque es poco frecuente, pueden emplearse tácticas, técnicas y procedimientos (TTP) similares en operaciones de unión (UO) o en operaciones de engaño militar (conocidas como MILDEC) cuando el objetivo es desplazar a las fuerzas enemigas o que suponen una amenaza, en lugar de destruirlas. Los comandantes utilizan estas TTP con cautela en situaciones de combate terrestre a gran escala, ya que las fuerzas del Ejército y la Infantería de Marina que intentan consolidar sus avances pueden enfrentarse de nuevo a fuerzas adversarias que han escapado o han eludido el cerco, y esas fuerzas pueden reforzar o reconstituir otras fuerzas principales del enemigo. En las operaciones de estabilización, las operaciones de movilidad permiten reanudar el tráfico civil y el comercio, lo que permite que la zona urbana recupere el equilibrio. La movilidad mantiene abiertas las líneas de comunicación (LOC) y reduce la amenaza de los riesgos explosivos para los soldados y marines, así como para la población civil. En las operaciones de socorro en caso de catástrofes, la movilidad permite retirar los escombros de las tormentas o reducir los obstáculos causados por los edificios destruidos.

CANALIZACIÓN Y COMPARTIMENTACIÓN

3-19. El terreno urbano puede canalizar y compartimentar a las fuerzas, restringiendo su fuego y sus movimientos. También hay que tener en cuenta los efectos de la canalización vertical si las fuerzas deben despejar zonas situadas por encima o por debajo de edificios de varios pisos. Las estructuras elevadas proporcionan al enemigo puntos de observación y campos de fuego, y reducen la eficacia de la cobertura y el camuflaje de que disponen las fuerzas a nivel del suelo. Por ejemplo, los edificios altos pueden servir de puntos de observación o de disparo para francotiradores, armas antitanque o fuego indirecto. Los edificios suponen obstáculos para el movimiento motorizado y a pie, lo que restringe el desplazamiento de las unidades por las calles y perturba el mando y control (C2). El fuego queda canalizado, salvo en zonas abiertas y desprotegidas limitadas que proporcionan a los soldados y marines una visión sin obstáculos, pero esto genera zonas de fuego concentrado en lugares como los cruces de carreteras y frente a posiciones defendidas. Las unidades mitigan esta limitación controlando los puntos de dominación que se cruzan, estableciendo una seguridad completa y de apoyo mutuo con sectores de fuego que cubren los espacios muertos o los flancos expuestos para crear distancia de seguridad. Las maniobras de la aviación de ataque y el fuego indirecto de precisión pueden neutralizar las amenazas de vehículos o blindados enemigos si se tienen en cuenta adecuadamente el ángulo de ataque, la distancia de seguridad y el camuflaje que ofrece el terreno urbano. Los sistemas de fuego indirecto bien posicionados, pero protegidos mediante maniobras, pueden

proporcionar el fuego directo necesario en modo de puntería directa cuando el fuego directo desde plataformas de vehículos blindados no sea adecuado o no esté disponible.

Nota. Además de comprender el terreno a partir del MDMP/MCPP y los procedimientos de mando de tropas (conocidos como TLP), las unidades pueden esperar, en general, que aproximadamente el 15 % de una ciudad contenga espacios abiertos, como parques o campos deportivos, que puedan utilizarse como zonas de aterrizaje, zonas de recogida, puntos de armamento y reabastecimiento avanzados, áreas de posición para la artillería o puntos de disparo de morteros. Estos espacios abiertos permiten acomodar los sistemas, formaciones o requisitos de tipo escalonado deseados. Sin embargo, los obstáculos verticales, como postes o líneas de luz o electricidad, estatuas, árboles, edificios inestables, basura o escombros, o un terreno irregular, pueden limitar el acceso; generar objetos extraños y escombros; afectar a los ángulos de aproximación, despegue y disparo mínimo; y requerir despeje o mejora de la posición. Estas zonas son observables, ofrecen una cobertura o ocultación limitada o nula, y pueden ser utilizadas como lugares de emboscada o zonas de combate tanto por las fuerzas enemigas como por las amigas. Por lo tanto, es esencial una planificación cuidadosa de la misión, el reconocimiento, el despeje y el establecimiento de seguridad perimetral o en el flanco opuesto para controlar estas zonas antes de su ocupación. Véanse los documentos ATP 3-06.1/MCRP 3-20.4/NTTP 3-01.04/AFTTP 3-2.29 para obtener más información.

3-20. El entorno urbano dificulta considerablemente el movimiento y las maniobras. Los efectos de canalización y compartimentación encauzan a las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines a través de calles flanqueadas por edificios. Las tareas que deben realizar los soldados y marines en un entorno urbano también ralentizan el movimiento. Los soldados y marines operan a pie entre escombros y superficies duras. Al operar en tres dimensiones, se desplazan constantemente por las zonas de superficie de los interiores de los edificios, bajan a sótanos y alcantarillas, y atraviesan otras zonas subterráneas. Superan numerosos obstáculos utilizando la fuerza de la parte superior del cuerpo, cuerdas y escaleras para escalar alturas. El estrés derivado de la imposibilidad de ver lo que hay en la habitación, la planta o el edificio contiguos magnifica las exigencias físicas del movimiento. La fatiga resultante ralentiza la velocidad general de movimiento y manobra de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines.

MAYOR VULNERABILIDAD

3-21. El entorno urbano aumenta la vulnerabilidad de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines que llevan a cabo movimientos y maniobras en tareas ofensivas, defensivas y de estabilización. Los líderes tienen en cuenta los mayores riesgos a los que se exponen sus subordinados debido a la necesidad de dirigir personalmente las operaciones (C2) y de predicar con el ejemplo. Además de las fuerzas principales, las operaciones urbanas (UO) han provocado históricamente un mayor número de bajas entre los líderes, lo que afecta a la sincronización. Los retos de mando y control (C2) obligan a los líderes de las fuerzas a acercarse a la línea de vanguardia de las tropas para mantener la conciencia situacional y el control. La complejidad del terreno urbano también permite a las fuerzas enemigas permanecer ocultas y protegidas, exponiéndose únicamente cuando se presenta un objetivo de gran valor. Los líderes también tienen en cuenta los efectos sobre la movilidad y la moral, así como la fatiga debida al aumento de la carga de combate de los soldados y marines; las operaciones urbanas aumentan la carga de munición y equipamiento. Las medidas de mitigación, como un estado adecuado de control de las armas, comunicaciones redundantes, el uso de vehículos tripulados o no tripulados, el posicionamiento previo, el reabastecimiento aéreo o el almacenamiento de material, pueden reducir la carga y el riesgo. Por ejemplo, para evitar bajas propias o víctimas civiles, un jefe de pelotón o un comandante puede ordenar una suspensión temporal del uso de armas si se lleva a cabo una maniobra de aproximación o un paso entre líneas de fuerzas amigas en un entorno urbano complejo y con visibilidad reducida. Véase el ATP 3-21.8 para obtener información adicional.

3-22. El terreno físico y la población urbana complican y dificultan las operaciones, y pueden proporcionar cobertura y ocultación a las amenazas. En operaciones ofensivas o defensivas, las fuerzas enemigas pueden utilizar medios internos o subterráneos para desplazarse sin ser detectadas u ocultarse en edificios hasta que estén preparadas para tender una emboscada a las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. De acuerdo con el METT-TC/METT-T, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines intentan despejar los edificios a lo largo de las rutas de maniobra antes de realizar movimientos motorizados por dichos ejes. La infraestructura urbana puede ocultar los dispositivos de guerra electrónica contra artefactos explosivos improvisados controlados por radio (conocidos como CREW), y los sistemas de comunicaciones y las amenazas de terceros pueden interferir, suplantar o perturbar de otro modo las señales de protección. Véanse los apartados ATP 4-01.45/MCRP 3-40F.7/NTTP 4-01.6/AFTTP 3-2.58 para obtener información adicional sobre las operaciones tácticas de convoyes. Si no se despejan las rutas (y se marcan las partes despejadas), el movimiento motorizado queda expuesto a emboscadas a corta distancia. Además, el despeje por sí solo es insuficiente para proteger el movimiento motorizado, ya que el entorno urbano ofrece múltiples vías de aproximación para la infiltración enemiga y las emboscadas tras las operaciones de despeje. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines aseguran u observan las rutas despejadas para impedir estas operaciones enemigas. El retroceso a través de calles y obstáculos resulta difícil si el elemento sorpresa es esencial en el cruce o la brecha iniciales.

3-23. Los edificios también proporcionan cobertura y ocultación a las capacidades de defensa aérea del enemigo, en particular a los sistemas portátiles de defensa aérea que se disparan desde múltiples posiciones ocultas entre el desorden de fuegos, luces, humo y polvo. El enemigo puede ocultar y transportar fácilmente sistemas de defensa aérea en vehículos civiles en una zona urbana. En todas las operaciones, pero especialmente en las de estabilización, los civiles pueden ocultar elementos que supongan una amenaza. La amenaza puede iniciar operaciones ofensivas contra las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines desde corta distancia y en lugares donde las normas de enfrentamiento (ROE) dificultan el uso de la potencia de combate. La maniobra a través de una zona densamente poblada es una operación de alto riesgo.

ORGANIZACIÓN DE TAREAS DE ARMAS COMBINADAS

3-24. Para que las operaciones urbanas (UO) sean eficaces, se requiere una organización operativa de armas combinadas eficaz, diseñada específicamente para este fin, entrenada, interoperable y ensayada. Mantener la capacidad de combate cuerpo a cuerpo es un aspecto fundamental de las operaciones urbanas. La infantería es el pilar esencial de todas las organizaciones que llevan a cabo operaciones urbanas. La infantería protege y recibe apoyo de fuego directo de los elementos motorizados mientras la unidad de armas combinadas se desplaza y maniobra por la zona urbana. En algunas situaciones urbanas, es posible que la infantería mecanizada no pueda proporcionar apoyo a pie más allá de sus propios vehículos o tanques; por lo tanto, puede ser necesaria infantería ligera adicional. La infantería destruye al enemigo en edificios, búnkeres y zonas subterráneas donde las fuerzas motorizadas no pueden derrotarlo, e impide la infiltración de las fuerzas enemigas de vuelta al terreno urbano conquistado con tanto esfuerzo. La artillería de campaña contribuye a las maniobras a pie y motorizadas (incluidas las aéreas) al neutralizar posiciones enemigas conocidas y sospechosas con fuego de precisión. La artillería de campaña se utiliza para derribar estructuras u obstáculos. Los elementos de aviación de ataque aprovechan al máximo las capacidades de ataque a distancia y la velocidad de las aeronaves para realizar disparos en vuelo y en picado. En las operaciones urbanas, por lo general se evita el fuego en vuelo estacionario, ya que expone a las aeronaves a numerosas posiciones enemigas elevadas u ocultas. Los elementos blindados protegen a los soldados y marines del fuego de armas ligeras y destruyen o neutralizan las posiciones enemigas con fuego directo y preciso. La artillería, debidamente protegida, también puede utilizarse en esta función de fuego directo. Las fuerzas blindadas y los helicópteros de ataque facilitan la maniobra mediante acciones de choque que tienen un efecto psicológico, especialmente contra amenazas menos entrenadas y, en casos concretos, contra multitudes hostiles. Los comandantes eficaces comprenden que el valor intimidatorio de cualquier método se erosiona rápidamente con el uso repetitivo.

3-25. Los vehículos blindados que utilizan secciones de armas combinadas con miras y observadores independientes pueden proporcionar la protección necesaria para que las tripulaciones abrumen al enemigo con potencia de fuego, absorbiendo ataques enemigos invisibles, como equipos de cazadores-asesinos desmontados o artefactos explosivos improvisados (IED). La infantería cubre los puntos elevados, la retaguardia y los espacios muertos en los flancos de los blindados amigos desde posiciones cubiertas u ocultas. Resulta difícil cambiar de dirección, repositionar las fuerzas comprometidas, reforzar a las fuerzas en contacto, flanquear las amenazas y maniobrar hacia los flancos de la amenaza. Las unidades franquean los obstáculos y mantienen contacto verbal, visual o por radio para ayudar a resolver estos problemas. El uso de la aviación de asalto y ataque, o de asaltos aerotransportados o litorales, para desplazar rápidamente las fuerzas puede ayudar a superar las limitaciones del terreno. Sin embargo, debe tenerse en cuenta la defensa de los medios aéreos, ya que son extremadamente vulnerables a las amenazas de la defensa aérea enemiga en terreno urbano. Véanse los documentos ATP 3-06.1/MCRP 3-20.4/NTTP 3-01.04/AFTTP 3-2.29 para obtener más detalles sobre el uso de aeronaves en zonas urbanas.

3-26. Los ingenieros de combate deben estar entrenados y equipados para la UO. La acción combinada de armas garantiza que los ingenieros de combate apoyen la maniobra a pie, ayudando a realizar maniobras protegidas y ocultas a través de edificios y lejos de calles expuestas. Además de los ingenieros de combate, entre el personal con conocimientos especializados esenciales para llevar a cabo operaciones de movilidad se incluyen los equipos de desactivación de artefactos explosivos, la policía militar y el personal especializado en armas químicas. Este personal reduce significativamente los retos relacionados con la movilidad y la maniobra. Véase el ATP 3-90.4/MCTP 3-34A (MCWP 3-17.8) para obtener más información sobre la movilidad de armas combinadas.

3-27. Los edificios urbanos suelen constituir obstáculos para el movimiento y la movilidad, ya que restringen el desplazamiento motorizado a calles compartimentadas y canalizadas. Las amenazas bloquean las calles con barricadas que van desde sofisticadas estructuras de troncos y hormigón reforzadas con minas antitanque y antipersonales hasta el uso improvisado de coches, autobuses y camiones para crear obstáculos. Los ingenieros de combate reducen estos obstáculos abriéndose paso a través de ellos con explosivos, mazos, excavadoras, vehículos blindados o dispositivos de corte de alta resistencia (con punta de diamante o de carburo). Estas brechas permiten el movimiento a pie a través de los edificios, tanto al amparo de la cobertura como del camuflaje. Los ingenieros de combate abren paso a través de estos obstáculos para mantener la cohesión del equipo de armas combinadas (montado y a pie).

3-28. Los ingenieros de combate se sitúan en primera línea, a menudo organizados por tareas a nivel de pelotón, y pueden eliminar rápidamente obstáculos puntuales durante la apertura de brechas. Lo ideal es que haya un vehículo de ingenieros y una escuadra por cada sección de dos vehículos blindados en la ofensiva, y que uno de los dos vehículos blindados cuente con un arado para facilitar el movimiento. Debido a la mayor densidad y dureza de muchos materiales de construcción y edificios urbanos, las unidades

necesitan equipo pesado de ingeniería (como la excavadora D9) para cumplir funciones de movilidad, contramovilidad y supervivencia en un entorno urbano. A la hora de planificar, los comandantes tienen en cuenta los mayores requisitos de protección y de protección de la fuerza, así como la disponibilidad de transporte de equipo para desplazar estos recursos de ingeniería de movimiento más lento por el campo de batalla o el espacio de combate urbano.

3-29. La proporción y la organización de las armas combinadas en las operaciones urbanas (UO) difieren de las operaciones en otros entornos. Aunque se basan en una evaluación precisa del METT-TC/METT-T, las UO requieren una mayor proporción de infantería desmontada y capacidades de ingeniería, y menos capacidades blindadas que en otros entornos. Las unidades recurren en mayor medida a unidades de asuntos civiles, de inteligencia militar e ingenieros de combate que las que se suelen adscribir para el combate en terrenos más abiertos o menos restrictivos.

3-30. Los comandantes tienen en cuenta un ámbito de control adecuado para los comandantes subordinados a la hora de determinar la organización de tareas apropiada. También consideran el riesgo de diluir la potencia de combate, las capacidades y la sinergia de una unidad al dividirla en unidades más pequeñas, con el fin de garantizar que las unidades de maniobra subordinadas dispongan de una capacidad completa de armas combinadas. Por ejemplo, se asigna un batallón de ingenieros adicional a un equipo de combate de brigada (BCT); en el caso de los equipos de desembarco de regimiento de la Infantería de Marina, es más probable que se asigne una compañía de ingenieros de combate adicional. A su vez, el BCT o el equipo de desembarco de regimiento de la Infantería de Marina puede organizar este batallón o esta compañía en compañías o pelotones de ingenieros bajo el control de sus batallones de maniobra subordinados. Si este tipo de organización continúa, las compañías de maniobra pueden contar con un pelotón de ingenieros, y cada uno de los pelotones de maniobra, a su vez, con una sección de ingenieros. En última instancia, puede establecerse una capacidad de armas combinadas en los niveles inferiores, pero la unidad de maniobra matriz (en este ejemplo, el equipo de combate de brigada o el equipo de desembarco de regimiento de infantería de marina) puede haber perdido la capacidad de llevar a cabo operaciones de ingeniería de mayor envergadura sin tener que reorganizar las tareas, lo que podría perturbar las operaciones en curso y las relaciones establecidas. A modo de orientación, los comandantes de operaciones urbanas consideran la organización por tareas para crear organizaciones de armas combinadas eficaces con las que llevar a cabo tareas ofensivas o defensivas. Esto incluye tener en cuenta las solicitudes de fuerzas como la policía militar, las Fuerzas Especiales (SOF) o los asuntos civiles. Los recursos de armas combinadas vuelven a quedar bajo su propio control cuando la operación pasa a centrarse predominantemente en tareas de estabilización o de apoyo a la seguridad y el control de la zona (DSCA).

OPERACIONES CONTINUAS Y MEJORAS TECNOLÓGICAS

3-31. Las operaciones continuas y la tecnología —como la capacidad de operaciones nocturnas del Ejército y el Cuerpo de Marines— mejoran la capacidad de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines para desplazarse y maniobrar en terreno urbano. Históricamente, las fuerzas libraban batallas urbanas principalmente durante el día debido a las limitaciones tecnológicas y a la fatiga. Las tecnologías de visión nocturna y térmica, la comprensión precisa de la situación, un puesto de mando (COP), el entrenamiento y la rotación de unidades permiten a las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines derrotar a las fuerzas enemigas con mayor éxito. Aunque las fuerzas estadounidenses han disfrutado recientemente de ventajas frente a algunos adversarios menos equipados y menos expertos, los comandantes y los estados mayores son conscientes de que las fuerzas equivalentes e híbridas pueden tener paridad o superioridad en algunas capacidades y planifican las operaciones de unidad (UO) en consecuencia. Las operaciones nocturnas son también un medio para mitigar la amenaza de la defensa aérea contra las maniobras aéreas. Las operaciones continuas mediante maniobras nocturnas con fuerzas descansadas suponen un reto, pero pueden contrarrestar muchas de las ventajas que una fuerza estacionaria tiene frente a las maniobras en el entorno urbano. No obstante, los comandantes también deben tener en cuenta que el alumbrado público, los incendios, la iluminación de fondo (así como los interiores oscuros de los edificios sin luz ambiental), la mayor absorción de calor de muchas estructuras urbanas y el uso hábil de los reflectores por parte de las fuerzas enemigas pueden limitar la eficacia de los dispositivos de visión nocturna y dificultar la identificación mediante imágenes térmicas.

CONTRAMOVILIDAD

3-32. Los comandantes utilizan las capacidades de contramovilidad para ayudar a crear líneas de control de distanciamiento, de seguridad e interiores por donde se desplaza el enemigo en la zona urbana, limitando así su libertad de acción. El reposicionamiento de las fuerzas defensivas en una zona urbana resulta difícil; los obstáculos son esenciales para limitar las opciones de maniobra del enemigo. Durante las operaciones ofensivas, la contramovilidad protege los flancos expuestos y las fuerzas de asalto aéreo frente a los contraataques. En las misiones de estabilización, las operaciones de contramovilidad consisten en la construcción de barreras para facilitar el control de la población y los recursos en puntos urbanos críticos. Consulte el ATP 3-90.8/MCTP 3-34B (MCWP 3-17.5) para obtener más información sobre las operaciones de contramovilidad de armas combinadas.

FUNCIÓN DE INTELIGENCIA EN LA GUERRA

3-33. La *función de inteligencia en la guerra* consiste en las tareas y sistemas relacionados que facilitan la comprensión del enemigo, el terreno, las condiciones meteorológicas, las consideraciones civiles y otros aspectos significativos del entorno operativo (ADP 3-0). Otros aspectos significativos de un entorno operativo incluyen las amenazas, los adversarios y las variables operativas, que varían en función de la naturaleza de las operaciones. La función de inteligencia en la guerra sincroniza la recopilación de información con las tareas tácticas principales de reconocimiento, vigilancia, seguridad y operaciones de inteligencia. Los comandantes determinan los requisitos de inteligencia, lo que implica analizar la información procedente de todas las fuentes y llevar a cabo operaciones para evaluar la situación. El Ejército lleva a cabo actividades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento a través de operaciones y procesos de inteligencia, haciendo hincapié en el análisis de inteligencia y la recopilación de información. La función de inteligencia en la guerra incluye las siguientes tareas:

- Proporcionar apoyo de inteligencia a la generación de fuerzas.
- Proporcionar apoyo a la comprensión de la situación.
- Llevar a cabo la recopilación de información.
- Proporcionar apoyo de inteligencia a las capacidades de selección de objetivos y de información.

3-34. La función de inteligencia en el combate lleva a cabo las tareas necesarias para preparar el apoyo de inteligencia a todos los escalones desplegados en un teatro de operaciones. El Estado Mayor establece y desarrolla una arquitectura de inteligencia. Se crea una base de conocimientos para comprender el entorno operativo mediante la coordinación y la colaboración con las fuerzas alineadas a nivel regional, utilizando la brigada de inteligencia militar del teatro de operaciones. La adquisición de conocimientos para comprender el entorno operativo incluye la conexión de la arquitectura de inteligencia con los sistemas de información del teatro de operaciones. El Estado Mayor apoya la interacción, desarrolla el contexto y establece relaciones mediante la realización satisfactoria de operaciones de inteligencia; el análisis de inteligencia; y el procesamiento, la explotación y la difusión de la inteligencia. Véase el ADP 2-0 para un análisis de la función de inteligencia en la guerra y la configuración del teatro de operaciones.

3-35. La función de inteligencia en la guerra abarca más que la rama de inteligencia militar:

- El comandante impulsa el proceso de operaciones y orienta el esfuerzo de inteligencia que lo respalda.
- La inteligencia se centra en el comandante. El comandante desempeña el papel central en el ámbito de la inteligencia y hace posible la función de inteligencia en la guerra.
- Todo el estado mayor es importante para la función de inteligencia en la guerra y cada miembro del estado mayor contribuye al estado mayor de inteligencia de una manera diferente.
- Durante las operaciones de combate, las secciones de inteligencia, operaciones y comunicaciones, así como el coordinador de apoyo de fuego, constituyen el núcleo del estado mayor, esencial para sincronizar e integrar la inteligencia.
- Cada soldado o marine contribuye a la recopilación de información.

3-36. La *inteligencia* es el producto resultante de la recopilación, el procesamiento, la integración, la evaluación, el análisis y la interpretación de la información disponible relativa a naciones extranjeras, fuerzas o elementos hostiles o potencialmente hostiles, o zonas de operaciones reales o potenciales (JP 2-0). La ampliación del Cuerpo de Marines es que la inteligencia es el conocimiento sobre el enemigo o el entorno circundante necesario para respaldar la toma de decisiones. La inteligencia es una de las siete funciones de combate (Diccionario del USMC).

3-37. La inteligencia en una operación militar (UO) define los requisitos de información críticos del comandante (CCIR) en forma de requisitos de inteligencia prioritarios y requisitos de información de las fuerzas amigas. Los comandantes orientan al estado mayor y al proceso de operaciones hacia los requisitos de inteligencia prioritarios que resuelven de forma más eficaz el problema de la UO, sin perder de vista los requisitos de información de las fuerzas amigas para mantener la conciencia de la propia situación. Las competencias básicas de inteligencia —sincronización, operaciones, procesamiento y explotación, y análisis— ayudan a aplicar el proceso de inteligencia (ADP 2-0). Además, comprender las tendencias de las amenazas regionales o urbanas en el contexto de adversarios de nivel similar puede ayudar a enmarcar las operaciones urbanas como parte de operaciones de mayor envergadura (véase la serie sobre amenazas del TC 7-100 para obtener más información).

3-38. Con la ayuda de las secciones de inteligencia, los estados mayores y los comandantes supervisan las situaciones y anticipan los efectos en cadena para contribuir a la planificación de operaciones de configuración que puedan proteger a la población y derrotar al enemigo. En la recopilación de información para las operaciones de unión (UO), los estados mayores y las células de las secciones de inteligencia recopilan, explotan y difunden información priorizada y sincronizada para la toma de decisiones a lo largo de todo el proceso operativo. Por ejemplo, entre la miríada de nodos de mando y control (C2) de amenazas híbridas o convencionales en una situación de competencia o conflicto de UO, los comandantes deciden qué, cómo y cuándo el compromiso con puntos de decisión, objetivos de alto valor u objetivos de gran rendimiento puede

obtener ventaja, prevenir ramificaciones o consecuencias y permitir la consolidación de los logros. En el apoyo de inteligencia de la UO a la selección de objetivos y a la guerra de información (IO), los efectos letales o no letales resultantes se aplican en todo el espectro de operaciones militares y se evalúan en cuanto a su eficacia y a la posibilidad de volver a actuar.

CAPACIDAD DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN MERMADA

3-39. La infraestructura del entorno urbano plantea retos y oportunidades para la recopilación de información. Las capacidades de los sensores son limitadas en zonas subterráneas y en algunas áreas en superficie. Los edificios afectan a la propagación de las ondas, lo que degrada los sistemas de comunicaciones propios y algunos esfuerzos de recopilación de información. Los patrones y la composición urbanos pueden ocultar los objetivos desde diversos ángulos de observación aérea. Las amenazas urbanas pueden depender menos de la tecnología o utilizar la estructura civil urbana de mando y control (C2) ya existente. También pueden limitar los esfuerzos de inteligencia de señales apagando sus radios y recurriendo a mensajeros. Si bien el entorno urbano limita algunos métodos típicos de recopilación, toda actividad electrónica y humana del enemigo genera algún tipo de firma observable; sin embargo, un entorno urbano denso en el siglo XXI permite que otros medios, ajenos a las organizaciones tácticas de inteligencia militar, obtengan una ventaja informativa. El análisis y la explotación de los datos procedentes de los sistemas de vigilancia inteligente —cada vez más comunes— situados en puntos críticos de congestión de la población, combinados con datos de otros sistemas existentes, registros públicos, comunicaciones e infraestructura de servicios públicos, pueden permitir a las fuerzas amigas obtener información que permita la geolocalización de fuerzas o sistemas enemigos. Debido a las limitaciones de otros medios de recopilación, la inteligencia humana (HUMINT) puede convertirse en el principal método de recopilación en entornos urbanos.

PROCESO DE PREPARACIÓN DE INTELIGENCIA DEL CAMPO DE BATALLA

3-40. El Estado Mayor de Inteligencia dirige al resto del Estado Mayor a lo largo del proceso de IPB de conformidad con la doctrina del Ejército y del Cuerpo de Marines. Dada la mayor cantidad de puntos de datos que el proceso de IPB debe identificar, evaluar y supervisar, esta tarea se vuelve más exigente. Los aspectos humanos y sociales del entorno, así como la complejidad física, son los principales factores que aumentan la dificultad. A estos retos se suma la relativa incongruencia de todos los entornos urbanos. No hay dos zonas urbanas iguales, ni físicamente, ni en cuanto a población, ni en infraestructura. Los comandantes y sus estados mayores no pueden dar por sentado que los patrones de comportamiento y las relaciones en una zona urbana sean un calco de los de otra. Es igual de probable que ocurra lo contrario. Las poblaciones civiles reaccionan ante las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines, interactúan con ellas y las influyen de maneras diferentes en función de sus intereses. Los comandantes ajustan las operaciones y tratan de influir en las poblaciones en beneficio mutuo, siempre que sea posible. Las unidades supervisan los cambios en los intereses, las relaciones y los patrones, y aplican el sentido común a los cambios básicos en materia de seguridad física, social, cultural, económica y comunitaria. Un análisis predictivo preciso de una población numerosa requiere formación específica, el uso de la ciencia de datos y el análisis de la información disponible sobre la población y las infraestructuras, así como un amplio conocimiento cultural y regional. (Para obtener más información sobre el proceso de IPB en operaciones urbanas, véase el ATP 2-01.3 o el MCRP 2-10B.1.)

MAYOR IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA HUMANA

3-41. La función de inteligencia en el combate puede adaptarse al deterioro de sus sistemas técnicos de recopilación propios haciendo mayor hincapié en la inteligencia humana (HUMINT) en las operaciones urbanas (UO). *La inteligencia humana* consiste en la recopilación, por parte de un agente de HUMINT cualificado, de información extranjera procedente de personas y de medios multimedia con el fin de identificar elementos, intenciones, composición, fuerza, disposiciones, tácticas, equipamiento y capacidades (ADP 2-0 y AR 381-100). El Cuerpo de Marines define las operaciones de inteligencia humana como aquellas que abarcan una amplia gama de actividades, entre las que se incluyen patrullas de reconocimiento, informes y sesiones informativas de tripulaciones aéreas, entrevistas a refugiados, interrogatorios a prisioneros de guerra y la realización de operaciones de contrainteligencia para la protección de las fuerzas (Diccionario del USMC). Las operaciones HUMINT pueden constituir la fuente de inteligencia principal y más productiva en las operaciones urbanas (UO). Durante la realización de operaciones urbanas ofensivas y defensivas, HUMINT recopila información de personal neutral, amigo y enemigo. Las categorías de fuentes HUMINT incluyen, entre otras, a detenidos, personas desplazadas, habitantes locales, fuerzas amigas y miembros de organizaciones gubernamentales extranjeras. La información creíble de este tipo ayuda a cumplir los requisitos, aporta detalles y reduce en parte la necesidad de penetrar en la zona urbana con fuerzas de reconocimiento. En muchas operaciones urbanas en las que HUMINT es la principal fuente de inteligencia, no se recomienda actuar basándose en informes de una sola fuente. No obstante, pueden surgir situaciones en las que los comandantes sopesen las consecuencias de la inacción frente a las posibles consecuencias negativas derivadas de actuar basándose en información no corroborada procedente de una sola fuente.

Nota: Las unidades deben coordinarse cuidadosamente con fuentes de inteligencia humana (HUMINT) o de inteligencia cuando intenten establecer vínculos con la población en general. Las prácticas habituales observadas en Irak y Afganistán dieron lugar a que fuerzas enemigas mataran a civiles al encontrar en sus hogares tarjetas de contacto con números de teléfono de la coalición, balones de fútbol con información de contacto u otros elementos que los vinculaban con las fuerzas de la coalición. Unas prácticas de inteligencia cuidadosas pueden mitigar este tipo de errores, ayudar a proteger las vidas de los no combatientes y contribuir a mantener una actitud neutral o positiva por parte de la población. Además, pueden utilizarse de forma creativa prácticas policiales habituales, como las que a veces se aplican en Estados Unidos. Un ejemplo es la operación de «shaping», que permite a las fuerzas visitar la vivienda de un informante solo después de haber visitado todas las manzanas o zonas circundantes. Esta técnica puede servir de tapadera tanto para la fuente como para las fuerzas que establecen contacto con las personas colaboradoras en cuestión.

3-42. Durante las operaciones de estabilización urbana, la inteligencia humana (HUMINT) identifica amenazas y supervisa las intenciones y actitudes de la población. Una fuente principal de información que contribuye al desarrollo de inteligencia precisa, especialmente a nivel táctico, es el empleo de fuerzas de reconocimiento, en particular patrullas desmontadas de pequeñas unidades. Los recopiladores de HUMINT interrogan exhaustiva y sistemáticamente a las fuerzas de reconocimiento urbano y a las patrullas para obtener información que permita trazar un panorama más claro de las amenazas y del entorno urbano. La información fiable y veraz es especialmente importante en la defensa interna en el extranjero, la lucha contra el terrorismo y el apoyo a las operaciones de lucha contra el narcotráfico. Los líderes organizan adecuadamente los recursos de inteligencia, además de aprender y aplicar técnicas valiosas, como el análisis de patrones y vínculos. En algunos casos, es posible que los distintos escalones tengan que centrarse en la información recopilada que sea pertinente para sus formaciones subordinadas. Es posible que las secciones de inteligencia tengan que ampliarse o que se les asignen recursos o equipos externos adicionales para procesar, explotar y difundir la mayor cantidad de inteligencia humana en una gran ciudad. Esto puede permitir a los comandantes responder más rápidamente a información de inteligencia útil y oportuna. Además, las unidades entrenan a los soldados y marines—como parte del entrenamiento en reconocimiento y patrullaje— para salvaguardar y mantener la cadena de custodia de los documentos, armas, material y equipo incautados como pruebas legales, al igual que hacen la policía militar y la policía civil. La gestión adecuada de las pruebas es una cuestión fundamental en las operaciones antiterroristas y de contrainsurgencia.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE EL ENTORNO URBANO

3-43. Siempre que los soldados y marines se encuentren con la población urbana, las interacciones resultantes pueden constituir importantes fuentes de información que un comandante utiliza para responder a preguntas sobre la amenaza y el entorno urbano. Es poco probable que los comandantes dispongan de suficientes soldados y marines entrenados en inteligencia humana (HUMINT) para satisfacer sus necesidades, especialmente en un entorno urbano de gran tamaño y durante operaciones de estabilización a largo plazo. Por lo tanto, los comandantes deben cultivar y establecer relaciones con la población civil local, especialmente con las Fuerzas de Seguridad Nacionales (HNSF), para obtener información relevante para la toma de decisiones y respaldar el esfuerzo general de recopilación de información. Los soldados y marines perciben y están atentos a la ausencia de elementos habituales, y son sensibles a la presencia de situaciones anómalas al ejecutar operaciones urbanas (UO). Por ejemplo, la ausencia de un elemento urbano, un objeto o una persona puede indicar un cambio en las condiciones, como el caso de un carrito de un vendedor ambulante que suele estar presente los siete días de la semana. Esto podría indicar un ataque inminente, un día festivo o, simplemente, un cambio en los patrones económicos. Por otra parte, un ejemplo de detección de la presencia de algo anómalo podría ser la observación de un vehículo nuevo, una persona, una obra u otro cambio en el terreno o el entorno que pueda indicar un ataque —como un artefacto explosivo improvisado (IED)— o que requiera un cambio en la ejecución de la operación urbana. Por último, los comandantes se aseguran de que todo el personal reciba formación básica en técnicas de interrogatorio táctico para responder a las CCIR. Véase el ATP 3-55.4 para obtener información adicional sobre técnicas de recopilación de información durante las operaciones entre la población.

BIOMETRÍA E INTELIGENCIA DE IDENTIDAD

3-44. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines utilizan la biometría para ayudar a establecer o verificar con certeza la identidad de una persona. La recopilación puede incluir imágenes faciales, huellas dactilares, imágenes del iris, muestras de ácido desoxirribonucleico (conocido como ADN), huellas palmares, muestras de voz y datos contextuales asociados de las personas con las que se encuentran durante la operación unida (UO). Debido a la gran concentración de personas que se da en las zonas urbanas, las técnicas biométricas y la inteligencia de identidad revisten especial importancia para los comandantes como herramienta poderosa para mejorar su capacidad de comprender e influir en la población. Ante enemigos indistinguibles que tratan de mitigar nuestra superioridad militar operando y ocultándose entre la población en entornos urbanos, la biometría y la inteligencia de identidad ayudan a eliminar su anonimato. Además, la biometría puede vincular al individuo con alias, ubicaciones y sucesos pasados.

En ciudades más modernas y tecnológicamente desarrolladas, las fuerzas pueden aprovechar la infraestructura de las ciudades inteligentes, las bases de datos y la ciencia de datos para utilizar la información procedente de sistemas de seguridad e identidad automatizados o inteligentes. La tabla 3-2 recoge las áreas en las que la biometría puede tener un impacto positivo en las operaciones.

Tabla 3-2: Repercusiones de la biometría en las operaciones urbanas

<i>Proceso de inteligencia</i>	<i>Análisis forense</i>	<i>Selección de objetivos con urgencia temporal</i>	<i>Acceso a las bases</i>
Selección de personal local y de fuerzas de seguridad extranjeras	Puestos de control	Aprovechamiento de las instalaciones	Control fronterizo y aplicación de la ley
Control y gestión de la población	Operaciones de censo	Operaciones civiles y militares	Operaciones relacionadas con detenidos
Patrullas a caballo y a pie	Acordonamiento y registro	Operaciones de información	Programas de asistencia médica civil

3-45. La policía militar y los servicios de inteligencia utilizan principalmente la biometría, pero los soldados y marines de todas las especialidades militares utilizan y reciben formación sobre las capacidades de recopilación de datos biométricos. Para obtener información adicional, véanse los siguientes documentos: ATP 2-22.82, ATP 2-22.85/MCRP 10-10F.1/NTTP 3-07.16/AFTTP 3-285, ATP 3-39.20, ATP 3-90.15 y FM 3-63.

3-46. Aunque la biometría es una herramienta poderosa, entre sus principales inconvenientes se encuentran las dificultades que plantean la recopilación a gran escala y la gestión de bases de datos. La biometría se recopila con mayor frecuencia durante operaciones ofensivas, como los acordonamientos y registros. En operaciones de combate a gran escala, es probable que las unidades no puedan recopilar y aprovechar las diversas modalidades de datos biométricos hasta que se produzca la transición a una operación de seguridad y estabilización. Los comandantes también tienen en cuenta las implicaciones culturales, como el caso de las mujeres en las sociedades musulmanas. Por ejemplo, aunque es poco frecuente, en actividades terroristas e insurgentes del pasado se ha recurrido cada vez más a mujeres para cometer atentados suicidas. Si la recogida de datos biométricos se limita a los hombres en edad de alistamiento, es probable que los insurgentes recurran a mujeres. Sin embargo, para que los soldados y marines puedan recoger datos de forma eficaz sobre objetivos femeninos, dicha recogida requiere que solo mujeres soldado o marine registren a los posibles objetivos. Esto debe ser planificado por los comandantes que entrenan a los soldados y marines en el uso de equipos biométricos.

INTELIGENCIA POLICIAL

3-47. En entornos urbanos complejos, la distinción entre amenazas criminales, terroristas y otras amenazas irregulares —lo que se conoce como el nexo entre delincuencia y terrorismo— suele ser difusa debido a la interacción entre las redes de amenazas, el empleo de métodos ilícitos similares y la superposición de intereses entre los actores o redes criminales y otros actores o redes que representan una amenaza. La policía militar lleva a cabo operaciones de inteligencia policial para hacer frente a los retos asociados al nexo entre delincuencia y terrorismo, proporcionando a los comandantes capacidades técnicas policiales, conocimientos y experiencia para analizar y comprender el comportamiento y las actividades delictivas, así como los factores dentro de sus entornos operativos que favorecen las oportunidades delictivas y afectan a las operaciones. Como miembros de grupos armados, los insurgentes y otros beligerantes utilizan o imitan estructuras organizativas, actividades y prácticas que a menudo se asocian con redes delictivas que trafican con contrabando, recaudan fondos o promueven sus metas y objetivos a través de medios indirectos. Las operaciones de inteligencia policial se centran en identificar los vínculos entre los delincuentes y otras amenazas irregulares para permitir que los mandos y el personal comprendan mejor y actúen en entornos complejos.

3-48. Las operaciones de inteligencia policial prestan apoyo a los mandos de todos los niveles mediante la integración de las actividades de inteligencia policial en las operaciones de la policía militar. Permiten a la policía militar, al personal de la división de investigación criminal y a los analistas de inteligencia policial identificar conexiones y correlaciones entre personas, lugares, sucesos, momentos y objetos, lo que facilita la identificación de tendencias, patrones, problemas y asociaciones pertinentes para la delincuencia y el desorden. Las operaciones de inteligencia policial también respaldan el proceso operativo y las tareas de apoyo a la protección, al proporcionar información policial e inteligencia policial para mejorar la comprensión de la situación, proteger a las fuerzas, garantizar el Estado de derecho y contribuir a la seguridad nacional.

3-49. Durante las acciones decisivas, la policía militar se basa en gran medida en los procesos tradicionales de inteligencia militar para dirigir las operaciones de combate contra las fuerzas regulares enemigas. La integración y fusión de la inteligencia policial con la inteligencia militar tradicional permite a los estados mayores elaborar un panorama operativo común y claro sobre las fuerzas no convencionales del enemigo y las amenazas irregulares que operan en todo el entorno operativo. A medida que las operaciones militares pasan de ser operaciones de combate terrestre ofensivas y defensivas a gran escala a operaciones de estabilización, las operaciones de inteligencia policial cobran mayor importancia para comprender las amenazas delictivas que desestabilizan

la sociedad y la eficacia policial, así como para controlar la delincuencia y permitir así el ejercicio del gobierno conforme al Estado de derecho. Véase el ATP 3-39.20 para obtener información adicional sobre las operaciones de inteligencia policial.

3-50. La policía militar lleva a cabo la colaboración policial en todos los entornos operativos en los que la policía interactúa con elementos externos a su organización. El objetivo de la colaboración policial es desarrollar redes y relaciones rutinarias y fiables a través de las cuales la información y la inteligencia policiales puedan fluir hacia el personal de la policía militar y de la División de Investigación Criminal del Ejército de los Estados Unidos (USACIDC), así como hacia el proceso operativo. La colaboración policial es una capacidad relacionada con la información que se da entre el personal policial, las organizaciones y la población con el fin de mantener el orden social, y resulta clave durante las operaciones de unión (UO). La policía militar y el personal de la USACIDC colaboran con socios policiales locales, de la nación anfitriona y de la coalición; con organismos policiales; con líderes civiles; y con la población local para obtener información policial crítica que pueda influir en las operaciones militares o desestabilizar una zona de operaciones. El objetivo último de la colaboración policial es desarrollar una red interpersonal habitual y fiable a través de la cual la información policial pueda llegar a la policía militar. En función de la situación táctica, la colaboración policial puede ser formal o informal. La colaboración policial puede ser una actividad proactiva como parte de esfuerzos deliberados de recopilación, selección o obtención de información, o bien puede llevarse a cabo como respuesta reactiva a un suceso puntual.

FUNCIÓN DE COMBATE DE FUEGO

En combate existe la necesidad imperiosa de mantener una presión implacable sobre el enemigo para castigarlo y privarlo de oportunidades de tomar la iniciativa. Pero los hombres se cansan, las máquinas se averían y, en ocasiones, el terreno y las condiciones meteorológicas parecen ser un adversario tan importante como el propio enemigo. Sin embargo, incluso en las peores circunstancias, la artillería puede seguir manteniendo el impulso.

Coronel John G. Pappageorge (Infantería)

3-51. El fuego de apoyo respalda la intención del comandante, el esquema de maniobra y el concepto de operaciones. Históricamente, la mayor parte del apoyo de fuego se ha utilizado en operaciones unidas (UO) para aislar objetivos, destruir fortificaciones asediadas y hostigar y mermar la moral y la potencia de combate del adversario en las ciudades. *La función de combate del fuego* consiste en las tareas y sistemas relacionados que crean y convergen efectos en todos los dominios y dimensiones contra el adversario o el enemigo, con el fin de permitir operaciones en todo el espectro de las operaciones militares (ADP 3-0). *El fuego* es el uso de sistemas de armas u otras acciones para generar efectos específicos, letales o no letales, sobre un objetivo (JP 3-09). La ampliación que ofrece el Cuerpo de Marines es que el fuego consiste en aquellos medios utilizados para retrasar, perturbar, debilitar o destruir las capacidades, fuerzas o instalaciones del enemigo, así como para afectar a su voluntad de luchar. El fuego es una de las siete funciones de combate (Diccionario del USMC). *El apoyo de fuego* consiste en el fuego que respalda directamente a las fuerzas terrestres, marítimas, anfíbias, espaciales, del ciberespacio y de operaciones especiales para enfrentarse a las fuerzas, formaciones de combate e instalaciones enemigas con el fin de alcanzar objetivos tácticos y operativos (JP 3-09). Los medios de apoyo de fuego incluyen sistemas de adquisición de objetivos; armas de fuego indirecto; aeronaves de ala fija, de ala giratoria y de rotor basculante; ataque electromagnético; y otros medios letales y no letales. En el entorno urbano, tanto el terreno físico como la densidad de la población civil afectan significativamente al empleo de los sistemas de apoyo de fuego. Las competencias para el empleo del fuego durante un conflicto deben delegarse al nivel más bajo posible para permitir una respuesta rápida. Las tareas de la función de combate de fuego se muestran en la tabla 3-3.

Tabla 3-3. Tareas de la función de combate de fuego (ADP 3-19)

<i>Integrar el fuego del Ejército y del Cuerpo de Marines, el fuego conjunto y el fuego multinacional</i>		<i>Ejecutar fuego en múltiples dominios y en la dimensión de la información</i>
Selección de objetivos (D3A)		Fuego superficie-superficie
Proceso de operaciones (PPEA)		Fuego aire-tierra
Apoyo de fuego		Disparos tierra-aire
Planificación y gestión del espacio aéreo		Operaciones en el ciberespacio y guerra electrónica
Gestión del espectro electromagnético		Operaciones espaciales
Integración multinacional		Fuego multinacional
Ensayos		Operaciones especiales
Planificación e integración de la AMD		Operaciones de información
AMD	defensa aérea y antimisiles	Guerra electrónica guerra electromagnética
D3A	decidir, detectar, lanzar, evaluar	PPEA planificar, preparar, ejecutar, evaluar

INTEGRACIÓN DE LOS FUEGOS DEL EJÉRCITO, MULTINACIONALES Y CONJUNTOS

3-52. *El fuego entre dominios* es aquel que se ejecuta en un dominio para producir efectos en otro dominio (ADP 3-19). Los fuegos *multidominio* son aquellos que convergen los efectos de dos o más dominios contra un objetivo (ADP 3-19). Al igual que en todas las operaciones, las capacidades de fuego en el combate urbano deben organizarse en función de la tarea, con los tipos y cantidades adecuados, según la situación. Los métodos para converger e integrar los fuegos proporcionan a los comandantes flexibilidad, redundancia y efectos sinérgicos superiores a la suma de los efectos individuales. Al igual que en otras operaciones, los comandantes equilibran el esfuerzo principal en las operaciones urbanas con fuego de apoyo general o de refuerzo; sin embargo, se prefiere el uso de armas guiadas de precisión. A modo de ejemplo, en una situación de operaciones de combate ofensivas a gran escala en un entorno urbano (UO), los ataques a través de múltiples dominios y dimensiones o los ataques multidireccionales pueden incluir un recurso de la Armada de los Estados Unidos que emplee fuego para permitir la penetración de las fuerzas terrestres en zonas cercanas a una zona litoral urbana. Los ataques también pueden incluir una guerra electromagnética que neutralice las defensas aéreas enemigas para llevar a cabo una operación de recopilación de datos específica de la Fuerza Aérea de los EE. UU. Estas múltiples líneas de convergencia dan lugar a retos adicionales derivados de combinaciones o permutaciones masivas de recursos de fuego del ejército, multinacionales y conjuntos con los demás elementos de la potencia de combate, lo que crea múltiples dilemas para abrumar a las fuerzas enemigas.

3-53. Los comandantes deberán llevar a cabo una planificación avanzada para evitar conflictos entre el fuego de superficie y los medios aéreos disponibles. Esto incluirá determinar dónde mantener las aeronaves —en formación cerrada o dispersas—, evitar conflictos entre las líneas de fuego y los objetivos, además de la incorporación de UAS. (Para obtener información adicional sobre la resolución de conflictos de fuego en un entorno urbano, consulte el ATP 3-09.32/MCRP 3-31.6/NTTP 3-09.2/AFTTP 3-2.6, el MCTP 3-10F o el ADP 3-19.)

ADQUISICIÓN DE OBJETIVOS

3-54. Los sensores y colectores de adquisición de objetivos en un entorno urbano se enfrentan al reto de penetrar en profundidad a través de la cobertura y el camuflaje urbanos. Entre los observadores se incluyen fuerzas convencionales y de operaciones especiales (SOF), sistemas aéreos no tripulados, observadores en aeronaves de ala fija o rotatoria, y medios de reconocimiento estándar. Los estados mayores planifican cuidadosamente la ubicación y la seguridad de los observadores avanzados principales y alternativos, los observadores de fuego conjunto y los controladores de ataque terminal conjunto para ampliar el alcance de los efectos durante las operaciones urbanas (UO). Las unidades luchan para observar y facilitar así una ventaja en el fuego. El seguimiento de objetivos, la exposición breve, el desplazamiento rápido o el empleo encubierto de fuego terrestre en zonas urbanas plantean dificultades similares para la evaluación de los daños de combate. Sin embargo, crear condiciones fuera de una zona urbana mediante efectos externos puede ofrecer a los comandantes numerosas opciones para emplear métodos de efecto. Al igual que los medios de maniobra adicionales, las operaciones urbanas se benefician de una asignación adicional de entre tres y cinco veces más medios de apoyo de fuego, sistemas de precisión y municiones. Al mismo tiempo, puede ser necesario un mayor apoyo logístico para esos sistemas en operaciones urbanas que requieren un uso intensivo de municiones. Por ejemplo, en una situación de operación urbana en la que el enemigo se ve físicamente rodeado o acorralado, las líneas exteriores disponibles otorgan a los comandantes libertad de acción para establecer múltiples puntos de detección y proyección de efectos. Incluso pueden llegar a aislar al enemigo mediante ISR o fuego sin la presencia de fuerzas terrestres, si fuera necesario. Si el análisis de objetivos determina que un ángulo de detección de efectos se verá interrumpido o degradado por el terreno urbano —por ejemplo, el ocultamiento de edificios altos—, entonces un elemento de apoyo de fuego o una célula de integración conjunta aire-tierra puede asignar a un recurso situado en ángulo perpendicular la tarea de explotar rápidamente los datos de adquisición o de selección de objetivos. La técnica opuesta puede utilizarse en defensa, pero los comandantes deben asegurarse de que se disponga de líneas internas adecuadas para los movimientos de supervivencia de los recursos que eviten el fuego de respuesta contra las fuerzas, la población civil o las infraestructuras críticas. La detección, la evaluación y el reenganche redundantes pueden potenciar drásticamente la defensa o el ataque y proporcionar efectos de forma más rápida y completa para contribuir a la estabilidad a la hora de proteger a la población.

EL PROCESO DE SELECCIÓN DE OBJETIVOS

3-55. *La selección de objetivos* es el proceso de elegir y priorizar objetivos y asignarles la respuesta adecuada, teniendo en cuenta los requisitos y capacidades operativas (JP 3-0). La selección de objetivos es un proceso continuo e integrador dentro del continuo de la competencia —ya sea en entornos de competencia, crisis o conflicto— mediante el cual los comandantes deciden, detectan, aplican y evalúan los efectos sobre los objetivos para contribuir al cumplimiento de la misión utilizando procesos deliberados o dinámicos. Los comandantes prestan especial atención a su proceso de selección de objetivos para establecer las condiciones de maniobra y evitar daños colaterales. Este proceso, a menudo vinculado al ciclo de órdenes de misión aérea, garantiza que los comandantes integren y sincronicen toda la potencia de combate disponible. El proceso emplea y evalúa tanto medios letales como no letales e incluye operaciones de guerra de información, cibernética o electromagnética en múltiples dominios y dimensiones para cumplir la misión. Ya sea en xxxx

o en operaciones de unidad (UO) de estabilización no contiguas, algunas partes del área de responsabilidad (AOR) pueden volver a centrarse en la consolidación de los logros o en la estabilidad antes de que concluyan las operaciones de combate principales.

3-56. Los comandantes y los estados mayores anticipan los efectos secundarios y terciarios de orden superior resultantes del ataque contra los objetivos. También tienen en cuenta los efectos letales o no letales necesarios en la retaguardia, las zonas de apoyo, las zonas cercanas y las zonas profundas, así como la forma en que los efectos en una zona pueden afectar a otra. Por ejemplo, un ataque con fuego indirecto o directo en una zona urbana cercana puede provocar incendios en edificios que causen un efecto secundario de desplazamiento de personas, lo que podría requerir una evacuación de no combatientes. Los incendios también pueden provocar el efecto terciario de destruir infraestructuras de servicios esenciales críticos, lo que agrava los problemas para la UO de estabilidad. En un entorno de competición, los elementos de apoyo de fuego, los mandos y las unidades de la EAB tienen en cuenta la configuración de la UO mediante la planificación y preparación de posibles objetivos y el aprovechamiento máximo de las capacidades de inteligencia de apoyo remoto. Los comandantes se aseguran de que las técnicas y procedimientos estén establecidos, se hayan ensayado y sean comprendidos por todos los miembros de su personal. Además, el sistema de mando y control (C2) debe ser receptivo y ágil para compartir rápidamente la información y facilitar la ejecución de los efectos sobre los objetivos planificados y los objetivos de oportunidad fugaces. En una zona urbana, incluso las coordenadas de cuadrícula de 10 dígitos pueden no identificar los objetivos con precisión si los edificios están conectados entre sí o presentan elementos subterráneos —a menudo a lo largo de toda la manzana—. Las ubicaciones de los objetivos, además de las coordenadas de cuadrícula, suelen incluir la dirección postal, el número de plantas, la forma, el color o cualquier otra característica distintiva esencial para que las fuerzas terrestres y aéreas logren la precisión en la selección de objetivos. Además de las solicitudes de fuego indirecto en lenguaje sencillo, las de ataque en combate cercano con helicópteros (5 líneas) y las de apoyo aéreo cercano con aviones (9 líneas), un sistema de referencia urbano común con gráficos, puntos de referencia y otras medidas de control adecuadas tanto para las fuerzas terrestres como para las aéreas ayuda a identificar objetivos y autorizar rápidamente el fuego. Véase el ATP 3-09.32, el MCRP 3-31.6, el NTTP 3-09.2 y el AFTTP 3-2.6 para obtener información adicional sobre fuego conjunto.

3-57. Existen preocupaciones por la seguridad y la salud de la población urbana, así como por la protección de las infraestructuras críticas y los bienes culturales. A menudo, los comandantes recurren al personal de asuntos civiles y a los abogados militares para obtener asesoramiento especializado sobre estos elementos del entorno urbano. Si bien los soldados y marines se aseguran de que las operaciones minimicen los daños colaterales, su objetivo último es el cumplimiento satisfactorio de la misión. La intención del comandante guía a los estados mayores que trabajan para desarrollar opciones de acción (COA) que incorporen las preocupaciones sobre los daños colaterales (tanto a corto como a largo plazo) y, al mismo tiempo, permitan cumplir la misión. Los comandantes eficaces comprenden las cuestiones jurídicas y los efectos de los sistemas de armas, tanto propios como enemigos, en un entorno urbano. Para obtener información adicional sobre el proceso de selección de objetivos, consulte JP 3-60, ADP 3-19, MCWP 3-31 y MCTP 3-10F.

DEFENSA AÉREA Y ANTIMISILES

3-58. La defensa aérea y antimisiles protege a la fuerza de la vigilancia aérea y de los ataques aéreos y con misiles. Este sistema—

- Utiliza una concentración cuidadosa de la potencia de combate de la defensa aérea y antimisiles en puntos críticos para la operación urbana.
- Utiliza la combinación adecuada de sistemas de armas y sensores de defensa aérea.
- Ofrece una movilidad equivalente (o superior) a la de la fuerza a la que presta apoyo.
- Integra el plan de defensa aérea en la operación urbana global.
- integra los sistemas del Ejército y del Cuerpo de Marines con los de las fuerzas conjuntas y multinacionales.

3-59. Una defensa aérea y antimisiles debidamente planificada y ejecutada impide que las amenazas aéreas intercepten a las fuerzas amigas y permite al comandante sincronizar la maniobra y otros elementos de la potencia de fuego. Incluso en una operación de combate a gran escala o en una campaña, es probable que el enemigo disponga de capacidades aéreas y antimisiles limitadas y, por lo tanto, busque obtener el máximo rendimiento del uso de dichos sistemas. Atacar a las fuerzas y las instalaciones del Ejército y del Cuerpo de Marines ofrece la mayor probabilidad de obtener resultados, lo que convierte a las zonas urbanas en los objetivos más probables de ataques aéreos y con misiles. Los planes de defensa aérea y antimisiles en las operaciones urbanas (UO) tienen por objeto establecer la protección de las unidades de maniobra terrestres más allá de los puntos de lanzamiento de las armas aéreas enemigas. En el caso de las unidades de maniobra, las TTP utilizan medios convencionales o no convencionales, letales o no letales, de defensa aérea local para neutralizar los UAS, los sistemas de ISR o los ataques en enjambre.

OPERACIONES DE INFORMACIÓN

3-60. Como elemento fundamental de las operaciones urbanas, la integración de los efectos no cinéticos de las operaciones de información (IO) y la influencia en el entorno informativo (OIE) durante la planificación, el análisis de planes de implementación (IPB), el proceso de planificación de misiones de defensa (MDMP) y el proceso de planificación de misiones de combate (MCPP), la selección de objetivos y la gestión de riesgos suele ser esencial para el éxito de las operaciones. *Las operaciones de información* consisten en el empleo integrado, durante las operaciones militares, de capacidades relacionadas con la información en

conjunto con otras líneas de operación para influir, perturbar, corromper o usurpar la toma de decisiones de los adversarios y adversarios potenciales, al tiempo que se protege la propia (JP 3-13).

3-61. La función de información abarca la gestión y la aplicación de la información, así como su integración deliberada con otras funciones conjuntas, con el fin de influir en las percepciones, el comportamiento, la acción o la inacción de los actores relevantes, y en la toma de decisiones tanto humana como automatizada. La función de información ayuda a los comandantes y a los estados mayores a comprender y aprovechar la naturaleza omnipresente de la información, sus usos militares y su aplicación durante todas las operaciones militares. Esta función proporciona a los comandantes de fuerza conjunta (JFC) la capacidad de integrar la generación y la preservación de la información propia, al tiempo que aprovecha los aspectos informativos inherentes a todas las actividades militares para alcanzar los objetivos del comandante y lograr el estado final (véase JP 1).

3-62. Las operaciones de información, como función de Estado Mayor de integración y sincronización, planifican y supervisan la entrega coordinada de capacidades relacionadas con la información para lograr efectos cognitivos contra los responsables de la toma de decisiones del adversario y del enemigo a lo largo de todo el continuo del conflicto, al tiempo que establecen las condiciones que permiten una toma de decisiones aliada más oportuna y mejor informada. Las capacidades intrínsecas relacionadas con la información incluyen (FM 3-13):

- Engaño militar.
- Actividades electromagnéticas en el ciberespacio (incluidas las operaciones en el ciberespacio, la guerra electromagnética y las operaciones de gestión del espectro).
- Operaciones de apoyo a la información militar.
- Operaciones técnicas especiales.
- Operaciones espaciales.
- Relaciones públicas.
- Cámara de combate.
- Asuntos civiles.
- Seguridad de las operaciones.
- Interacciones de soldados y mandos, incluidas las interacciones con la policía.

3-63. Los comandantes también pueden designar otras capacidades relacionadas con la información (tanto letales como no letales) para controlar el flujo de información hacia los responsables de la toma de decisiones del adversario o enemigo y proteger los medios de mando y control propios. Entre estas actividades y capacidades se incluyen:

- Ataque físico (incluidos el fuego letal y las maniobras).
- Presencia, postura y perfil.
- Sincronización de las comunicaciones.
- Ciberseguridad.
- Divulgación al extranjero.
- Seguridad física.
- Programas de acceso especial.
- Operaciones civiles y militares.
- Inteligencia.

LIMITACIONES URBANAS AL APOYO DE FUEGO

3-64. Tanto el ámbito físico como la dimensión humana de una zona urbana influyen en la forma en que las unidades utilizan el fuego. Los aspectos físicos, como el número, la concentración y la ubicación de los civiles, así como la altura y la densidad de los edificios, influyen en la forma en que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines utilizan el apoyo de fuego. Un entorno urbano influye en lo siguiente:

- El camuflaje y los espacios muertos.
- Limitaciones de los daños colaterales.
- Alcances de adquisición y armado.
- Tipo y número de sistemas de fuego indirecto.
- Posicionamiento.
- Combinación de municiones.

Ocultación y espacios muertos

3-65. Los aspectos físicos del entorno urbano, como la altura y la concentración de edificios, pueden provocar un enmascaramiento y un espacio muerto significativos. El enmascaramiento en un entorno urbano se refiere al uso del terreno o de los edificios para evitar la detección por radar. Algunos aspectos del enmascaramiento pueden contribuir al principio fundamental de la Operación Unida (UO) de minimizar los daños colaterales. Por ejemplo, dependiendo del objetivo, la composición de los edificios y la proximidad al punto medio de impacto deseado, se pueden mitigar los efectos de las armas para los ocupantes del interior de los edificios y permitir un ataque preciso. Estas variables de las armas son reconfigurables con el fin de encontrar una solución aceptable a través del proceso de desarrollo del objetivo. El uso de conjuntos de ataque de precisión —fuerzas de operaciones especiales, cuando estén disponibles— también puede ayudar a los comandantes a limitar los daños colaterales, garantizando el uso de las coordenadas más precisas dentro de un entorno urbano denso. Los edificios altos pueden ocultar varias manzanas a lo largo de la línea de tiro. El «espacio muerto» (o «defilada») es una zona que el fuego de artillería no puede alcanzar directamente. Los edificios intermedios de tres o más plantas dificultan el apoyo de fuego indirecto cercano. El espacio muerto para atacar un objetivo situado detrás de un edificio es aproximadamente cinco veces la altura del edificio en el caso del fuego de ángulo bajo. La trayectoria del fuego de ángulo alto reduce el espacio muerto a aproximadamente la mitad de la altura del edificio.

Limitaciones de los daños colaterales

3-66. La posibilidad de que se produzcan daños colaterales en edificios adyacentes puede impedir el empleo de artillería, morteros, interdicción aérea o apoyo aéreo cercano. Los comandantes deben equilibrar la necesidad de reservar la aprobación de objetivos o la autoridad para autorizar ataques únicamente para los objetivos más sensibles o protegidos con la necesidad de potenciar la acción de los subordinados a través del mando de misión, a fin de propiciar un entorno de fuego permisivo. Esto es especialmente cierto en combates a gran escala. Los daños colaterales pueden causar bajas entre la población civil y las tropas amigas, así como la destrucción involuntaria de edificios. Los comandantes contrarrestan estos efectos empleando municiones como el Excalibur, proyectiles del sistema de lanzamiento múltiple de cohetes guiados (conocido como GMLRS) o municiones con espoletas con kit de guía de alta precisión (conocido como PGK). Dado que las normas de enfrentamiento (ROE) para prevenir daños colaterales dependen de las acciones del adversario, las unidades utilizan armas calibradas y registradas de forma sistemática para mejorar la precisión. Escalonan cuidadosamente el fuego y sitúan las posiciones de artillería de forma meditada, reposicionando la artillería a medida que cambian las necesidades de los objetivos, y utilizan los morteros de forma eficaz. Los morteros suelen responder mejor a las órdenes de los comandantes tácticos y tienen la ventaja de un ángulo de caída pronunciado con un alcance mínimo de armado corto. Los morteros ofrecen alternativas de alto ángulo al fuego de artillería de campaña que pueden ayudar a superar el efecto de enmascaramiento del terreno urbano, como los edificios altos o los cañones urbanos. Las aeronaves de ala fija, de ala giratoria y de rotor basculante pueden disparar municiones guiadas de precisión y armas con bajo poder explosivo. Los ángulos de impacto casi verticales, que provocan que las bombas de las aeronaves queden enterradas, reducen significativamente los daños colaterales, al igual que las detonaciones retardadas (retardo de la espoleta), que confinan los efectos de la onda expansiva al interior de los edificios. La preocupación por los daños colaterales lleva a los comandantes a:

- Limitar los ataques a determinadas horas del día en un entorno de contrainsurgencia; dar aviso previo al ataque, permitiendo la evacuación; y abortar un ataque a menos que el medio pueda alcanzar el nivel requerido de precisión.
- Preservar el factor sorpresa en los ataques aéreos a gran escala, lo cual es clave para concentrar el fuego y evitar que el enemigo tenga tiempo de retirarse. En una situación de paridad o inferioridad aérea, el complejo aéreo de ISR y ataque puede verse comprometido y requerir fuego indirecto adicional para destruir las fuerzas enemigas. Sin embargo, esto podría causar más daños colaterales.
- Ensayar simulacros de combate detallados para el desalojo rápido de las zonas de fuego e incorporar a las fuerzas locales.
- Preparar ramificaciones y secuelas de los planes de IO/OIE para justificar los daños colaterales ante la población. Estos planes pueden incluir la filmación o la documentación de la operación por otros medios para contrarrestar la amenaza y las denuncias de daños colaterales excesivos.

Alcances de adquisición y armamento

3-67. La operación unificada (UO) y la maniobra de la aviación suelen apoyar a los comandantes terrestres desde el dominio aéreo. Los alcances reducidos de adquisición y ataque para el fuego de apoyo de los helicópteros de ataque afectan a las técnicas de ataque y a las opciones de lanzamiento en la UO. Las estructuras verticales limitan los alcances de adquisición y ataque, ya que interrumpen la línea de visión. Los pilotos mantienen una línea de visión lo suficientemente prolongada como para adquirir objetivos, determinar las soluciones de lanzamiento de armas y volar según dichos parámetros. Los pilotos repiten este proceso para cada nuevo ataque a los objetivos seleccionados por las fuerzas terrestres hasta que el comandante de las fuerzas terrestres quede satisfecho con los efectos resultantes. Los helicópteros de ataque que disparan desde distancias mayores aumentan la probabilidad de impacto al permitir un mayor espacio de maniobra para

realizar disparos en picado y en vuelo nivelado. En función de la munición disponible, el terreno urbano, la ubicación de las fuerzas amigas, el tipo de objetivo y los efectos deseados por el comandante de las fuerzas terrestres, la tripulación del helicóptero de ataque selecciona los alcances adecuados para iniciar y finalizar cada combate.

3-68. Las malas condiciones meteorológicas, el humo denso y el polvo levantado por los incendios y explosiones urbanos dificultan la identificación de objetivos, la designación láser y el guiado de aeronaves de ala fija, de ala giratoria y de rotor basculante. Las deficientes comunicaciones aire-tierra también obstaculizan el uso eficaz del poder aéreo. La proximidad de unidades amigas y de civiles exige que las unidades acuerden, difundan ampliamente y ensayen técnicas y procedimientos claros para marcar la ubicación de los objetivos y de las fuerzas amigas. La capacidad de las unidades terrestres para describir los objetivos a las aeronaves utilizando un sistema de referencia urbano común agiliza la adquisición aérea de objetivos y mitiga el riesgo de fuego amigo. Los comandantes deben decidir si las características del terreno urbano situadas entre ellos y el objetivo proporcionarán suficiente protección a las fuerzas amigas para evitar daños colaterales o fuego amigo. Las características del microterreno, como las líneas eléctricas, de telecomunicaciones o de agua en superficie, pueden degradar los sistemas de municiones guiadas por cable más antiguos. Los reflejos falsos de los designadores láser en las numerosas superficies brillantes o reflectantes de un entorno urbano pueden confundir a los sensores de adquisición de objetivos o de búsqueda de municiones, lo que supone un mayor riesgo de ineffectividad de las municiones y un mayor riesgo de daños colaterales o de fuego amigo. Las características de la superestructura pueden reducir la eficacia de la destrucción del objetivo en función de la munición utilizada, el alcance del sistema de armas, el ángulo de caída de la munición o el ángulo de ataque, así como del material y el estado del edificio. Por ejemplo, es posible que algunas municiones no puedan penetrar a través de múltiples niveles de tejados o suelos para atacar eficazmente objetivos situados en los pisos inferiores. Véanse los documentos ATP 3-06.1/MCRP 3-20.4/NTTP 3-01.04/AFTTP 3-2.29 para obtener información adicional sobre la operación unificada (UO) de la aviación, y los documentos ATP 3-09.32/MCRP 3-31.6/NTTP 3-09.2/AFTTP 3-2.6 para conocer las distancias mínimas de seguridad o de estimación de riesgos adicionales en el caso de fuego conjunto.

Tipo y número de sistemas de fuego

3-69. El entorno urbano influye en el tipo y el número de sistemas de fuego indirecto que emplean las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. Los comandantes prefieren un sistema de fuego de ángulo elevado debido a su capacidad para disparar cerca de edificios ocupados por fuerzas amigas. Desde el punto de vista táctico, los comandantes consideran reforzar las unidades en zonas urbanas con pelotones de unidades de reserva. Esto aumenta el número de sistemas disponibles para apoyar a las unidades de maniobra. La artillería dispone de dos municiones de precisión: el sistema de lanzamiento múltiple de cohetes guiados y el proyectil Excalibur de 155 mm, adecuados para operaciones con alto riesgo de daños colaterales. Además de mantener datos precisos sobre las armas y la munición, las unidades pueden utilizar sistemas calibrados o kits de espoletas de guía de precisión para lograr efectos de casi precisión. En situaciones específicas o en terrenos restrictivos, los comandantes utilizan una sección individual para atacar objetivos de fuego de precisión o directo. Antes de emplear esta táctica, los comandantes tácticos tienen en cuenta la probable pérdida de la capacidad de la sección para concentrar el fuego junto con el resto de la batería, así como la exposición de la tripulación al fuego directo del enemigo. La artillería autopropulsada ofrece una protección limitada a la tripulación frente a las armas ligeras, mientras que la artillería remolcada carece de protección.

Posicionamiento

3-70. Puede ser necesaria la asistencia de fuerzas de maniobra para alcanzar una posición ventajosa en una zona urbana que permita lograr los efectos deseados del fuego en operaciones de contingencia limitadas u operaciones de combate a gran escala. En combate, la artillería se encuentra en uno de estos tres estados: en movimiento, disparando o ocultándose para evitar ser detectada o sufrir fuego enemigo. El terreno urbano afecta al posicionamiento de la artillería y de otros medios de fuego. Es posible que no exista espacio suficiente para situar las posiciones de las baterías o los pelotones con una línea de fuego sin ocultación adecuada que facilite el ángulo de caída o la distancia de armado de la munición, especialmente en el caso de municiones de iluminación u oscurecimiento. Los oficiales de operaciones se aseguran de que la gestión del terreno permita el fuego de artillería y proteja al resto de la fuerza. Aunque las unidades de fuego intentan mantener una proximidad relativa entre ellas en aras de la seguridad, la exposición urbana a las fuerzas enemigas puede exigir movimientos frecuentes y rápidos para garantizar la supervivencia, sin dejar de concentrar el fuego sobre objetivos específicos. Los comandantes protegen los sistemas de artillería, especialmente si están organizados en pequeñas secciones. Debido a su naturaleza semifija, las amenazas a la artillería incluyen aeronaves, fuego de respuesta, incursiones, patrullas, francotiradores y fuerzas enemigas de propósito especial. Por lo tanto, las unidades de maniobra y de fuego hacen mayor hincapié en asegurar sus posiciones y en otras medidas adecuadas de protección de la fuerza.

3-71. Por último, cuando se utilizan en el modo de fuego directo —muy eficaz— para misiones de destrucción urbana o de apertura de brechas, los medios de artillería de campaña se protegen con formaciones de maniobra adicionales siempre que sea posible, a menos que se pueda lograr la técnica preferida de distancia de seguridad aceptable para establecer la defensa de la batería o del pelotón y proporcionar ángulos de fuego óptimos, generalmente perpendiculares, a la línea de vanguardia de las tropas. Las unidades de fuego directo utilizan técnicas de ocupación convencionales, pero en circunstancias excepcionales pueden improvisar para situarse en las posiciones más ventajosas, incluidas posiciones no estándar, utilizando en cierto sentido las estructuras existentes, como ocurría con las murallas históricas.

Algunos ejemplos pueden ser la colocación de sistemas de fuego dentro o alrededor de estructuras o elementos protegidos o elevados que permitan una línea de retroceso cuando sea necesario para lograr el campo de visión, el cuadrante, la elevación y las distancias de armado de las municiones deseadas dentro de un campo de fuego determinado que apoye a las fuerzas de maniobra.

Combinación de municiones

3-72. La combinación de municiones utilizadas por los sistemas de fuego indirecto puede variar en zonas urbanas. Las unidades solicitan más municiones guiadas por GPS y de precisión para limitar los daños colaterales. Los proyectiles Excalibur de 155 mm de la artillería de campaña, los proyectiles guiados de los sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes y las municiones de ataque directo conjunto lanzadas desde el aire utilizan el GPS para alcanzar las coordenadas del objetivo. Las municiones que dependen de la designación láser tienen capacidades limitadas en entornos urbanos debido a los objetivos de corto alcance y a las superficies obstruidas o reflectantes. Sin embargo, durante la planificación, las unidades comprenden las implicaciones de riesgo que conlleva operar en un entorno en el que el GPS está inhabilitado, degradado o interrumpido. En este caso, puede aumentar la importancia y la necesidad de utilizar métodos de entrenamiento y de funcionamiento en condiciones degradadas, la necesidad de métodos alternativos de mando y control (C2), la necesidad de métodos alternativos para cumplir los cinco requisitos de un fuego preciso y la posible necesidad de calibrar las plataformas de armas para aumentar la precisión. Véase el FM 3-09 para obtener información adicional.

3-73. El entorno urbano afecta en gran medida al uso de algunas municiones. Una cresta intermedia —como un edificio en un terreno urbano denso— situada a lo largo de la trayectoria descendente de una munición de fuego indirecto puede provocar que su espoleta de tiempo variable se detone prematuramente, aunque estas espoletas pueden utilizarse en fuego de ángulo elevado para atacar eficazmente a las fuerzas enemigas situadas en los tejados. Los edificios altos también ocultan los efectos de los proyectiles de iluminación. Las ráfagas de viento en el espacio entre edificios altos a veces dispersan los efectos de los proyectiles de humo. Las unidades pueden optar por no utilizar municiones convencionales de doble propósito si estas consideraciones incluyen lo siguiente:

- El enemigo dispone de varias plantas de edificios que le proporcionan protección desde arriba.
- Las unidades propias a pie necesitan un acceso rápido a la zona sobre la que se dispara.
- Un gran número de civiles se desplaza por las zonas objetivo poco después de que cesen las operaciones de combate. Consideraciones similares se aplican a las bombas de racimo lanzadas desde el aire.

3-74. Dependiendo de la construcción de los edificios, los comandantes prohíben o limitan el uso de municiones de iluminación, de humo y de otro tipo debido al riesgo de incendio. En ocasiones, los comandantes utilizan esas municiones específicamente para provocar incendios. Los incendios en edificios de una zona urbana son difíciles de controlar y pueden afectar a las unidades propias. Las municiones convencionales de alto poder explosivo son más eficaces contra el hormigón, el acero, la piedra y otras estructuras reforzadas. Cuando los obuses no se utilizan en funciones de fuego directo, las fuerzas necesitan una mayor intensidad de fuego indirecto para lograr los efectos deseados.

Nota. Además, las fuerzas evalúan con cautela las zonas de impacto de sabots, proyectiles o de lluvia de metralla resultantes del fuego directo cíclico o de gran calibre, del fuego indirecto o de las armas de defensa aérea; estas zonas deben planificarse para su uso en áreas que no causen daños excesivos, no supongan un riesgo de bajas civiles ni aumenten el riesgo para las fuerzas amigas. Las unidades también tienen en cuenta las tasas de fallos de las municiones de racimo y su potencial para generar municiones sin explotar. Por ejemplo, durante la Guerra del Golfo de 1991, los artefactos explosivos sin detonar supusieron un problema especial en Safwan (Irak), ya que las submuniciones de las bombas de racimo no explotaron en suelo blando y arena, pero causaron víctimas entre la población civil cuando los niños se sintieron atraídos por su tamaño y forma, similares a los de una pelota.

Los comandantes sopesan el aumento de la potencia de fuego frente al riesgo de daños colaterales. Los daños causados por el fuego indirecto masivo pueden afectar a la capacidad futura de una unidad para maniobrar y mantener una cobertura y un camuflaje adecuados.

3-75. Las armas, municiones y dispositivos no letales ayudan a los comandantes a mantener el equilibrio deseado entre la protección y la protección de las fuerzas, el cumplimiento de la misión y la seguridad de los no combatientes. Un mayor número de opciones que utilicen la fuerza no letal permite a los comandantes encontrar un mejor equilibrio. A medida que se desarrollan nuevas capacidades no letales, los comandantes evalúan su aplicabilidad a las operaciones de unión. A la hora de determinar si se debe utilizar cada opción, los comandantes revisan en primer lugar su experiencia previa en el uso de estas armas, municiones y dispositivos. A continuación, los comandantes consideran:

- **El riesgo.** El uso de armas no letales en situaciones en las que la fuerza letal es más adecuada puede aumentar drásticamente el riesgo para las fuerzas terrestres.
- **Perspectiva de la amenaza.** Una amenaza interpreta el uso de armas no letales como una renuencia a emplear la fuerza y se envalentona para adoptar líneas de acción que de otro modo no utilizaría.

- **Cuestiones legales.** Las leyes o los acuerdos internacionales restringen o prohíben el uso de armas no letales.
- **Preocupaciones medioambientales.** Las armas no letales pueden poner en peligro la fauna silvestre, contaminar el agua o dañar estructuras culturales.
- **Opinión pública.** El sufrimiento aparente causado por las armas no letales, especialmente cuando no hay bajas en combate con las que contrastarlo, suscita una opinión pública desfavorable.

FUNCIÓN DE APOYO/LOGÍSTICA EN LA GUERRA

3-76. La función de combate de apoyo logístico e infraestructura incorpora actividades de apoyo y especialidades de servicios técnicos, entre las que se incluyen el aprovechamiento máximo de la infraestructura urbana disponible y el apoyo logístico subcontratado. Proporciona los medios físicos con los que operan las fuerzas. *La función de combate de apoyo logístico* consiste en las tareas y sistemas relacionados que proporcionan apoyo y servicios para garantizar la libertad de acción, ampliar el alcance operativo y prolongar la autonomía (ADP 3-0). *La logística* es la planificación y ejecución del movimiento y el apoyo de las fuerzas (JP 4-0). La ampliación que ofrece el Cuerpo de Marines es que la logística abarca todas las actividades necesarias para desplazar y mantener a las fuerzas militares. La logística es una de las siete funciones de combate (Diccionario del USMC). Los comandantes que llevan a cabo actividades de apoyo logístico para respaldar una acción decisiva comprenden los diversos requisitos logísticos de las unidades que realizan operaciones urbanas (UO) en el contexto del apoyo del Ejército a otros servicios (conocido como ASOS). Estos requisitos van desde los mínimos hasta los más amplios, lo que exige que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines puedan proporcionar o coordinar todos los elementos esenciales de soporte vital para una gran población urbana. Los comandantes también comprenden cómo el entorno y la población influyen en el apoyo logístico.

3-77. En operaciones de combate a gran escala, las unidades urbanas (UO) pueden requerir una atención especial por parte de los mandos de apoyo logístico del teatro de operaciones, las brigadas de apoyo logístico, los equipos de logística de brigada, los batallones de apoyo y las compañías de apoyo avanzado que prestan apoyo a las unidades urbanas asignadas. Ante un aumento previsto del 20 al 30 por ciento en el gasto en personal, combustible, munición, material para barreras u obstáculos, y recuperación o reconstitución de material final, los elementos de apoyo logístico de la división se posicionan donde puedan responder con mayor eficacia. Las unidades utilizan los métodos de solicitud o entrega más eficaces —por ejemplo, el apoyo de bucle simple o doble, o el apoyo puntual o de área— y planifican varias rutas de suministro principales, alternativas o complementarias, ya que los escombros, los obstáculos enemigos o el tráfico civil pueden dificultar un apoyo ágil. Además, y especialmente en combates a gran escala en operaciones urbanas, los comandantes asumen la responsabilidad legal y la obligación de atender las necesidades de la población civil. En consecuencia, las unidades anticipan y planifican el aumento de las necesidades de apoyo logístico de las operaciones urbanas en función de las poblaciones con las que se encontrarán. Para respaldar el principio fundamental de las operaciones urbanas de restablecer los servicios esenciales, las unidades evalúan qué sistemas de infraestructura civil existentes pueden reducir la carga sobre las unidades responsables. Entre los ejemplos se incluyen la incorporación al plan de apoyo logístico de los sistemas de electricidad, agua, alimentación, servicios médicos y gestión de residuos.

3-78. El aumento de la demanda de suministros requiere una gestión cuidadosa de la cadencia de suministro, así como de los plazos y los factores desencadenantes de la reposición. Al igual que en otras operaciones, esto exige un seguimiento, un informe y una comprensión continuos y detallados de la capacidad de apoyo logístico de la unidad y de su situación actual. Entre las consideraciones se incluyen:

- Un aumento de las raciones de combate de clase I (comidas listas para el consumo) y de agua en contenedores de cinco galones, ya que el agua a granel y los alimentos preparados son más difíciles de distribuir en zonas urbanas densas con un terreno más restrictivo.
- Las consideraciones de clase II incluyen una mayor necesidad de equipo de apertura de brechas, de protección contra amenazas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares (CBRN) y de equipo especializado.
- Las necesidades de productos de clase III —petróleo, aceites y lubricantes— pueden disminuir en general durante una operación urbana dentro de la ciudad debido a la menor circulación de vehículos, pero el cuartel general debe garantizar el combustible adecuado para asegurar generación de energía, ya que los sistemas eléctricos de la ciudad podrían fallar o quedar destruidos. Las necesidades de productos de clase III (petróleo, aceites y lubricantes) aumentarán generalmente en las fases de la operación que requieran mayor movilidad (como el uso de tanques o vehículos de combate de infantería) en el exterior de una zona urbana, por ejemplo, cuando se utilicen para un envolvimiento o un cerco.
- El uso de la Clase IV suele aumentar considerablemente al preparar barreras para la defensa, aislar al enemigo o reforzar las posiciones de combate.
- Los factores de cantidad de la clase V aumentan significativamente, especialmente en el caso de los morteros ligeros, medios y pesados, y la artillería de precisión media. A menos que se enfrente a una amenaza blindada, el uso de munición para tanques o antitanque disminuye. Sin embargo, los proyectiles de artillería ligera y media y de tanques, junto con la munición para ametralladoras pesadas, resultan eficaces, según sea necesario, para la perforación balística de superficies o superestructuras, para el efecto de explosión o la ocultación mediante proyectiles de humo, y para eliminar obstáculos o emplazamientos enemigos, artefactos explosivos improvisados (IED), minas, alambradas o trampas explosivas. El uso de munición no letal aumentará drásticamente, especialmente en el caso de las granadas aturdidoras, las granadas de humo o el uso de agentes químicos no letales.

- Se necesitarán suministros de Clase VIII y un mayor apoyo de las unidades médicas para aumentar la capacidad de asistencia sanitaria en las zonas cercanas a las unidades, de apoyo y de retaguardia, tanto para las bajas militares como para las civiles, especialmente si las bajas civiles son causadas por las fuerzas estadounidenses. Se necesitarán más camillas de evacuación y medios de transporte para el traslado a centros de atención médica más especializados.
- Los artículos de clase IX destinados a la reparación o sustitución pueden pasar de los vehículos a las armas pequeñas y al equipo de los soldados y marines, en función de la fase o el tipo de operación. Las unidades pueden modificar los recursos disponibles o la organización de las tareas de las unidades para facilitar el cambio de vehículos grandes a otros más pequeños con menor capacidad de carga, a medida que las carreteras se estrechan y disminuye la capacidad de carga de los puentes. En este caso, es posible que algunos suministros deban transportarse a mano, lanzarse desde el aire o desembarcarse por vía aérea, según sea factible, dentro de edificios o cerca de ellos.

3-79. Los comandantes y los estados mayores deben considerar y planificar las operaciones de apoyo y logística de las fuerzas propias en zonas urbanas con requisitos específicos. En apoyo del objetivo fundamental de mantener la capacidad de combate cuerpo a cuerpo, en el equipamiento y el entrenamiento previos a la operación, los comandantes pueden optar por aumentar los recursos que respaldan específicamente la operación urbana (UO), como la adquisición de armas especiales, equipo, vehículos y protección, junto con sistemas de mando, control, comunicaciones, informática, inteligencia, vigilancia y reconocimiento. Aumentar las capacidades de combate cuerpo a cuerpo puede ser tan sencillo como proporcionar armas, munición y equipo suplementarios (como pistolas, escopetas, granadas, munición lanzada desde el hombro, escudos balísticos, cámaras termográficas y sistemas terrestres no tripulados), junto con entrenamiento, hasta el nivel más bajo. El aumento de las capacidades de combate cuerpo a cuerpo también puede incluir elementos únicos y no estándar, como equipo especializado para la apertura de brechas, respiradores, lanzallamas, munición no letal y tecnologías en red comerciales ya disponibles que faciliten el mando y control (C2) de los líderes de las unidades encargadas de la UO. Los drones o sistemas aéreos no tripulados (UAS) pueden aportar capacidades específicas que mejoren la capacidad de la unidad para llevar a cabo operaciones urbanas (UO), al aumentar el conocimiento de la situación y mejorar el mando y control (C2). Debido a la naturaleza singular del combate urbano, se puede y se debe considerar cualquier elemento de material que pueda garantizar la seguridad y el éxito de las operaciones en una ciudad. Las operaciones urbanas subterráneas ofrecen ventajas tanto a las fuerzas amigas como a las enemigas en lo que respecta a la cobertura y el camuflaje de las líneas de comunicación (LOC) de apoyo y logística, los alijos y el movimiento de personal o equipo. Las operaciones de apoyo en zonas urbanas aprovechan los puertos aéreos y marítimos, las instalaciones de mantenimiento y almacenamiento, las redes de transporte, las oportunidades de contratación de apoyo en el teatro de operaciones y la mano de obra de apoyo.

3-80. Los tipos de heridas que se producen durante las operaciones urbanas suelen diferir de los de otros entornos. Las lesiones por aplastamiento, torácicas y en las extremidades suelen representar un mayor porcentaje debido a las superficies duras, al derrumbe de estructuras y al uso de armas termobáricas. Hay indicios de que las lesiones craneales y las relacionadas con el estrés de combate también pueden ser más frecuentes. El disparo de armas de gran calibre en espacios cerrados puede provocar daños en órganos internos. Dado que estas lesiones exigen habilidades que quizá no estén fácilmente disponibles o no se aborden en la formación del personal médico —por ejemplo, la detección de lesiones internas en los órganos—, es imprescindible, teniendo en cuenta el entorno de amenaza, reducir el tiempo de evacuación de los heridos agilizando las vías de comunicación utilizadas o recurriendo a una atención de mayor nivel más cercana a los posibles puntos de lesión.

3-81. Las operaciones de apoyo y logística también forman parte de las operaciones urbanas (UO). Los principios de apoyo se aplican a las operaciones urbanas, tal y como se muestra en la tabla 3-4.

Tabla 3-4. Principios de apoyo y operaciones urbanas

<i>Principios de apoyo (ADP 4-0)</i>	<i>Consideraciones sobre las operaciones urbanas (UO)</i>
La integración consiste en combinar todos los elementos de apoyo logístico dentro de las operaciones, garantizando la unidad de mando y de esfuerzo.	El mando y control, junto con los socios de acción unificada, contribuyen a establecer condiciones favorables para el apoyo y <u>la logística</u> propias, al tiempo que limitan las del enemigo fuera de la antes, durante y después de la operación.
La anticipación es la capacidad de prever los requisitos operativos e iniciar las acciones necesarias que satisfagan de la forma más adecuada una respuesta sin esperar a recibir órdenes de operaciones u órdenes fragmentarias.	El panorama operativo común <u>de apoyo y logística</u> anticipa de forma proactiva el aumento de las necesidades en un terreno disperso para mejorar la distribución de prioridades en las operaciones urbanas, activar el reabastecimiento, ajustar los tiempos de desplazamiento y evitar lagunas.
La capacidad de respuesta es la habilidad de reaccionar ante requisitos cambiantes y actuar para satisfacer las necesidades con el fin de mantener el apoyo.	Las cadenas de <u>apoyo logístico</u> y de mantenimiento de las órdenes operativas (UO) suministran personal, material, instalaciones o servicios exactamente en el momento y lugar adecuados. Se requiere una información precisa.
La simplicidad se refiere a los procesos y procedimientos destinados a minimizar la complejidad del apoyo.	Permite la libertad de acción de las UO al proporcionar el personal, los suministros o los servicios adecuados sin sobrecargar a los soldados o <u>marines</u> en combate.
La economía consiste en proporcionar recursos de apoyo de manera eficiente, lo que permite al comandante emplear todos los activos con la mayor eficacia posible.	La economía de la UO permite centrar los recursos en los esfuerzos principales, satisfaciendo todas las demandas al tiempo que se da prioridad a los esfuerzos principales o a las operaciones decisivas.
La capacidad de supervivencia abarca todos los aspectos relacionados con la protección del personal, las armas y los suministros, al tiempo que se engaña al enemigo.	La supervivencia de la UO permite una masa de poder de combate ofensiva y preventiva, junto con la resistencia del material ante los ataques enemigos, lo que permite la resistencia defensiva.
La continuidad es el suministro ininterrumpido de apoyo logístico en todos los niveles de la guerra.	El apoyo del Ejército a las demás Fuerzas Armadas establece las condiciones en el teatro de operaciones para que los socios puedan llevar a cabo operaciones de <u>apoyo logístico</u> y campañas.
La improvisación es la capacidad de adaptar las operaciones de apoyo a situaciones o circunstancias inesperadas que afecten a una misión.	Prevía autorización, las unidades pueden ejercer el control de recursos (destruir, confiscar, incautar, requisar o controlar) del material o los bienes según sea necesario (véase ATP 3-57.10).

FUNCIÓN DE COMBATE DE PROTECCIÓN/PROTECCIÓN DE LA FUERZA

3-82. *La función de combate de protección* consiste en las tareas y sistemas relacionados que preservan la fuerza para que el comandante pueda aplicar la máxima potencia de combate con el fin de cumplir la misión (ADP 3-0). *La protección de la fuerza* consiste en medidas preventivas adoptadas para mitigar las acciones hostiles contra el personal del Departamento de Defensa (incluidos los familiares), los recursos, las instalaciones y la información crítica (JP 3-0). El Cuerpo de Marines añade que la protección de la fuerza consiste en las acciones o esfuerzos empleados para salvaguardar los propios centros de gravidad, al tiempo que se protegen, ocultan, reducen o eliminan las vulnerabilidades críticas propias. La protección de la fuerza es una de las seis funciones de combate (Diccionario del USMC). La protección es un esfuerzo continuo y duradero en todas las operaciones. Ayuda a los comandantes a eliminar amenazas y mitigar riesgos mediante la reducción de los peligros inherentes a las operaciones en territorio extranjero (UO). La protección se utiliza para obtener y aprovechar posiciones de ventaja relativa, en combinación con la movilidad y la potencia de fuego. La protección ayuda a las fuerzas que llevan a cabo operaciones de estabilización en ciudades y contribuye a la consolidación de los logros. Preservar la fuerza implica mejorar la capacidad de supervivencia, implementar la defensa aérea y antimisiles, así como llevar a cabo operaciones de información (IO) y de influencia en el entorno informativo (OIE) de carácter defensivo en el entorno urbano. Los principios de protección consisten en actividades que son exhaustivas, integradas, por capas, redundantes y duraderas. Los comandantes facilitan la protección en las operaciones urbanas buscando acciones que generen seguridad, distanciamiento y líneas interiores. Entre los ejemplos se incluyen la aplicación de medidas que generen ventajas operativas ofensivas, defensivas o de estabilización tanto fuera como dentro de la ciudad, aprovechando las organizaciones, el material y los sistemas de protección existentes en la misma. Reviste especial importancia la necesidad de integrar la lucha contra los UAS en entornos urbanos en las categorías adecuadas y en coordinación con las fuerzas de aviación. Véase el ATP 3-01.81 para conocer tácticas y técnicas adicionales.

TAREAS PRINCIPALES DE PROTECCIÓN

3-83. Además del programa de protección del Ejército no relacionado con el combate, las 16 tareas principales de protección que se muestran en la tabla 3-5 (en la página 3-24) se refieren a las operaciones urbanas (véase el ADP 3-37 para obtener información adicional). El establecimiento de

en las primeras fases de las operaciones urbanas facilita la movilidad de las fuerzas estadounidenses, impide el movimiento o el control por parte de las fuerzas enemigas y ayuda a mantener o restablecer las funciones esenciales de la ciudad.

Tabla 3-5: Tareas de protección en operaciones urbanas

<i>Tarea</i>	<i>Ejemplo</i>	<i>Tarea</i>	<i>Ejemplo</i>
Supervivencia	Mejora de la posición y despeje de la ruta	Seguridad física	Disuadir, detectar, evaluar, retrasar, responder
Protección de la salud de las fuerzas	Higiene, control del estrés de combate y medicina preventiva	Lucha contra el terrorismo	Reducir vulnerabilidades, llevar a cabo la respuesta ante incidentes
Operaciones CBRN	Concienciación sobre riesgos, defensa y respuesta	Operaciones policiales	Llevar a cabo tareas de aplicación de la ley, interacción con la policía, formación de la policía del país anfitrión y control de tráfico gestión
Apoyo en materia de desactivación de artefactos explosivos (EOD)	Identificar, neutralizar e investigar los riesgos explosivos tras una explosión	Control de la población y los recursos	Prestar apoyo a los civiles desplazados, a la población de origen (NEO) y proteger las infraestructuras críticas
Defensa aérea y antimisiles	Defensa contra amenazas de misiles balísticos, aeronaves de ala fija y helicópteros	Seguridad de la zona	Seguridad de bases, rutas de suministro e instalaciones críticas; respuesta a TCF I-III
Recuperación de personal	Recuperación de personas o unidades aisladas	Seguridad y defensa en el ciberespacio	DCO, medidas de defensa interna
Operaciones de detención	Operaciones con detenidos, reclusión de prisioneros militares estadounidenses, formación del personal penitenciario del país anfitrión	Protección electromagnética	Gestión del EMS, defensa del espectro
Gestión de riesgos	Seguridad de la ayuda, control de distancias, líneas interiores	Seguridad de las operaciones	Analizar amenazas, aplicar medidas y contramedidas
AT antiterrorismo CBRN químico, biológico, radiológico y nuclear combatientes DCO fuerza de combate táctica EMS espectro electromagnético		EOD eliminación de artefactos explosivos NEO operaciones de evacuación de no Operaciones defensivas en el ciberespacio TCF	

3-84. La integración hábil de puntos fuertes en un plan defensivo urbano aumenta considerablemente la protección general y la eficacia de la defensa, de forma desproporcionada con respecto al número de efectivos que ocupan realmente el punto fuerte. Los distintos niveles de amenaza determinan el nivel de protección esperado que se necesita y la necesidad concomitante de contar con defensas preparadas. Los niveles de amenaza se evalúan en función del impacto en la misión, tal y como se describe en la tabla 3-6.

Tabla 3-6. Nivel de amenaza

<i>Nivel de amenaza – Impacto</i>	<i>Ejemplos</i>
Nivel I – respuesta rutinaria	Unidad del tamaño de una escuadra de fuerzas enemigas, agentes, saboteadores, simpatizantes, terroristas, disturbios civiles, delincuentes
Nivel II – Perturbación significativa	Pequeñas unidades tácticas, equipos de operaciones especiales del enemigo, unidades de reconocimiento de largo alcance, equipos de reconocimiento de combate a caballo o a pie, y pequeñas unidades de combate con capacidad de desgaste parcial; las fuerzas irregulares pueden incluir amenazas significativas con armas de largo alcance
Nivel III: impacto catastrófico	Operaciones de grandes fuerzas tácticas, incluidas operaciones aerotransportadas, helitransportadas, anfibias, de infiltración y operaciones aéreas de gran envergadura

ADVERTENCIA

Los niveles de amenaza más bajos pueden tener igualmente repercusiones catastróficas. Por ejemplo, el atentado perpetrado en el año 2000 *contra el U.S.S. Cole* por dos terroristas suicidas causó la muerte de 17 militares y dejó el buque inutilizado. Otro ejemplo lamentable son los atentados suicidas con camiones bomba contra los cuarteles de la fuerza multinacional de mantenimiento de la paz (edificios altos) en Beirut, Líbano, en 1983, que se cobraron la vida de 307 personas.

3-85. Las operaciones en zona urbana (UO) intensifican y amplifican los peligros inherentes al combate y, por lo tanto, también suponen un ataque a los sentidos de los soldados y marines. Los comandantes aumentan la capacidad de supervivencia asegurándose de que todos los soldados y marines dispongan del equipo de protección necesario y estén entrenados para utilizarlo. Las distancias de combate cortas y el uso de explosivos de alta potencia en terreno urbano agravan los efectos de la metralla. Los efectos del sonido o de la onda expansiva en espacios confinados o subterráneos pueden deteriorar o destruir la vista o el oído. Los comandantes se aseguran de que los soldados y marines dispongan del equipo estándar: cascos, guantes, chalecos antibalas, protección auditiva y prendas de protección química. Los comandantes garantizan la disponibilidad de otros equipos y materiales de protección, tales como:

- Protección ocular balística, gafas protectoras y protección auditiva activa compatible con dispositivos ópticos para detectar al enemigo.
- Protectores de rodillas y codos, y material de protección balística adicional, como mantas o escudos balísticos.
- Equipo antidisturbios, incluyendo porras, máscaras faciales y escudos, así como sensores de localización de fuego directo.
- Material de barrera, incluidas barreras de hormigón prefabricadas, alambre, madera y sacos de arena.
- Equipo de extinción de incendios, alarmas, detectores y aparatos respiratorios para operaciones subterráneas.
- Vacunas, suministros de Clase VIII, agua potable y alimentos.

3-86. Las operaciones urbanas del Ejército y el Cuerpo de Marines se vuelven más complejas cuando se trata de apoyar operaciones de supervivencia para la población civil. De acuerdo con el principio fundamental de preservar las infraestructuras críticas, dichas operaciones abarcan desde organizar el transporte público para la evacuación, construir refugios de defensa civil o ayudar a la población a prepararse o reaccionar ante el uso de armas de destrucción masiva. Sin embargo, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines no están organizadas ni equipadas para satisfacer las necesidades de una gran zona urbana, además de las propias de su misión. Normalmente, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines prestan este tipo de apoyo únicamente como una misión específica, utilizando una organización operativa única y especialmente equipada.

CONSIDERACIONES TÁCTICAS CLAVE

3-87. La complejidad de un entorno urbano modifica y, a menudo, condensa muchos de los factores tácticos que suelen tenerse en cuenta en el proceso de planificación. Los comandantes y los estados mayores suelen tener en cuenta lo siguiente al planificar operaciones urbanas tácticas:

- Tiempo.
- Distancias y densidad.
- Potencia de combate.
- Apoyo jurídico a las operaciones.
- Unidades de apoyo.

TIEMPO

3-88. Las operaciones de combate urbano reducen el tiempo disponible para pensar y actuar a nivel táctico. La regla del 1/3 y 2/3 para la planificación por escalones sigue siendo válida; sin embargo, las operaciones urbanas pueden beneficiarse de disponer de tiempo adicional si la necesidad operativa no exige una acción rápida. Desde el punto de vista operativo, los objetivos más limitados en las ciudades pueden beneficiarse del lujo de disponer de tiempo para formar una fuerza conjunta más numerosa. Aunque no se trata de una relación causal, el tiempo y las fuerzas dedicadas a preparar las condiciones fuera de una ciudad suelen estar correlacionados positivamente con la probabilidad de éxito y correlacionados inversamente con los costes en términos de bajas y material. El tiempo adicional, especialmente en operaciones de contingencia limitadas, ayuda a los estados mayores al proporcionarles tiempo para alcanzar el estado final deseado, ya sea

la destrucción del enemigo, el control del terreno, un cambio de régimen o la reconstrucción y el restablecimiento de un sistema de gobernanza funcional favorable a los intereses de EE. UU. Debido a la naturaleza dinámica del campo de batalla y el espacio de combate en las operaciones de combate a gran escala, los comandantes de alto rango necesitan la capacidad de ejercer el mando sobre la marcha para que la toma de decisiones pueda producirse rápidamente. El impacto de las decisiones y el resultado de todas las operaciones pueden manifestarse en cuestión de minutos. A menudo, la cantidad de información y el número de decisiones de ejecución o ajuste desbordan la capacidad general de respuesta de los sistemas de información (véase el ADP 5-0 para más información). Los comandantes disponen de poco tiempo para influir en las acciones tácticas con los recursos que mantienen en reserva. Las reservas se encuentran cerca del punto de decisión para poder responder a tiempo y marcar la diferencia. Los sistemas distribuidos, rápidos y móviles de C2, ISR y apoyo de fuego amplían las opciones de respuesta de que disponen los comandantes para dar forma a la UO. El terreno plantea retos de C2 que dificultan aún más que los comandantes respondan rápidamente a los cambios en la situación. Los líderes de unidades pequeñas deben comprender la intención del comandante para poder reconocer las oportunidades tácticas y actuar con rapidez para aprovecharlas (véase la figura 3-3). Una formación adecuada, la educación, los ejercicios de combate, los procedimientos operativos estándar (SOP), el uso de órdenes de misión y las acciones bien ensayadas también aportan beneficios para lograr la eficiencia temporal en la UO.

3-89. Los comandantes deben actuar con cautela respecto a sus propios sesgos y los de su estado mayor cuando recurren a la toma de decisiones intuitiva por razones de tiempo. Estos riesgos inherentes a la naturaleza humana pueden incluir sesgos cognitivos, como la proyección de las fuerzas enemigas o el «espejamiento» («son como nosotros»), o falacias de seguridad («mi defensa es sólida», «ellos son débiles» o viceversa). Asimismo, en operaciones de combate a gran escala pueden producirse retrasos involuntarios o sesgos debido a una combinación de problemas ambientales, operativos o de moral, como los que se dieron en Bastogne y en la Batalla de las Ardenas (Contraofensiva de las Ardenas) durante la Segunda Guerra Mundial, lo que dio lugar a un «frente fantasma» en las zonas urbanas y sus alrededores. En este ejemplo, la percepción de la solidez de las defensas urbanas provocó retrasos en el ritmo de las operaciones. Los comandantes en estas situaciones deben actuar con cautela para evitar factores que puedan provocar complacencia en el combate. Antes de las batallas en torno a Bastogne, se produjo una falta de ímpetu ofensivo y complacencia en ambos bandos tras sufrir numerosas bajas, tanto militares como civiles. Además de los 15 000 hombres capturados por el enemigo, la Batalla de las Ardenas le costó al Ejército 470 soldados al día, lo que supuso una pérdida total de 19 270 muertos y 62 489 heridos a lo largo de cuarenta y un días de combate ininterrumpido. El ejército alemán también sufrió pérdidas, con al menos 100 000 soldados muertos, heridos y capturados a lo largo de la batalla. En este caso, los movimientos y las maniobras cesaron durante un tiempo, pero la fuerte dependencia del fuego de artillería, la inteligencia y el apoyo logístico permitió seguir consolidando los avances aliados. Los comandantes combinan la toma de decisiones objetiva, intuitiva y analítica utilizando productos y procesos de calidad del estado mayor, siempre que el tiempo lo permita, para ayudar a validar decisiones adecuadas, viables o aceptables que sean oportunas y eficaces. Véase la figura 3-3 y los documentos ADP 5-0, ADP 6-0, MCDP 1 y MCDP 6 para obtener más información sobre la toma de decisiones.

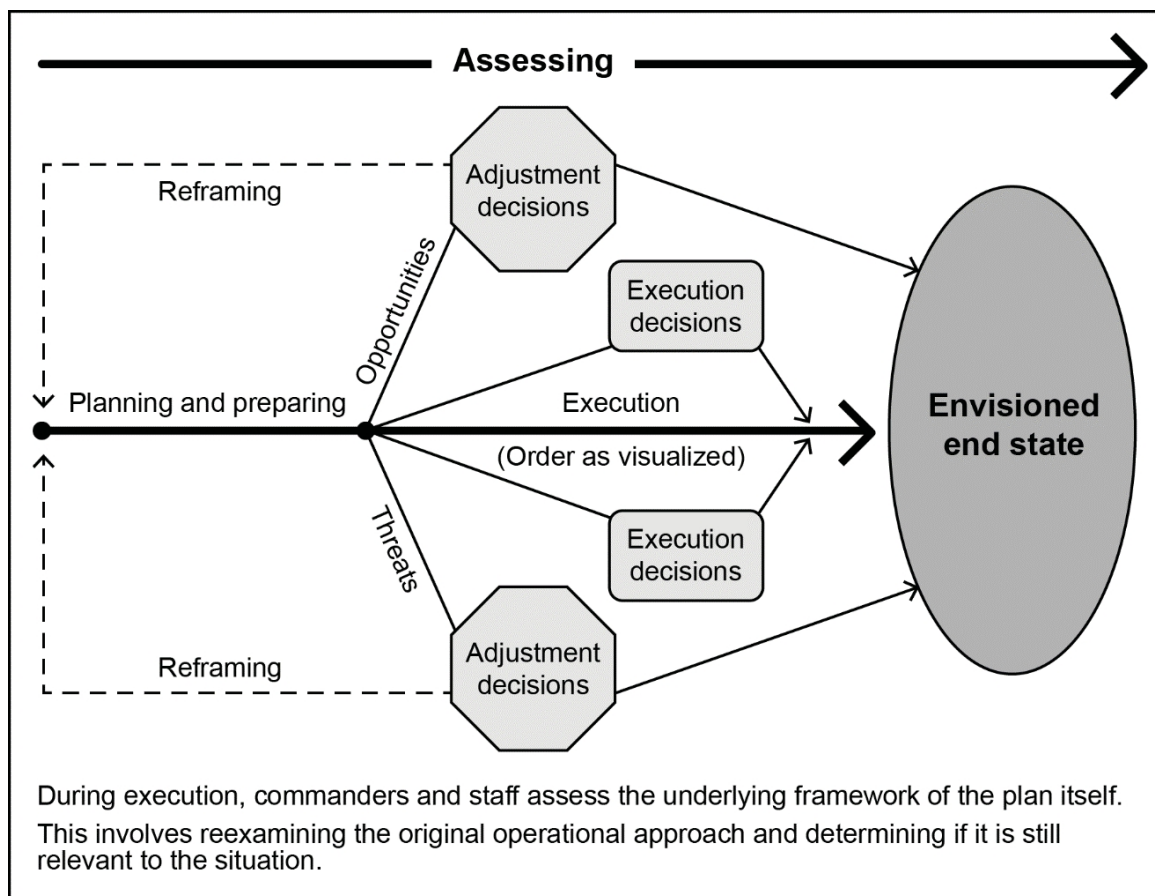


Figura 3-3. Toma de decisiones durante la ejecución (ADP 5-0)

DISTANCIAS Y DENSIDAD

3-90. Los comandantes y los estados mayores comprenden la naturaleza telescópica del campo de batalla/espacio de combate, la densidad de las fuerzas enemigas y la densidad de las ciudades y los no combatientes. Los estados mayores utilizan marcos operativos para facilitar la visualización conceptual de la UO, describiendo geográficamente las zonas de operaciones (AO) en términos de zonas profundas, cercanas, de apoyo y de retaguardia o de apoyo. Las distancias en las batallas urbanas se corresponden con la densidad de las fuerzas enemigas y de los no combatientes. La planificación también concibe, en términos generales, marcos de áreas urbanas basados en objetivos que describen operaciones decisivas, de configuración y de sostenimiento. Por último, en la UO, comprender la posibilidad de un cambio más rápido entre las unidades de esfuerzo principal y las de apoyo ayuda a los comandantes a priorizar los recursos a lo largo del tiempo a medida que las batallas y los enfrentamientos avanzan a través de densidades variables (véase el ADP 3-0 para más información). En operaciones de combate a gran escala, el aumento de la densidad de la amenaza tanto dentro como fuera de las zonas urbanas implica que pueden ser necesarias mayores cantidades de unidades para controlar frentes más reducidos (véase la tabla 1-2 en la página 1-16). En terreno abierto, las compañías y los batallones pueden controlar o influir en miles de metros de espacio, pero en la UO, los grandes edificios pueden absorber los esfuerzos de varias compañías o batallones debido a una mayor densidad estructural. Multitudes de miles de personas pueden congregarse en áreas de unos pocos cientos de metros cuadrados, lo que requiere fuerzas proporcionalmente grandes para su control. Los alcances máximos de combate, influidos por el terreno urbano, suelen ser más cortos. Las zonas urbanas presentan una mayor densidad de puestos de observación y posiciones de fuego. Las unidades pueden necesitar artillería de campaña para disparar directamente contra objetivos situados a menos de cien metros. Además de la ejecución real de las operaciones tácticas urbanas, estos factores influyen directamente en los cambios que se producen en el enfoque urbano en materia de entrenamiento, planificación, despliegue de fuerzas y dotación.

3-91. Las consideraciones de tiempo y distancia son importantes a lo largo de los ciclos de planificación y se ajustan durante la ejecución de las operaciones urbanas. Aunque las distancias son relativamente cortas, la naturaleza física del entorno cambia drásticamente los factores de planificación para los movimientos de las unidades. En el caso de las batallas urbanas de alta intensidad, los cuarteles generales superiores de división y de cuerpo de ejército pueden medir el progreso de las unidades como el avance de un batallón de armas combinadas en apenas decenas o cientos

de metros al día, en lugar de evaluar el progreso en kilómetros como en el combate más rural. Algunas operaciones urbanas requerirán una limpieza secundaria o terciaria para controlar las zonas urbanas internas que se hayan eludido o las áreas reocupadas por fuerzas enemigas. Por lo tanto, todos los cálculos de tiempo y distancia relacionados con la secuenciación de las fuerzas, la sincronización de la potencia de combate y otras capacidades, así como la toma de decisiones, requieren una reevaluación y un ajuste basados en las condiciones urbanas.

3-92. El espacio aéreo sobre la zona urbana también puede estar muy congestionado, ya que un gran número de aeronaves (tripuladas y no tripuladas) y fuego indirecto compiten por el mismo espacio. Debido a la posibilidad de que se produzca un elevado volumen de tráfico aéreo, los comandantes y los planificadores prestan especial atención a la integración y la resolución de conflictos en el espacio aéreo sobre las zonas urbanas. Los comandantes consideran técnicas y procedimientos específicos que pueden incluir:

- Definir medidas de coordinación del espacio aéreo.
- La regulación de los horarios de vuelo.
- Establecer restricciones de altitud.
- Incluir los UAS en la orden de misión aérea.

POTENCIA DE COMBATE

3-93. La densidad de la potencia de combate terrestre en una zona determinada aumenta debido al efecto del terreno sobre los alcances. Un terreno complejo impide el combate a distancia desde alcances prolongados por parte de fuerzas dispersas. Los comandantes sitúan los sistemas de armas móviles y protegidos más cerca unos de otros y a distancias más cortas para concentrar el efecto sobre el mismo objetivo. Los comandantes sitúan los vehículos blindados —que normalmente se posicionan a cientos de metros de las tropas amigas y otros vehículos— a pocos metros unos de otros para proporcionar apoyo mutuo. Los objetivos, que en terreno abierto se atacan a miles de metros, en el campo de batalla o espacio de combate urbano se atacan a decenas de metros. El terreno urbano aumenta la utilidad y los efectos de los francotiradores y los equipos antitanque, lo que incrementa la potencia de combate global. En la UO, los francotiradores o los equipos de caza y eliminación —bien ocultos, posicionados y protegidos— adquieren una importancia desproporcionada en comparación con su capacidad de combate en otras situaciones. Véase el TC 3-22.10 para las operaciones de francotiradores. En terreno abierto, los francotiradores y los equipos de misiles antitanque influyen en las operaciones en menor medida. La densa densidad del entorno urbano también afecta a la adquisición de objetivos. Los sistemas, como los radares optimizados para terreno abierto, no pueden adquirir objetivos con la misma eficacia. Una menor capacidad de adquisición equivale a una disminución de la potencia de combate. También requiere aumentar la densidad de los sistemas de adquisición para compensar la reducción de la capacidad. Por último, la densidad de la potencia de combate también aumenta la vulnerabilidad de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. Muchos sistemas están protegidos de los sistemas enemigos a largas distancias. El número de sistemas enemigos que pueden amenazar a las fuerzas estadounidenses a corta distancia aumenta drásticamente. La falta de dispersión hace probable que un solo enemigo pueda atacar múltiples sistemas. Algunas TTP adicionales, adaptaciones de equipamiento o mejoras tecnológicas para aumentar la potencia de combate letal de la UO incluyen:

- Municiones de fuego directo o indirecto de calibre reducido para limitar los daños colaterales.
- Láseres de alta energía para el combate letal; láseres no letales para la incapacitación visual temporal.
- Dispositivos no letales de energía dirigida de onda milimétrica, acústicos o con olores repulsivos persistentes (un compuesto químico con un hedor extremo, temporal e incapacitante, capaz de provocar náuseas inmediatas); dispositivos para el despeje de edificios, la disuasión de multitudes, la advertencia, el control o la reocupación.
- Dispositivos activos de baja velocidad con sensores de proyectiles o dispositivos automatizados de detección de disparos de francotiradores.
- Vehículos aéreos no tripulados o robóticos hasta el nivel de pelotón o incluso de escuadrón.
- Sensores multispectrales con detección óptica, por radar, infrarroja, acústica o CBRN para determinar la presencia de enemigos o civiles en edificios o instalaciones subterráneas.

APOYO JURÍDICO A LAS OPERACIONES

3-94. Los comandantes tienen en cuenta las implicaciones jurídicas de sus acciones en un entorno urbano táctico. Consideran las directrices jurídicas, el personal que las proporciona, el derecho internacional y la legislación del país anfitrión, así como sus implicaciones. Por último, los comandantes tienen en cuenta el impacto de los contratistas autorizados a acompañar a la fuerza (CAAF).

Orientación jurídica

3-95. La formación y la instrucción jurídicas ayudan a los comandantes y a los soldados y marines a comprender mejor las normas de enfrentamiento (ROE) y a tomar las decisiones rápidas que a menudo se requieren en un entorno urbano complejo. Los abogados militares asesoran, asisten y forman a los comandantes en la comprensión de las leyes, normativas y autoridades internacionales, nacionales y del país anfitrión —tanto en el ámbito jurídico como en el político y cultural— para capacitar a los comandantes en el momento de la toma de decisiones.

3-96. La legislación internacional, de la nación anfitriona y de EE. UU., así como otras directrices normativas, presentan diferentes restricciones jurisdiccionales. A menudo, estas leyes y directrices varían en cuanto a su aplicabilidad en aspectos como el momento, el lugar, la forma, el método y el actor. Las acciones permitidas en una jurisdicción pueden estar prohibidas en otra. Dichas excepciones y complejidades aumentan la necesidad de contar con el apoyo del juez auditor y de colaborar con el personal de asuntos civiles para identificar y resolver cuestiones jurídicas técnicas. El juez auditor asesora y participa activamente en todos los aspectos de las operaciones en el extranjero (UO), desde la formación previa al despliegue y la planificación inicial hasta la transición y el redespigüe. El *Manual de Derecho de la Guerra del Departamento de Defensa* contiene directrices jurídicas detalladas que afectan a las operaciones.

Derecho internacional y de la nación anfitriona

3-97. El derecho internacional afecta a las cuestiones operativas y consiste principalmente en acuerdos, tratados y derecho consuetudinario, incluido el derecho de la guerra. Las leyes del país anfitrión afectan a las cuestiones jurídicas locales. El derecho de la guerra consta de cuatro principios generales aplicables al llevar a cabo cualquier operación, pero que requieren una atención especial durante las operaciones de apoyo (UO). La tabla 3-7 enumera y describe los cuatro principios del derecho de la guerra: necesidad, distinción, sufrimiento innecesario (o humanidad) y proporcionalidad.

Tabla 3-7. Principios generales del derecho de la guerra

<i>Principio</i>	<i>Descripción</i>
Necesidad	Principio que justifica el uso de las medidas necesarias para derrotar al enemigo de la forma más rápida y eficaz posible con el fin de alcanzar rápidamente los objetivos militares, y que no estén prohibidas por el derecho de los conflictos armados ni por el derecho de la guerra.
Distinción	El principio de distinguir entre combatientes, armas y medios militares como objetivos militares válidos (que pueden ser atacados) y no combatientes (que no pueden ser atacados).
Sufrimiento innecesario	El principio que prohíbe el uso de armas, proyectiles u otros materiales de manera que se pretenda causar lesiones superfluas y sufrimiento innecesario.
Proporcionalidad	El principio según el cual las lesiones a las personas y los daños a la propiedad que sean consecuencia de la acción militar, dadas las circunstancias del momento, no deben ser excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa que se prevé obtener.

3-98. El derecho internacional incide en cuestiones operativas urbanas, tales como el derecho de entrada, las operaciones en las bases, el uso de la infraestructura urbana y los derechos de sobrevuelo y aterrizaje. Existen acuerdos sobre el estatuto de las fuerzas (conocidos como SOFA) o se negocian para resolver cuestiones jurídicas relativas a los soldados y marines (y, en su caso, a los contratistas) que operan en zonas extranjeras. Estas cuestiones pueden incluir la jurisdicción penal y civil, cuestiones fiscales y reclamaciones por daños y lesiones. A menos que exista un acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas u otro convenio, los soldados y marines que operan en zonas urbanas extranjeras están sujetos al Código Uniforme de Justicia Militar (10 USC 147) y a las leyes y el proceso judicial de la nación anfitriona. Durante un conflicto armado, gozan de los derechos que les otorga el Convenio de Ginebra. Los comandantes son responsables de conocer los acuerdos y leyes internacionales y de la nación anfitriona que influyen en las operaciones urbanas en el extranjero. Si la legislación local obstaculiza una operación, los comandantes colaboran con el equipo del país y con el órgano de coordinación y supervisión estadounidense de mayor rango en el país (encabezado por el jefe de misión de EE. UU.) para encontrar una solución.

3-99. Los comandantes pueden encontrarse con grupos de resistencia civiles cuyas acciones van desde proporcionar apoyo logístico y de sustento a los enemigos hasta combatir activamente contra el Ejército, el Cuerpo de Marines o las fuerzas multinacionales. Las fuerzas amigas deben derrotar a dichos grupos de resistencia de conformidad con las disposiciones aplicables del derecho de la guerra. Los comandantes eficaces solicitan asesoramiento jurídico a su juez auditor designado en relación con la selección de objetivos, la detención y el destino de las personas que participan en actos perjudiciales para las fuerzas amigas y que socavan la misión.

Contratistas autorizados a acompañar a la fuerza

3-100. Los CAAF prestan diversas funciones de apoyo y logística al Ejército y al Cuerpo de Marines. Estas funciones pueden abarcar desde la provisión de mano de obra no cualificada, apoyo en materia de transporte y asistencia sanitaria hasta el apoyo técnico a equipos y sistemas de armamento sofisticados. Los comandantes se aseguran de que los CAAF que prestan apoyo en su zona de operaciones no se vean expuestos a situaciones de peligro y los identifican como no combatientes para impedir cualquier ataque intencionado. No obstante, los CAAF deben comprender los riesgos que asumen cuando participan en actividades que podrían interpretarse erróneamente como una participación directa o activa en las hostilidades.

UNIDADES DE APOYO

3-101. Los comandantes y planificadores de operaciones urbanas (UO) tienen en cuenta las necesidades de apoyo al llevar a cabo operaciones tácticas urbanas. Las unidades que pueden llevar a cabo operaciones urbanas, como los cuerpos y divisiones tácticos, pueden contar con numerosas organizaciones adscritas, bajo control operativo, de apoyo directo o de apoyo general que pueden ayudar a preparar las condiciones fuera de las zonas urbanas. Entre las unidades subordinadas concomitantes, algunos ejemplos de apoyo incluyen los mandos de sostenimiento, los mandos médicos y los batallones de transmisiones o de sostenimiento. El apoyo adicional a la organización de tareas puede provenir de brigadas multifuncionales, entre las que se incluyen las de mejora de maniobras, apoyo logístico, artillería de campaña, brigadas de aviación expedicionaria o de combate, y brigadas funcionales que abarcan el apoyo de campo, el apoyo contractual, el apoyo médico, los asuntos civiles, la inteligencia militar expedicionaria, el cuerpo de ingenieros, la artillería de defensa aérea, las comunicaciones tácticas de teatro, la defensa contra armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares (CBRN) y la policía militar (FM 3-0). Los comandantes y los estados mayores comprenden los efectos del entorno sobre los soldados, el equipo y los sistemas. El uso de recursos civiles y la inversión de recursos estadounidenses requieren una cuidadosa consideración por parte de los comandantes y los planificadores del estado mayor.

Apoyo general de ingeniería

3-102. El apoyo de ingeniería general es esencial durante las operaciones urbanas (UO). Este apoyo ayuda a evaluar, construir, mantener y restaurar las líneas de comunicación (LOC) y las instalaciones urbanas esenciales para sustentar a las fuerzas estadounidenses, a la población urbana o a ambas. Los comandantes y los planificadores del estado mayor evalúan cuidadosamente si se deben utilizar recursos civiles o invertir en recursos de ingeniería general del Ejército y del Cuerpo de Marines. Dado que todos los elementos de la infraestructura urbana están interconectados, el apoyo de ingeniería general afecta a cada categoría en mayor o menor medida. La tabla 3-8 ilustra cómo las tareas de ingeniería general específicas para el entorno urbano se alinean principalmente con los componentes de transporte, distribución y energía de la infraestructura urbana. Estas tareas de ingeniería son importantes y se aplican fácilmente a las operaciones urbanas (UO). La extinción de incendios, la administración y los servicios sociales, así como la gestión de residuos, también proporcionan unidades de apoyo.

Tabla 3-8. Tareas de apoyo de ingeniería general

Componente	Construir, mantener o restaurar
Transporte y Distribución	- Carreteras y autopistas - Instalaciones costeras - Puertos - Instalaciones ferroviarias - Aeropuertos y helipuertos - Puentes fijos - Instalaciones de energía eléctrica
Energía	- Oleoductos e instalaciones de almacenamiento de petróleo - Instalaciones hidráulicas

3-103. Durante las operaciones ofensivas y defensivas en entornos urbanos, las unidades de ingeniería del Ejército y del Cuerpo de Marines llevan a cabo tareas destinadas a mantener o mejorar el movimiento y las maniobras, la protección y la protección de las fuerzas, así como el apoyo y la logística de las fuerzas estadounidenses y aliadas. Estas unidades aprovechan al máximo las instalaciones urbanas existentes, el apoyo del país anfitrión, los contratistas civiles y los recursos conjuntos de ingeniería. Los comandantes evalúan los riesgos que conlleva el uso de instalaciones urbanas para apoyar a las fuerzas militares. El uso de estas instalaciones puede afectar negativamente a la población. Por otra parte, las obras de construcción y reparación pueden beneficiar tanto a las unidades del Ejército y del Cuerpo de Marines como a los habitantes de la zona urbana. La restauración de la red de transporte urbano no solo mejora las líneas de comunicación (LOC) militares, sino que también puede permitir la reanudación del comercio. La reparación de aeródromos o puertos urbanos aumenta la capacidad de tráfico de suministros militares, facilita las operaciones de evacuación médica hacia la base de apoyo, acelera las labores de socorro necesarias y permite que el comercio internacional siga su curso. Los comandantes invierten en primer lugar recursos y llevan a cabo tareas de ingeniería general para restaurar las instalaciones para su uso civil. Dichas acciones evitan futuras mermas de recursos operativos o facilitan una posterior transición del control de vuelta a las autoridades civiles. Por ejemplo, la reparación de comisarias de policía, centros de detención,

y campos de tiro puede ayudar a los gobiernos municipales a restablecer la ley y el orden una vez que las fuerzas aliadas hayan completado las operaciones ofensivas o defensivas en zonas urbanas. Durante las misiones de estabilización o de DSCA, la ingeniería general suele centrarse en apoyar y asistir a la población urbana más que a las fuerzas del Ejército o del Cuerpo de Marines.

Apoyo en la lucha contra incendios

3-104. La protección y prevención contra incendios, así como la extinción de los mismos, cobran mayor importancia durante las operaciones urbanas (UO), especialmente en las operaciones ofensivas y defensivas. La mayoría de los artefactos explosivos generan calor y llamas. Esto, unido a la abundancia de material combustible (edificios, mobiliario, gasolina, aceite y propano), supone un grave riesgo para los soldados y marines, los civiles y la operación urbana. Los grandes barrios marginales agravan este problema. En zonas altamente inflamables, los comandantes limitan o prohíben el uso de munición trazadora para armas ligeras. Las amenazas de incendio en las zonas urbanas pueden clasificarse en:

- **Incendios aislados.** Incendios limitados a una sola estructura o a una zona específica dentro de una estructura.
- **Incendios de área.** Incendios que consumen dos o más edificios y pueden extenderse hasta abarcar una manzana entera. Por lo general, las calles actúan como cortafuegos y ayudan a contener el incendio dentro de una sola manzana.
- **Tormentas de fuego.** Los incendios más violentos y peligrosos, capaces de consumir rápidamente grandes áreas al generar tormentas de viento y un calor intenso. A menudo son imposibles de extinguir hasta que han consumido todos los materiales combustibles disponibles.
- **Riesgos de explosión.** Materiales presentes en zonas que contienen combustibles, productos químicos y explosivos militares.

Administración y servicios sociales

3-105. Al analizar el componente de administración y servicios sociales de la infraestructura, los comandantes determinan la idoneidad de los medios de ingeniería general y de extinción de incendios civiles existentes. Una infraestructura deteriorada o inexistente que no pueda dar soporte a la zona urbana probablemente no podrá hacer frente al aumento del riesgo derivado de las operaciones militares. Los comandantes proporcionan equipos de ingeniería y de extinción de incendios para apoyar a sus propias fuerzas y a la población civil.

3-106. Por lo general, las unidades no estarán organizadas ni equipadas para combatir incendios en operaciones de combate a gran escala, pero deben ser conscientes de los efectos que los incendios pueden tener sobre las operaciones de las fuerzas amigas, el terreno, la población civil y el enemigo. Las posiciones defensivas urbanas fijas, los soldados o marines heridos o la infantería en posición tendida son vulnerables a los incendios en la vegetación seca y alta circundante o en los materiales de construcción urbanos combustibles. Las selvas, los bosques, las praderas y algunas zonas agrícolas proporcionan abundante combustible para los incendios. Los soldados y marines pueden resultar mutilados o morir a causa de incendios que se propagan rápidamente, avivados por los vientos estacionales o por los corredores urbanos que canalizan el aire. Pueden convertirse en blanco del enemigo, que utiliza esta técnica insidiosa pero letal. Los incendios pueden tener efectos económicos y sociales secundarios, como la destrucción de la capacidad de la población para cosechar cultivos destinados al consumo o para venderlos con vistas a la recuperación económica.

3-107. En operaciones de contingencia limitadas, una fuerza militar puede organizarse en funciones con múltiples equipos de extinción de incendios. Incluso con el máximo aprovechamiento de los recursos civiles disponibles para la extinción de incendios, solo las unidades combaten los incendios en las zonas de concentración o de apoyo de las unidades para proteger el equipo, la infraestructura o el personal de las fuerzas estadounidenses. Los sistemas de distribución de agua dañados por el uso no autorizado (UO), los productos químicos y otros materiales industriales tóxicos, así como las actividades hostiles, complican y limitan aún más las capacidades de extinción de incendios. Los comandantes dan prioridad a la protección del equipo, las instalaciones y la infraestructura. Se aseguran de que todos los soldados y marines reciban formación en prevención de incendios y en la respuesta inicial o inmediata a los mismos. Esta formación incluye la planificación de movimientos cubiertos y ocultos, así como de rutas de retirada y evacuación. La formación también incluye la capacidad de identificar y eliminar las fuentes de ignición y de combustible. Las unidades proporcionan material adicional para la extinción de incendios, como extintores, arena y mantas. Véase el TM 3-34.30 y la versión actual de la Guía de Respuesta a Emergencias del Departamento de Transporte de EE. UU. para obtener información detallada sobre la extinción de incendios.

Gestión de residuos

3-108. La gestión de todo tipo de residuos —en particular, los residuos humanos, alimentarios y médicos o de riesgo biológico— puede convertirse en un factor crítico a tener en cuenta en la planificación para las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. Esto se aplica especialmente si la infraestructura de gestión de residuos urbanos era previamente inadecuada o ha resultado dañada durante desastres naturales o situaciones de operación no convencional (UO). Las fuerzas operan en una zona urbana durante un período prolongado y permanece allí un número significativo de la población urbana. No tener debidamente en cuenta la gestión de residuos puede crear condiciones sanitarias e higiénicas inaceptables

y, en consecuencia, aumentar las enfermedades, las lesiones no relacionadas con el combate y las bajas civiles. Las condiciones se vuelven especialmente peligrosas cuando se suman a los restos en descomposición de seres humanos y animales y a un suministro de agua insuficiente o contaminado.

Capítulo 4

Operaciones ofensivas urbanas

Este capítulo describe el propósito y las características de las operaciones ofensivas urbanas. Además, ofrece detalles sobre la organización ofensiva del campo de batalla o espacio de combate, las formas de maniobra ofensiva urbana, los tipos de tareas ofensivas y las consideraciones relativas a la ofensiva urbana.

En la guerra, la única defensa segura es el ataque, y la eficacia del ataque depende del espíritu guerrero de quienes lo llevan a cabo.

General George S. Patton Jr.

OBJETIVO DE LAS OPERACIONES OFENSIVAS URBANAS

4-1. Los comandantes imponen su voluntad al enemigo. En ocasiones, un enemigo debilitado o desesperado puede replegarse a posiciones defensivas urbanas para mitigar los efectos de una fuerza superior. La ofensiva es la forma decisiva de la guerra (véase ADP 3-90). El ataque es el medio definitivo con el que cuentan los comandantes para imponer su voluntad a las fuerzas enemigas. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines llevan a cabo el ataque en combates a gran escala con el fin de: (1) derrotar o destruir a las fuerzas enemigas, (2) hacerse con el control del terreno, los recursos o los núcleos de población, o (3) ambas cosas. Los comandantes también pueden llevar a cabo operaciones ofensivas para engañar o desviar a una fuerza enemiga, recabar información de inteligencia o mantener a una fuerza enemiga en su posición aislándola.

4-2. La necesidad de una ofensiva urbana suele tener como objetivo destruir, derrotar o neutralizar a una fuerza enemiga allí donde se encuentre en la ciudad, si no es posible atraerla y derrotarla en un terreno más ventajoso. Además, lograr el éxito en una ofensiva urbana a gran escala en ciudades excepcionalmente grandes, densas o influyentes, con una población superior a 750 000 habitantes, puede generar posiciones de ventaja con repercusiones a escala provincial, estatal, nacional, regional o incluso global, y tener implicaciones significativas para ganar operaciones o campañas importantes. Las operaciones de combate ofensivas a gran escala en amplias zonas o en la totalidad de las ciudades pueden ser unilaterales o en colaboración, pero implican un despliegue masivo de fuerzas militares y de seguridad a escala regional o nacional. Tal y como se ilustra en el ejemplo de la toma de Aquisgrán que figura a continuación, estas fuerzas emplean múltiples divisiones o cuerpos de ejército e incluso ejércitos de campo, con el apoyo de brigadas funcionales o multifuncionales y de las fuerzas conjuntas. Sin embargo, los objetivos ofensivos de las operaciones urbanas pueden consistir en lograr un efecto más limitado relacionado con la población o la infraestructura de la zona urbana.

4-3. El éxito de una operación urbana ofensiva depende en gran medida de la identificación y la correcta ejecución del mecanismo de derrota adecuado —o de una combinación de mecanismos de derrota— durante las fases de planificación de la metodología de diseño. Un *mecanismo de derrota* es un método mediante el cual las fuerzas propias cumplen su misión frente a la oposición enemiga (ADP 3-0). Los comandantes describen un mecanismo de derrota como los efectos físicos, temporales o psicológicos que produce. El arte operativo formula la forma más eficaz y eficiente de frustrar los objetivos del enemigo. Derrotar físicamente al enemigo priva a las fuerzas enemigas de la capacidad de alcanzar esos objetivos. Derrotar temporalmente al enemigo se anticipa a sus reacciones y las contrarresta antes de que puedan surtir efecto. Derrotar psicológicamente al enemigo le priva de la voluntad de continuar el conflicto. Los mecanismos de derrota son: destruir, desarticular, desintegrar y aislar. Véanse el ADP 3-0 o el FM 3-0 para obtener información adicional sobre el uso de los mecanismos de derrota.

4-4. Las fuerzas estadounidenses pueden llevar a cabo operaciones ofensivas en un papel más limitado para asegurar un puerto o un centro de comunicaciones, eliminar una amenaza para un gobierno amigo o para la población, o impedir que la amenaza utilice la infraestructura urbana durante un tiempo. Este modo de operación urbana suele darse cuando la nación anfitriona aliada a la que se presta ayuda sigue conservando su autoridad y solicita asistencia para complementar sus propias capacidades. Debido a su naturaleza compacta, el combate ofensivo urbano impone dos exigencias específicas que lo diferencian de otros entornos operativos: los espacios de superestructura interna y los enfrentamientos entre la población. Al igual que el combate en otros entornos confinados, las operaciones urbanas ofensivas siguen requiriendo operaciones de preparación del terreno; una estrecha integración conjunta de armas combinadas a nivel de batallón, compañía

y de pelotón; fuego preciso; maniobras; uso de equipamiento especial; y provisión de apoyo logístico y de mantenimiento mejorados para alcanzar la victoria. En operaciones de contingencia limitadas, los comandantes de operaciones urbanas deben emplear un enfoque de armas combinadas y de participación de todo el gobierno para llevar a cabo con éxito operaciones ofensivas urbanas que permitan consolidar los logros y la transición hacia la estabilidad.

Aquisgrán, Segunda Guerra Mundial, 1994: «Derribadlos a todos»

Tras la ruptura del cerco del Primer Ejército en Normandía mediante la Operación COBRA, el VII Cuerpo (1.^a División de Infantería y 3.^a División Blindada) penetró en el Westwall alemán después de que los intentos de rodear Aquisgrán se vieran limitados por las restricciones logísticas del Primer Ejército y la pausa operativa para reabastecerse. Más tarde, la 30.^a División de Infantería penetraría al norte del Westwall para formar un cerco incompleto de Aquisgrán, y el Primer Ejército había sentado las bases para derrotar a las fuerzas del Eje en esta ciudad de 250 000 antiguos residentes. Se había ordenado la evacuación de Aquisgrán en dos ocasiones antes de que comenzaran los combates importantes en la ciudad, primero por parte de las fuerzas alemanas, pero alrededor de 1 000 residentes permanecieron allí al inicio de los combates. La ciudad albergaba restos de fuerzas alemanas regulares y no regulares y controlaba objetivos clave en las líneas de comunicación que facilitarían la persecución aliada hacia el este, en dirección a Colonia y Berlín. Aunque en un principio no era un objetivo a conquistar, el control de Aquisgrán se vio facilitado por el cerco de múltiples divisiones, un ejército alemán en retirada y, además, por once batallones de artillería. Véase la figura 4-1 para el desarrollo de la operación y la figura 4-2 (en la página 4-4) para una descripción detallada de la búsqueda y el ataque. Aunque se disponía de fuerzas de infantería limitadas, las fuerzas de combate terrestre a gran escala y la planificación y ejecución de equipos de armas combinadas permitieron el éxito frente a una fuerza defensiva alemana superior de aproximadamente 5.000 soldados.

El éxito táctico en la batalla se produjo incluso con recursos de infantería limitados (el 26.^º Regimiento de Infantería se encontraba con efectivos reducidos), que se enfrentaban a una ciudad fortificada (véase la tabla 1-2 en la página 1-16) y a acciones de socorro del enemigo. El éxito fue posible gracias a un detallado reconocimiento terrestre y aéreo para cartografiar las posiciones alemanas, al uso de la concentración y la sorpresa, y a la abundante artillería disponible que cubría a los equipos de armas combinadas. Durante los dos días previos al asalto, 12 batallones de artillería dispararon más de 10 000 proyectiles, y más de 300 salidas aéreas lanzaron más de 120 toneladas de municiones sobre objetivos de Aquisgrán. Los ingenieros garantizaron la movilidad al eliminar obstáculos, y una planificación cuidadosa permitió neutralizar la resistencia sin pérdidas excesivas. Las fuerzas aliadas también anticiparon y se prepararon desde una fase temprana para la presencia de civiles, el manejo de los prisioneros de guerra y el movimiento de vehículos de suministro entre los escombros.

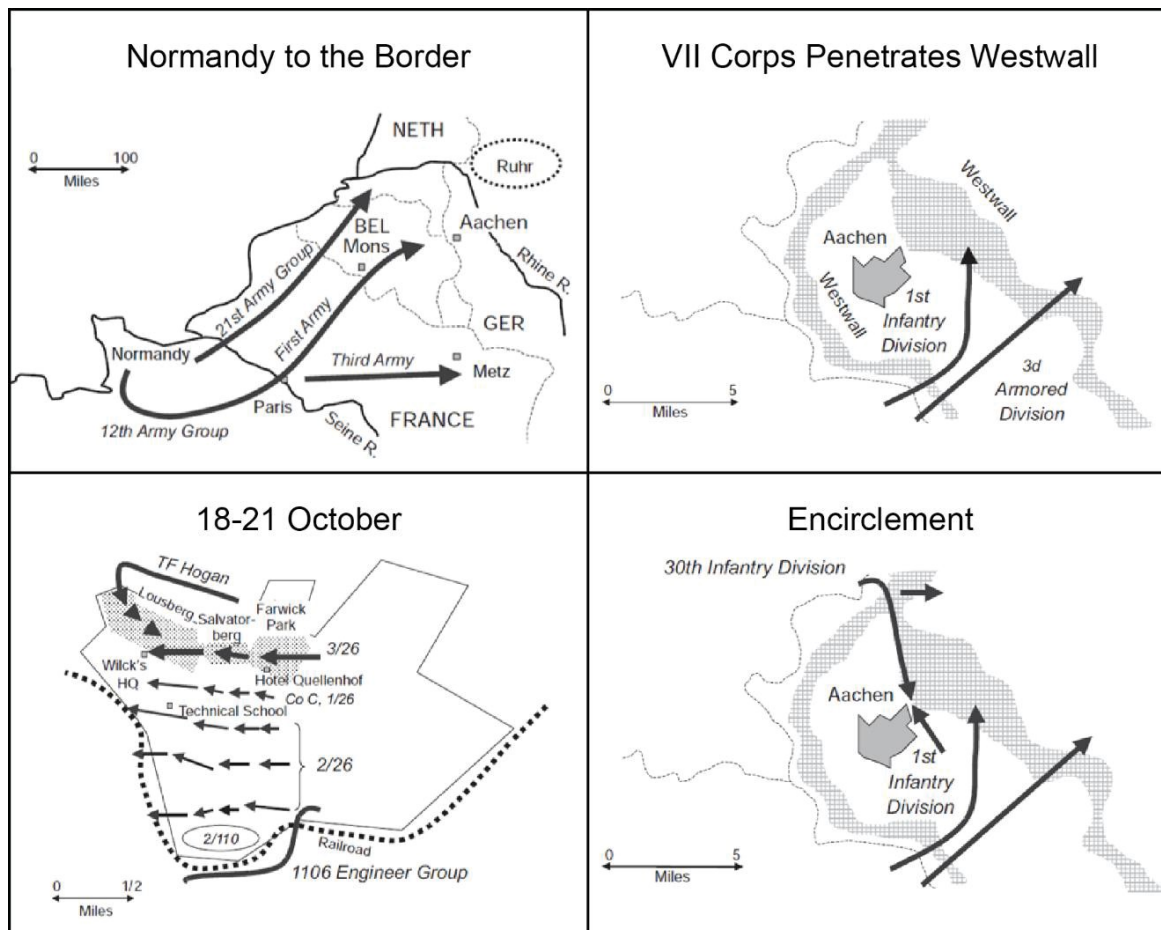


Figura 4-1. En el sentido de las agujas del reloj desde la parte superior izquierda. 1. Ruptura de la Operación COBRA, aproximación a Aquisgrán; 2. Penetración del VII Cuerpo en el Westwall; 3. El Primer Ejército completó el cerco; 4. Búsqueda y ataque en Aquisgrán

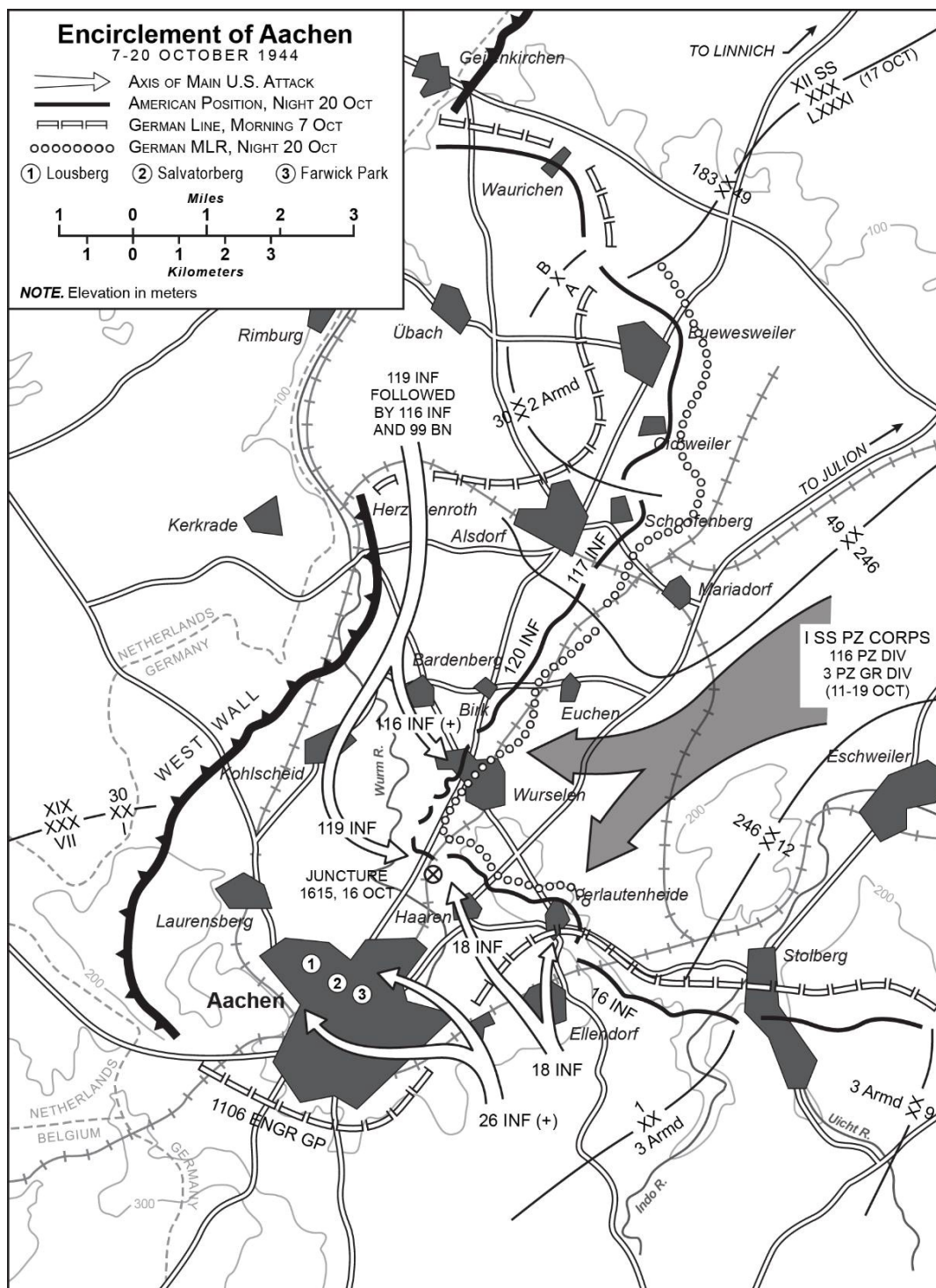


Figura 4-2. Cerco de Aquisgrán

4-5. Como parte de una acción decisiva, los comandantes planifican y ejecutan operaciones de uso de la fuerza (UO) ofensivas que tienen en cuenta los niveles de defensa concurrentes, aunque variables, y el retorno a la estabilidad. Al respetar el derecho de los conflictos armados, establecen condiciones y diseñan operaciones o campañas que llevan a cabo las UO de manera que no impidan el retorno a una paz relativa. Utilizan una organización eficaz de las tareas a medida que cambian las condiciones para permitir el gobierno civil de la nación anfitriona o el gobierno militar a medida que consolidan los logros. La historia demuestra que prácticamente todas las zonas urbanas que han sido objeto de operaciones militares serán recuperadas y reconstruidas por la población civil. Por ejemplo, para

facilitar la recuperación en 1950, el Cuerpo de Asistencia Civil de las Naciones Unidas en Corea y los destacamentos de salud y bienestar del Ejército de los Estados Unidos ayudaron a consolidar los logros asegurando las zonas de retaguardia y previniendo enfermedades y la hambruna tras las principales operaciones ofensivas de la Guerra de Corea. Por lo tanto, las actividades tempranas de preparación y prevención requieren planes que permitan garantizar el restablecimiento de la seguridad, la restauración de los servicios y la existencia de aparatos de gobierno militares o civiles competentes, ya sea mediante fuerzas estadounidenses o con medios del país anfitrión (véase el FM 3-57 sobre operaciones de asuntos civiles). Las operaciones ofensivas en las ciudades y sus alrededores proporcionan la seguridad necesaria en estos centros de gobierno tras operaciones de combate a gran escala, con el fin de facilitar la transición hacia la consolidación de los logros.

CARACTERÍSTICAS DE LA OFENSIVA

4-6. La estructura militar en operaciones de combate a gran escala constituye el principal mecanismo de EE. UU. para ejercer la fuerza militar y supervisar la reconstrucción, en caso de que sea necesario. Todas las tareas ofensivas, incluidas las llevadas a cabo en zonas urbanas, presentan las características de sorpresa, concentración, ritmo y audacia. Véase el ADP 3-90 para obtener más detalles sobre las tareas ofensivas. Los comandantes incorporan estas características en sus planes de operaciones urbanas ofensivas para cumplir su misión, al tiempo que tienen en cuenta la minimización de los daños colaterales.

SORPRESA

4-7. Los comandantes sorprenden a las fuerzas enemigas atacando en un momento, lugar o de una forma para los que las fuerzas enemigas no estaban preparadas ni lo esperaban. Los comandantes logran la sorpresa mostrando a las fuerzas enemigas lo que estas esperan ver, mientras que en realidad hacen algo diferente. Para lograr la sorpresa es necesario evaluar correctamente la intención del comandante enemigo y tener una idea clara del momento oportuno. En las operaciones urbanas ofensivas, la sorpresa favorece en gran medida la acción decisiva, pero las unidades deben estar preparadas para una transición más rápida entre las acciones de apoyo a la ofensiva, la defensa y la estabilización. Las órdenes de misión, la información de inteligencia oportuna, relevante, precisa y predictiva, las unidades bien entrenadas y ensayadas, y los planes de ramificación o secuela flexibles permiten mantener el impulso en estas transiciones. Las características subterráneas de la mayoría de las zonas urbanas ofrecen posibilidades de sorpresa y sostenimiento tanto a las fuerzas amigas como a las enemigas, lo cual no es posible en la mayoría de los demás entornos. Entre los ejemplos más recientes se incluyen los preparativos militares subterráneos de Corea del Norte, así como el uso de extensos túneles por parte de las fuerzas palestinas contra las Fuerzas de Defensa de Israel. Las operaciones urbanas pretenden establecer condiciones operativas fuera de los espacios subterráneos. Entre los retos se encuentra la libertad de maniobra limitada o bloqueada. Véase el ATP 3-21.51 para obtener más información sobre las operaciones subterráneas.

4-8. Atacar antes de que el enemigo lo espere, desde direcciones inesperadas o de una manera inesperada contra zonas que el enemigo cree que le proporcionarán refugio, proporciona una ventaja posicional. Por lo general, las zonas urbanas que cumplen este criterio no son de fácil acceso. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines lanzan ataques contra estas zonas urbanas de manera diferente. Estos ataques se producen mediante asaltos verticales utilizando fuerzas aerotransportadas, aerodesembarcadas o de asalto aéreo; asaltos anfibios; o penetraciones seguidas de un avance rápido y profundo. Otras formas ofensivas de la guerra urbana que conservan el factor sorpresa incluyen la infiltración y el levantamiento civil. Entre los ejemplos correspondientes se incluyen las acciones de infiltración urbana a gran escala llevadas a cabo por el Viet Cong en la ciudad de Hue (Vietnam) en 1968 y las operaciones de contingencia limitadas del Estado Islámico en Marawi (Filipinas) en 2017. Los cinco tipos de ataques de entrada conjunta en una ciudad o en sus alrededores tienen como objetivo lograr la sorpresa y privar al enemigo del tiempo necesario para prepararse y establecer una defensa. La sorpresa en una operación urbana de gran envergadura puede impedir que el enemigo se repliegue para ocupar posiciones preparadas dentro y alrededor de una zona urbana.

4-9. A nivel táctico, las fuerzas logran el factor sorpresa atacando con métodos creativos. Lo consiguen utilizando una amplia gama de fuerzas combinadas escalonadas —tanto convencionales como de operaciones especiales (SOF)— y aprovechando las amplias capacidades de las fuerzas estadounidenses en materia de información. Mediante el uso principal de operaciones de información y de influencia (IO/OIE) basadas en el engaño, la guerra electromagnética y la seguridad de las operaciones, las IO/OIE ofensivas ayudan a lograr el factor sorpresa a todos los niveles. Atacar de noche o en condiciones meteorológicas inesperadas sorprende al enemigo y maximiza las ventajas de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines en materia de entrenamiento, mando y control (C2) y tecnología.

CONCENTRACIÓN

4-10. La concentración consiste en agrupar los efectos del poder de combate en el tiempo y el espacio en el punto de decisión para alcanzar un único objetivo (véase el ADP 3-90 para más información). Las fuerzas dispersas pueden converger y concentrar los efectos del poder de combate en zonas de operaciones (AO) no lineales y no contiguas sin estar ubicadas en el mismo lugar. En la operación urbana (UO), la fuerza atacante concentra los efectos del poder de combate en el punto y el momento que elija. Los efectos compartimentados del terreno urbano pueden dispersar y disipar rápidamente el poder de combate. Los comandantes posicionan las fuerzas de «seguimiento y apoyo» y de «seguimiento y asunción» para consolidar las ganancias tácticas, teniendo en cuenta que el entorno

suele dificultar el reposicionamiento rápido de dichas fuerzas. Estos efectos afectan por igual tanto a las fuerzas defensoras como a las atacantes. Sin embargo, en una defensa bien preparada, el defensor suele tener la ventaja de las líneas interiores. El defensor puede reforzar o reposicionar sus fuerzas más rápidamente utilizando rutas cubiertas y ocultas, como alcantarillas, túneles o aberturas preparadas en las paredes. Los ataques de la UO buscan obtener y mantener la seguridad, la distancia de seguridad y las líneas interiores para evitar la desintegración de las unidades, concentrar la potencia de combate y evitar los enfrentamientos directos o los ataques de desestabilización. Las UO exitosas sincronizan las maniobras aéreas y terrestres en puntos decisivos sobre el terreno. Para lograr una sincronización adecuada y efectos precisos, los comandantes tienen en cuenta las relaciones únicas entre tiempo y distancia que influyen en el entorno operativo.

AUDACIA

4-11. La audacia es la disposición a asumir riesgos calculados, aunque audaces, con el fin de obtener ventaja. Los comandantes demuestran audacia al aceptar riesgos proporcionales al valor de sus objetivos, pero el uso de maniobras audaces no implica necesariamente la ausencia de un plan. Las operaciones urbanas (UO) plantean un reto al aumentar significativamente los riesgos de cada acción, lo que dificulta la toma de decisiones audaces en un entorno complejo. En un ataque urbano, los comandantes mitigan el riesgo mediante un conocimiento exhaustivo del terreno físico y sus efectos sobre las fuerzas propias, las fuerzas enemigas y la población civil. Un ejemplo de audacia en combate a gran escala es el cambio total de la dirección del eje de avance del Tercer Ejército durante la Segunda Guerra Mundial, como se muestra en la viñeta de los puertos de Bretaña que figura a continuación. De este modo, las fuerzas a gran escala pueden cambiar rápidamente el momento, la dirección o la organización de las tareas mediante planes flexibles de ramificación y secuelas para alcanzar con audacia los objetivos. Los comandantes y los estados mayores estudian la complejidad del terreno para descubrir sus ventajas. Los soldados y marines bien entrenados —confiados en su capacidad para ejecutar operaciones ofensivas urbanas— fomentan la audacia.

RITMO

4-12. *El ritmo* es la velocidad y el ritmo relativos de las operaciones militares a lo largo del tiempo con respecto al enemigo (ADP 3-0/Diccionario del Cuerpo de Marines de los EE. UU.). Controlar el ritmo es necesario para mantener la iniciativa. El ritmo en las operaciones urbanas (UO) difiere del de las operaciones en terrenos más abiertos. Limitarse a llevar a cabo las operaciones más rápidamente sin lograr los efectos deseados sobre el enemigo supone un desperdicio de recursos. Una operación urbana puede ejecutarse más lentamente o con acciones de preparación, mantenimiento o ahorro de fuerzas para crear, fuera de la ciudad, las condiciones y los recursos necesarios para asegurar los objetivos dentro de la misma o la propia ciudad. Por ejemplo, entre las condiciones se incluye lograr las proporciones adecuadas de fuerzas o las instalaciones necesarias para ocuparse de los no combatientes o los detenidos. La defensa urbana del enemigo tiene como objetivo aprovechar las diferencias de capacidad para perturbar el ritmo de ejecución y el tempo general de la operación principal. La complejidad y el mayor riesgo en un entorno urbano exigen un plan deliberado por parte de los comandantes, a menos que estos consideren que merece la pena sacrificar el tiempo necesario para la planificación a cambio de la iniciativa que se obtiene con un ataque precipitado. Los comandantes que dirigen operaciones principales que incluyen zonas urbanas se esfuerzan por mantener un tempo activo en las operaciones ofensivas sincronizando la potencia de combate y anticipándose a las reacciones del enemigo. El ejemplo de los puertos de Bretaña que figura en el FM 3-06, 2006, página 7-2, ilustra cómo se modifican las direcciones y las cantidades de las fuerzas para mantener el ritmo. El entorno de las operaciones urbanas exige el pleno aprovechamiento de las secciones y los procesos sincronizados del Estado Mayor para continuar la transición de las operaciones entre las secciones de operaciones actuales, futuras y de planificación en la división y en formaciones superiores. Un ritmo elevado permite a las fuerzas lograr el factor sorpresa y ganar rápidamente posiciones ventajosas. Un ritmo elevado también impide que el enemigo descanse o sincronice su potencia de combate. Los comandantes de operaciones de gran envergadura se enfrentan al reto de controlar el ritmo operativo y no permitir que el ritmo diferente de las operaciones urbanas (UO) obstaculice otras operaciones.

4-13. Una vez que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines inician operaciones tácticas ofensivas, no pueden permitir que las fuerzas enemigas marquen el ritmo. Mantener el ritmo deseado requiere un equilibrio deliberado entre preparación, velocidad y seguridad. En términos de fatiga de las unidades, consumo de recursos y contacto con la amenaza, el ritmo de la mayoría de las operaciones ofensivas urbanas puede calificarse de muy alto. Un ritmo táctico elevado en las operaciones ofensivas urbanas supone un reto para los logistas a la hora de satisfacer el mayor consumo de municiones y agota rápidamente las capacidades físicas *de los soldados y marines*. En cuanto a las distancias recorridas y el tiempo empleado para alcanzar los objetivos, el ritmo de muchas operaciones ofensivas urbanas puede ser relativamente lento. La densidad del campo de batalla o espacio de combate urbano concentra la actividad y consume recursos en un área relativamente pequeña. Aunque el ritmo pueda parecer insoportablemente lento en los niveles superiores de mando y excesivamente rápido en los niveles tácticos inferiores, en realidad, el ritmo natural de las operaciones urbanas no es ni más rápido ni más lento que el de otros tipos de operaciones, sino simplemente diferente. Sin embargo, crear y operar a un ritmo más rápido del que el adversario puede mantener favorece a las fuerzas mejor dirigidas, entrenadas, preparadas y dotadas de recursos.

El contexto operativo de las operaciones urbanas en los puertos de Bretaña, de agosto a septiembre de 1944

Los comandantes no pueden permitir que las operaciones urbanas alteren el ritmo de una campaña global. El plan para la invasión de Normandía (Francia) en junio de 1944 se elaboró meticulosamente. El plan no solo abordaba la invasión en sí, sino que también contenía una planificación detallada de la campaña posterior. Una de las principales preocupaciones de la planificación detallada de la campaña era la logística. Para abordar esta cuestión crítica, y concretamente el problema de los puertos que abastecerían a los ejércitos aliados una vez desembarcados, la planificación previa a la invasión establecía que los principales puertos —Brest, Lorient y Saint-Nazaire— de la provincia francesa de Bretaña fueran objetivos del Tercer Ejército del general Patton, una vez que este entrara en acción.

En agosto de 1944, dos meses después del éxito de la invasión de Normandía, la situación operativa difería significativamente de la prevista por los planificadores del Día D. El 21.º Grupo de Ejércitos del general Montgomery seguía combatiendo en el Bocage de Normandía. Por el contrario, el 12.º Grupo de Ejércitos del general Bradley acababa de lograr una importante brecha en Saint-Lô, había asegurado la península de Cotentin y había llegado a la ciudad de Avranches. En este punto, los generales Bradley y Eisenhower se enfrentaron a una encrucijada: si ceñirse al plan original y girar hacia el oeste con las fuerzas de Patton para asegurar la península, o aprovechar la brecha en Saint-Lô y girar hacia el este para desarticular las defensas alemanas.

Finalmente, llegaron a un acuerdo. Al VIII Cuerpo del general Middleton se le encomendó asegurar la península, mientras que el grueso del ejército de Patton —tres cuerpos de ejército— se dirigió hacia el noreste para aprovechar el colapso operativo de las principales defensas alemanas (véase la figura 4-3).

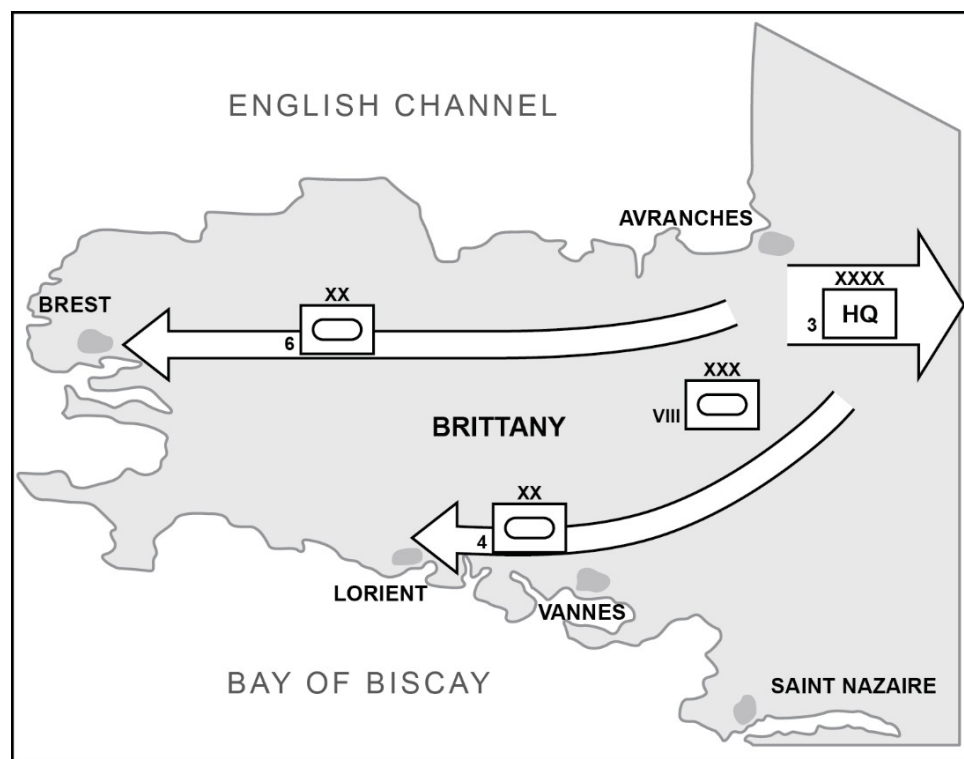


Figura 4-3. Ataque inicial en Bretaña

El cuerpo de Middleton se adentró a toda velocidad en la península con las divisiones blindadas 4.^a y 6.^a a la cabeza. Sin embargo, la mala comunicación, los desacuerdos entre los mandos y las órdenes contradictorias hicieron que el cuerpo dudara antes de impulsar a las dos divisiones a seguir avanzando hacia los puertos. Como resultado, la 6.^a División Blindada perdió por un día la oportunidad de tomar Brest ante una resistencia escasa, lo que encareció considerablemente la operación. La 4.^a División Blindada, tras capturar el puerto más pequeño de Vannes, también se vio frustrada en su avance hacia Lorient. La comprensión y la reacción del VIII Cuerpo ante el fracaso de la 4.^a División Blindada a la hora de tomar los puertos les ayudaron a mantener su ritmo. Por otra parte, el hecho de que los estadounidenses no se hicieran con los cuatro puertos pudo haber contribuido posteriormente a que la 3.^a Armada de Patton se quedara sin combustible durante la ofensiva de Lorena. Finalmente, se estableció el «Red Ball Express» porque los Aliados no podían transportar suficiente combustible para el rápido avance hacia el este del 3.^o Ejército, ya que el combustible de los puertos de Bretaña se desviaba hacia el general Montgomery, que aún no había asegurado el eje norte del estuario del río Escalda, en Amberes.

La 6.^a División Blindada cedió el ataque en Brest a la 8.^a División de Infantería y, a continuación, relevó a la 4.^a División Blindada en Lorient. La 4.^a División Blindada se desplazó para reunirse con el resto del 3.^o Ejército, que avanzaba hacia el este y el norte. Finalmente, Brest cayó en manos del 8.^o Cuerpo el 19 de septiembre tras un asedio de 43 días por parte de tres divisiones de infantería. La victoria supuso la captura de 36 000 prisioneros de guerra alemanes. Sin embargo, la defensa alemana y las demoliciones del puerto hicieron que este no tuviera ningún impacto en la situación logística de los Aliados. Brest le costó al Ejército de los Estados Unidos casi 10 000 bajas y una cantidad significativa de suministros. La experiencia convenció a los mandos de que debían rodear y eludir los demás puertos de Bretaña. Lorient y Saint-Nazaire permanecieron bajo control alemán, en territorio aliado, hasta que la guerra terminó diez meses después (véase la figura 4-4).

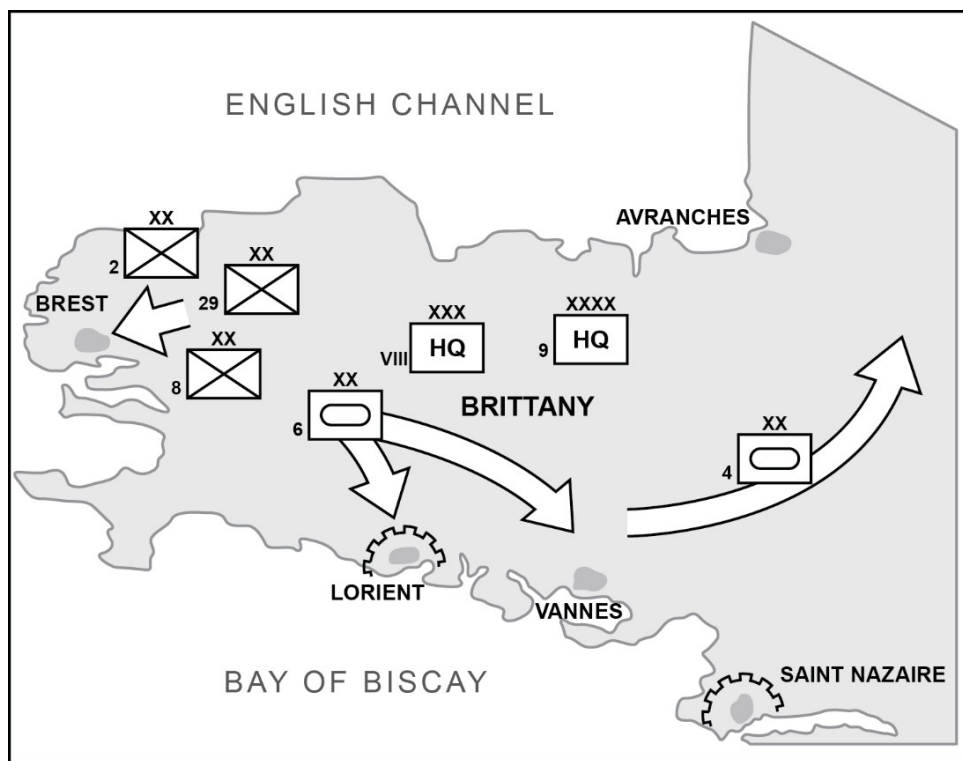


Figura 4-4. Disposición posterior de las fuerzas en la Bretaña.

4-14. Las operaciones ofensivas pueden continuar incluso durante la noche, pero la calidad de las transiciones y de las acciones de traspaso de mando es fundamental. Los entornos del pasado influyeron en el ritmo de las operaciones históricas y obligaron a los comandantes a llevar a cabo ofensivas urbanas de forma cíclica. Aprovechaban la noche y otros periodos de visibilidad limitada para reabastecer, descansar y reequipar a las fuerzas. Este ritmo de combate daba lugar a que las fuerzas atacaran a un enemigo descansado en posiciones bien preparadas. Si bien este método es una opción para los comandantes, como se observó en algunos momentos de la batalla de Faluya en octubre de 2004 durante la Operación IRAQI FREEDOM, las operaciones deliberadas y continuas tienen un mayor potencial para alcanzar el éxito más rápidamente. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines pueden continuar las operaciones por la noche para aprovechar las capacidades en condiciones de visibilidad limitada, aumentar la comprensión de la situación y explotar y consolidar continuamente los avances logrados. Para superar el impacto físico del entorno sobre los soldados y marines, los comandantes rotan fuerzas frescas hacia el frente, continuando las operaciones ofensivas por la noche. En este caso, la fuerza que combate durante el día pasa a ser la reserva, descansa y lleva a cabo operaciones de apoyo para prepararse para futuras operaciones. Las cuestiones relacionadas con la moral y la salud —como las comidas calientes con una nutrición adecuada, la higiene y el descanso lejos de la primera línea— son fundamentales para mejorar el rendimiento humano en el entorno de alto estrés de las operaciones unificadas ofensivas.

4-15. El ritmo no es lo mismo que la velocidad. Las operaciones ofensivas equilibran la velocidad, la seguridad, la distancia de seguridad, las líneas interiores y la potencia de fuego. Los comandantes planifican continuamente para asegurar los flancos, las líneas de suministro y comunicación, y el espacio aéreo a medida que avanza la operación. Las órdenes de misión permiten a las unidades subordinadas aprovechar al máximo las ventajas tácticas y las oportunidades fugaces.

MINIMIZAR LOS DAÑOS COLATERALES

4-16. Las operaciones ofensivas urbanas requieren una visión ampliada de la evaluación de riesgos en cuanto a daños colaterales. Al considerar el riesgo para las fuerzas conjuntas y multinacionales, los comandantes también analizan el riesgo para la población y las infraestructuras de la zona. Este análisis exhaustivo incluye los efectos de segundo y tercer orden derivados de un número significativo de bajas civiles y de daños a las infraestructuras. Los daños colaterales influyen en la opinión pública mundial y nacional sobre las operaciones militares y, por lo tanto, afectan directamente a las operaciones en curso, lo que exige una mayor moderación y precisión en los efectos. Un daño colateral excesivo dificulta la consolidación de los logros y la transición a operaciones de estabilización. Los daños colaterales pueden generar resentimiento generacional y alimentar la subversión o la insurgencia. La densidad de la población civil en las zonas urbanas y la naturaleza multidimensional del entorno aumentan la probabilidad de que incluso los ataques precisos con armas de alta precisión causen lesiones a no combatientes. Si bien las operaciones preparatorias de apoyo con información militar y las medidas no letales, como los toques de queda, la ley marcial o las evacuaciones, pueden reducir en gran medida el riesgo de bajas civiles, es posible que resulte inevitable cierto grado de daño colateral. El riesgo también puede mitigarse antes del combate a lo largo de los ciclos de entrenamiento de las unidades, haciendo hincapié de forma sistemática en la precisión, la exactitud, la proporcionalidad y la necesidad en el entrenamiento de operaciones de combate (UO) de enfrentamiento directo. Los daños colaterales pueden mitigarse mediante operaciones posteriores destinadas a reconstruir, reparar o sustituir lo que haya resultado dañado tras el combate, como parte de la consolidación de los logros. Dicho esto, los impactos negativos a largo plazo de los daños colaterales en una zona poblada pueden eclipsar cualquier efecto positivo a corto plazo sobre el enemigo. Los líderes deben evaluar constantemente las repercusiones de sus acciones y sopesar los riesgos frente a los posibles beneficios.

ORGANIZACIÓN OFENSIVA DEL CAMPO DE BATALLA/ESPACIO DE COMBATE

4-17. Las operaciones ofensivas urbanas, al igual que todas las operaciones, se organizan siguiendo la estructura general del campo de batalla o espacio de combate, que comprende operaciones decisivas, preparatorias y de mantenimiento. Las operaciones ofensivas urbanas requieren equipos de armas combinadas y, a menudo, exigen la cooperación entre las distintas fuerzas armadas y enfoques conjuntos de armas combinadas para aprovechar de la forma más eficaz todos los recursos a la hora de asegurar una ciudad. Además, dado que el Cuerpo de Marines dispone de menos tanques o capacidades de blindados pesados, sus operaciones urbanas dependerán en mayor medida de las formaciones de tanques o blindados del Ejército de los EE. UU., apoyadas por infantería de cobertura. Por ejemplo, debido a la alta probabilidad de que el enemigo utilice fuerzas antitanque o tanques en las ciudades, las plataformas estadounidenses como los Striker, los vehículos anfios ligeros e incluso los vehículos de combate Bradley no pueden sustituir eficazmente a tanques como el M1 Abrams. El uso de sustitutos inadecuados de los carros de combate provocará un aumento de las bajas y no supondrá ninguna ganancia en potencia de combate. Un ejemplo de ello son las pérdidas catastróficas que sufrieron las fuerzas de carros de combate rusas a causa de emboscadas antitanque durante su primer intento de arrebatar Grozny a los separatistas chechenos en 1995.

4-18. Los comandantes pueden utilizar marcos adicionales de esfuerzos principales y de apoyo, así como los marcos geográficos de retaguardia, apoyo, zona cercana y zona profunda, para ayudar a describir y visualizar una operación urbana (UO) y una operación de combate (OE). Las figuras 4-5 a 4-8 muestran algunas formas en que los enfoques de fuerza de armas combinadas, tanto principales como de apoyo, pueden multiplicar la potencia de combate. El Cuerpo de Marines emplea marcos del espacio de batalla tanto espaciales como basados en objetivos, que abarcan las zonas profunda, cercana,

retaguardia y decisiva, de configuración y de sostenimiento, respectivamente. Cada operación es importante para el éxito de una ofensiva urbana, y normalmente se producen dos o más de estas operaciones simultáneamente. Sin embargo, una *operación decisiva* es aquella que cumple directamente la misión (ADP 3-0). *El Cuerpo de Marines recurre a la acción decisiva* —cualquier acción que el comandante considere fundamental para lograr el éxito de la misión (Diccionario del USMC)—. Las operaciones decisivas o acciones decisivas en las operaciones ofensivas urbanas son ataques que determinan de forma concluyente el resultado de un enfrentamiento urbano. Las operaciones decisivas o acciones decisivas en las batallas urbanas pueden desplazarse entre escalones, unidades, líneas de esfuerzo o líneas de operación en distintos momentos durante el enfrentamiento, la batalla o la campaña en su conjunto.

4-19. Los ataques urbanos eficaces golpean una serie de puntos decisivos y conducen a la neutralización del COG del enemigo o a dejar a su fuerza sin capacidad de combate mediante su destrucción. El COG puede ser el control o la seguridad de la ciudad, una parte clave de la ciudad, sus alrededores, la destrucción del enemigo en su interior, o ambos. Las operaciones de preparación en las operaciones ofensivas urbanas crean las condiciones para las operaciones decisivas/acciones decisivas. Las divisiones y los cuerpos de ejército llevan a cabo gran parte del esfuerzo de preparación para coordinar el aislamiento de la zona urbana, facilitar los elementos críticos para la protección de la fuerza y sincronizar la inmovilización del enemigo, en función del tamaño de la zona de operaciones (AO) o de la ciudad. Estos escalones determinan los tipos de funciones de combate, de servicio o de apoyo necesarias a lo largo de las fases de la operación urbana —incluidas las de ingeniería, policía militar, guerra electromagnética y sostenimiento— y obtienen apoyo de otros mandos a nivel de teatro de operaciones. Las operaciones de sostenimiento en las operaciones ofensivas urbanas garantizan la libertad de acción y ayudan a mantener el ritmo al proporcionar una logística adecuada, servicios de personal y apoyo sanitario. Se llevan a cabo de forma reactiva cerca de la línea de vanguardia de las tropas para evitar la culminación, y en toda la zona de operaciones mientras duren las operaciones ofensivas urbanas.

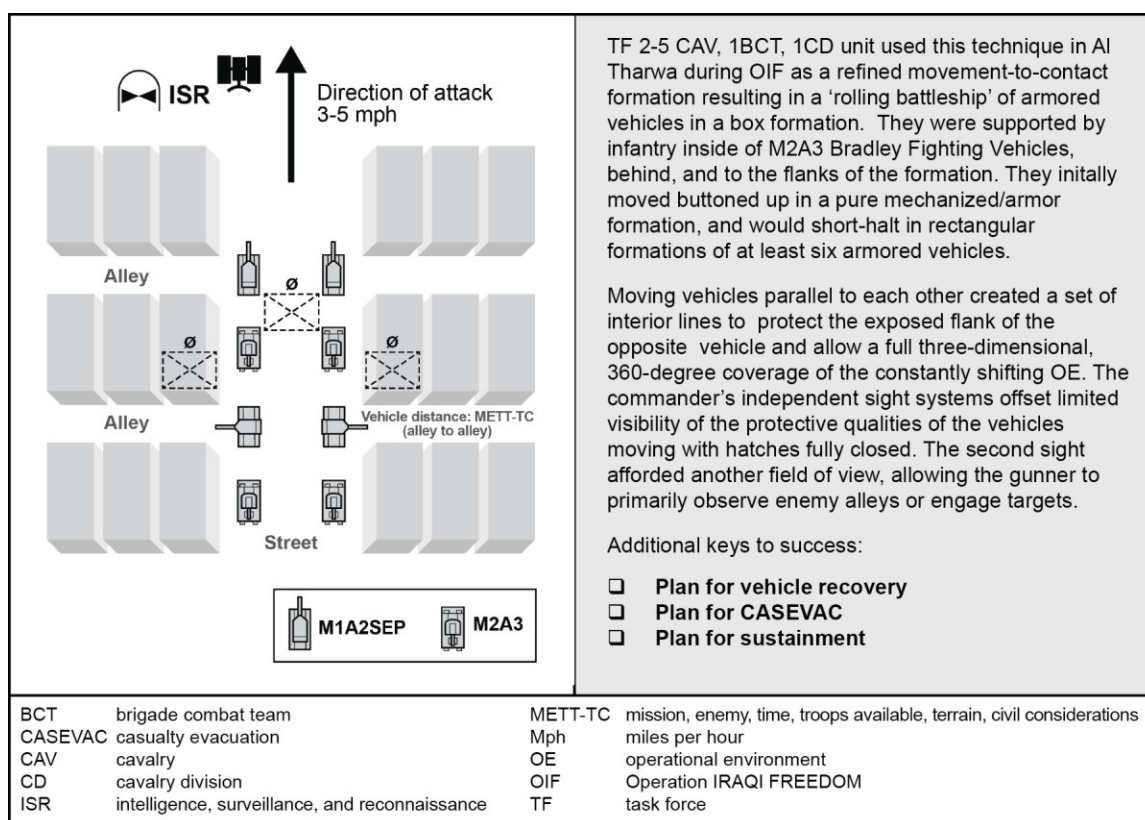


Figura 4-5. Blindados en movimiento

4-20. Los vehículos blindados, aislados o sin el apoyo de la infantería, son vulnerables a los ataques antiblindaje de la infantería enemiga desde numerosas posiciones cubiertas y ocultas en terreno urbano. En formaciones compuestas exclusivamente por blindados, se retira el equipo innecesario de los portaequipajes y los vehículos se desplazan con las escotillas u aberturas vulnerables en posición cerrada para permitir que la infantería o los vehículos que les siguen ataquen a los objetivos mediante ametralladoras coaxiales o fuego de armas ligeras contra amenazas que se hayan subido a la parte superior de los tanques o se encuentren en su espacio muerto. Los comandantes de los vehículos utilizan miras, ópticas, ISR, UAS y sistemas de adquisición o de protección del vehículo independientes de los artilleros del vehículo para

maximizar la observación protegida y la comunicación con la infantería de apoyo para atacar a los objetivos. Los enfrentamientos estándar suelen producirse a 200 metros o menos; la proximidad a los objetivos permite ataques exitosos con ametralladoras coaxiales.

4-21. Además, deben utilizarse dos o más vehículos para cubrir los flancos y los sectores de fuego por encima del nivel del suelo, en los que los vehículos aliados situados junto a los edificios no pueden elevar sus armas lo suficiente como para cubrir las partes más altas de los mismos. Los visores independientes del comandante y del artillero del vehículo escanean los tejados opuestos, o hacia delante y a los flancos del sector principal del artillero, para permitir el traspaso inmediato de objetivos. Los conductores determinan el posicionamiento y la velocidad basándose en el vehículo delantero izquierdo y trabajan como miembros integrales del equipo para identificar objetivos, mantener la dispersión adecuada y desplazarse a ubicaciones predeterminadas. En las paradas breves, los conductores establecen un punto de dominio desplazándose inmediatamente para vigilar el callejón o la calle lateral más cercanos, o la vía de aproximación enemiga más probable. Las tripulaciones y los comandantes prestan especial atención a las zonas de caída de sabots o pétalos del cañón principal y al riesgo para las fuerzas terrestres o la población civil, por lo que recomiendan situar a la infantería lejos de una dirección de fuego que se extiende hasta los 1000 metros.

4-22. En las distintas fases de la batalla, a medida que el peso de las amenazas oscila entre la infantería y las armas antitanque, por un lado, y los artefactos explosivos improvisados (IED) y los blindados enemigos, por otro, las unidades pueden alternar los elementos de vanguardia entre la infantería o los blindados de las fuerzas estadounidenses para evitar bajas catastróficas causadas por granadas propulsadas por cohete, IED o morteros enemigos. Asimismo, planifican y utilizan, en la medida de lo posible, a ingenieros, equipos de desminado de rutas, exploradores, francotiradores, fuego de apoyo, operaciones de información y de información y educación (IO/OIE), guerra electromagnética y guerra electrónica contra los artefactos explosivos improvisados radiocontrolados, con el fin de garantizar la protección y maximizar la libertad de acción y maniobra para derrotar al enemigo. Adoptar una postura más pesada en los elementos de vanguardia, fomentando el uso de tanques para encabezar las patrullas de combate, permite a las unidades soportar el impacto de la explosión y los efectos de fragmentación de los IED colocados a lo largo de la ruta. Sobrevivir al primer contacto es esencial en la operación de unión (UO). Las tripulaciones pueden identificar, mediante el GPS y el visor térmico independiente del comandante, la mayoría de los cables de detonación de los IED ocultos; sin embargo, los arados o rodillos desminadores son beneficiosos para los elementos de vanguardia y deben tenerse en cuenta para contrarrestar las municiones colocadas por el enemigo que no se detonan por comando. Una vez identificados con antelación, las tripulaciones pueden inutilizar los IED destruyendo los cables de detonación con fuego directo o disparando directamente contra los puntos de colocación de un IED. Véanse los apartados ATP 3-21.8 y ATP 3-20.15 para obtener más información sobre las técnicas de movimiento de la infantería y los vehículos blindados.

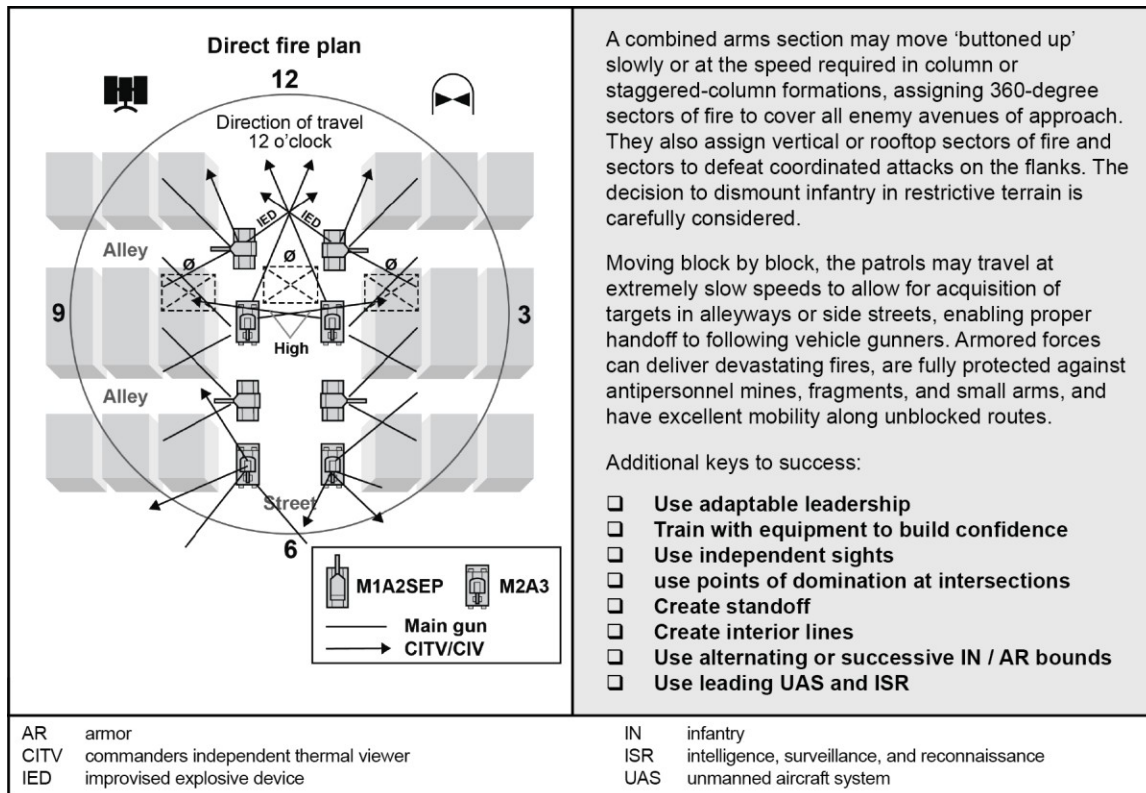


Figura 4-6. Colaboración de la sección de armas combinadas en 360

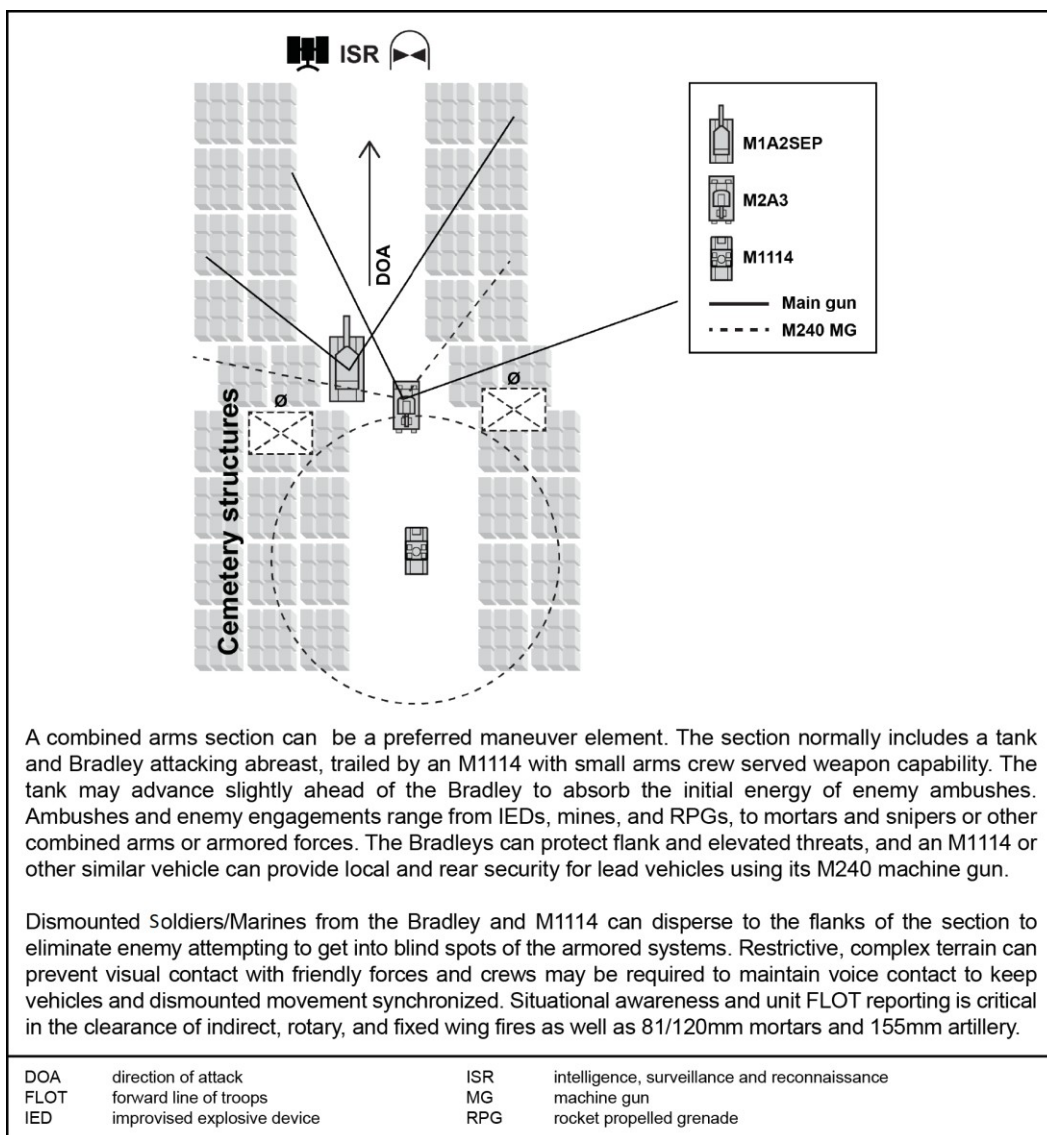


Figura 4-7. Sección de armas combinadas

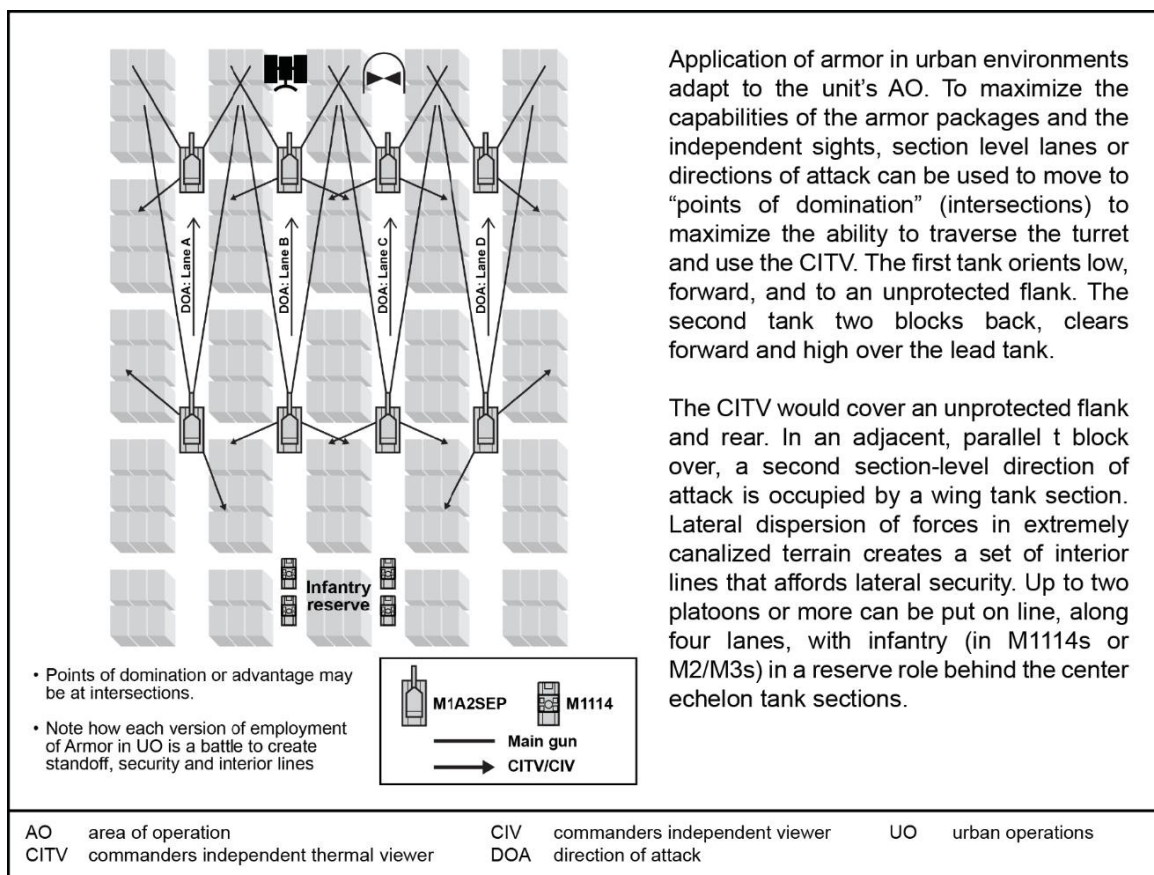


Figura 4-8. Enfoque de ataque por carriles

OPERACIONES DECISIVAS/ACCIONES DECISIVAS

4-23. Un comandante táctico libra combates urbanos decisivos, mientras que los comandantes que dirigen una operación mayor a gran escala influyen en el combate urbano creando las condiciones para el éxito táctico tanto fuera como dentro de la ciudad. Los esfuerzos de planificación abordan los requisitos de combate a gran escala para que los cuerpos de ejército y las divisiones lleven a cabo operaciones en sus zonas de retaguardia, con el fin de crear las condiciones que permitan a las BCT subordinadas realizar operaciones de combate exitosas en la zona cercana. A menudo, aunque se respeten las normas del derecho de la guerra y del derecho de los conflictos armados, esto puede implicar, lamentablemente, la destrucción de gran parte de la ciudad para evitar que el enemigo la utilice. Las operaciones urbanas a gran escala pueden dar lugar a la necesidad de una destrucción significativa o total de una ciudad, especialmente cuando están orientadas al logro de objetivos operativos superiores y cuando se ajustan a las normas de enfrentamiento (ROE) autorizadas. Los mandos superiores influyen directamente en las operaciones ofensivas urbanas identificando lo que es esencial y llevando a cabo operaciones de preparación para controlarlo o, de otro modo, ganar influencia sobre ello. Esto puede hacerse mediante maniobras operativas; la coordinación de fuegos conjuntos; la integración de fuerzas convencionales, multinacionales o de operaciones especiales (SOF); y la provisión de suficiente apoyo logístico para evitar la culminación. El uso de capacidades militares convencionales de combate a gran escala contra amenazas en zonas urbanas suele destruir partes significativas de la ciudad que ocupa la amenaza. En operaciones de contrainsurgencia o de contingencia limitada, las fuerzas aplican la potencia de combate de forma precisa y decisiva para destruir al enemigo, mermar su influencia y proteger a la población. Estos métodos suelen preservar una mayor parte de la ciudad, pero puede que no siempre sean viables dada la situación.

4-24. Las operaciones tácticas de ofensiva urbana se componen de numerosas acciones de pequeñas unidades y tácticas de escuadrones, pelotones y compañías que se apoderan de sus objetivos de forma concurrente, secuencial o simultánea. Una única operación de limpieza de zonas urbanas puede no ser suficiente para derrotar al enemigo. Por ejemplo, en Faluya (Irak) en 2004, las unidades de búsqueda y ataque consolidaron sus avances limpiando las principales zonas de la ciudad al menos tres veces en un periodo de aproximadamente dos semanas. La presión continua merma la capacidad del enemigo para protegerse. Las unidades tienen más éxito cuando están organizadas por tareas, equipadas con la máxima potencia de combate disponible en los niveles más bajos y cuentan con

orientación y controles para evitar bajas propias o civiles, junto con órdenes de misión y la autoridad suficiente para derrotar al enemigo de forma rápida y decisiva. El terreno restrictivo y compartimentado, así como los obstáculos urbanos que dificultan el mando y control (C2) de las unidades pequeñas, suelen limitar la capacidad del comandante superior para influir en las operaciones. Los comandantes influyen en las acciones de sus subordinados mediante:

- Identificando claramente los puntos decisivos que conducen al cumplimiento de la misión, al objetivo o al COG.
- Utilizando órdenes de misión con autoridad suficiente y libertad de acción que refuercen los controles.
- Desarrollando organizaciones de tareas eficaces con unidades entrenadas, integradas y ensayadas.
- Sincronizando las operaciones decisivas, de preparación y de sostenimiento.
- Gestionar las transiciones.

4-25. Al igual que todas las operaciones, el éxito de las operaciones decisivas o las acciones decisivas en la guerra irregular (UO) depende de la identificación de los puntos decisivos, de modo que las fuerzas puedan destruir o neutralizar los centros de gravedad del enemigo. Por ejemplo, la infraestructura que protege a una fuerza enemiga más pequeña y aislada puede ser la misma que esta utiliza para sus posiciones defensivas. Puede que sea necesario destruir dicha infraestructura para aniquilar a la fuerza enemiga o privarla del terreno. En la guerra irregular, las operaciones decisivas suelen incluir la competencia con el enemigo por ganarse el favor y la influencia de la misma población urbana (véase JP 5-0). Tomar una estructura o un sistema clave que haga insostenible la defensa del enemigo, interceptar una ruta clave de reabastecimiento que aisle efectivamente a la fuerza enemiga de su principal fuente de apoyo, o aislar al enemigo de modo que su fuerza ya no pueda influir en la actividad amiga puede resultar más eficaz que la destrucción total del enemigo.

4-26. Las divisiones que llevan a cabo operaciones urbanas requieren recursos adicionales. Estos recursos incluyen apoyo en forma de lingüistas, personal de inteligencia humana (HUMINT) y sistemas aéreos no tripulados (UAS). Los medios de ingeniería serán fundamentales: la organización de tareas de una fuerza que ejecute una operación decisiva o una acción decisiva puede requerir una proporción de una unidad de ingeniería por cada unidad de combate. Recientemente, las operaciones EAGLE STRIKE (Mosul, Irak) y ECLIPSE (Raqa, Siria) en 2016/2017 demostraron la necesidad de un ISR integrado, un suministro eléctrico garantizado para los puestos de mando y una estrecha coordinación, ya que EE. UU. capacitó a las fuerzas del país anfitrión mediante fuerzas especiales (SOF), fuego de apoyo y apoyo logístico para aislar al ISIS y utilizar un importante poder aéreo para liberar —aunque, lamentablemente, destruyendo— la mayor parte de esas ciudades. Tal y como se había previsto en los acuerdos con el país anfitrión, apenas hubo operaciones urbanas de estabilización posteriores. En operaciones de combate a gran escala, puede ser necesario el apoyo de cuerpos de ingeniería y de niveles superiores para cumplir los requisitos de los acuerdos y reparar infraestructuras vitales y especializadas. En ocasiones, un batallón o grupo de apoyo específico y adaptado proporciona el apoyo previsto a una población civil desplazada y sometida a estrés. Por último, las unidades de asuntos civiles de división pueden necesitar un refuerzo significativo para gestionar las organizaciones gubernamentales militares (MGO), las ONG y las cuestiones relacionadas con el gobierno civil, si se planea consolidar los logros mediante operaciones o actividades de estabilización a gran escala tras una ofensiva exitosa.

4-27. Llevar a cabo con éxito operaciones decisivas o acciones decisivas en el entorno urbano requiere sincronizar adecuadamente la aplicación de toda la potencia de combate disponible y puede incluso requerir la intervención de las autoridades nacionales. Por ejemplo, en la batalla de Marawi (Filipinas) de 2017, las Fuerzas Especiales filipinas y las fuerzas del Ejército solicitaron y obtuvieron una declaración política de ley marcial en torno a la ciudad, así como autorizaciones para restringir el acceso a Internet, bloqueando las cuentas de Facebook de los combatientes del ISIS procedentes de Indonesia. En operaciones de combate a gran escala, las condiciones de la Operación Unida (UO) pueden consistir en requisitos de autorizaciones y acuerdos de otras naciones en materia de bases, apoyo, sobrevuelo o transporte. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines cuentan con una ventaja importante en el mando y control (C2) de las operaciones. Los comandantes utilizan esta ventaja para atacar numerosos puntos decisivos simultáneamente o en rápida sucesión. También la utilizan para atacar cada punto de decisión individual desde tantas direcciones y con tantas capacidades complementarias diferentes como sea posible. Los comandantes deben comprender a la perfección los efectos del entorno urbano sobre ellos mismos, el terreno, el enemigo y las funciones de combate para ejecutar las operaciones audaces que se requieren. Las capacidades sincronizadas relacionadas con la información y las múltiples acciones de maniobra desbordan la capacidad de toma de decisiones del enemigo. Las unidades que no reaccionan de forma eficaz quedan aisladas y son destruidas con mayor facilidad.

OPERACIONES DE PREPARACIÓN

4-28. Una operación de preparación es una operación en cualquier escalón que crea y preserva las condiciones para el éxito de la operación decisiva mediante efectos sobre el enemigo, otros actores y el terreno (ADP 3-0). Las operaciones de preparación que apoyan el ataque urbano se dividen en aquellas centradas en aislar al enemigo y todas las demás. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines aíslan al enemigo para garantizar el éxito de las operaciones ofensivas urbanas. Dependiendo de la reacción del enemigo ante los esfuerzos de aislamiento y de la naturaleza de su centro de gravedad (COG), esta tarea puede llegar a ser decisiva. Otras operaciones de preparación incluyen aquellas comunes a todas las operaciones ofensivas y otras propias de la operación urbana (UO). Véase el FM 3-90-1 para obtener más detalles sobre las operaciones de preparación.

4-29. La IO/OIE en la ofensiva reviste especial importancia para las operaciones de preparación en las ciudades. Las divisiones y los cuerpos de ejército contribuyen a crear las condiciones necesarias para las operaciones de preparación urbanas específicas a las que pueden enfrentarse las BCT, entre las que se incluyen asegurar un punto de apoyo en un sector defensivo bien fortificado, asegurar las líneas exteriores y las infraestructuras clave, o proteger y facilitar la evacuación de los no combatientes. Debido a la naturaleza de las operaciones en zonas urbanas, las operaciones de preparación pueden requerir una mayor proporción de la fuerza que en otras operaciones y pueden tener lugar tanto dentro como fuera de la zona urbana. Al aislar con éxito a una fuerza enemiga, la fuerza amiga necesaria para llevar a cabo el tipo de operación ofensiva (movimiento para establecer contacto, ataque, explotación o persecución) dentro de ese cordón puede ser comparativamente menor.

OPERACIONES DE APOYO

4-30. Una *operación de apoyo* es aquella, en cualquier escalón, que permite llevar a cabo la operación decisiva o las operaciones de preparación mediante la generación y el mantenimiento de la potencia de combate (ADP 3-0). Los comandantes que dirigen operaciones ofensivas urbanas garantizan la seguridad de la operación de apoyo y de las bases. En muchas situaciones, las líneas de comunicación (LOC) y las operaciones de apoyo pueden constituir la mayor vulnerabilidad de la fuerza atacante. Las fuerzas que apoyan una ofensiva urbana se adaptan al entorno urbano y se sitúan muy adelantadas. Lo ideal es que las fuerzas de apoyo sigan de cerca a las fuerzas de combate y se desplacen dentro o justo fuera de la zona urbana tan pronto como aseguren un área. Operar en la zona urbana durante las operaciones ofensivas permite que la operación de apoyo aproveche las características defensivas del entorno con fines de seguridad.

4-31. Los contraataques contra las operaciones de apoyo pueden adoptar la forma de actividades de operaciones especiales del enemigo dirigidas contra las líneas de comunicación que conducen a la zona urbana o se encuentran dentro de ella. Los puntos de estrangulamiento, como cruces, puentes, túneles y pasos de montaña, pueden ser objetivos muy atractivos y pueden requerir que las fuerzas de combate los protejan. Las fuerzas enemigas atacan las líneas de comunicación para contrarrestar la ventaja en potencia de combate del Ejército y el Cuerpo de Marines en la zona urbana.

4-32. Los ataques contra las LOC que conducen a la zona urbana también pueden intentar aislar a las fuerzas ofensivas de su base de apoyo y logística. Las fuerzas aisladas en una zona urbana se encuentran en gran desventaja. Por lo general, las fuerzas de apoyo y logística deberán maximizar la planificación y la potencia de combate para defenderse mientras llevan a cabo operaciones de apoyo en la zona urbana (UO). Sin embargo, como en el ejemplo de la toma del puerto de Veracruz por parte del general de división Scott en 1847, tras establecer una cabeza de puente y tomar la Ciudad de México, su división se vio obligada a destinar más del 25 % de sus efectivos a asegurar las líneas de suministro mientras avanzaba hacia el interior en respuesta a ataques regulares e irregulares. Los comandantes planifican y ejecutan de forma enérgica medidas contundentes para proteger sus LOC mientras consolidan sus avances, incluso si ello requiere asignar potencia de combate adicional para llevar a cabo su operación ofensiva.

4-33. Las operaciones de sostenimiento anticipan el volumen y los requisitos logísticos específicos de las operaciones de unidad (UO). El equipo individual especializado, como el equipo de protección, los ganchos de agarre, las escaleras, las almohadillas y el equipo de brecha, se identifica y se proporciona a las tropas en cantidad suficiente antes de que sea necesario, idealmente mientras se entrenan antes de las operaciones. Las fuerzas almacenan y distribuyen las municiones especiales que necesitan sus unidades de ataque, incluidas armas ligeras, explosivos y granadas de todo tipo, así como municiones de iluminación, de ocultación y de artillería o mortero de precisión. Las fuerzas proporcionan medios de transporte para trasladar rápidamente los recursos hacia el frente, tanto hacia el entorno urbano como a través de él. Las operaciones de apoyo no pueden depender de pausas operativas para ejecutar sus tareas. Los comandantes suministran continuamente recursos y capacidades a los combatientes más avanzados a medida que avanzan las operaciones ofensivas.

4-34. Las operaciones de apoyo también prevén el aumento de las necesidades de apoyo y logística a medida que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines aseguran y asumen la responsabilidad de amplias zonas de un área urbana. Para que una operación ofensiva urbana del Ejército y del Cuerpo de Marines tenga éxito, debe tener en cuenta este aumento. Estas operaciones sacan a la luz a la población civil en zonas anteriormente ocupadas por el enemigo. Una operación ofensiva exitosa puede atraer a la población civil desde sectores de la zona urbana en los que el Ejército y el Cuerpo de Marines no están operando hacia zonas ocupadas por las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. La población rural puede migrar a la zona urbana como resultado de operaciones ofensivas exitosas fuera de la ciudad. El aumento del número de bajas requerirá unidades de apoyo sanitario, hospitales y equipamiento adicionales situados en primera línea para facilitar el MEDEVAC y el CASEVAC de las fuerzas estadounidenses; en segundo lugar, atender a las bajas civiles a medida que lo permita el cese de los combates urbanos importantes; y atender a los prisioneros de guerra enemigos según sea necesario.

4-35. Es posible que se requiera que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines asuman la responsabilidad inicial de atender a la población urbana. Los comandantes integran esta consideración en su planificación y organización de apoyo y logística desde el inicio del proceso de planificación. Para tener éxito y ser eficientes en tal situación, la planificación del apoyo y la logística

incluye a especialistas en asuntos civiles del Ejército y del Cuerpo de Marines, así como a representantes de las autoridades locales. Los comandantes también integran y consultan con la comunidad internacional y las ONG que puedan reforzar o complementar las capacidades de apoyo y logística del Ejército y del Cuerpo de Marines.

FORMAS DE MANIOBRA OFENSIVA URBANA

4-36. Al igual que en otros entornos, las formas de maniobra ofensiva en zonas urbanas incluyen el cerco, el movimiento de flanco, el ataque frontal, la penetración y la infiltración. Las fuerzas del Cuerpo de Marines de EE. UU. añaden el ataque por el flanco como forma adicional de maniobra. Los tipos tradicionales de operaciones ofensivas son el movimiento para establecer contacto, el ataque, la explotación y la persecución (véanse el ADP 3-90 y el MCWP 3-01). En una misma operación ofensiva urbana pueden utilizarse múltiples formas de maniobra. Las operaciones ofensivas van seguidas de otros tipos de operaciones. Estas pueden planificarse como ramificaciones de opciones de contingencia para modificar la misión, la orientación o la dirección de movimiento de una unidad en función de acontecimientos previstos, oportunidades o acciones o reacciones disruptivas del enemigo. Las operaciones ofensivas también pueden planificarse como continuación de un plan base a medida que las unidades experimentan el éxito, el estancamiento o la derrota (véase JP 5-0). Estas formas tradicionales y tipos de operaciones ofensivas se aplican al combate urbano. Algunas tienen mayor aplicación en un entorno urbano que otras. Además, el éxito recae en los comandantes que combinan y secuencian de forma imaginativa estas formas y tipos a lo largo de la profundidad, la amplitud y la altura del campo de batalla o espacio de combate urbano. Esto es válido tanto en el nivel táctico más bajo, en las batallas y los enfrentamientos, como en el nivel operativo (operaciones de división o de cuerpo de ejército) durante operaciones o campañas de gran envergadura.

ENVOLVENTE

4-37. El envolvimiento es la maniobra ideal para aislar a los elementos enemigos en la zona urbana o para aislar la propia zona (véase la figura 4-9). Las unidades que logran un doble envolvimiento o un cerco completo obtienen una ventaja significativa en cuanto a la libertad de movimiento en la línea exterior, el momento y el lugar de los ataques posteriores, y la restricción de las opciones de las fuerzas defensoras. Véase el capítulo siete para un análisis adicional de la tarea táctica de apoyo a las operaciones de cerco. Sin embargo, las fuerzas de cerco deben anticipar los cambios en las posiciones enemigas y la intención de llevar a cabo una ruptura del cerco. En una zona urbana, las fuerzas propias utilizan los edificios como obstáculos para ayudar a aislar al enemigo, pero también controlan las vías de aproximación tanto en superficie como subterráneas. Un envolvimiento profundo aísla eficazmente a las fuerzas defensoras y crea las condiciones para atacar la zona urbana por el flanco o por la retaguardia. Envolver un objetivo o una fuerza enemiga en una zona urbana resulta más complicado, ya que los edificios impiden alcanzar la velocidad de maniobra necesaria en ese entorno. Sin embargo, el envolvimiento vertical o las operaciones anfibia resultan eficaces cuando el fuego suprime o neutraliza con eficacia las capacidades de denegación de acceso o de denegación de área. Otras consideraciones incluyen:

- Las zonas urbanas ofrecen oportunidades para un posible cerco subterráneo.
- La complejidad del terreno ralentiza el movimiento y hace que las fuerzas de envolvimiento sean más vulnerables a la interceptación y al aislamiento, lo que aumenta el riesgo de derrota por fragmentación.
- El terreno puede ocultar las posiciones enemigas y dificultar la determinación de si una posible zona de aterrizaje para un cerco vertical es segura antes de enviar las aeronaves.

MOVIMIENTO DE GIRO

4-38. Los movimientos de giro pueden ser la forma más eficaz de maniobra en operaciones urbanas a gran escala (UO) para derrotar a una fuerza enemiga y minimizar al mismo tiempo los daños en la zona urbana (véase la figura 4-10). Al controlar los emplazamientos y recursos esenciales que influyen en la zona urbana, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines pueden obligar al enemigo a abandonar por completo la zona urbana. Estos movimientos también pueden obligar al enemigo a luchar en campo abierto para recuperar el control de las líneas de comunicación (LOC). Las divisiones o los cuerpos de ejército ayudan a crear las condiciones propicias para las BCT en operaciones urbanas (UO) identificando qué es esencial para la población, el enemigo y las fuerzas amigas, y cómo aprovecharlo para facilitar un movimiento de flanco y obtener una posición ventajosa que obligue al enemigo a replegarse. De este modo, las fuerzas enemigas suelen poder ser derrotadas con mayor eficacia en zonas rurales, y las unidades pueden dividirse o pasar a una persecución.

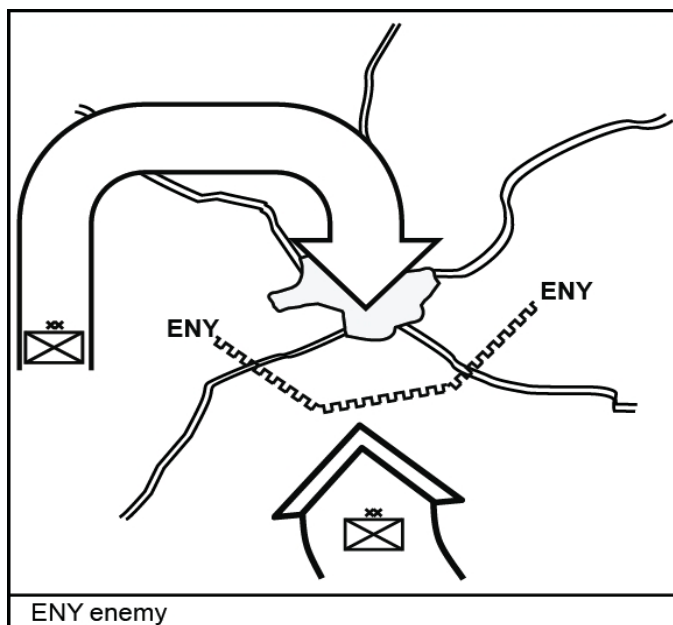


Figura 4-9. El cerco aísla una ciudad

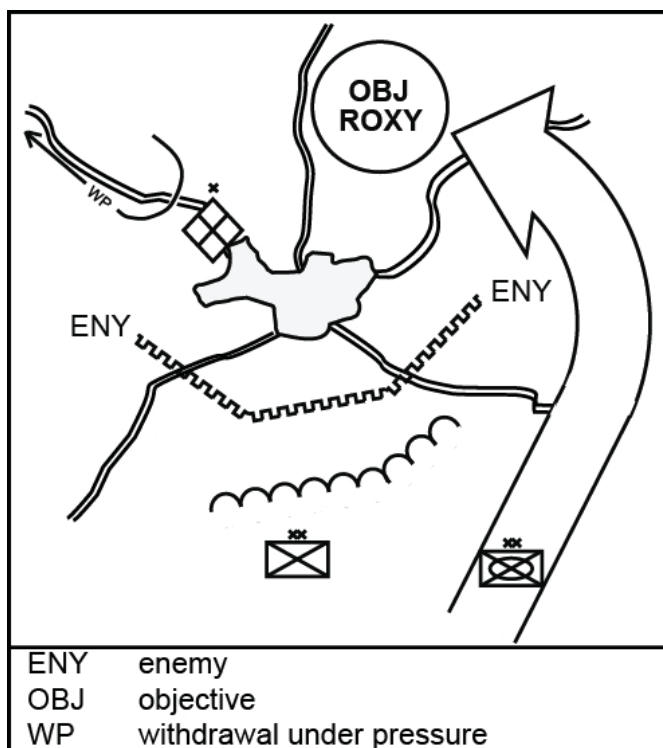


Figura 4-10. Movimiento de rodeo

INFILTRACIÓN

4-39. La infiltración permite asegurar objetivos clave en la zona urbana, al tiempo que evita combates innecesarios con las fuerzas defensivas enemigas en condiciones que les son favorables (véase la figura 4-11 en la página 4-18). Esta técnica busca eludir

la defensa del enemigo mediante movimientos clandestinos y sigilosos a través de todos los espacios de una zona urbana para ocupar posiciones ventajosas en la retaguardia del enemigo o en otros lugares. Depende de la selección cuidadosa de objetivos que amenacen la integridad de la defensa del enemigo y de un punto de control (COP) superior. Las operaciones de engaño bien planificadas y dotadas de los recursos necesarios pueden desempeñar un papel crucial a la hora de enmascarar el movimiento de las fuerzas infiltradas. La dificultad de los ataques de infiltración aumenta con el tamaño y el número de unidades implicadas. Cuando las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines se enfrentan a una población civil hostil, lograr una infiltración con éxito se vuelve más complicado. En tales circunstancias, la infiltración por parte de fuerzas convencionales puede resultar imposible. Las fuerzas blindadas suelen ser inadecuadas para operaciones de infiltración. Sin embargo, pueden infiltrarse en grandes zonas urbanas si el enemigo carece de efectivos consolidados y de tiempo para preparar sus defensas. Además, el terreno urbano afecta a la infiltración con las siguientes consideraciones:

- Los edificios y otras estructuras reducen la línea de visión general desde las posiciones defensivas.
- Los edificios y las infraestructuras subterráneas permiten desplazarse al cubierto y de forma oculta.
- Las densidades de población más elevadas pueden ayudar a ocultar los movimientos, pero esto se utiliza con mayor frecuencia en contra de las fuerzas amigas cuando fuerzas limitadas, como las fuerzas especiales, son capaces de mezclarse con la población.
- La presencia de luces y la densidad de la población limitan las ventajas del movimiento nocturno.

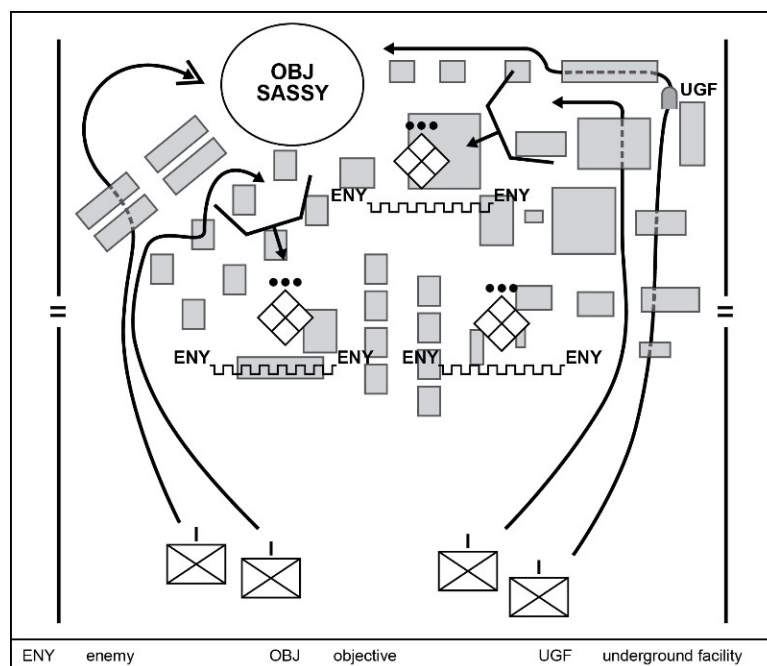


Figura 4-11. Infiltración

PENETRACIÓN

4-40. La penetración puede ser una forma útil de ataque contra una defensa urbana preparada y exhaustiva (véase la figura 4-12), pero a menudo resulta más costosa para las fuerzas propias si se lleva a cabo contra una defensa enemiga preparada y requiere más operaciones de preparación o de configuración que otras formas. La penetración se centra en atacar con éxito un punto de decisión o en segmentar o fragmentar la defensa, debilitándola así y permitiendo su destrucción por partes. El punto de decisión puede ser una zona relativamente débil o desprotegida que permita a las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines establecer una cabeza de puente para lanzar ataques contra el resto de la zona urbana. Lo ideal, en el combate urbano, es que múltiples penetraciones en todas las dimensiones se centren en el mismo punto de decisión o en varios puntos decisivos simultáneamente. En el combate urbano, las unidades aseguran los flancos de un ataque de penetración y posicionan recursos para aprovechar la penetración una vez lograda. Aunque la penetración siempre recurre a un equipo de armas combinadas, la velocidad potencial potencia las penetraciones rápidas, la potencia de fuego y la acción de choque de las fuerzas blindadas y mecanizadas.

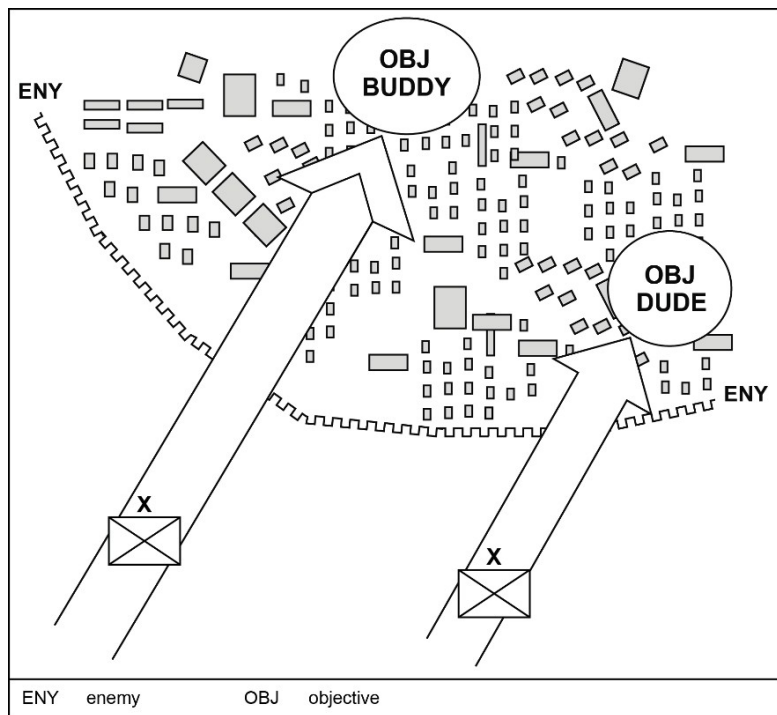


Figura 4-12. Penetración

4-41. Los comandantes eficaces tienen en cuenta las acciones y los recursos necesarios que deben aplicarse tras una penetración. Una penetración exitosa puede dar lugar al rápido colapso y la derrota de la defensa enemiga, así como a su capitulación total. Un efecto secundario del éxito puede ser que las fuerzas enemigas se retiren, pero dejen tras de sí importantes fuerzas de retaguardia, o que se dispersen entre la población urbana como una fuerza de tipo insurgente. Si el enemigo se dispersa, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines pueden pasar a una defensa apresurada para asegurar la zona o continuar con las opciones de búsqueda y ataque o persecución. Asegurar partes o la totalidad de una zona urbana requiere la ocupación por parte de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines, que controlan la zona para impedir la reentrada de las fuerzas enemigas. Asegurar una zona aumenta las necesidades de efectivos. En algunas situaciones, los comandantes pueden determinar que llevar a cabo operaciones de limpieza metódicas desde el principio resulta menos costoso para las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. Este curso de acción concentra los requisitos de tiempo y recursos al principio de la operación.

ASALTO FRONTAL/ATAQUE FRONTAL

4-42. Para el comandante de una operación urbana de gran envergadura, el asalto frontal/ataque frontal es, por lo general, la forma de maniobra menos favorable, a menos que el enemigo se encuentre en una clara desventaja en cuanto a organización, efectivos, entrenamiento, capacidad armamentística y potencia de combate global (véase la figura 4-13 en la página 4-20). En términos del Ejército, los asaltos frontales se diferencian como forma de maniobra, ya que las unidades pueden llevar a cabo este tipo de maniobras tanto en contextos ofensivos como defensivos. Los ataques frontales requieren muchos recursos para ejecutarse correctamente. Estos ataques conllevan el riesgo de dispersar la potencia de combate en zonas no esenciales del área y de exponer a una parte mayor de la fuerza de lo necesario al fuego enemigo. En el combate ofensivo urbano, las fuerzas utilizan de forma más eficaz el ataque frontal en el nivel táctico más bajo, una vez que han establecido las condiciones para garantizar que han alcanzado una potencia de combate abrumadora. La fuerza del ataque frontal abruma al enemigo con rapidez y con una potencia de combate coordinada y sincronizada en el punto de ataque. El frente asignado a las unidades que llevan a cabo un ataque en una zona urbana depende del tamaño y el tipo de los edificios, así como de la disposición prevista del enemigo. Por lo general, una compañía ataca en un frente de una a dos manzanas y un batallón en un frente de dos a cuatro manzanas, tomando como referencia manzanas urbanas con una anchura media de 191 yardas (175 metros). Traducido a un BCT, esto supondría un frente de entre 6 y 12 manzanas aproximadamente, y para una división, entre 18 y 36 manzanas, dependiendo de la situación del enemigo y de la densidad urbana.

ATAQUE POR EL FLANCO

4-43. Para el comandante de una operación urbana de gran envergadura, el ataque por el flanco es una maniobra del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos que consiste en el desplazamiento de una fuerza armada alrededor de un flanco para alcanzar una posición ventajosa frente al enemigo (véase la figura 4-14). El flanqueo resulta útil porque el poder ofensivo de una fuerza suele concentrarse en su frente. Por lo tanto, rodear el frente de una fuerza y atacar un flanco supone concentrar la ofensiva en la zona en la que el enemigo es menos capaz de concentrar la suya. Se puede crear un flanco mediante el uso de fuego o mediante una penetración exitosa. Por lo general, una fuerza de apoyo ataca el frente del enemigo mediante fuego y maniobras, mientras que la fuerza principal maniobra para atacar el flanco del enemigo. Esta fuerza de apoyo desvía la atención del enemigo del flanco amenazado. Aunque puede utilizarse en escalones superiores, los ataques de flanco suelen emplearse en escalones a nivel de batallón e inferiores, en situaciones en las que no es viable un cerco.

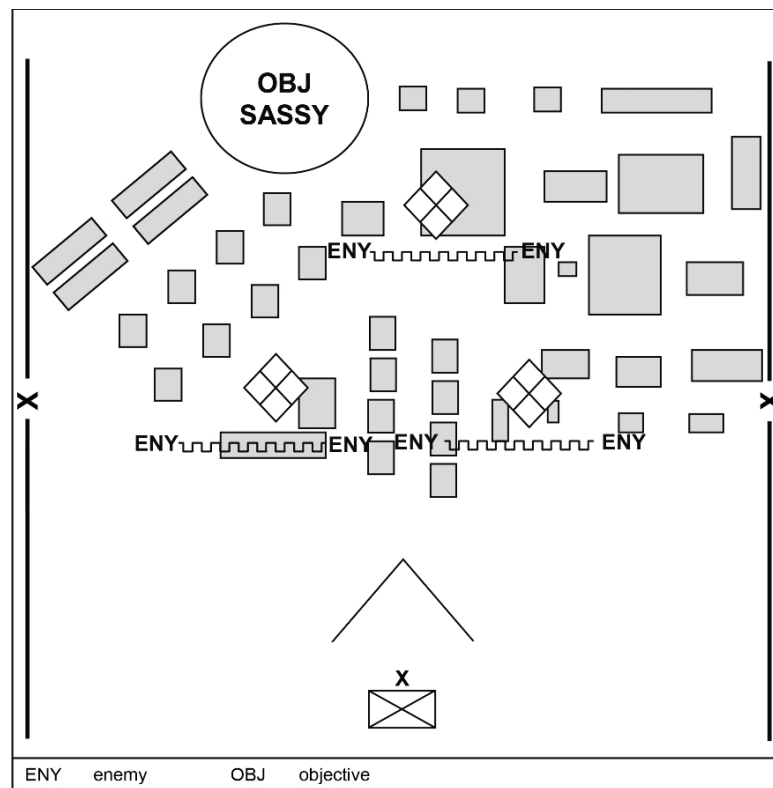


Figura 4-13. Asalto frontal/ataque frontal

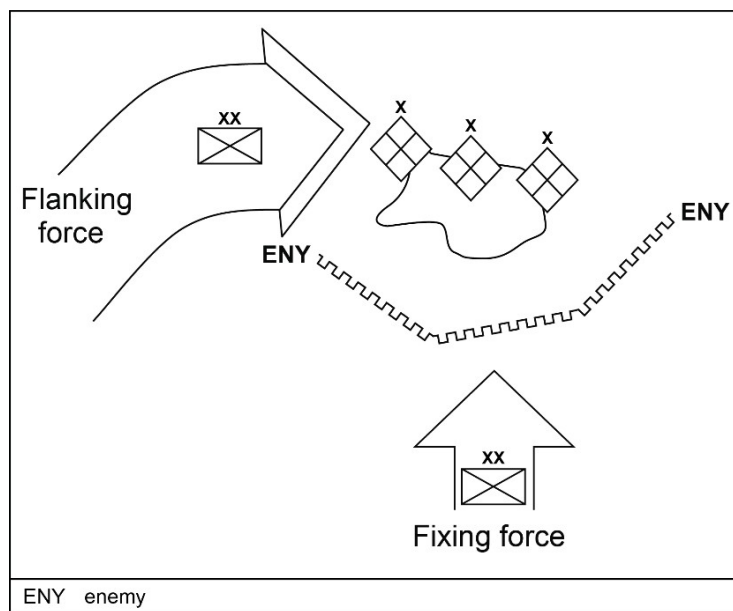


Figura 4-14. Ataque de flanco

TIPOS DE OPERACIONES OFENSIVAS

4-44. Los comandantes deben tener en cuenta los tipos de operaciones ofensivas en un entorno urbano. Estas tareas incluyen el movimiento para establecer contacto, el ataque, la explotación y la persecución en el marco de las operaciones ofensivas. Véanse el FM 3-90-1 y el MCWP 3-01 para conocer las tácticas detalladas sobre los tipos de operaciones ofensivas.

MOVIMIENTO PARA ESTABLECER CONTACTO

4-45. En una zona urbana donde la situación del enemigo es imprecisa, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines llevan a cabo un movimiento de contacto para establecer o restablecer el contacto con el enemigo y evaluar la situación. Un movimiento de contacto en una zona urbana se produce cuando ambas partes establecen su influencia o control sobre una zona urbana disputada. Existen dos variantes subordinadas del Ejército para el movimiento de contacto: el acordonamiento y registro, y el registro y ataque. El Cuerpo de Marines no reconoce el acordonamiento y registro como un tipo de movimiento de contacto, sino como una variante del cerco. El Cuerpo de Marines reconoce la marcha de aproximación y el registro y ataque como tipos de movimiento de contacto, según el MCWP 3-01. La situación determina qué movimiento de contacto es el adecuado. Un movimiento de contacto orientado a fuerzas convencionales suele producirse cuando tanto las fuerzas convencionales amigas como las enemigas intentan establecer el control simultáneamente. Inicialmente, ninguna de las partes adopta una postura defensiva. La fuerza amiga tiene como objetivo localizar y fijar rápidamente al enemigo, al tiempo que establece el control de la zona urbana y su infraestructura clave. Una vez que una fuerza enemiga establece contacto, el comandante tiene cinco opciones: atacar, defender, flanquear, retrasar o retirarse. La técnica de búsqueda y ataque funciona bien cuando un enemigo de menor tamaño ha establecido una defensa no contigua en una zona urbana. Esta operación se caracteriza por la defensa puntual amiga de la infraestructura clave, un reconocimiento exhaustivo y una concentración rápida de la potencia de combate para inmovilizar y derrotar o destruir la resistencia enemiga una vez localizada. Los comandantes pueden optar por utilizar el método de acordonamiento y registro como movimiento de contacto cuando se dispone de más tiempo o recursos, o cuando se requiere un mayor control de la zona urbana. Ambas formas de movimiento para establecer contacto se benefician de un esfuerzo de reconocimiento detallado, de información de inteligencia en tiempo real o muy reciente, y de una mayor certeza en la evaluación de la ubicación del enemigo.

4-46. Un enfrentamiento fortuito es el resultado de un movimiento con el objetivo de establecer contacto. Se produce cuando una fuerza en movimiento, desplegada parcialmente para el combate, choca con el enemigo y entra en combate con él en un momento y lugar inesperados. Los enfrentamientos fortuitos son más probables en zonas urbanas debido a las líneas de visibilidad o de combate más cortas, y a las numerosas rutas cubiertas u ocultas de las que disponen las fuerzas enemigas. En un enfrentamiento fortuito en una zona urbana, la unidad que reaccione con mayor rapidez y decisión tendrá más probabilidades de salir victoriosa. Las unidades crean las condiciones para ello estableciendo y manteniendo un reconocimiento adecuado, medidas de seguridad y fuerzas de avanzada y de flanco que proporcionen una alerta temprana. La toma de decisiones rápida y precisa depende en gran medida de la comprensión de la naturaleza de la zona urbana.

y su impacto en las operaciones. Por lo tanto, en un enfrentamiento de encuentro, los comandantes evalúan rápidamente el impacto y el papel de todos los componentes del entorno urbano (terreno, infraestructura y población) en la operación. Para ello, es importante contar con un reconocimiento ágil. El reconocimiento facilita la toma de decisiones precisas sobre dónde atacar, dónde defenderse y cómo asignar los recursos.

ATAQUE

4-47. El ataque es la operación ofensiva más común y probable que llevan a cabo las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines en un entorno urbano. Las variantes del ataque son la emboscada, el contraataque, la demostración, la finta, la incursión y el ataque de distracción. La intención del comandante, la misión y las variables operativas determinan cuál de estas variantes de ataque se debe emplear. Los comandantes que dirigen operaciones de gran envergadura y los comandantes de grandes unidades tácticas ejecutan ataques deliberados. En el entorno urbano, las unidades de tamaño superior a un batallón rara vez llevan a cabo ataques precipitados. Los ataques precipitados son habituales por debajo del nivel de compañía, ya que las unidades utilizan su iniciativa para aprovechar las oportunidades tácticas. Sin embargo, las unidades de mayor tamaño llevan a cabo ataques precipitados cuando las defensas enemigas están desorganizadas o desprevenidas, al aprovechar una situación inesperada y al impedir que el enemigo establezca o restablezca una defensa coherente.

EXPLOTACIÓN

4-48. La explotación sigue a un ataque exitoso para desorganizar al enemigo en profundidad. Los comandantes de operaciones de gran envergadura consideran centrar los ataques de explotación en las zonas urbanas. Un enemigo derrotado en un ataque intenta reagrupar sus unidades, reforzarse con reservas y reorganizar su defensa. Al contar con capacidades de comunicaciones e información establecidas, una red de transporte y elementos defensivos, la zona urbana se convierte en el punto focal natural para restablecer una defensa desorganizada. Al establecer los centros urbanos como objetivos de la explotación, los comandantes privan al enemigo del refugio que necesita para reorganizarse y restablecer su defensa. La explotación se centra en la zona urbana y en los restos de las fuerzas enemigas. Una explotación exitosa para tomar una zona urbana se adelanta a la defensa y priva al enemigo de todas las ventajas que ofrece el terreno urbano.

4-49. Los comandantes que llevan a cabo la explotación son conscientes de la vulnerabilidad de sus fuerzas ante los contraataques y las emboscadas en las zonas urbanas. Una zona urbana proporciona una cobertura y un ocultamiento ideales para esconder las reservas, los refuerzos o las fuerzas reorganizadas del enemigo. Las rutas estrechas de acceso a la zona urbana y a través de ella pueden convertir a una fuerza de explotación en un objetivo denso y limitar sus opciones de maniobra. Un reconocimiento sólido y bien coordinado, la dispersión táctica y el uso de fuerzas de seguridad de vanguardia protegen contra esta táctica enemiga.

PERSECUCIÓN

4-50. La persecución destruye a las fuerzas enemigas que intentan escapar. Se centra en el enemigo y no en las zonas urbanas. Al llevar a cabo una persecución, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines se desplazan a través de zonas urbanas desprotegidas y, si es posible, rodean aquellas en las que las fuerzas enemigas logran refugiarse. El enemigo intenta utilizar las zonas urbanas para entorpecer la persecución y permitir que su cuerpo principal escape. Los comandantes impiden la huida negando al enemigo el tiempo necesario para establecer fuerzas en zonas urbanas que no puedan ser rodeadas. El empleo de fuerzas aéreas para el ataque, el reconocimiento y el transporte es esencial para llevar a cabo con éxito una persecución alrededor y a través de zonas urbanas. Véanse los documentos ATP 3-06.1/MCRP 3-20.4/NTTP 3-01.04/AFTTP 3-2.29 y ATP 3-04.1 para más consideraciones.

CONSIDERACIONES SOBRE LA OFENSIVA URBANA

4-51. Las consideraciones sobre la ofensiva urbana varían en función de la situación y la escala de la operación. Algunas consideraciones aplicables a operaciones de gran envergadura que incluyen una zona urbana se aplican al nivel táctico. Los comandantes utilizan el arte operacional y el proceso de operaciones para dirigir a sus estados mayores en el MDMP/MCPP y en los procedimientos de mando de tropas, con el fin de desarrollar y ejecutar líneas de acción específicas para la ofensiva urbana (UO), respaldadas por las ramas y secuencias adecuadas. Todas las UO son únicas porque cada ciudad es diferente. Las cuestiones abordadas a nivel operativo en una situación pueden abordarse en una nueva situación únicamente a nivel táctico. En las circunstancias adecuadas, una consideración de la ofensiva urbana se convierte en una cuestión operativa, una cuestión táctica o una combinación de ambas. Un modelo útil de planificación y ejecución que se analiza en la siguiente sección y en los capítulos posteriores es el marco de «comprender, configurar, actuar, consolidar y realizar la transición». (Véase el Apéndice A para un ejemplo detallado de una operación de ofensiva urbana).

COMPRENDER

4-52. La primera consideración —y un requisito constante a lo largo de toda la ejecución de una operación urbana— es comprender la situación. Las unidades, el estado mayor y los comandantes analizan en profundidad las implicaciones de las operaciones en el espacio y el tiempo a medida que se desarrollan las opciones de acción (COA) de la operación urbana. Por ejemplo, la destrucción de partes de la infraestructura, necesaria en las primeras fases de las operaciones, puede provocar efectos problemáticos de segundo o tercer orden más adelante en las operaciones urbanas, como la destrucción de un puente o una tubería clave. Los comandantes basan esta comprensión en información detallada sobre las variables operativas y de la misión que rodean a la zona urbana en cuestión. Dado que el enemigo suele dominar o controlar la mayor parte de la zona urbana durante la fase de planificación de las operaciones ofensivas, resultará difícil lograr una comprensión precisa del entorno urbano. Un esfuerzo de recopilación de información temprano, profundo, exhaustivo y continuo, en apoyo de un riguroso proceso de IPB, supera este obstáculo y ayuda a los comandantes a visualizar, describir y dirigir las líneas de acción de forma continua a lo largo de la operación urbana (UO). Debido al entorno cambiante a medida que se lleva a cabo la ejecución de la UO ofensiva, y además de contar con planes de ramificación y de continuación adecuados, los líderes utilizan las órdenes de misión y la confianza de los subordinados ganada a través de las operaciones y el entrenamiento para permitir la máxima libertad de acción con el fin de llevar a cabo las iniciativas de la UO ofensiva y consolidar los logros.

Recopilación de información y el proceso de inteligencia

4-53. Los comandantes de una operación de gran envergadura en una zona urbana se centran en el reconocimiento en profundidad del área de operaciones (AO) y de la zona de interés a través del campo de batalla ampliado multidominio. Aplican recursos de recopilación de información a la zona urbana, lo que a menudo conduce a operaciones terrestres decisivas (véase la figura 4-15 en la página 4-25). El esfuerzo de recopilación de información y la comprensión que este sustenta continúan mientras la zona urbana permanezca dentro del área de operaciones. Los comandantes establecen prioridades y los estados mayores actúan en función de los requisitos de información priorizados mediante una secuenciación adecuada en el espacio y el tiempo, basada en las necesidades. Los comandantes de operaciones de gran envergadura dirigen inicialmente los medios de recopilación de información hacia aquellos CCIR que apoyan la lucha contra el reconocimiento enemigo y la determinación de si se deben llevar a cabo operaciones ofensivas urbanas. Una vez tomada la decisión, los recursos de recopilación de información se reorientan, especialmente hacia unidades terrestres o medios basados en personal humano en un entorno D3SOE o de comunicaciones.

4-54. Los comandantes crean una base de datos inicial para la recopilación de información. Los comandantes de alto rango utilizan sensores nacionales y estratégicos, solicitados a través del comandante de la fuerza conjunta correspondiente. Aprovechando al máximo estos sistemas, los comandantes crean y utilizan la base de datos para analizar aspectos significativos del terreno; consideraciones clave sobre la infraestructura; la situación y disposición de la población; y el tamaño, tipo, disposición e intenciones de las fuerzas amenazantes en la zona.

4-55. Simultáneamente, múltiples fuentes de información contribuyen a la base de datos. El personal de inteligencia recopila, procesa, verifica, almacena, presenta, explota y difunde información relevante sobre grandes áreas urbanas a través de recursos de dominio público y clasificados. Solo cuando el personal de inteligencia debidamente formado completa este proceso se considera que los datos o la información recopilados constituyen inteligencia. Estas fuentes de información incluyen:

- Investigación histórica.
- Folletos turísticos que incluyen información cultural y mapas recientes.
- Informes clasificados de diplomáticos, empresas, personal del Ministerio de Defensa y aliados.
- Mapas militares y productos geoespaciales especiales de la zona urbana.
- Evaluaciones de inteligencia previas sobre el país, el gobierno y la población.
- Consulta a expertos en materia económica, política, cultural y de infraestructuras fuera del área de operaciones (AO) del comandante.

4-56. La recopilación y el análisis de información operativa y sobre variables de la misión relacionadas con consideraciones civiles (ASCOPE, SWEAT-MS, Marco Interinstitucional de Evaluación de Conflictos [véase FM 3-07]) desempeñan un papel fundamental en la creación de la base de datos. Dicha información, recopilada en la base de datos, ayuda a los comandantes a comprender las facetas étnicas, culturales, religiosas, económicas, políticas y otros aspectos sociales y de infraestructura del entorno.

4-57. El Estado Mayor del comandante utiliza todas las fuentes de información para comprender el entorno urbano. La conexión digital de los comandantes subordinados con las fuentes de información contribuye a desarrollar un Puesto de Mando (COP) esencial para su comprensión de la situación en el entorno urbano. El proceso de Análisis Preoperativo Integrado (IPB) guía esta evaluación. A medida que avanzan las operaciones, se dispone de medios adicionales de reconocimiento y vigilancia. Estos pueden incluir sistemas aéreos no tripulados (UAS), unidades de reconocimiento y vigilancia de largo alcance, radares de contrafuego y caballería aérea y terrestre. A medida que una unidad

emplea estos medios adicionales de reconocimiento y vigilancia, los integra en la red de fuentes que comparten información y perfecciona aún más la comprensión situacional común que el comandante tiene del entorno.

Esfuerzos de evaluación específicos

4-58. En las operaciones ofensivas urbanas, el comandante táctico considera la posibilidad de realizar esfuerzos de evaluación específicos. La evaluación del comandante se centra en derrotar al enemigo en la zona urbana dentro de las limitaciones del entorno. Con este fin, identificar y evaluar los puntos decisivos para el ataque es la tarea prioritaria de evaluación del comandante. Algunos aspectos singulares del entorno urbano requieren que el comandante centre sus esfuerzos de evaluación en ellos. Entre estos aspectos se incluyen el carácter de la defensa urbana, las consideraciones sobre daños colaterales y los efectos del entorno en las opciones de acción (COA) propias y enemigas.

Puntos decisivos para la ofensiva urbana

4-59. Para ser eficientes y eficaces, las operaciones unificadas (UO) ofensivas se centran en puntos decisivos esenciales. Un *punto decisivo* es un terreno clave, un acontecimiento clave, un factor crítico o una función que, al actuar sobre él, permite a los comandantes obtener una ventaja notable sobre el enemigo o contribuir de manera significativa a alcanzar el éxito (JP 5-0). Los puntos decisivos pueden variar en función de la acción del enemigo, la acción de la población civil o los cambios en el entorno físico. Los puntos decisivos contribuyen directamente al éxito concreto, pero pueden variar ampliamente en cuanto a su composición y tamaño. Dado que los comandantes se centran únicamente en lo esencial, pueden determinar que el punto decisivo sea un único edificio o un sector limitado de una zona urbana. Podría tratarse de todo un sistema dentro de la infraestructura urbana, como el de comunicaciones e información, o de un subsistema limitado de la infraestructura de transporte y distribución, como un único aeródromo. A veces, lo que resulta decisivo en la zona urbana es una capacidad militar específica del enemigo, pero un objetivo de gran envergadura, analizado minuciosamente, puede no requerir la destrucción de todas las fuerzas enemigas ni el control de toda la zona urbana. Los puntos decisivos están relacionados con los COG del enemigo y con el éxito de la misión. Algunos puntos decisivos relacionados con el COG del enemigo en la zona urbana pueden estar situados físicamente fuera de dicha zona.

4-60. Para determinar los puntos decisivos, los comandantes necesitan datos concretos sobre las disposiciones del enemigo dentro de la zona urbana. Utilizan sus capacidades de recopilación de información para penetrar en las profundidades de la zona y determinar las posibles líneas de acción (COA) defensivas del enemigo. Con esta información, los comandantes determinan los puntos decisivos y aplican la potencia de combate de forma selectiva contra ellos. Dado que afecta a la Operación Urbana (UO), una acción ofensiva eficaz que conduzca a la captura de puntos decisivos requiere una comprensión detallada de la situación tanto en el espacio (profundidad, proximidad, retaguardia) como en el tiempo (horizontes a corto, medio y largo plazo) para una zona de interés que puede extenderse más allá del perímetro de la zona de operaciones (AO) de la unidad o de la zona urbana.

4-61. Los comandantes observan y evalúan los puntos decisivos a lo largo de toda la profundidad de la zona urbana mediante varias acciones (véase la figura 4-15). En primer lugar, evalúan los datos de los sensores y las imágenes. Esto orienta la selección de objetivos para el reconocimiento especial. Simultáneamente, se lleva a cabo el HUMINT (inteligencia humana) recurriendo a cualquier persona que pueda conocer la zona urbana y al enemigo. Esto incluye a civiles (aliados, ayudantes, neutrales, objetivos y hostiles) y prisioneros de guerra. Por último, los medios de reconocimiento táctico convencional — incluidas las fuerzas de reconocimiento, la aviación, los radares de artillería, la inteligencia de señales y los UAS— se dirigen hacia la zona urbana. Los estados mayores conectan todas estas fuentes y datos a través de sistemas de información digitales para proporcionar a los comandantes y a sus subordinados una mejor comprensión de la situación y un punto de control (COP).

Consideraciones sobre los daños colaterales

4-62. En las operaciones ofensivas urbanas, los comandantes tácticos tienen en cuenta los daños colaterales en sus esfuerzos de evaluación específica. Los comandantes de las fuerzas terrestres conservan el derecho inherente a la legítima defensa y a determinar si la ventaja militar que se obtendrá compensa las posibles preocupaciones por los daños colaterales. Los estados mayores llevan a cabo el proceso de estimación de los daños colaterales durante la selección de objetivos. Los comandantes evalúan los riesgos de daños colaterales que pueden conllevar sus operaciones. Esta evaluación ayuda a determinar la viabilidad de una línea de acción (COA). Sin embargo, en las operaciones ofensivas urbanas, los comandantes reevalúan sus líneas de acción a intervalos frecuentes, basándose en la información disponible, para determinar si las evaluaciones originales siguen siendo válidas. Esta reevaluación minimiza los posibles daños colaterales derivados de un cambio en la misión o en la línea de acción. Muchos aspectos del entorno pueden cambiar durante la ejecución de la misión.

Los efectos del entorno en las líneas de acción

4-63. En las operaciones ofensivas urbanas, los comandantes tácticos tienen en cuenta los efectos del entorno sobre las líneas de acción en sus esfuerzos de evaluación específica. Los aspectos singulares del entorno urbano influyen en la línea de acción elegida por las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines, así como por el enemigo. Los comandantes evalúan estos efectos durante la planificación, pero también los verifican y supervisan a medida que las fuerzas llevan a cabo las misiones ofensivas. En particular, los comandantes confirman la ubicación, las creencias y las acciones de la población civil y supervisan cualquier cambio. Validan las consideraciones relativas al terreno y supervisan los efectos de cualquier cambio debido a los escombros y otros daños en las estructuras. En el terreno urbano, los espacios muertos, la cobertura y el ocultamiento solo pueden identificarse físicamente y pueden cambiar considerablemente a medida que se ejecutan las operaciones.

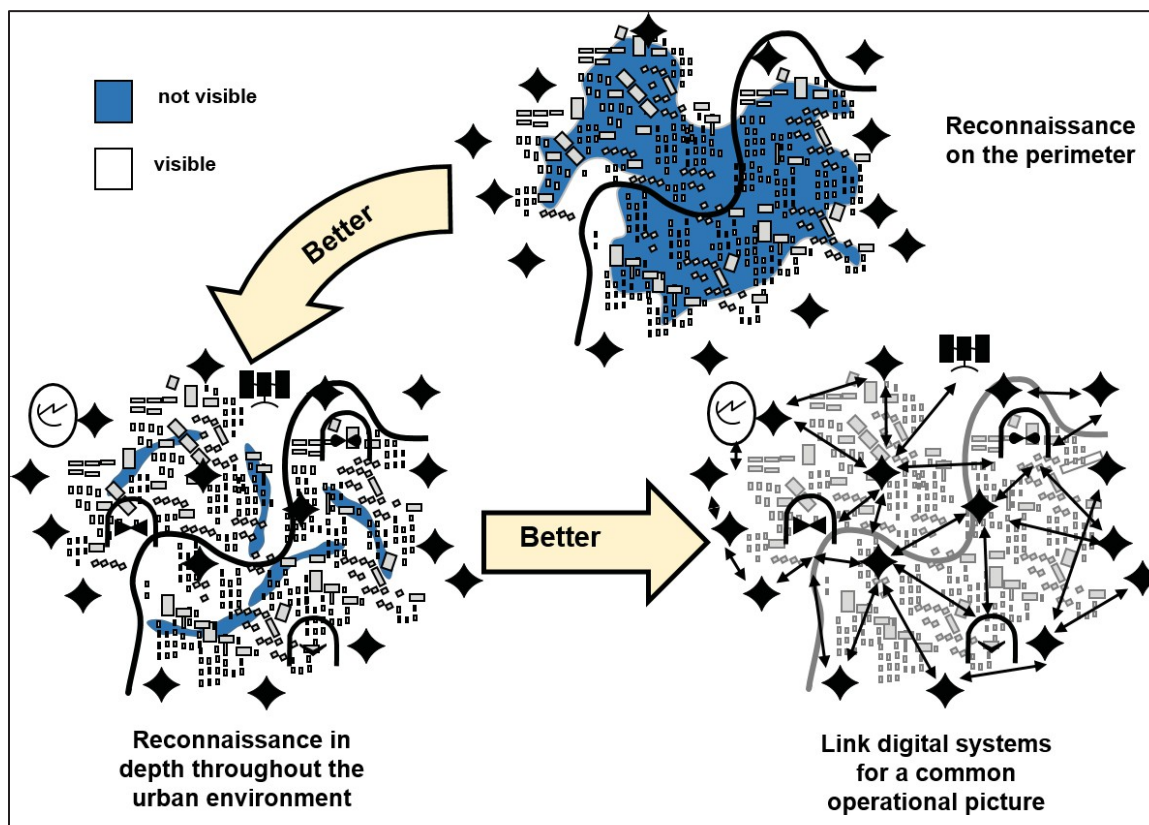


Figura 4-15. Acciones necesarias de reconocimiento urbano

PREPARACIÓN

4-64. Los comandantes de operaciones urbanas (UO) de gran envergadura tienen en cuenta el impacto de las operaciones de preparación del terreno. Las operaciones de preparación del terreno, como una IO/OIE eficaz, suelen ser fundamentales para las UO. Los comandantes contribuyen a las UO al planificar y ejecutar operaciones de preparación del terreno eficaces que establecen las condiciones para el éxito táctico de las unidades subordinadas. En las UO, el aislamiento es una condición fundamental (véanse los detalles a partir del párrafo 4-62). Un aislamiento eficaz requiere una vigilancia y un reconocimiento persistentes y continuos; un uso innovador del fuego y la maniobra, incluidas decisiones eficaces sobre la asignación de fuerzas; y enlaces bien establecidos entre los sensores y los tiradores. Estos esfuerzos, combinados y sincronizados con las acciones directas de las Fuerzas Especiales (SOF), la IO/OIE que minimiza las influencias de los no combatientes y los ataques de preparación necesarios (en particular, la toma de una cabeza de puente), establecen las condiciones necesarias para el posterior dominio ofensivo de la zona.

4-65. Las operaciones de preparación del terreno también adoptan la forma de ataques contra posiciones vulnerables. La complejidad del entorno urbano aumenta enormemente el número, los tipos y los recursos necesarios para las operaciones de preparación del terreno. En una gran zona urbana, el enemigo defensor no puede ser fuerte en todas partes. Las operaciones de preparación del terreno en forma de ataques obligan al enemigo a maniobrar y a redespigarse en la zona urbana. Estos ataques impiden que el enemigo se limite a defenderse desde posiciones preparadas. Obligar al enemigo a moverse anula muchas de las ventajas defensivas del

terreno urbano, confirma sus disposiciones, deja al descubierto flancos vulnerables y permite la adquisición de objetivos y el ataque con fuego de precisión a distancia.

4-66. Si bien el aislamiento es importante, la configuración incluye el engaño, la IO/OIE, la maniobra y otros medios para influir tanto en el tiempo y el espacio a corto plazo como a más largo plazo, incluyendo las operaciones posteriores al combate. La configuración también puede abarcar la IO/OIE para influir en las percepciones internacionales o locales más allá de la zona de operaciones (AO). Las operaciones de configuración en operaciones ofensivas urbanas pueden adoptar la forma de un ataque inicial para hacerse con un punto de apoyo. Una vez que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines establecen este punto de apoyo, obtienen algunas de las ventajas defensivas del terreno urbano. Desde esta ubicación protegida, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines continúan las operaciones ofensivas y se sitúan en una posición ventajosa frente a las posiciones defensivas enemigas vecinas.

El aislamiento es esencial

4-67. Los comandantes de operaciones urbanas de gran envergadura deben tener en cuenta la importancia del aislamiento. En la historia de las operaciones urbanas, una clave del éxito ha sido el aislamiento efectivo de la fuerza enemiga (véase la figura 4-16). Esto se aplica hoy en día tanto a las operaciones urbanas ofensivas de gran envergadura como a las batallas y los enfrentamientos. De hecho, en las operaciones urbanas ofensivas durante operaciones de combate a gran escala o en situaciones de operaciones urbanas ofensivas de contingencia más limitadas en una gran ciudad o megaciudad, aislar partes de la ciudad puede ser la única forma de alcanzar objetivos más ambiciosos. Por ejemplo, en la Operación Libertad Iraquí (OIF) de 2004, tras perder el control de Sadr City —una zona con 2,4 millones de habitantes situada al noreste de Bagdad (una metrópolis de aproximadamente 6,5 millones de habitantes)—, la Operación GOLDEN WALL de 2008 aisló eficazmente a las fuerzas de Jaysh Al Mahdi de sus fuentes de abastecimiento en el mercado de Jamila. Las unidades que llevaban a cabo la operación de unión de operaciones colocaron miles de grandes barreras de hormigón mientras se encontraban bajo fuego enemigo. Este muro atrajo a las fuerzas de Jaysh Al Mahdi como objetivo de sus operaciones, aisló la base de apoyo de Jaysh Al Mahdi del resto de Bagdad y las dejó expuestas como objetivos cuando intentaban atacar el muro o a las fuerzas de la coalición situadas en sus proximidades. Esta acción permitió a los equipos de armas combinadas de la coalición y de las incipientes fuerzas de seguridad iraquíes recuperar el control de la zona, disminuyó la coacción que las fuerzas insurgentes ejercían sobre la población y redujo significativamente los ataques contra la Zona Verde de la capital.

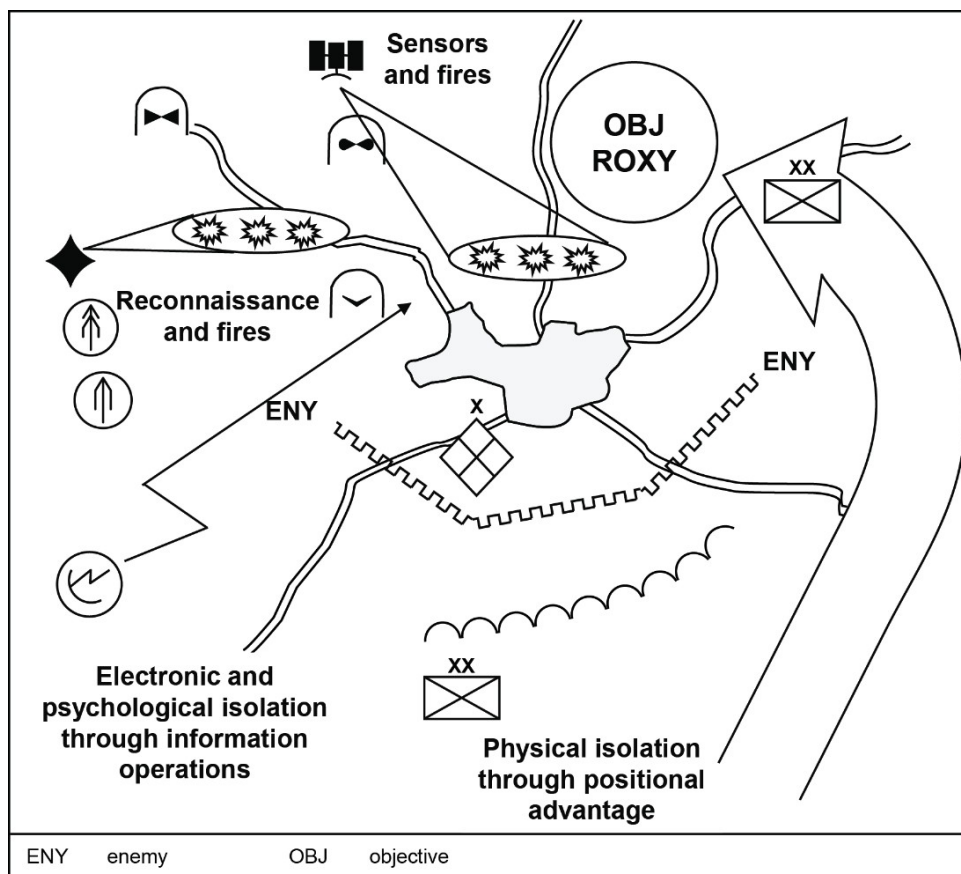


Figura 4-16. Configuración mediante el aislamiento

4-68. El aislamiento no solo impide el acceso a la zona urbana desde el exterior, sino que también contiene a las fuerzas enemigas en su interior. En una metrópolis o megaciudad moderna, se trata de una tarea titánica. El aislamiento requiere que una unidad corte —física, electrónica y psicológicamente— el acceso del enemigo a sus fuentes de apoyo, le niegue la libertad de movimiento e impida que la fuerza enemiga aislada entre en contacto con otras fuerzas enemigas fuera de la zona urbana. Esto no implica necesariamente rodear físicamente la zona urbana, pero sí requiere que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines ejerzan control sobre todo el perímetro de la zona, así como sobre puntos decisivos en su interior. El aislamiento también debe incluir cortar el acceso del enemigo a infraestructuras y servicios críticos (como la electricidad, el agua y el alcantarillado), lo que puede requerir conocimientos especializados de los que no disponga la formación. El control puede consistir simplemente en la observación, con la capacidad de desplegar fuerzas de maniobra o fuego con poca antelación. Sin embargo, en el caso de una zona urbana extensa, un aislamiento eficaz puede requerir el compromiso de numerosos recursos. Dadas las exigencias de la relación de fuerzas en una zona urbana, los comandantes pueden verse limitados al control de terrenos clave que aislen al adversario desde el punto de vista logístico o lo separen de la población.

4-69. El éxito del aislamiento de una zona urbana depende tanto de la naturaleza del enemigo como de cualquier otro factor. Aislar a un enemigo convencional en una gran zona urbana es más fácil que aislar a un insurgente en una zona urbana mucho más pequeña. Las fuerzas necesarias en la primera situación son menores que las requeridas en la segunda. En general, cuanto más convencional es el enemigo, más fácil resulta aislarlo utilizando métodos y equipos de combate estándar. Aislar a una fuerza menos convencional requiere una capacidad mucho mayor para llevar a cabo simultáneamente operaciones ofensivas de información y educación (IO/OIE), integrar operaciones de asuntos civiles y operaciones civiles-militares, y colaborar con aliados, ONG y autoridades locales. Por último, los comandantes consideran que aislar a un enemigo menos convencional pone el énfasis en separar a los combatientes de los no combatientes.

Objetivos de aislamiento ofensivo

4-70. El aislamiento persigue dos objetivos principales a la hora de derrotar la defensa urbana del enemigo:

- Debilitar la coherencia general de la defensa.
- Limitar o manipular las opciones de maniobra.

4-71. Aislar al enemigo en una zona urbana lo separa de las fuentes externas de apoyo y debilita su defensa general. La defensa se debilita mediante una combinación de desgaste (el enemigo no puede reponer las bajas) y la desviación de la potencia de combate de la defensa hacia operaciones destinadas a contrarrestar el esfuerzo de aislamiento. El aislamiento impide que el enemigo desplace fuerzas para reforzar puntos decisivos en la zona urbana o para llevar a cabo contraataques.

4-72. Los comandantes pueden optar por no aislar la zona urbana por completo o, al menos, hacer que así lo parezca ante las fuerzas enemigas. En su lugar, pueden ofrecer al enemigo una vía de escape aparente y crear las condiciones para su uso mediante fuego y maniobras eficaces contra los defensores. Los atacantes pueden entonces destruir al enemigo mediante diversos métodos de emboscada o permitirle abandonar la zona urbana para destruirlo en un terreno más favorable, lejos de la población civil y de las infraestructuras críticas. Aunque las fuerzas propias puedan desplazarse sin ser detectadas hasta los lugares adecuados para la emboscada, es más probable que esta técnica requiera fuerzas aéreas y terrestres de rápida movilidad que se desplacen por rutas cuidadosamente elegidas a través de la zona urbana. Los comandantes deben considerar la posibilidad de mantener la capacidad de completar el aislamiento de la zona urbana para impedir el refuerzo y la huida de las fuerzas enemigas urbanas, especialmente si el ataque de emboscada no logra los efectos deseados.

Vigilancia persistente

4-73. La vigilancia persistente de la zona urbana es esencial para todo tipo de acciones destinadas a aislar una zona urbana. La vigilancia de la zona urbana se basa en fuerzas de reconocimiento o en sensores que observan o supervisan continuamente las vías de acceso urbanas. Esta red de medios conjuntos de ISR actualiza la comprensión de la situación por parte del comandante y proporciona los medios para identificar rápidamente y, si es necesario, atacar a los elementos enemigos mientras se desplazan. Sin embargo, especialmente en el caso de los sensores, los comandantes tienen en cuenta que cada detección no es necesariamente un enemigo al que haya que atacar. Además, en el combate a gran escala, las amenazas de igual nivel tienen la capacidad de perturbar, engañar, degradar, vigilar o destruir los activos de ISR. Las unidades planifican y practican técnicas prudentes de seguridad de las señales, establecen planes redundantes de reconocimiento, vigilancia y comunicaciones, y aplican buenas prácticas de seguridad operativa. La actividad de los no combatientes satura el entorno, lo que facilita que las fuerzas enemigas se camuflen y aumenta la carga (y el número de recursos necesarios) para que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines distingan entre amigos y enemigos.

Fuego y maniobra

4-74. El fuego y la maniobra logran el aislamiento, ya sea por separado o de forma conjunta. Como siempre, los obstáculos eficaces, supervisados por sensores u observación, son parte integral de cualquier técnica de aislamiento. En primer lugar, las fuerzas atacantes se posicionan previamente a lo largo de las vías de acceso para impedir la entrada y la salida gracias a su ventaja posicional. Basarse principalmente en este método de aislamiento, sobre todo en torno a una gran zona urbana con múltiples vías de acceso, puede suponer un consumo excesivo de recursos. En cambio, la combinación de fuego y maniobra proporciona a los comandantes atacantes mayor flexibilidad y les permite aislar varias vías de acceso con menos recursos. Los helicópteros de ataque de gran movilidad, que operan fuera de las zonas de la área urbana controladas por el enemigo, funcionan bien para este propósito cuando es posible alcanzar la superioridad aérea. Sin embargo, lo más probable en un combate a gran escala es que partes significativas del espacio aéreo de una amenaza de igual nivel estén cubiertas por una defensa aérea integrada y en capas, lo que supone un mayor riesgo a la hora de establecer la paridad aérea o impedir el acceso a las fuerzas estadounidenses. Dentro de las zonas controladas por el enemigo, las unidades tienen más dificultades para identificar, eliminar o neutralizar eficazmente la defensa aérea enemiga. En operaciones de contingencia limitadas contra amenazas híbridas o irregulares, es probable que el enemigo disponga de numerosas armas de defensa aérea portátiles y de armas pequeñas con efectos potenciados utilizadas para la defensa aérea, a menudo suministradas por una amenaza de igual nivel o un adversario. Por lo tanto, el riesgo que conlleva el uso de este equipo supera los posibles beneficios. Sin embargo, las unidades terrestres móviles —como las de asalto aéreo (sujetas a las mismas consideraciones sobre la defensa aérea enemiga que la aviación de ataque), las fuerzas blindadas o las mecanizadas— se desplazan rápidamente para atacar y destruir a un enemigo que entra o sale de una zona urbana. Las posibles desventajas de combinar fuego y maniobra son que:

- Los recursos críticos, en espera y dedicados a las labores de aislamiento, pueden no estar disponibles para otras misiones.
- La fuerza atacante podría no localizar al enemigo a tiempo para completar su misión (un riesgo inherente a cualquier ataque).

4-75. Otra alternativa se basa únicamente en el fuego indirecto o conjunto para destruir la fuerza enemiga. Su desventaja es que el fuego por sí solo no puede destruir por completo ni impedir que una fuerza decidida se desplace hacia o desde una zona urbana. Tampoco resulta eficaz para aislar el interior de la zona urbana, ya que las fuerzas pueden desplazarse sin ser detectadas a través de edificios o infraestructuras subterráneas. Además, aislar una parte de una zona urbana mediante fuego significaría evaluar y aceptar los daños colaterales asociados que causaría un ataque de este tipo. Aunque los objetivos y las vías de aproximación requieren una vigilancia continua, apoyar el aislamiento mediante el uso del fuego suele ser una opción que consume menos recursos que aquellas que incluyen maniobras. El empleo exclusivo de fuego indirecto o conjunto requiere que los medios de fuego respondan de forma fiable y rápida. Las unidades de artillería de campaña, morteros y fuego naval también deben estar dentro del alcance, lo que exige un posicionamiento cuidadoso. Un enemigo experto puede eludir los fuegos de interdicción aprovechando la geometría de la zona para identificar huecos debidos a obstáculos del terreno o a las limitaciones de alcance de la unidad de fuego. El enemigo también puede recurrir al camuflaje y a las condiciones meteorológicas para evitar ser observado. Sin embargo, unos enlaces eficaces entre los sensores y los tiradores en todo el campo de batalla urbano reducen la capacidad del enemigo para ocultarse (véase la figura 4-17). Un enemigo decidido se arriesga a sufrir pérdidas significativas por el fuego enemigo al intentar evitar el aislamiento o utilizar a los no combatientes como escudo. En última instancia, los comandantes utilizan combinaciones innovadoras de todas las técnicas detalladas. Algunas unidades bloquean físicamente las vías de acceso clave. La vigilancia se centra en las rutas y vías menos importantes.

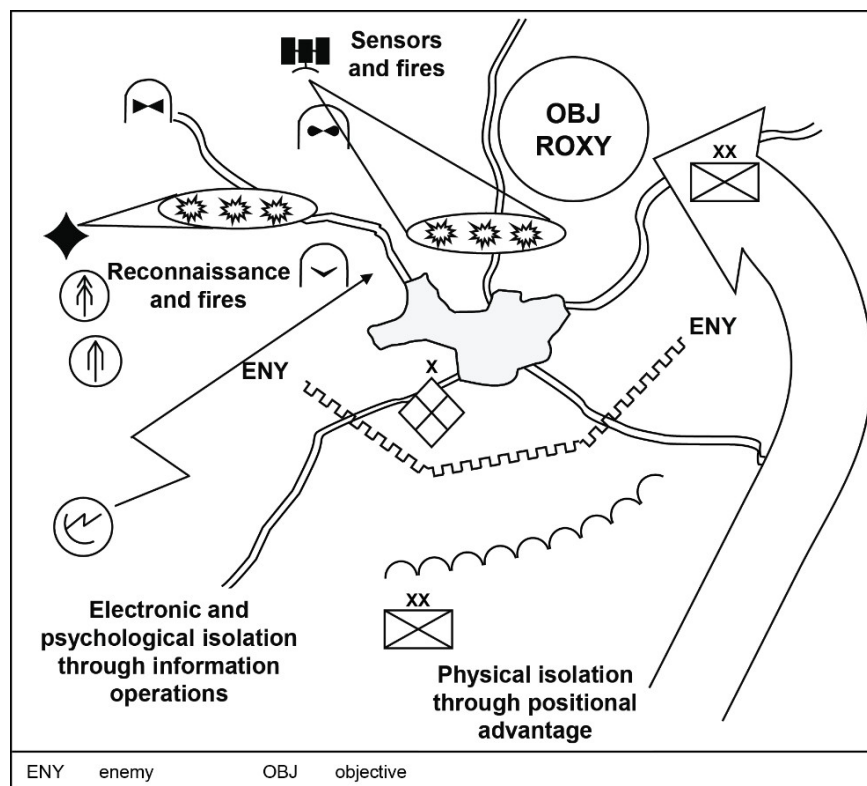


Figura 4-17. Enlaces críticos «del sensor al tirador»

Reacciones del enemigo

4-76. La reacción del enemigo ante los efectos del aislamiento depende de su misión, su moral, la estructura de sus fuerzas y el plan general de campaña. El enemigo puede reconocer las acciones de aislamiento en una fase temprana y retirarse de la zona urbana antes de que el aislamiento sea completo, en lugar de arriesgarse a la destrucción. Por otro lado, el enemigo, basándose en una evaluación diferente o errónea (quizás una percepción moldeada por el comandante de las fuerzas del Ejército o del Cuerpo de Marines), puede optar por:

- Seguir defendiéndose (o escondiéndose) y llevar a cabo emboscadas y contraataques locales.
- Atacar para irrumpir en la zona urbana o infiltrar fuerzas y suministros en ella.
- Atacar para salir de la zona urbana o evacuar fuerzas.
- Llevar a cabo cualquier combinación de las opciones anteriores (véase la figura 4-18 en la página 4-30).

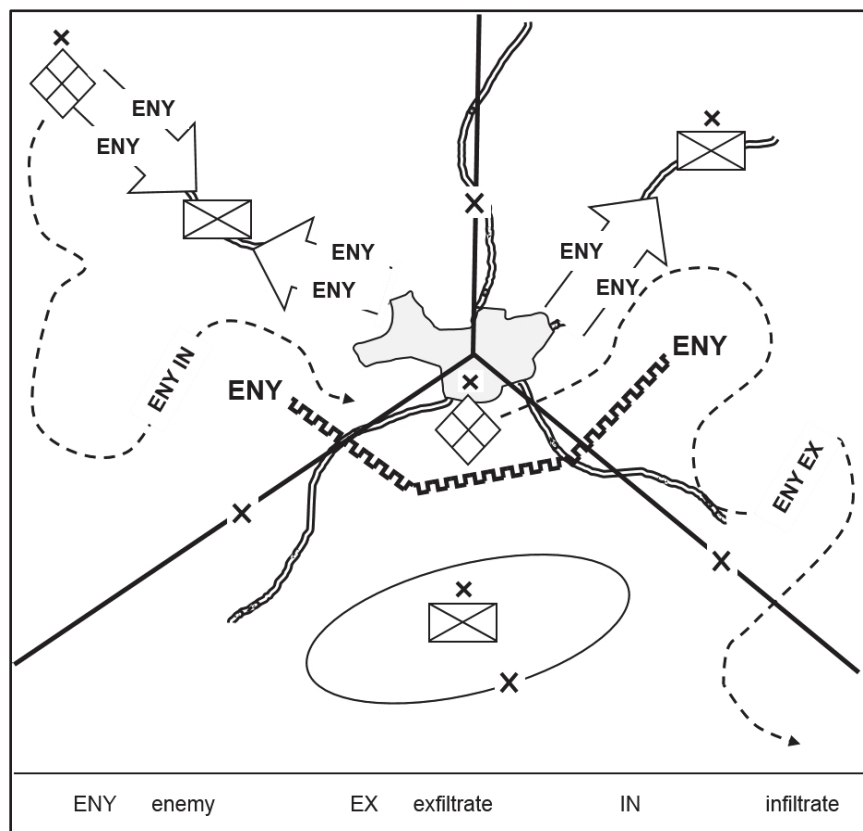


Figura 4-18. Reacciones ante un aislamiento

4-77. Los comandantes atacantes evalúan cómo las acciones posteriores del mando enemigo afectan a la continuidad de las operaciones ofensivas generales. Los comandantes sopesan numerosas consideraciones, entre ellas:

- Asignar más fuerzas a operaciones de preparación para aislar la zona urbana.
- Asignar más potencia de combate para lograr una rápida penetración y la toma de objetivos, aprovechando la evolución de las disposiciones enemigas en la zona urbana.

Reacciones y opinión de la población civil

4-78. Los comandantes tienen en cuenta los posibles efectos, reacciones y percepciones de las poblaciones sometidas a operaciones urbanas (UO). Devolver rápidamente una zona urbana a un control civil competente puede hacer que estas poblaciones vean a las fuerzas estadounidenses de forma positiva y presten su cooperación. Por ejemplo, las ciudades francesas en la Segunda Guerra Mundial fueron devueltas a la población francesa después de que las fuerzas estadounidenses expulsaran a las fuerzas alemanas. Sin embargo, si se devuelven las zonas urbanas aseguradas a ciudadanos de una nación que representa una amenaza de igual nivel, es posible que estos vean a las fuerzas estadounidenses de forma negativa, como hostiles, y limiten su cooperación o se resistan activamente a los esfuerzos de las operaciones de estabilización mediante la subversión o la violencia abierta. Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, después de que las fuerzas estadounidenses controlaran aproximadamente la mitad occidental de Alemania, las ciudades alemanas, aunque no mostraban una violencia generalizada ni conservaban la capacidad ni la voluntad de resistir tras la rendición, veían a las fuerzas estadounidenses de forma negativa y limitaban su cooperación con los esfuerzos de estabilización.

4-79. La población de las naciones que representan una amenaza de igual nivel vive en las zonas urbanas que las fuerzas amigas aíslan y eluden, ya sea como efecto directo o como respuesta al aislamiento de las fuerzas enemigas. El aislamiento destinado a reducir la capacidad del enemigo para mantenerse tendrá efectos perjudiciales similares (e incluso peores) sobre los civiles que permanezcan en la zona aislada. Si escasean los alimentos y el agua, las fuerzas enemigas suelen apropiarse de los recursos de los no combatientes para satisfacer sus necesidades, dejando a los civiles a merced del hambre. El aislamiento de una amenaza de igual nivel también provoca el colapso de la autoridad civil dentro de una zona urbana, al hacerse evidente que el brazo militar de su gobierno sufre una derrota o que este no existe. Debido a su aislamiento, algunos sectores de la población pueden usurpar las funciones gubernamentales y administrativas del antiguo régimen y establecer su propio control local, o bien la población puede caer en la anarquía. Al regresar más tarde, los comandantes del Ejército y del Cuerpo de Marines se encuentran con que estos residentes autogobernados se enorgullecen de sus logros. En algunos

En algunos casos, estos civiles se muestran menos dispuestos a permitir que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines asuman el control, ya que consideran que dichas fuerzas no han hecho nada para ganarse ese privilegio. Por otra parte, aunque la población pueda ver inicialmente a las fuerzas estadounidenses como liberadoras —tal y como se observó en algunas zonas urbanas durante la Operación «Libertad Iraquí» en 2003—, un vacío de poder puede dar lugar a conflictos intraurbanos entre facciones rivales, acompañados de desorden público generalizado, saqueos y destrucción de las infraestructuras.

Aislamiento y transición

4-80. Esta publicación no recomienda apartarse de los métodos históricamente probados para aislar una zona urbana u objetivos. Sin embargo, tal y como se describe en el ejemplo de los puertos de Bretaña del capítulo 4 (página x-x), el ritmo de las operaciones de combate a gran escala y la transición para consolidar los logros pueden requerir un enfoque de maniobra operativa en zonas urbanas (UO) que simplemente utilice una economía de fuerzas para aislar los objetivos iniciales en zonas urbanas, de modo que otras fuerzas puedan emplearse con mayor eficacia en otros lugares. Ya sea en combates a gran escala o en operaciones de contingencia limitadas, un objetivo principal y un estado final de las fuerzas estadounidenses es la transición relativamente rápida de las zonas urbanas al control de las fuerzas de retaguardia o de las zonas de apoyo para alcanzar estados finales de estabilidad. Este logro permite ahorrar recursos de las fuerzas que lideran las operaciones de combate a gran escala, de modo que puedan centrarse en objetivos de combate ofensivos o defensivos posteriores. Otro objetivo principal de la transición es permitir el control de la zona urbana por parte de una HNSF o entidad de gobernanza capaz y creíble. Este logro facilita el retorno a la normalidad o las operaciones de redespliegue favorables a los intereses de EE. UU.

4-81. Aislar a parte de la población o a toda ella permite a las fuerzas evitar bajas civiles, la interferencia civil —ya sea intencionada o no— y la cooptación o coacción de civiles para que apoyen a las fuerzas enemigas. Durante los combates de alta intensidad, se registra, se separa, se protege y se silencia a los civiles (por motivos de seguridad operativa) y se les traslada rápidamente a zonas de retaguardia o de apoyo utilizando los métodos más humanos y éticamente y culturalmente apropiados posibles. Por ejemplo, las mujeres evacuadas pueden requerir que sean fuerzas femeninas las que las registren con respeto y traten adecuadamente las sensibilidades culturales relacionadas con el género. Recientemente, las operaciones de apoyo a la estabilidad (UO) de combate a gran escala que han tenido éxito han implicado, por lo general, la notificación y evacuación repetidas y deliberadas de la mayoría de la población no combatiente antes de las operaciones de combate ofensivas o defensivas. Los comandantes comprenden los riesgos para las UO, en el sentido de que a menudo puede que no sea posible una evacuación civil completa y total, y equilibran los esfuerzos de mitigación con las necesidades de la misión. Las operaciones de estabilización y las operaciones de gestión de la seguridad (MGO) consolidan los logros y establecen las condiciones de seguridad necesarias para dichas transiciones. Véase el FM 3-57 para obtener información adicional sobre las operaciones de asuntos civiles y las MGO.

Acción directa de las Fuerzas de Operaciones Especiales

4-82. En las operaciones ofensivas urbanas, los comandantes consideran la acción directa por parte de las SOF. Aunque las SOF, en las operaciones ofensivas urbanas, llevan a cabo reconocimientos especiales para apoyar sus propias operaciones, también cuentan con una capacidad de acción directa para dar forma a la operación ofensiva (véase la figura 4-19 en la página 4-32). Las SOF pueden utilizar sus capacidades de acción directa para atacar objetivos con el fin de ayudar a aislar la zona urbana o para apoyar directamente las operaciones decisivas o las acciones decisivas que las fuerzas convencionales lleven a cabo posteriormente o de forma simultánea. Los ataques exitosos contra la infraestructura urbana, como los centros de transporte o de comunicaciones, refuerzan el aislamiento físico y electromagnético de la zona. Las incursiones contra centros de mando, bases logísticas y activos de defensa aérea contribuyen al éxito de las operaciones ofensivas al destruir o neutralizar capacidades clave del enemigo.

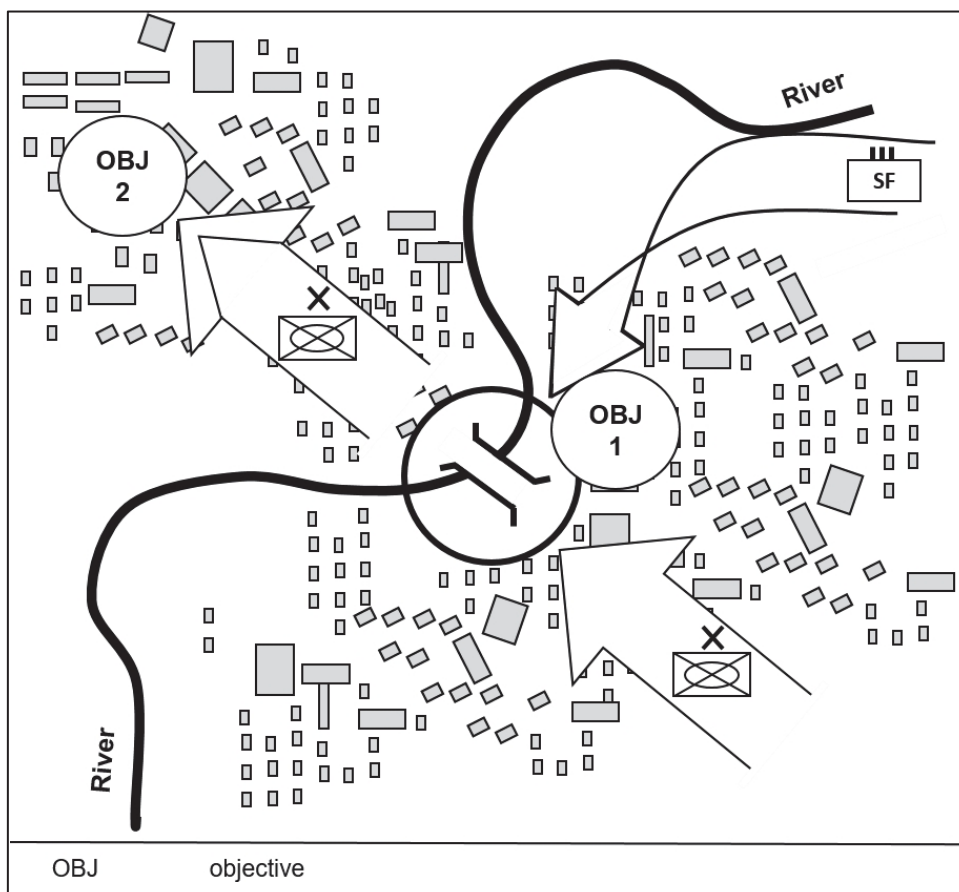


Figura 4-19. Coordinación de las capacidades de las fuerzas de operaciones especiales y las fuerzas de defensa aérea de la Fuerza de la Tierra

Operaciones de información

4-83. En las operaciones ofensivas urbanas, llevar a cabo operaciones de información (IO) y de influencia electrónica (OIE) en una fase temprana es fundamental para configurar el entorno y las condiciones de la operación. Independientemente de cómo las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines aislen físicamente la zona urbana, combinan el aislamiento físico con las IO/OIE para aislar aún más al enemigo y minar su moral. Por ejemplo, el aislamiento electromagnético corta las comunicaciones entre las fuerzas situadas en la zona urbana y su mando superior, impidiendo que ambas partes conozcan la situación de la otra. Las IO/OIE, junto con el aislamiento, convencen al mando superior o a los líderes del enemigo de que es probable que sus fuerzas situadas en la zona urbana hayan sido derrotadas, lo que afecta a las intenciones de dicho mando superior o de dichos líderes de abrirse paso hasta el enemigo sitiado. Las IO/OIE también sirven para reducir cualquier lealtad que la población civil pueda tener hacia el enemigo. La IO/OIE garantiza que los civiles dispongan de la información que minimice su exposición al combate para reducir el número total de bajas entre los no combatientes y les asegure la seguridad de sus bienes si deciden evacuar. Por ejemplo, aprendiendo de los errores de Napoleón en España en 1812, el general Winfield Scott utilizó una IO/OIE eficaz en la Guerra México-Estadounidense para tranquilizar a la población y generar confianza en la ciudad portuaria de Veracruz, que servía de cabeza de puente. Allí se comunicó con la población, tanto de palabra como con hechos, a través de tropas disciplinadas, la justicia militar, la gobernanza y la garantía a la población de la seguridad de sus bienes y de su situación económica, antes de continuar hacia el interior para tomar la Ciudad de México. Unas IO/OIE eficaces le ayudaron a consolidar la estabilidad de los logros en la zona de operaciones y a dar forma a la operación en su conjunto antes de avanzar hacia el interior. Por último, las IO/OIE pueden tener como objetivo engañar al enemigo en cuanto al momento y el lugar de las operaciones y las intenciones de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines.

Evacuación

4-84. Se llevan a cabo operaciones de información y educación de la población (IO/OIE) sólidas y proactivas antes, durante y después de las acciones de combate. Las IO/OIE pretenden persuadir a la población civil de la ilegitimidad de la fuerza atacante u ocupante y animarla a marcharse,

haciendo hincapié en su seguridad. Por ejemplo, en la segunda batalla de Faluya en 2004, durante los dos meses previos a la batalla, los marines y los soldados transmitieron con éxito mensajes a la ciudad, la región, la nación y la comunidad internacional para que se evacuaran. Las fuerzas se beneficiaron de la legitimidad política del primer ministro iraquí y del respaldo a la operación antes del ataque.

4-85. Sin embargo, la evacuación total de una zona urbana rara vez es posible debido a restricciones de tiempo, limitaciones de capacidad o a la decisión de los civiles de permanecer en el lugar. Esto debe tenerse en cuenta en la elaboración del plan de acción por parte del comandante y su estado mayor. Es posible que el país anfitrión no disponga de planes ni de opciones para evacuar las zonas urbanas y que tenga previsto defender el terreno. Como ejemplo de una operación de contingencia limitada contemporánea en un entorno urbano, las recientes fuerzas conjuntas y multinacionales demostraron sólidos esfuerzos de IO/OIE que dieron forma a operaciones ofensivas y defensivas adaptadas a las circunstancias en Marawi, Filipinas. Allí, al igual que en las zonas de operaciones del Levante del siglo XXI, el enfoque operativo y los objetivos de los insurgentes radicales islámicos incluían intentos de deslegitimar a las fuerzas de la coalición difundiéndose imágenes de los daños materiales y las bajas civiles en Marawi. A pesar de ello, tras la declaración de la ley marcial y unos intensos combates, el Ejército filipino derrotó y expulsó a los extremistas religiosos islámicos de las islas del sur de Filipinas y de las zonas urbanas hasta alcanzar niveles aceptables.

4-86. En segundo lugar, tras la seguridad de la fuerza y la denegación de ayuda a las fuerzas enemigas, los planes y las fuerzas aliadas asignadas deben incluir medios para reubicar temporalmente y atender a los civiles desplazados en la medida de lo posible a lo largo de las operaciones de combate. Las medidas pueden incluir proporcionar transporte, alimentos, alojamiento o atención médica esenciales detrás de la línea de vanguardia de las tropas. Si se encuentra con civiles en zonas de operaciones (AO) dispersas, inmóviles o no contiguas, se pueden utilizar los servicios, el transporte y las infraestructuras existentes en las zonas urbanas con la ayuda del país anfitrión y otros métodos de control de la población y los recursos que se recogen en el ATP 3-57.10.

Reconocimiento detallado por parte de los mandos

4-87. El comandante que lleva a cabo operaciones ofensivas urbanas debe considerar la realización de un reconocimiento detallado por parte de los mandos. Los comandantes eficaces del Ejército y del Cuerpo de Marines llevan a cabo un reconocimiento detallado de una zona de operaciones (AO). Estos mandos exploran minuciosamente el entorno urbano para comprender los retos a los que se enfrentan sus brigadas, batallones, compañías, pelotones y escuadrones. El terreno urbano resulta engañoso hasta que se observa desde la perspectiva del soldado o del marine. Los comandantes tienen la responsabilidad de conocer a fondo las condiciones para poder asignar recursos de manera eficaz a las unidades subordinadas. Los comandantes de división o de cuerpo de ejército de los escalones superiores pueden recurrir a la recopilación de información o a diversos medios de transporte para llevar a cabo el reconocimiento. A menudo, especialmente a nivel de batallón y superior, los comandantes no podrán dirigir fuerzas dispersas desde posiciones avanzadas, sino que se verán obligados por el terreno a recurrir a puestos de mando semifijos. El reconocimiento detallado de la zona de operaciones (AO) por parte de los comandantes, su estado mayor y sus subordinados antes de la misión compensa este desafío. Este reconocimiento proporciona a los comandantes una percepción personal de los retos que plantea el terreno y facilita una planificación más precisa y una mejor toma de decisiones durante las operaciones.

Órdenes de misión

4-88. Antes del contacto, e incluso durante el entrenamiento, los comandantes estudian la posibilidad de mitigar, mediante órdenes de misión, algunos de los retos que el terreno plantea para un mando y control eficaces. Los subordinados reciben órdenes de misión que les permiten aprovechar las oportunidades. Para supervisar la operación y proporcionar una dirección eficaz y oportuna, los líderes tácticos siguen de cerca a las unidades mientras estas asaltan edificios, plantas y habitaciones. Por lo tanto, solo los sistemas de información más móviles acompañan a los líderes tácticos en combate y sufren los efectos degradantes del entorno. Las órdenes de misión permiten una ejecución rápida y decisiva sin que los comandantes intervengan a nivel de batallón o superior. Los comandantes de nivel superior facilitan las órdenes de misión a través de sus subordinados articulando el estado final deseado, expresando claramente su intención e incorporando flexibilidad en el plan general.

Organización eficaz de las tareas

4-89. Los comandantes consideran la posibilidad de configurar las operaciones ofensivas urbanas mediante una organización de tareas eficaz e innovadora. Los cuerpos de ejército y las divisiones proporcionan la secuencia y la combinación adecuadas de fuerzas para crear las condiciones necesarias en los alrededores de una ciudad, y lograr las condiciones en su interior, lo que incluye aclarar las funciones y responsabilidades con los aliados y socios. También establecen las condiciones para una IO/OIE eficaz y la comunicación con los gobiernos de los países anfitriones, según sea necesario, antes del inicio del combate y en conjunción con la configuración de las líneas de esfuerzo de la operación. Entre los ejemplos de organización de tareas de la EAB se incluye la provisión de unidades adecuadas de defensa aérea o de protección de las líneas de comunicación (LOC) para poder desarrollar y proyectar la potencia de combate. Los medios de apoyo de fuego sincronizados por escalones de división o de cuerpo de ejército también permiten

contrarrestar el reconocimiento enemigo y afianzarse en una ciudad objetivo. La acción combinada de armas, que a menudo parte de una base de infantería, es esencial para el éxito y puede ser el medio del Ejército y del Cuerpo de Marines para derrotar a un enemigo urbano. Los ataques urbanos se descomponen rápidamente en enfrentamientos de fuego no contiguos entre pequeñas unidades. Para lograr la ventaja táctica necesaria para el éxito de la misión en este entorno no lineal, muchas capacidades del Ejército y del Cuerpo de Marines se organizan por tareas hasta los niveles de compañía, pelotón y escuadrón. La infantería aporta la capacidad decisiva para entrar en edificios y otras estructuras con el fin de garantizar la destrucción del enemigo. Los tanques, los sistemas de artillería y los vehículos de combate proporcionan velocidad y movilidad adicionales, potencia de fuego directa y protección de la fuerza. Las fuerzas del Cuerpo de Marines pueden depender cada vez más de la solicitud de sistemas móviles de potencia de fuego protegida y unidades de tanques del Ejército. Los escalones de división y de cuerpo comunican estos cambios en la composición de la fuerza y la organización por tareas a medida que avanzan las operaciones. Los ingenieros de combate proporcionan despeje de rutas, reconocimiento y capacidades especializadas de apertura de brechas en apoyo de la UO. La artillería de campaña proporciona la potencia de fuego indirecta (y, si es necesario, directa) y la supresión de las defensas aéreas. La maniobra aérea proporciona ataques de precisión a distancia, tripulados o no tripulados o en equipo, despeje de azoteas, reposicionamiento rápido de las fuerzas, reabastecimiento y sostenimiento rápidos, y CASEVAC.

4-90. Dicha movilidad y potencia de fuego crean las condiciones necesarias para que la infantería desmontada se acerque y destruya a un enemigo protegido en una defensa urbana. Cuando el enemigo utiliza hábilmente la zona urbana para limitar las maniobras terrestres, el envolvimiento vertical o el ataque aéreo, el uso de municiones guiadas de precisión por parte de la aviación del Ejército y del Cuerpo de Marines permite eludir las defensas y lograr los efectos necesarios. Por lo general, los sistemas terrestres utilizados dentro de la zona urbana no podrán operar de forma independiente de la infantería desmontada. La infantería protege a los vehículos blindados y a los sistemas mecanizados de las armas antitanque de corto alcance, sobre todo cuando dichas armas se encuentran en posiciones bien preparadas en la zona urbana —especialmente en azoteas y sótanos—.

4-91. En las operaciones ofensivas urbanas, el apoyo de fuego directo es fundamental. Los tipos de municiones de los vehículos blindados no siempre logran efectos decisivos contra algunas estructuras urbanas. En algunos casos, las municiones de alto explosivo de la artillería de campaña funcionan mejor que los blindados para el apoyo de fuego directo a la infantería. Los proyectiles de alto explosivo de gran calibre (105 o 155 mm) disparados directamente contra una estructura suelen producir un efecto de impacto más severo que los cañones y ametralladoras de los carros de combate y vehículos de combate que disparan contra la misma estructura. La artillería también es capaz de alcanzar una elevación mayor que los vehículos blindados y atacar a enemigos situados a mayor altura.

4-92. No obstante, los comandantes deben considerar la artillería no solo como un arma, sino también como un sistema de armas. Los comandantes realizan estimaciones de daños colaterales antes de emplear fuego directo e indirecto en un entorno urbano. Los comandantes también disponen de una línea de acción (COA) diferente en caso de que las condiciones meteorológicas impidan emplear las capacidades de transporte aéreo, ataque y reconocimiento. Por ello, los comandantes colocan la artillería bajo el control táctico de los comandantes de maniobra, por ejemplo, un pelotón de dos piezas bajo el control táctico de una compañía o una batería bajo el de un batallón, y no una sola pieza bajo el de una compañía u otra unidad de maniobra. La artillería autopropulsada presenta algunas de las características de movilidad de los vehículos blindados, pero ofrece una protección balística mínima contra la fragmentación para la tripulación. Aunque estos sistemas parecen formidables, ofrecen menos protección a la tripulación que, por ejemplo, un vehículo de combate Bradley, y contienen grandes cantidades de munición y propulsante a bordo. Son susceptibles de sufrir una destrucción catastrófica a causa de armas automáticas pesadas, cañones ligeros y fuego antitanque. Por lo tanto, las unidades de infantería aseguran y protegen cuidadosamente estos sistemas incluso más que los vehículos blindados cuando se emplean en operaciones ofensivas urbanas, especialmente cuando se encuentran en primera línea desempeñando una función de fuego directo.

4-93. La aviación apoya a la UO con capacidades de transporte, ataque y reconocimiento. Los comandantes tácticos, hasta el nivel de compañía, utilizan estas capacidades para influir positivamente en el combate cuerpo a cuerpo terrestre. Los aviones de ataque y reconocimiento proporcionan seguridad en los flancos a las fuerzas terrestres que atacan. Los aviones de ataque también proporcionan apoyo de fuego directo a pelotones o escuadrones individuales. El transporte aéreo puede desplazar batallones enteros como parte de operaciones de brigada, o bien trasladar pelotones individuales a una posición ventajosa, como una azotea, en el marco de un asalto con unidades pequeñas. La aviación del Ejército y del Cuerpo de Marines colabora en el mando y control (C2) proporcionando capacidad de retransmisión aérea, puestos de mando aéreos y la confirmación del estado y la posición de las fuerzas amigas. Sin embargo, la aviación es un recurso limitado y de gran valor. Los comandantes evalúan su uso en organizaciones de tareas innovadoras. Es especialmente vulnerable a los enemigos de la defensa aérea urbana, a menos que se utilice sobre terreno asegurado por las fuerzas terrestres. Desde posiciones aseguradas, las aeronaves pueden emplear sensores mejorados para llevar a cabo reconocimientos y utilizar armas de precisión con capacidad de ataque a distancia. Véanse los documentos ATP 3-06.1/MCRP 3-20.4/NTTP 3 01.04/AFTTP 3-2.29 y ATP 3-04.1 para el empleo de recursos de aviación durante operaciones urbanas (UO).

ATAQUE

4-94. Los comandantes atacan de forma decisiva los elementos de la zona urbana durante las operaciones ofensivas. Emplean varios métodos, entre los que se incluyen:

- Maniobra rápida.
- Uso adecuado de las Fuerzas Especiales.
- Aplicación precisa de fuego y efectos.
- Equilibrio adecuado entre velocidad y seguridad.

4-95. Estos métodos no son exclusivos de las operaciones urbanas (UO). Sin embargo, su ejecución eficaz permite a los comandantes del Ejército y del Cuerpo de Marines dominar el entorno urbano mediante un uso eficaz de los recursos con el mínimo daño colateral. En general, las operaciones ofensivas urbanas dan lugar a un enfrentamiento decisivo cuando las fuerzas alcanzan el objetivo de la misión asignada y establecen un control preeminente sobre el terreno, la población y las infraestructuras necesarias. En gran medida, la capacidad de un comandante para entablar combate se basa en una comprensión superior de la situación y en la aplicación correcta de los puntos fuertes de la unidad a los retos que plantea un entorno urbano.

Maniobra rápida y audaz

4-96. Los comandantes de operaciones urbanas de gran envergadura pueden tener o crear la oportunidad de tomar una zona urbana mediante una maniobra rápida y audaz. Dicha maniobra requiere atacar mientras la zona permanece relativamente indefensa, impidiendo de hecho una defensa eficaz. Esta oportunidad se presenta cuando la zona urbana se encuentra muy retrasada respecto a las fuerzas enemigas defensoras o antes del inicio de las hostilidades. En tales condiciones, un ataque requiere golpear en profundidad tras las fuerzas enemigas o actuar rápidamente, sin dar tiempo al enemigo para realizar preparativos deliberados. Los ataques en tales condiciones conllevan un riesgo significativo, pero el beneficio potencial de unas operaciones ofensivas audaces puede compensar las posibles pérdidas. Tres formas posibles de llevar a cabo tales ataques son:

- Asalto aéreo o aerotransportado.
- Asalto anfibio.
- Penetración rápida seguida de una explotación excepcionalmente agresiva (por ejemplo, una fuerza pesada que utilice el efecto de choque, la protección blindada y la movilidad).

4-97. Los comandantes analizan todas las operaciones urbanísticas (UO) potenciales para buscar una oportunidad o ventaja que permita aplicar una maniobra operativa rápida y audaz a la tarea. El uso de la maniobra operativa para evitar el combate urbano contra una defensa enemiga consolidada puede suponer un logro operativo significativo y tener consecuencias estratégicas decisivas. El mero hecho de influir en la moral del enemigo puede afectar positivamente a todas las operaciones futuras. Sin embargo, los comandantes deben evaluar los retos que plantea dicha línea de acción (COA). Estos retos pueden incluir lo siguiente:

- Mantener la operación.
- Evitar el aislamiento y la destrucción gradual.
- Llevar a cabo con éxito ataques preparatorios.
- Lograr la sorpresa táctica, operativa y estratégica necesaria.

4-98. Los comandantes también aprovechan los efectos de preparación que supone aislar la zona urbana tanto interna como externamente, atacando puntos decisivos urbanos desde múltiples direcciones. Atacan múltiples puntos decisivos, ya sea simultáneamente o de forma sistemática y sincronizada. Esto complica la comprensión situacional que tiene el enemigo del entorno urbano, dificulta aún más la toma de decisiones y permite a los comandantes marcar el ritmo.

Uso adecuado de las fuerzas de operaciones especiales

4-99. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines pueden recurrir a la acción directa de las Fuerzas Especiales (SOF) para contribuir a la preparación del entorno urbano. El control y mando (C2) de las SOF debe ejercerse dentro de la cadena de mando de las SOF. La ejecución satisfactoria de las operaciones especiales requiere un control y mando claro y ágil por parte de un elemento adecuado de las SOF. En todos los casos, los comandantes que ejerzan autoridad de mando sobre las SOF—

- deben garantizar una cadena de mando clara e inequívoca.
- Evitarán el traspaso frecuente de las SOF entre comandantes.
- Deberán contar con personal con la experiencia y los conocimientos suficientes para planificar, ejecutar y apoyar las operaciones.
- Integrarán a las SOF en el proceso de planificación.

- Adecuar las capacidades de las unidades a los requisitos de la misión.
- Aprovechar al máximo la presencia de oficiales de enlace entre las fuerzas convencionales y las SOF.

4-100. Los comandantes, al sincronizar los efectos de las fuerzas convencionales y las SOF, pueden controlar activamente las operaciones ofensivas para dominar la zona. Sin embargo, es importante destacar que deben estar disponibles fuerzas terrestres convencionales para asumir la misión, ya que las unidades de las SOF que actúan como fuerza de ataque principal tienen una capacidad logística limitada para sostener operaciones a largo plazo.

Aplicación precisa del fuego y los efectos

4-101. El fuego aplicado con precisión y los efectos concentrados de la potencia de combate caracterizan los ataques urbanos exitosos. El fuego consiste en fuego directo procedente de:

- Equipos terrestres combinados, ya sean pesados o ligeros.
- Fuego directo o indirecto de la aviación de apoyo del Ejército y del Cuerpo de Marines, que se mantiene a distancia del objetivo y de cualquier posible defensa aérea enemiga.
- Fuego indirecto de precisión procedente de artillería de cañón y cohetes que emplea municiones guiadas o de área; o
- Fuegos directos e indirectos procedentes de medios conjuntos de apoyo, incluidos los de la Fuerza Aérea y la Armada.

Todas las acciones de fuego tienen como objetivo reducir los daños colaterales en torno al punto de ataque, sin comprometer el éxito de la misión. Las fuerzas utilizan el fuego para impedir que el enemigo pueda maniobrar en la zona urbana y para destruir a cualquier enemigo que intente maniobrar. Cuando el enemigo queda expuesto al moverse y el entorno ya no le proporciona protección, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines pueden abrir fuego de forma eficaz. En general, el fuego preciso y sus efectos demuestran el poder de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines y ayudan a la población urbana a comprender que los ataques se centran únicamente en objetivos militares legítimos, lo que puede fomentar el apoyo público a la Operación Urbana (UO).

Equilibrio adecuado entre velocidad y seguridad

4-102. Las unidades de ataque equilibran la velocidad y la seguridad. Las fuerzas aseguran los flancos a medida que las unidades avanzan, controlan el terreno dominante (edificios), evacúan a los civiles y mantienen la integridad y la sincronización del equipo de armas combinadas. Las unidades de ataque se anticipan a los obstáculos y los superan rápidamente. Los comandantes eligen vías de aproximación para:

- Proporcionar cobertura y ocultación a las unidades de aviación y de apoyo que les siguen.
- Permitir el desplazamiento de todo tipo de vehículos.
- Defenderse fácilmente de un contraataque.
- Evitar los focos de resistencia enemiga no esenciales.
- Evitar las concentraciones de población.

4-103. Existen varios recursos que prestan apoyo a las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. La aviación del Ejército y del Cuerpo de Marines es un recurso fundamental para proteger los flancos. Otro recurso importante son los ingenieros, que bloquean los accesos en superficie, los accesos subterráneos y las vías a lo largo de los flancos de ataque. Por último, como en todas las operaciones ofensivas, la caballería terrestre y aérea son fuerzas móviles ideales para desempeñar funciones de seguridad con un uso eficiente de las fuerzas a lo largo de los flancos, lo que permite a las fuerzas decisivas una mayor libertad de maniobra. Véase el ATP 3-06.1/MCRP 3-20.4/NTTP 3-01.04/AFTTP 3 2.29 para el empleo de medios de aviación durante una operación unida (UO).

CONSOLIDACIÓN

4-104. Los comandantes de todos los niveles consolidan las fuerzas tras las operaciones ofensivas para reforzar su posición sin perder impulso. La consolidación de las fuerzas requiere una unidad de armas combinadas, organizada de forma específica para la misión, que lleve a cabo tareas de seguridad y estabilidad de la zona, así como de empleo y neutralización de fuego. A diferencia de la consolidación de fuerzas, la *consolidación de logros* consiste en actividades destinadas a hacer perdurable cualquier éxito operativo temporal y a establecer las condiciones para un entorno de seguridad sostenible, lo que permite la transición del control a otras autoridades legítimas (ADP 3-0). Los comandantes adoptan las medidas necesarias para convertir en permanentes los éxitos temporales en el campo de batalla o el espacio de combate, al tiempo que mantienen una presión implacable sobre las fuerzas enemigas, a menudo en las retaguardias o en las zonas de apoyo. La consolidación de fuerzas consiste en reposicionar las fuerzas, permitir que estas se preparen para el contraataque, eliminar focos de resistencia y facilitar la reorganización.

Reposicionamiento de las fuerzas

4-105. Tras la toma del objetivo, los comandantes suelen consolidar la posición ajustando y reposicionando las fuerzas. Aunque es probable que las zonas de control (UO) no sean contiguas, los comandantes reposicionan los medios conjuntos de ISR, incluidos los puestos de observación y las patrullas de reconocimiento. Este reposicionamiento permite a las unidades mantener el contacto con el enemigo, establecer contacto con unidades amigas cercanas, garantizar que no existan brechas o fisuras que puedan ser aprovechadas y contribuir a mantener la libertad de acción. La ocupación física del terreno, así como el reconocimiento continuo, proporcionan a los comandantes una comprensión más completa del entorno urbano. Con esta mejor comprensión, los comandantes ajustan los límites y otras medidas de control para adaptarse mejor a los efectos de las características del terreno urbano, como canales, túneles de metro, vías elevadas y edificios altos. Según sea necesario, los comandantes reposicionan los medios de comunicaciones y las instalaciones de mando y control (C2) para operaciones posteriores.

Preparación para el contraataque

4-106. Inmediatamente después de llevar a cabo con éxito una operación urbana (UO), las unidades permanecen alertas ante la posibilidad de contraataques rápidos y violentos. Los defensores pueden lanzar un contraataque rápido para recuperar terreno antes de que las fuerzas ofensivas se hayan consolidado y hayan asumido plenamente las ventajas defensivas del terreno urbano. Retrasar un contraataque en una operación urbana, aunque sea solo unos minutos, permite que las ventajas del entorno pasen a manos del atacante que ha tenido éxito. Por lo tanto, las unidades atacantes anticipan esta reacción y reposicionan sus fuerzas de tal manera que estén preparadas para repeler los contraataques enemigos.

4-107. Según sea necesario, los comandantes reposicionan los blindados y la artillería (así como otros medios de apoyo de fuego) para adaptarse a la situación cambiante y a la geometría del campo de batalla o del espacio de combate. Los comandantes consideran la posibilidad de consolidar y reposicionar las fuerzas blindadas y de artillería en posiciones situadas tanto dentro como fuera de la zona urbana, con el fin de añadir una potencia de combate significativa a una defensa improvisada, repeler los contraataques enemigos o permitir la rápida reanudación del ataque. Si se integran en una defensa improvisada dentro de la zona urbana, estas fuerzas requieren protección continua por parte de la infantería. Como fuerza de contraataque móvil posicionada dentro de la zona urbana, las fuerzas blindadas requieren una selección cuidadosa de las posiciones de ataque y las rutas de contraataque. Los daños en los edificios y las infraestructuras limitan la maniobrabilidad y el uso de sistemas de armas directos e indirectos. El reposicionamiento de las fuerzas fuera de una zona urbana puede contribuir a reforzar o restablecer el aislamiento de dicha zona. El reposicionamiento permite aprovechar mejor el alcance y la capacidad de ataque a distancia, permite a las fuerzas amigas sacar el máximo partido de su velocidad y movilidad, y reduce su necesidad de apoyo protector adicional.

Eliminación de focos de resistencia

4-108. Los comandantes consolidan las fuerzas para reforzar su posición durante las operaciones ofensivas urbanas mediante la eliminación de focos de resistencia. En operaciones de combate a gran escala y en maniobras rápidas, cuando las fuerzas se centran en controlar los puntos esenciales y atacar los puntos decisivos, las unidades de ataque a menudo eluden algunos elementos de la defensa enemiga. Dentro de los límites del plan inicial y de la situación actual, los comandantes valoran si dedicar tiempo y recursos a despejar y eliminar inmediatamente las fuerzas enemigas restantes y los focos de resistencia con la totalidad o parte de la fuerza de ataque, o si dejar esa tarea a las fuerzas de retaguardia o de apoyo que les sigan. Sin embargo, como ocurrió en la Operación AL FAJR de 2004, las unidades iniciales y posteriores de despeje, búsqueda y ataque asignadas pueden ser la misma fuerza cuando se consolidan como parte del plan de la rama o de la secuencia. La limpieza puede requerir múltiples intentos en función de las condiciones y del grado de control deseado, ya que el enemigo puede utilizar tanto edificios abiertos o desocupados como el terreno, junto con la cobertura de las superestructuras, para cambiar de posición cuando se vea sometido a un ataque decisivo. Por ejemplo, las fuerzas enemigas pueden crear puertas, aberturas, túneles u otras vías de acceso improvisadas, mediante demolición o construcción, para facilitar su movilidad. También pueden llevar a cabo ataques directos y actos de sabotaje para ocupar a las fuerzas, consumir recursos y ralentizar el despliegue militar.

4-109. Las unidades prevén y planifican minuciosamente la eliminación de estos focos, teniendo en cuenta que muchas, si no la mayoría, de las zonas urbanas ocupadas por el enemigo que se hayan dejado sin controlar probablemente presenten una alta densidad o una combinación de minas, artefactos explosivos improvisados (IED) u otras trampas explosivas que las fuerzas de movilidad, como los ingenieros o los equipos de desactivación de artefactos explosivos, deberán desactivar para tomar el control de la zona. Las operaciones de combate a gran escala o las fuerzas de amenaza equivalente son más propensas a utilizar dispositivos diseñados específicamente para ese tipo de amenaza, como minas que complican la penetración y el acceso, mientras que las amenazas híbridas también pueden recurrir a medios más improvisados, como artefactos explosivos improvisados (IED) fabricados con municiones y materiales sobrantes o disponibles. Siempre que el tiempo lo permita, las fuerzas atacantes informan de los alijos de municiones del adversario y los eluden, confiscan, destruyen o aseguran para impedir su uso posterior por parte de fuerzas de amenaza equivalente y evitar que caigan en manos de fuerzas de amenaza híbrida o insurgentes, reduciendo así también el riesgo para la población civil. Para agilizar la maniobra en ausencia de apoyo de movilidad,

las unidades pueden utilizar cuchillas, rodillos y los efectos balísticos o de explosión de las armas para disparar y destruir o inutilizar minas sospechosas, trampas explosivas u otras municiones enemigas que constituyan obstáculos, reduciendo así el riesgo para las fuerzas amigas. Si el tiempo lo permite, las técnicas de lucha contra los artefactos explosivos improvisados (IED) y la robótica pueden ofrecer a las unidades una mayor mitigación del riesgo. En sus deliberaciones, los comandantes determinan si las fuerzas enemigas restantes son capaces de consolidarse y lanzar contraataques efectivos o rupturas de cerco antes de que las unidades de refuerzo puedan enfrentarse a ellas y aprovechar su dispersión y desunión. Como parte adicional de sus deliberaciones, los comandantes consideran si es probable que las fuerzas enemigas restantes pongan en peligro (de forma inmediata):

- a las fuerzas aliadas terrestres, aéreas, marítimas, espaciales o cibernéticas.
- A los habitantes de las zonas urbanas.
- Las líneas de suministro (LOC) o las operaciones de apoyo.
- Los recursos críticos necesarios para apoyar a la población o a las operaciones posteriores.

Facilitar la reorganización

4-110. Durante las operaciones ofensivas urbanas, los comandantes se consolidan para reforzar su posición facilitando la reorganización. La reorganización incluye todas las medidas adoptadas por el comandante para mantener la eficacia en combate o recuperar un nivel específico de capacidad de combate. Según sea necesario, estas acciones incluyen:

- Redistribuir o equilibrar los suministros y el equipo hasta que se pueda llevar a cabo el reabastecimiento.
- Sustituir al personal clave y combinar unidades o tripulaciones para formar otras capaces de cumplir la misión.
- Integrar a los soldados y marines de refuerzo y los sistemas en la unidad, y asignar los sistemas operativos a las tripulaciones disponibles.
- Recuperar, atender y evacuar a los heridos, los detenidos y el equipo dañado.
- Llevar a cabo actividades de formación y difundir las lecciones aprendidas fundamentales.
- Llevar a cabo otras acciones para restablecer la cohesión de la unidad.

TRANSICIÓN

4-111. En las operaciones ofensivas urbanas, los comandantes deben tener en cuenta la transición. Una transición eficaz permite a los comandantes continuar las operaciones en la zona urbana y en el resto del área de operaciones (AO) sin retrasos innecesarios. Los comandantes llevan a cabo la transición de forma eficaz mediante una planificación minuciosa que incluya las fases y secuencias adecuadas (revisadas a medida que cambia la situación) y que tenga debidamente en cuenta los requisitos organizativos, de entrenamiento, psicológicos y civiles posteriores a la ofensiva. Si están debidamente preparados, los comandantes pueden anticiparse a los posibles cambios en la misión, en lugar de limitarse a reaccionar ante ellos.

Planificación temprana y simultánea de la transición

4-112. Los comandantes garantizan transiciones fluidas en las operaciones ofensivas urbanas planificando con antelación las operaciones posteriores a la ofensiva. Las unidades también comprenden las acciones del enemigo, así como la naturaleza cambiante y rápidamente dinámica de las operaciones urbanas, en las que las zonas pueden pasar de una forma de maniobra a otra y de un tipo de operación ofensiva a otro, o una operación puede transformarse en operaciones defensivas o de estabilización debido a la naturaleza compacta de la ciudad. A medida que estas condiciones cambian, las unidades pueden planificar los factores desencadenantes de la transición, reconociendo los puntos de decisión que puedan indicar la necesidad de un cambio en los recursos entre operaciones ofensivas, defensivas o de estabilización en distintas partes de una ciudad. En función de la misión prevista, determinan qué subordinados y qué tipo de estructura de fuerzas deben utilizar. Las operaciones ofensivas pueden dar paso a operaciones defensivas o de estabilización, y los comandantes deben planificar para cualquiera de estas contingencias. Una vez concluidas con éxito las operaciones ofensivas, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines pasan a algún tipo de operación de estabilización o de DSCA. Los comandantes dejan a la unidad subordinada en su puesto para que lleve a cabo la nueva misión, reorganizan la unidad subordinada para la misión o sustituyen a la unidad que acaba de completar las operaciones ofensivas por una nueva unidad.

Cambios en la organización de tareas

4-113. Los comandantes evalúan la organización de las fuerzas tras las operaciones ofensivas. Los civiles hostiles requieren un número significativo de fuerzas de combate o de policía militar para mantener la estabilidad. Por otro lado, los civiles amigos requieren un mínimo de policía militar o fuerzas de combate, pero un apoyo logístico significativo.

Los comandantes evalúan cuidadosamente la situación urbana antes de decidir cómo emplear las fuerzas de combate que acaban de participar en una operación ofensiva de alta intensidad.

Consideraciones sobre el entrenamiento y los aspectos psicológicos

4-114. Es posible que muchas tareas de combate del Ejército y del Cuerpo de Marines no sean compatibles con las tareas posteriores de estabilización o de DSCA sin una modificación considerable. A menudo se requieren habilidades no relacionadas con el combate —que normalmente no forman parte de la lista de tareas esenciales para la misión de una unidad, como las habilidades de negociación o mediación—. Sin embargo, la mayor modificación necesaria se refiere a la actitud mental de cada soldado o marine. Las fuerzas que pasan directamente de tareas de combate a tareas de estabilización pueden no estar preparadas psicológicamente para un cambio rápido y drástico de misión. Los comandantes no pueden esperar que las tropas que acaban de completar operaciones ofensivas de alta intensidad se adapten rápidamente y demuestren la sensibilidad y el criterio necesarios en la mayoría de las operaciones de estabilización. Esto se aplica especialmente si la población se muestra hostil hacia las fuerzas del Ejército o del Cuerpo de Marines. Si es posible, las fuerzas de combate que presten asistencia en operaciones de estabilización, especialmente en situaciones civiles hostiles, no deberían haber tenido experiencia reciente en operaciones de uso de la fuerza de alta intensidad, y deberían haberse entrenado para la misión. Del mismo modo, los comandantes deben exigir a sus tropas que realicen un entrenamiento específico cuando sea probable que sus soldados o marines lleven a cabo operaciones de apoyo a la seguridad civil (DSCA) en el territorio nacional y entre su propia población.

Traspaso a los organismos civiles

4-115. Los comandantes de operaciones de gran envergadura también desempeñan un papel fundamental a la hora de traspasar aspectos de la operación ofensiva urbana a organismos civiles, organizaciones multinacionales, ONG y otros organismos, según proceda. La planificación de la transición es detallada y tiene por objeto devolver el mayor control civil posible sobre la zona tras el ataque. Más allá del control civil local, los organismos civiles externos y las ONG asumen las tareas de la forma más completa y rápida posible. Las unidades consultan e integran a estas organizaciones en el proceso de planificación lo antes posible. Los comandantes comienzan a planificar la transición simultáneamente con la planificación de las operaciones ofensivas. Consideran la viabilidad de ceder el control de las zonas urbanas al gobierno civil, a las fuerzas del orden o a las ONG incluso antes de completar las operaciones ofensivas. Durante la ejecución de la operación urbana (UO), los comandantes sincronizan estrechamente estas operaciones de transición con la ejecución del ataque.

Transición a una nueva misión

4-116. En las operaciones ofensivas urbanas, al igual que en otras misiones ofensivas, el cambio de misión tras un ataque urbano exitoso puede consistir en una defensa apresurada o en la continuación de las operaciones ofensivas fuera de la zona. Sin embargo, en las operaciones ofensivas urbanas, es igualmente probable que la misión cambie rápidamente a una misión de DSCA o de estabilización. Esto es especialmente cierto si la unidad ha recibido entrenamiento especial y está organizada por tareas para las operaciones ofensivas urbanas (UO). La transición a tareas de estabilización o DSCA suele ir acompañada de un cambio de roles, pasando de ser apoyados a ser los que prestan apoyo.

4-117. Aún más difícil que la transición al final de la misión es la transición durante el desarrollo de la misma. A los soldados y marines les resulta difícil pasar de la estabilidad o la DSCA a la ofensiva y la defensa, y viceversa, en múltiples ocasiones durante una operación ofensiva urbana. Los soldados y marines pueden verse tentados a aplicar las tácticas, técnicas y procedimientos de las operaciones ofensivas urbanas directamente a la misión de estabilidad, con resultados potencialmente desastrosos. Los comandantes separan las misiones en el tiempo y el espacio. Si se dispone de fuerzas suficientes, los comandantes separan las misiones por unidades. Con este fin, los comandantes designan de forma permanente a unidades específicas para llevar a cabo tareas de apoyo civil-militar y humanitario. Evitan los cambios rápidos de misión que hacen rotar a las unidades (especialmente a nivel de compañía y por debajo) entre tareas violentas y no violentas. Sin embargo, es posible que los comandantes no dispongan de ese margen y tengan que recurrir en gran medida al entrenamiento preparatorio, que incluya la inculcación de los valores del servicio y un liderazgo sólido de la unidad, para mitigar las posibles dificultades.

4-118. Las elevadas tasas de bajas en las operaciones ofensivas (UO) exigen una planificación deliberada de un apoyo sanitario adicional, bien posicionado en primera línea y protegido, para concluir un ataque, impedir su culminación o permitir una transición a la defensa, limitando así la pérdida de los logros si no es posible la retirada. Los recursos incluyen unidades médicas, vehículos, aeronaves, puntos de recogida de heridos, puntos de traslado, puntos de descontaminación, puestos de socorro y hospitales de campaña y de apoyo al combate, además de aprovechar los recursos de atención médica civil disponibles y viables. Las unidades dan prioridad a la asistencia sanitaria en función de la necesidad médica, independientemente de la condición de combatiente militar, civil o no combatiente. Esto implica planificar y preparar posiciones, rutas y recursos, así como ensayar situaciones de contingencia utilizando tanto medios estándar como no estándar. La atención a las bajas de combate es esencial en el nivel más bajo y todos los soldados y marines deben comprender cómo, cuándo y dónde trasladar a los heridos para que reciban tratamiento de nivel superior. Lamentablemente, esto también significa que los planes de servicios funerarios y los planes de equipo deben estar bien planificados y ensayados para honrar a los caídos, mantener la moral de las fuerzas de combate y evitar que la operación llegue a su fin.

Capítulo 5

Operaciones defensivas urbanas

Este capítulo ofrece detalles sobre el propósito y las características de las operaciones defensivas urbanas. También detalla la organización defensiva del campo de batalla y del espacio de combate, los tipos de defensa urbana y las consideraciones relativas a la defensa urbana.

Si no aprendemos a considerar una guerra —y las distintas campañas que la componen— como una cadena de enfrentamientos encadenados, cada uno de los cuales conduce al siguiente, sino que, por el contrario, sucumbimos a la idea de que la captura de determinados puntos geográficos o la toma de provincias indefensas tienen valor en sí mismas, corremos el riesgo de considerarlas como ganancias inesperadas. Al hacerlo, y al ignorar el hecho de que son eslabones de una cadena continua de acontecimientos, también ignoramos la posibilidad de que su posesión pueda acarrear más adelante desventajas evidentes. Este error se ilustra una y otra vez en la historia militar.

Carl von Clausewitz

OBJETIVO DE LAS OPERACIONES DEFENSIVAS URBANAS

5-1. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines defienden las zonas urbanas por diversas razones: repeler un ataque enemigo; ganar tiempo; ahorrar fuerzas; proteger las instituciones políticas y la infraestructura económica de un aliado; proteger a la población urbana; crear las condiciones necesarias para posteriores operaciones ofensivas decisivas; o crear las condiciones para operaciones de estabilización. Por lo general, dos o más de estos objetivos se aplican a la defensa urbana. Las unidades de operaciones de combate a gran escala pueden partir de posiciones de desventaja durante las operaciones de proyección y despliegue de fuerzas, lo que implica que las unidades deben neutralizar los sistemas A2AD (antiaéreo y antinave) para proporcionar a las zonas urbanas tiempo suficiente para establecer cabezas de puente iniciales hasta que se acumule suficiente potencia de combate para continuar la ofensiva.

5-2. Si bien la ofensiva es la forma más decisiva de la guerra (véase ADP 3-90), la defensa es más sólida porque aprovecha la naturaleza protectora de la infraestructura urbana en el terreno adyacente, multiplicando la resiliencia de la potencia de combate de una fuerza. Sin embargo, debido a la falta de una mayor libertad de acción derivada de las defensas urbanas fijas y preparadas, suele ser menos decisiva. También existen limitaciones ofensivas si una fuerza atacante se agota a gran escala por no poder asegurar una o varias zonas urbanas o si los atacantes sucumben al desgaste. Un ejemplo paradigmático es la pérdida total de las fuerzas alemanas destruidas al intentar sitiar Stalingrado en la Segunda Guerra Mundial. Este asedio provocó finalmente el colapso de las fuerzas alemanas y el éxito ruso (y aliado), aunque las fuerzas rusas sufrieron bajas terriblemente numerosas. La clave de esta derrota alemana fue que Stalingrado, una ciudad que se extendía a lo largo de 30 millas a orillas del río Volga, nunca quedó totalmente aislada ni desde el punto de vista operativo ni estratégico, por lo que pudo recibir refuerzos y seguir resistiendo los ataques alemanes.

5-3. Las operaciones defensivas urbanas ofrecen a los comandantes grandes oportunidades para aprovechar las características de un entorno complejo en su beneficio. Las zonas urbanas pueden favorecer a las fuerzas durante las operaciones defensivas y potenciar la capacidad de combate de las unidades defensoras, utilizando las ciudades o las redes de ciudades como puntos fuertes en defensas móviles, de zona o en retroguardias. Las defensas de zona se suelen emplear cuando no existe suficiente espacio de maniobra para llevar a cabo una defensa móvil. El objetivo de la defensa es crear las condiciones para la ofensiva que permitan a las fuerzas estadounidenses recuperar la iniciativa. Otras razones para llevar a cabo la defensa incluyen:

- Mantener un terreno decisivo o impedir que el enemigo se haga con una zona vital.
- Desgastar o inmovilizar al enemigo como preludio de la ofensiva.
- Contrarrestar la acción enemiga.
- Aumentar la vulnerabilidad del enemigo obligando a su comandante a concentrar las fuerzas subordinadas (véase el ADP 3-90).

5-4. Los comandantes consideran las operaciones defensivas en zonas urbanas de dos maneras: (1) como la realización de una operación defensiva de gran envergadura en una zona urbana situada en su área de operaciones (AO) o (2) como la defensa llevada a cabo íntegramente dentro de una zona urbana. Los tipos de defensa urbana se describen con mayor detalle en los párrafos 5-39 a 5-49. Estos tipos son:

- Defensa de zona: se centra en la retención del terreno.
- Defensa móvil: se centra en el movimiento, la destrucción o la desorganización de las fuerzas enemigas.
- Retrograda: se centra en el movimiento de las fuerzas propias.

CARACTERÍSTICAS DE LA DEFENSA

5-5. Los comandantes tienen en cuenta las siete características generales de una defensa exitosa para recuperar la iniciativa frente a las fuerzas enemigas atacantes: preparación, seguridad, desorganización, masa y concentración, maniobra, operaciones en profundidad y flexibilidad. Todas ellas se aplican a una defensa urbana exitosa y a un comandante de rango superior que apoya la defensa de una zona urbana a cargo de un subordinado.

PREPARACIÓN

5-6. Las unidades defensivas exitosas preparan sus zonas de operaciones (AO) antes de que lleguen las fuerzas enemigas atacantes, o bien establecen la defensa tras una fuerza que lleva a cabo una operación de seguridad. Es probable que la defensa urbana se desarrolle entre la población, en torno a las redes de las ciudades, y puede resultar más decisiva en las etapas posteriores de operaciones de gran envergadura, tal y como se demuestra en el ejemplo de la defensa de Bastogne. La defensa de una unidad operativa (UO) puede recurrir a una preparación deliberada y por capas, como la construcción de obstáculos, posiciones de combate que se apoyan mutuamente y posiciones defensivas urbanas reforzadas —estas se convierten en puntos fuertes—. Por ejemplo, desde la Segunda Guerra Mundial, muchos países socios de la OTAN integran consideraciones de defensa regional de las ciudades o de las regiones de las capitales en su ingeniería civil y sus infraestructuras. Como parte de las consideraciones de defensa posicional para la configuración urbana y la prevención de conflictos, los espacios subterráneos europeos —como centros comerciales, aparcamientos, transporte público, recintos deportivos y edificios gubernamentales o de infraestructura reforzados— proporcionan refugio a la población civil y posiciones defensivas más resilientes para las fuerzas estadounidenses que acuden en apoyo. Las características de la defensa urbana y de los puntos fuertes incluyen la protección (protección de las fuerzas), la capacidad de supervivencia, la contramovilidad y la movilidad mejorada mediante el camuflaje. Además, las unidades llevan a cabo operaciones agresivas de información y educación (IO/OIE) para ganarse el apoyo de la población civil, evitar interferencias en las operaciones urbanas y mitigar el riesgo de bajas civiles.

La defensa de Bastogne

Durante la contraofensiva alemana de las Ardenas de diciembre de 1944, conocida como la Batalla de las Ardenas, el general Dwight Eisenhower mobilizó la reserva del teatro de operaciones, compuesta por las Divisiones Aerotransportadas 82.^a y 101.^a, a petición del comandante del 12.º Grupo de Ejércitos, el teniente general Courtney Hodges. La 101.^a División Aerotransportada fue asignada al VIII Cuerpo de Ejército, al mando del general de división Troy Middleton. El Cuerpo había soportado el peso del ataque del 5.º Ejército Panzer el 17 de diciembre de 1944. Al encontrarse la división y su comandante adjunto fuera del teatro de operaciones, el mando recayó en el brigadier Anthony McAuliffe, antiguo comandante de artillería de la división. La división mantuvo y reforzó una defensa en profundidad por capas en torno a la localidad central de Bastogne, en Bélgica, situada en el eje principal de avance de las fuerzas alemanas. Aunque ambos bandos habían sufrido numerosas bajas, como parte de esta defensa más amplia, la operación urbana utilizó divisiones de infantería ligera de refuerzo y equipos de armas combinadas de pequeñas unidades para defender, tanto en el interior como en los alrededores del complejo terreno de la localidad, frente a las fuerzas alemanas de armas combinadas, hasta que una potencia aérea y blindada aliada más significativa pudiera reforzar y contraatacar desde el sur (véase la figura 5-1).

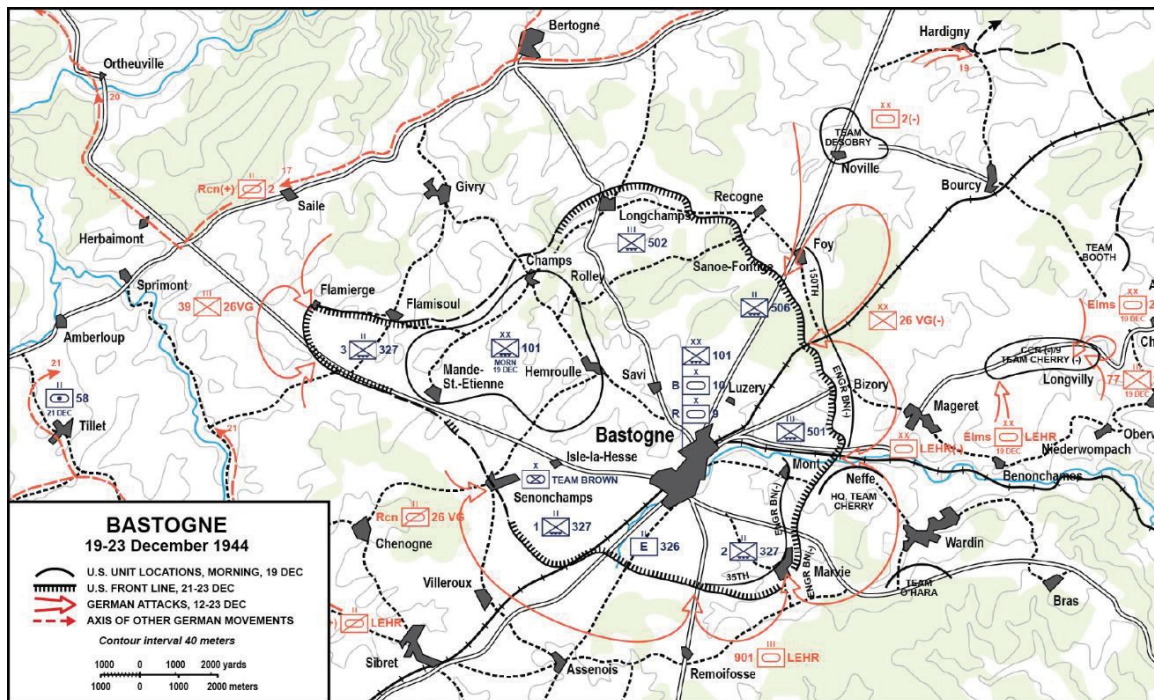


Figura 5-1. Defensa de Bastogne

Defensa de Bastogne (*continuación*)

Además de los 805 oficiales y 11.305 soldados de tropa de la 101.^a División Aerotransportada, McAuliffe también estaba al mando de cuarenta carros de combate del Comando de Combate B de la 10.^a División Blindada; un batallón de cazacarros; dos batallones de artillería de 155 mm; y un grupo de soldados procedentes de numerosas unidades disponibles como refuerzos. Ninguna de las divisiones alemanas que atacaban Bastogne contaba con su dotación completa, y algunas estaban considerablemente mermadas. La Panzer Lehr solo disponía del 40 % de sus tanques, el 60 % de sus cañones y el 60 % de su dotación autorizada. Debido a las bajas sufridas en combates anteriores, a la 26.^a División de Volksgrenadier le faltaba un regimiento. La 2.^a División Panzer contaba con el 80 % de su dotación, pero uno de sus regimientos de granaderos se desplazaba en bicicleta y, por lo tanto, no era apto para operaciones ofensivas; dicho regimiento se utilizó únicamente como refuerzo. Las unidades que más tarde reforzaron el XLVII Cuerpo Panzer tenían una dotación que oscilaba entre el 50 % y el 70 %.

El general Middleton envió al Comando de Combate B a defender las aldeas situadas al sureste, este y noreste de Bastogne. Todas ellas se vieron rápidamente sometidas a una fuerte presión. McAuliffe organizó la 101.^a División Aerotransportada en fuerzas operativas regimiento por regimiento y las distribuyó por el perímetro de Bastogne. El 20 de diciembre de 1944, los ataques alemanes redujeron el perímetro alrededor de Bastogne y al día siguiente rodearon la ciudad. Al carecer de fuerzas suficientes para abrumar a los defensores, el comandante del 157.^o Cuerpo Panzer envió una nota a McAuliffe el 22 de diciembre de 1944 exigiéndole la rendición. Al conocer la exigencia, la respuesta inmediata de McAuliffe fue «¡Tonterías!». Los ataques alemanes continuaron a lo largo del día, aunque no estaban bien coordinados y se limitaban a unidades de compañía contra diversas partes del perímetro. El 23 de diciembre de 1944, el tiempo mejoró y la fuerza aérea estadounidense comenzó a desempeñar un

papel en la batalla, lanzando en paracaídas suministros vitales —incluida munición de artillería— a los defensores, mientras que los cazabombarderos atacaban a los blindados alemanes. Así reforzados, la moral estadounidense se fortaleció y los defensores repelieron los nuevos ataques de unidades adicionales del XLVII Cuerpo Panzer los días 24 y 25 de diciembre de 1944. El 26 de diciembre, los alemanes volvieron a atacar con formaciones de infantería y blindados del tamaño de un batallón, pero fueron repelidos por las defensas estadounidenses dispuestas en profundidad y por intensas concentraciones de artillería. A las 16:00 de esa tarde, los tanques estadounidenses de la 4.^a División Blindada lograron abrirse paso para liberar la ciudad. Los combates continuaron durante los dos días siguientes, mientras los alemanes intentaban sin éxito aplastar el corredor que las tropas del general George S. Patton habían abierto hacia Bastogne. Al final, la 101.^a División Aerotransportada, el Comando de Combate B de la 10.^a División Blindada y sus unidades adscritas sufrieron algo más de 2.000 bajas en la defensa de Bastogne, mientras que las fuerzas alemanas atacantes sufrieron 7.000 bajas y perdieron más de 200 vehículos blindados.

La mayor parte de los combates en defensa de Bastogne consistió, al igual que en el resto de la Batalla de las Ardenas, en una serie de acciones de pequeñas unidades. La 101.^a División Aerotransportada contaba con la ventaja de luchar en líneas de comunicación interiores, lo que le permitía enviar refuerzos rápidamente a cualquier parte amenazada de su perímetro. Los alemanes, por su parte, operaban por carreteras en mal estado que dificultaban la concentración de fuerzas y, aún más, el abastecimiento de las unidades de vanguardia. La organización táctica también desempeñó un papel importante. La organización de las defensas en equipos de infantería, blindados y artillería proporcionó a la 101.^a una gran flexibilidad. Más importante aún fue la mayor potencia de fuego de la que disponían los defensores. Cuando se les alertó del desplazamiento a Bélgica, la artillería divisional llevó mucha más munición de la que normalmente habría previsto. Una vez en Bastogne, la artillería divisional se vio reforzada por varios batallones más, de modo que McAuliffe podía contar habitualmente con hasta diez batallones de artillería, aunque la necesidad de ahorrar munición siguió siendo acuciante durante todo el asedio. La artillería se utilizó principalmente contra los blindados. Por ejemplo, el 20 de diciembre de 1944, siete batallones dispararon 2.600 proyectiles exclusivamente contra los blindados alemanes, y la artillería llevó a cabo misiones de fuego tanto indirecto como directo contra los tanques a lo largo de toda la batalla. Las patrullas agresivas de infantería proporcionaron una buena alerta temprana de los ataques alemanes, y los estadounidenses destruyeron cualquier tanque que penetrara en las defensas, tras separarlos de su infantería de apoyo. En comparación, los alemanes disponían de muy poca artillería para apoyar el ataque y nunca intentaron seriamente silenciar la artillería estadounidense mediante fuego de contrabatería.

Afortunadamente para los defensores, los ataques alemanes a lo largo del asedio fueron dispersos y se llevaron a cabo sin gran vigor. En parte, esto reflejaba que pocos mandos alemanes de alto rango creían en el plan que intentaban llevar a cabo. El carácter disperso y la falta de vigor también reflejaban la insuficiencia de la red de carreteras, lo que ralentizó el avance alemán —dificultando la concentración de fuerzas en el momento decisivo y el reabastecimiento de las unidades de vanguardia cuando era necesario—. Una tercera razón del fracaso alemán fue el secretismo con el que Hitler llevó a cabo sus planes; los comandantes tácticos alemanes no conocieron sus misiones hasta un par de días antes del ataque. Por lo tanto, no dispusieron de tiempo suficiente para realizar reconocimientos y considerar qué podría salir mal y cómo responderían a esos fallos. Por último, las fuerzas alemanas fracasaron en parte debido a un nivel de entrenamiento y moral generalmente más bajo en ese momento de la guerra.

Para los estadounidenses, la exitosa defensa de Bastogne y el enlace con elementos del Tercer Ejército que atacaban desde el sur supusieron el fin de la ofensiva alemana en las Ardenas. A los comandantes alemanes se les negó el acceso a la red de carreteras —de la que Bastogne era el centro— y se vieron retrasados durante tanto tiempo que su plan general de avanzar a través del río Mosa y continuar hacia Amberes se volvió imposible de ejecutar. Los mandos alemanes finalmente convencieron a Hitler para que les permitiera retirarse hacia la Línea Sigfrido, salvando lo que pudieron de las fuerzas que habían lanzado a la batalla.

5-7. Las defensas preparadas en el terreno mejoran la protección y la seguridad de las fuerzas mediante la cobertura y el camuflaje. Con poca o ninguna preparación previa, los edificios, las estructuras subterráneas y los muros protegen a los soldados y marines del fuego directo e indirecto. También ocultan las trayectorias de los proyectiles de fuego indirecto; limitan la observación; contrarrestan la movilidad del enemigo; y limitan los alcances de combate (lo que requiere habilidad y entrenamiento en el combate cuerpo a cuerpo, como las técnicas de fuego rápido). Casi todos los edificios proporcionan cierta protección balística frente al fuego directo e indirecto. Los edificios de mampostería y piedra con sótanos y bodegas protegen a los soldados y marines de la mayoría de los disparos, salvo las municiones de mayor calibre o tonelaje. Los edificios altos que forman «cañones urbanos» limitan la inteligencia, la vigilancia y el reconocimiento (ISR) y las comunicaciones. El camuflaje protege los movimientos y maniobras de las fuerzas defensoras de la observación a lo largo de las rutas y dentro de la superestructura de los edificios. Las unidades también pueden utilizar estas rutas protegidas como líneas interiores para el abastecimiento y la logística, los contraataques y las maniobras posteriores. Por otro lado, las unidades que llevan a cabo una defensa UO en entornos subterráneos elaboran planes de contingencia, reconociendo y mitigando el riesgo para las fuerzas que supone un enemigo que posea o utilice una capacidad CBRN más pesada que el aire o persistente, ya que dichos agentes pueden depositarse en zonas geográficas o gravitatorias más bajas.

5-8. Las defensas UO preparadas en torno a grandes edificios favorecen la contramovilidad de las fuerzas enemigas. Por su propio diseño y sin esfuerzo adicional por parte de los defensores, estos obstáculos canalizan a las fuerzas hacia calles y zonas transformadas en áreas de combate. Las fuerzas defensivas bien posicionadas en posiciones de combate que se apoyan mutuamente observan y cubren los obstáculos con fuego, creando zonas de combate para impedir la infiltración enemiga. Los defensores se benefician de un esfuerzo mínimo en la construcción de obstáculos, utilizando obstáculos puntuales en las calles para restringir el movimiento y las opciones de maniobra de la fuerza atacante. La creación intencionada de escombros de estructuras puede bloquear las rutas.

5-9. Las defensas preparadas en el entorno urbano (UO) alrededor de los edificios ocultan la ubicación, la disposición y la intención de la defensa. Los edificios limitan la observación visual al perímetro exterior de la zona urbana. Degradan los identificadores de posición por radar y electrónicos y reducen la utilidad de las imágenes aéreas. Los aspectos físicos del entorno urbano mejoran la defensa al degradar las capacidades de ISR del adversario. Los edificios ocultan posiciones defensivas estáticas dentro de su superestructura y facilitan la maniobra de las fuerzas defensivas en una zona urbana.

5-10. El entorno urbano limita la movilidad defensiva de forma muy similar a como limita la movilidad ofensiva. Sin embargo, un defensor que dispone de tiempo tiene la oportunidad de llevar a cabo un reconocimiento minucioso, seleccionar rutas y prepararlas. Esto le da al defensor la capacidad de mover reservas, maniobrar fuerzas de contraataque y planificar el apoyo y la logística sin ser observado. Una preparación minuciosa proporciona al defensor una ventaja de movilidad frente a las fuerzas atacantes. Las unidades mejoran continuamente la defensa, con el objetivo de pasar a la ofensiva lo antes posible, ya que un atacante con tiempo y recursos suficientes acabará encontrando una brecha, un punto débil o una fisura en la defensa que podrá penetrar y explotar.

SEGURIDAD

5-11. Los comandantes protegen a sus fuerzas mediante tareas de seguridad, protección, operaciones de información (IO) y de información y educación (OIE), así como de guerra cibernética y electromagnética. *Las operaciones de seguridad* son aquellas que llevan a cabo los comandantes para proporcionar una alerta temprana y precisa de las operaciones enemigas, para dotar a las fuerzas protegidas de tiempo y espacio de maniobra con los que reaccionar ante el enemigo, y para desarrollar la situación de manera que los comandantes puedan utilizar eficazmente sus fuerzas protegidas (ADP 3-90). El entorno urbano puede suponer una ventaja o una desventaja para la seguridad de las fuerzas defensoras, dependiendo de la actitud de la población y de consideraciones físicas.

5-12. Los aspectos físicos del entorno urbano, al no verse influidos por el factor humano, contribuyen a la defensa de las fuerzas. Los puestos de observación, fácilmente ocultables en las estructuras, potencian la capacidad de combate de las unidades tácticas más pequeñas, ya que permiten vigilar las vías de acceso restringidas ante posibles operaciones de reconocimiento enemigo. Las fuerzas disponen de numerosas posiciones de ocultación para pequeñas unidades de reconocimiento en terrenos complejos. Además, los terrenos complejos pueden enmascarar las señales electrónicas de dichas unidades ocultas, especialmente en entornos subterráneos, donde las diferencias de dirección y profundidad afectan a las señales de las comunicaciones por línea de visión.

5-13. Por otra parte, los aspectos físicos del entorno urbano pueden plantear retos de seguridad, principalmente en lo que respecta a la observación. El terreno compartimentado limita el campo de visión desde cualquier punto concreto. La defensa requiere un mayor número de fuerzas de seguridad para vigilar las vías de acceso, tanto por tierra como por aire, con el fin de impedir la infiltración. Las fuerzas enemigas que logren infiltrarse resultarán más difíciles de localizar. El empleo de sensores remotos aéreos, terrestres y de sistemas aéreos no tripulados (UAS) puede ayudar a mitigar estos riesgos.

DESORGANIZACIÓN

5-14. Las características del entorno urbano ayudan a las fuerzas defensoras a desorganizar al atacante. *La desorganización* es una tarea de misión táctica en la que un comandante integra fuegos directos e indirectos, el terreno y los obstáculos para alterar la formación o el ritmo del enemigo, interrumpir su calendario de operaciones o provocar que las fuerzas enemigas se comprometan prematuramente o ataquen de forma fragmentada (FM 3-90-1). Las acciones defensivas de desorganización en el entorno urbano (UO) incluyen engañar o destruir a las fuerzas de reconocimiento enemigas, desarticular las formaciones de combate, separar los escalones e impedir la capacidad de una fuerza enemiga para sincronizar sus armas combinadas. Las fuerzas defensoras llevan a cabo ataques de desorganización para impedir que una fuerza enemiga pueda concentrar su potencia de combate. Los atributos de desorganización en el entorno urbano (UO) consisten principalmente en compartimentar las fuerzas enemigas, romper la cohesión de los esfuerzos de maniobra del atacante y facilitar los contraataques.

5-15. Los aspectos físicos de una zona urbana obligan al enemigo atacante a desplazarse por callejones urbanos compartimentados que dificultan el apoyo mutuo entre las columnas enemigas atacantes. El traslado de recursos de una parte del ataque enemigo a otra también resulta más difícil en terreno urbano. Físicamente, una zona urbana perturba las comunicaciones tácticas, lo que dificulta la sincronización de la potencia de combate. En cuanto a la defensa, las unidades tienen en cuenta los efectos perturbadores de la presencia de civiles en el campo de batalla o el espacio de combate, tratando de mitigar este riesgo al tiempo que cumplen adecuadamente su misión.

5-16. El terreno urbano supone un riesgo para las fuerzas atacantes porque facilita los contraataques; sin embargo, el terreno compartimentado dificulta la movilidad de la defensa. Una planificación, preparación y ensayos minuciosos facilitan un movimiento más rápido de fuerzas más numerosas si la fuerza defensora puede mantener las líneas interiores. Por ejemplo, las unidades pueden utilizar elementos subterráneos o crear vías de aproximación ocultas, tanto internas como en la superestructura (como agujeros de ratón en paredes, suelos o techos), para facilitar el movimiento de los ataques. Las fuerzas defensoras organizan contraataques sin ser detectadas, los desplazan por rutas cubiertas y ocultas, y logran el efecto sorpresa en el punto de contraataque. Las fuerzas atacantes en terreno compartimentado suelen dejar elementos de vanguardia en posiciones aisladas o exponer flancos largos y vulnerables a contraataques y acciones de interdicción propias.

CONCENTRACIÓN Y ACUMULACIÓN

5-17. El entorno urbano limita la capacidad de los defensores para agrupar y concentrar una potencia de combate abrumadora contra un enemigo atacante, debido a las restricciones en el espacio de maniobra y la línea de visión. Esto puede observarse en el ejemplo de la viñeta de Stalingrado que figura a continuación. El terreno restrictivo reduce las opciones de maniobra de todas las fuerzas, ya sean atacantes o defensivas. Los defensores posicionan sus fuerzas en áreas de combate protegidas y que se apoyan mutuamente: primarias, alternativas, suplementarias, subsiguientes y de puntos fuertes. Un número relativamente reducido de defensores bien posicionados puede generar efectos letales significativos. Sin la ventaja posicional y los correspondientes efectos protectores del terreno, los defensores deben esperar que las fuerzas atacantes concentren efectivos para alcanzar la potencia de combate necesaria para superar esta ventaja. Los comandantes aceptan ciertos riesgos para concentrar efectos en puntos decisivos o para sus esfuerzos principales. La concentración de fuerzas aumenta el riesgo de sufrir pérdidas a gran escala por el fuego enemigo y las armas de destrucción masiva. Los comandantes mitigan este riesgo utilizando la dispersión, la cobertura y el camuflaje, así como el engaño militar, para concentrar fuerzas en el momento preciso y evitar que los medios de ISR enemigos detecten las concentraciones de tropas propias.

5-18. El conocimiento del terreno complejo permite a las fuerzas defensoras planificar zonas de combate que maximicen los efectos de su potencia de combate. En la medida en que el tiempo y la misión lo permitan, los comandantes evalúan la necesidad y el riesgo que supone para la misión la retirada o destrucción de bienes civiles, personales o gubernamentales con el fin de facilitar la defensa de la UO. La retirada o destrucción puede afectar a futuras operaciones de apoyo civil y de estabilización. Las fuerzas defensoras retiran vallas, muros, tejados e incluso edificios enteros para facilitar los campos de fuego y dejar al descubierto las trayectorias del fuego indirecto, ya que los espacios cerrados pueden limitar las elevaciones mínimas, los alcances y las trayectorias de las municiones de fuego indirecto. Las fuerzas eligen cuidadosamente las posiciones de disparo para los sistemas de fuego indirecto, de modo que las trayectorias discurran entre edificios hacia las zonas de combate. Aprovechando su conocimiento del terreno, los defensores, aunque numéricamente inferiores, sincronizan fuegos devastadores contra las fuerzas ofensivas que, debido al terreno y a los obstáculos que las refuerzan, se ven obligadas a concentrarse en espacios reducidos donde el fuego puede tener mayor efecto. Además, el uso eficaz de francotiradores para observar o solicitar fuego, para apoyar a las fuerzas de maniobra mediante el combate directo, o en funciones de CCIR o de recopilación de información, con el fin de multiplicar los efectos de la potencia de combate, puede tener efectos devastadores sobre la moral del enemigo. Véase el TC 3-22.10 para obtener información adicional sobre las operaciones de francotiradores.

5-19. Los comandantes designan, mantienen y, cuando es necesario, reconstituyen una reserva. Emplean su reserva para aprovechar oportunidades de contraataque, recuperar la superioridad local, preservar la integridad de su defensa y evitar la culminación de las propias fuerzas. Reconstituyen su reserva a partir de otras fuerzas cuando su reserva está comprometida.

Defensa urbana en una operación de gran envergadura: Stalingrado — 1942 a 1943

La batalla entre alemanes y soviéticos por Stalingrado a finales de 1942 ilustra cómo una defensa táctica de zona urbana se integra en una defensa móvil de mayor envergadura. Junto con la victoria soviética en la defensa de la zona de Kursk en julio-agosto de 1943, el ejército alemán quedó destruido hasta un punto de colapso irrecuperable, lo que permitió el posterior éxito de la ofensiva rusa con la toma de Berlín. Junto con las acciones de los Aliados en el frente occidental, pusieron fin a la guerra. Estas dos victorias marcaron el punto de inflexión en la iniciativa de la Segunda Guerra Mundial. Stalingrado fue una batalla librada a gran escala: en ella participaron grupos de ejércitos de ambos bandos y abarcó miles de kilómetros cuadrados. Aunque la ciudad era relativamente pequeña, siguió siendo el centro de las operaciones ofensivas y defensivas tanto alemanas como soviéticas durante los seis meses que duró la batalla.

En el verano de 1942, los alemanes lanzaron una ofensiva estratégica en el sur de Rusia. Su objetivo eran los valiosos yacimientos petrolíferos del Cáucaso. Las fuerzas alemanas, al girar hacia el sur en dirección al Cáucaso, dejaron al descubierto un flanco vulnerable ante las fuerzas soviéticas posicionadas entre los ríos Don y Volga. Para que la operación alemana en el Cáucaso tuviera éxito, debía destruir las fuerzas soviéticas situadas entre el Don y el Volga, establecer una buena línea defensiva y capturar Stalingrado. Esta ciudad serviría de punto de apoyo a la defensa alemana e impediría el flujo crítico de suministros desde el mar Caspio, a través del río Volga, hacia el centro de Rusia. Stalingrado, por el mero hecho de su nombre, también tenía un importante valor político y cultural tanto para los alemanes como para los soviéticos. Las fases iniciales de la ofensiva alemana fueron un éxito. Las fuerzas alemanas —el 6.º Ejército y el 4.º Ejército Panzer— entraron en las afueras de Stalingrado a finales de agosto de 1942 (véase el recuadro 1 de la figura 5-2).

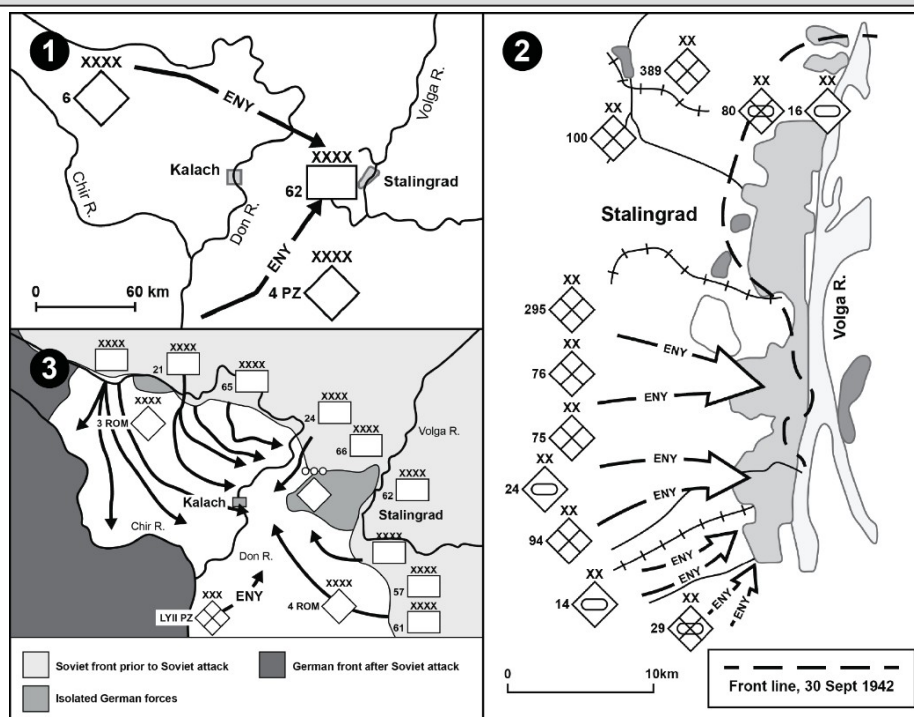


Figura 5-2. (1) Ataques alemanes para tomar Stalingrado, verano de 1942; (2) Ataques alemanes para tomar Stalingrado, septiembre de 1942; (3) Los ataques soviéticos acorralan al 6.º Ejército alemán

Tras un mes de intensos combates, los alemanes controlaban casi el 90 % de la ciudad. En ese momento, el 6.º Ejército comandaba todas las fuerzas alemanas en Stalingrado y sus alrededores. La defensa del 62.º Ejército soviético quedó reducida a un frente de apenas unos cientos de metros de profundidad y un par de kilómetros de longitud a orillas del Volga. Las defensas soviéticas se apoyaban en edificios industriales de hormigón con aspecto de fortaleza y en la valentía y tenacidad fanáticas de los soldados y civiles que luchaban entre las ruinas de la ciudad. Véase el recuadro 2 de la figura 5-2.

A partir de mediados de septiembre, el mando soviético comenzó a estudiar cómo convertir la defensa de Stalingrado en una oportunidad operativa. Durante octubre y noviembre, el 62.º Ejército mantuvo su cabeza de puente en Stalingrado. Al tiempo que mantenían la defensa del 62.º Ejército, los soviéticos comenzaron a reforzar en secreto sus fuerzas en ambos flancos del 6.º Ejército alemán. Los alemanes aumentaron su vulnerabilidad al proteger los flancos del 6.º Ejército con ejércitos rumanos, húngaros e italianos de menor capacidad. Además, el 6.º Ejército trasladó potentes divisiones alemanas al interior de la ciudad y las fue rotando con divisiones alemanas agotadas por el combate urbano.

El 19 de noviembre de 1942, los soviéticos lanzaron la OPERACIÓN URANUS, que atacó a dos ejércitos rumanos con siete ejércitos soviéticos. Simultáneamente, para ayudar al 62.º Ejército a inmovilizar aún más al 6.º Ejército alemán, el 8.º Ejército ruso pasó al ataque. En cinco días, los ejércitos soviéticos del Frente del Don, del Frente Suroeste y del Frente de Stalingrado se reunieron cerca de la ciudad de Kalach y sellaron el destino de los 300 000 soldados del 6.º Ejército alemán en Stalingrado. Véase el recuadro 3 de la figura 5-2.

Al tercer día de la ofensiva soviética, cuando el cerco parecía inevitable pero aún no se había completado, el comandante del 6.º Ejército solicitó permiso para retirarse de la trampa. El alto mando alemán denegó el permiso, al considerar que el Ejército podía recibir suministros por vía aérea y que, a continuación, una nueva ofensiva podría abrir una brecha hacia la ciudad. El 12 de diciembre, el LVII Cuerpo Panzer alemán lanzó una ofensiva hacia el norte para abrirse paso hasta Stalingrado. Esta ofensiva avanzó hasta que otra ofensiva soviética, el 16 de diciembre, obligó a suspenderla. Esto acabó con cualquier esperanza de recuperar Stalingrado y el 6.º Ejército. El 31 de enero de 1942, el 6.º Ejército se rindió tras sufrir pérdidas de casi dos tercios de su efectivos. Los soviéticos capturaron a más de 100 000 prisioneros.

La exitosa defensa de Stalingrado ofrece numerosas lecciones. Desde el punto de vista táctico, la defensa demostró cómo el uso inteligente del terreno de una ciudad industrial moderna podía aumentar la potencia de combate de una fuerza defensora inferior y reducir las opciones de maniobra de una fuerza atacante móvil y moderna. La incapacidad de los alemanes para aislar a los defensores revela otro elemento del éxito táctico de los soviéticos. Los alemanes nunca amenazaron las bases de suministro soviéticas al este del Volga y, a pesar de la superioridad aérea alemana, los soviéticos abastecieron y reforzaron continuamente al 62.º Ejército a través del río Volga. La artillería soviética al oeste del río también pudo disparar en apoyo de las fuerzas soviéticas y nunca se vio amenazada por ataques terrestres ni por un contrafuego alemán efectivo.

A nivel operativo, los soviéticos demostraron un profundo conocimiento del uso de una zona urbana en el contexto de una defensa móvil. La tenaz defensa zonal de Stalingrado por parte del 62.º Ejército atrajo la mayor parte de la potencia de combate alemana hacia la zona urbana, donde quedó inmovilizada por una fuerza defensora más pequeña y cuantitativamente inferior. Esto permitió a los soviéticos desarrollar su potencia de combate fuera de la zona urbana. Los soviéticos configuraron una defensa móvil posicionando poderosas fuerzas blindadas soviéticas en terreno abierto fuera de la zona urbana frente a fuerzas aliadas alemanas cuantitativamente inferiores. En la OPERACIÓN URANUS, la fuerza de ataque de la defensa móvil destruyó al enemigo fuera de la zona urbana y acorraló a la mayor parte de las mejores formaciones enemigas dentro de la misma. Las unidades acorraladas se vieron entonces sometidas a una disminución de recursos y a extensas operaciones psicológicas, quedaron aún más aisladas en bolsillos y fueron derrotadas una a una.

MANIOBRA

5-20. La maniobra permite a una fuerza defensora alcanzar y aprovechar una posición de ventaja sobre una fuerza enemiga. Véanse los capítulos tres y cuatro para un análisis adicional sobre las formas de maniobra. Incluso en defensa hay elementos de ataque, y las formas de maniobra pueden utilizarse en una transición rápida. La maniobra defensiva en un entorno urbano puede incluir ataques de desprestigio en una defensa de zona o en una retirada, o contraataques en una defensa móvil. La fuerza defensora utiliza múltiples formas de maniobra (descritas en el capítulo 4) en combinación con tres formas de defensa: la defensa perimetral, la defensa de un obstáculo lineal y la defensa en ladera inversa (FM 3-90-1).

OPERACIONES EN PROFUNDIDAD

5-21. *Las operaciones en profundidad* consisten en la aplicación simultánea de la potencia de combate en toda una zona de operaciones (ADP 3-90). Los comandantes planifican sus operaciones a lo largo de la profundidad, la altura y la amplitud de sus zonas de operaciones. Crean las condiciones necesarias interrumpiendo el fuego de largo alcance del enemigo, su apoyo logístico y su mando y control (C2). Estas interrupciones debilitan a las fuerzas enemigas e impiden que el enemigo logre éxitos tempranos. Las operaciones en profundidad impiden que las fuerzas enemigas mantengan su ritmo de combate. En defensa, los comandantes establecen una zona de seguridad y la zona principal de combate con su correspondiente borde delantero (véase ADP 3-90 y la figura 5-3). Sin embargo, los comandantes y los estados mayores deben tener en cuenta que una operación defensiva urbana puede transformarse rápidamente en una operación ofensiva y, por lo tanto, deben planificar las zonas de operación, los límites de las unidades y otras medidas de movimiento y control en consecuencia. Una planificación cuidadosa a este respecto puede facilitar transiciones rápidas a otras fases de la operación o a operaciones posteriores, lo que a su vez facilita la consolidación de los logros. El terreno urbano facilita las operaciones defensivas en profundidad. Los mismos edificios y otras estructuras que dificultan la maniobra permiten a las pequeñas unidades desplazarse a posiciones de combate suplementarias y alternativas sin ser detectadas y protegidas del fuego enemigo. Esto hace que los anillos concéntricos de defensa sean más viables que en otros entornos, ya que provocan retrasos y perturban a las fuerzas atacantes. Desde una perspectiva más amplia, los elementos pueden emplear fuego de largo alcance para perturbar a la fuerza enemiga a medida que avanza hacia la ciudad, lo que proporciona una capa adicional a la defensa.

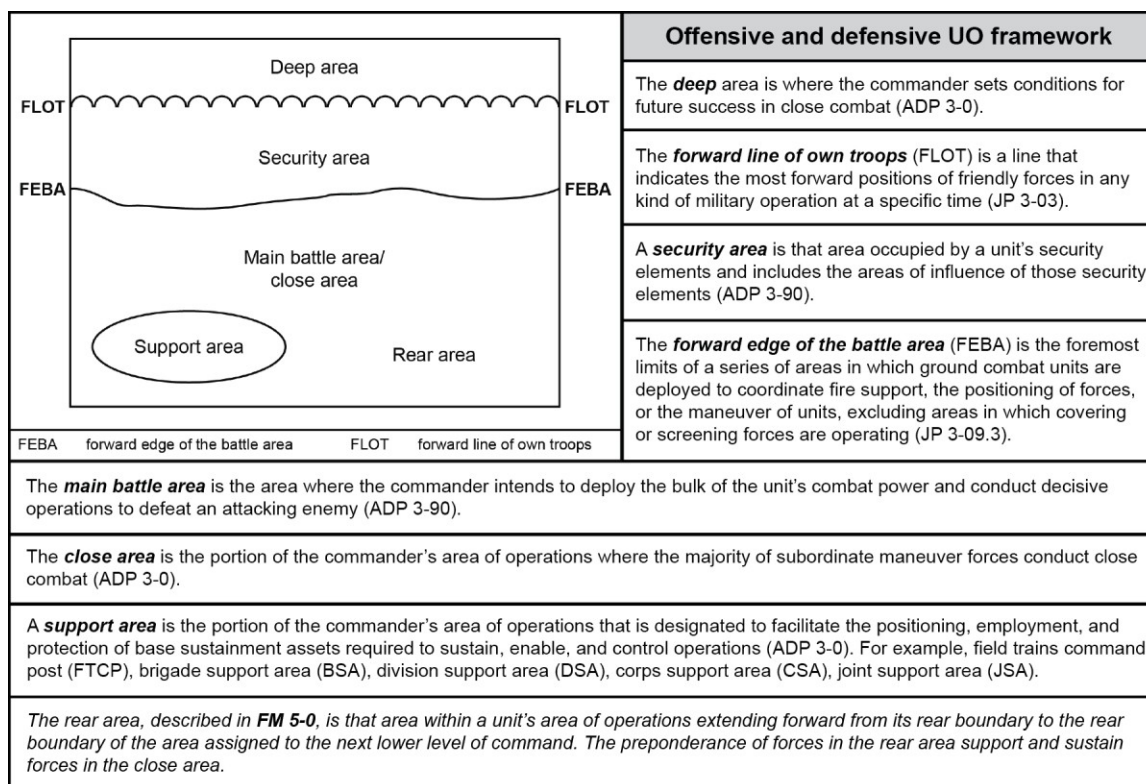


Figura 5-3. Marco de las operaciones urbanas ofensivas y defensivas

FLEXIBILIDAD

5-22. La flexibilidad defensiva es fruto de una planificación detallada. Los comandantes desarrollan la flexibilidad defensiva asegurándose de que los planes aborden adecuadamente las ramificaciones y consecuencias, incluyendo posiciones alternativas y posteriores, y haciendo hincapié en las opciones de contraataque. El entorno urbano facilita la flexibilidad defensiva porque las fuerzas son capaces, en ocasiones, de evaluar mejor las acciones del enemigo; pueden ajustar y adaptar el terreno urbano para operaciones defensivas con poca o ninguna preparación. El efecto es similar a disponer de múltiples posiciones preparadas en casi todos los accesos posibles. Las zonas urbanas permiten un movimiento rápido y protegido dentro de las líneas interiores, especialmente en los espacios de las superestructuras. Esto permite desplazarse rápidamente hacia posiciones defensivas sólidas y ocuparlas con poca o ninguna preparación. Sin embargo, las defensas urbanas no están exentas de limitaciones. Las líneas de visión limitadas, las trayectorias de las armas interrumpidas, la dificultad de los movimientos laterales y de otro tipo, así como otros factores, complican la defensa urbana. Aunque, en general, se trata de un entorno eficaz para desgastar y retrasar al enemigo, los entornos urbanos también plantean obstáculos para el defensor.

5-23. La defensa también goza de mayor flexibilidad, ya que los defensores establecidos suelen conocer y comprender mejor los efectos del terreno urbano en las operaciones. Normalmente, los defensores no se perderán tan fácilmente debido a las múltiples opciones de asociación con el terreno. Dado que la mayoría de las defensas son abordadas y preparadas por unidades que se desplazan por la ciudad durante la operación unida (UO) ofensiva, los defensores son quienes mejor conocen las complejas líneas de visión y los efectos de ocultación, y comprenden mejor las características balísticas de cada estructura. Los defensores utilizan sus conocimientos para optimizar los criterios de desarrollo de la zona de combate y la determinación de la línea de retirada. Pueden darse excepciones cuando una defensa se ocupa apresuradamente o cuando el tiempo que lleva establecida es insuficiente para obtener una ventaja.

5-24. La defensa urbana adelantada, en profundidad y fuera de la zona del objetivo proporciona a los comandantes opciones, tiempo y espacio para ajustar su defensa, contraatacar o pasar a la ofensiva. Sin embargo, es posible que estas opciones no siempre estén disponibles, lo que obliga a las unidades a defenderse dentro de las ciudades. Una defensa externa, adelantada o móvil mitiga el peligro para la población urbana y puede reducir los daños colaterales. La defensa desde fuera de la zona urbana aprovecha las capacidades de combate a larga distancia del Ejército y el Cuerpo de Marines, impide que el enemigo se acerque a las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines o a los no combatientes, y proporciona una mayor protección frente al fuego enemigo gracias a la dispersión. Una defensa avanzada es adecuada cuando las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines disponen de recursos suficientes para defender terreno abierto y cuando el tiempo permite desplegar obstáculos extensos y construir posiciones protegidas. Aprovechar los obstáculos naturales del terreno, como los ríos, facilita la defensa.

ORGANIZACIÓN DEFENSIVA DEL CAMPO DE BATALLA/ESPACIO DE BATALLA

5-25. Las operaciones defensivas urbanas se organizan dentro de la estructura general del campo de batalla/espacio de combate, que comprende operaciones de sostenimiento, de configuración y decisivas, así como acciones decisivas (el Cuerpo de Marines reconoce marcos espaciales y basados en el propósito del espacio de combate, que son «profundo», «cercano» y «retaguardia», y «de sostenimiento», «de configuración» y «decisivo», respectivamente). El éxito de una defensa urbana depende de las acciones de configuración y de sostenimiento que respaldan la operación decisiva o la acción decisiva, pero los comandantes secuencian y sincronizan todas ellas para lograr la unidad de esfuerzo. Las BCT pueden esperar que la división o el cuerpo de ejército utilicen sus capacidades junto con las ventajas defensivas del terreno urbano para proporcionar una economía de fuerzas a otras operaciones decisivas o esfuerzos principales. Las operaciones de sostenimiento en las operaciones urbanas defensivas garantizan la libertad de acción. Fundamentalmente, las operaciones de apoyo en el entorno urbano garantizan la seguridad de las líneas de comunicación (LOC) y establecen un control eficaz de los movimientos. Las operaciones de preparación en el entorno urbano defensivo crean las condiciones para las operaciones decisivas o las acciones decisivas. Las operaciones de preparación varían enormemente en función del tipo de defensa. Por ejemplo, en una defensa móvil, la operación de preparación puede consistir en la fuerza de contención y la operación decisiva o la acción decisiva puede consistir en la fuerza de asalto para las unidades que pretenden destruir al enemigo. Por el contrario, en una defensa de zona, la defensa fija puede constituir la operación decisiva o la acción decisiva para una unidad que pretenda mantener el terreno. En la defensa urbana, las operaciones decisivas o las acciones decisivas se centran en cumplir la misión del comandante. Es posible que la operación decisiva o la acción decisiva no derrote el esfuerzo principal del enemigo, ni impida la ocupación por parte del enemigo de grandes porciones de una zona urbana, si dichas tareas no son esenciales para el cumplimiento de la misión. Por ejemplo, si el objetivo de la defensa es proteger un nodo de comunicaciones crítico, entonces —dependiendo de la intención general del comandante— las acciones del enemigo para hacerse con un aeródromo en otro lugar podrían no ser importantes.

DECISIVO

5-26. Las operaciones defensivas decisivas (UO) se utilizan para mantener el terreno, forzar la culminación de la batalla mediante la destrucción del enemigo en la zona principal de combate o facilitar la libertad de acción mientras las fuerzas propias se repleguen. Cuando un comandante defiende en primera línea dentro de una zona de operaciones (AO), la fuerza se organiza de tal manera que la mayor parte de la potencia de combate disponible se movilice en las primeras fases de la operación defensiva. Para lograrlo, el comandante puede desplegar fuerzas en primera línea o planificar contraataques muy adelantados en la zona principal de combate o incluso más allá de ella. Si el comandante tiene la opción de llevar a cabo una defensa en profundidad, se utilizan fuerzas de seguridad y elementos adelantados de la zona principal de combate para identificar, definir y controlar la profundidad del esfuerzo principal del enemigo, al tiempo que se repelen los ataques secundarios. Mediante el uso de elementos ofensivos en el marco de la defensa, la unidad defensora contribuye a la operación general impidiendo que el enemigo se adentre en su zona de operaciones o destruyéndolo hasta tal punto que la zona urbana se convierta en un objetivo demasiado costoso de alcanzar. Al desarticular y separar los elementos de armas combinadas del enemigo, se reduce su eficacia acumulada, y se pueden emplear las armas y técnicas de superioridad de las fuerzas combinadas estadounidenses para destruirlos. Por ejemplo, una defensa que separe a la infantería enemiga de sus carros de combate permite utilizar mejor los blindados, la artillería o los sistemas antitanque para destruir los carros enemigos en su flanco o retaguardia, obligando así a la infantería enemiga a perder una importante potencia de fuego móvil y protegida. La unidad defensora prepara y mejora continuamente la defensa hasta que pasa a la ofensiva o hasta que comienza a combatir.

CONFIGURACIÓN

5-27. Las operaciones de configuración defensivas (UO) tienen por objeto establecer condiciones favorables para el defensor fuera de la ciudad, mitigar el riesgo para la población civil y maximizar la preparación del terreno para disuadir o derrotar al enemigo. Esto suele implicar el establecimiento de puntos fuertes escalonados, adecuados y interconectados, normalmente a nivel de compañía. Las operaciones de configuración de zonas urbanas defensivas tienen por objeto contrarrestar, contrarrestar y recuperar la iniciativa que posee el atacante. Por ello, las operaciones de configuración de zonas urbanas pueden pasar rápidamente a operaciones decisivas, a medida que los comandantes modifican las misiones, las organizaciones de tareas, las prioridades de esfuerzo, el fuego y el apoyo logístico, y ejercen su liderazgo para cumplir la misión.

APOYO

5-28. Las operaciones de apoyo a las operaciones de área urbana defensivas tienen por objeto maximizar el uso de las líneas de comunicación (LOC) interiores para dar apoyo a las fuerzas defensivas de fijación o de ataque. Dado que los defensores de las operaciones de área urbana prevén un aumento en la proporción de fuerzas enemigas, planifican un incremento de las necesidades de las clases de suministros (especialmente las clases IV, V, VIII y IX) y una mayor necesidad de apoyo en materia de servicios sanitarios. Por ejemplo, la planificación del apoyo logístico de las UO defensivas debe tener en cuenta una mayor demanda de municiones letales —como las municiones antipersonal y antitanque (por ejemplo, municiones lanzadas desde el hombro y minas)—, prestando menos atención a las municiones no letales, como las municiones de humo que ocultan los movimientos. Es esencial equilibrar cuidadosamente las cargas de combate de la unidad y de los soldados o marines. El apoyo logístico a la UO defensiva en una defensa móvil también tiene como objetivo maximizar el alcance y la potencia de combate de las fuerzas de ataque.

FORMAS DE DEFENSA URBANA

5-29. Al igual que la ofensiva en la UO presenta formas y tipos distintos, lo mismo ocurre con la defensa en la UO. Las siguientes formas de defensa tienen fines y consideraciones de planificación específicos: defensa de un obstáculo lineal, defensa perimetral y defensa en ladera inversa (véase el ADP 3-90 para obtener información adicional y gráficos).

DEFENSA DE UN OBSTÁCULO LINEAL

5-30. La defensa de obstáculos lineales puede formar parte tanto de una defensa de área como de una defensa móvil. Las zonas urbanas ofrecen numerosos obstáculos lineales naturales que no requieren una preparación deliberada. La defensa lineal de obstáculos que incluyen elementos urbanos consiste en utilizar el terreno físico, como ríos, montañas, calles, avenidas, zonas abiertas u otros elementos del terreno reconocibles que faciliten el establecimiento de líneas de combate defensivas, zonas de control y otras medidas de control. Una defensa lineal en profundidad dentro y alrededor de una ciudad permite economizar fuerzas, ya que es posible que las fuerzas propias no puedan cubrir la totalidad de una zona urbana extensa o especialmente densa. La profundidad ofrece dos ventajas en cuanto a la economía de fuerzas propias. En primer lugar, permite a los comandantes mitigar el riesgo para obtener ventaja sobre las fuerzas enemigas, impidiendo que estas contengan o aislen las posiciones defensivas propias que hayan sido rodeadas; esto dispersa la potencia de combate enemiga a medida que continúa el ataque en profundidad. En segundo lugar, mediante una buena coordinación entre unidades adyacentes y órdenes de misión, las unidades defensoras locales pueden contraatacar de forma inmediata y contundente los intentos del enemigo de hacerse con puntos de penetración o

cabezas de puente, mientras que los escalones superiores continúan llevando a cabo operaciones de configuración más profundas, aislando los puntos de penetración o las cabezas de puente mediante fuego, maniobras, ISR u otros medios.

DEFENSA PERIMETRAL

5-31. La defensa perimetral de la UO se lleva a cabo en todas las direcciones, se utiliza para mantener el control de terreno crítico, puede emplearse cuando no está vinculada a las defensas de unidades adyacentes, utiliza la mayor parte de la potencia de combate en su exterior y puede aplicarse tanto en defensa de área como en defensa móvil. Puede utilizarse en otras circunstancias, como cuando las fuerzas subordinadas eluden al enemigo y deben defenderse. La defensa perimetral también puede emplearse al llevar a cabo una defensa de agrupamiento de bases en zonas de apoyo o remotas, alejadas de las fuerzas del cuerpo principal, como zonas de concentración táctica, bases de operaciones avanzadas o puestos de combate avanzados. La defensa perimetral se planifica para responder a la gama más amplia de acciones enemigas, lo que incluye planes derivados o de continuación para contraatacar. La alerta temprana mediante patrullas agresivas y operaciones de seguridad contribuye al éxito de la defensa perimetral de la UO. Se posiciona una reserva en una ubicación central para reaccionar rápidamente ante una penetración del perímetro en cualquier dirección. Las ciudades sirven como puntos fuertes naturales debido a su naturaleza restrictiva del movimiento, pero pueden reforzarse vinculando la defensa a obstáculos naturales como ríos, costas u otros terrenos restrictivos. Las defensas perimetrales de las ciudades también se benefician de líneas interiores que facilitan las líneas de comunicación (LOC), el reabastecimiento, la evacuación médica de combate (CASEVAC) o la evacuación médica (MEDEVAC). La figura 5-4, en la página 5-14, ilustra las defensas perimetrales y las medidas de control del área de combate en diversas situaciones de escalones y terrenos.

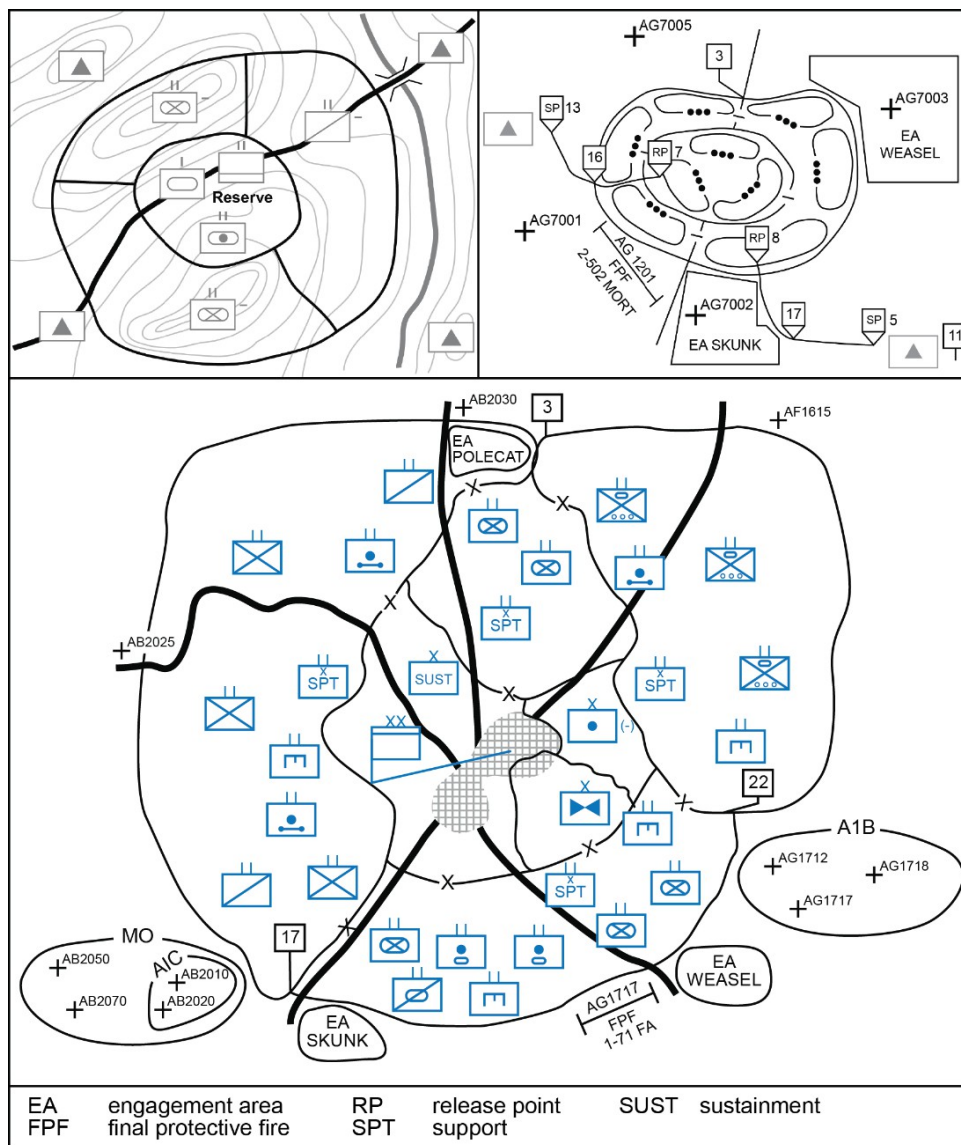


Figura 5-4. Defensas perimetrales y medidas de control del área de combate

5-32. Los batallones suelen llevar a cabo defensas perimetrales eficaces en la zona de batalla principal o en zonas cercanas, con la ayuda de las operaciones de configuración del BCT; sin embargo, las divisiones y los cuerpos de ejército también pueden organizarlas según sea necesario, configurando aún más la defensa de la UO en zonas de seguridad o en zonas de profundidad ofensivas. Estas zonas pueden encontrarse dentro o fuera de la ciudad (véase la tabla 5-1 de la página 5-22 para conocer las profundidades y frentes recomendados según el tipo de operación de acción decisiva y el tipo de escalón). Las unidades pueden optar por defender con la mayor parte de las fuerzas en el exterior del perímetro o defender con posiciones en profundidad de la zona urbana. El primer método maximiza la potencia de combate en el frente del defensor, reduce el riesgo de fuego amigo y facilita la planificación de las maniobras y las medidas de control de fuego. El segundo método, la defensa en profundidad, ahorra potencia de combate y ofrece más opciones tanto para las fuerzas de ataque de defensa móvil como para las retiradas. Se lleva a cabo reconocimiento fuera del perímetro para proporcionar alerta temprana, y las unidades posicionadas o que maniobran allí coordinan el paso de las líneas hacia y desde las unidades del perímetro.

5-33. Las fuerzas situadas detrás de las posiciones escalonadas del perímetro delantero pueden cubrir los huecos, los flancos y los movimientos de transición de la línea del frente hacia posiciones defensivas alternativas o suplementarias con fuego directo, indirecto o de cobertura. Los planes defensivos prevén el uso de todo el apoyo disponible, incluidos los sistemas de artillería de campaña que disparan a corta distancia, los helicópteros de ataque que realizan ataques en combate cercano y los medios aéreos de ala fija que prestan apoyo aéreo cercano. El apoyo de fuego de las unidades situadas fuera del perímetro se integra en el plan defensivo general, conservando así la munición de las

unidades de defensa del perímetro. Los defensores del perímetro de la UO desorganizan y hostigan a las fuerzas enemigas que se acercan a la zona de seguridad mediante patrullas, emboscadas, ataques aéreos o fuego antes de entrar en contacto con los atacantes. Las brechas en terreno abierto entre unidades se cubren con fuego, pero no se permiten brechas entre posiciones de combate en terreno restrictivo con campos de fuego y de observación limitados.

5-34. La planificación de la gestión del terreno se utiliza para mitigar el riesgo de fuego de respuesta y de ataque aéreo mediante la ubicación, sin conflictos de azimut de fuego, de los puntos de disparo de morteros, las zonas de posición para la artillería, las zonas de concentración táctica de la aviación, las zonas de aterrizaje, las zonas de recogida y los puntos de armamento y reabastecimiento avanzados, dentro o bien detrás de la distancia de seguridad del perímetro, pero situados fuera del alcance enemigo de las fuerzas de maniobra terrestres o de los cuarteles generales escalonados. El comandante de una defensa perimetral designa el trazado del perímetro, las posiciones de combate, los puntos de contacto y los límites laterales y delanteros. El comandante puede utilizar áreas de combate, puntos de referencia de objetivos, fuegos de protección finales y la dirección principal de fuego como medidas de control de fuego, tales como las que se muestran en la figura 5-4. El comandante designa puntos de partida, puntos de salida y puntos de control, así como puntos de paso y vías de paso para su uso por parte de los elementos locales de reconocimiento, vigilancia y seguridad que operan fuera de los límites del perímetro. Las posiciones de vehículos, antitanque, defensa aérea y francotiradores se preparan para cubrir las posibles vías de aproximación con apoyo de armas combinadas y pueden utilizar posiciones ocultas para aumentar el factor sorpresa, la cobertura y el camuflaje. Las defensas perimetrales pueden reforzarse con la creación o construcción de obstáculos que ayuden a inmovilizar, desviar o bloquear a los atacantes en las zonas principales de combate o de enfrentamiento.

5-35. Los ataques contra el perímetro de una ciudad pueden ir desde ataques de francotiradores a larga distancia, con morteros o cohetes, llevados a cabo por escuadrones suicidas de demolición, hasta ataques de importantes fuerzas terrestres y aéreas enemigas. Los morteros, la artillería, los tanques y los sistemas de misiles antitanque desde el interior del perímetro atacan al enemigo a larga distancia. A medida que el ataque se acerca al alcance de las armas ligeras, otras armas del perímetro entran en combate contra el enemigo. Si el asalto continúa, la fuerza emplea sus fuegos de protección finales disponibles. Si el enemigo penetra en el perímetro, la reserva bloquea la penetración o contraataca para restablecer el perímetro. Tras comprometer la reserva inicial, el comandante debe reconstituir otra reserva para hacer frente a otras amenazas. Esta fuerza procede normalmente de una unidad no comprometida situada en otra parte del perímetro. Si el comandante utiliza una fuerza no comprometida para constituir una nueva reserva, debe retener fuerzas suficientes para defender el sector desocupado, a menos que la situación le obligue a asumir ese grado de riesgo.

DEFENSA EN LA LADERA OPUESTA

5-36. En el entorno urbano (UO), las unidades organizan una defensa en ladera inversa en la parte de un relieve o pendiente cuya cresta topográfica oculta las principales posiciones defensivas a la observación y al fuego directo del enemigo. Aunque no son conceptos mutuamente excluyentes, las unidades controlan la cresta topográfica, ya sea mediante su ocupación o mediante fuego directo, impidiendo así que el enemigo aproveche el terreno, tal y como se muestra en la figura 5-5 de la página 5-16. La defensa en la ladera opuesta puede favorecer el factor sorpresa al obligar al enemigo a comprometerse, reducir los efectos del fuego indirecto y llevar la batalla en UO a un contacto cercano y al alcance de las armas ligeras. En algunos casos, los elementos artificiales situados en la cima de un terreno ondulado dentro de zonas urbanas pueden servir como ladera opuesta, como por ejemplo grupos de edificios elevados o altos. En otros casos, la cresta y la ladera opuesta pueden crearse, ya sea mediante la demolición o el escombrado incidental o deliberado de edificios, o mediante la creación de obstáculos, por ejemplo, la construcción de bermas o muros. Las medidas de control de fuego, movimiento y maniobra mencionadas anteriormente siguen siendo aplicables a la defensa de la ladera opuesta. El comandante debe emplear fuerzas suficientes para proporcionar observación y una pantalla de seguridad para la zona principal de combate en el terreno que debe mantenerse. La fuerza defensora mantiene la observación y el fuego sobre la ladera delantera el mayor tiempo posible, impidiendo la concentración de fuerzas para un asalto final. Las posiciones defensivas principales concentran el fuego sobre el enemigo a medida que este cruza la cresta topográfica. La fuerza defensora, en su totalidad o en parte, puede emplear esta técnica. Por lo general, resulta útil en niveles tácticos inferiores, como el de batallón y niveles inferiores.

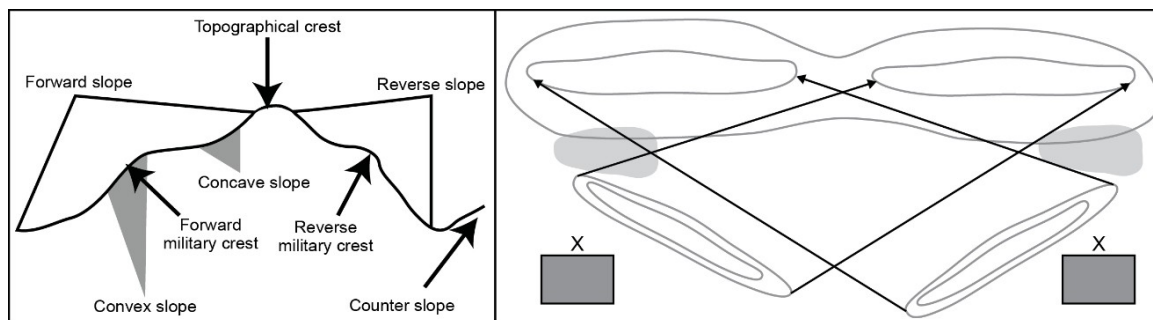


Figura 5-5. Terminología relativa a las pendientes y la defensa defilade oblicua

5-37. Un comandante opta por llevar a cabo una defensa en la ladera opuesta cuando:

- La cresta y la ladera delantera son indefendibles porque el enemigo goza de una ventaja cuantitativa o cualitativa en potencia de fuego en ese punto.
- Las armas no pueden bajar lo suficiente como para disparar.
- La cresta y la ladera delantera ofrecen poca o ninguna cobertura y ocultación.
- Se ha perdido la ladera delantera o aún no se ha tomado.
- Las unidades situadas en los flancos pueden cubrir adecuadamente la ladera delantera.
- Es aconsejable variar el patrón táctico de la fuerza para engañar o sorprender al enemigo.
- Se ve obligado a una defensa apresurada mientras está en contacto con el enemigo o cerca de él.

5-38. El uso de la defensa en la ladera opuesta presenta varias desventajas:

- El alcance efectivo de las armas de fuego directo puede verse limitado.
- Una vez que los elementos de seguridad se retiran, el enemigo puede avanzar prácticamente sin obstáculos hasta que los elementos de ataque alcancen la cima de la elevación situada frente a las posiciones defensivas principales.
- El enemigo tiene la ventaja de atacar cuesta abajo.
- Resulta difícil mantener la observación del enemigo.
- En algunos casos, los obstáculos solo pueden cubrirse desde posiciones situadas en la ladera delantera.
- El enfrentamiento es decisivo y es probable que resulte en la destrucción o derrota de una o ambas fuerzas.

TIPOS DE DEFENSA URBANA

5-39. Los tres tipos de defensa urbana son la defensa de zona, la defensa móvil y la defensa en retirada.

DEFENSA DE ZONA

5-40. A nivel operativo, una defensa de zona abarca tanto las zonas urbanas como las zonas abiertas de maniobra. Los comandantes suelen beneficiarse de una defensa de zona, ya que impedir que el enemigo cruce un obstáculo de forma dispersa supone menos riesgo que el que presenta una fuerza que pueda quedar inmovilizada o incapaz de contraatacar. La defensa más común en una zona urbana y la más adecuada para las características de este entorno específico es la defensa de zona. *La defensa de área* es un tipo de operación defensiva que se centra en impedir que las fuerzas enemigas accedan a un terreno designado durante un tiempo específico, en lugar de destruir al enemigo de forma definitiva (ADP 3-90), o bien un tipo de defensa en la que el grueso de la fuerza defensora se despliega en un terreno seleccionado. Se confía principalmente en la capacidad de las fuerzas situadas en las localidades defendidas para mantener sus posiciones y controlar el terreno entre ellas. La reserva se utiliza para añadir profundidad, bloquear o restablecer la posición de combate mediante un contraataque (Diccionario del Cuerpo de Marines de los EE. UU.).

5-41. Aunque una defensa de zona en un área urbana no busca directamente destruir o derrotar por completo a las fuerzas enemigas atacantes, como objetivo puede pretender forzar la culminación del ataque enemigo. Una defensa de zona urbana opera en sus terrenos abiertos, de superficie, subterráneos y supraterrrestres para agotar eficazmente los recursos enemigos y crear las condiciones para una transición a operaciones ofensivas. Por ejemplo, en el verano de 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, la defensa de zona soviética de la ciudad de Kursk y su saliente circundante, junto con las pérdidas y el desgaste alemanes

en Stalingrado, crearon las condiciones para que los soviéticos arrebataran la iniciativa al ejército alemán, lo que contribuyó de manera decisiva a la victoria de los Aliados. La zona urbana es un punto fuerte para forzar el movimiento del enemigo en una dirección diferente o para inmovilizar a las fuerzas enemigas como parte de una defensa amplia y móvil que tiene lugar en el área de operaciones fuera de la zona urbana (véase la figura 5-6).

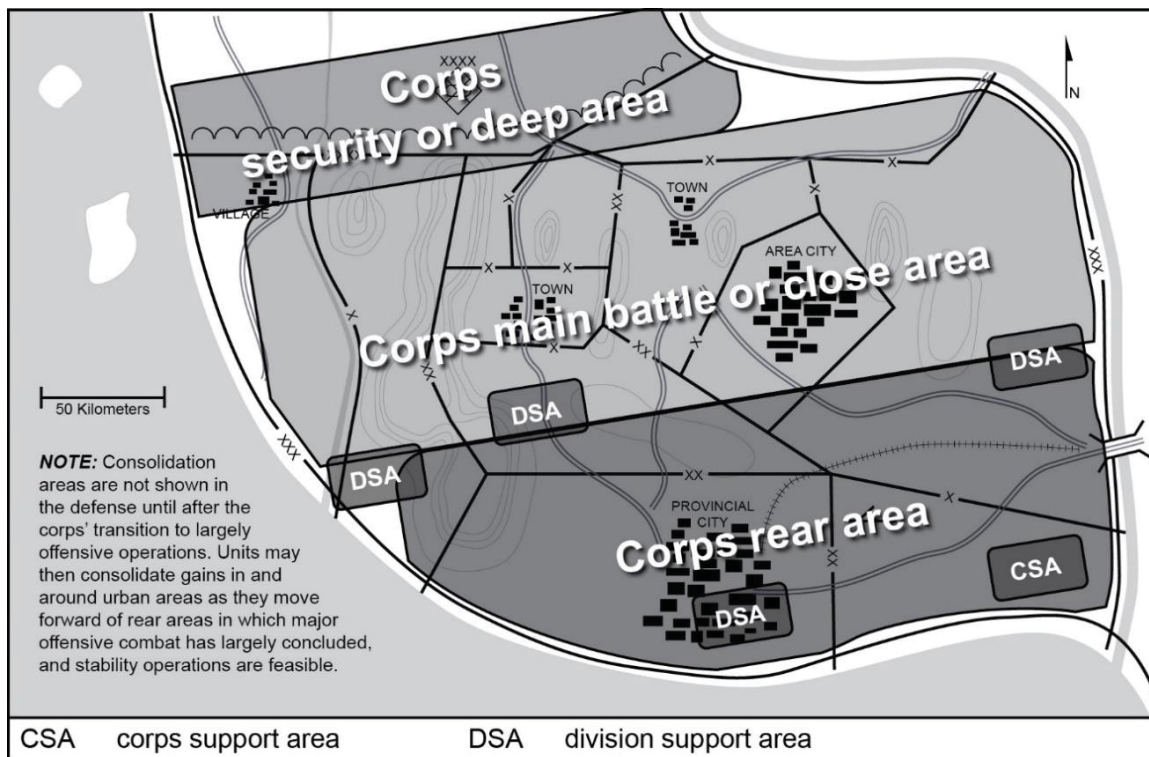


Figura 5-6. Ejemplo de defensa de zona de cuerpo de ejército en profundidad

DEFENSA MÓVIL

5-42. Una defensa móvil puede llevarse a cabo en una zona urbana, pero solo en condiciones específicas. *La defensa móvil* es un tipo de operación defensiva que se centra en la destrucción o derrota del enemigo mediante un ataque decisivo por parte de una fuerza de ataque (ADP 3-90) o en la defensa de una zona o posición en la que se recurre a la maniobra, junto con la organización del fuego y el aprovechamiento del terreno, para arrebatar la iniciativa al enemigo (Diccionario del Cuerpo de Marines de los EE. UU.). Requiere que el defensor tenga mayor movilidad que el atacante. Para aprovechar la ventaja de movilidad, un defensor urbano utiliza eficazmente el terreno y organiza la movilidad de las fuerzas en función de la misión, con una fuerza de contención, una fuerza de ataque y una reserva. Normalmente, la fuerza de ataque en una defensa móvil constituye entre la mitad y dos tercios de la potencia de combate del defensor. Los principios para aplicar la defensa móvil en una zona urbana siguen siendo los mismos: una pequeña fuerza de contención detiene al enemigo y limita su capacidad de maniobra, mientras que una fuerza de ataque maniobra rápidamente y contraataca para destruir al enemigo (véase la figura 5-7 en la página 5-18).

5-43. La defensa móvil de un obstáculo lineal por parte de las fuerzas de la UO brinda al enemigo la oportunidad de cruzar el obstáculo con una parte de la fuerza atacante. A medida que parte de la fuerza enemiga penetrante supera el obstáculo y las fuerzas enemigas quedan divididas, la fuerza de ataque de la defensa móvil trata de aislar y, a continuación, destruir la fuerza de cabeza de puente. Las fuerzas de ataque de la defensa móvil aprovechan las ventajas del terreno urbano, la visibilidad limitada o la ocultación para permanecer ocultas hasta que los elementos de vanguardia del enemigo hayan pasado, llevando a cabo, en esencia, una emboscada. Hasta que se comprometa, la fuerza de ataque mantiene una defensa perimetral. Del mismo modo, las fuerzas propias que hayan sido rodeadas pueden no romper el cerco de inmediato, sino mantener una defensa de área o perimetral en profundidad para aprovechar la destrucción causada al enemigo.

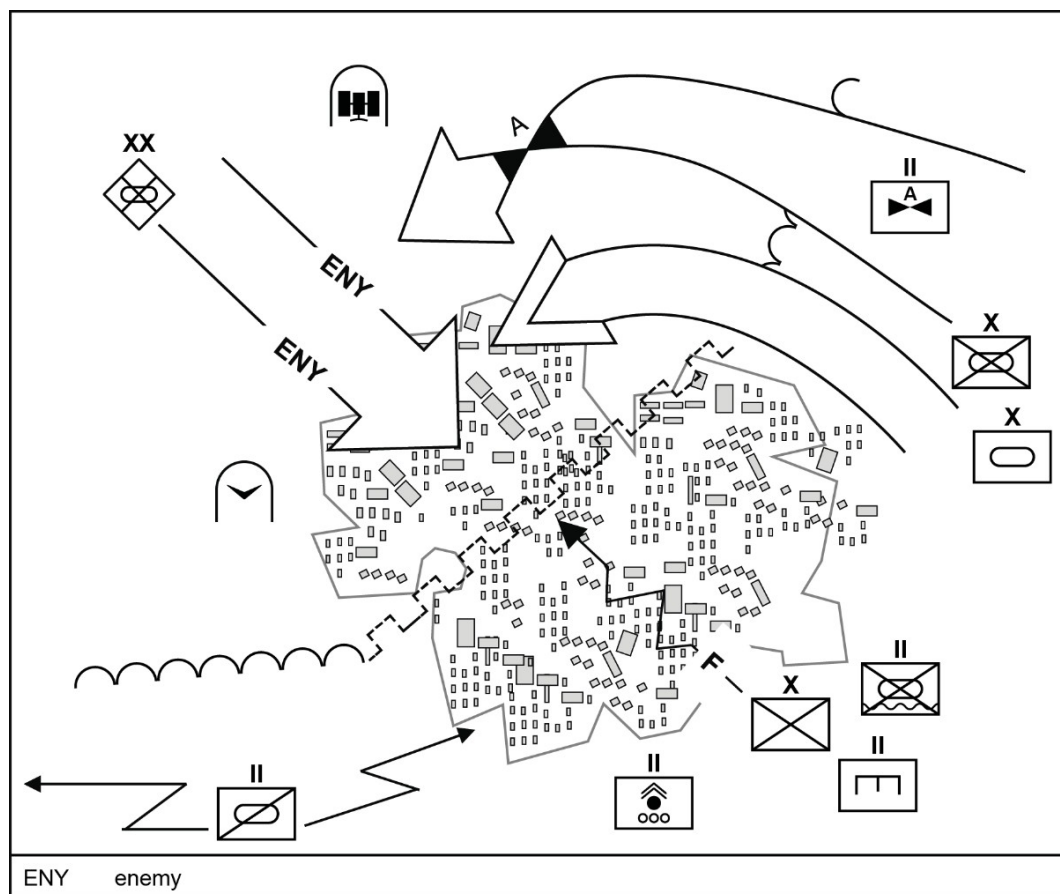


Figura 5-7. Defensa móvil urbana con defensa de un obstáculo lineal

5-44. Una clave para ejecutar una defensa móvil en una zona urbana es atraer a la fuerza enemiga hacia las profundidades de la misma, donde comienza a perder opciones de movilidad. Una fuerza de contención bien situada, reforzada con obstáculos artificiales y un terreno naturalmente restrictivo, puede detener a una fuerza mucho mayor. Si la fuerza atacante es en gran parte motorizada y blindada, su movilidad en la zona urbana suele reducirse a un nivel inferior al de la infantería desmontada. Si el avance de la fuerza enemiga atacante hacia la zona urbana se realiza a caballo y de forma rápida, la comprensión de la situación por parte del comandante enemigo también se ve mermada. Entonces, la fuerza de ataque, compuesta por unidades de infantería a pie, ejecuta el contraataque por sorpresa desde múltiples direcciones y dimensiones (subterránea, superficial, supraterrrestre y aérea). Las armas antitanque portátiles —que disparan desde los flancos y desde arriba y cuentan con el apoyo de fuego indirecto de precisión procedente tanto de sistemas orgánicos como conjuntos— destruyen rápidamente al enemigo.

5-45. Desde la perspectiva de los comandantes de una operación de gran envergadura, un entorno urbano puede ayudar a las fuerzas defensoras a lograr una ventaja de movilidad sobre el atacante en un sentido más amplio. Los comandantes defensores pueden intentar configurar el campo de batalla o el espacio de combate de tal forma que el atacante dedique recursos significativos a una zona urbana donde las capacidades de maniobra se vean reducidas. Una fuerza defensora desproporcionadamente más pequeña, que se apoya en las ventajas de potencia de combate defensiva que ofrece el entorno urbano, reduce y limita las capacidades de maniobra del atacante. Otras fuerzas defensoras se concentran fuera de la zona urbana y, a continuación, atacan al enemigo aprovechando una ventaja combinada de movilidad y potencia de fuego.

RETIRADA

5-46. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines utilizan variantes de la retrogradación en una operación defensiva urbana. Una *retrogradación* es una tarea defensiva que implica un movimiento organizado alejándose del enemigo (ADP 3-90) o cualquier movimiento o maniobra de un mando hacia la retaguardia, o alejándose del enemigo (Diccionario del USMC). Las retrogradaciones pueden utilizarse como parte de operaciones más amplias para evitar el cerco o el envolvimiento, o para preservar las fuerzas para otras

operaciones ofensivas o defensivas (véase la figura 5-8). Las tres variantes de la retirada son el retraso, la retirada y el repliegue (véanse el ADP 3-90 y el MCWP 3-01 para obtener más información):

- Una **maniobra de retraso** consiste en que una fuerza sometida a presión cambie espacio por tiempo, frenando el ímpetu del enemigo e infligiendo el máximo daño a las fuerzas enemigas sin entrar en un enfrentamiento decisivo. En estas maniobras, las unidades ceden terreno para ganar tiempo, al tiempo que conservan la flexibilidad y la libertad de acción necesarias para infligir el máximo daño a las fuerzas enemigas.
- La **retirada** consiste en desengancharse de una fuerza enemiga y desplazarse en una dirección opuesta al enemigo. Las unidades que se retiran, ya sea la totalidad o parte de una fuerza comprometida, se desenganchan voluntariamente de una fuerza enemiga para preservar la fuerza que se retira o liberarla para una nueva misión.
- Una **retirada** es cuando una fuerza que ha perdido el contacto se aleja del enemigo.

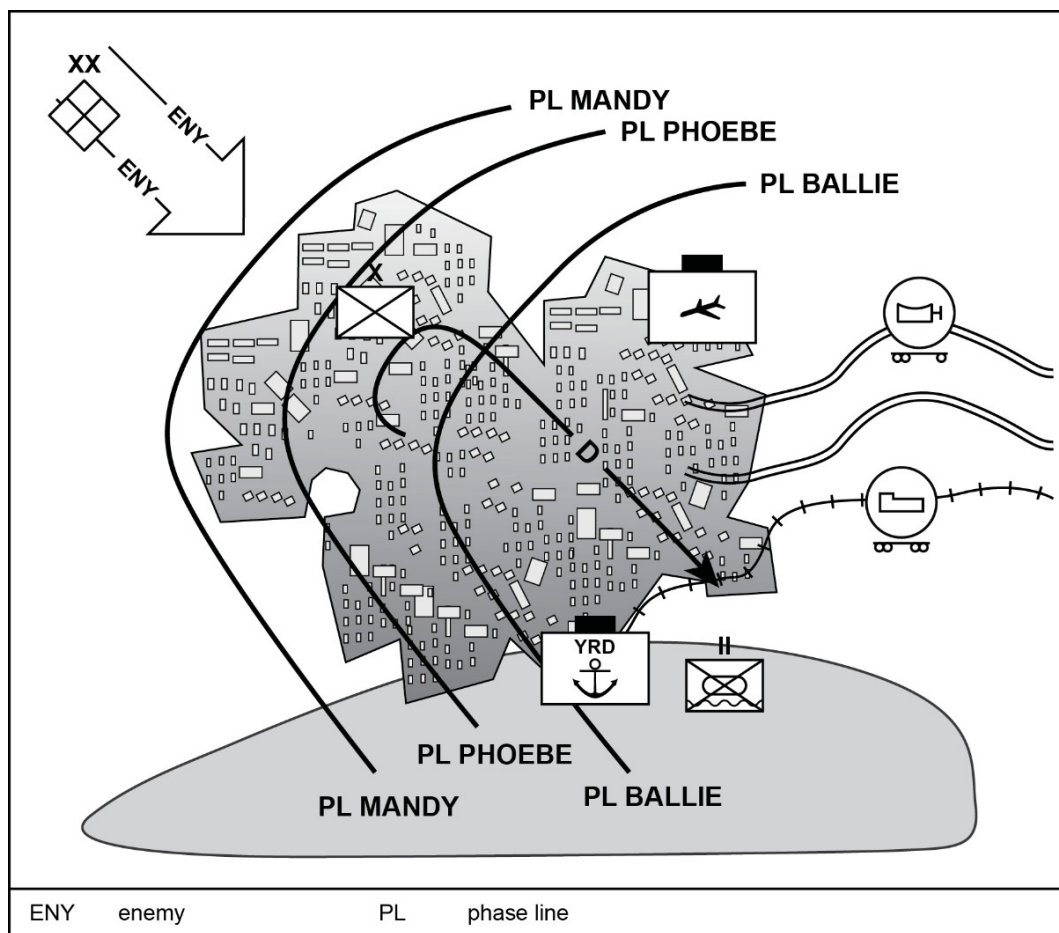


Figura 5-8. RETIRADA- RETARDO a través de una zona urbana

5-47. La cobertura y el ocultamiento naturales de un entorno urbano, así como los efectos de compartimentación, facilitan las maniobras de retraso. Las maniobras de retraso pueden atraer eficazmente al enemigo hacia una zona urbana para un posterior contraataque o como parte integral de una retirada bajo la presión enemiga. Por ejemplo, la infantería australiana de su 9.º Ejército retrocedió y retrasó el avance de las formaciones blindadas del mariscal de campo alemán Rommel, con unos 15 000 soldados, hacia la ciudad portuaria de Tobruk entre abril y agosto de 1941. A continuación, fueron sustituidos por la 70.ª División británica, que más tarde levantó el asedio con las brigadas de tanques de los 1.º y 32.º Ejércitos en una ruptura del cerco en diciembre de 1941. El acceso al abastecimiento portuario, que se mantuvo, contribuyó en gran medida a su victoria sobre las fuerzas alemanas en el norte de África. Las unidades de retardo se desplazaban rápidamente de una posición protegida y oculta a otra; las opciones de reposicionamiento eran amplias. Los efectos de compartimentación obligaban al enemigo atacante a moverse por rutas bien definidas y fácilmente interceptables. Estos efectos limitaban la capacidad del enemigo para flanquear o rodear las posiciones de retardo.

5-48. La cobertura y el ocultamiento que ofrece un entorno urbano suelen facilitar las retiradas, en las que las fuerzas propias intentan romper el contacto con el enemigo y alejarse. El entorno urbano restringe

el reconocimiento enemigo desde elevaciones más bajas, desde donde tiene menos capacidad para detectar a las fuerzas amigas que abandonan sus posiciones, y ofrece excelentes oportunidades para llevar a cabo acciones de engaño. Sin embargo, en zonas urbanas densas con rascacielos o edificios excepcionalmente altos, este efecto de cobertura puede verse reducido, ya que las fuerzas enemigas pueden observar y atacar a las fuerzas amigas desde las alturas. En un entorno urbano, la capacidad de una pequeña fuerza de seguridad para permanecer oculta hasta el momento del contacto ralentiza significativamente los intentos del enemigo de restablecer el contacto una vez que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines han roto el contacto y han comenzado a desplazarse.

5-49. La red de transporte y distribución de una zona urbana puede facilitar la retirada de las fuerzas que no están en contacto. La red permite desplazar rápidamente grandes fuerzas y los recursos asociados utilizando instalaciones portuarias, aeródromos, terminales ferroviarias y redes de carreteras bien desarrolladas.

Defensa de fuerzas rodeadas

5-50. En operaciones de combate a gran escala y en operaciones de contingencia limitadas, las fuerzas de defensa de la UO pueden quedar rodeadas en cualquier momento. Esto es especialmente cierto durante operaciones no contiguas y puede constituir el objetivo principal, o formar parte, de otras operaciones planificadas para desviar las fuerzas o la atención del enemigo, o bien formar parte de operaciones de engaño militar. Las fuerzas conjuntas de entrada por la fuerza suelen situarse en posiciones en las que pueden quedar rodeadas. Una fuerza rodeada puede seguir defendiéndose en el cerco, llevar a cabo una ruptura del cerco, exfiltrarse por vía aérea o hacia otras fuerzas amigas, o bien lanzar un ataque en profundidad hacia el territorio controlado por el enemigo. Además del uso hábil de las maniobras y el fuego, las fuerzas rodeadas llevan a cabo patrullas, reconocimientos o infiltraciones, demostraciones o fintas, o ataques preparatorios para facilitar las fugas (véanse el FM 3-0 y el ADP 3-90 o el MCWP 3-01 para obtener información adicional sobre la organización, las medidas de control, la fuga y la exfiltración al defenderse en situación de cerco). Una vez obtenida la información necesaria mediante la planificación y el reconocimiento, la forma de maniobra elegida por un comandante al verse rodeado depende de la intención del comandante superior y de las variables de la misión, entre las que se incluyen:

- La disponibilidad de terreno defendible.
- La potencia de combate relativa de las fuerzas propias y enemigas.
- El estado de sustento de la fuerza rodeada y su capacidad para recibir reabastecimiento, incluida la capacidad para atender y evacuar a los soldados y marines heridos.
- La moral y la capacidad de combate de los soldados y marines.

5-51. El comandante encargado de una defensa perimetral designa el trazado del perímetro, las posiciones de combate, los puntos de contacto y los límites laterales y frontales. Para los elementos de reconocimiento local, vigilancia y seguridad que operan fuera de los límites del perímetro, el comandante designa puestos de control, puntos de contacto, puntos de paso y rutas de paso. Los comandantes pueden utilizar zonas de combate, puntos de referencia de objetivos y fuego de protección final —ya sea lineal, en grupos o en series de objetivos— como medidas de control de fuego. Véase la figura 5-4 de la página 5-14, donde se muestra una representación de una defensa perimetral en la que se emplean ejemplos de estas medidas.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DEFENSA URBANA

5-52. Las consideraciones defensivas varían en función del nivel de guerra en el que se lleva a cabo la operación, el tipo de defensa y la situación. En función de los estados finales deseados de la operación urbana (UO) y de los contextos urbanos, la mayoría de las cuestiones que se exponen a continuación se aplican a los comandantes que dirigen operaciones y campañas importantes de UO a gran escala a nivel operativo, así como a operaciones de contingencia limitadas, batallas y enfrentamientos en niveles tácticos inferiores. Ambos niveles de defensa de la UO tienen lugar y producen efectos en todo el campo de batalla extendido multidominio. Un modelo útil para la planificación y la ejecución, descrito en el presente documento, anteriormente y en capítulos posteriores, es el marco de «comprender, configurar, entablar combate, consolidar y realizar la transición». (Véase el apéndice B para un ejemplo detallado de una operación urbana defensiva).

COMPRENDER

5-53. Los comandantes que defienden en una zona urbana evalúan numerosos factores para aclarar su comprensión de la situación. La declaración de su misión y las directrices de los comandantes superiores orientan sus evaluaciones. Cabe destacar que son conscientes de que las operaciones urbanas defensivas y las zonas urbanas defendidas suelen ofrecer claves para controlar o impedir el acceso a líneas de comunicación (LOC) esenciales en apoyo de operaciones de mayor envergadura. Los comandantes aprovechan al máximo el terreno natural y estratégico mediante defensas en capas que facilitan la transición más rápida posible a la ofensiva para recuperar la iniciativa. Si la misión consiste en impedir que el enemigo acceda a las instalaciones portuarias de una zona urbana, el enfoque de la evaluación del comandante será muy diferente al de una misión destinada a impedir que el enemigo controle toda la zona urbana. La estructura METT-TC/METT-T

orienta la evaluación del comandante. De estos elementos, el enemigo y el entorno —que incluye el terreno, las condiciones meteorológicas y las consideraciones civiles— influyen de manera significativa en la comprensión que tiene el comandante de las operaciones defensivas urbanas.

El enemigo

5-54. En la defensa urbana, una evaluación clave es la comprensión que tiene el comandante del enemigo. El comandante determina el plan general, la metodología o el concepto del atacante. En el entorno urbano, puede resultar más difícil determinar el objetivo del enemigo que en otros entornos, ya que existen muchas más posibilidades y opciones de cobertura. Además de destruir las fuerzas amigas o apoderarse de un territorio, pueden intentar influir en la población local o controlar las infraestructuras. No comprender los objetivos intermedios del enemigo puede llevar a las unidades a malgastar fuerzas asegurando emplazamientos sin importancia o a dejar desprotegidos lugares críticos.

5-55. Por lo general, un atacante adopta uno de dos enfoques. Es probable que ambos enfoques traten de utilizar un reconocimiento detallado y un intenso fuego preparatorio para dar forma a la UO ofensiva del enemigo. El primer enfoque, y el más obvio, es un enfrentamiento directo destinado a atacar la ciudad o las redes urbanas. Los atacantes pueden optar por un ritmo de marcha de aproximación con el fin de hacerse rápidamente con puntos de apoyo y objetivos urbanos. Con este enfoque, las fuerzas defensoras mitigan el riesgo maximizando la desorganización, la flexibilidad, la velocidad, la maniobrabilidad, la sorpresa y la economía de fuerzas. Un enfoque secundario, más indirecto, consiste en un movimiento deliberado para establecer contacto, que comienza con intentos de aislar fuerzas estadounidenses. Con este enfoque, las fuerzas defensoras deben maximizar la preparación, la seguridad y las operaciones en profundidad. El segundo método ofrece al atacante más opciones para aislar y flanquear, atacar más tarde o continuar la ofensiva mediante cordones y registros o registros y ataques en la zona urbana. Existen innumerables combinaciones de estos dos enfoques, pero las intenciones del enemigo respecto a la zona urbana favorecerán un enfoque frente a otro. En el MDMP/MCPP, los estados mayores pueden utilizar datos estimados sobre corredores de maniobra, velocidades de avance del enemigo atacante en distintos tipos de terreno y ejemplos de frentes soviéticos que figuran en el ATP 2-01.3 para definir mejor las zonas defensivas y de combate, así como para asignar zonas de operaciones (AO) a las unidades o posiciones de batalla.

5-56. El comandante defensor lleva a cabo la planificación defensiva y la asignación de fuerzas para la zona de influencia (que no se limita a la zona urbana), pero anticipa ramificaciones y consecuencias defensivas para las zonas de interés situadas fuera del área de operaciones de la unidad. Esta consideración es especialmente importante en cualquier tipo de retirada. La principal preocupación del comandante es evitar el aislamiento derrotando los esfuerzos del enemigo fuera de la zona o derrotando a un enemigo que ataque directamente la zona urbana. Para el comandante de nivel superior, esta evaluación determina cómo asignar las fuerzas dentro y fuera de la zona urbana. Para el comandante en la zona urbana, esta evaluación aclara las amenazas a las operaciones de apoyo y logística y ayuda a configurar las fuerzas.

El entorno

5-57. Un segundo factor clave en la defensa urbana es la densidad del entorno urbano. El conocimiento que tiene un comandante del entorno urbano, al igual que en cualquier escenario defensivo, se basa en los requisitos de la misión y en un análisis sistémico del terreno en términos de observación y campos de fuego, vías de aproximación, terreno clave, obstáculos, y cobertura y ocultación (conocido como OAKOC). El Cuerpo de Marines utiliza KOCOA como ayuda mnemotécnica para el terreno clave, la observación y los campos de fuego, la cobertura y el ocultamiento, los obstáculos y las vías de aproximación. También se basa en los posibles riesgos CBRN y de incendio que puedan existir en la zona urbana. El conocimiento que tiene un comandante tiene en cuenta las características únicas del terreno urbano, la población y las infraestructuras, tal y como se detalla en el capítulo 1.

5-58. En función de la variedad de trazados urbanos y áreas funcionales, las unidades adaptan la forma en que llevan a cabo las operaciones defensivas cuando se enfrentan a condiciones diferentes. Por ejemplo, al elaborar un plan de desarrollo de la zona de combate, las unidades tienen en cuenta las líneas de comunicación más largas disponibles que amplían la línea de visión y el alcance de las armas, así como la forma en que los distintos espacios pueden proporcionar de manera óptima posiciones de combate alternativas o sucesivas. En otro ejemplo, una unidad defenderá una ciudad con un trazado en cuadrícula de forma diferente a como lo haría con un trazado radial, y el control de los puntos centrales de convergencia en un trazado radial facilitará la interrupción del movimiento del enemigo atacante, ya que los defensores podrán economizar fuerzas. Junto con las ventajas y desventajas enumeradas en el capítulo 1, el tamaño y la densidad de la población influyen en la necesidad de cambiar potencialmente la prioridad de las unidades, los recursos o los esfuerzos. Las unidades deben considerar la posibilidad de modificar su enfoque cuando se enfrentan a una población hostil.

5-59. Por lo general, las unidades ocupan menos terreno en las zonas urbanas que en las zonas más abiertas, debido a la complejidad de estas primeras y a la necesidad de asegurar múltiples ejes o vías de aproximación, así como al aumento de los espacios de superestructura o subterráneos.

Por ejemplo, una compañía de infantería, que podría ocupar entre 1.500 y 2.000 metros en una defensa en terreno abierto, suele ocupar un frente de entre 300 y 800 metros en zonas urbanas. En otro ejemplo, imaginemos una ciudad como Leavenworth (Kansas), con una población de aproximadamente 50 000 habitantes y unas dimensiones de 5 x 7 kilómetros (35 km²) o, aproximadamente, 20 x 80 manzanas. Esta ciudad requeriría un mínimo de dos brigadas de combate totalmente equipadas (o equipos de desembarco regimiento del Cuerpo de Marines), junto con un cuartel general de división o de fuerzas conjuntas para la coordinación, a fin de atacar y tomar el área con éxito. La planificación inversa para emplear una defensa urbana preparada se beneficia del uso de una gama de ratios de fuerzas de planificación modificados a partir de los que figuran en el ATP 2-01.3. Véase la tabla 5-1 para una comparación de los ratios de fuerzas en operaciones rurales frente a urbanas, en función de la misión. Como se ha mencionado anteriormente, las operaciones urbanas (UO) que utilizan proporciones de fuerzas de entre tres y cinco veces superiores a las de las operaciones en terreno abierto o rural ofrecen mayores posibilidades de éxito y dependen de la complejidad del entorno. Dependiendo de la intención del comandante y del estado final deseado, una zona de tamaño similar podría defenderse de forma convencional con tan solo tres o más batallones, junto con un cuartel general de mando y control (C2) que coordine las acciones (un BCT o un equipo de desembarco regimental del Cuerpo de Marines de los EE. UU.), y medios de potenciación de la potencia de combate, como fuego de artillería, aviación, apoyo logístico u otros tipos de apoyo. Por el contrario, las relaciones de fuerzas en operaciones en zonas urbanas (UO) entre un 300 % y un 500 % superiores a las de las operaciones en terreno abierto ofrecen mayores posibilidades de éxito y, en el caso anterior, se podrían emplear dos o tres BCT para la defensa.

Proporciones de fuerzas y frentes

5-60. La densidad de edificios en la zona urbana, el tamaño y la altura de los mismos, los materiales de construcción, los escombros, el trazado de las calles y la anchura de las vías de acceso determinan el frente real de las unidades. Sin embargo, a efectos de la planificación inicial, la tabla 5-2 proporciona frentes y profundidades históricos aproximados para las unidades que defienden una zona urbana. Para desarrollar con mayor precisión un esquema de UO defensivo para operaciones de combate contemporáneas a gran escala, como parte de operaciones o campañas importantes, las unidades elaboran una plantilla de situación para un cuerpo de ejército o una división utilizando el ATP 2-19.3. Las tablas 5-3 y 5-4 (página 5-24), procedentes originalmente del ATP 5-0.2-1, facilitan la planificación de las tasas de avance de los BCT y unidades de rango inferior, así como de las divisiones, teniendo en cuenta los niveles de resistencia y el grado de restricción del movimiento debido al terreno. Las unidades comprenden y planifican un aumento proporcional de las fuerzas y una reducción de las velocidades de avance a medida que aumenta la densidad del terreno.

Tabla 5-1. Proporciones de fuerzas en la planificación de operaciones típicas y urbanas

Proporción de fuerzas en terreno abierto o rural (ATP 2-01.3) (amigo: enemigo)	Misión típica	Proporción de fuerzas en operaciones urbanas en terreno restrictivo (amigos: enemigos)
1:7	Retraso	De 3:7 a 5:7
1:3	Defensa (preparada)	1:1 a 5:3
1:2,5	Defensa (precipitada)	De 3:2 a 2:1
2,5:1	Ataque (posiciones precipitadas)	De 8:1 a 13:5
3:1	Ataque (posición preparada)	De 9:1 a 15:1
1:1	Contraataque (flanco)	De 3:1 a 5:1

Tabla 5-2. Anchos y profundidades aproximados de los frentes defensivos

Unidad	Ancho (bloques*)	Profundidad (bloques*)
Batallón	4 – 8	3 – 6
Compañía	3 – 4	2 – 3
Pelotón	1 – 2	1

*La longitud media de un bloque es de 175 metros (191 yardas)

Tabla 5-3. Velocidades de avance con oposición a nivel de brigada e inferiores (km/h)

Grado de resistencia	Defensa preparada ²						Defensa improvisada o maniobra de retraso ³					
Relación atacante:defensor ₁	Terreno sin obstáculos		Terreno restringid o		Terreno muy restringido		Terreno sin restriccione s		Terreno restringid o		Terreno muy restringido	
	A caballo	A pie	A caballo	A pie	Montado	Desmontado	Montado	Desmontado	Montado	Desmontado	A caballo	A pie
Resistencia intensa 1:1 ⁴	.6	0,5	0,5	0,3	0,15	.1	1,0	.8	.8	.5	.4	.2
Muy intenso 2:1 ⁴	.9	.6	.6	.4	0,3	.2	1,5	1,0	1,0	.7	.6	0,3
Pesado 3:1 ⁵	1,2	0,7	.75	.5	0,5	.3	2,0	1,2	1,3	.9	.8	.5
Medio 4:1	1,4	.8	1,0	0,6	0,5	.5	2,4	1,4	1,75	1,1	.9	0,8
Luz 5:1	1,5	.9	1,1	.7	.6	.5	2,6	1,6	2,0	1,2	1,0	0,9
Insignificante 6:1 ⁶	1,7+	1,0+	1,3+	0,8+	0,6+	0,6+	3,0+	1,7+	2,3+	1,3+	1,1+	1,0
Notas. ¹ Se debe calcular el índice de potencia de combate relativa de la unidad en cuestión. Por la noche, los índices se reducen en 12. ² La defensa preparada se basa en que el defensor se encuentre en posiciones preparadas desde hace un mínimo de 24 horas. ³ La defensa apresurada se basa en que el defensor se encuentre en posiciones preparadas desde hace menos de 24 horas. ⁴ Las unidades no pueden mantener estas velocidades durante 24 horas. ⁵ No es posible mantener ritmos de avance sostenidos sin una relación de 3:1, salvo en casos muy excepcionales que suelen implicar una sorpresa total. ⁶ Las velocidades de avance superiores a una proporción de 6:1 se sitúan entre esta fila y las velocidades sin oposición. A continuación se indican los factores de sorpresa táctica: –Ritmo de sorpresa total de la tabla anterior multiplicado por 5 (ejemplo: Operación «JUST CAUSE» de 1989, Yom Kippur de 1973). –Tasa de sorpresa sustancial de la tabla anterior multiplicada por 3 (ejemplo: Operación DESERT STORM de 1991, ataque israelí en el Sinaí de 1967). –Índice de sorpresa menor de la tabla anterior multiplicado por 1,3 (ejemplo: Operación OVERLORD de 1944). –Los efectos de la sorpresa se reducen en 13 el día 2, en 23 el día 3 y no se aplican el día 4.												

Tabla 5-4. Velocidades de avance de las divisiones enemigas (km/h)

Grado de resistencia	Defensa preparada ²						Defensa precipitada o retraso ³					
	Terreno sin restricciones		Terreno restringido		Terreno muy restringido		Terreno sin restricciones		Terreno restringido		Terreno muy restringido	
	A caballo	A pie	A caballo	A pie	Montado	Desmontado	Montado	Desmontado	Montado	Desmontado	Montado	Desmontado
Resistencia intensa 1:1 ⁴	2	2	1	1	,6	,6	4	4	2	2	1,2	1,2
Muy intenso 2:1 ⁴	5-6	4	2-3	2	1,5-1,8	1,2	10-12	8	5-6	4	31-3,6	2,4
Intenso 3:1 ⁵	7-8	5	3-4	2,5	1,2-2,3	1,5	13-16	10	8	5	3,9-14,8	3
Medio 4:1	8-10	6	4-5	2,3-3	2,7	1,8	16-20	12	10	6	4,8-6	3,6
Luz 5:1	16-20	10	8-10	4,8-6	5,4	3	30-40	18	20	9	9-12	5,4
Insignificante 6:1 ⁶	24-30	12	12-15	7,2-9	8,1	3,6	48-60	24	30	12	14,4-18	7,2
Notas. ¹ Las tasas se reducen en 12 durante la noche. ² Se debe calcular la relación de potencia de combate relativa de la unidad en cuestión. ³ La defensa preparada se basa en que el defensor haya preparado sus posiciones durante un mínimo de 24 horas. ⁴ La defensa apresurada se basa en que el defensor prepara sus posiciones durante menos de 24 horas. Dos cifras indican los factores de defensa apresurada o de retraso ⁵ No es posible mantener ritmos de avance sostenidos sin una relación de 3:1, salvo en casos muy excepcionales que suelen implicar una sorpresa total. ⁶ Las tasas de avance superiores a una proporción de 6:1 se sitúan entre esta fila y las tasas sin oposición. A continuación se indican los factores de sorpresa táctica: –Tasa de sorpresa total de la tabla anterior multiplicada por 5 (ejemplo: Operación JUST CAUSE de 1989, Yom Kippur de 1973). –Tasa de sorpresa sustancial de la tabla anterior multiplicada por 3 (ejemplo: Operación DESERT STORM de 1991, ataque israelí en el Sinaí de 1967). –Índice de sorpresa menor de la tabla anterior multiplicado por 1,3 (ejemplo: Operación OVERLORD de 1944). –Efectos de la sorpresa: se reducen en 13 el día 2, en 23 el día 3 y no se aplican el día 4.												

CONFIGURACIÓN

5-61. Los comandantes configuran la UO según el tipo de defensa que lleven a cabo. Si realizan una defensa de área o una retirada, utilizan acciones de configuración similares a las de cualquier acción defensiva. Los puestos de mando y los nodos de comunicaciones suelen ser relativamente estáticos en la defensa, pero los comandantes los sitúan en zonas fortificadas o en terreno protector para reducir su huella electrónica y visual. Los puestos de mando conservan la capacidad de reubicarse rápidamente en respuesta a la evolución del campo de batalla o del espacio de combate. Entre las acciones de configuración importantes que se aplican a todas las operaciones unidas de defensa (UO) se incluyen:

- Evitar o contrarrestar el aislamiento.
- Separar las fuerzas atacantes de los recursos de apoyo.
- Crear una ventaja de movilidad.
- Aplicar medidas de economía de fuerzas.
- Gestionar eficazmente a la población urbana.
- Planificar contraataques.

Prevenir o contrarrestar el aislamiento

5-62. No prevenir el aislamiento de la zona urbana puede conducir al fracaso de toda la defensa urbana. Esto no puede subestimarse. En la planificación defensiva, los comandantes prevén que el enemigo intentará aislar la zona urbana o partes de la misma, especialmente si la defensa no es contigua. Las unidades conjuntas móviles de entrada forzada quedarán, por su propia naturaleza, esencialmente rodeadas o envueltas parcialmente de alguna forma si se proyectan dentro de las líneas enemigas durante un combate a gran escala. La falta de tiempo de preparación puede llevar a un comandante a mantener una reserva mayor de lo habitual o a aceptar un mayor riesgo. La planificación defensiva aborda en detalle cómo contrarrestar los ataques enemigos destinados a aislar la zona urbana. Los comandantes contrarrestan este intento asignando fuerzas suficientemente móviles, como formaciones blindadas o de Stryker, a lugares donde puedan actuar en el exterior de la zona urbana para impedir su aislamiento.

Las líneas urbanas interiores se beneficiarán más de la artillería pesada con apoyo de infantería que de las unidades Stryker, ya que estas últimas, con su velocidad y potencia de fuego, son más adecuadas para mantener misiones de cobertura o de pantalla, flanquear o, en el mejor de los casos, asegurar rápidamente las retaguardias o las zonas de apoyo. Una fuerza enemiga suele atacar a lo largo de los límites de las unidades defensoras para abrirse paso a través de la zona principal de combate y explotar las brechas y huecos en las líneas de comunicación (LOC) propias. Por lo tanto, los comandantes de todos los escalones deben asegurarse de que su defensa esté debidamente estructurada en capas, se apoye mutuamente y esté coordinada con las unidades de flanqueo y apoyo, teniendo en cuenta las reservas adecuadas. Para ganar tiempo para organizar la defensa, los comandantes pueden ordenar a la fuerza de seguridad que realice una maniobra de retraso mientras el cuerpo principal se retira y se desplaza a posiciones más ventajosas. La protección de la información y la seguridad de las operaciones basadas en el engaño también pueden utilizarse para despistar al enemigo en cuanto a la disposición defensiva dentro y fuera de la zona urbana. Dicha información convence al enemigo de que un ataque directo contra la zona urbana es la estrategia más favorable.

5-63. Si el enemigo ha logrado aislar la zona urbana, los comandantes de una operación de gran envergadura disponen de varias opciones de acción (COA). Tres de ellas son: una exfiltración; un ataque de ruptura por parte de las fuerzas que defienden la zona urbana; o un ataque de las fuerzas situadas fuera de la zona urbana para romper el asedio. Una cuarta opción combina las dos últimas: contraataques tanto desde el interior como desde el exterior de la zona urbana para romper el aislamiento. El tiempo es fundamental para el éxito de cualquiera de las dos operaciones. Los comandantes planifican ambas contingencias para garantizar una ejecución rápida en caso necesario. Cualquier retraso permite a las fuerzas enemigas que rodean la zona urbana preparar sus defensas, reorganizar su fuerza de ataque, mantener la iniciativa y continuar con las operaciones ofensivas. El paso del tiempo también reduce los recursos de las fuerzas defensoras y su capacidad para romper el cerco. Por lo tanto, los comandantes y los estados mayores de una operación de gran envergadura deben evitar con celo el aislamiento cuando las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines defiendan zonas urbanas en su área de operaciones (AO).

Separación de las fuerzas atacantes de los recursos de apoyo

5-64. Los comandantes de una operación de gran envergadura utilizan principalmente el fuego y la guerra de información (IO)/operaciones de información y educación (OIE) para desorganizar y separar, en el tiempo y el espacio, a las fuerzas enemigas que atacan la zona urbana de sus escalones de apoyo y recursos. El propósito de esta acción preparatoria se asemeja al de una defensa de zona convencional. Su objetivo es permitir que una fuerza defensora derrote a las fuerzas enemigas por partes a medida que llegan a la zona urbana sin apoyo y ya desorganizadas por el fuego de profundidad y las acciones de IO/OIE contra los sistemas de información. Esta separación y desorganización del enemigo establece las condiciones para una defensa móvil, en caso de que los comandantes opten por ejecutar ese tipo de defensa. Estas operaciones también impiden que el comandante enemigo sincronice y concentre la potencia de combate en el punto de decisión, ya sea en la zona de combate cercana o en la zona de batalla principal.

5-65. Si la zona urbana forma parte de una operación de defensa móvil de gran envergadura, la defensa urbana suele convertirse en la fuerza de contención de la que depende la fuerza de asalto. Otros objetivos pueden ser asegurar y defender infraestructuras críticas e incorporar esas consideraciones en el plan de defensa. Sin embargo, las fuerzas enemigas pueden eludirla o aislar a la fuerza de contención como medida de ahorro de fuerzas si el enemigo no la considera una amenaza significativa. Por ejemplo, las fuerzas aliadas utilizaron esta técnica para aislar, aunque no asegurar, las ciudades portuarias de Lorient y Saint-Nazaire durante la Segunda Guerra Mundial. Véase el ejemplo del capítulo 4 sobre los puertos de Bretaña en las páginas x-x. Los comandantes configuran la defensa para animar al enemigo a atacar la zona urbana. Atraen al enemigo utilizando una combinación de técnicas en función de la situación. Hacen que la zona urbana parezca estar solo ligeramente defendida, mientras que otras líneas de acción alternativas parecen estar fuertemente defendidas por las fuerzas propias. Colocar el grueso de las fuerzas defensivas en posiciones ocultas en el interior de la zona urbana y situar las fuerzas de seguridad en la periferia de la misma da la impresión de una defensa débil. En otras situaciones, ocurre lo contrario. Si la zona urbana es un objetivo importante para el enemigo, las fuerzas propias hacen que parezca fuertemente defendida, asegurándose así de que el comandante destine suficiente potencia de combate a la zona urbana para desbordar la defensa. Ambos casos tienen el mismo objetivo: provocar un compromiso importante de las fuerzas enemigas en la zona urbana. Una vez que el enemigo se compromete, la fuerza de ataque de defensa móvil ataca y derrota al enemigo fuera de la zona urbana. Esto facilita la destrucción del enemigo, ya que queda aislado en la zona urbana.

5-66. En las operaciones tácticas urbanas, muchas acciones de preparación se asemejan a las de las operaciones defensivas. El tamaño y la complejidad de la zona urbana impiden que las fuerzas defensoras sean fuertes en todas partes. Las operaciones de preparación diseñadas para enfrentarse al enemigo en condiciones ventajosas para la defensa revisten especial importancia. Las acciones de preparación incluyen operaciones de reconocimiento y seguridad, cruces de líneas y el movimiento de fuerzas de reserva antes de su compromiso. Además, las operaciones de preparación que son fundamentales para la defensa urbana incluyen operaciones de movilidad y contramovilidad, operaciones ofensivas de información y educación (IO/OIE), operaciones de economía de fuerzas y operaciones de gestión de la población.

Creación de una ventaja de movilidad

5-67. En terreno urbano, las operaciones de contramovilidad influyen en gran medida a la hora de atraer al enemigo hacia las zonas de combate de las fuerzas defensoras. Las operaciones de contramovilidad —basadas en el conocimiento del sistema de transporte urbano y de las características de diseño y construcción— son extraordinariamente eficaces (véase el capítulo 2). Las demoliciones tienen importantes implicaciones a la hora de crear obstáculos infranqueables en los «cañones urbanos», así como para despejar los campos de fuego cuando sea necesario. Una planificación cuidadosa por parte del cuerpo de ingenieros hace que el terreno, ya de por sí restrictivo, resulte prácticamente intransitable para las fuerzas motorizadas cuando sea oportuno, privando así al enemigo de sus capacidades de armas combinadas. Las operaciones de contramovilidad en terreno urbano aumentan drásticamente la capacidad de la defensa para condicionar el avance del atacante y para mejorar la relación de potencia de combate a favor de la defensa. Al igual que en todos los aspectos de la UO, la contramovilidad tiene en cuenta los daños colaterales y los efectos de segundo y tercer orden de la construcción de obstáculos.

5-68. Las operaciones de movilidad bien concebidas en terreno urbano pueden proporcionar a las fuerzas defensoras una superioridad en materia de movilidad frente a las fuerzas atacantes. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines logran dicha superioridad seleccionando cuidadosamente las rutas desde posiciones principales, alternativas, suplementarias y posteriores, y moviendo las reservas y las fuerzas de contraataque. Estas rutas se reconocen, se despejan y se marcan antes de la operación. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines aprovechan al máximo las características de cobertura y ocultación del terreno. El uso de demoliciones, carriles y obstáculos innovadores impide la defensa de estas mismas rutas. Además, la movilidad vertical —como las fuerzas aerotransportadas, de asalto aéreo o de desembarco aéreo— crea opciones adicionales de ventaja posicional para la maniobra, el reabastecimiento y la evacuación de heridos.

Aplicación de medidas de economía de fuerzas

5-69. La economía de fuerzas es extremadamente importante para una defensa urbana táctica eficaz. Un área metropolitana, una metrópolis o una megaciudad es demasiado grande y de acceso demasiado fácil como para que las fuerzas defensoras puedan ser fuertes en todas partes. La economía de fuerzas permite a la fuerza defensora concentrar sus efectos en puntos decisivos. Las fuerzas que desempeñan un papel de economía de fuerzas ejecutan misiones de seguridad y aprovechan los obstáculos, la movilidad y la potencia de fuego para aparentar una potencia de combate mayor de la que realmente poseen. Impiden que el enemigo determine la disposición y la fuerza reales de la defensa amiga. Si, contrariamente a lo esperado, el enemigo ataca con fuerza, la movilidad aérea y terrestre de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines —derivada de su capacidad de maniobra motorizada, de la planificación y de un profundo conocimiento del terreno— les permite ganar tiempo hasta que las reservas puedan enfrentarse al enemigo. Las fuerzas de seguridad que desempeñan un papel de economía de fuerzas se posicionan en aquellas partes de la zona urbana donde es menos probable que el enemigo ataque.

Gestión eficaz de la población urbana

5-70. Otra forma de configurar las operaciones defensivas urbanas es la gestión de la población. En la mayoría de los casos, los comandantes de las fuerzas defensoras llegan a la zona urbana antes del combate. Esto les brinda la oportunidad de reducir el impacto negativo de las operaciones militares sobre la población civil. En consecuencia, pueden gestionar y proteger mejor a la población (un requisito legal) y obtener mayor libertad de acción para sus fuerzas. Los análisis realizados por función de combate deben servir de base para el enfoque del comandante a la hora de llevar a cabo operaciones civiles-militares. Los mensajes y los enfoques para la realización de operaciones civiles-militares se ven muy afectados por el terreno humano y pueden variar considerablemente de una manzana a otra.

5-71. La gestión de la población civil durante la defensa depende del tamaño, la distribución y las necesidades de la población, así como de los recursos de que disponga el comandante. Solicitar apoyo a los niveles superiores o coordinarse con las ONG y los líderes civiles locales para obtener apoyo puede compensar la escasez de recursos. Los recursos dedicados a la gestión de la población se sopesan en función de su disponibilidad, de los requisitos de la misión militar y de los posibles daños colaterales que puedan afectar al éxito táctico, operativo o estratégico. La evacuación de la población de una zona urbana puede resultar inviable. En tal caso, los comandantes intentan crear zonas protegidas y trasladar a los civiles a ellas. El desplazamiento de la población permite a las fuerzas defensoras aplicar el fuego con mayor libertad, colocar obstáculos y liberar a las unidades de combate y de apoyo de la obligación de mantener el sustento de los civiles mientras ejecutan operaciones de combate. En general, unas operaciones civiles-militares eficaces pueden convertir a una población amiga o neutral en un eficaz multiplicador de fuerzas que preste apoyo a todas las funciones de combate.

Planificación de contraataques

5-72. Los contraataques y los ataques de desestabilización configuran el campo de batalla o el espacio de combate para lograr el éxito defensivo. La fuerza defensora contraataca rápidamente un éxito enemigo con su reserva, las fuerzas disponibles o una fuerza de ataque antes de que la fuerza enemiga pueda aprovechar ese éxito. Los contraataques, como herramienta de configuración, tienen dos aplicaciones: conservar la iniciativa y separar las fuerzas. Sin embargo, la oportunidad para llevar a cabo contraataques eficaces es breve, y el momento elegido es fundamental. Si se lleva a cabo demasiado pronto, el contraataque agota recursos que se necesitarán más adelante. Si se lleva a cabo demasiado tarde, puede resultar ineficaz. Los comandantes deben comprender el efecto del entorno urbano en las relaciones tiempo-distancia; de lo contrario, el momento del ataque será inadecuado y la operación quedará desincronizada. Además, los comandantes exitosos elaboran planes que van más allá del contraataque para aprovechar el éxito potencial.

ACTUAR

5-73. Enfrentarse a una zona urbana en una operación defensiva requiere derrotar de forma decisiva los ataques del enemigo mediante el uso concentrado de la potencia de combate. Las fuerzas defensivas evitan el aislamiento; aprovechan el terreno a su favor para emplear fuego de apoyo de precisión; y utilizan fuego directo desde posiciones protegidas alineadas contra vías de aproximación, zonas letales y áreas de combate cuidadosamente seleccionadas. La potencia de combate de la defensa, reforzada por las acciones de preparación del terreno y el propio terreno urbano, abruma así al enemigo y obliga a que su ataque culmine. Al igual que en las operaciones ofensivas urbanas, el combate eficaz en las operaciones defensivas urbanas suele ser el resultado de acciones exitosas en el nivel táctico de la guerra. Estas acciones incluyen:

- Llevar a cabo una recopilación agresiva de información que facilite las operaciones de defensa, seguridad o estabilidad.
- Crear profundidad.
- Ejecutar un plan eficaz de obstáculos.
- Llevar a cabo contraataques coordinados.

Llevar a cabo una recopilación agresiva de información

5-74. Los esfuerzos de recopilación de información se centran inicialmente en identificar información relevante sobre la ubicación y la naturaleza del esfuerzo principal del enemigo. Una vez identificado, el enfoque conjunto de ISR pasa a evaluar la velocidad a la que el ataque enemigo avanza hacia su punto culminante. Los indicadores de culminación pueden ser la fatiga física de las fuerzas enemigas, un colapso de la capacidad de mando y control (C2) del enemigo, la dificultad para proporcionar apoyo logístico o el aumento del tiempo necesario para reorganizar pequeñas unidades con el fin de atacar. Cuando los comandantes identifican la culminación del enemigo, las fuerzas propias pueden aprovecharla con un contraataque antes de que el enemigo tenga la oportunidad de pasar a una defensa precipitada. Las fuerzas consolidan los avances durante y después de la defensa utilizando la recopilación de información para responder a las CCIR que facilitan la transición hacia la operación de seguridad y estabilidad (UO) y su ejecución.

Creación de profundidad

5-75. La profundidad en la defensa es la clave para obligar al enemigo a alcanzar su punto culminante. Una defensa urbana tiene como objetivo impedir que el enemigo la penetre o destruya los elementos de vanguardia. Las fuerzas de aviación —debido a su velocidad, movilidad y versatilidad—, junto con la infantería aerotransportada, aerodesembarcada o de asalto aéreo, pueden resultar de especial valor como reservas o para reforzar las zonas de profundidad que hayan sido penetradas. Las unidades organizan por tareas los medios de defensa aérea de corto o medio alcance hasta el nivel más bajo posible para proteger los nodos de mando y control (C2) y contrarrestar los ataques aéreos del enemigo, así como sus esfuerzos de asalto aerotransportado o aéreo para aislar o desarticular la defensa. La defensa se diseña con la mayor profundidad posible. Las fuerzas defensoras debilitan al enemigo en la mayor medida posible atacándolo desde cada posición, pero sin permitirse ser destruidas por fuego enemigo o por un asalto cuerpo a cuerpo. En su lugar, a medida que la potencia de combate enemiga se acumula contra posiciones individuales y se alcanza una línea de retirada, los mandos subordinados aplican órdenes de misión que incluyen criterios de retirada. Estos criterios permiten a las unidades adyacentes desplazarse por rutas preplanificadas hacia posiciones posteriores, evitando la exposición de los flancos de las fuerzas propias. Las fuerzas aéreas de ala fija y ala giratoria, junto con el fuego de artillería, facilitan la retirada de las fuerzas terrestres cubriendo retrocesos alternos o sucesivos. Las posiciones posteriores planificadas se apoyan mutuamente, de modo que las unidades que se retiran de una posición a otra cuentan con posiciones de apoyo cubiertas por fuego. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines obligan constantemente a las fuerzas atacantes a desplegarse y reorganizarse sin lograr efectos decisivos contra las fuerzas defensoras.

5-76. Otra forma de profundidad no física que puede crearse en una operación defensiva urbana consiste en asociarse con las fuerzas civiles o de seguridad locales, como la policía, forjando así un apoyo bilateral. Normalmente, el apoyo de la población es

necesario para que una fuerza estadounidense o aliada pueda colaborar eficazmente con las autoridades civiles locales. Esto es especialmente cierto en las operaciones DSCA en territorio estadounidense; véase el ADP 3-28 para obtener más información sobre DSCA. Es esencial generar confianza y establecer acuerdos entre los líderes. Los altos mandos, como los comandantes de división o de cuerpo de ejército, suelen interactuar con líderes locales —ya sean oficiales o no oficiales— utilizando formas eficaces de liderazgo, ya sea a través del poder e influencia que les confiere su cargo o de su carisma personal. Por ejemplo, después de que el 1.er Equipo de Combate de Brigada de la 1.ª División Blindada comenzara a asegurar Ramadi (Irak) en 2006-2007, la unidad llevaba varios meses en la operación antes de que lograra generar la confianza suficiente para recibir una oferta de apoyo de las milicias locales por parte de 11 jeques. Conocido como el «Despertar de Anbar», la unidad se ganó y recibió apoyo gracias a mensajes de determinación dirigidos a la comunidad, algo diferentes del mensaje de la coalición, que se limitaba a traspasar la responsabilidad a las fuerzas iraquíes y retirarse. Mediante el uso de técnicas eficaces de combate urbano, operaciones de información y fuerzas de asuntos civiles, combinadas con una integración decidida y creativa de las fuerzas de operaciones convencionales y especiales, la unidad aseguró la ciudad creando 18 puntos de apoyo urbanos adicionales a lo largo del año. La técnica de «limpiar, mantener y reconstruir», junto con técnicas de combate eficaces y el compromiso político, tendría importantes repercusiones positivas para las divisiones y los cuerpos de ejército, tal y como se utilizó durante los periodos de refuerzo de las fuerzas estadounidenses a finales de 2007 y 2008.

Ejecución de un plan eficaz de obstáculos

5-77. Un *obstáculo* es cualquier obstrucción natural o artificial diseñada o empleada para interrumpir, detener, desviar o bloquear el movimiento de una fuerza enemiga, y para infligirle pérdidas adicionales en personal, tiempo y equipo (JP 3-15). Las zonas, cinturones y grupos de obstáculos en la defensa urbana canalizan, interrumpen y retrasan las maniobras del enemigo, lo que proporciona al defensor una ventaja significativa. Un *cinturón de obstáculos* es una medida de mando y control a nivel de brigada, que normalmente se representa gráficamente, para mostrar en qué parte de una zona de obstáculos el comandante táctico de terreno tiene previsto limitar el empleo de obstáculos por parte de las propias fuerzas y centrar la defensa (JP 3-15). Los obstáculos no deben entorpecer futuras operaciones ofensivas de la UO, lo que suele representarse mediante áreas restringidas por obstáculos. Una *zona de obstáculos* es una medida de mando y control a nivel de división, que normalmente se representa gráficamente, para designar áreas terrestres específicas en las que se permite a los escalones inferiores emplear obstáculos tácticos (JP 3-15). Los comandantes también deben ser conscientes del riesgo que suponen los agentes de ocultación utilizados junto con los intentos de ruptura del enemigo o las operaciones de ruptura e infiltración llevadas a cabo durante periodos de visibilidad limitada.

5-78. Existen dos categorías de obstáculos de refuerzo: los tácticos y los protectores. Un *obstáculo táctico* es aquel que se emplea para desorganizar las formaciones enemigas, desviarlas hacia una zona deseada, inmovilizarlas en una posición bajo fuego directo e indirecto, o bloquear las penetraciones enemigas (JP 3-15). Los obstáculos tácticos maximizan los efectos del fuego, impidiendo que una fuerza se desplace, se concentre y reciba refuerzos. Por lo tanto, los obstáculos tácticos influyen en el ritmo de las operaciones. Los tres tipos de obstáculos tácticos son los dirigidos, los situacionales y los de reserva. Los comandantes emplean obstáculos protectores para proteger a las personas, el equipo, los suministros y las instalaciones frente a las amenazas. Los obstáculos protectores tienen dos funciones: la defensa y la seguridad (ADP 3-90).

5-79. Separar las fuerzas a pie de las fuerzas motorizadas en zonas urbanas mediante el uso de obstáculos rompe la cohesión del atacante y reduce su potencia de combate. Las propias ciudades pueden constituir obstáculos para la maniobra operativa. Los obstáculos también exponen a los elementos individuales del enemigo a los efectos de un contraataque. Un elemento de armas combinadas amigo puede contraatacar eficazmente a la fuerza enemiga a pie que va en cabeza, dejando al mismo tiempo a la fuerza blindada enemiga vulnerable a un ataque antiblindaje por parte de las fuerzas a pie.

Realización de contraataques coordinados

5-80. El contraataque es una de las acciones clave de la defensa urbana. A medida que el atacante se adentra en el interior de una zona urbana, sus fuerzas pueden fatigarse, sufrir desgaste y desorganizarse cada vez más. Es probable que el atacante cree también un flanco cada vez más extenso y expuesto. A todos los niveles, las fuerzas que defienden el terreno urbano buscan oportunidades para contraatacar. El contraataque permite recuperar la iniciativa y obliga al enemigo a luchar en múltiples direcciones. La infiltración, gracias a un conocimiento superior del terreno (incluidas las capacidades en superficie y subterráneas) y al uso hábil de fuerzas de retaguardia, permite atacar al enemigo a lo largo de toda la profundidad de sus formaciones. Los contraataques a pequeña escala permiten a los comandantes ejercer el control y mando (C2) y aplicar las capacidades de apoyo y logística. Estos contraataques crean las condiciones para un ataque deliberado que conduzca a la destrucción definitiva de la fuerza enemiga atacante.

CONSOLIDACIÓN

5-81. La consolidación es tan importante para las operaciones defensivas urbanas como para las ofensivas. Muchas de las consideraciones sobre la consolidación en la ofensiva urbana se aplican igualmente bien a la defensa. Los comandantes refuerzan o reposicionan las fuerzas de maniobra y los medios de apoyo de fuego en el campo de batalla o espacio de combate urbano basándose en las debilidades detectadas durante los ensayos y en las oportunidades descubiertas durante la ejecución real. Al tiempo que maximiza las numerosas ventajas de la defensa urbana, el comandante de una defensa urbana busca de forma agresiva formas de debilitar a las fuerzas enemigas antes de que entren en la zona urbana e inicien el combate cuerpo a cuerpo. Los comandantes combinan los elementos estáticos y móviles de la defensa para reforzar sus posiciones frente al enemigo, al tiempo que buscan cualquier oportunidad para pasar a operaciones ofensivas urbanas. Al igual que en las operaciones ofensivas urbanas, los comandantes llevan a cabo las acciones de reorganización necesarias que no pudieron realizar durante la ejecución. Las unidades no consolidan los avances en la defensa de operaciones urbanas. A medida que las unidades recuperan la iniciativa y pasan a la ofensiva en el área urbana y sus alrededores, consolidan sus avances en las zonas de retaguardia o de apoyo antes de reanudar la ofensiva, mientras la reanudan o al pasar a la fase de estabilización en el entorno urbano.

TRANSICIÓN

5-82. Las transiciones en las operaciones defensivas urbanas se producen a todos los niveles. Al igual que en las operaciones ofensivas, los comandantes de operaciones de gran envergadura determinan qué unidades se asignan para seguir operando en la zona una vez que han cesado las operaciones defensivas. En las operaciones defensivas urbanas, esta tarea no resulta tan compleja como una misión de ocupación durante las operaciones ofensivas urbanas. La psicología de las tropas que defienden una zona urbana difiere de la de aquellas que la atacan. Las fuerzas defensoras se acostumbran al entorno, ya que cuentan con experiencia previa en él antes del combate. Debido a la visibilidad reducida, la línea de visión limitada y las dificultades de comunicación, las fuerzas pueden percibir que están aisladas o abandonadas cuando en realidad no es así. Este aspecto requiere que los soldados y marines cuenten con una moral resistente, una comunicación sólida, liderazgo y visitas de la cadena de mando para levantar la moral. En cuanto al entrenamiento, las misiones posteriores pueden asignarse más fácilmente a una unidad que haya defendido con éxito la zona urbana. Esta opción de acción (COA) aprovecha la experiencia de la unidad defensora en la zona y sus relaciones con otros organismos que operaban junto a las unidades antes y, posiblemente, durante la defensa. En las operaciones defensivas, independientemente de la actitud de la población civil, las políticas relativas a dicha población se establecieron antes de que se lograra la defensa, y es probable que el mando tenga experiencia en la ejecución de operaciones con las autoridades civiles y otros organismos. Estas relaciones no son nuevas y siguen siendo importantes para la operación unificada (UO), ya sea en la transición hacia nuevas tareas ofensivas o de estabilización. Por lo tanto, los comandantes se preparan para ejecutar diversas tareas de estabilización o para utilizar una defensa exitosa como trampolín hacia operaciones ofensivas más decisivas.

Transición a operaciones ofensivas

5-83. Las unidades que han defendido con éxito una zona urbana pasan a operaciones ofensivas o a operaciones de estabilización sostenidas. Una transición rápida a operaciones ofensivas requiere la identificación, preparación y entrenamiento de las unidades designadas para asumir las misiones a medida que las unidades defensoras abandonan la zona urbana. Esta preparación hace hincapié en la continuidad de las políticas y las relaciones ya establecidas. Se produce un relevo in situ. Las nuevas unidades ocupantes proporcionan no solo una continuidad en las políticas, sino también una continuidad en la actitud hacia la zona urbana, su población y sus instituciones.

Énfasis en la transición hacia la estabilidad

5-84. Al término de una defensa urbana exitosa, los comandantes operativos suelen esperar que aumenten la autoridad civil, el control y la jurisdicción. Una vez establecida la seguridad, las unidades utilizan su iniciativa para mantenerla y comienzan a aplicar su plan de recuperación. Sin embargo, las unidades defensoras siguen siendo, por lo general, responsables de todas las tareas inherentes a las operaciones de estabilización para prestar apoyo a la población, según lo dispuesto en el derecho internacional. En las operaciones urbanas (UO) contra una amenaza regular —a la espera del estado final deseado y de las condiciones establecidas, ya sea mediante la derrota, la rendición o el armisticio—, las fuerzas comienzan a restablecer las infraestructuras y el control civil. En las UO contra amenazas irregulares, las fuerzas garantizan la seguridad y capacitan a las fuerzas de la nación anfitriona para restablecer el Estado de derecho y apoyar la recuperación económica. La transición de la operación urbana a la estabilidad también puede implicar el apoyo a misiones de fuerzas conjuntas, como la asistencia humanitaria y el socorro en casos de catástrofe, así como la defensa interna extranjera, como el desarrollo de la capacidad de los socios de las Fuerzas de Seguridad Nacionales del país anfitrión (HNSF). Además, la población civil puede estar ansiosa por regresar a la zona urbana, pero, siempre que sea posible, las fuerzas establecen las condiciones necesarias para garantizar una seguridad relativa. Esto podría implicar misiones ofensivas adicionales, como el acordonamiento y el registro para garantizar que una zona ha sido despejada de minas, obstáculos o trampas explosivas, como los artefactos explosivos improvisados (IED).

5-85. El combate defensivo requiere un control militar prácticamente total de la zona urbana; sin embargo, tras una defensa exitosa, se produce una rápida transición del control militar al control civil o al control conjunto militar y civil. Entre las tareas de transición importantes se incluyen la desmilitarización de municiones, la retirada de obstáculos y la búsqueda de focos aislados de resistencia enemiga. En algunas circunstancias, esta labor puede contar con la ayuda de las Fuerzas de Seguridad Nacional (HNSF) seleccionadas y en proceso de transición, que se rearmen únicamente hasta un nivel de riesgo aceptable. Por ejemplo, las fuerzas de las naciones derrotadas en la guerra entre México y Estados Unidos de 1847 y en el Japón de 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, no fueron completamente pacificadas ni desarmadas. En su lugar, se proporcionaron armas ligeras a su policía y a su ejército para la seguridad interna y el cumplimiento de la ley. La conclusión de las operaciones defensivas también requiere la transición a tareas conjuntas civil-militares, tales como evaluar la seguridad de las estructuras, restablecer los servicios esenciales y, posiblemente, crear fuerzas conjuntas de aplicación de la ley. Los comandantes de operaciones de gran envergadura, utilizando un centro de operaciones civil-militar y una organización de estado mayor, se anticipan a estos requisitos y comienzan los preparativos con antelación para garantizar una transición fluida y satisfactoria. El centro de operaciones civil-militar proporciona un lugar donde las partes interesadas pueden coordinar sus actividades como socios de acción unificada. El FM 3-57 establece que el centro de operaciones civiles y militares actúa como principal interfaz de coordinación entre las fuerzas estadounidenses y los socios de acción unificada, las organizaciones humanitarias, las organizaciones intergubernamentales, las organizaciones gubernamentales, las fuerzas multinacionales, los organismos gubernamentales del país anfitrión y otros organismos civiles del Gobierno de los Estados Unidos. Se pueden establecer centros de operaciones civiles y militares en múltiples niveles de mando para facilitar la unidad de esfuerzo en los distintos escalones. Véase el apartado ATP 3-57.70 para obtener información adicional sobre el centro de operaciones civiles y militares.

Capítulo 6

Operaciones de estabilidad urbana

Este capítulo detalla el propósito y las características de las operaciones de estabilidad urbana. El capítulo también detalla las tareas de estabilidad y las consideraciones para la organización del campo de batalla o espacio de combate.

En la filosofía de la guerra no hay principio más sólido que este: que la permanencia de la paz depende, en gran medida, de la magnanimidad del vencedor.

Coronel I. L. Hunt

OBJETIVO DE LAS OPERACIONES DE ESTABILIDAD URBANA

6-1. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines llevan a cabo operaciones o actividades de estabilización para disuadir la guerra, resolver conflictos, promover la paz, fortalecer los procesos democráticos y mantener la influencia o el acceso de EE. UU. en el extranjero. A menudo, los logros obtenidos tras una ofensiva exitosa de operaciones de unión (UO) se consolidan mediante la transición a operaciones de estabilización eficaces. Las operaciones de estabilización en el entorno urbano suelen llevarse a cabo en las fases de competencia, crisis o retorno a la competencia dentro del continuo de la competencia. Al igual que en el ejemplo de la Segunda Guerra Púnica que se expone a continuación, las operaciones de estabilización y la reflexión sobre las formas de llevar la paz a la población y al enemigo derrotado pueden permitir una mejor consolidación de los logros. La principal contribución de las fuerzas militares a las operaciones de estabilización es la seguridad. Una *operación de estabilización* es una operación llevada a cabo fuera de Estados Unidos en coordinación con otros instrumentos del poder nacional para establecer o mantener un entorno seguro y proporcionar servicios gubernamentales esenciales, reconstrucción de infraestructuras de emergencia y ayuda humanitaria (ADP 3-0). Las tareas de estabilización promueven y mantienen la estabilidad regional y global. Casi todas las operaciones urbanas implican algún tipo o forma de actividad de estabilización combinada, secuenciada o llevada a cabo simultáneamente con tareas ofensivas y defensivas.

La noble hazaña de Escipión

El general romano Publio Cornelio Escipión el Africano Emiliano conquistó el puerto de Cartago (Nueva España o «Cartagena»), situado en lo que hoy es el sur de España, en el año 210 a. C., durante la Segunda Guerra Púnica. Una anécdota muy conocida que surgió de esta conquista fue la devolución de una joven y bella cautiva, que no había sido violada, a su familia y a su prometido. Según se cuenta, este gesto reforzó su reputación de justicia y misericordia entre la población local conquistada, lo que facilitó su aceptación y cooperación con su gobierno. Junto con el dominio de Escipión sobre el mar, este famoso episodio se convirtió en un símbolo de su astuto enfoque diplomático para estabilizar y consolidar los logros romanos en una serie de campañas, allanando finalmente el camino para su posterior conquista de la propia Cartago. Los resultados de la Tercera Guerra Púnica no serían tan magnánimos.

CARACTERÍSTICAS DE LAS OPERACIONES DE ESTABILIDAD URBANA

6-2. La urbanización mundial, las tendencias migratorias de las zonas rurales a las urbanas, la litoralización, la conectividad y una mayor concentración de la población en las zonas urbanas aumentan la probabilidad de que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines lleven a cabo tareas de estabilización en zonas urbanas o en sus proximidades. El método de llevar a cabo las operaciones de estabilización (UO) en general puede considerarse invasivo o subversivo. Desde la perspectiva de una operación de estabilización invasiva u ofensiva, las fuerzas atacantes suelen intentar asegurar la zona urbana de fuera hacia dentro. En este ejemplo, las fuerzas enemigas ocupan abiertamente las zonas urbanas antes de que lo hagan las fuerzas amigas o arrebatan a estas el control interno de las mismas. En las operaciones de estabilización de infiltración o penetración subversivas, las fuerzas con la iniciativa

se hacen con el control de la zona, ya sea de las fuerzas amigas o de la población, mediante medios internos, asegurándola de dentro hacia fuera. Este método socava, sorprende y perturba gravemente la estabilidad de las operaciones de las fuerzas amigas en la zona urbana. Por ejemplo, en la batalla de la ciudad de Hue de 1968, el Ejército de Vietnam del Norte, a través de las fuerzas del Viet Cong, saturó de forma encubierta la mayor parte de la ciudad (con la excepción del cuartel general de la ciudadela del Ejército de la República de Vietnam y del complejo del Comando de Asistencia Militar de EE. UU. en Vietnam) antes de que se iniciara el combate principal de la Ofensiva del Tet. La combinación de estos medios influye en la zona urbana, y los comandantes requieren una unidad de esfuerzo por parte de los actores militares y civiles.

6-3. Dado que las zonas urbanas sirven como centros económicos, sedes gubernamentales y ubicaciones de embajadas, las actividades enemigas suelen centrarse en ellas. La reparación o restauración de la infraestructura urbana puede ser una tarea crítica en las operaciones de estabilidad. Las organizaciones y agencias gubernamentales y no gubernamentales que reciben apoyo no son tan autosuficientes desde el punto de vista logístico como el Ejército o el Cuerpo de Marines. Por lo tanto, estas agencias suelen centrar sus operaciones en zonas urbanas para utilizar la infraestructura de la zona como apoyo.

6-4. Al igual que las operaciones urbanas ofensivas y defensivas contienen elementos de estabilización como parte de operaciones más amplias y de acciones decisivas, las operaciones de estabilización en una ciudad también presentan momentos en los que el carácter predominante de las operaciones exige un giro hacia una mayor ofensiva y defensa (véase la figura 6-1). Para salir victoriosa en una operación urbana, la fuerza de estabilización debe ser capaz de proporcionar seguridad, mantener la iniciativa y contribuir a la consolidación de los logros de la fuerza conjunta. Hay que disuadir y derrotar a los adversarios, en caso de que decidan seguir luchando, y hay que proteger a los civiles que se encuentran bajo la protección de las fuerzas militares. Si bien las actividades de consolidación de los logros consisten en garantizar la seguridad, la mayoría de las tareas ofensivas, defensivas y de estabilización implican operaciones de combate contra fuerzas enemigas que han quedado aisladas. La consolidación de los logros no es sinónimo de estabilidad, contrainsurgencia o construcción de la nación (FM 3-0). Las unidades que participan en combate cuerpo a cuerpo no llevan a cabo actividades de consolidación de los logros; estas actividades las realizan fuerzas de maniobra independientes en las zonas de retaguardia o de apoyo designadas del cuerpo de ejército o la división. Los organismos que prestan apoyo a las operaciones de estabilidad pueden necesitar protección militar o protección de la fuerza para cumplir sus misiones. Algunas características distintivas de estas operaciones de amplio alcance incluyen:

- Duración larga y corta.
- Conjuntas e interinstitucionales.
- Unilaterales o multinacionales.
- Mayor número de consideraciones civiles, militares y jurídicas.
- Mayor potencial de ambigüedad.
- Mayor número de limitaciones que exigen unas reglas de enfrentamiento (ROE) más restrictivas.
- Mayor necesidad de sensibilidad cultural y política.

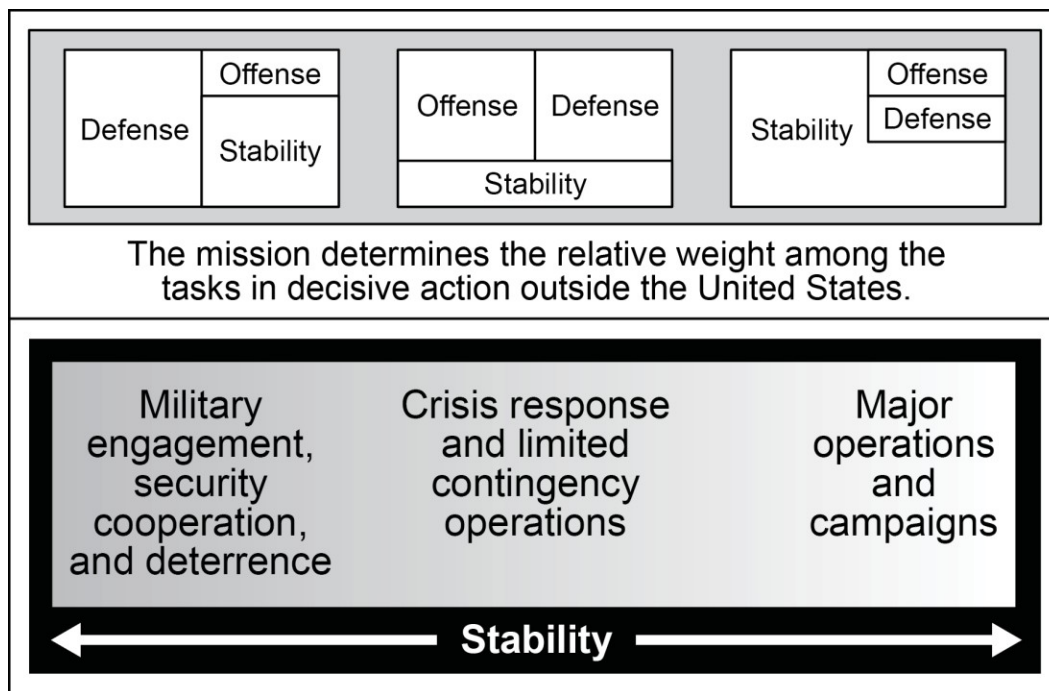


Figura 6-1. Tareas de estabilización en la acción decisiva (arriba) y en todo el espectro de operaciones militares (abajo)

6-5. Las tareas de estabilización son diversas, de duración variable y cada vez más multinacionales. Las unidades llevan a cabo tareas de estabilización en el extranjero como parte de una campaña u operación de gran envergadura. Al igual que todas las operaciones militares (UO), suelen ser conjuntas y de armas combinadas, y se desarrollan en el campo de batalla o espacio de combate ampliado y multidominio. A diferencia de las operaciones ofensivas y defensivas urbanas, suelen ser operaciones interinstitucionales y se rigen por unas reglas de enfrentamiento (ROE) más restrictivas. La multiplicidad de actores implicados suele aumentar el alcance y la escala de la coordinación y las comunicaciones necesarias. Las condiciones adversas en las tareas de estabilización urbana derivadas de desastres naturales o provocados por el hombre, u otras condiciones endémicas —como el sufrimiento humano, las enfermedades, las violaciones de los derechos humanos o las privaciones— modifican el entorno urbano. Las cuestiones políticas sin resolver y los acuerdos frágiles, las dificultades para distinguir entre combatientes y no combatientes o entre las partes en conflicto, y la ausencia de ley y orden básicos complican un entorno ya de por sí complejo e incierto. Las consideraciones civiles, militares y jurídicas son fundamentales en todas las operaciones urbanas (UO), pero adquieren una complejidad e importancia adicionales en las tareas de estabilidad urbana. Es esencial informar e influir adecuadamente en los destinatarios correctos a través de la Operación de Información (IO) y la Operación de Influencia (OIE). Por último, reconocer, definir y alcanzar el estado final deseado para las operaciones de estabilidad en zonas urbanas suele ser más difícil que alcanzar los estados finales de las operaciones ofensivas y defensivas.

6-6. Los comandantes de operaciones de gran envergadura que impliquen tareas de estabilidad urbana no deben esperar recibir directrices claras. Deben aprender, adaptarse, convivir con la ambigüedad y actuar dentro de la intención del comandante y las reglas de enfrentamiento (ROE) establecidas, utilizando órdenes de misión que cuenten con los controles justos y necesarios para sincronizar las operaciones y mitigar el riesgo. No pueden esperar actuar en un vacío político (ni siquiera los comandantes a nivel táctico). Más bien, deben contar con trabajar codo con codo con líderes y organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales. Los comandantes que dirigen operaciones urbanas no deben esperar encontrarse con un enemigo fácilmente identificable situado al otro lado de una línea claramente demarcada. Los comandantes deben estar preparados para misiones y tareas cambiantes y adicionales, sin disponer de todos los medios necesarios para llevarlas a cabo. Muchas de las tareas requeridas pueden ser aquellas para las que sus unidades nunca, o rara vez, se han entrenado, pero los comandantes mitigan este riesgo mediante ensayos detallados. Por último, los comandantes competentes muestran moderación y una gran sensibilidad hacia las consideraciones políticas y otras culturas, incluso si las encuentran confusas o repugnantes.

TAREAS DE LAS OPERACIONES DE ESTABILIZACIÓN

6-7. Las tareas de estabilización relacionadas con la Operación de Estabilización (UO) varían cuando se aplican a una zona urbana específica. Debido a la complejidad del entorno, los comandantes organizan cuidadosamente sus fuerzas y operaciones en función del objetivo, el tiempo y el espacio para cumplir la misión. Cada operación de estabilidad urbana cuenta con siete tareas distintas que ayudan a configurar las líneas de esfuerzo u operación de las operaciones urbanas de estabilidad. Estas tareas se corresponden con el marco de estabilidad (véase la figura 6-2), las funciones conjuntas de estabilidad y la matriz del sector de estabilidad del Departamento de Estado de EE. UU. (véase la figura 6-3 en la página 6-6). Según el ADP 3-07, las tareas de estabilidad del Ejército son:

- Establecer la seguridad civil.
- Apoyo al control civil.
- Restablecer los servicios esenciales.
- Apoyo a la gobernanza.
- Apoyo al desarrollo económico y de infraestructuras.
- Llevar a cabo la cooperación en materia de seguridad.

6-8. Según el MCWP 3-03, el Cuerpo de Marines reconoce seis tareas fundamentales de estabilidad que se derivan directamente de las funciones conjuntas de estabilidad, a saber:

- Establecer la seguridad civil
- Prestar asistencia humanitaria
- Apoyar y/o facilitar el restablecimiento de los servicios esenciales
- Apoyar el establecimiento del control civil
- Apoyar el desarrollo económico y de infraestructuras
- Apoyo a la gobernanza

PLANIFICACIÓN

6-9. Tras operaciones de combate a gran escala u operaciones de contingencia limitadas, las fuerzas estadounidenses se encargan principalmente de proporcionar la seguridad local y de la zona necesaria para el retorno a la normalidad, pero maximizan la consolidación de los logros y el uso eficiente de los recursos incorporando e influyendo en las fuerzas de seguridad civiles, los organismos de servicio público y sus líderes para que asuman el liderazgo de dichos esfuerzos, siempre que sea posible, con la ayuda de Estados Unidos. Por ejemplo, una población de refugiados o desplazados internos inactiva, pero competente, puede ser dirigida, formada y organizada en grupos de trabajo con la ayuda de ONG o del país de acogida, a fin de empoderarla para su propia reintegración en un sistema socioeconómico mediante formación profesional, funciones de seguridad, actividades manufactureras o la realización de obras públicas. Permitir que una población —y sus fuerzas de seguridad, potencialmente derrotadas, desarmadas o reorientadas— obtenga un salario digno no solo proporciona los medios de subsistencia para las necesidades individuales y familiares, sino que también les permite reanudar sus vidas. Esto fomenta la dignidad humana, el respeto y la responsabilidad; infunde esperanza en el futuro; y frena la posibilidad de que surjan la delincuencia, el descontento y la insurgencia. Por ejemplo, la disolución del Ejército iraquí en 2003, durante la Operación Libertad Iraquí (OIF), generó un problema de seguridad a gran escala, ya que muchos militares o policías marginados recurrieron a fuentes de empleo ilegítimas o a la insurgencia, lo que a su vez creó un problema de estabilidad aún mayor para las fuerzas de la coalición. Entre las alternativas pueden figurar el mantenimiento de una estructura básica de seguridad que emplee a profesionales de la seguridad al tiempo que se reduce el armamento; la modificación de elementos distintivos de las fuerzas, como uniformes, banderas o vehículos; el estacionamiento de unidades en ubicaciones alternativas; y la implantación de un nuevo liderazgo bajo el gobierno provisional de la coalición. Fomentar o restablecer la confianza mediante una comunicación eficaz entre la población y cualquier nueva fuerza de seguridad es esencial para el marco y las operaciones de estabilidad urbana (véase la figura 6-2).

6-10. Las tareas de estabilización en operaciones de orden público suelen ser de larga duración, difíciles y complejas, y suelen ser las menos deseadas o para las que las fuerzas estadounidenses están menos preparadas. Por ello, las unidades que llevan a cabo operaciones de orden público como parte de operaciones, campañas, batallas o enfrentamientos de mayor envergadura deben evitar los escollos que supone no planificar, ensayar y tener en cuenta las tareas de estabilización o las fases conjuntas cuatro y cinco (estabilización y retorno al control civil) en el contexto de la vuelta a la competencia tras el conflicto. Teniendo en cuenta las solicitudes del país anfitrión o los mandatos de los acuerdos de paz posteriores al conflicto, las fuerzas no deben dar por sentado que un país anfitrión, un socio u otra entidad abordará adecuadamente, en parte o en su totalidad, las necesidades de estabilización. Por lo tanto, se requieren evaluaciones minuciosas antes, durante y después de las operaciones de estabilidad para medir los avances. Al igual que en otras operaciones, los planes de las operaciones de estabilidad incluyen fases y etapas posteriores adaptadas para evaluar el éxito en los objetivos de operación (LOO) y los resultados de la operación (LOE) utilizando medidas de rendimiento y de eficacia adecuadas. En la mayoría de las operaciones, el terreno,

alta densidad de población (tanto militar como civil) y las organizaciones participantes complican aún más este dispositivo.

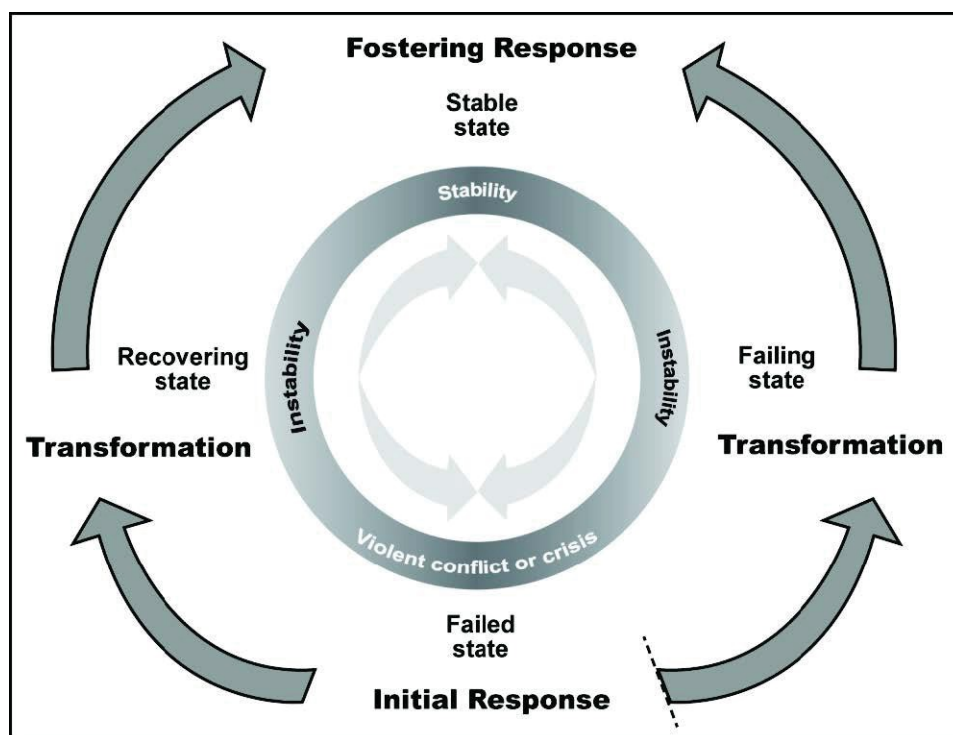


Figura 6-2. El marco de estabilización

6-11. El marco de estabilización abarca todas las tareas realizadas por los actores militares y civiles a lo largo de todo el espectro de operaciones militares. El marco orienta la comprensión del esfuerzo para ayudar a unificar las iniciativas a lo largo del continuo de la competencia, normalmente en entornos de competencia o de crisis, o tras la conclusión de un conflicto con operaciones de combate a gran escala. El marco influye en el compromiso necesario para configurar las actividades de intervención militar en tiempos de paz con el fin de prevenir conflictos, volver a la competencia y reconstruir una nación devastada por un conflicto o una catástrofe (véanse la figura 2-1 en la página 2-2 y la figura 6-1 en la página 6-3).

6-12. Las misiones, tareas y actividades que conforman estas acciones se clasifican en tres grandes categorías: respuesta inicial, transformación y fomento de la sostenibilidad (véase la figura 6-2). La respuesta inicial refleja, en general, las tareas ejecutadas para estabilizar un entorno operativo en una situación de crisis. Las fuerzas militares llevan a cabo operaciones de estabilización durante o después de un conflicto o desastre, cuando la situación de seguridad impide la entrada de personal civil y a petición de los países anfitriones. Las fuerzas militares realizan tareas durante la respuesta inicial para proporcionar un entorno seguro mediante la seguridad de la zona. La ejecución de estas tareas permite a las fuerzas militares atender las necesidades humanitarias inmediatas de la población del país anfitrión, centrándose en las tareas mínimas esenciales de las operaciones de estabilización.

6-13. La transformación representa la amplia gama de tareas de reconstrucción, estabilización y desarrollo de capacidades tras un conflicto. La transformación es, en esencia, una consolidación de los logros. Las fuerzas militares llevan a cabo estas tareas en condiciones relativamente libres de violencia a gran escala, a menudo para apoyar esfuerzos civiles más amplios.

6-14. Una vez alcanzados los objetivos militares a nivel estratégico u operativo, es en el periodo comprendido entre las actividades de transformación y fomento y el cese de la mayor parte del conflicto militar donde el peso de la influencia estadounidense puede desplazarse hacia otros elementos del poder nacional, tales como los medios o recursos diplomáticos, informativos o económicos. El fomento de la sostenibilidad abarca esfuerzos a largo plazo que aprovechan las actividades de desarrollo de capacidades y reconstrucción para establecer condiciones estables, de modo que las fuerzas puedan traspasar el control a las autoridades civiles legítimas. Los comandantes evalúan subjetivamente las condiciones menos tangibles de la población en los alrededores de una ciudad para determinar si se cumplen suficientemente en lo que respecta a la victoria. También evalúan objetivamente si la sociedad del país anfitrión ha

alcanzado unas condiciones finales objetivas relativas adecuadas para que las operaciones militares puedan pasar a otra fase o cesar (véase la figura 6-3). Las condiciones finales para todas las líneas de esfuerzo de estabilidad de las entidades estadounidenses son:

- Un entorno seguro y protegido.
- Establecimiento del Estado de derecho.
- Bienestar social.
- Una gobernanza estable.
- Una economía sostenible.

6-15. Las tareas mínimas esenciales de las operaciones de estabilización, especialmente durante operaciones de combate a gran escala, se centran en la protección y el bienestar de la población civil. Estas tareas están implícitas en todas las órdenes de operación y requieren garantizar unos niveles mínimos de seguridad, alimentación, agua, refugio y atención médica de urgencia. Las tareas incluyen:

- Establecer la seguridad civil, lo que requiere que las unidades del Ejército y del Cuerpo de Marines protejan a la población de la violencia y restablezcan el orden público.
- Satisfacer las necesidades inmediatas, lo que exige que las unidades del Ejército y del Cuerpo de Marines garanticen que la población disponga de alimentos, agua, refugio y atención médica de urgencia.

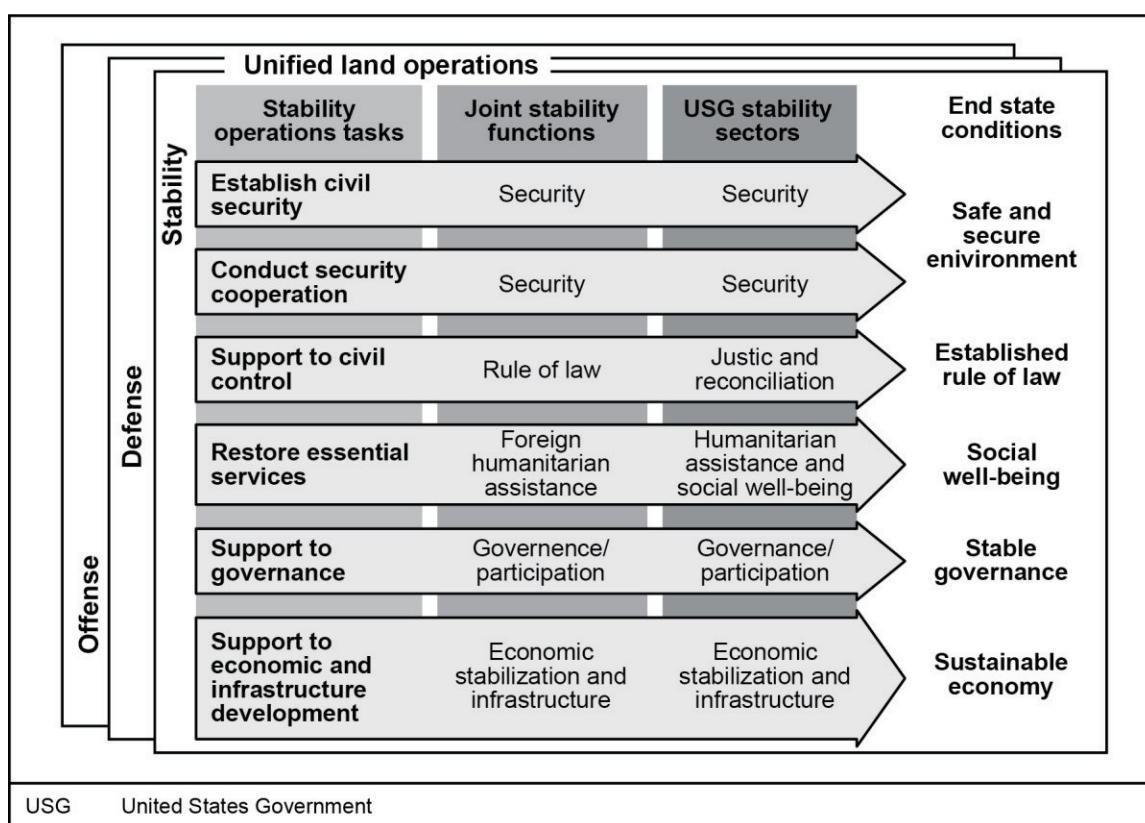


Figura 6-3. Tareas de las operaciones de estabilidad integradas

6-16. El apoyo y la asistencia que prestan las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines durante estas operaciones son temporales, aunque pueden prolongarse durante un largo período. Los comandantes planifican y ejecutan las operaciones de estabilización teniendo siempre presente esta consideración esencial. Con el tiempo, el gobierno y la administración, ya sean extranjeros o nacionales, se encargan por sí mismos de garantizar la seguridad y el apoyo a la población. Por lo tanto, los comandantes prevén y establecen las condiciones que permitan la transición del control y la responsabilidad a las autoridades civiles legítimas. Si bien los comandantes solo prestan asistencia y apoyo en respuesta a solicitudes civiles específicas y bien planificadas, con mayor frecuencia determinan las necesidades en colaboración con las autoridades y organismos civiles competentes o, en algunos casos inicialmente, con poca o ninguna asistencia civil. En última instancia, la planificación de la transición forma parte integrante de la planificación operativa general. La planificación de la transición incluye la colaboración con

los organismos y organizaciones civiles pertinentes lo antes posible. Dicha planificación permite una transición fluida al control civil sin contratiempos importantes ni pérdida de impulso.

OPERACIONES DE ESTABILIZACIÓN

6-17. Las operaciones de estabilización establecen, mantienen y aprovechan la seguridad y el control sobre zonas, poblaciones y recursos extranjeros, de modo que las fuerzas militares puedan alcanzar las condiciones deseadas. Las zonas urbanas constituyen puntos decisivos para llevar a cabo muchos tipos de operaciones de estabilización, ya que son los centros de población, cultura, economía y gobierno. Gran parte del apoyo prestado por las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines tiene como objetivo ayudar a los gobiernos nacionales, regionales o locales a restablecer los servicios e infraestructuras esenciales, así como a restablecer el orden civil y la autoridad. La ubicación de las autoridades civiles en las zonas urbanas será, por necesidad, un factor determinante para el cumplimiento de la misión. Igualmente importante es que muchas operaciones de estabilización —como el ejemplo que se expone a continuación sobre el mantenimiento de la paz en Bosnia— requieren interactuar con la población civil, influir en ella, controlarla o protegerla, ya sea en su totalidad o en parte. Las tareas de estabilización suelen clasificarse en una de estas tres categorías, que representan el esfuerzo colectivo asociado a una operación centrada en las operaciones de estabilización:

- Tareas de las que las fuerzas militares conservan la responsabilidad principal.
- Tareas de las que probablemente se encarguen organismos u organizaciones civiles, pero que las fuerzas militares están preparadas para ejecutar.
- Tareas de las que son responsables en primer lugar los organismos u organizaciones civiles.

6-18. Cuando existe un gobierno del país anfitrión funcional y eficaz, las fuerzas militares trabajan a través de las autoridades civiles locales y en colaboración con ellas, y coordinan los esfuerzos civiles y militares. Juntos restablecen la estabilidad y el orden y, en ocasiones, reforman las instituciones de seguridad que fomentan el desarrollo a largo plazo. En esta situación, el tamaño de la fuerza y el alcance de la misión son más limitados. Sin embargo, en el peor de los casos, el entorno de seguridad se encuentra sumido en el caos y el Estado está en crisis o ha colapsado por completo. En estas situaciones, el derecho internacional exige que la fuerza militar se centre en tareas esenciales que establezcan un entorno seguro y aborden las necesidades humanitarias inmediatas de la población local. Estas situaciones requieren una fuerza capaz de asegurar las fronteras, proteger a la población, exigir responsabilidades a las personas por actividades delictivas, regular el comportamiento de individuos o grupos que supongan un riesgo para la seguridad, restablecer los servicios civiles esenciales y crear las condiciones en una zona de operaciones que permitan el éxito de otros actores.

6-19. El éxito en el componente de estabilidad de una operación suele depender de la capacidad del comandante para coordinar las líneas de actuación militares y civiles, así como para identificar, priorizar y ordenar las tareas esenciales para el éxito de la misión. Si bien las seis tareas de estabilidad del Ejército se aplican a todas las operaciones de estabilidad (UO), la seguridad es un requisito fundamental para que las demás tareas resulten eficaces. Las tareas de establecer la seguridad y el control civiles deben llevarse a cabo, por lo general, antes de que las tareas posteriores puedan consolidar los avances en materia de estabilidad en una zona urbana. Véanse el ADP 3-07, el MCWP 3-03, el ATP 3-07.5 y el FM 3-07 para obtener más detalles y ejemplos de las tareas de estabilización necesarias para el éxito.

Bosnia-Herzegovina: Operaciones JOINT ENDEAVOR, GUARD y FORGE

La República Federal Socialista de Yugoslavia, creada tras la Segunda Guerra Mundial, estaba formada en su día por seis «repúblicas» y dos regiones autónomas. El presidente Josip Broz Tito mantuvo unida esta estructura durante aproximadamente treinta y cinco años, hasta su muerte en 1980. Era un hombre fuerte, jefe de una dictadura comunista, pero, no obstante, logró subordinar múltiples rivalidades étnicas y religiosas —católicas, cristianas ortodoxas y musulmanas— para mantener una especie de espíritu e identidad pan-yugoslavos. Sin embargo, el país comenzó a mostrar fisuras en su sistema político y en su unidad nacional tras la muerte de Tito y el colapso de la Unión Soviética en 1989. Yugoslavia siguió siendo comunista durante otros diez años, hasta bien entrados los años noventa, pero el colapso adicional del comunismo en toda Europa del Este resultó demasiado desestabilizador y el país se desintegró sumiéndose en el caos y la guerra civil.

La guerra provocó el colapso del país y la separación violenta de los grupos étnicos —bosnios, croatas, macedonios, montenegrinos, serbios y eslovenos— en múltiples Estados dentro de Europa Central (véase la figura 6-4). La guerra civil duró cuatro años, comenzando en Bosnia y Herzegovina en abril de 1992 y extendiéndose posteriormente por toda Yugoslavia, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Macedonia del Norte (conocida en aquel momento como la Antigua República Yugoslava de Macedonia), Montenegro, Serbia y Eslovenia.



Figura 6-4. Región de Bosnia y Herzegovina, 1992–1995

Se produjeron brutales episodios de guerra urbana, con múltiples casos de limpieza étnica y un desprecio absoluto por las normas internacionales de conducta humanitaria en tiempo de guerra. El número estimado de personas fallecidas durante los tres años y medio de combates oscila entre 140 000 y 250 000. Cuatro de cada cinco víctimas mortales eran civiles. Además, los combates provocaron 1,3 millones de refugiados.

La participación de la OTAN en la antigua Yugoslavia comenzó en Bosnia y Herzegovina en diciembre de 1995, tras la firma del Acuerdo de Paz de Dayton. Este acuerdo estableció Bosnia y Herzegovina como un Estado único, democrático y multiétnico con dos entidades: la Federación de Bosnia y Herzegovina y la Republika Srpska (República Serbia). La OTAN llevó a cabo una misión de imposición de la paz, denominada inicialmente «fuerza de implementación», que posteriormente pasó a denominarse «fuerza de estabilización». El Ejército de los Estados Unidos aportó un tercio del personal de la fuerza de implementación inicial, compuesta por 60 000 efectivos, con un despliegue final de 24 000 soldados y 12 000 unidades de equipamiento pesado, entre las que se incluían tanques, vehículos blindados de combate, artillería y poder aéreo conjunto (véase la figura 6-5). Las actividades de la fuerza de implementación, denominadas «Operación JOINT ENDEAVOR», comenzaron el 2 de diciembre de 1995, pasando posteriormente a denominarse «Operación JOINT GUARD» el 20 de diciembre de 1996. La participación del Ejército continuó hasta 1998, tras lo cual se pasó a la «Operación JOINT FORGE», que finalizó en noviembre de 2004 con el traspaso de responsabilidades a la Unión Europea.

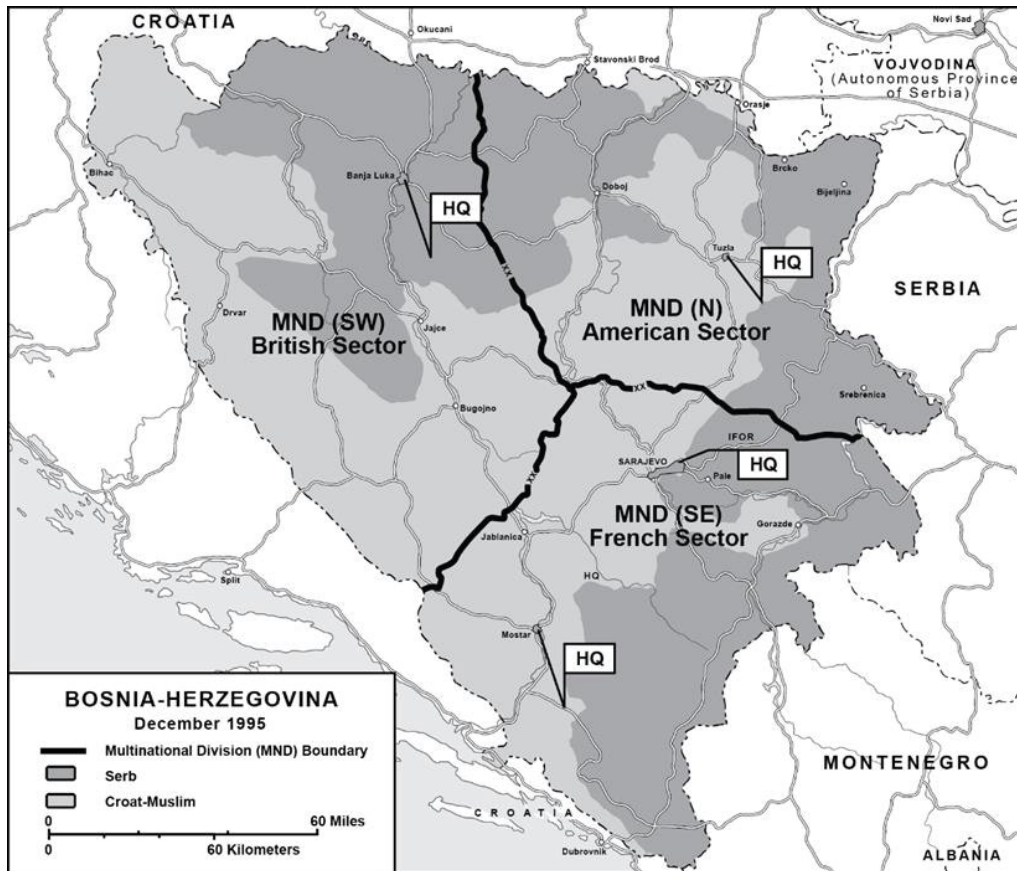


Figura 6-5. Fronteras de Bosnia-Herzegovina, Serbia y la zona croata-musulmana en 1995

La participación del Ejército de los Estados Unidos en la fuerza de implementación y, posteriormente, en la fuerza de estabilización contribuyó a crear un entorno seguro y protegido, propicio para la reconstrucción civil y política, una de las seis tareas de estabilización. Su objetivo era disuadir o impedir la reanudación de las hostilidades entre entidades étnicas y religiosas y promover un clima en el que pudiera continuar el proceso de paz. Esto solía implicar la confiscación de armas, la detención de fuerzas adversarias y el apoyo a organizaciones civiles. Entre las actividades iniciales y a largo plazo se incluían:

- Afirmar el control regional mediante puestos de control en carreteras y puentes.
- Llevar a cabo patrullas intensivas.
- Garantizar la seguridad de la zona mediante el apoyo a la reforma de la defensa local.
- Supervisar las operaciones de desminado y la retirada de otras municiones y armas.
- Detener a personas acusadas de delitos graves o crímenes de guerra.
- Ayudar al retorno de los refugiados y las personas desplazadas a sus hogares.

Las tropas de la fuerza multinacional de estabilización llevaron a cabo patrullas periódicas por toda Bosnia y Herzegovina para mantener un entorno seguro. Además, el Ejército de los EE. UU. apoyó a las fuerzas de estabilización en la creación de unidades especializadas multinacionales desplegables para gestionar los casos de disturbios. Por último, la participación del Ejército de los EE. UU. como fuerza de estabilización puso de relieve múltiples retos, necesidades y requisitos antes y durante la realización de operaciones de estabilización, entre los que se incluyen:

- Llevar a cabo un entrenamiento intensivo previo al despliegue. Se necesita un entrenamiento realista y exigente para preparar adecuadamente al personal para los escenarios más probables. Esto incluye comprender plenamente las reglas de enfrentamiento (ROE) y disponer de una capacidad multidominio para llevar a cabo operaciones en el entorno de la información.
- Establecer requisitos para la integración. Esto incluye consolidar los avances logrados para colaborar estrechamente con las unidades y agencias aliadas que se incorporen, con el fin de garantizar una transición fluida en el teatro de operaciones a las fuerzas de la OTAN.
- Comprender las consecuencias estratégicas. Las acciones tácticas de las unidades, en particular las de nivel de compañía y inferiores, podrían tener implicaciones estratégicas para el éxito general de la misión. Las órdenes de misión deben reflejar esta realidad y preparar a fondo a los mandos subalternos y a los soldados y marines, confiándoles la ejecución de operaciones de seguridad con la autoridad y la responsabilidad necesarias para mantener el ritmo operativo sin riesgos estratégicos indebidos.
- Comprender la necesidad de paciencia y tiempo. Obtener resultados al ejecutar operaciones de estabilidad requiere paciencia, especialmente al interactuar con la población, y tiempo para establecer relaciones que mejoren los resultados en materia de control de la situación (LOO) y control de operaciones (LOE).

Establecer la seguridad civil

6-20. El establecimiento de la seguridad civil garantiza la seguridad del país anfitrión y de su población, incluida la protección frente a amenazas internas y externas. Esto es esencial para un entorno seguro y protegido. La proliferación de dimensiones de información cada vez más diversas y de estructuras de poder difusas limita los monopolios tradicionales del Estado sobre el uso de la violencia para coaccionar o alcanzar objetivos políticos. En otras palabras, los actores no estatales, los agentes por poder, las amenazas irregulares y las organizaciones criminales o extremistas violentas ideológicas pueden afectar —y de hecho afectarán— al entorno de seguridad en las ciudades y pondrán a prueba la capacidad de las fuerzas de seguridad militares o gubernamentales para proteger a la población. Un número cada vez mayor de actores malintencionados podría optar por llevar a cabo sus propias operaciones de estabilidad (UO) en las grandes ciudades, en contra de los intereses de las fuerzas estadounidenses, del país anfitrión o de los socios de la coalición. La seguridad civil es la tarea de estabilidad de las operaciones de estabilidad que requiere más recursos en términos de personal, material y apoyo financiero, y es un requisito previo necesario para todas las demás tareas de estabilidad. Sin un nivel razonable de seguridad civil, las demás tareas de las operaciones de estabilidad resultan ineficaces. La seguridad civil requiere cuatro condiciones necesarias:

- Cese de la violencia a gran escala.
- Orden público, lo que incluye la posible detención provisional y la resolución judicial.

- Protección física, que incluye un entorno económico seguro.
- Seguridad territorial frente a amenazas internas y externas.

Apoyo al control civil/Apoyo al establecimiento del control civil

6-21. El apoyo al control civil se centra en la reforma de la justicia, el Estado de derecho y el orden público, respaldado por esfuerzos para reconstruir los sistemas judicial, policial y penitenciario del país anfitrión. Abarca las instituciones clave necesarias para el funcionamiento del sistema de justicia, entre ellas la policía, los servicios de investigación, la fiscalía y la defensa pública. Las tareas de control civil, junto con la supervisión, la rendición de cuentas y la transparencia del sector judicial, disuaden la corrupción que amenaza la seguridad, la justicia y las instituciones de gobernanza. A pesar de sus diferentes metas y objetivos, los grupos terroristas y las organizaciones criminales pueden converger en ocasiones para planificar o llevar a cabo operaciones de unidad (UO) concretas de interés común contra la población civil o las fuerzas de la coalición, aprovechando espacios sin control o encubiertos. La proliferación y la democratización de la conectividad permiten a entidades ilegítimas influir en grupos sociales marginados. La imparcialidad de los jueces en la aplicación de la ley para encarcelar a las personas condenadas es esencial para fomentar la confianza pública en el debido proceso y en un sistema justo. Las tareas de control civil se centran en desarrollar capacidades temporales o provisionales que allanen el camino para que el país anfitrión u organizaciones internacionales pongan en marcha capacidades permanentes. El control civil incluye el cumplimiento de las siguientes condiciones necesarias:

- Marcos jurídicos justos.
- Orden público.
- Responsabilidad ante la ley.
- Acceso a la justicia.
- Monopolio legítimo del Estado sobre los medios de violencia.
- Cultura de la legalidad.

Restablecer los servicios esenciales / Apoyar y/o facilitar el restablecimiento de los servicios esenciales

6-22. Los esfuerzos por restablecer los servicios esenciales contribuyen, en última instancia, a lograr una democracia estable, una economía sostenible y el bienestar social de la población. En Estados en crisis o fallidos, o tras un conflicto armado y catástrofes de gran magnitud, las fuerzas militares apoyan los esfuerzos por establecer o restablecer los servicios civiles más básicos: los alimentos, el agua, el alojamiento y la asistencia médica esenciales necesarios para mantener a la población hasta que se restablezcan los servicios civiles locales. Las necesidades humanitarias inmediatas y la seguridad de la población local son siempre una prioridad. La prestación de servicios esenciales incluye estas condiciones necesarias:

- Acceso a las necesidades y servicios básicos, y su prestación.
- Acceso a la educación y su impartición.
- El retorno y el reasentamiento de la población civil desplazada, incluidos los refugiados y los desplazados internos.

Apoyo a la gobernanza

6-23. La gobernanza es el conjunto de procesos, sistemas, instituciones y actores que permiten el funcionamiento de un Estado. Una gobernanza eficaz y legítima garantiza que estos sean transparentes, rindan cuentas e impliquen la participación pública. Las iniciativas militares en apoyo de la gobernanza contribuyen al progreso hacia el logro de una gobernanza eficaz y legítima. El apoyo militar a la gobernanza se centra en restablecer la administración pública y reanudar los servicios públicos, al tiempo que fomenta los esfuerzos a largo plazo para establecer un sistema de gobernanza política funcional y eficaz. El apoyo prestado por las fuerzas militares configura el entorno para una acción unificada y prolongada por parte de otros socios. Sus esfuerzos permiten, en última instancia, que el país anfitrión desarrolle un proceso político abierto, una prensa libre, una sociedad civil que funcione y marcos jurídicos y constitucionales legítimos. La buena gobernanza incluye las siguientes condiciones necesarias:

- Prestación de servicios esenciales.
- Gestión responsable de los recursos estatales.
- Moderación política y rendición de cuentas.
- Participación ciudadana y empoderamiento.

Apoyo al desarrollo económico y de infraestructuras

6-24. Las tareas militares llevadas a cabo para apoyar al sector económico del país anfitrión son fundamentales para el desarrollo económico sostenible. A menudo, es necesaria la orientación militar hacia un gobierno restablecido del país anfitrión para implementar reformas económicas efectivas. Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, el comandante supremo de las potencias aliadas, el general Douglas MacArthur, y su equipo democratizaron el poder económico reconstructivo centrándose en reformas del gobierno japonés para implementar un enfoque de reforma en tres fases. En la primera fase, el Gobierno japonés, bajo supervisión militar y con una importante ayuda económica de EE. UU., desmanteló los grupos económicos dominantes conocidos como zaibatsu. El Gobierno aprobó leyes que confiscaban la riqueza de la clase dominante a través de impuestos y disolvió la mayoría de los grandes grupos zaibatsu y destituyó a sus directivos. En segundo lugar, el plan consistió en que el Gobierno aplicara leyes de reforma agraria que permitieran a los agricultores obtener préstamos a largo plazo y a bajo interés para adquirir la propiedad de tierras que anteriormente pertenecían a los zaibatsu. Estas tierras se compraron de forma justa y equitativa a los zaibatsu mediante el uso de bonos del Estado japonés y, posteriormente, se pusieron a disposición de los agricultores japoneses. Por último, se promulgaron leyes que permitían la constitución y el establecimiento de sindicatos para los trabajadores japoneses con el fin de promover el empleo justo, prácticas salariales equitativas y la propiedad de pequeñas empresas. La viabilidad económica de un Estado es uno de los primeros elementos de la sociedad en mostrar signos de tensión y, en última instancia, en fracturarse cuando los conflictos, los desastres y las luchas internas desbordan al Gobierno. Entre los indicios de tensión económica se incluyen el rápido aumento de la inflación, el desempleo, la escalada descontrolada de la deuda pública y un deterioro general de la capacidad del Estado para garantizar el bienestar de la población. Los problemas económicos están indisolublemente relacionados con las cuestiones de gobernanza y seguridad. Cuando una institución comienza a fallar, a menudo le siguen otras.

6-25. El desarrollo de las infraestructuras complementa y refuerza los esfuerzos por estabilizar la economía del país anfitrión. Se centra en los activos físicos de una sociedad y en los servicios de apoyo que hacen posible la viabilidad económica del Estado. Entre ellos se incluyen los servicios de construcción, la ingeniería y las infraestructuras físicas en los siguientes sectores:

- Transporte, como carreteras, puentes, ferrocarriles, aeropuertos, puertos y vías navegables.
- Las telecomunicaciones.
- Energía (como los recursos naturales, el sector eléctrico y la producción de energía) y su distribución.
- Servicios municipales y otros servicios públicos.

6-26. La ayuda económica y el desarrollo de infraestructuras traen consigo numerosos intereses por parte de múltiples actores. Las fuerzas aliadas actúan con cautela a la hora de intentar comprender las implicaciones de la ayuda. Utilizan la ayuda con prudencia para influir positivamente en la percepción de equidad entre los grupos clave y tratan de mitigar posibles fuentes de fricción o corrupción. Por ejemplo, hay indicios de que los proyectos de ayuda del Gobierno de EE. UU. en Wanat (Afganistán) y sus alrededores no se gestionaron a satisfacción de algunos grupos de ancianos con poder de control y, por ello, a través de su influencia personal en la sociedad civil, dichos ancianos facilitaron de forma pasiva algunos ataques contra las fuerzas estadounidenses. Se debe actuar con cautela y establecer vías de comunicación, ya sean abiertas o discretas, en conjunción con las operaciones de asuntos civiles, para evitar percepciones de injusticia que puedan fomentar el malestar entre los líderes de la población o sus grupos sociales.

Llevar a cabo la cooperación en materia de seguridad

6-27. El establecimiento o restablecimiento de unas Fuerzas de Seguridad Nacionales del país anfitrión (HNSF) competentes es fundamental para proporcionar seguridad y protección duraderas al país anfitrión y a su población. Estas fuerzas se encargan principalmente de contrarrestar las amenazas externas. Sin embargo, también prestan asistencia en otras misiones clave, como el socorro en caso de catástrofes, la ayuda humanitaria y algunas otras amenazas militares internas. El desarrollo de las HNSF es parte integral del éxito de las operaciones de estabilización e incluye la organización, el entrenamiento, el equipamiento, la reconstrucción y el asesoramiento a diversos componentes de las HNSF.

6-28. *La cooperación en materia de seguridad* abarca todas las interacciones del Departamento de Defensa con las instituciones de seguridad extranjeras para establecer relaciones de seguridad que promuevan los intereses específicos de seguridad de Estados Unidos, desarrollen las capacidades militares y de seguridad de las naciones aliadas y asociadas para la autodefensa y las operaciones multinacionales, y proporcionen a las fuerzas estadounidenses acceso, tanto en tiempos de paz como en situaciones de contingencia, a las naciones aliadas y asociadas (JP 3-20). La cooperación en materia de seguridad suele estar coordinada por la organización de cooperación en materia de seguridad de las Fuerzas Armadas de EE. UU. en un país. El Cuerpo de Marines no considera que llevar a cabo la cooperación en materia de seguridad sea una tarea de estabilización. Estas interacciones incluyen todos los programas de asistencia en materia de seguridad administrados por el Departamento de Defensa que establecen relaciones de defensa y seguridad que promueven intereses específicos de seguridad de Estados Unidos. Dichos intereses incluyen todas las actividades de cooperación internacional en materia de armamento y de asistencia en materia de seguridad destinadas a:

- Desarrollar las capacidades militares de los países amigos, socios y aliados para la autodefensa y las operaciones multinacionales.
- Desarrollar la capacidad de colaboración y mejorar o establecer relaciones con las fuerzas armadas nacionales de la región que promuevan la interoperabilidad bilateral y de coalición, el acceso estratégico y la estabilidad regional.
- Obtener acceso operativo que respalde los requisitos estratégicos de EE. UU. en un teatro de operaciones, proporcionando libertad de movimiento y libertad de acción durante las operaciones militares. El acceso también facilita otros medios de apoyo, entre los que se incluyen el intercambio de información e inteligencia y la tecnología.

Prestar asistencia humanitaria

6-29. Las fuerzas estadounidenses pueden apoyar a los gobiernos de los países anfitriones proporcionando asistencia humanitaria durante una catástrofe natural o provocada por el hombre. A menudo se denomina «ayuda en caso de catástrofes en el extranjero» o «asistencia humanitaria en el extranjero». El objetivo es complementar, pero no sustituir, los esfuerzos de las autoridades civiles del país anfitrión cuando la necesidad es extremadamente urgente y cuando la emergencia humanitaria desborda la capacidad de los organismos de ayuda habituales. La participación de las fuerzas estadounidenses puede aliviar o reducir de forma inmediata y directa el sufrimiento humano, la propagación de enfermedades, el hambre y las privaciones en general. Una respuesta eficaz e inmediata por parte de Estados Unidos casi siempre incluye la intervención inicial de aquellas fuerzas militares que están inmediatamente a disposición del GCC. Por ejemplo, en zonas urbanas que han sufrido un desastre natural, como un terremoto, un huracán o un tsunami. Una asistencia humanitaria eficaz requiere:

- La coordinación entre las fuerzas de apoyo estadounidenses y los socios interinstitucionales. Esto incluye misiones de socorro en caso de catástrofes y de evacuación de no combatientes.
- Conocer las capacidades del país anfitrión y proporcionar el nivel adecuado de apoyo durante las misiones de asistencia humanitaria.
- Ayudar al país anfitrión a garantizar la seguridad para prevenir y disuadir los saqueos, los disturbios civiles o la interferencia de redes criminales en las operaciones de asistencia humanitaria (distribución de suministros).
- Realizar una evaluación médica del impacto de la crisis humanitaria, como las amenazas de enfermedades debidas a la falta de agua potable, la disponibilidad de energía (electricidad, petróleo, gas natural, etc.) y el impacto del terreno (efecto de escombros).
- Asegurar las instalaciones portuarias existentes o reconstruir otras adecuadas para distribuir eficazmente los suministros.
- Llevar a cabo reparaciones de emergencia en las infraestructuras.

6-30. Es probable que las fuerzas estadounidenses lleven a cabo operaciones de asistencia humanitaria con el objetivo principal de reducir el sufrimiento humano, pero también para prevenir una situación internacional grave que pudiera amenazar la estabilidad política o militar de una región considerada de interés para Estados Unidos, lo cual probablemente comenzará y terminará dentro de una zona urbana.

INCIDENTES QUÍMICOS, BIOLÓGICOS, RADIOLÓGICOS Y NUCLEARES

6-31. Los incidentes CBRN pueden ser desastrosos y son motivo de especial preocupación durante las operaciones en zonas urbanas (UO). En las zonas urbanas, el potencial de pérdidas catastróficas de vidas humanas y bienes es enorme durante un suceso CBRN. Los incidentes CBRN pueden ser consecuencia de una amenaza militar o terrorista —lo que añade una dimensión de aplicación de la ley al desastre— o de un accidente con materiales industriales tóxicos.

6-32. Una zona urbana intensifica y agrava los efectos de los ataques CBRN. El metro y otras zonas subterráneas impiden la dispersión de sustancias químicas o patógenos, lo que hace que los ataques químicos o biológicos de alcance limitado resulten más letales o destructivos, ya que los agentes más pesados que el aire se depositan en esas zonas bajas. Un ataque nuclear en una zona urbana produce resultados catastróficos, como el derrumbe de estructuras, la proyección de escombros e incendios. Los patrones de dispersión de las armas QBRN se ven afectados por el terreno urbano y son más difíciles de predecir y supervisar. Los ataques QBRN a gran escala producen cientos de miles de víctimas, pero incluso un ataque limitado requiere la evacuación y el cribado de un gran número de civiles. Las necesidades de apoyo médico, soporte vital básico y, si es necesario, descontaminación pueden desbordar rápidamente las capacidades de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines, incluso con refuerzos.

6-33. Los atentados con explosivos en zonas urbanas se han convertido en algo habitual en gran parte del mundo. Durante las operaciones en zonas urbanas (UO), los terroristas utilizan artefactos explosivos, como los IED, para atacar a las fuerzas militares, a la población civil e incluso a los trabajadores humanitarios,

así como para destruir infraestructuras clave. Un terrorista puede ocultar fácilmente artefactos explosivos en una zona urbana y colocarlos para atacar un objetivo desde abajo, desde un lateral o desde arriba.

6-34. Al igual que en los desastres, el pánico y el desorden suelen acompañar a los incidentes CBRN. Los civiles que huyen colapsan las vías de transporte y la infraestructura de distribución. La destrucción física también afecta a otros componentes de la infraestructura de importancia crítica e inmediata, como la energía, la administración y los servicios sociales —entre los que se incluyen el agua, el saneamiento, la asistencia médica, la extinción de incendios y las fuerzas del orden—. Dado que los ataques CBRN pueden afectar a todos los elementos de la infraestructura, el tiempo total de recuperación se alarga y las zonas situadas más allá del área urbana también sufren las consecuencias.

OPERACIONES DE ESTABILIDAD DECISIVAS, DE CONFIGURACIÓN Y DE MANTENIMIENTO

6-35. Las operaciones de estabilidad decisivas, de configuración y de mantenimiento se inscriben en una amplia orientación conceptual durante las operaciones de estabilidad. Si bien las operaciones de mantenimiento son inseparables de las operaciones decisivas y de configuración, no suelen ser decisivas en sí mismas. La mayoría de las operaciones de estabilidad tienen lugar en las ciudades y sus alrededores. La planificación y ejecución de las operaciones de estabilidad urbanas deben tener en cuenta el uso de mecanismos de estabilidad en un enfoque operativo.

Mecanismos de estabilidad

6-36. Un *mecanismo de estabilidad* es el método principal mediante el cual las fuerzas amigas influyen en la población civil con el fin de lograr condiciones que favorezcan el establecimiento de una paz duradera y estable (ADP 3-0). Al igual que ocurre con los mecanismos de derrota, las combinaciones de mecanismos de estabilidad en las LOE y las LOO producen efectos complementarios y potenciadores que permiten cumplir la misión de forma más eficaz y eficiente que los mecanismos por sí solos (véase la figura 6-6). Los cuatro mecanismos de estabilidad son: coacción, control, influencia y apoyo. «Compel» significa utilizar, o amenazar con utilizar, la fuerza letal para establecer el control y el dominio, provocar un cambio de comportamiento o hacer cumplir mandatos, acuerdos o la autoridad civil. «Control» implica imponer el orden civil. «Influencia» significa alterar las opiniones, las actitudes y, en última instancia, el comportamiento de objetivos y públicos extranjeros —amigos, neutrales, adversarios y enemigos— a través de mensajes, presencia y acciones. «Apoyo» significa establecer, reforzar o crear las condiciones necesarias para que los instrumentos del poder nacional funcionen de manera eficaz.

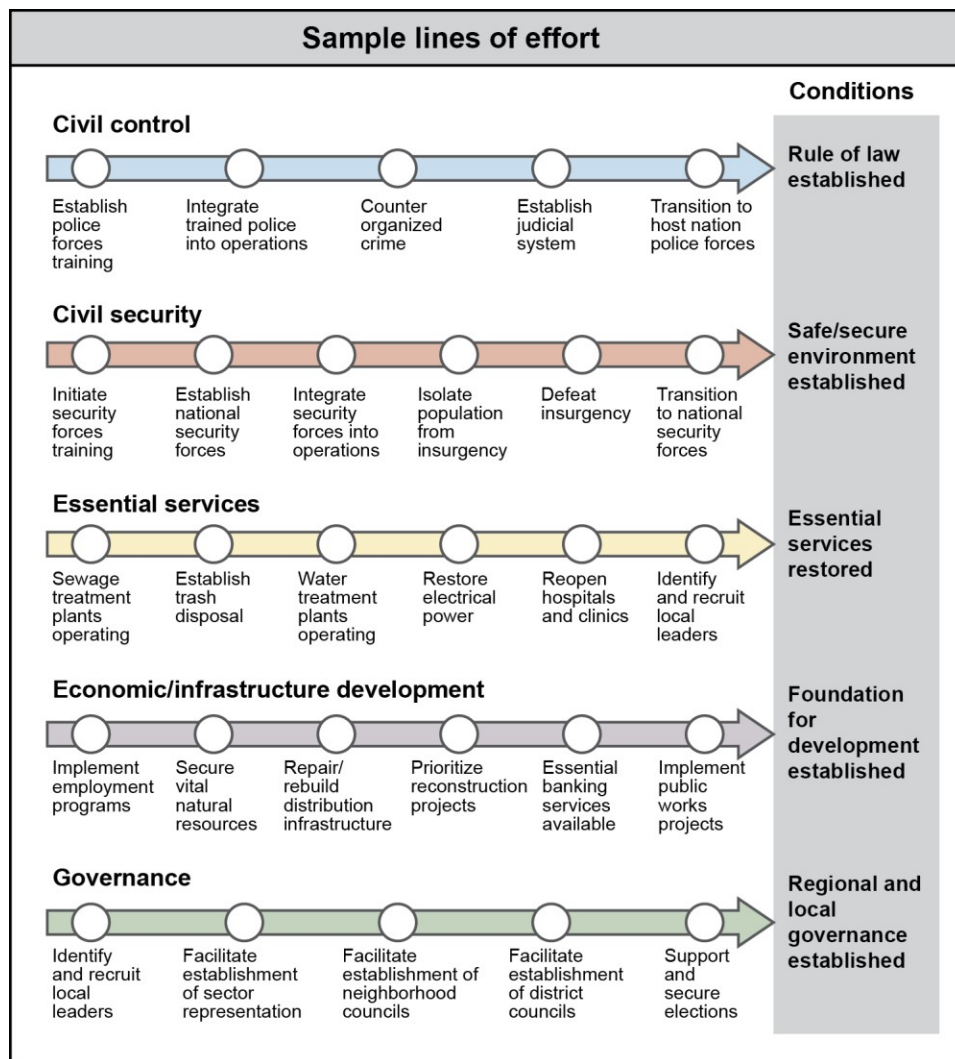


Figura 6-6. Ejemplo de líneas de estabilidad basadas en las líneas de esfuerzo

Operaciones decisivas/Acciones decisivas

6-37. En las operaciones de estabilidad urbanas, las operaciones decisivas/acciones decisivas pueden tardar muchos meses o años en alcanzar las condiciones del estado final e incluyen múltiples acciones. Los comandantes deben evaluar de forma objetiva y subjetiva cómo, si y cuándo se han logrado de manera relativa. La mayoría de las operaciones de estabilidad urbanas (UO) que abordan las causas subyacentes de los problemas, o aquellas que buscan prevenir o aliviar dichas condiciones, suelen llevar más tiempo. Las operaciones de estabilidad decisivas deben adaptarse a la zona local en la que se llevan a cabo. Por ejemplo, el inspector general especial para la reconstrucción de Afganistán señaló que, entre 2002 y 2017, la cantidad de fondos destinados a la ayuda para la reconstrucción no se correspondía necesariamente con la eficacia en materia de estabilidad de las operaciones «ENDURING FREEDOM» o «INHERENT RESOLVE». Debido a las presiones políticas, los plazos ajustados y las estancias de servicio breves, las ONG, las organizaciones intergubernamentales y las fuerzas militares no dispusieron de la duración necesaria para mantener la unidad de esfuerzo en la creación de una estabilidad efectiva a largo plazo. Aunque parezca contradictorio, los programas de estabilidad se pusieron en marcha en zonas muy disputadas que carecían de seguridad y que tuvieron que ser tomadas o despejadas en múltiples ocasiones; por lo tanto, las entidades gubernamentales o la población no pudieron beneficiarse significativamente de ellos ni consolidar los logros obtenidos. Esto se aplicó especialmente a nivel estratégico y operativo. Las operaciones de estabilidad decisivas maximizan la capacidad de los mecanismos de estabilidad junto con una proporción adecuada de mecanismos de derrota que utilizan medidas adecuadas de rendimiento y eficacia. Independientemente de la opinión de la población hacia las fuerzas estadounidenses o de la coalición, las fuerzas

deben imponer, controlar, influir y respaldar la línea de exposición (LOE) de las operaciones de estabilidad. Las fuerzas que utilicen mecanismos de estabilidad en las operaciones de unidad deberían ser capaces de—

- Contrarrestar a las fuerzas hostiles mediante el uso selectivo o la amenaza de la violencia. Las partes de las operaciones unificadas (UO) ofensivas o defensivas integradas en la operación de estabilización deben ser capaces de ganar de forma letal y decisiva cualquier enfrentamiento mediante mecanismos de derrota, con un mínimo de daños colaterales en la ciudad y sus alrededores.
- Controlar las zonas urbanas, las fronteras, los terrenos clave y a las personas mediante la seguridad de la zona, creando las condiciones necesarias para el orden civil y la seguridad económica.
- Influir en la percepción pública de la legitimidad de las fuerzas estadounidenses y disuadir a los responsables de la toma de decisiones del adversario o a las redes existentes entre la población del país anfitrión, principalmente mediante medios no letales, así como a través de operaciones de información (IO) y de influencia en el entorno informativo (OIE) éticas o del uso necesario de la fuerza de combate.
- Apoyar a las organizaciones de ayuda, a los organismos civiles y a los gobiernos de los países anfitriones para crear una gobernanza eficaz y restablecer los servicios públicos.

6-38. Las operaciones de estabilidad (UO) eficaces buscan resolver los problemas de raíz en lugar de los síntomas. Véase el FM 6-0 para saber cómo planificar adecuadamente en torno al problema e identificarlo. La mayoría de las UO de estabilidad apuntan a un objetivo común: intentar devolver la zona y a su población a un estado de normalidad. Se establece el orden público para proteger las infraestructuras críticas, a los habitantes y sus bienes frente a la anarquía y la violencia. Este esfuerzo suele ser fundamental para la operación decisiva, la acción decisiva o el esfuerzo principal, y orienta la asignación de recursos a lo largo de las distintas fases, condiciones y momentos de las operaciones de estabilización. Véase el ADP 3-07 para obtener información adicional sobre los puntos decisivos. Algunos ejemplos de puntos decisivos en las operaciones de estabilización pueden incluir:

- Asegurar las fronteras nacionales, regionales, estatales, provinciales o comarcales dentro del mandato de la zona de operaciones (AO).
- Reparar una instalación vital de tratamiento de agua.
- Obtener el apoyo político de líderes tribales o locales clave para una autoridad de transición.
- Establecer una academia de formación para las fuerzas de seguridad nacionales, regionales, estatales, provinciales, de condado, municipales o locales.
- Asegurar un centro electoral importante.

Operaciones de configuración

6-39. Las operaciones de preparación establecen y mantienen las condiciones necesarias para ejecutar operaciones decisivas o acciones decisivas, reduciendo la complejidad de las variables operativas comprimidas en el entorno operativo (UO). Las operaciones de estabilización pueden verse afectadas por objetivos políticos o intereses estratégicos de EE. UU. y es posible que no se lleven a cabo. Si bien debe entenderse esta posibilidad, tal y como se indica en las directrices de los cuarteles generales superiores, este tipo de decisiones quedan fuera del ámbito de competencia del comandante o están por encima de él. Sin embargo, al llevar a cabo tareas de estabilidad urbana o de DSCA, las operaciones de configuración de las fuerzas estadounidenses siempre incluyen la IO/OIE antes, durante y después de las mismas, lo que influye en las percepciones y mantiene la legitimidad.

6-40. A menudo intervienen diversos participantes con misiones y métodos potencialmente divergentes. Los comandantes de las fuerzas estadounidenses coordinan desde el principio y de forma continua la organización de sus tareas y los esfuerzos de planificación para garantizar que sus operaciones decisivas, de configuración o de sostenimiento no vayan en contra de los esfuerzos y operaciones de otros organismos, socios o naciones. Estas entidades pueden desempeñar el papel principal en la operación. Por ejemplo, en 2016-2017, los esfuerzos conjuntos y del Ejército para establecer la coalición global contra el ISIS y desarrollar la capacidad de los socios en las fuerzas de defensa terrestres iraquíes y sirias frente a una amenaza híbrida contribuyeron a configurar las condiciones regionales y globales para el éxito ofensivo durante las operaciones EAGLE STRIKE (Mosul) y ECLIPSE (Raqqa). En estos casos, las operaciones unificadas (UO) ofensivas eficaces en el interior y los alrededores de dichas ciudades crearon las condiciones para la consolidación de los logros y para que otros, aunque no fueran de origen estadounidense, llevaran a cabo posteriores esfuerzos de UO en materia de estabilidad. En este caso, la responsabilidad en materia de seguridad, estabilidad y reconstrucción, tal y como acordaron las naciones, recayó en el país anfitrión.

6-41. Tras un combate a gran escala, las operaciones de configuración de la estabilidad serán llevadas a cabo principalmente por fuerzas de retaguardia o de área de apoyo, o por estructuras de gobernanza militar, en colaboración con el país anfitrión y otros organismos civiles, a medida que se restablezcan las autoridades provisionales o los nuevos gobiernos. Esta capacidad no figura en la estructura de fuerzas actual, por lo que habría que crear fuerzas de gobernanza militar (MGO). Una operación de consolidación fundamental consiste en coordinar el desarrollo de un propósito y una dirección comunes entre organismos o socios, especialmente aquellos que experimentan una rotación continua de personal durante una operación prolongada. En algunos casos y con ciertas organizaciones y organismos (en particular las ONG), puede resultar difícil lograr una auténtica unidad de esfuerzo. En los combates a gran escala posteriores a un conflicto, la gobernanza militar debe proporcionar esta unidad de esfuerzo. Sin embargo, los comandantes del Ejército y del Cuerpo de Marines que reconocen las

diferencias en los objetivos y metas pueden llevar a cabo operaciones con menos fricciones. Los comandantes solicitan activamente e incluyen a socios interorganizacionales en los ejercicios de preparación para la misión o en cualquier otro entrenamiento para tareas de estabilización o de la DSCA.

6-42. Las operaciones de estabilización se configuran mejor por parte de las Fuerzas Armadas al proporcionar seguridad a los expertos civiles. En la mayoría de los casos, en situaciones posteriores a operaciones de combate a gran escala, el Departamento de Estado de EE. UU. o la Agencia de EE. UU. para el Desarrollo Internacional (USAID) desempeñan un papel primordial a la hora de regresar a una zona posconflicto para lograr un estado de paz relativa y un nivel de competencia favorable a los intereses de EE. UU. Sin embargo, no proporcionan seguridad. Se requiere una integración y sincronización detalladas y a gran escala de los esfuerzos para reflejar las estructuras de gobernanza efectivas de la nación anfitriona, tanto geográficamente como por escalones dentro de los ámbitos de control adecuados. La asistencia de expertos puede provenir del Departamento de Estado o de la USAID en forma de equipos de conflicto, reconstrucción o estabilización. Tal y como se describe en el capítulo 4, las operaciones de estabilización que pasan de la fase ofensiva tras un combate a gran escala requieren conocimientos especializados locales y regionales para llevar a cabo eficazmente las tareas de estabilización y alcanzar los objetivos finales de estabilidad.

6-43. Durante la interacción de los líderes militares, la interacción con líderes clave u otros usos de capacidades relacionadas con la información en operaciones de contingencia limitadas, los datos históricos revelan que las amenazas de las fuerzas de seguridad extranjeras (FSF) son más frecuentes durante las operaciones de estabilización. Durante estas operaciones, las fuerzas estadounidenses colaboran estrechamente con las FSF para restablecer la seguridad y los servicios esenciales, lo que a menudo supone un mayor riesgo de ataques desde dentro. Entre 2008 y 2017, se llevaron a cabo 96 ataques de las FSF contra fuerzas estadounidenses o multinacionales que realizaban operaciones de estabilización en Afganistán. Estos ataques provocaron aproximadamente 152 bajas entre el personal estadounidense o multinacional y más de 200 heridos. Sin embargo, esto no significa que los ataques se limiten a misiones o fases específicas. La posibilidad de una amenaza por parte de las FSF existe siempre que las fuerzas estadounidenses colaboren con ellas y puede producirse durante operaciones destinadas a moldear, prevenir o ganar en el marco de operaciones de combate a gran escala (véanse los apartados ATP 3-13.5 y ATP 3-37.15 para obtener información adicional).

Operaciones de apoyo

6-44. Las operaciones de apoyo permiten llevar a cabo operaciones decisivas y de configuración, evitan la culminación del conflicto e incluyen la logística, la seguridad de las bases, el control de movimientos, la gestión del terreno y el desarrollo de infraestructuras. Las unidades regeneran, construyen y posicionan la potencia de combate para consolidar mejor los logros y apoyar la estabilidad en la zona de operaciones (UO). Las bases de apoyo y logística, especialmente las situadas en zonas urbanas, se convierten en un objetivo atractivo para la población civil hostil. Los comandantes protegen de forma activa y enérgica estas bases, así como las líneas de comunicación (LOC). Asignan y ajustan los recursos y dirigen las operaciones de apoyo para respaldar las operaciones de configuración o decisivas a través de ramificaciones o secuelas, o a medida que cambian las condiciones.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS OPERACIONES DE ESTABILIDAD URBANA

6-45. Muchas de las consideraciones presentadas en las operaciones urbanas ofensivas y defensivas se aplican a las tareas de estabilidad urbana, en particular aquellas que abordan cómo comprender el entorno urbano y el entorno operativo general. Al planificar operaciones de estabilidad urbana, es posible que los estados mayores tengan que utilizar la metodología de diseño del Ejército para problemas mal estructurados. Los estados mayores tienen en cuenta todas las perspectivas y opciones de recursos disponibles que pueden solicitar a las fuerzas armadas hermanas, a las entidades del JIIM y a la fuerza conjunta. Al hacerlo, tratan de reconocer la complejidad del entorno, equilibrar los recursos y las capacidades, tener en cuenta los horizontes y las etapas de planificación, y evitar errores de planificación, como planificar el futuro de forma demasiado rígida y con excesivo detalle, o utilizar el plan como un guion para la ejecución. Dado que las situaciones en las que suelen darse las tareas de estabilización presentan grandes similitudes con cualquier entorno urbano, muchas de estas consideraciones están estrechamente relacionadas con las tareas fundamentales urbanas presentadas en el capítulo 2. En conjunto, los comandantes suelen encontrarlas útiles a la hora de llevar a cabo operaciones de estabilización urbana (UO) a lo largo de las operaciones. (Véase el apéndice C para un ejemplo detallado de una operación de estabilización urbana).

COMPRENDER

6-46. En las operaciones de estabilidad urbana, los comandantes evalúan cuidadosamente la dimensión política junto con las demás variables operativas de un entorno operativo, así como su propio papel y el de los medios de comunicación en la gestión de la información. Estas operaciones están vinculadas al ejercicio del poder diplomático. Los medios de comunicación suelen centrarse en las operaciones en zonas urbanas, lo que les hace acaparar una considerable atención pública y política. Ante un escrutinio mediático tan intenso, los objetivos militares en las operaciones de estabilidad urbana suelen estar directamente vinculados a los objetivos políticos. La relación entre los niveles de la guerra —estratégico, operativo y táctico— suele ser más estrecha que en el entorno urbano que en las

operaciones ofensivas y defensivas. Los mandos eficaces integran cuidadosamente los objetivos militares dentro de los objetivos políticos. Los mandos se aseguran de que los medios y métodos para alcanzar sus objetivos —entre los que se incluyen las medidas de seguridad y protección, así como la protección de las fuerzas— resistan el escrutinio de los medios de comunicación y sean adecuados para la situación y el entorno. Todos los niveles de mando comprenden el vínculo entre los objetivos políticos y militares, lo que incluye una comprensión básica a nivel de soldado o marine. Una sola acción descoordinada, indisciplinada o inadecuada, incluso al nivel más bajo, podría echar por tierra meses o años de esfuerzo disciplinado previo. Los comandantes equilibran las medidas de seguridad y protección —incluida la protección de las fuerzas— con el cumplimiento de la misión. Las medidas ineficaces exponen a los soldados y marines a un riesgo excesivo y ponen en peligro la misión. Por el contrario, unas medidas excesivamente estrictas dificultan que las fuerzas interactúen estrechamente con la población, lo cual es esencial en muchas de estas operaciones. Por último, los comandantes evalúan exhaustivamente las organizaciones y agencias gubernamentales y no gubernamentales que operan en zonas urbanas o cerca de ellas dentro de su zona de operaciones (AO). Una vez alcanzada la comprensión, los comandantes describen y dirigen los enfoques operativos y las líneas de acción para que el Estado Mayor y las unidades planifiquen, preparen, ejecuten y evalúen.

Objetivos políticos y militares

6-47. En las zonas urbanas donde se utilizan medios y métodos militares para alcanzar los fines de EE. UU., los comandantes traducen los objetivos políticos en objetivos militares que sean claros y alcanzables, con tareas y propósitos bien definidos que puedan conducir a los estados finales deseados de la tarea de estabilización. En muchas operaciones de estabilización, la derrota del enemigo no es el estado final deseado en última instancia, por lo que se utilizan conjuntamente medios diplomáticos, económicos e informativos. Los objetivos políticos pueden ser vagos, lo que aumenta las dificultades de los comandantes a la hora de definir los problemas y analizar las misiones. Esto se aplica a los comandantes de nivel táctico e incluso operativo, que no están especializados en evaluaciones político-militares estratégicas de alto nivel. Cada tipo de operación de estabilización es distinto, a menudo desconocido para la unidad ejecutora y único para la situación específica. Estos factores dificultan la determinación de tareas específicas que conduzcan al éxito de la misión. Por lo tanto, como parte del plan del comandante, se establecen simultáneamente marcos de evaluación para ayudar a comprender y evaluar el progreso, así como a medir el cumplimiento de la misión (véase el JP 3-06 para obtener información adicional sobre la evaluación). Por ejemplo, los estados mayores pueden centrar los indicadores de recopilación de CCIR e ISR para proporcionar porcentajes de idoneidad o de preparación de las fuerzas de seguridad en las seis líneas de esfuerzo de las tareas de estabilización, o bien pueden buscar indicadores que midan el progreso en un marco conceptual, como el enfoque PMESII-ASCOPE y el modelo SWEAT-MS.

Nota. Los comandantes deben consultar *la Guía de Operaciones sobre el Terreno para la Evaluación y la Respuesta ante Desastres* de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) al realizar sus evaluaciones y desarrollar medidas de eficacia para numerosas operaciones de socorro urbano.

6-48. El Departamento de Estado (DOS) elaboró una lista detallada de tareas esenciales de estabilización y reconstrucción centradas en la estabilidad (en lo sucesivo, la «matriz de tareas esenciales de estabilidad»). Concretamente, la Oficina de Operaciones de Conflicto y Estabilización mantiene la competencia del DOS en materia de estabilidad y a menudo colabora con elementos del Departamento de Defensa (DOD). La matriz de tareas esenciales de estabilidad ayuda a los planificadores a identificar requisitos específicos para apoyar a los países anfitriones en transición, de modo que estos puedan prevenir conflictos armados, evitar disturbios civiles para mantener la estabilidad o restablecerla tras un conflicto. La matriz de tareas esenciales de estabilidad sirve como recurso de planificación detallado y sigue desarrollándose a medida que las fuerzas la aplican durante las operaciones. Las fuerzas pueden utilizar esta matriz como recurso tanto en tiempos de paz como en situaciones de conflicto. Para obtener más información, consulte la Matriz de tareas esenciales para la reconstrucción posconflicto (véase <https://2001-2009.state.gov/s/crs/rls/52959.htm>, <https://2009-2017.state.gov/j/cso/resources/index.htm>, ADP 3-07, y la figura 6-3 de la página 6-6). La matriz de tareas esenciales para la estabilidad divide las tareas que se llevan a cabo durante las operaciones y su duración relativa de ejecución en cinco amplias áreas técnicas denominadas «sectores de estabilidad»:

- Seguridad.
- Justicia y reconciliación.
- Asistencia humanitaria y bienestar social.
- Gobernanza y participación.
- Estabilización económica e infraestructuras.

6-49. Los marcos o planes de evaluación contienen criterios cualitativos y cuantitativos que permiten medir el progreso hacia los objetivos y los efectos necesarios para alcanzar dichos objetivos en las líneas de esfuerzo u operaciones.

Los criterios cuantificables deben ser medibles y establecer un vínculo entre causa y efecto. Los criterios cualitativos proporcionan contexto y la valoración que el comandante hace de la situación. Estos criterios se conocen como medidas de rendimiento (eufemísticamente, «¿Estamos haciendo lo correcto?») y medidas de eficacia (eufemísticamente, «¿Estamos haciendo las cosas correctamente?»). En conjunto, estas medidas ayudan a determinar los cambios necesarios y son esenciales para el ciclo de evaluación requerido en las tareas de estabilidad urbana o de DSCA. En una operación de ayuda humanitaria para socorrer a una población que pasa hambre, los comandantes podrían determinar que el esfuerzo decisivo consiste en entregar alimentos seguros a la zona urbana. Para juzgar el éxito o la eficacia, podrían determinar que la medida adecuada es el número de camiones de alimentos enviados diariamente a cada punto de distribución: cuantos más camiones, más eficaces serán los esfuerzos. Esta medida se correlaciona con la medida general de eficacia: una disminución de la tasa de mortalidad. Si no se produce una disminución significativa de las muertes por inanición, es posible que los mandos tengan que reevaluar y modificar las tareas o las medidas de eficacia. Una medida más adecuada podría consistir en hacer un seguimiento de la cantidad de alimentos consumidos por las personas necesitadas, en lugar de limitarse a contar el número de camiones enviados. Se pueden establecer medidas de eficacia para numerosas tareas de estabilización o de DSCA con el fin de ayudar a que la mayoría de las sociedades recuperen cierto grado de normalidad y autosuficiencia. Entre los ejemplos se incluyen los siguientes:

- Restablecimiento de la ley y el orden.
- Reducir las tasas de morbilidad y mortalidad.
- Garantizar el acceso a alimentos y agua potables.
- Restablecimiento de las infraestructuras esenciales.
- Reasentar a la población.
- Restablecer la actividad económica.

6-50. Los comandantes elaboran tanto indicadores de eficacia como de rendimiento para establecer o restablecer la seguridad y proporcionar apoyo logístico. La tabla 6-1 ofrece ejemplos de indicadores de eficacia, desde el nivel estratégico hasta el táctico, para una posible operación de estabilización.

Tabla 6-1. Ejemplos de medidas de eficacia

<i>Medidas de eficacia: la necesidad de medir el progreso</i>		
<i>Criterios de nivel estratégico</i>	<i>Criterios a nivel operativo</i>	<i>Criterios de nivel táctico</i>
Responsables ante el pueblo estadounidense de definir y medir los avances en la lucha contra el terrorismo y el cumplimiento de los objetivos de seguridad nacional.	Responsables ante el nivel estratégico de medir el éxito operativo y establecer la relación con los objetivos estratégicos.	Responsable ante el nivel operativo de medir el éxito táctico y establecer la conexión con los objetivos operativos.
Ejemplos: • Evitar que la insurgencia reciba ayuda o recursos de otros grupos internacionales. • Un gobierno nacional que funcione correctamente. • Volumen de apoyo y ayuda internacional para la reconstrucción. • Número de países que aportan efectivos a las fuerzas multinacionales.	Ejemplos: • Fuerzas de seguridad del país anfitrión entrenadas y equipadas. • Impedir la fusión de las fuerzas insurgentes con grupos terroristas. • Cantidad de — ▪ Electricidad. ▪ Gas propano líquido. ▪ Gasolina. • Gobiernos provinciales en funcionamiento.	Ejemplos: • Reducción de los indicadores de actividad enemiga. • Reducción de los ataques contra las fuerzas multinacionales en la zona de operaciones. • Reducción de la violencia entre civiles en la zona de operaciones. • Se han cumplido los objetivos de reclutamiento de las fuerzas de seguridad del país anfitrión. • Se han cumplido los objetivos de formación de las fuerzas de seguridad del país anfitrión. • Número de informantes espontáneos fiables de inteligencia humana.

6-51. Los objetivos políticos son cambiantes y se modifican en respuesta a nuevos acontecimientos o circunstancias nacionales e internacionales. Por lo tanto, la evaluación es continua, y los comandantes deben ajustar sus propios objetivos y las misiones posteriores en consecuencia. En las tareas de estabilización urbana, los comandantes establecen objetivos militares que respaldan o se alinean con los objetivos de otro organismo que tiene la responsabilidad general de la operación urbana. En esta función de apoyo, los comandantes reciben numerosas solicitudes de personal y asistencia material por parte del organismo al que prestan apoyo y de otros organismos de apoyo que operan en la zona urbana, incluida la

población urbana. Ante unas líneas de autoridad y áreas de responsabilidad tan poco claras, los comandantes se aseguran de que las tareas, las misiones o los recursos solicitados al Ejército o al Cuerpo de Marines se enmarquen claramente en el alcance y la finalidad previstos de la participación del Ejército o del Cuerpo de Marines en la operación. Los comandantes no deben elaborar ni ejecutar misiones basadas en suposiciones inadecuadas o falsas, en una interpretación errónea de las intenciones, o en leyes o reglamentos bienintencionados pero mal interpretados por cualquier organización, incluida la agencia principal. Cuando las misiones parecen quedar fuera de su ámbito de actuación, los comandantes transmiten rápidamente su evaluación al cuartel general superior para su resolución inmediata. El objetivo del comandante no es limitar o ralentizar la participación militar, sino contribuir tal y como se había previsto y en consonancia con los objetivos políticos y la ley.

Medidas de seguridad y protección/protección de las fuerzas

6-52. Los comandantes planifican la seguridad, evalúan continuamente la seguridad de sus fuerzas que operan en una zona urbana y revisan constantemente las medidas de protección y de protección de las fuerzas. El establecimiento de una sólida red de inteligencia, en particular de inteligencia humana (HUMINT), capaz de determinar las intenciones y capacidades del enemigo y de la población urbana, constituye la base para establecer la protección y la protección de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines que operan en un entorno urbano. Muchas de estas operaciones, en particular las de estabilización, requieren tiempo adicional para forjar un cambio duradero. Con el paso del tiempo, incluso el complejo entorno urbano puede parecer inofensivo, sobre todo en tiempos de paz, cuando los objetivos se centran en ayudar a los demás y evitar la violencia. Sin un énfasis continuo y enérgico por parte del mando, los soldados y marines caen en la complacencia. Además, durante los períodos de transición o de transferencia de autoridad de una unidad u organización a otra, los soldados y marines que se retiran suelen centrar su atención en las actividades de redespliegue y dejar de lado las cuestiones relacionadas con la protección y la protección de las fuerzas. Por lo general, es entonces cuando las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines son más vulnerables a las tácticas terroristas e insurgentes, como atentados con bombas, secuestros, emboscadas, redadas y otras formas de violencia urbana.

6-53. Aunque la protección y la protección de la fuerza no garantizan el éxito de una operación de estabilidad urbana, una evaluación inadecuada y unas medidas de protección y protección de la fuerza insuficientes pueden provocar el fracaso de una operación. Mantener una actitud neutral hacia todos los sectores de la población urbana —sin dejar de mantener la postura defensiva adecuada— mejora la seguridad. Si bien la población civil debe protegerse en la mayor medida posible, no es el objetivo de las operaciones de estabilidad. El grupo o la fuerza que mejor pueda garantizar la seguridad civil será aquel en el que la población confíe y al que siga. Por ejemplo, las amenazas suelen tener como objetivo causar bajas políticamente inaceptables. Una evaluación inadecuada de la amenaza y un fallo en la seguridad a nivel táctico podrían provocar bajas y generar dudas en la población sobre la eficacia de las fuerzas de seguridad. Este resultado podría afectar a la estrategia al influir en el apoyo popular del país anfitrión o nacional y, posteriormente, en las decisiones y la política de los dirigentes nacionales.

6-54. Hacer hincapié en las medidas de seguridad y protección —incluida la protección de las propias fuerzas— no significa aislar a los soldados y marines del contacto con la población urbana. Por el contrario, los comandantes deben equilibrar la capacidad de supervivencia con la movilidad de acuerdo con los factores del METT-TC/METT-T. Las medidas de supervivencia —como el uso de sacos de arena, el refuerzo o la fortificación de edificios e instalaciones, especialmente allí donde se alimenta y aloja a un gran número de soldados o marines— son necesarias y requieren una atención considerable por parte del mando. Por otra parte, las operaciones de movilidad preservan la libertad de acción y privan al enemigo de la oportunidad de observar, planificar y atacar a las fuerzas urbanas. Una presencia continua del Ejército y del Cuerpo de Marines en una zona urbana proporciona a la población urbana una sensación de seguridad y permite a los soldados y marines adquirir un conocimiento detallado de los patrones de vida en su zona de operaciones asignada. Gracias a este conocimiento, pueden detectar la ausencia de lo normal o la presencia de lo anormal que pudiera indicar una amenaza potencial. En general, si las medidas de protección o de protección de las fuerzas impiden que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines lleven a cabo misiones prudentes y establezcan una presencia activa y eficaz, esto puede dar lugar a un deterioro de la misión y a un mayor riesgo para las propias fuerzas.

Organizaciones y organismos participantes

6-55. A lo largo de todo el espectro de la competencia, pero sobre todo en operaciones de estabilización en entornos de competencia o crisis, numerosas ONG alivian las condiciones humanitarias adversas. Las condiciones adversas son más probables en zonas con alta densidad de población e infraestructura. Por ejemplo, en 1994, durante la Operación UPHOLD DEMOCRACY, más de 400 organismos civiles y organizaciones de ayuda humanitaria operaron en Haití. Los comandantes evalúan todas las ONG y organismos gubernamentales significativos que operan o que es probable que operen en la zona urbana o en sus alrededores. Los comandantes evalúan las—

- Funciones, objetivos o programas.

- Sedes y lugares de operación conocidos.
- Liderazgo o principales puntos de contacto (incluidos los números de teléfono).
- Capacidades de comunicación.
- Su potencial como fuente de información crítica.
- Capacidades y limitaciones financieras.
- Recursos logísticos: transporte, energía y combustible, alimentos y agua, ropa y refugio, y servicios médicos y de atención sanitaria de emergencia.
- Capacidades en materia de orden público, extinción de incendios y búsqueda y rescate.
- Servicios para refugiados.
- Capacidades de ingeniería y construcción.
- Otras capacidades o conocimientos especializados específicos.
- Experiencia y formación previas en coordinación militar, multinacional e interinstitucional.
- Buena relación con la población urbana.
- Relación con los medios de comunicación.
- Sesgos o prejuicios, especialmente hacia las fuerzas estadounidenses o multinacionales participantes, otras organizaciones civiles o sectores de la sociedad urbana.
- Capacidad de autoprotección, incluido el armamento.

Los comandantes determinan los recursos y capacidades que aportan estas organizaciones, así como las posibles áreas problemáticas, incluyendo los recursos o la asistencia que probablemente necesitarán o solicitarán a las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. Siempre que sea factible, y en colaboración con el Departamento de Estado (DOS), las unidades establecen y mantienen relaciones mediante la asignación de oficiales de enlace a las sedes de las ONG o a unidades específicas en las zonas de operaciones (AO) pertinentes, con el fin de coordinarse con las ONG. Las unidades distribuyen al personal y las unidades encargadas de la coordinación hasta el nivel más bajo necesario para mantener la seguridad y lograr un cambio positivo en la estabilidad, de acuerdo con la intención del comandante. El personal de asuntos civiles y los centros de operaciones civiles-militares también proporcionan al comandante información civil esencial a través de la interacción con la población y el reconocimiento civil, y constituyen un canal para interactuar con la población. Estas organizaciones son fundamentales para satisfacer las necesidades inmediatas de la población y minimizar los efectos de los daños colaterales o de los desastres. Sin embargo, los comandantes evalúan si una relación estrecha con cualquiera de estas organizaciones compromete la apariencia de neutralidad de la misma (en particular, las percepciones de amenaza) y afecta negativamente a su capacidad para ayudar a la población.

CONFIGURAR

6-56. Los comandantes llevan a cabo numerosas actividades para crear las condiciones necesarias para el éxito de las operaciones de estabilidad urbana. En las tareas de estabilidad urbana, dos actividades cobran especial importancia: las operaciones de información (IO) y de información exterior (OIE), y las operaciones de seguridad. En determinados casos, cualquiera de ellas puede convertirse por sí misma en una operación decisiva o una acción decisiva. En entornos de competencia, las divisiones y los cuerpos de ejército adquieren conocimientos y experiencia sobre sus áreas de operación alineadas regionalmente. Ayudan al Ejército y a la fuerza conjunta configurando el entorno y disuadiendo los conflictos mientras llevan a cabo el entrenamiento y la planificación con las fuerzas de las naciones aliadas.

Realización de operaciones de información

6-57. La realización de operaciones de información (IO) y operaciones de influencia en el entorno informativo (OIE) es esencial para configurar el entorno urbano de modo que las operaciones de estabilización se lleven a cabo con éxito. Unas operaciones de información y de influencia en el entorno informativo enérgicas influyen en las percepciones, las decisiones y la voluntad de la amenaza, la población urbana y otros grupos, en apoyo de la misión del comandante. Los objetivos de las operaciones de información se traducen en tareas de capacidad relacionadas con la información que, a su vez, se ejecutan para crear los efectos deseados por el comandante en y a través de la dimensión de la información. Estas operaciones aíslan al enemigo urbano de sus fuentes de apoyo; neutralizan a las poblaciones urbanas hostiles o se ganan el apoyo de las poblaciones neutrales; y mitigan los efectos de las operaciones de información y de influencia del enemigo (IO/OIE), la desinformación, los rumores, la confusión y el temor. El desarrollo de un plan de evaluación eficaz es esencial para garantizar que los objetivos de las operaciones de información y de influencia (IO/OIE) se alcancen según lo previsto. Uno de los métodos más valiosos para obtener datos que se utilicen en este proceso son los encuentros cara a cara con los públicos objetivo por parte de patrullas de la unidad y HUMINT, operaciones militares de apoyo a la información y equipos de asuntos civiles. Una técnica valiosa puede consistir en realizar encuestas periódicas e imparciales o sondeos de opinión entre la población civil para determinar los cambios en sus percepciones y actitudes.

Operaciones de protección de civiles y de seguridad de infraestructuras críticas

6-58. La seguridad de las ONG y los civiles también puede constituir una importante operación de configuración, especialmente en el marco de las tareas de estabilización. Los comandantes proporcionan seguridad a los organismos civiles y a las ONG situados cerca de la zona urbana o que operan en ella, de modo que dichos organismos puedan centrar sus esfuerzos de socorro directamente en la emergencia. Los comandantes también deben proteger a la población urbana y las infraestructuras críticas para mantener la ley y el orden si la zona urbana carece de fuerzas de seguridad o policiales competentes. En algunas zonas, las fuerzas de seguridad o policiales son inexistentes o están incapacitadas, o bien existen organizaciones propensas a la corrupción. Otras zonas han sufrido cambios drásticos como consecuencia de un desastre natural. Estas zonas requieren seguridad adicional o un refuerzo de las fuerzas policiales. Al igual que en el ejemplo que figura a continuación sobre los disturbios de Los Ángeles de 1992, las unidades de la DSCA tienen en cuenta no solo los efectos del terreno geográfico durante el análisis de la misión, sino también el terreno humano y político o las áreas de responsabilidad de las fuerzas de seguridad, como las jurisdicciones policiales, a la hora de planificar las zonas de operación de la unidad. Estas consideraciones adecuadas sobre los límites pueden reducir la carga de los enlaces militares, mejorar la capacidad de respuesta, optimizar el uso de las fuerzas y sincronizar mejor los recursos. Aunque no se trata de una operación de estabilización, se puede encontrar información adicional sobre las misiones de la DSCA en el ADP 3-28 y en los manuales subordinados de la DSCA.

Límites civiles-militares: disturbios de Los Ángeles, 1992

La apreciación de que los disturbios civiles se estaban produciendo dentro de una zona operativa «no lineal» impidió que el Estado Mayor de la división de la Guardia Nacional del Ejército de California estableciera los límites de las unidades. En su lugar, las zonas de operaciones de las unidades militares se designaron de modo que coincidieran con la jurisdicción o el ámbito de responsabilidad del cuerpo de seguridad o la comisaría de policía que recibía el apoyo. Este tipo de coordinación directa entre los mandos intermedios de las fuerzas del orden y las unidades militares de apoyo mejoró considerablemente lo que, en el mejor de los casos, era un proceso ad hoc para solicitar y aprobar el apoyo militar a la policía local.

Preservación de los recursos en las operaciones de seguridad

6-59. Al igual que las fuerzas pueden correr peligro durante las operaciones de estabilización urbana, también pueden hacerlo sus recursos. En zonas urbanas con grandes necesidades, los suministros y el equipamiento son extremadamente valiosos. Los recursos más importantes para la población civil son sus necesidades básicas para la supervivencia: alimentos, agua potable, suministros médicos, refugio, ropa y combustible. Los elementos criminales, las fuerzas insurgentes y las personas necesitadas pueden intentar robar armas, munición, alimentos, agua embotellada, uniformes, material de construcción, suministros médicos y combustible. Los adversarios también pueden utilizar estos recursos para cooptar o coaccionar a la población civil para que colabore con su causa. Proteger estos recursos se convierte en una operación de configuración crítica. De lo contrario, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines, así como los organismos de apoyo, pueden carecer de los recursos necesarios para cumplir sus objetivos principales o su misión general.

Priorización de recursos y esfuerzos

6-60. Durante las operaciones de estabilización urbana, los comandantes se enfrentan a recursos limitados para configurar el campo de batalla o el espacio de combate, llevar a cabo sus operaciones o acciones decisivas y alcanzar sus objetivos. Continuamente establecen prioridades, asignan y aplican dichos recursos para lograr el estado final deseado. Con este fin, pueden elaborar una lista de orden de mérito para los proyectos propuestos y actualizarla con el tiempo. En cierta medida, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines protegen y sostienen a la población urbana local. Los comandantes adaptan sus objetivos y configuran sus operaciones para lograr el mayor bien para el mayor número de personas. Los comandantes aplican el principio fundamental urbano de preservar la infraestructura crítica para reducir las perturbaciones en la salud y el bienestar de los residentes. En segundo lugar, aplican el principio fundamental urbano de restablecer los servicios esenciales, lo que incluye dar prioridad a los esfuerzos para proporcionar servicios vitales al mayor número posible de habitantes. En operaciones que incluyen esfuerzos para aliviar el sufrimiento humano, es probable que la crítica a cualquier organización participante sea que no se está haciendo lo suficiente o que las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines no están respondiendo con la suficiente rapidez. Por lo tanto, los comandantes establecen indicadores claros de eficacia no solo para determinar las mejoras necesarias en los planes operativos, sino también para demostrar los resultados del arduo trabajo y el sacrificio de sus soldados y marines, así como el compromiso de EE. UU. con la operación.

Contribuir a la mejora de la economía urbana

6-61. Cuando un país lleva a cabo labores de reconstrucción y reparación de infraestructuras en el marco de operaciones de contingencia de alcance limitado, los comandantes barajan diversas medidas para mejorar la economía urbana si así se les encomienda. En operaciones de estabilización a gran escala tras un conflicto, es probable que se requiera la gobernanza militar de EE. UU. y el apoyo económico de las naciones aliadas y de la ayuda internacional para reactivar la economía durante un período considerablemente más largo. Los comandantes también consideran la posibilidad de contratar a las empresas y organizaciones locales que hayan sobrevivido, normalmente a través de líderes comunitarios locales, tanto formales como informales, para restablecer los servicios públicos y las infraestructuras clave. Esta actividad contribuye de manera significativa a la rápida recuperación de la economía local y reduce la dependencia de la población civil de los recursos logísticos de las fuerzas y agencias estadounidenses. Los contratistas contratan principalmente a civiles locales, tal y como puede estipularse en los contratos, lo que ayuda a satisfacer las necesidades de empleo en las zonas urbanas, proporciona ingresos a las personas y familias locales y, posiblemente, anima a sectores clave de la sociedad a asumir la responsabilidad de los esfuerzos de reconstrucción. La contratación de civiles locales puede reducir la influencia del enemigo al mermar sus fuentes de ayuda malintencionadas, entre las que se incluyen la insurgencia y el tráfico de personas, drogas o armas con fines lucrativos. Por ejemplo, en algunos teatros de operaciones, la contratación de hombres en edad de alistamiento para las fuerzas de seguridad legítimas o para empresas locales reduce la reserva de talento humano de que dispone el adversario para apoyar sus objetivos o la insurgencia. Sin embargo, los comandantes se cuidan de no desplazar a otros sectores laborales con puestos de trabajo por contrato mejor remunerados que puedan perjudicar otras tareas de estabilización o a los sectores de seguridad. Por ejemplo, un médico que antes cobraba un buen sueldo podría ganar más como traductor contratado, lo que perjudicaría los servicios comunitarios disponibles y alteraría el sistema económico natural. Por otra parte, la contratación de personal local para proyectos a corto plazo no sustituye la necesidad de una planificación económica a largo plazo y la creación de puestos de trabajo estables. El esfuerzo general de reconstrucción está dirigido por otros organismos. La intención del comandante y las directrices que imparte a los comandantes subordinados aportan una contribución coherente a las necesidades de la población urbana en la zona de operaciones.

PARTICIPAR

6-62. El objetivo principal del Ejército y el Cuerpo de Marines es la guerra. Por lo tanto, cuando los comandantes del Ejército y del Cuerpo de Marines llevan a cabo numerosas tareas de estabilización urbana, ajustan su concepto de éxito. Los comandantes suelen encontrarse en un papel de apoyo y, con menos frecuencia, son responsables de llevar a cabo operaciones o acciones decisivas. Aceptan esta función de apoyo y sacan partido de los valores profesionales que han inculcado en cada soldado y marine, en particular la dedicación al deber y el valor para hacer lo que sea necesario con el fin de apoyar el cumplimiento de la misión, a pesar de las dificultades, el peligro y las penurias personales. Los comandantes también anteponen el cumplimiento de la misión general a los deseos individuales de asumir el liderazgo, deseos que a menudo se satisfacen al ser el comandante al que se apoya en lugar del que presta apoyo. En muchas tareas de estabilización, el éxito puede describirse como un acuerdo y un compromiso más que como una victoria. Sin embargo, la profesionalidad y los valores de las Fuerzas Armadas —combinados con la adaptabilidad inherente, la coordinación enérgica, la perseverancia y la moderación razonable— permiten a las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines actuar con determinación y dominar durante complejas tareas de estabilización urbana.

Adaptabilidad

6-63. La adaptabilidad es especialmente crítica en las misiones de estabilización urbana, ya que estas operaciones plantean a los comandantes retos complejos para los que no existen soluciones preestablecidas. Muchos comandantes carecen de la experiencia y la formación necesarias para sentar las bases que permitan crear las soluciones específicas que requieren estas operaciones. Dado que el objetivo principal del Ejército y el Cuerpo de Marines es combatir y vencer al enemigo en combates terrestres o litorales, el reto consiste entonces en adaptar las habilidades de combate urbano a la situación específica de estabilización o de DSCA.

6-64. La doctrina, tanto conjunta como de cada Cuerpo, proporciona una cohesión inherente entre los líderes de las Fuerzas Armadas. No obstante, los comandantes del Ejército y del Cuerpo de Marines que llevan a cabo tareas de estabilización urbana colaboran con otros organismos —que tienen objetivos, métodos y lenguajes profesionales distintos— y les prestan apoyo. Los comandantes se adaptan según lo exijan cada situación y el entorno urbano sin perder su orientación. Animán y permiten a sus subordinados ejercer el pensamiento creativo y crítico necesario para planificar y ejecutar estas operaciones urbanas (UO). Los comandantes también reconocen las buenas ideas y las tácticas, técnicas y procedimientos eficaces, independientemente de su origen —otras Fuerzas Armadas, socios multinacionales, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, e incluso la propia amenaza— y los adaptan a sus propios fines en las operaciones urbanas. Por ejemplo, tras operaciones de combate a gran escala, los daños importantes en las infraestructuras o los esfuerzos de recuperación económica pueden requerir amplios conocimientos técnicos que solo pueden aportar los residentes del país anfitrión, expertos civiles regionales o el recurso a expertos de Estados Unidos continental en campos como la justicia, la ciencia forense, la ciencia, la ingeniería, la educación, la agricultura, las finanzas o

economía. Los comandantes planifican y recurren a expertos en asuntos civiles y del Departamento de Estado (DOS) o de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) para formar y aprovechar equipos civil-militares que puedan contribuir de la mejor manera posible a la operación de estabilidad (UO).

6-65. La adaptabilidad también surge de una planificación detallada que considere cuidadosamente y tenga en cuenta de forma realista el alcance de las tareas de estabilización. Aunque ningún plan puede prever todas las contingencias ni eliminar por completo lo inesperado, los buenos planes, que incluyen consideraciones civiles detalladas, proporcionan plataformas desde las que ajustar el rumbo con mayor facilidad. Una planificación adecuada permite a los comandantes no solo reaccionar con mayor eficacia, sino también anticiparse y tomar medidas que orienten favorablemente el curso de los acontecimientos.

Coordinación y sincronización activas

6-66. En las tareas de estabilidad urbana, el creciente número de participantes (tanto militares como no militares), junto con la diversidad de misiones y métodos, supone un reto para la coordinación y la sincronización. Existe un riesgo significativo de duplicación de esfuerzos y de trabajar con objetivos contrapuestos. Al igual que en las operaciones de armas combinadas o conjuntas, la integración de otras unidades, agencias, organizaciones, empresas u ONG es esencial para lograr la unidad de mando, resolver las quejas de manera oportuna y con pocos recursos, y alcanzar los objetivos finales de las tareas de estabilidad. El éxito de la operación urbana (UO) depende a menudo del establecimiento de una relación de trabajo satisfactoria con todos los grupos que operan en la zona urbana. Aunque pueda existir una falta de unidad de mando entre las organizaciones civiles y militares, los comandantes pueden influir en otros participantes que no estén bajo su mando recurriendo a la persuasión, al buen liderazgo y a ideas innovadoras.

6-67. Los comandantes establecen, según sea necesario, organizaciones de tareas separadas para las operaciones de combate y para las tareas de estabilización, con el fin de aumentar la coordinación y potenciar el apoyo local, de las ONG y de la comunidad internacional. Además, la coordinación de la unidad o de las unidades subordinadas con las ONG puede contribuir a establecer la legitimidad popular de una operación y ejercer una mayor presión sobre las fuerzas enemigas. En algunos casos, los comandantes organizan parte de su estado mayor en torno a funciones gubernamentales, administrativas y de infraestructura que reflejan la zona urbana en la que operan sus fuerzas (véase la figura 1-3 en la página 1-10). Desarrollar una organización que refleje la estructura de la zona urbana confiere mayor legitimidad al gobierno o la administración urbana y facilita la transición de responsabilidades una vez que las fuerzas alcanzan el estado final. No obstante, los comandantes son conscientes de que los grupos locales que se vean aliándose con el Ejército, el Cuerpo de Marines o las autoridades multinacionales probablemente se verán sometidos a presiones para demostrar su independencia a medida que se acerquen las fechas fijadas para la retirada o otros acontecimientos críticos. En algunos casos, esa demostración de independencia puede ser violenta. Los comandantes pueden establecer un centro de operaciones civil-militar para coordinar y sincronizar de forma continua las acciones entre aliados, ONG y organismos de la nación anfitriona.

6-68. Dentro de las limitaciones impuestas por los factores METT-TC/METT-T y la seguridad de las operaciones, los comandantes coordinan todas las operaciones tácticas de estabilidad con otros organismos y fuerzas que comparten el entorno urbano. El acceso, la aportación de información y el mantenimiento del puesto de mando conjunto (COP) son fundamentales para sincronizar las operaciones. Es importante destacar que las unidades coordinan el intercambio adecuado de información e inteligencia con las organizaciones participantes. Los comandantes superan dificultades tales como la desconfianza mutua, los diferentes valores y motivaciones, y los distintos métodos de organización y ejecución. Con frecuencia, inician esfuerzos de cooperación con los organismos civiles participantes y determinan en qué medida sus objetivos y planes complementan o entran en conflicto con los de dichos organismos. Es esencial la inclusión de los organismos en comités, grupos de trabajo y revisiones durante el proceso. De este modo, los comandantes pueden adaptar las capacidades de las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines a las necesidades de los organismos a los que prestan apoyo. Los elementos de reconocimiento y enlace, con una fuerte presencia de personal de asuntos civiles, ingenieros y personal médico, pueden desplegarse de inmediato para determinar qué tipo de apoyo deben proporcionar las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. En general, una coordinación coherente y regular fomenta la confianza y hace posible la unidad de esfuerzo en las tareas de estabilización urbana, donde la unidad de mando es difícil o imposible de lograr.

Perseverancia

6-69. La sociedad de una ciudad es un factor clave que incide en el aumento de la duración total de las operaciones de estabilidad urbana (UO). Esto se aplica a las operaciones de estabilidad urbana en las que el éxito puede depender de cambiar las creencias fundamentales de la población y sus acciones posteriores. Modificar el comportamiento de los actores malintencionados requiere influencia —a veces con coacción o control—, competencia demostrada y perseverancia. Se convence o persuade a la población urbana para que acepte el cambio mediante medidas de seguridad creíbles y la consecución de los objetivos finales de las tareas de estabilización. El cambio necesario lleva tanto tiempo o más que la evolución del conflicto. Décadas de problemas y sus consecuencias no pueden corregirse de forma inmediata. Con frecuencia, los segmentos afectados de la sociedad urbana deben comprobar que el cambio es duradero y que los problemas fundamentales se abordan de manera eficaz.

6-70. En la mayoría de las operaciones de estabilización, el éxito no se alcanzará a menos que sea el país anfitrión —y no las fuerzas del Ejército o del Cuerpo de Marines— quien, en última instancia, se imponga y consolide los avances en materia de seguridad. La administración urbana del país anfitrión debe abordar el problema subyacente o revisar sus políticas hacia los sectores descontentos de la población urbana. De lo contrario, los éxitos aparentes serán efímeros. El principio fundamental de la Operación Urbana (UO) de comprender el aspecto humano reviste una importancia primordial a la hora de aplicar esta consideración. Al comprender la historia y la cultura de la sociedad, los comandantes obtienen una ventaja a la hora de identificar con precisión el problema, comprender las causas fundamentales, involucrar y ayudar rápidamente a los líderes civiles clave, y planificar y ejecutar con éxito la UO en su conjunto.

Moderación razonable

6-71. A diferencia de las operaciones ofensivas y defensivas, en las que los comandantes tratan de aplicar una potencia de combate abrumadora en puntos decisivos, la moderación es esencial para el éxito en las tareas de estabilización urbana. En el combate a gran escala, el objetivo es destruir la amenaza de un adversario de igual nivel. Esto implica emplear la potencia de combate de forma selectiva, discriminatoria y precisa en puntos decisivos, de acuerdo con las misiones asignadas y las limitaciones legales y políticas establecidas. Al igual que los principios fundamentales de las operaciones urbanas de minimizar los daños colaterales y preservar las infraestructuras críticas, la moderación implica restricciones en el uso de la fuerza para evitar efectos secundarios o terciarios adversos en cadena. Los comandantes de operaciones urbanas de gran envergadura consultan a su asesor jurídico designado y emiten o complementan las normas de enfrentamiento (ROE) para orientar la aplicación táctica del poder de combate. Queda prohibido el uso excesivo o arbitrario de la fuerza. Incluso herir o matar involuntariamente a los habitantes y destruir inadvertidamente sus bienes e infraestructuras socava la legitimidad y la simpatía y el apoyo de la población urbana hacia la operación urbana (UO). Los daños colaterales pueden provocar que la población civil a la que se presta apoyo se vuelva hostil. En las tareas de estabilidad urbana o de DSCA, incluso el uso de la fuerza contra un adversario violento debe ser decisivo, pero moderado en su aplicación, teniendo en cuenta la necesidad y la proporcionalidad. El uso indebido de la fuerza es contraproducente, lo que obliga a los comandantes a aplicar una fuerza cada vez mayor para lograr los mismos resultados.

6-72. Aunque la moderación es esencial durante las operaciones de estabilidad urbana, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines deben ser siempre capaces de llevar a cabo operaciones de combate decisivas, aunque limitadas. Esto se ajusta al principio fundamental de las operaciones urbanas de mantener una capacidad de combate cuerpo a cuerpo. Esta capacidad debe estar presente, ser visible y mostrarse de manera no amenazante. La intención de un comandante suele incluir demostrar fuerza y determinación sin provocar una respuesta no deseada. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines deben ser capaces de desplazarse rápidamente por la zona urbana y estar disponibles con poca antelación. Cuando sea necesario, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines aplicarán su potencia de combate de forma rápida, contundente y decisiva para prevenir, poner fin o disuadir los enfrentamientos urbanos. Para mantener la viabilidad de este elemento disuasorio se requiere preparación, entrenamiento constante y simulacros. También se requiere un reconocimiento activo, una seguridad operativa excelente, un equipo de armas combinadas e inteligencia oportuna, relevante, precisa y predictiva.

CONSOLIDACIÓN

6-73. Dado que las operaciones urbanas (UO) suelen formar parte de una campaña más amplia, muchas de las actividades de consolidación necesarias para afianzar los logros en las operaciones ofensivas y defensivas urbanas se aplican a las tareas de estabilización urbana. Sin embargo, los mayores obstáculos para alcanzar los objetivos estratégicos surgen tras las grandes operaciones de combate urbano. Por lo tanto, el énfasis pasa de las acciones destinadas a garantizar la derrota de las fuerzas enemigas a aquellas medidas que abordan las necesidades de la población urbana, gestionan sus percepciones y permiten que la responsabilidad pase a una autoridad provisional competente. Los trasposos de responsabilidad pueden producirse de las fuerzas del Ejército o del Cuerpo de Marines a un control civil autóctono legítimo, o desde esa etapa intermedia a otras fuerzas militares, organismos gubernamentales y organizaciones.

Protección continua de la población civil y las infraestructuras

6-74. Tras operaciones urbanas ofensivas o defensivas, o en algunas operaciones de contingencia limitadas, las fuerzas pueden verse en la necesidad de asegurar y proteger a la población civil y gran parte de la infraestructura civil frente a los propios civiles. Tras haber minimizado los daños colaterales y preservado la infraestructura crítica, los comandantes aplican medidas para impedir la delincuencia, el saqueo o la destrucción por parte de la población urbana y mitigar la violencia entre civiles. Las medidas pueden ser tan sencillas como permitir que la policía urbana vuelva

a sus funciones, o tan complejas como contratar, investigar y formar a una fuerza policial local. En este último caso, los comandantes determinan:

- El número y la operatividad de las comisarías.
- La responsabilidad del reclutamiento, la contratación, la formación y el equipamiento de la fuerza de seguridad urbana o de policía. La unidad, organización o agencia responsable debe tener en cuenta un proceso de selección, salarios y salarios adecuados, así como normas de formación apropiadas.
- Las respuestas adecuadas ante aquellos civiles que amenacen, se opongan o causen daño a la nueva fuerza policial.

6-75. Como alternativa, las empresas de seguridad civiles, tanto del interior como del exterior de la zona urbana o del país, proporcionan protección complementaria hasta que las fuerzas policiales locales puedan funcionar plenamente. En combates a gran escala, las fuerzas de seguridad militares o gubernamentales imponen toques de queda y, en su caso, la ley marcial. Además, el comandante de la operación urbana de gran envergadura gestiona la inestabilidad prevista principalmente con fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines. A menudo, esto requiere un mayor número de infantería, policía militar y fuerzas desmontadas. Otras medidas de control de la población y los recursos, como la ley marcial o los toques de queda bajo el gobierno militar, ayudan a proteger a los civiles (y a las ONG) y a las infraestructuras. Las operaciones de preparación previas destinadas a mejorar la economía local también contribuyen a este respecto.

Legitimidad firme

6-76. Estrechamente vinculada a la moderación descrita en los párrafos 6-71 y 6-72 se encuentra la legitimidad, es decir, el ejercicio adecuado de la autoridad con fines razonables. En las misiones de asistencia humanitaria, las fuerzas no deben ser percibidas como partidarias de una de las partes o de un grupo de la población frente a otro, sino más bien como garantes de la seguridad de todos. Por ejemplo, algunos de los retos, pérdidas y consecuencias políticas de la incursión de Mogadiscio de 1993 podrían haberse evitado si la ayuda de las operaciones de las Naciones Unidas en Somalia se hubiera distribuido de otra manera. Asimismo, si la recuperación de la iniciativa se hubiera abordado de una manera más integral desde el punto de vista táctico u operativo, mediante el uso combinado de todas las armas, las fuerzas amigas podrían haber impedido con mayor eficacia que el adversario aprovechara las fuentes de influencia y poder sobre la población.

6-77. Lograr o mantener la legitimidad durante las tareas de estabilización urbana o de DSCA también es esencial para ganarse y mantener el apoyo de la población urbana. Los comandantes garantizan la legitimidad generando confianza entre la población, proyectando una fuerza creíble y haciendo un uso adecuado de dicha fuerza. Las percepciones desempeñan un papel clave en la legitimidad, y una IO/OIE hábil puede moldearlas. Por ejemplo, las operaciones urbanas (UO) ofensivas llevadas a cabo con éxito en la Operación EAGLE STRIKE (Mosul) contra el ISIS reforzaron la credibilidad y la legitimidad de las fuerzas de defensa iraquíes, al consolidar los avances logrados en el esfuerzo de combate terrestre, que tanto costó conseguir; a petición de estas, las fuerzas estadounidenses les prestaron asistencia mediante operaciones de moldeo de la situación utilizando fuego de artillería, ISR y apoyo logístico. Sin embargo, el resultado fue una operación urbana exitosa que satisfizo los intereses de ambas naciones, y apenas se necesitaron operaciones de estabilización posteriores por parte de las fuerzas estadounidenses. Los comandantes transmiten mensajes coherentes con las acciones de sus fuerzas. Por lo general, la población urbana acepta el uso de la fuerza si esta se emplea de manera imparcial y en defensa del Estado de derecho. La percepción de que la fuerza es excesiva o de que se favorece a ciertos grupos frente a otros, especialmente cuando así lo presentan actores malintencionados en las redes sociales, erosiona la legitimidad y genera resentimiento, resistencia y, en algunas situaciones, actos violentos de venganza.

6-78. En operaciones de contingencia limitadas que requieran tareas de estabilización mediante acciones ofensivas y defensivas contra una amenaza insurgente o híbrida difícil de localizar, los comandantes pueden explicar a los residentes urbanos por qué los daños eran necesarios, o incluso pedir disculpas. Las fuerzas estadounidenses no pagan indemnizaciones por todas las operaciones que provocan daños. Existe una financiación específica reservada para circunstancias concretas en las que se producen daños como consecuencia del combate. Sin embargo, esto no es automático ni se da por sentado. Las fuerzas pueden seguir el proceso de reclamación o, eventualmente, ofrecer pagos de solatía, procesos que son mutuamente excluyentes. Por ejemplo, las reclamaciones derivadas de la acción de un enemigo o, directa o indirectamente, de un acto de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en combate no son indemnizables en virtud de la Ley de Reclamaciones Extranjeras (10 USC 2734). En las operaciones de estabilización posteriores a un combate a gran escala, las operaciones iniciales no prevén la indemnización por daños colaterales, por lo que deben ser abordadas por las fuerzas de retaguardia o de las zonas de apoyo. En este caso, las fuerzas estadounidenses se encargan de la gestión de operaciones militares (MGO) y de la seguridad hasta que se restablezca una autoridad provisional viable y una fuerza de policía o de orden público. Durante las operaciones urbanas (UO), la violación del derecho de los conflictos armados por parte de un solo soldado o marine puede obstaculizar una misión de combate ofensiva o defensiva, o mermar significativamente la capacidad de un comandante para proyectar una imagen de imparcialidad y legitimidad. Afortunadamente, los soldados y marines disciplinados contribuyen de manera inestimable a ganar y mantener la legitimidad, a mitigar la animadversión o, en definitiva, a ganarse la confianza de la población urbana.

6-79. En las operaciones de estabilización, el mayor esfuerzo necesario para alcanzar el éxito consistirá a menudo en ganar la batalla de las percepciones y las ideas, aunque persistan las misiones para hacerse con el terreno y vencer a los enemigos violentos que queden. Las incoherencias en los mensajes y el comportamiento durante operaciones de contingencia limitadas proporcionan a las amenazas materia prima para su propaganda y suscitan dudas en la mente de una población urbana que, de otro modo, podría apoyar los objetivos del Ejército y el Cuerpo de Marines. Sin embargo, tras un combate a gran escala, las fuerzas estadounidenses y aliadas deben mantener el dominio sobre el uso de la fuerza mediante la MGO, disuadiendo así la inestabilidad, la delincuencia, la insurgencia o las acciones guerrilleras de contraataque. Los comandantes tratan de evaluar continuamente los factores que impulsan la inestabilidad en sus zonas de operaciones utilizando todos los medios legales disponibles. La colaboración, la realización de encuestas, la policía de proximidad y el seguimiento minucioso de los medios de comunicación populares o las redes sociales proporcionan a las unidades una idea de los posibles motivos de descontento que podrían estar contribuyendo a problemas de mayor envergadura.

TRANSICIÓN

6-80. Los comandantes de operaciones de gran envergadura son el punto de referencia para sincronizar las tareas de las operaciones de estabilidad táctica con las cuestiones estratégicas, diplomáticas y políticas. También constituyen el eslabón fundamental entre los recursos de inteligencia nacionales y el comandante táctico. Dado que los cambios estratégicos, diplomáticos y políticos modifican rápidamente el tipo de operación militar (UO), los comandantes deben informar a los comandantes tácticos subordinados de los cambios en materia de inteligencia, política y decisiones de las instancias superiores. La posibilidad de pasar rápidamente a operaciones de combate urbano pone de relieve la necesidad de mantener la capacidad para llevar a cabo combate urbano cuerpo a cuerpo. No reconocer los cambios y los puntos de transición puede dar lugar a operaciones urbanas que no contribuyan a la consecución del objetivo general y que supongan un uso innecesario de recursos, en particular de las vidas *de los soldados y marines*. Por lo tanto, las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines sobre el terreno en una operación de estabilidad urbana deben estar más atentas al entorno estratégico que a las amenazas y a la población civil, ya que ambos cuentan con sus propios medios para seguir la situación internacional y nacional.

Garantizar la seguridad para un control civil legítimo y eficaz

6-81. Los comandantes mantienen o refuerzan la credibilidad y la legitimidad del gobierno y la policía de la zona urbana en operaciones de contingencia limitadas y, en el caso de las operaciones de estabilización, de las fuerzas militares de la nación anfitriona que operan en ella. De acuerdo con el principio urbano fundamental de la transición del control, los comandantes urbanos deben concluir las operaciones urbanas (UO) de forma rápida y satisfactoria, a menudo para que las fuerzas puedan utilizar sus recursos en otros lugares del área de operaciones (AO). Tras un combate a gran escala, es posible que no exista ninguna fuerza de seguridad a la que realizar la transición, ya que estas habrán sido derrotadas. La transición del control implica devolver el control de la zona urbana a la responsabilidad civil tan pronto como sea factible. En situaciones de combate a gran escala tras un conflicto, la gobernanza militar se mantiene hasta que puedan restablecerse las autoridades provisionales o las del país anfitrión. La estructura actual de las fuerzas no permite actualmente este nivel de gobernanza militar (MGO). En cualquier caso, los militares, los dirigentes de la zona urbana y la policía, en su forma respectiva, se integran en todos los aspectos de las tareas de estabilidad urbana para mantener su legitimidad. Se les permite o se les anima a liderar a la hora de desarrollar y aplicar soluciones a sus propios problemas. Esto requiere que los comandantes pasen de «liderar desde la vanguardia» a «liderar desde atrás» en una función de asesoramiento y asistencia, pero siguen siendo responsables de la seguridad de sus fuerzas y de la ejecución de las tareas de las operaciones de estabilidad. Una transición efectiva al control y la responsabilidad civiles tras un combate a gran escala requiere que los comandantes de todos los escalones comprendan el funcionamiento básico de los gobiernos civiles y la administración y gestión de las infraestructuras urbanas clave.

6-82. Si los dirigentes, el ejército y la policía del país anfitrión no están a la altura de las circunstancias en operaciones de contingencia limitadas, o han sido derrotados o disueltos en combates a gran escala, los comandantes pueden tomar medidas para aumentar sus capacidades. Los comandantes coordinan la formación, el asesoramiento y la asistencia por parte de unidades de asuntos civiles u otras organizaciones y organismos gubernamentales o no gubernamentales. En la MGO, una vez que el combate ha remitido, las operaciones y campañas de gran envergadura continúan con fuerzas a gran escala para establecer la seguridad y llevar a cabo tareas de estabilización con las fuerzas estadounidenses que permanecen en el terreno. La estructura de fuerzas actual no permite, por el momento, operaciones de esta envergadura. En ocasiones, puede ser necesario un nuevo liderazgo y una fuerza reestructurada, especialmente cuando la anterior era corrupta y ya no cuenta con la confianza de la población. Los comandantes evalúan con franqueza la capacidad de los dirigentes urbanos para gobernar, proteger y mantenerse a sí mismos en una fase temprana del proceso de planificación. Solo así los comandantes pueden garantizar que se disponga de los recursos y de un plan bien concebido y coordinado —especialmente con las organizaciones y organismos civiles— para la transición. Las operaciones de información son fundamentales en estos casos para garantizar que la población urbana considere legítimo el propio proceso de formación y reconstrucción. A lo largo de las tareas de estabilización urbana, los comandantes crean las condiciones necesarias para traspasar con éxito todas las actividades a las autoridades civiles urbanas reforzadas o restablecidas, siguiendo las instrucciones de los líderes civiles estadounidenses.

Mantener el enfoque

6-83. Muchas operaciones de estabilización suelen requerir perseverancia, un compromiso a largo plazo de EE. UU. con resistencia operativa y un ritmo de combate establecido y sostenible. Las operaciones prolongadas también requieren una rotación transitoria de unidades del Ejército y del Cuerpo de Marines en la zona de operaciones (AO) para mantener y continuar la misión. Las consideraciones para estas transiciones son similares a las de un relevo in situ y un traspaso de combate, combinadas con las consideraciones relativas al despliegue y al redespliegue. Además de cualquier consideración relacionada con las amenazas, la planificación de las transiciones urbanas entre unidades suele incluir un énfasis y una comprensión de lo siguiente:

- Liderazgo y relaciones civiles, tanto formales como informales.
- Las instituciones gubernamentales y las funciones administrativas.
- Proyectos de reconstrucción en curso.
- La economía urbana.
- Organizaciones gubernamentales y no gubernamentales participantes, así como las relaciones establecidas y las actividades de cooperación, en particular el intercambio de información.
- Acontecimientos clave significativos que afecten o puedan afectar a las operaciones.
- Lecciones culturales significativas extraídas de las operaciones de la unidad saliente.

6-84. El comandante de la operación principal se asegura de que la unidad entrante comprenda los objetivos políticos y estratégicos que subyacen a las tareas que debe llevar a cabo. De lo contrario, la nueva unidad planificará de forma redundante e innecesaria operaciones similares a las realizadas por la unidad anterior, sin alcanzar el estado final deseado ni cumplir la misión.

Confianza en la transición

6-85. Si las unidades logran establecer y cultivar relaciones con la población urbana y sus líderes, y han construido un nivel efectivo de confianza, su salida prevista de la zona de operaciones (AO) como parte de un calendario de rotación de unidades puede tener efectos perjudiciales en las relaciones de trabajo. Como resultado, los líderes locales desarrollan una profunda inquietud respecto a la fuerza de relevo y su capacidad para estar a la altura de la unidad actual. En una operación de contingencia rotativa y limitada, las fuerzas actuales toman medidas para identificar los esfuerzos y actividades exitosos y en curso en los que la nueva unidad pueda seguir cosechando éxitos. En algunos casos, la unidad actual retrasa un proyecto o actividad cuya finalización prevista se aproxima a la fecha del relevo o de la transferencia de autoridad, para que la nueva unidad pueda obtener un éxito inmediato. En otros casos, la unidad actual utiliza la planificación inversa para proyectos o actividades, con el fin de garantizar que la nueva unidad pueda fijar una fecha de finalización poco después de su llegada. El objetivo de la unidad saliente es garantizar que la nueva unidad sea aceptada sin problemas y que ambas unidades lleven a cabo un relevo in situ sin contratiempos. En un entorno urbano tras un combate a gran escala, las fuerzas amigas de la autoridad provisional de la coalición facilitan la gobernanza militar en un contexto a más largo plazo, nacional o regional, y transfieren la autoridad a un gobierno creíble. En este caso, las unidades asignadas en el escalón realizan las tareas anteriores para controlar a la población.

Modificar los objetivos para adaptarlos al entorno actual

6-86. Si bien los comandantes entrantes deben lograr una transición fluida con sus homólogos salientes en operaciones de contingencia limitadas, también aprovechan plenamente la oportunidad para analizar el entorno político, estratégico y urbano local actual con el fin de determinar posibles modificaciones en las líneas de esfuerzo, la operación y los objetivos de la unidad. Una vez que los combates a gran escala hayan remitido, el EAB, la JTF o los cuarteles generales superiores pueden recomendar un plan de continuidad que pueda implicar mantener el cuartel general en su emplazamiento mientras se reconstituyen las unidades tácticas y se consolidan los logros mediante la realización de tareas de estabilización y la reintroducción de los organismos civiles. Inicialmente, las fuerzas pueden ser insuficientes para respaldar un concepto de rotación. Las unidades pueden caer en la trampa de llevar a cabo una serie inconexa de rotaciones de entre seis meses y un año que no contribuyen de manera significativa a consolidar las condiciones necesarias para, en última instancia, devolver el entorno urbano al control civil legítimo. En combates a gran escala, es probable que los cuarteles generales y las unidades de división, cuerpo de ejército o del Ejército de campo permanezcan en su emplazamiento el tiempo suficiente para llevar a cabo los objetivos hasta la transición a autoridades provisionales o a un gobierno viable de la nación anfitriona. En operaciones que implican compromisos a más largo plazo, existe la posibilidad de que una misma unidad realice dos o más rotaciones en la misma zona de operaciones (AO). Los comandantes deben resistirse a la tentación de continuar con las líneas de operaciones anteriores que, en su momento, se consideraron exitosas. Un entorno urbano cambia en respuesta a las acciones del Ejército y del Cuerpo de Marines, y este cambio requiere adaptaciones operativas posteriores para aprovechar los éxitos.

Establecer un estado final basado en las condiciones

6-87. Las operaciones militares se llevan a cabo para alcanzar los objetivos políticos y estratégicos establecidos por los responsables políticos civiles. Los comandantes se centran en el estado final operativo de sus objetivos operativos o tácticos para alcanzar dichos objetivos de la mejor manera posible, dentro de las restricciones y limitaciones establecidas por los cuarteles generales superiores, la autoridad civil y las condiciones nacionales que rigen a los miembros de la coalición. Tras un combate a gran escala, los comandantes siguen proporcionando las fuerzas adecuadas para garantizar la seguridad. También llevan a cabo otras tareas de estabilización para consolidar los logros durante el tiempo que sea necesario, con el fin de transferir las responsabilidades de la unidad a una autoridad provisional competente, a otra autoridad nacional o a la autoridad del país anfitrión.

6-88. Puede seguir siendo necesaria una operación unificada (UO) episódica a gran escala, en la que participen numerosas fuerzas en una ofensiva o defensiva, si surge una amenaza suficiente. Los comandantes buscan las mejores soluciones para los miembros de la coalición que maximicen sus contribuciones, respetando al mismo tiempo sus limitaciones. Si bien los resultados finales operativos cumplen una función valiosa para lograr la unidad de esfuerzo, los comandantes los sopesan frente al logro de hitos o acontecimientos específicos. Estas medidas de eficacia revelan el progreso real. El progreso hacia los objetivos estratégicos y operativos está sujeto a numerosos cambios y retrasos, especialmente en las alianzas multinacionales que probablemente formarán parte de la mayoría de las futuras operaciones unificadas. Además, un calendario inflexible permite a las fuerzas enemigas ajustar sus planes en su propio beneficio y en detrimento de las fuerzas amigas.

Capítulo 7

Operaciones de combate a gran escala

Este capítulo describe la UO en el combate a gran escala. El capítulo ofrece una visión general de las operaciones de combate a gran escala y sus tareas tácticas de apoyo que se aplican a la ofensiva y la defensa, la entrada por la fuerza y las transiciones para consolidar los avances. También describe la UO en operaciones de combate a gran escala en lo que respecta a las operaciones defensivas u ofensivas.

Bajo ningún concepto debemos pasar por alto el efecto moral de un asalto rápido y en marcha. Endurece al soldado que avanza frente al peligro, mientras que el soldado estacionario pierde la presencia de ánimo.

Carl von Clausewitz

OBJETIVO DE LAS OPERACIONES URBANAS EN COMBATE A GRAN ESCALA

7-1. Las fuerzas del Ejército y del Cuerpo de Marines llevan a cabo operaciones urbanas como parte de operaciones de combate a gran escala para proporcionar seguridad y fuerzas terrestres rápidas y sostenidas a la fuerza conjunta. Las operaciones de combate a gran escala implican múltiples divisiones, cuerpos de ejército o ejércitos de campo apoyados por el ejército del teatro de operaciones, los mandos de combate del Ejército (ASCC) o los comandantes del componente terrestre de la fuerza conjunta (conocidos como JFLCC) bajo el mando de la Fuerza Operativa Conjunta (JTF). El control y la seguridad de las grandes ciudades requieren fuerzas a gran escala. Las operaciones de combate a gran escala son intrínsecamente conjuntas. Al considerar los métodos de amenaza de adversarios contemporáneos de igual o casi igual nivel, hay que tener en cuenta un continuo de competencia más amplio que puede incluir la competencia por debajo del nivel de conflicto armado en múltiples teatros, operaciones de contingencia limitadas en otros, o conflicto o combate en otros más. El enfoque de un comandante respecto a las operaciones urbanas también requiere una consideración adicional del ciberespacio, las operaciones espaciales y los retos de la dimensión de la información en múltiples ámbitos y dimensiones. Estos enfoques también consideran el territorio nacional como un elemento potencialmente afectado por la competencia, la crisis o el conflicto armado. En ningún otro lugar son más prolíficos todos estos ámbitos y dimensiones que en los centros urbanos. En el entorno actual, tras la declaración de hostilidades, no está garantizada una alerta previa prolongada ni la movilización del poder militar, por lo que las unidades deben estar dotadas de personal, entrenadas y equipadas para combatir según lo previsto con poca antelación. No obstante, las fuerzas que llevan a cabo operaciones de combate a gran escala pueden tener una ventaja, ya que el enemigo se identifica más claramente como combatiente, por ejemplo, por sus uniformes. Una ventaja adicional durante las operaciones de gran envergadura es que se declara la guerra, lo que modifica muchos aspectos de la planificación, los recursos y las facultades de que disponen los comandantes. Los conflictos de gran envergadura suelen involucrar a Estados-nación o a fuerzas militares o paramilitares uniformadas.

7-2. Entre los pretextos de operaciones de combate a gran escala pueden figurar invasiones, declaraciones de guerra, la activación de operaciones de la OTAN en respuesta a una o varias violaciones del artículo 5, o la escalada de operaciones de contingencia limitadas llevadas a cabo por una Fuerza Operativa Conjunta (JTF). Aunque una operación de contingencia limitada puede ser de duración relativamente corta, puede seguir siendo de gran escala en función de la cantidad de fuerzas empleadas (varias divisiones con apoyo de brigadas funcionales o multifuncionales, o varios cuerpos de ejército). Por ejemplo, la Operación EAGLE STRIKE de 2017 contó con una JTF estadounidense que colaboró con numerosos países y más de 10 equivalentes a divisiones iraquíes para recuperar Mosul y el norte de Irak de manos del ISIS. Aunque esta JTF en colaboración tuvo una duración limitada y no empleó muchas fuerzas de maniobra terrestres estadounidenses, la magnitud de las fuerzas utilizadas para las operaciones ofensivas y defensivas fue considerable. Esta coalición proporcionó fuerzas de operaciones especiales (SOF), apoyo logístico, fuego de apoyo e inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) a las fuerzas aliadas. Sin embargo, las fuerzas estadounidenses que participaron en las operaciones de estabilización planificadas por el país anfitrión fueron limitadas.

7-3. Los elementos de la acción decisiva (ofensiva, defensa y estabilidad) resultan muy útiles en las operaciones de combate a gran escala si se encadenan de la forma más rápida y complementaria posible para cumplir la intención del comandante. Estos objetivos se ven facilitados por un empleo bien sincronizado de las armas combinadas conjuntas. Las amenazas híbridas de nivel casi equivalente pueden poseer una o más capacidades propias de amenazas de nivel equivalente, lo que les proporciona una superioridad periódica en el ámbito que las fuerzas estadounidenses deben evaluar y contrarrestar continuamente. Las amenazas regionales de nivel similar se describen en el capítulo uno. Por

ejemplo, los sofisticados sistemas de fuego integrado y antiaéreos o antitanques fabricados por Estados-nación adversarios de nivel similar pueden suministrarse a fuerzas de amenazas de nivel casi equivalente, híbridas, irregulares o por poder para su uso contra las fuerzas estadounidenses y sus aliados. El liderazgo es un elemento clave para organizar bien las operaciones y contrarrestar las ventajas temporales del enemigo en los dominios. Las fuerzas obtienen ventaja mediante las tácticas, características y formas de maniobra o defensa empleadas en las líneas de esfuerzo y operación más eficaces —ya sean paralelas, simultáneas, secuenciales, de configuración, de apoyo o decisivas—, lo que les permite salir victoriosas en combates a gran escala. Los comandantes y los estados mayores de las divisiones, los cuerpos de ejército, las fuerzas de tarea aeroterrestres de los Marines (MAGTF) o las divisiones adquieren los conocimientos necesarios para aplicar sus conocimientos, habilidades, experiencia y liderazgo a estos problemas en los niveles operativos, con el fin de configurar el éxito de la ventaja táctica.

7-4. Las fuerzas operativas del Ejército y la Infantería de Marina actúan bajo la autoridad de la Constitución y del Título 10 del Código de los Estados Unidos, siguiendo las directrices del presidente, el secretario de Defensa y los secretarios de las Fuerzas Armadas, con el asesoramiento del presidente del Estado Mayor Conjunto y de los Jefes de Estado Mayor Conjunto. La DODD 5100.01 describe las responsabilidades comunes, dirigidas, conjuntas y de las Fuerzas Armadas. Los GCC dirigen la actuación de los comandantes de los componentes de las Fuerzas Armadas, de las fuerzas conjuntas y de los componentes funcionales para alcanzar los objetivos en su área geográfica o funcional (JP 1). Parte de las responsabilidades del Ejército en virtud del Título 10, dirigidas a través del Departamento de Defensa y de los comandos combatientes, consisten en establecer los teatros geográficos. Esto se lleva a cabo con mayor frecuencia a través de los comandos de los componentes del Ejército mediante el control administrativo. Véase el FM 3-0 para conocer otras responsabilidades relacionadas con el establecimiento de teatros.

7-5. Cuando el Ejército del teatro de operaciones, el Ejército de campo establecido por necesidades de la misión o un cuerpo de ejército ejerce el control administrativo, dichos escalones y estados mayores actúan para crear las condiciones que consoliden los logros y contribuyan a la ventaja en el conflicto y al movimiento de las fuerzas de refuerzo en caso de que se produzcan operaciones de combate a gran escala. Por ejemplo, al igual que las visitas históricas de estudio, las visitas actuales a zonas urbanas o la integración de la asistencia a las fuerzas de seguridad con naciones aliadas mejoran la comprensión para el futuro entrenamiento y la planificación de operaciones urbanas (UO). Además, la evaluación y el análisis de la información en apoyo de la posible selección de objetivos o de lugares de ataque restringidos a nivel de teatro de operaciones crean una visión compartida de las futuras áreas potenciales de operaciones urbanas. Las condiciones para la preparación del teatro de operaciones justo antes del inicio del conflicto suelen implicar la ocupación o la toma de puertos aéreos y marítimos de desembarco urbanos para facilitar la recepción, la concentración, el traslado y la integración (JRSOI) rápidos y de carácter expedicionario.

AUTORIDADES Y ACCESO

7-6. Las operaciones de combate a gran escala y las operaciones urbanas que estas conllevan requieren una mentalidad permisiva y de mando de misión. Cuando una crisis, un desastre natural o una acción enemiga exijan una respuesta conjunta a gran escala en defensa de EE. UU. o de sus aliados en una ciudad o en sus alrededores, los comandantes pueden otorgar mayores autoridades de combate y eliminar restricciones para que las fuerzas puedan abordar los problemas de forma más eficaz y salir victoriosas. Una *restricción* es una limitación impuesta al mando por un mando superior. Una restricción impone una acción o inacción, limitando así la libertad de acción de un comandante subordinado (FM 6-0). Una *limitación* es una acción exigida o prohibida por una autoridad superior, como una restricción o una limitación, y otras restricciones que limitan la libertad de acción del comandante, tales como acuerdos diplomáticos, reglas de combate, condiciones políticas y económicas en los países afectados y cuestiones relacionadas con el país anfitrión (JP 5-0). Entre los ejemplos de eliminación de restricciones en operaciones de combate a gran escala se incluyen, entre otros, la autorización del uso de municiones más destructivas en zonas urbanas, de conformidad con el derecho de los conflictos armados, tales como minas, dispositivos de desminado, lanzallamas, escopetas, municiones convencionales mejoradas de doble propósito u otras municiones guiadas más precisas, agentes antidisturbios u otras armas no letales. Las fuerzas deben estar bien entrenadas en el uso de dichas municiones antes del combate para evitar efectos adversos posteriores. Por ejemplo, la mayoría de las armas no letales pueden resultar letales si se utilizan de forma inadecuada, como en el caso de los incendios o la asfixia provocados por agentes antidisturbios o por proyectiles no letales disparados a corta distancia que impacten en zonas habitadas vitales. Las unidades deben asegurarse de considerar, planificar y aplicar plenamente las medidas restrictivas y permisivas de movimiento, así como las medidas de control de fuego distribuido, tal y como se han diseñado para maximizar la sincronización del fuego, concentrar o distribuir rápidamente las fuerzas y el fuego, y evitar que el enemigo aproveche las brechas urbanas o los puntos débiles de las líneas de defensa. Por último, los comandantes asignan funciones, facultades y responsabilidades claras a sus diversos puestos de mando de la zona de operaciones, áreas de apoyo, zonas de retaguardia y unidades organizadas por tareas.

7-7. Las operaciones de combate a gran escala en zonas urbanas suelen requerir atacar objetivos cercanos a entidades de no ataque o de daño colateral, pero esto no implica que los emplazamientos protegidos deban ser eliminados de la lista de no ataque. Pueden producirse efectos cerca o sobre entidades de no ataque, como escuelas protegidas, edificios gubernamentales, lugares de culto o infraestructuras, si la autodefensa frente a un objetivo identificado con certeza requiere el ataque o si el comandante sobre el terreno determina que la ventaja militar que se obtendrá es mayor que el daño que podría causarse a la infraestructura civil o a la población. Para más información, véase la Instrucción 3160.01D del Presidente del Estado Mayor Conjunto. Un ejemplo de eliminación de restricciones es exigir umbrales de estimación de daños colaterales menos estrictos para destruir al enemigo y proteger a las fuerzas amigas o a la población civil. Dado que las herramientas de

guerra pueden tener efectos estratégicos adversos e impedir la reocupación o la reconstrucción de una ciudad por parte de su población, los comandantes deben intentar en primer lugar resolver de forma proporcionada los problemas tácticos u operativos en los niveles más bajos con los medios de que dispongan. Las unidades deben considerar de forma viable y creativa cuáles son las limitaciones actuales a las que se enfrentan, cómo podrían superarlas y qué autorizaciones o recursos adicionales podrían solicitarse o qué restricciones podrían levantarse para abordar y configurar las condiciones necesarias para el cumplimiento de su misión. En operaciones de combate a gran escala, la profundidad, la amplitud y la magnitud de las operaciones pueden implicar que se dé mayor prioridad a otras iniciativas en la ciudad o que no se disponga de recursos. Las unidades deben tener en cuenta condiciones nuevas o singulares del entorno operativo urbano que puedan requerir el apoyo de los cuarteles generales superiores, tales como:

- Posturas de las fuerzas enemigas de denegación de acceso o de denegación de área más distribuidas y restrictivas.
- Una situación de seguridad en la que se disputan múltiples ámbitos o dimensiones para los que la fuerza asignada no dispone de capacidad.
- Los TTP del adversario han cambiado.
- Es necesario gestionar un espectro electromagnético más congestionado y disputado.

7-8. Las líneas tradicionales que separan las condiciones de paz de los estados de guerra ya no son tan claras, ni se trata simplemente de retos temporales y binarios. La complejidad de las operaciones urbanas (UO) puede difuminar aún más estas líneas a través de los distintos ámbitos y dimensiones. El Ejército contribuye continuamente a la fuerza conjunta desempeñando sus funciones estratégicas. Más que otros servicios, el Ejército se dedica principalmente a tomar, ocupar y defender zonas terrestres. Las amenazas de adversarios de nivel casi equivalente aumentan su capacidad para llevar a cabo operaciones limitadas que no alcanzan el umbral del conflicto armado o del combate a gran escala. Las fuerzas estadounidenses contrarrestan continuamente estas amenazas compitiendo, moldeando y previniendo eficazmente las actividades enemigas. Esto disuade a los adversarios y establece las condiciones para una rápida transición del teatro de operaciones hacia un conflicto armado, en caso de que falle la disuasión o surja la necesidad. El Ejército está preparado para contrarrestar las capacidades del adversario a lo largo de todo el continuo de la competencia utilizando una amplia gama de operaciones militares cuando se presenten las amenazas. Cuando se inician operaciones de combate a gran escala, el JFC utiliza las capacidades de las fuerzas del Ejército y la Infantería de Marina en múltiples ámbitos y dimensiones, desde múltiples direcciones, para ganar o mantener la iniciativa. El JFC busca una ventaja decisiva mediante la convergencia de todos los elementos disponibles de poder de combate para aprovechar la iniciativa, impedir que el enemigo alcance sus objetivos o se apodere del terreno, derrotar las capacidades de resistencia del enemigo y obligarle a adoptar el comportamiento deseado, favorable a los intereses de EE. UU. y de sus aliados.

7-9. Las fuerzas del Ejército pueden llevar a cabo operaciones de combate a gran escala en zonas urbanas o en sus alrededores, dentro del área de operaciones conjuntas o del teatro de operaciones, que contribuyan a la campaña conjunta más amplia. A menudo, el acceso conjunto a los puertos de desembarco aéreos, litorales (mar, lago, río) o marítimos se encuentra cerca de las ciudades y requiere su ocupación o toma para apoyar el despliegue, las maniobras operativas y la JRSOI. Las fuerzas del Ejército llevan a cabo entradas forzadas conjuntas en forma de operaciones aerotransportadas, de asalto aéreo o de desembarco anfibio. En la actualidad, más del 50 % de la población mundial vive en zonas urbanas, y es probable que esta cifra aumente hasta el 70 % en 2050, lo que hace probable la realización de operaciones de combate a gran escala en las ciudades o en sus alrededores. Los comandantes pueden llevar a cabo operaciones urbanas (UO) porque estas proporcionan una ventaja táctica, política o económica, o cuando no hacerlo pone en peligro la campaña conjunta. Las fuerzas del Ejército llevan a cabo operaciones de combate a gran escala en zonas urbanas, ya sea como una operación específica y única o, lo que es más habitual, como parte de una serie más amplia de operaciones dentro de una campaña conjunta. Las UO se centran en la amenaza que se cierne sobre la zona urbana o que existe dentro de ella y permiten que otras fuerzas lleven a cabo operaciones en otros lugares. Llevar a cabo operaciones en terreno urbano densamente poblado es complejo y requiere un gran consumo de recursos. Debido a la complejidad del entorno urbano, los comandantes expresan su preocupación a los cuarteles generales superiores cuando no disponen de fuerzas suficientes para la tarea asignada y deben organizar cuidadosamente sus fuerzas y operaciones en función del propósito, el tiempo y el espacio para cumplir la misión. En la mayoría de las operaciones urbanas, el terreno, la densa población, las fuerzas militares y los socios de acción unificada complican aún más esta organización.

Nota. El Ejército desempeña sus cuatro funciones estratégicas —configurar el entorno operativo, prevenir conflictos, imponerse en operaciones de combate terrestre a gran escala y consolidar los logros— como contribuciones duraderas a la fuerza conjunta. *Las operaciones de combate terrestre a gran escala* son operaciones de combate sostenidas en las que participan múltiples cuerpos y divisiones (ADP 3-0). Las operaciones de combate a gran escala difieren en cuanto al alcance y el tamaño de las fuerzas comprometidas (véase el ADP 3-0 para obtener más información). Las divisiones y los cuerpos de ejército son formaciones fundamentales para las operaciones de combate a gran escala. Las operaciones de combate a gran escala se producen por debajo del umbral nuclear y no son sinónimo de guerra total.

CARACTERÍSTICAS DE LAS OPERACIONES URBANAS EN LAS OPERACIONES DE COMBATE A GRAN ESCALA

7-10. Al igual que ocurre con la proporción de la escala de otras operaciones, todas las variables operativas se verán afectadas de forma variable en función de los problemas propios del combate a gran escala. Estas condiciones del área de operaciones (AO) y las variables son acumulativas, se ven afectadas por el entorno externo y, aunque es probable que estén correlacionadas con los distintos sectores de las zonas urbanas que causan problemas adicionales, no son necesariamente causales entre sí. En cualquier caso, el deterioro de cualquiera de las variables operativas dentro de una ciudad tendrá, en mayor o menor medida, un efecto perjudicial sobre la capacidad de la ciudad para gobernarse o funcionar eficazmente en apoyo de la población a la que está destinada a atender.

7-11. Los problemas de una ciudad pueden surgir tanto en operaciones de contingencia limitadas como en operaciones de combate a gran escala. Por ejemplo, la debilidad competitiva, la corrupción o la perturbación de los sistemas de los sectores político, militar o económico de una ciudad o de su región circundante, estado o nación pueden dar pie a la explotación de la ciudad y de la población. Esta explotación puede llevarla a cabo cualquier combinación o permutación de organizaciones estatales o no estatales malintencionadas, empresas con ánimo de lucro, grupos con afinidades culturales o ideológicas, grupos paramilitares o militares. Estas organizaciones también pueden emplear cualquier combinación de medios letales o no letales. Con el tiempo, se produce una reducción correlativa de las capacidades de los factores gubernamentales relacionados con la seguridad, los aspectos sociales, las infraestructuras, la información y el entorno físico.

7-12. La principal diferencia entre llevar a cabo operaciones urbanas (UO) en apoyo de operaciones de combate a gran escala y las condiciones de competencia u operaciones de contingencia limitadas radica en la mayor letalidad; el ritmo; la cantidad, densidad y proximidad del adversario respecto a las fuerzas amigas y la población civil; y el tiempo resultante necesario para asegurar las zonas urbanas. La derrota de un adversario regional de igual nivel o de una amenaza híbrida significativa con capacidades armamentísticas casi equivalentes plantea múltiples retos, ya que estos adversarios son capaces de disputar más que el mero dominio terrestre. Es probable que, en ambos casos, se utilicen ataques urbanos de operaciones de contingencia limitadas de menor intensidad. Sin embargo, en apoyo de una operación de combate a gran escala que implique ciudades, puede considerarse un ataque o una defensa urbana en el marco de una operación de contingencia limitada como parte de un engaño militar del adversario o de un esfuerzo de apoyo. La probable ocupación de una zona urbana o de una ciudad es necesaria para respaldar los objetivos de la campaña de la fuerza conjunta.

7-13. Las zonas urbanas implicadas en la campaña de la fuerza conjunta probablemente servirán como terreno clave o puntos decisivos, ya que son centros de gobierno, transporte, cultura y comercio. Implicarán combate y requerirán un dominio integral o períodos de dominio en múltiples ámbitos y dimensiones. Las ciudades entorpecen la ofensiva enemiga cuando las fuerzas propias se encuentran a la defensiva, en un estado debilitado al enfrentarse a un enemigo superior, en proceso de reconstitución o de desarrollo de la potencia de combate para pasar a la ofensiva, mitigando así la culminación. Por el contrario, las ciudades canalizan y contienen a un enemigo más débil, pero los comandantes deben tener cuidado con las maniobras de engaño del enemigo para no caer en la trampa de desviar fuerzas o la atención de objetivos más adecuados, lucrativos o decisivos.

7-14. Las operaciones urbanas (UO) concentran todos los elementos característicos —letalidad, ritmo, fricción, niebla de guerra y factores de estrés— que afectan a la estabilidad militar o a las operaciones de combate en las ciudades. Todas las fuerzas contendientes dentro de las zonas urbanas tratan de obtener o mantener el control, la iniciativa y las posiciones ventajosas logrando seguridad, distanciamiento y líneas interiores para mitigar los efectos de compresión de la ciudad sobre las operaciones. Los requisitos de recursos agregados de las operaciones urbanas, que multiplican por tres, cinco o más veces las cantidades normales, implican que las fuerzas pueden no tener capacidad suficiente para controlar todas las ciudades o incluso partes de las grandes ciudades dentro del área de operaciones (AO) o del eje de avance de una unidad. Una mayor complejidad o densidad aumenta esta proporción básica de fuerzas. Las unidades planifican cuidadosamente las posibilidades de ramificaciones y secuelas que impliquen simplemente aislar, aislar con retención y flanquear, o renunciar al compromiso para economizar fuerzas con vistas a operaciones de mayor envergadura. Estos planes deben tener en cuenta el riesgo de que una ciudad insegura pueda explotar el flanco o una brecha de una unidad, o de que sea factible una fuga desde ella, lo que podría causar perturbaciones, caos o fracasos en las zonas de retaguardia, consolidación, apoyo o líneas de comunicación (LOC).

7-15. Las características fundamentales de la ofensiva, la defensa y la estabilidad se utilizan en la planificación y se amplían en escala y ámbito por parte de los cuarteles generales y unidades de escalones superiores (divisiones, cuerpos de ejército, MAGTF [incluidas las fuerzas expedicionarias de la Infantería de Marina [equivalentes aproximados a un cuerpo de ejército del Ejército] o los tipos de MAGTF correspondientes a brigadas expedicionarias de la Infantería de Marina]). Además, es esencial la sincronización y secuencia correctas a la hora de tomar ciudades, en función de los cambios en el terreno, el enemigo o las acciones de las fuerzas amigas o aliadas. Independientemente de la situación de la población de una ciudad en cualquier operación dada, esta debe ser protegida y tratada con dignidad y respeto en la mayor medida posible.

CANTIDAD, DENSIDAD, PROXIMIDAD Y TIEMPO

7-16. La complejidad de las zonas urbanas implica mayores cantidades de personal y recursos, mayores densidades, proximidades más estrechas y tiempos de acción operativa más condensados en operaciones de combate a gran escala. Para hacer frente a esta complejidad, el sistema de armas más adaptable y útil, clave para la Operación Urbana (UO), seguirá siendo el formado por grupos interconectados de unidades militares y de seguridad pequeñas, altamente entrenadas y debidamente equipadas, capaces de ejercer la máxima letalidad y control sobre el enemigo mediante el uso de maniobras conjuntas de armas combinadas, fuego, protección y apoyo logístico. Un mayor aprovechamiento de los sistemas de detección, los UAS y el trabajo en equipo de robots tripulados o no tripulados puede ser un medio desarrollado y empleado en el futuro por entidades amigas o enemigas, pero las unidades que puedan sintetizar y transformar la información en un empleo de fuerzas conjuntas con mayor rapidez tendrán más posibilidades de superar los entornos de operaciones urbanas más complejos. Las divisiones y los cuerpos de ejército pueden ayudar a las unidades subordinadas a establecer las condiciones del dominio impidiendo que este sea objeto de disputa o que se produzca una situación de inferioridad. Por ejemplo, estos estados mayores de escalón superior pueden coordinar las solicitudes de apoyo de efectos aéreos, marítimos, espaciales o en el ciberespacio a través de la Fuerza Operativa Conjunta (JTF) para llevar a cabo acciones defensivas de contramedidas aéreas contra amenazas del grupo dos o superiores. Véase el ATP 3-01.81 para obtener información adicional sobre la lucha contra los UAS. En conjunción con el plan de defensa aérea de área, este apoyo crea, en la práctica, zonas de exclusión aérea a mayor altitud que se superponen a las áreas de interés en torno a zonas urbanas, civiles y fuerzas terrestres o marítimas, con mayor protección frente a los UAS enemigos, la coordinación de fuego de ISR y una zona de operaciones (AO) de fuego permisivo más amplia para las fuerzas amigas. Las unidades deben seguir recurriendo a un entrenamiento y una preparación que les permitan visualizar mejor su propia posición, el terreno y al enemigo en un punto de control (COP) que proporcione suficiente detalle para actuar tácticamente y neutralizar las líneas de acción (COA) de la amenaza más rápido de lo que el enemigo puede reaccionar.

7-17. Las operaciones de combate a gran escala pueden seguir implicando adversarios que no sean de igual nivel o amenazas híbridas, pero cuando esas amenazas acumulativas se combinan desde múltiples áreas geográficas, pueden mitigar la eficacia de las armas combinadas conjuntas. Por ejemplo, los elementos de la delincuencia organizada dentro de una ciudad pueden apoyar los intereses mutuos y las líneas de acción (COA) de amenazas de igual nivel para obtener o mantener el poder, o pueden ser cooptados o coaccionados por ellas. La fuerza más vulnerable puede ser aprovechada, desarticulada, deslegitimada o destruida rápidamente para reducir la contribución de esa variable de amenaza al problema a gran escala. Por ejemplo, en la Operación Libertad Iraquí (OIF), las fuerzas estadounidenses negociaron y se aliaron con milicias de Bagdad de carácter similar a las bandas a través del programa «Hijos de Irak» para aumentar la seguridad y la estabilidad de la población. Una amenaza híbrida también puede resultar más resistente si obtiene recursos —como personal, armas, dinero o equipamiento— de fuentes regionales, nacionales o globales más amplias. Las opciones de acción (COA) de las fuerzas amigas deben tener en cuenta estas fuentes adicionales de poder de combate enemigo en red y reducir su eficacia.

Cantidad

7-18. En la mayoría de las operaciones de combate a gran escala, las fuerzas iniciales luchan para ganar y mantener posiciones de apoyo y desarrollar el poder de combate a medida que continúan la movilización y el despliegue. Las recomendaciones de EE. UU. establecen una proporción de 20 efectivos o miembros de las fuerzas de seguridad por cada 1.000 civiles, mientras que las directrices de la ONU recomiendan una proporción de 50 por cada 1.000 para respaldar las operaciones de seguridad. Para controlar, acordonar y registrar, o registrar y atacar con el fin de despejar una ciudad determinada o una parte de la misma, las fuerzas estadounidenses necesitan aproximadamente dos cuerpos de ejército (o entre seis y diez divisiones de armas combinadas con una fuerza conjunta organizada por misiones y apoyo de brigadas funcionales o multifuncionales) por cada 1 000 000 de habitantes. Las evaluaciones de la correlación de fuerzas también dependen del tipo de operación, la superficie y la densidad de la ciudad, y las capacidades de las fuerzas enemigas. Por ejemplo, si solo el uno por ciento de la población de una ciudad de 1 000 000 de habitantes son amenazas que disputan el dominio del territorio, existe una fuerza adversaria total de 10 000 efectivos. Aunque puedan tener intereses u objetivos dispares, hay que maniobrar para que estos enemigos se expongan a la destrucción. Al igual que en otras operaciones, los comandantes pueden mitigar los diversos riesgos de la UO con las herramientas que controlan, tales como el material, la proporción de efectivos, la duración de las operaciones, el fuego de apoyo, el liderazgo, la organización de las tareas y los límites del área operativa, por citar algunos ejemplos.

7-19. Las fuerzas del Ejército son fundamentales para asegurar las numerosas zonas de apoyo, consolidación y reunión táctica, o bases y agrupaciones de bases, al proporcionar diversos niveles de fuerzas de combate tácticas. Las bases y los agrupamientos suelen estar situados cerca de ciudades. Las fuerzas de operaciones de combate a gran escala pueden pasar inicialmente por breves períodos de defensa para afianzarse utilizando el terreno urbano. Las ciudades y el entorno urbano ofrecen ventajas para crear defensas iniciales en profundidad a gran escala, pero en cualquier comando de combate geográfico dado, es esencial para la planificación comprender cómo y qué ciudades ofrecen mayores ventajas en el contexto del entorno circundante. Es probable que esta información también contribuya al plan de apoyo a la campaña del teatro de operaciones para cualquier operación de estabilización posterior que se prevea.

7-20. Aunque solo existen unas pocas megaciudades que puedan suponer una amenaza regional de igual a igual relacionada con la UO, debe tenerse en cuenta el contexto de los impactos en las grandes ciudades o megaciudades adyacentes de la región (véase la figura 7-1 en la página 7-6). El GCC y el Mando de Inteligencia y Seguridad de EE. UU., a través de las brigadas de inteligencia militar del ASCC —de teatro de operaciones, brigadas de inteligencia militar expedicionarias o unidades de inteligencia de refuerzo—, pueden moldear o prevenir

la competencia de funciones, desde una perspectiva sistémica que abarca desde lo macro (estado-nación-región) hasta lo micro (condado-megaciudad-ciudad-suburbio-barrio-tribu-familia). Esta recopilación de información puede llevarse a cabo mediante elementos de cooperación en materia de seguridad o de asistencia a las fuerzas de seguridad, a través de actividades y ejercicios de interoperabilidad con socios, por medio del personal del GCC, las brigadas de inteligencia militar de teatro, los equipos militares y del Departamento de Estado (DOS) en los países, así como de los oficiales de área extranjera y los oficiales de enlace. Véanse el ADP 2-0 y el FM 3-22 para obtener información adicional sobre las funciones de inteligencia y la cooperación en materia de seguridad.

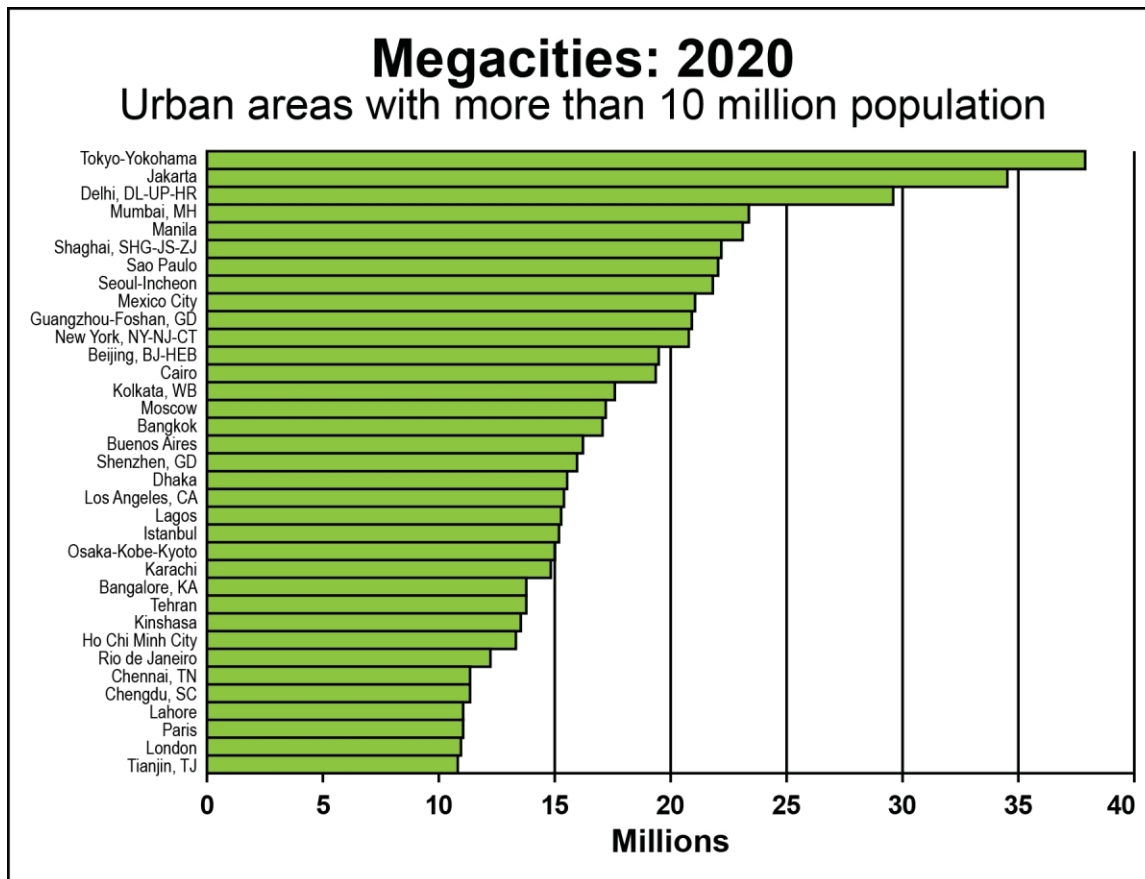


Figura 7-1. Treinta y seis ciudades globales con una población superior a los diez millones de habitantes (Demographia 2021)

7-21. Además de por sí mismos, el ejército de la EAB, los cuarteles generales conjuntos y los estados mayores del GCC, junto con las fuerzas alineadas a nivel regional y las formaciones de asistencia a las fuerzas de seguridad, pueden aprovechar las visitas periódicas sobre el terreno para crear un corpus de conocimientos y proporcionar análisis sobre las ciudades más probables y peligrosas con una población superior a 250 000 habitantes que puedan verse implicadas en una posible campaña conjunta. Independientemente de la organización utilizada, las evaluaciones y las estimaciones en curso deben actualizarse continuamente, ya que las ciudades cambian en todo tipo de características variables operativas. La evaluación debe dar prioridad, sin limitarse a ello, a la evaluación de áreas urbanas, nodos o redes de más de 250 000 habitantes, ya que las ciudades de este tamaño probablemente requerirán fuerzas, capacidades y escalones para operaciones de combate a gran escala.

7-22. Alternativamente, teniendo en cuenta la tabla 1-2 (en la página 1-16), se puede dar prioridad a las evaluaciones interurbanas e intraurbanas para las evaluaciones en red, basadas en factores operativamente significativos como el tamaño del área urbana, la población, la densidad, la densidad estructural, la proximidad u otras implicaciones de mayor alcance para la planificación. Los centros de fusión de inteligencia procesan, aprovechan y difunden esta información para abastecer a la logística y al puesto de mando conjunto (COP) de las unidades y escalones necesarios. En particular, proporcionan información a los comandos de teatro y de entorno, tales como los de apoyo logístico, transmisiones, policía militar, asuntos civiles, aviación, fuerzas especiales, servicios médicos, protección y unidades de inteligencia adyacentes. Los estados mayores de los cuarteles generales superiores transmiten información de planificación paralela a las unidades que necesitan conocerla. Del mismo modo, los estados mayores de los escalones inferiores y las unidades asignadas actualizan constantemente las estimaciones refinadas de abajo hacia arriba y las comunican a los cuarteles generales superiores y a las unidades adyacentes.

Densidad

7-23. La densidad y la estructura de la población en las operaciones de combate a gran escala determinan en gran medida la capacidad de una fuerza para llevar a cabo movimientos y maniobras, teniendo en cuenta los límites de la ciudad. Los comandantes que dirigen operaciones urbanas comprenden el principio económico de Pareto y su relevancia para las operaciones. El principio de Pareto sugiere que el 80 % de las consecuencias se derivan del 20 % de las causas fundamentales. Siguiendo este principio, el 20 % del núcleo de una ciudad —definido como un mínimo de 400 personas por kilómetro cuadrado (1.024 por milla cuadrada) y con uso urbano— constituye el 80 % de su mercado económico o laboral. Demographia postula que el 80 % de las tierras rurales circundantes se ven atraídas económicamente por el mercado laboral del núcleo. Sin embargo, estas tierras solo representan el 20 % del potencial laboral o económico de la población restante. Las estadísticas de la ONU han mostrado la tendencia de que el 20 % de la población controle el 80 % de los ingresos y, por lo tanto, ejerza una mayor influencia económica.

7-24. Aunque no está directamente relacionado, en una operación de contingencia limitada, es posible que las operaciones de apoyo a la información militar y de la IO/OIE tengan que centrar aproximadamente el 80 % de sus esfuerzos de influencia en aquellos que son favorables a las operaciones de las fuerzas amigas, al tiempo que se niega o se perturba la influencia simultánea de grupos enemigos, insurgentes o subversivos. Esta estrategia segmentada permite consolidar los avances en materia de influencia y ganarse el apoyo de la población. En otras palabras: «Quienes se ven convencidos en contra de su voluntad siguen teniendo la misma opinión».

7-25. Los planificadores deben actuar con cautela al asociar los límites municipales designados políticamente con los límites económicos, demográficos o culturales, ya que pueden estar correlacionados pero no son idénticos (véase la figura 7-2). Con el tiempo, una ciudad se entiende como un área operativa no solo por sus límites geográficos, topográficos, de grupos de población o políticos, sino también tal y como se observa desde el espacio a través de la luz u otras emisiones de firmas electrónicas multispectrales, como las de los teléfonos móviles. Al igual que un distrito electoral estatal contemporáneo de EE. UU., una zona política y su representante pueden abarcar una determinada cantidad de población en un área geográfica relativamente amplia, pero la mayoría de la población se concentra en varias ciudades importantes y sus alrededores, donde necesita mayores infraestructuras, recursos económicos y políticos, así como representación, para subsistir. Comprender estos límites, proporciones, estructuras de poder político y variaciones de densidad es clave para que los planificadores entiendan correctamente las variables operativas o los elementos del poder nacional en la UO a gran escala.

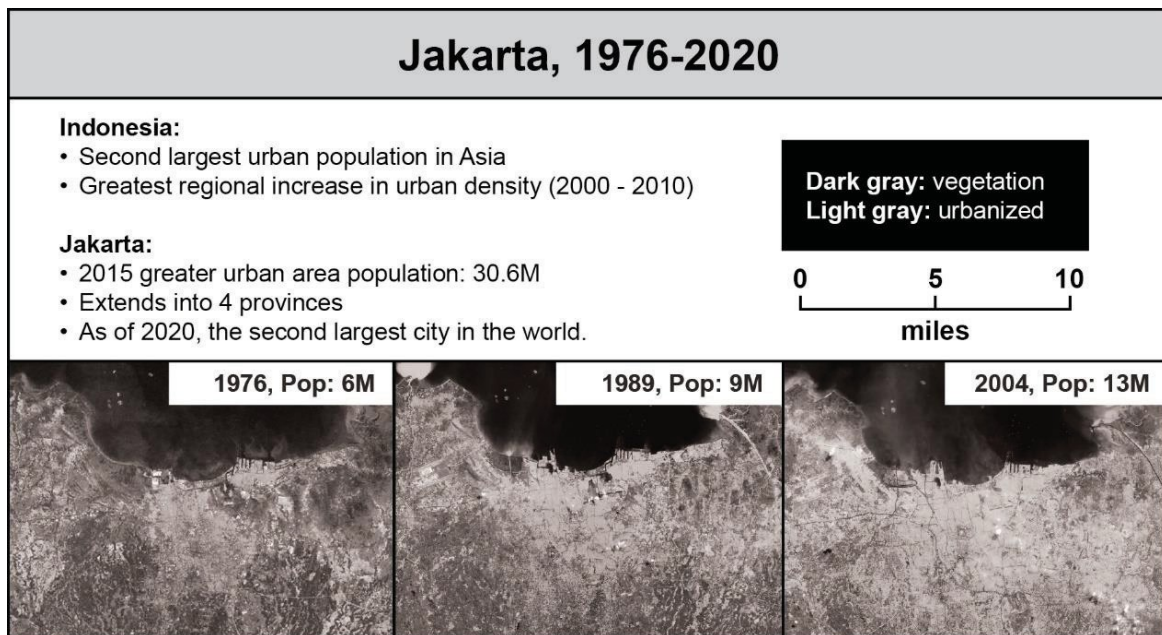


Figura 7-2. Yakarta vista a partir de datos de imágenes de la NASA a lo largo del tiempo; se acerca a los 35 millones en 2021

7-26. Si bien es probable que los frentes y la profundidad de las campañas de operaciones de combate a gran escala para divisiones y cuerpos de ejército abarquen desde cientos hasta decenas de cientos de kilómetros, los puntos de convergencia de las líneas de comunicación (LOC), que se agrupan en forma de embudo o abanico hacia los centros urbanos, serán esenciales para la maniobra operativa en los distintos teatros de guerra. Por lo tanto, las operaciones de combate a gran escala comprimen estos escalones de la EAB y sus fuerzas a fracciones de su tamaño previsto para uso rural, y

solo al salir del perímetro de la ciudad se les exigirá ampliar los frentes cubiertos. Los edificios de gran altura y las estructuras subterráneas ofrecen oportunidades a los defensores y plantean retos a los atacantes en las principales vías de aproximación de las unidades, los corredores de movilidad, la cobertura, el camuflaje y las operaciones de estabilización. Los efectos de las operaciones de combate pueden agravar las enfermedades, la delincuencia o la contaminación ya existentes en una ciudad, y generar problemas humanitarios adversos secundarios o terciarios a gran escala que requieran el desplazamiento, la migración, la repatriación o la atención de grandes poblaciones de civiles. Las operaciones de combate a gran escala (UO) se ven afectadas por la densidad de una ciudad, principalmente por la cantidad mucho mayor de fuerzas necesarias para asegurarla. Se requiere una estrecha coordinación entre la infantería, los blindados, la artillería, la aviación, las fuerzas especiales y el apoyo logístico para consolidar avances a gran escala en grandes ciudades o megaciudades.

Proximidad

7-27. La proximidad de ciudades a gran escala, conectadas en una red defensiva, plantea numerosos obstáculos a una fuerza atacante. Dado que estas ciudades pueden prestarse apoyo mutuo, los comandantes y los estados mayores deben elegir qué ejes de avance de la EAB (Estrategia de Acción en el Ámbito Urbano) tienen más probabilidades de conducir al éxito en cualquier infiltración, penetración, envolvimiento o cerco planificados. Ya sea en la ofensiva o en la defensa, los planificadores consideran qué ciudades son esenciales para alcanzar los resultados operativos y tácticos deseados. Esto implica optar por llevar a cabo operaciones en territorio urbano (UO) en determinadas ciudades y eludir o dejar de lado otras para su aislamiento o cuarentena por parte de las fuerzas de retaguardia o de las zonas de apoyo o, en algunos casos limitados, declarar una ciudad «abierta» o comprometerse de otro modo a no entrar en ella.

Nota. Las declaraciones de ciudad abierta, como la realizada en Manila por el general MacArthur durante la Segunda Guerra Mundial, solo funcionan si el adversario está de acuerdo y es probable que se retire y no ocupe la ciudad, ni se comprometa a tomarla, ni la utilice de ningún otro modo. Los comandantes se muestran cautelosos ante las operaciones de engaño del adversario. En el caso de Manila (Filipinas), las fuerzas japonesas no se retiraron, sino que se apoderaron de la ciudad y luego cometieron atrocidades masivas contra la población. La ciudad tuvo que ser reconquistada posteriormente por las fuerzas aliadas a un gran coste. En la ofensiva del Tet de 1968, la ciudad de Hue (Vietnam) era una ciudad «abierta» que más tarde fue atacada por los norvietnamitas y el Viet Cong. El riesgo de las «ciudades abiertas» debe evaluarse cuidadosa y continuamente al llevar a cabo la planificación operativa.

7-28. Es posible que las fuerzas de contacto o las fuerzas de choque iniciales tengan que luchar en inferioridad numérica durante un tiempo para completar una entrada forzada conjunta o una recepción, concentración y desplazamiento conjuntos o expedicionarios, así como para desarrollar la potencia de combate. Las unidades son más vulnerables desde el punto de desembarco hasta el desplazamiento y la integración, pasando por la reagrupación y el empleo táctico. Por lo tanto, los comandantes utilizan todos los medios disponibles para preparar el objetivo con capacidades interarmas, agilizar el desplazamiento, desarrollar rápidamente potencia de combate adicional y aplicar con rigor la seguridad operativa y la dispersión. La proximidad de las operaciones de combate a gran escala a las defensas en profundidad interconectadas a través de las ciudades también se ve afectada por el terreno circundante de la ciudad. Por ejemplo, las operaciones en una ciudad situada en un entorno boscoso o montañoso, como Líbano, Corea o muchas ciudades europeas, se benefician de las ventajas del terreno adyacente para ocultar y cubrir a las fuerzas, las líneas de comunicación (LOC), el personal o las instalaciones subterráneas, ya que estos terrenos son más defensivos por naturaleza. Por el contrario, las líneas de comunicación (LOC) entre ciudades defendidas en red situadas en zonas desérticas o de llanura exponen a las fuerzas o los activos que transitan por esos ejes. Son más vulnerables a la detección por parte de sistemas conjuntos de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR) o a la destrucción por fuego, aviación o fuerzas de maniobra. Del mismo modo, las fuerzas marítimas en un entorno litoral subsuperficial que controlan las líneas de comunicación (LOC) marítimas, fluviales o lacustres cuentan con ventajas adicionales en cuanto a opciones de movimiento, maniobra, aviación y fuego, lo que puede facilitar las operaciones terrestres urbanas.

Tiempo

7-29. Además de los conceptos operativos geográficos de zonas profundas, cercanas, de consolidación, de apoyo y de retaguardia, las operaciones unificadas (UO) se conciben como parte de campañas, batallas o enfrentamientos de operaciones de cerco. Estas se evalúan en función del tiempo: horizontes de planificación a corto, medio y largo plazo. El tiempo necesario suele estar relacionado con el cumplimiento de la misión u objetivo de la unidad y está sujeto a las necesidades del socio o de la nación anfitriona. Una duración más prolongada indica la necesaria transición a una fase o secuela. Los distintos escalones de los estados mayores y las unidades se anticipan y planifican en consecuencia, y, por lo general, cuanto más alto es el escalón, mayor es el horizonte de planificación. La mayoría de los estados mayores de las EAB cuentan con células de situación actual, futura y de planificación alineadas funcionalmente para proporcionar a los comandantes personal especializado en estas áreas. Por ejemplo, el estado mayor de una división puede contar con una sólida capacidad de mando y control (C2) en la parte de operaciones actuales de su puesto de mando, centrada en operaciones desde el momento presente hasta las 96 horas siguientes. Sin embargo, dentro de la sección de operaciones, el estado mayor de la división puede disponer de células de operaciones futuras centradas en un plazo de 96 horas a 6 semanas, y de células de planificación que se centran en un plazo de 6 semanas a 2 años a partir de las operaciones actuales. La transición de los planes entre

las secciones y células del Estado Mayor mediante una coordinación, órdenes e informes oportunos es esencial. A medida que los Estados Mayores reciben directrices para las operaciones no rutinarias (UO), tienen en cuenta los efectos a corto, medio y largo plazo de las operaciones que estas conllevan, y cómo estos contribuyen mejor al cumplimiento de la misión. Los comandantes dispersan y concentran las fuerzas y la potencia de combate en los momentos adecuados, justo antes de los ataques enemigos, para frustrar dichos ataques y causar la mayor destrucción, perturbación, desintegración o desorganización posibles.

TAREAS TÁCTICAS DE APOYO

7-30. Las tareas de apoyo táctico aplicadas a los problemas operativos urbanos se ejecutan, en términos conceptuales, de la misma manera que las tareas llevadas a cabo en terreno rural o abierto. Estas tareas, en operaciones de combate a gran escala, siguen respaldando las operaciones de preparación para las fases ofensivas, defensivas o de estabilización de mayor envergadura de las campañas principales. Sin embargo, algunas características de los entornos urbanos modifican la naturaleza, el ritmo o la eficacia de la tarea de apoyo y, al igual que otras operaciones en un entorno urbano, estas tareas requerirán, por lo general, mayores cantidades o diferentes atributos de fuerzas organizadas en función de las tareas.

RECONOCIMIENTO

7-31. *El reconocimiento* es una misión que se lleva a cabo para obtener, mediante observación visual u otros métodos de detección, información sobre las actividades y los recursos de un enemigo o adversario, o para recabar datos relativos a las características meteorológicas, hidrográficas o geográficas de una zona concreta (JP 2-0). El reconocimiento en las operaciones urbanas ofensivas se ve obstaculizado por la densidad de edificios, pero las operaciones defensivas se ven favorecidas frente al reconocimiento del adversario gracias a un camuflaje máximo. Las cinco formas de reconocimiento son: reconocimiento de ruta, de zona, de área, en fuerza y especial (véanse el FM 3-0 y el ADP 3-90 para más información). El Cuerpo de Marines reconoce cuatro tipos de misiones de reconocimiento: reconocimiento de ruta, de zona, de área y orientado a la fuerza; considera el reconocimiento en fuerza como un ataque con fines especiales (véase el MCWP 3-01 para más información). El reconocimiento ayuda a evitar el cerco o el rodeo urbano en defensa, y puede impedir los enfrentamientos frontales en la ofensiva, dadas las líneas de visión y de combate más cortas en el entorno urbano.

7-32. Los avances en los UAS pueden recurrir a la colaboración entre sistemas tripulados y no tripulados en distintos dominios y dimensiones operativas para neutralizar los sistemas A2AD. Por ejemplo, los UAS u otros sensores pueden facilitar la actuación de la aviación de ala fija o de ala giratoria. Además, los activos marítimos, respaldados por la supresión conjunta de los fuegos tierra-tierra de la defensa aérea enemiga, pueden crear puntos de penetración en corredores urbanos para las fuerzas de maniobra. La mayoría de los sensores, nodos de mando y control (C2) o sistemas de armas de los sistemas de defensa aérea integrados del enemigo, que representan una amenaza de igual nivel, necesitan un suministro eléctrico garantizado, ya sea a través de la red eléctrica urbana o mediante la generación de energía que requiere una gran cantidad de combustible, y estos puntos vulnerables pueden servir como objetivos de alto valor, tanto aéreos como terrestres. Las fuerzas terrestres establecen las condiciones para el acceso y la superioridad de las fuerzas aéreas o marítimas antes de un despliegue a gran escala de las fuerzas terrestres. En operaciones de estabilización (UO), el reconocimiento contribuye al restablecimiento de la seguridad, el control o la evaluación de las infraestructuras. El campo de batalla o espacio de combate urbano a gran escala cambia rápidamente, y los medios humanos de recopilación de información que respaldan los CCIR y el IPB son fundamentales para proporcionar información oportuna. Cabe destacar que los recursos y medios humanos pueden resultar más resistentes a la hora de proporcionar información en un D3SOE. En un entorno urbano cambiante, los estados mayores y los cuarteles generales de la EAB sincronizan los objetivos de reconocimiento vinculados a los CCIR, a las herramientas o puntos de apoyo a la toma de decisiones, o a las zonas de interés, con el fin de proporcionar a los comandantes información suficiente y oportuna para reasignar recursos o funciones de combate que destruyan, perturben, desintegren o desarticulen los sistemas y funciones de combate enemigos más críticos.

7-33. Un *objetivo de reconocimiento* es una característica del terreno, un área geográfica, una fuerza enemiga, un adversario u otra variable operativa o de misión sobre la que el comandante desea obtener información adicional (ADP 3-90). En las ciudades, el objetivo de reconocimiento suele consistir en determinar las ubicaciones del enemigo en superestructuras defendibles o en terrenos clave para futuras operaciones de seguridad o estabilidad. Aunque las unidades de la EAB pueden utilizar medios no técnicos, como brigadas encargadas de reconocimiento y seguridad en apoyo de un cuerpo de ejército, esas formaciones de la EAB suelen ser los únicos cuarteles generales que disponen de los sistemas, el personal y los procesos necesarios para desarrollar una comprensión de la situación y comunicársela al personal de los escalones inferiores. De este modo, las unidades de la EAB pueden «ver» las condiciones urbanas más allá de la capacidad de detección de los medios orgánicos de una brigada y ayudar a sus unidades subordinadas a configurar el área operativa urbana. Las divisiones y los cuerpos de ejército también solicitan capacidades espaciales, siempre que estén disponibles y coordinadas, durante el proceso de selección y desarrollo de objetivos.

7-34. Además, las divisiones y los cuerpos de ejército prevén sincronizar la recopilación de información con las capacidades de las fuerzas conjuntas, como el ciclo de órdenes de misión aérea, para llevar a cabo una selección de objetivos deliberada y dinámica eficaz, configurando así zonas profundas en múltiples dominios y dimensiones de manera oportuna para las divisiones y

brigadas. Esta selección de objetivos en profundidad para zonas urbanas y puntos de confluencia de las líneas de comunicación (LOC) implica la observación en profundidad de las zonas urbanas. Estas zonas proporcionan indicios o información sobre el ataque a objetivos respecto a la presencia o el movimiento de formaciones enemigas a gran escala o de alto valor. Las Unidades de Observación Urbana (EAB UO) tienen la ventaja de aprovechar la naturaleza fija de las zonas urbanas para determinar cómo cambian las acciones del adversario en su interior y en sus alrededores —su composición, disposición y fuerza—, lo que permite la maniobra operativa de las LOC externas. En la práctica, esto significa que el reconocimiento se lleva a cabo como mínimo entre 72 y 96 horas antes de otras operaciones de preparación en apoyo de la zona de combate cercano o de maniobra. Además, con una coordinación civil adecuada, las unidades pueden aprovechar los vídeos, las imágenes u otros datos de inteligencia sobre movimientos civiles o de señales de que disponen las autoridades civiles (policía, tráfico o entidades de transporte), que pueden utilizarse en el proceso de desarrollo y ejecución de objetivos, ya sea de forma deliberada o dinámica. Sin embargo, las unidades se aseguran de aplicar procedimientos de seguridad operativa intencionales para proteger las fuentes civiles, los métodos, los funcionarios públicos, los civiles y las fuerzas amigas. Por ejemplo, revelar la capacidad de vigilar y transferir información que pueda utilizarse para ataques letales o no letales puede poner en riesgo a los trabajadores civiles o a las infraestructuras ante posibles ataques ofensivos o de represalia.

7-35. En algunos casos, el reconocimiento puede utilizarse en objetivos alternativos para apoyar operaciones de engaño militar y confundir la percepción del enemigo sobre los planes futuros. Los siete principios fundamentales de las operaciones de reconocimiento son:

- Garantizar un reconocimiento continuo.
- No mantener los medios de reconocimiento en reserva.
- Centrarse en el objetivo del reconocimiento.
- Comunicar la información con rapidez y precisión.
- Mantener la libertad de maniobra.
- Establecer y mantener contacto con el enemigo.
- Desarrolla la situación rápidamente.

SEGURIDAD

7-36. Las operaciones de seguridad son aquellas llevadas a cabo por un comandante para proporcionar una alerta temprana y precisa de las operaciones enemigas, para dotar a la fuerza protegida de tiempo y espacio de maniobra con los que reaccionar ante el enemigo, y para desarrollar la situación de modo que el comandante pueda utilizar eficazmente la fuerza protegida. Las operaciones de seguridad también pueden proteger a la población civil, las instituciones y las infraestructuras en el área de operaciones (AO) de la unidad. Las cinco formas de operaciones de seguridad son: pantalla, guardia, cobertura, seguridad de área y seguridad local. Consulte el FM 3-0 y el ADP 3-90 para obtener información adicional sobre las formas y el uso de las operaciones de seguridad. Los tres tipos de operaciones de seguridad reconocidos por el Cuerpo de Marines son el bloqueo, la guardia y la cobertura. Además, a las fuerzas se les pueden asignar misiones de seguridad de la retaguardia y de seguridad local. Consulte el MCWP 3-01 para obtener información adicional.

7-37. La esencia de la seguridad urbana consiste en controlar la zona y la población, de modo que un gobierno militar o una autoridad provisional puedan restablecer las variables operativas a una situación similar a la funcionalidad o estabilidad previas al conflicto. Debido a la naturaleza compacta de las líneas de control (LOC) en las zonas urbanas y sus alrededores, es necesaria una amplia seguridad previa para evitar sorpresas a las fuerzas amigas. Se requiere una cobertura adecuada en cuanto a la proporción de fuerzas para consolidar los avances en las zonas urbanas ocupadas y mantener condiciones pacíficas. Esta cobertura exige la aplicación estricta de cualquier norma, desarme, ley marcial o toque de queda que se imponga, incluyendo la escalada y el uso de la fuerza letal. La tecnología, la inteligencia, la vigilancia y el reconocimiento (ISR), así como las patrullas, también pueden ayudar a supervisar el cumplimiento de estas condiciones. Además, estas operaciones resultan especialmente útiles en situaciones de orden público, ya que protegen a la población civil y las infraestructuras y facilitan la recuperación económica y la gobernanza. La principal diferencia entre las operaciones de seguridad y las de reconocimiento es que las primeras se centran en la fuerza, la población o las instalaciones que se protegen, mientras que las segundas se orientan hacia la destrucción del enemigo y el control del terreno. El éxito de las operaciones de seguridad depende de la aplicación adecuada de cinco principios fundamentales:

- Proporcionar una alerta temprana y precisa.
- Proporcionar tiempo de reacción y espacio de maniobra.
- Centrarse en la fuerza, la población o las instalaciones que se deben proteger.
- Llevar a cabo un reconocimiento continuo.
- Mantener el contacto con el enemigo.

MOVIMIENTO DE TROPAS

7-38. La capacidad de un comandante para posicionar las fuerzas propias de cara a una operación decisiva o de preparación depende de su capacidad para desplazar dichas fuerzas. *El movimiento de tropas* es el desplazamiento de soldados y unidades de un lugar a otro por cualquier medio disponible (ADP 3-90). La esencia de la agilidad en el campo de batalla o el espacio de combate es la capacidad de desplazarse de forma rápida y ordenada para concentrar la potencia de combate en puntos y momentos decisivos. Las zonas urbanas ofrecen oportunidades y retos para el transporte. En operaciones de contingencia limitadas, las rutas urbanas congestionadas, canalizadas o destruidas pueden entorpecer el movimiento de las unidades. Por lo tanto, las unidades deben planificar corredores de movilidad amplios y alternativos o ejes de avance adecuados al escalón que lleve a cabo la operación urbana (UO) y deben variar de forma rutinaria sus rutas. En el combate urbano a gran escala o de alta intensidad, los escombros de edificios, las rutas destruidas y las vías superestructurales o subterráneas ocultas, como los «agujeros de ratón» o los túneles, ofrecen a las fuerzas estadounidenses o enemigas ventajas en las líneas de comunicación (LOC) que deben aprovecharse o contrarrestarse, respectivamente.

7-39. En algunos casos, la percepción que tiene el enemigo de los movimientos de fuerzas en zonas urbanas o a gran escala dentro de las ciudades objetivo, hacia ellas o alejándose de ellas, puede reforzar las operaciones de engaño militar en forma de fintas ofensivas o demostraciones de fuerza. En defensa, las unidades utilizan el movimiento para aprovechar rápidamente las líneas interiores y desplazar las fuerzas donde sea necesario para reforzar posiciones de combate o puntos fuertes, o para facilitar una ruptura de las líneas enemigas. Un movimiento exitoso sitúa a las tropas y al material en su destino en el momento oportuno, listos para el combate. La transición del movimiento a la maniobra se produce cuando se prevé el contacto con el enemigo. Los movimientos de tropas se realizan mediante diferentes métodos, tales como marchas a pie y a caballo utilizando vehículos de combate y tácticos propios; transporte motorizado; y medios aéreos, ferroviarios y acuáticos en diversas combinaciones.

7-40. El método de movimiento empleado depende de la situación, el tamaño y la composición de la unidad en movimiento, la distancia que debe recorrer la unidad, la urgencia de la ejecución, la configuración de la zona urbana y el estado de los soldados y marines. El movimiento *administrativo* es aquel en el que las tropas y los vehículos se organizan para agilizar su desplazamiento y ahorrar tiempo y energía cuando no se prevé interferencia terrestre del enemigo (ADP 3-90) o aquel en el que hay poca o ninguna probabilidad de contacto con el enemigo (MCWP 3-01). Los movimientos administrativos se realizan únicamente en zonas seguras. A menudo se requieren movimientos por ferrocarril o por vía marítima para trasladar fuerzas pesadas a zonas urbanas con el fin de desarrollar la potencia de combate. Estas instalaciones de transporte pesado son más vulnerables al tratarse de emplazamientos fijos y, por lo tanto, requieren protección adicional frente a los activos navales o aéreos del enemigo, los medios de ISR, las fuerzas especiales, el fuego enemigo o la subversión. Las unidades reaccionan y pasan a maniobrar con mayor rapidez en el contacto urbano cuando van a pie, y utilizan los elementos del entorno urbano como cobertura, ocultación y maniobra. Las técnicas de transporte motorizado permiten despejar rápidamente el terreno o maniobrar a lo largo de mayores distancias y áreas, pero los vehículos son más vulnerables al desmontar para desplegarse en formaciones de combate o cuando es necesario maniobrar en espacios urbanos más reducidos. Las unidades deben emplear siempre técnicas de movimiento que se complementen entre sí, como la cobertura, los saltos alternos o sucesivos, si es probable que se produzca un contacto. Las unidades pueden utilizar guardias de avanzada, de flanco o de retaguardia para alertar con antelación al cuerpo principal de las fuerzas en movimiento de cualquier contacto, y las operaciones de movilidad que se analizan a continuación pueden facilitar un movimiento más rápido.

7-41. El movimiento también puede depender de la disponibilidad, idoneidad y capacidad de los diferentes medios de transporte. Los movimientos de tropas a largas distancias plantean consideraciones de apoyo más amplias para mantener a los vehículos y a las tropas abastecidos de combustible, alimentados, descansados y en movimiento. Cuando sea necesario, las marchas a pie y a caballo pueden acelerarse realizando una marcha forzada, pero llegar al combate con fuerzas agotadas, dañadas o fatigadas es arriesgado y puede resultar costoso. El desplazamiento con visibilidad limitada por la noche o en determinadas condiciones meteorológicas adversas puede proporcionar camuflaje, ocultación, sorpresa, posición ventajosa e iniciativa. Sin embargo, los desplazamientos aéreos se ven más limitados en condiciones meteorológicas como la niebla, las temperaturas extremas, el viento o las precipitaciones. Los planificadores deben tener en cuenta el potencial de pérdidas y bajas a gran escala en combate que supone que las aeronaves o los aviones de reabastecimiento aéreo no lleguen a su destino o no entreguen su personal o carga. Tras un compromiso de entrada forzada conjunta por vía aérea, esas fuerzas quedarán esencialmente aisladas durante un tiempo. Si están llevando a cabo una incursión, por su propia naturaleza, ello implicará su extracción o exfiltración. En cualquier caso, el refuerzo de la potencia de combate en forma de fuego adicional, poder aéreo, ISR, apoyo aéreo, relevo posterior mediante desembarco aéreo, lanzamiento aéreo o columnas terrestres tácticas, reabastecimiento y apoyo debe formar parte de cualquier plan de movimiento o maniobra aérea.

RELEVO IN SITU

7-42. Un *relevo in situ* es una operación en la que, por orden de una autoridad superior, la unidad entrante sustituye a toda o parte de una unidad en una zona, y las responsabilidades de los elementos sustituidos respecto a la misión y

la zona de operaciones asignada se transfieren a la unidad entrante (JP 3-07.3). La unidad entrante continúa las operaciones, a menudo como parte de una operación de mayor envergadura. Un relevo puede liberar a la unidad relevada para que realice otras tareas, como descontaminación, reconstitución, descanso rutinario, reabastecimiento, mantenimiento, entrenamiento o redesplicue. La intensidad de las operaciones en curso (UO) puede requerir el relevo de unidades debido al estrés o las bajas sufridas en combate. En otros casos, el relevo puede formar parte de operaciones de engaño militar para que el enemigo destine otras fuerzas o reservas a un sector estadounidense que se considera reforzado o potenciado.

7-43. Los relevos pueden llevarse a cabo de forma apresurada o deliberada y producirse de manera secuencial, simultánea o escalonada. En una defensa urbana, el relevo suele ser escalonado para garantizar una transición adecuada de las responsabilidades de las posiciones defensivas y mantener la observación y el control de los obstáculos o las zonas de combate. En combates a gran escala, una unidad encargada de operaciones ofensivas o defensivas intensas y letales es relevada simultáneamente o de forma escalonada. El relevo puede introducir fuerzas de reemplazo o de operaciones de estabilización para consolidar los avances mediante la búsqueda y el ataque de los remanentes enemigos o para facilitar la MGO. Esta opción puede reducir las hostilidades percibidas entre la población civil y las fuerzas ofensivas sometidas a gran presión, permitiendo la descompresión pero manteniendo el control de la zona urbana.

7-44. Un relevo in situ también puede incluir una transición y un traspaso deliberado de responsabilidades de las fuerzas militares a las autoridades civiles. Por ejemplo, es posible que los jefes de unidad tengan que reunirse y comprender qué acuerdos políticos, económicos o de seguridad existen. Abordar estos temas durante una reunión presencial servirá para indicar el relevo in situ a los civiles o a la agencia que permanecen en el lugar, permitirá formular rápidamente preguntas de seguimiento y generará confianza al asociar nombres con rostros y comprender otras señales de comunicación no verbal. Además, las unidades que se retiran llevan a cabo un relevo centrado y adecuado, transmitiendo únicamente la información más esencial, tanto por escrito como verbalmente.

CRUCE DE LÍNEAS

7-45. *El paso de líneas* es una operación en la que una fuerza avanza o retrocede a través de las posiciones de combate de otra fuerza con la intención de entrar o salir de contacto con el enemigo (JP 3-18). Las líneas de visión, comunicación y movimiento pueden verse acortadas debido al terreno urbano, lo que complica el paso de líneas y requiere una señalización más clara y procedimientos de paso específicos. En las operaciones urbanas, el paso de líneas puede facilitar una infiltración, penetración, envolvimiento, ataque por el flanco o cerco de la posición defensiva del enemigo. Un paso puede designarse como paso de líneas hacia delante o hacia atrás, según se oriente el movimiento hacia el enemigo o alejándose de él. En la defensa urbana, el paso de líneas hacia la retaguardia puede facilitar una maniobra de retraso. Un comandante lleva a cabo un paso de líneas para continuar un ataque o realizar un contraataque, una retirada o una operación de seguridad cuando una unidad no puede rodear la posición de otra unidad. El paso de líneas suele requerir combate cuerpo a cuerpo en zonas urbanas. Implica la transferencia de la responsabilidad de una zona de operaciones (AO) entre dos comandantes. Esa transferencia de autoridad suele producirse cuando aproximadamente dos tercios de la fuerza que realiza el paso han atravesado el punto de paso. Si no lo ordena una autoridad superior, los dos comandantes de las unidades determinan, de mutuo acuerdo, la hora de inicio y finalización del paso y el momento de la transferencia del mando. Difunden esta información a los niveles más bajos de ambas organizaciones. Entre las razones por las que un comandante lleva a cabo un paso de líneas se encuentran las siguientes:

- Mantener el ritmo de la ofensiva.
- Mantener la viabilidad de la defensa mediante la transferencia de la responsabilidad de una unidad a otra.
- Pasar de una operación de retraso o de seguridad llevada a cabo por una fuerza a una operación de defensa.
- Liberar a una unidad para otra misión o tarea.

OPERACIONES DE CERCO

7-46. Las operaciones *de cerco* son aquellas en las que una fuerza pierde su libertad de maniobra porque una fuerza enemiga es capaz de aislarla controlando todas las líneas terrestres de comunicación y refuerzo (ADP 3-90). En zonas urbanas, este control de cerco incluye asegurar todos los accesos a instalaciones subterráneas relevantes dentro o alrededor del objetivo de la zona de cerco. Las unidades consideran la posibilidad de restringir temporalmente los servicios (como el agua, la electricidad o las telecomunicaciones) a una zona rodeada para obtener posiciones ventajosas; sin embargo, las unidades se preocupan por restablecerlos para no causar daños indebidos a la población civil. Una unidad puede llevar a cabo operaciones de cerco ofensivas destinadas a aislar a una fuerza enemiga o realizar operaciones de cerco defensivas debido al aislamiento de la unidad a causa de las acciones de una fuerza enemiga. Las operaciones de cerco se producen porque las operaciones de combate en las que intervienen fuerzas modernizadas suelen ser caóticas, intensas y altamente destructivas,

y se extienden por amplias zonas en las que hay relativamente pocas unidades, ya que cada bando maniobra contra el otro para obtener una ventaja posicional. Véase el capítulo 5 para un análisis de la defensa perimetral o la defensa en situación de cerco.

7-47. Las fuerzas defensoras pueden quedar rodeadas en cualquier momento durante operaciones de combate a gran escala. Esto es especialmente cierto durante operaciones urbanas o en zonas no contiguas. Una fuerza rodeada puede seguir defendiéndose en el cerco, llevar a cabo una ruptura del cerco, exfiltrarse hacia otras fuerzas amigas o atacar más profundamente en el territorio controlado por el enemigo. La forma de maniobra que adopte un comandante una vez rodeado depende de la intención del comandante superior y de las variables de la misión, entre las que se incluyen:

- La disponibilidad de terreno defendible.
- La potencia de combate relativa de las fuerzas amigas y enemigas.
- El estado de sustento de la fuerza rodeada y su capacidad para recibir reabastecimiento, incluida la capacidad de atender y evacuar a los soldados y marines heridos.
- La moral y la capacidad de combate de los soldados y marines.

7-48. El cerco de una fuerza amiga es más probable que se produzca durante operaciones de gran movilidad y dinámicas, o cuando se opera en terreno difícil. Una unidad puede verse rodeada como consecuencia de sus acciones ofensivas, al quedar un destacamento en contacto, al defender un punto fuerte, al ocupar un puesto avanzado de combate o al defender una posición defensiva aislada. Los comandantes deben prever la posibilidad de quedar rodeados cuando se les asigne una misión de fuerza de retaguardia, al ocupar un punto fuerte o un puesto de combate avanzado, o al inicio de operaciones de entrada por la fuerza antes de que se complete el enlace con el resto de las fuerzas. Los principios de defensa de fuerzas rodeadas también se aplican a la defensa de bases y grupos de bases en zonas de apoyo y retaguardia. El comandante de mayor rango (excepto los oficiales del Departamento Médico del Ejército) en una situación de cerco asume el mando de todas las fuerzas rodeadas y toma medidas inmediatas para protegerlas. Cuando dicho comandante determina que la unidad está a punto de quedar rodeada, debe decidir rápidamente qué recursos permanecen y cuáles se retiran. El comandante informa inmediatamente al cuartel general superior de la situación. Simultáneamente, el comandante ordena la realización de las siguientes tareas:

- Establecer la seguridad.
- Restablecer la cadena de mando.
- Establecer una defensa viable.
- Mantener la moral.

7-49. Los comandantes posicionan los elementos de seguridad lo más adelantados posible para restablecer el contacto con el enemigo y proporcionar una alerta temprana. Se inician de inmediato patrullas intensivas. Cada unidad despeja su posición para garantizar que no haya fuerzas enemigas en el perímetro. Los medios técnicos, como el Sistema Conjunto de Radar de Vigilancia y Ataque (JSTARS) y los sistemas de guerra electrónica, refuerzan los elementos de seguridad locales y localizan aquellas zonas a lo largo del perímetro donde el enemigo está desplegando fuerzas adicionales. El comandante rodeado restablece la unidad de mando. El comandante reorganiza las unidades fragmentadas y coloca a los soldados separados de sus unidades de origen bajo el control de otras unidades. El comandante establece una cadena de mando clara en toda la fuerza rodeada, restablece las comunicaciones con las unidades fuera del cerco y ajusta las relaciones de mando y apoyo para reflejar la nueva organización.

7-50. Una *ruptura de cerco* es una operación llevada a cabo por una fuerza rodeada para recuperar la libertad de movimiento o el contacto con unidades amigas (ADP 3-90/MCWP 3-01). Se diferencia de otros ataques únicamente en que debe mantenerse la defensa simultánea en otras zonas del perímetro. Una ruptura del cerco puede producirse tanto en la ofensiva como en la defensiva. Una fuerza rodeada normalmente intenta llevar a cabo operaciones de ruptura del cerco cuando se da una de las cuatro condiciones siguientes:

- El comandante superior ordena la ruptura del cerco o esta se ajusta a la intención de un comandante de un escalón superior.
- La fuerza rodeada no dispone de suficiente potencia de combate relativa para defenderse de las fuerzas enemigas que intentan reducir el cerco.
- La fuerza rodeada no dispone de terreno adecuado para llevar a cabo su defensa.
- La fuerza rodeada no puede mantenerse el tiempo suficiente para ser relevada por fuerzas situadas fuera del cerco.

MOVILIDAD

7-51. Las zonas urbanas dificultan el movimiento y la maniobra necesarios para alcanzar posiciones ventajosas. Las unidades utilizan técnicas de movilidad y contramovilidad para contrarrestar estos retos. Entre ellas se incluyen la apertura de brechas, el despeje de obstáculos, el cruce de huecos, el uso o la construcción de caminos o senderos de combate, la utilización de la aviación y el empleo de técnicas de ingeniería de combate y contramovilidad aéreas para facilitar el movimiento y la maniobra. Las unidades tienen en cuenta la población y el tráfico rodado al llevar a cabo la planificación y comprenden cómo estas zonas de congestión pueden afectar al movimiento. Además, algunas operaciones de unidad (UO) pueden requerir la puesta en marcha de una operación de evacuación de no combatientes; véase el JP 3-68 para obtener información adicional.

7-52. Las actividades de apertura de brechas se llevan a cabo para permitir la maniobra a pesar de la presencia de obstáculos de refuerzo del enemigo cubiertos por fuego y se utilizan para configurar las zonas de combate. La apertura de brechas es una parte inherente de la maniobra y constituye una de las tareas de combate más difíciles de realizar. Solo debe llevarse a cabo si resulta imposible rodear un obstáculo. Las actividades de apertura de brechas se caracterizan por un reconocimiento exhaustivo, una planificación detallada, una preparación y un ensayo exhaustivos, y una concentración de la potencia de combate. Una *brecha* es una actividad sincronizada de armas combinadas, bajo el control del comandante de maniobra, que se lleva a cabo para permitir la maniobra a través de un obstáculo (ATP 3-90.4/MCTP 3-34A [MCWP 3-17.8]). Por lo general, la apertura de brechas requiere un importante apoyo de ingeniería de combate para llevarse a cabo. Al planificar una brecha, el Estado Mayor tiene en cuenta los fundamentos descritos por la regla mnemotécnica SOSRA, que significa:

- Suprimir.
- Ocultar.
- Asegurar.
- Reducir.
- Asalto.

7-53. Las zonas urbanas presentan numerosos obstáculos. Los comandantes pueden ordenar actividades de desminado para facilitar la movilidad dentro de una zona de operaciones, y las zonas urbanas son un punto de confluencia de muchas vías de aproximación. Las rutas o zonas críticas pueden ser despejadas de minas, riesgos explosivos u otros obstáculos. Estas actividades pueden llevarse a cabo como una misión única para abrir o reabrir una ruta o zona, o bien de forma periódica para apoyar los esfuerzos destinados a impedir que el enemigo vuelva a establecer obstáculos a lo largo de rutas críticas. *El desminado* es una tarea de movilidad que implica la eliminación o neutralización de un obstáculo, que suele ser realizada por ingenieros de apoyo y no se lleva a cabo bajo fuego enemigo (ATP 3-90.4/MCTP 3-34A [MCWP 3-17.8]). Por lo general, se lleva a cabo destruyendo, alterando o retirando los obstáculos.

7-54. El despeje de una ruta o una zona suele ser llevado a cabo por una fuerza de armas combinadas articulada en torno a una unidad de despeje basada en ingenieros. Un comandante ordena que se eliminen los obstáculos enemigos dentro de una zona asignada o a lo largo de una ruta especificada. El despeje de una ruta puede incluir una transición a una brecha de armas combinadas en marcha, si los obstáculos encontrados están bajo fuego enemigo y se dispone de una organización eficaz para la apertura de brechas dentro de la organización de la tarea, o si esta puede establecerse. En ausencia de apoyo de ingenieros en combates a gran escala, las unidades pueden utilizar los recursos de ingeniería o de potencia de fuego disponibles para desplazar o destruir explosivos u otros obstáculos con el fin de cumplir la misión. Se procura limitar los daños colaterales o las bajas civiles, salvo que sean inevitables y necesarios. Por ejemplo, los proyectiles de carro de combate, el fuego de fusiles pesados o ametralladoras, la artillería o los morteros pueden reducir obstáculos contruidos o emplazados, incluidas minas o artefactos explosivos improvisados (IED) en sus múltiples formas. Una vez completada la brecha en marcha y neutralizada la capacidad del enemigo para interferir en el despeje de la ruta, la fuerza de despeje vuelve a su misión principal de despeje de la ruta.

7-55. Una misión de despeje no se limita a abrir uno o varios carriles a través de los obstáculos identificados, como ocurre en la apertura de brechas, ya que se centra en el movimiento a lo largo de la ruta o dentro de una zona, más que en apoyar la maniobra de una fuerza de asalto de combate. En el despeje de rutas y zonas, las unidades de ingeniería y de desactivación de artefactos explosivos destruyen o retiran los obstáculos explosivos que suponen una amenaza para la movilidad a lo largo de la ruta o dentro de la zona especificada. Las rutas y zonas despejadas solo se consideran despejadas si permanecen bajo el control de las fuerzas amigas. Véase el ATP 3-90.4 para obtener información adicional sobre la ejecución de la tarea de despeje.

7-56. En ocasiones, las UO pueden beneficiarse de la creación por parte de la unidad de caminos de combate o senderos para facilitar el uso de líneas interiores o exteriores en zonas urbanas. Estas rutas alternativas pueden facilitar el movimiento, la maniobra y ofrecer opciones adicionales de apoyo logístico dentro y en los alrededores de una ciudad, facilitar aún más el movimiento en condiciones meteorológicas adversas y utilizarse para vehículos no aptos para terrenos accidentados. La construcción de caminos de combate requiere más esfuerzo que la de senderos, pero admite una gama más amplia de vehículos y suele durar más tiempo. La construcción de caminos y senderos de combate es una tarea de ingeniería de combate

que se lleva a cabo en apoyo cercano a las fuerzas de maniobra terrestres que se encuentran en combate cuerpo a cuerpo. Las obras viales de mayor envergadura son una tarea de ingeniería general (véase ATP 3-34.40/MCTP 3-40D [MCWP 3-17.7]) y la aplicación específica de ese nivel de construcción de carreteras se detalla en el TM 3-34.48-1. La principal diferencia entre las carreteras de combate y las carreteras convencionales radica en el grado de permanencia y en las características del tráfico para el que están diseñadas. Las carreteras de combate se construyen para soportar un volumen reducido de tráfico durante un breve periodo de tiempo. Un sendero de combate es una vía de paso que ha sido despejada de obstáculos, pero a la que no se le ha aplicado un pavimento provisional. Un sendero puede nivelarse a grandes rasgos mediante maquinaria de movimiento de tierras de combate para proporcionar una superficie relativamente lisa. Los senderos de combate suelen ser adecuados para vehículos de combate sobre orugas y sobre ruedas. Las necesidades de un comandante en cuanto a carreteras o senderos de combate vienen determinadas, por lo general, por las características del tráfico previsto, la duración de la necesidad y la transitabilidad inherente de la superficie del terreno existente, en función de las características del suelo y las condiciones meteorológicas. En zonas llanas y desérticas con condiciones secas, por ejemplo, una vez que se ha despejado de obstáculos y señalizado un camino, el sendero resultante suele soportar un volumen reducido de la mayoría de los tipos de tráfico vehicular durante un breve periodo de tiempo sin ningún esfuerzo adicional. Véase el ATP 3-90.4 para obtener información adicional sobre la construcción y el mantenimiento de caminos y senderos de combate.

7-57. La ingeniería de combate en apoyo de las operaciones de aviación constituye una misión de ingeniería de combate. No obstante, puede ser necesario que las unidades de ingeniería general realicen o refuercen a los ingenieros de combate que llevan a cabo esta tarea, dependiendo de la situación. En operaciones urbanas (UO), esto puede implicar la creación, reparación o reconversión de zonas urbanas para facilitar el aterrizaje y el despegue de determinadas aeronaves de ala fija y sistemas aéreos no tripulados (UAS). Las capacidades de ingeniería propias del BCT deben reforzarse para satisfacer toda la gama de requisitos de apoyo a la aviación, especialmente aquellos que probablemente serán más permanentes a medida que avancen las fases de una operación. La ingeniería de combate en apoyo de las operaciones de aviación incluye:

- La construcción de zonas de aterrizaje.
- La construcción de zonas de extracción.
- La construcción, el mantenimiento y la reparación de pistas de aterrizaje tripuladas y no tripuladas.
- Construcción, mantenimiento y reparación de instalaciones operativas de aviación en primera línea.

7-58. *Las operaciones de contramovilidad* son aquellas actividades de armas combinadas que utilizan o potencian los efectos de los obstáculos naturales y artificiales para impedir la libertad de movimiento y maniobra del enemigo (ATP 3-90.8/MCTP 3-34B [MCWP 3-17.5]). En operaciones urbanas (UO), la contramovilidad se integra en el plan de maniobra. Esto implica el uso de técnicas de defensa u obstáculos improvisadas o deliberadas que aprovechan los edificios urbanos o el material disponible para impedir el acceso del enemigo a las fuerzas propias o a las zonas pobladas, retrasar su avance o dirigir y canalizar a las fuerzas enemigas hacia zonas de combate preparadas adecuadamente para su destrucción, maximizando los efectos del fuego. Los comandantes se aseguran de que los obstáculos se integren con la observación y el fuego, y se sincronicen para evitar que obstaculicen la maniobra de las fuerzas propias. En operaciones de contingencia limitadas, las acciones de construcción o destrucción en el marco de la contramovilidad pueden aislar a un enemigo híbrido o irregular de la población o de sus bases de apoyo. En operaciones ofensivas, la contramovilidad ayuda a aislar al enemigo y a impedir su reposicionamiento, refuerzo o contraataque. En operaciones defensivas, la contramovilidad desbarata el ataque enemigo, ganando tiempo y profundidad para configurar la defensa y proteger los flancos de las fuerzas propias. Los objetivos principales de las operaciones de contramovilidad son moldear el movimiento y la maniobra del enemigo e impedir que este consiga una posición ventajosa. Las operaciones de contramovilidad incluyen:

- La construcción del emplazamiento.
- La construcción, colocación o detonación de obstáculos.
- Marcar, notificar y registrar los obstáculos.
- Mantener la integración de los obstáculos.

Apéndice A

Ejemplo de operaciones urbanas ofensivas

Esta viñeta tiene por objeto proporcionar a los comandantes y al estado mayor un punto de partida general para visualizar las consideraciones de planificación del proceso operativo en una situación de combate urbano ofensivo a gran escala contra un adversario de nivel similar o regional. Aborda un problema operativo urbano factible desde la perspectiva de un comandante que ofrece orientación y un esbozo conceptual, pero no se prescribe la organización inicial de las tareas. Hay que tener en cuenta que, a medida que se desarrolle la operación, es probable que se utilicen de forma flexible todo tipo de maniobras ofensivas y defensivas, ya que la misión, las formas de maniobra del enemigo, las prioridades de esfuerzo de las fuerzas propias y la organización de las tareas pueden cambiar.

CUERPO DE EJÉRCITO

A-1. Equipo: tras un desembarco inicial difícil y el establecimiento de una cabeza de puente segura, el Ejército de Campo 1 encomendó a nuestro Cuerpo 2 que se desplazara hacia el interior para asegurar las principales líneas de comunicación (LOC) en persecución de un grupo táctico del ejército en retroceso (véase la figura A-1 en la página A-2). Dado que contamos con un 93 % de la fuerza de combate, el Cuerpo 1 (80 %) se desplazará hacia el este, al norte del río Q, por un terreno más abierto, para continuar con maniobras operativas más profundas; sin embargo, nuestro fuego de apoyo general disponible cubrirá los objetivos que se encuentren dentro de su alcance. Aunque la situación aérea se ha degradado en general hasta alcanzar la paridad o la denegación aérea debido a las cuantiosas pérdidas de A2AD y a la capacidad residual del enemigo tras la batalla aérea inicial, las líneas de comunicación marítimas son más favorables para el movimiento y la maniobra anfibia, siempre que los grupos de ataque de portaaviones puedan seguir ejerciendo su poderío naval. El esfuerzo principal de nuestro cuerpo de ejército consiste en continuar la persecución hacia el sur para asegurar los puertos de desembarco marítimos, aéreos y ferroviarios, y tomar el puerto principal y la ciudad provincial Z. Utilizaremos el mecanismo de derrota consistente en destruir al enemigo en la ciudad provincial, pero podremos recurrir a los mecanismos de desintegración o desorganización en las ciudades circundantes. La supresión de la defensa aérea y el fuego enemigo debe centrarse en facilitar los corredores aéreos, crear las condiciones para las operaciones anfibias de los marines y desintegrar los nodos de detección y mando y control (C2) del enemigo para su fuego de largo alcance. Se prevé utilizar una entrada forzada conjunta, cuando sea apropiado, con nuestras fuerzas con capacidad de transporte aéreo, asalto aéreo o desembarco aéreo. La X [10.^a] Fuerza Expedicionaria de Marines se está preparando para ayudar a la flota a asegurar las vías de acceso marítimas del sur a la ciudad provincial Z con vistas a una posterior configuración del teatro de operaciones. Nuestra misión implicará un movimiento para establecer contacto que requiera cruzar al menos un río. Se considerará la posibilidad de emplear fuerzas fluviales como opción en la fase II tardía o en la fase III.

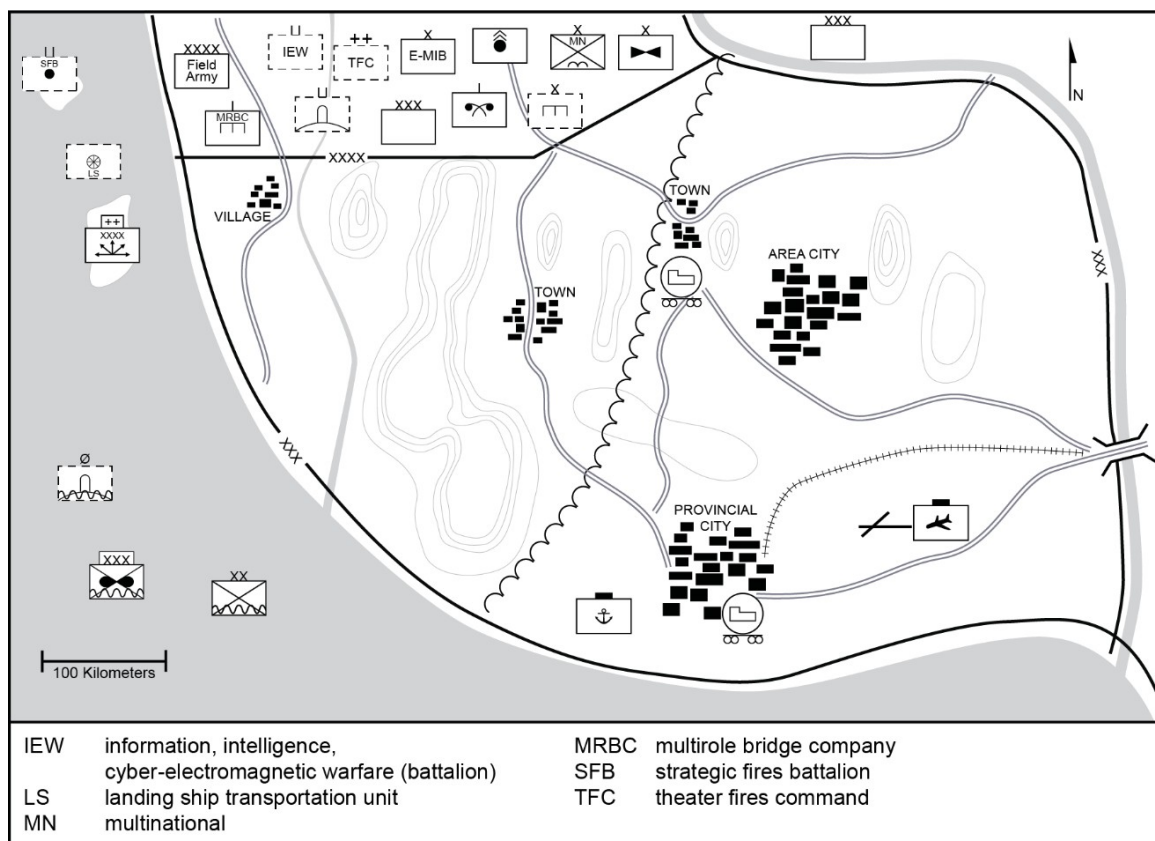


Figura A-1. Área de operaciones del ejército de campo para operaciones urbanas

A-2. Me gustaría disponer de dos opciones de acción (COA) que permitan asegurar los accesos septentrionales a la ciudad provincial portuaria situada en nuestra zona de operaciones (AO) para las fuerzas de apoyo, navales y de consolidación de los logros. Nuestra organización de tareas es similar a la que figura en las figuras del FM 3-0 o del FM 3-94, pero los recursos del JFC están disponibles previa solicitud. Como parte del plan para estas opciones de acción, debemos aislar y rodear las ciudades y pueblos de la zona por los que pasemos, siempre que sea posible, si nos encontramos en su interior con una fuerza enemiga equivalente a un batallón; no obstante, estos deben permanecer rodeados y físicamente aislados del cuerpo principal del enemigo, y debemos controlar la ciudad provincial Z, de 350 000 habitantes, sin destruir su infraestructura de transporte. La información del Mando de Inteligencia y Seguridad de EE. UU. y de la brigada de inteligencia militar, junto con la de nuestras unidades de reconocimiento y seguridad, indica que persiste una fuerte resistencia (entre el 50 % y el 60 %) por parte de una amenaza de igual nivel, compuesta por 2 o 3 divisiones dispersas en una defensa en profundidad alrededor de las localidades de la zona, centradas en la ciudad provincial Z. Existen algunas fuerzas residuales, tanto regulares como irregulares, del tamaño de una compañía en las aldeas y pueblos. Nuestro mandato de liberar al país X de sus opresores nos ha proporcionado fuerzas bilaterales adecuadas, pero para esta operación debemos seguir manteniendo una proporción de fuerzas combinadas de tres a cinco veces superior a la de las fuerzas enemigas previstas en las localidades ocupadas, con el fin de mitigar el desgaste y garantizar un resultado de maniobra más rápido y decisivo.

A-3. Nuestras operaciones de preparación se centrarán en crear las condiciones necesarias para mantener el distanciamiento, las líneas interiores y la seguridad tanto en la aproximación como en el interior de los pueblos y ciudades. El Departamento de Estado (DOS) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) nos han ayudado en este sentido enviando mensajes a través de plataformas de redes sociales que aún funcionan y otros medios de información, instando a la población a desplazarse o a refugiarse en el lugar donde se encuentren. Nuestros objetivos no letales también se han centrado en dar forma a nuestro plan de engaño militar, así como en los posibles desertores de grupos de fuerzas irregulares y regulares. Aunque los ámbitos espacial y cibernético no pueden garantizar unas comunicaciones completamente ininterrumpidas, las unidades deben asegurarse de que los planes C4I (mando, control, comunicaciones, informática e inteligencia) incluyan las redundancias adecuadas y copias de seguridad analógicas. Quiero que nuestras capacidades interrumpen las comunicaciones enemigas, pero dejen abiertas las líneas civiles para la transmisión de mensajes y las operaciones de estabilización posteriores.

A-4. Aunque no podamos llevar a cabo operaciones completas de evacuación de no combatientes, una vez que hayan pasado las unidades de combate de primera línea, se utilizarán rutas de suministro alternativas para canalizar a los civiles desplazados hacia los campos de refugiados de la nación aliada y

que tienen previsto establecer entre D + 7 y D + 14 (véase la tabla A-1). En lo que respecta al sostenimiento, una vez que estemos en las ciudades y si sufrimos pérdidas adicionales del 20 al 30 por ciento, podremos considerar cambiar de estrategia, la organización de las tareas o las prioridades de apoyo o fuego. El stock de preposicionamiento n.º 12 del Ejército está disponible para su uso previa autorización del comandante del JFC, en coordinación con el comando de sostenimiento del teatro de operaciones. De forma continua, nuestras operaciones de apoyo logístico dan prioridad a las clases I, III y V en el frente y, para las unidades con menos del 60 % de potencia de combate, a la clase VII para artículos finales no recuperables ni reparables. Las unidades médicas necesitarán un stock avanzado del 120 % de la tabla modificada de organización y equipamiento para la clase VIII en las zonas de apoyo, y los puntos terrestres de evacuación médica (CASEVAC) y de traspaso serán el método más probable para atender a nuestros fallecidos y heridos. La defensa aérea enemiga supone una amenaza demasiado grande para los helicópteros de evacuación médica (MEDEVAC) o para los puntos de reabastecimiento y rearmado situados más adelante. El espacio para zonas de aterrizaje de helicópteros también es limitado en el interior y en los alrededores de la densa ciudad provincial, pero los responsables del terreno deberían considerar parques, aparcamientos comerciales o recintos deportivos para situaciones de contingencia, y utilizar los elementos de camuflaje que ofrece el terreno montañoso para permitir la aviación siempre que sea factible. Quiero que la atención de nivel I se preste lo más cerca posible del frente, fuera del alcance del fuego directo, pero también protegida en fortificaciones provisionales por las unidades de línea disponibles. El empleo de las unidades de reserva puede centrarse en evitar un cerco mediante un intento de ruptura o en ayudar a una unidad a completar su misión. La movilidad deberá garantizar el despeje de rutas que seguramente estarán minadas o con trampas explosivas, pero las unidades no se demorarán y seguirán maniobrando utilizando potencia de fuego directa o indirecta para eliminar cualquier obstáculo que encuentren.

Tabla A-1. Ejemplo de integración y planificación de maniobra y sostenimiento

	<i>Horizontes de maniobra</i>			<i>Horizontes de apoyo</i>	
	CUOPS	FUOPS	PLANES	Apoyo disponible (incluido en tránsito)	Apoyo logístico previsto
BCT	0–12 horas		12–48 horas	3 cargas básicas de todos los suministros	Reposición continua
DIV	0–24 horas	24–72 horas	72–96 horas	3 días	48–96 horas
Cuerpos	0–48 horas	48–96 horas	96 horas – 7 días	5 días	72 horas – 6 días
Ejército de campaña	0–3 días	3–7 días	7–10 días	7 días	96 horas–9 días
Teatro				15–30 días	30–90 días
Nota. Los BCT no están organizados para las FUOPS. En cada escalón, los planificadores de apoyo logístico deben planificar de forma simultánea con los cuarteles generales a los que prestan apoyo. El tiempo y las distancias que conforma las grandes y complejas cadenas de suministro necesarias para mantener operaciones de combate a gran escala limitan su capacidad de respuesta. A medida que los comandantes determinen los cursos de acción futuros, los responsables del apoyo logístico tendrán que anticipar las necesidades para respaldar las operaciones y adquirir los suministros necesarios para ello. Un BCT está diseñado para transportar aproximadamente tres cargas básicas de las clases I, III y V. Los planificadores a nivel de división deben reabastecer continuamente a los BCT a medida que se consumen los suministros. A nivel de división y superior, los planificadores de apoyo logístico deben planificar hasta el horizonte de planificación G-5 con el fin de garantizar la libertad de acción de su mando. En cualquier momento dado, un escalón debe tener a mano o en tránsito cantidades suficientes de suministros de las clases I, III y V para respaldar todos los planes FUOPS o, dicho de otro modo, el plan actual más las ramificaciones y secuelas previstas.					
G-5 BCT futuras CUOPS	subjefe de Estado Mayor, Planificación equipo de combate de brigada operaciones actuales		DIV FUOPS	división operaciones	

A-5. Los factores de planificación necesarios para determinar el consumo de munición incluyen la carga de combate de munición, la tasa de gasto diaria estimada y la capacidad de reabastecimiento en el contexto de la operación propuesta o en curso y del plazo operativo. Estas cifras incluirán, por lo general, el peso del embalaje del material en el peso y el volumen totales a la hora de determinar los requisitos de transporte. *La carga de combate* es el equipo y los suministros mínimos esenciales para la misión, según lo determine el comandante responsable de llevarla a cabo, necesarios para que los soldados puedan luchar y sobrevivir en operaciones de combate inmediatas (FM 4-40).

A-6. A medida que rodeemos y aseguremos estas zonas urbanas, estableceremos áreas de apoyo y recurriremos a los asuntos civiles para evaluar e iniciar el restablecimiento de las funciones básicas de gobernanza. Utilice los horizontes de planificación de maniobra y sostenimiento de la figura A-2 de la página A-4 y la tabla A-1, así como los que figuran en el ATP 5-0.2-1, aunque podremos comenzar antes si los ensayos transcurren sin contratiempos. Una vez garantizada la seguridad, será necesario desplegar equipos de gobernanza temporales para atender las necesidades básicas hasta el nivel de manzana. Los comandantes están autorizados a imponer toques de queda, la ley marcial y consejos de guerra sumarios para mantener el orden y prevenir la delincuencia, la insurgencia, los saqueos y la destrucción. Sin embargo, los comandantes también deben fomentar la confianza de forma abierta y comunicarse con la población a través de los

líderes locales que queden. El JFC conserva la competencia para revisar los delitos graves, pero los comandantes podrán detener y encarcelar a los infractores de la ley y a los prisioneros de guerra hasta que puedan ser sometidos a las garantías procesales correspondientes en la retaguardia o en la zona de apoyo por parte de la policía militar. Para consolidar los logros y permitir el avance de las unidades de combate, se anima a las unidades a que habiliten un gobierno municipal o comarcal local competente bajo supervisión estadounidense, y a que rearmen a una fuerza de policía con armas pequeñas no automáticas para hacer cumplir las leyes del país anfitrión, siempre que el juez auditor general de la autoridad provisional de la coalición las considere aptas.

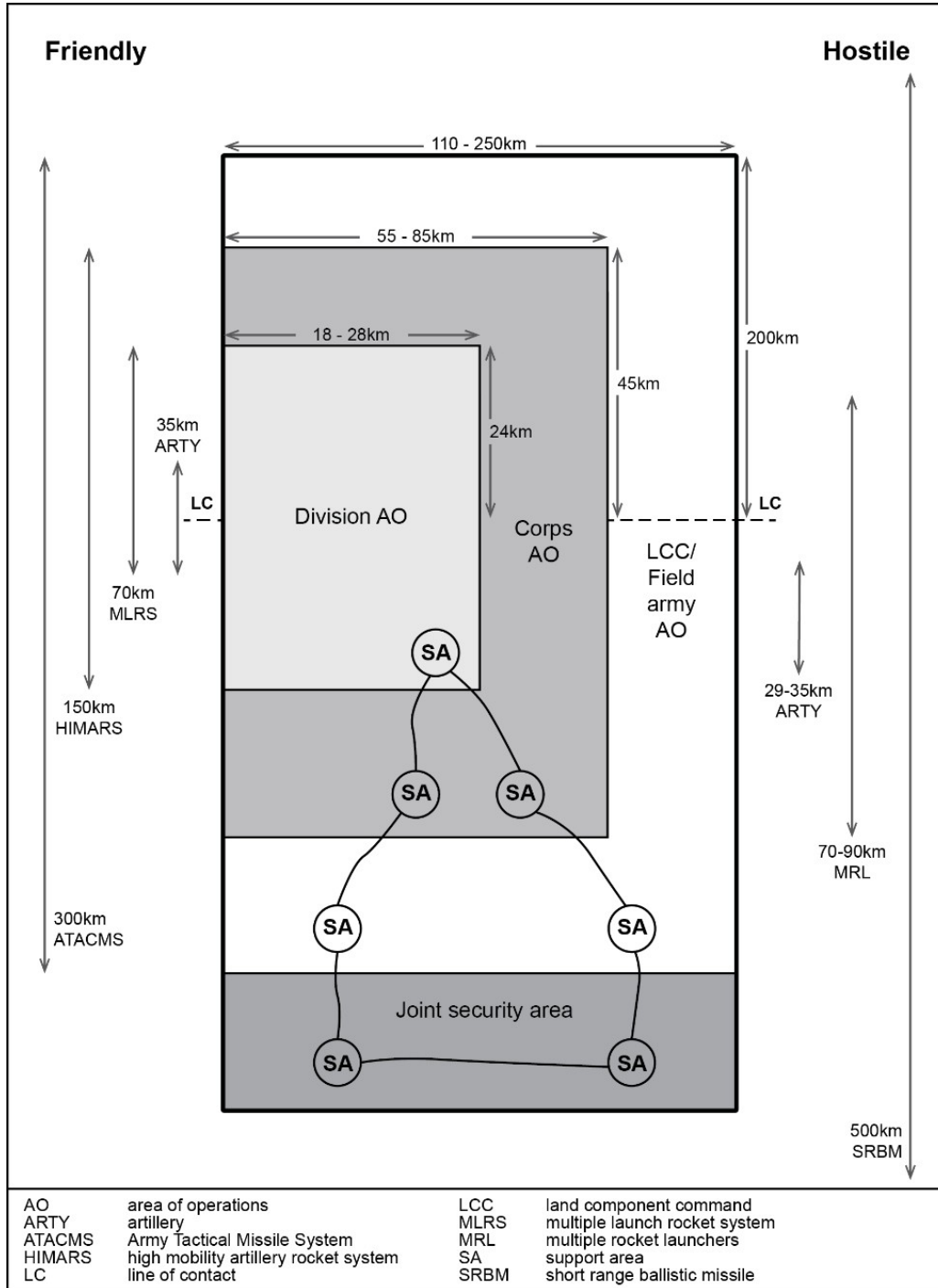


Figura A-2. Ejemplo de plantilla doctrinal para ejércitos de campo y cuerpos de ejército

el control de los puertos marítimos y ferroviarios de desembarco (véase la figura A-4). Estas opciones de curso de acción deben tener en cuenta el uso de la rápida movilidad que ofrecen nuestras formaciones Stryker al avanzar desde el sur, y una vez suprimida la defensa aérea enemiga, podremos considerar un asalto aéreo o una maniobra de distracción para tomar el control de la ciudad o de ubicaciones clave de la infraestructura (incluidos los centros de gravedad operativos de la ciudad, las principales líneas de comunicación de transporte y los nodos). El asalto a la ciudad debe aprovechar al máximo la velocidad de los vehículos tácticos y el factor sorpresa para alcanzar las posiciones iniciales de combate urbano y establecer cabezas de puente, con la ayuda de unidades adyacentes y la coordinación escalonada del fuego directo e indirecto desde posiciones de apoyo de fuego óptimas. Nuestras fuerzas blindadas de equipo de armas combinadas se abrirán paso a través de la ciudad, pero es posible que las unidades tengan que pasar rápidamente a una defensa improvisada, ya que algunos grupos tácticos regimiento del enemigo que queden podrían estar consolidándose para lanzar un contraataque desde el este del río Q.

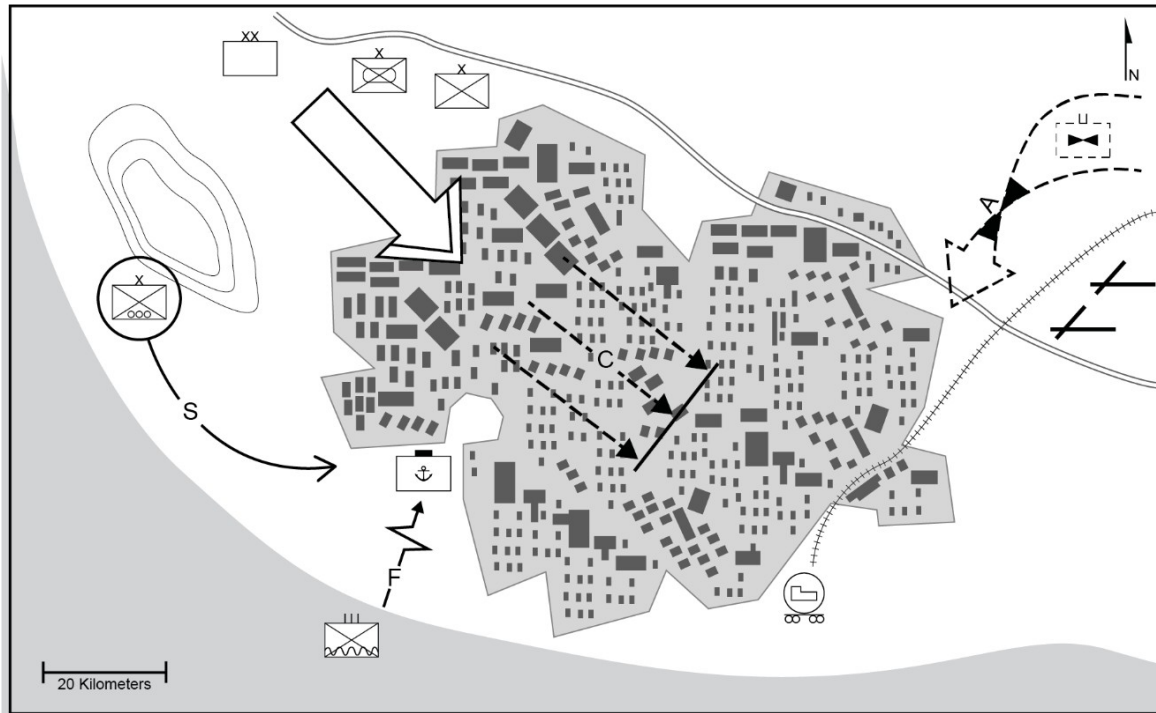


Figura A-4. Área de operaciones de la división y del equipo de combate de brigada para operaciones urbanas ofensivas

A-10. Nuestro ISR debe centrarse en aislar la parte oriental de la ciudad como medida de ahorro de fuerzas hasta que la primera división pueda aislar este extremo. El comandante del cuerpo de ejército se ha reservado la autorización para disparar contra objetivos situados en las proximidades de instalaciones esenciales de energía, agua y servicios médicos, con el fin de facilitar la supresión del plan de defensa aérea enemiga; no obstante, las unidades conservan el derecho a la autodefensa y a la destrucción de las fuerzas cercanas a estos objetivos no atacables en caso de amenaza. El centro de operaciones aéreas y el destacamento de coordinación del campo de batalla del componente terrestre colaborarán con el comandante de tierra al que prestan apoyo para organizar una plantilla de «ojo de cerradura» de conformidad con el ATP 3-09.32/MCRP 3-31.6 /NTTP 3-09.2/AFTTP 3-2.6, con un plan de control del espacio aéreo basado en ejes aéreos de los puntos cardinales sobre la altitud de coordinación de la ciudad, y con controladores aéreos avanzados (a bordo de aeronaves) en sus puestos para mantener el conocimiento de la situación urbana, coordinar y evitar conflictos entre las aeronaves de la Fuerza Aérea y del Cuerpo de Marines una vez que comience la limpieza del terreno. Si persisten amenazas irregulares residuales significativas en la ciudad una vez concluidos los combates principales contra fuerzas de amenaza equivalentes, es probable que necesitemos opciones de respuesta para despejar la ciudad en varias ocasiones, evitando víctimas civiles, de modo que las fuerzas de consolidación de los logros puedan establecer el aparato de gobernanza militar hasta que la autoridad provisional de la coalición pueda restablecer el gobierno y las fuerzas de seguridad del país X.

Apéndice B

Ejemplo de operaciones urbanas defensivas

Esta viñeta ilustrativa tiene por objeto ofrecer a los comandantes y al estado mayor un punto de partida general para visualizar las consideraciones de planificación del proceso operativo en una situación de combate defensivo urbano a gran escala contra un adversario de potencia similar o regional. Aborda un problema operativo urbano factible desde la perspectiva de un comandante que ofrece orientación y un esbozo conceptual, pero no se prescribe la organización inicial de las tareas. Hay que tener en cuenta que, a medida que se desarrolle la operación, es probable que se utilicen de forma flexible todo tipo de maniobras ofensivas y defensivas, ya que la misión, principalmente defensiva, las formas de maniobra del enemigo, las prioridades de esfuerzo de las fuerzas propias y la organización de las tareas pueden cambiar.

CUERPO DE EJÉRCITO

B-1. Mientras el cuerpo de ejército 1 continúa consolidando los avances en la preparación de nuestra defensa zonal en profundidad, el cuerpo de ejército 2, al norte del río Q, llevará a cabo una defensa móvil para mantener el control de la península en el país X (véase la figura B-1 en la página B-2). Seguiremos preparándonos y organizándonos para las operaciones en profundidad de nuestra división con nuestras brigadas de artillería de campaña de apoyo general y de aviación adscritas, atacando objetivos en conjunción con el ciclo conjunto de selección de objetivos. Nuestras divisiones seguirán reteniendo el terreno en las localidades y privando al enemigo del acceso a la infraestructura clave de las ciudades de la zona y las capitales provinciales hasta que puedan llegar fuerzas adicionales de refuerzo de EE. UU. y de los aliados para reforzar nuestro ejército de campaña y volver a la ofensiva. Utilizaremos posiciones de combate preparadas a nivel de batallón y brigada, así como zonas de enfrentamiento desarrolladas fuera de la ciudad para evitar daños colaterales; sin embargo, una de nuestras dos opciones de curso de acción (COA) debe tener en cuenta lo que implicarán las defensas perimetrales secundarias a nivel de batallón y compañía dentro de las ciudades. Si bien podemos aceptar el riesgo de una posible retirada de las localidades más pequeñas, no podemos permitirnos perder la infraestructura de transporte clave de las ciudades de área y provinciales, ya que estas son esenciales para recibir a las fuerzas de refuerzo y los suministros, así como para distribuir el apoyo logístico a lo largo de la zona de operaciones.

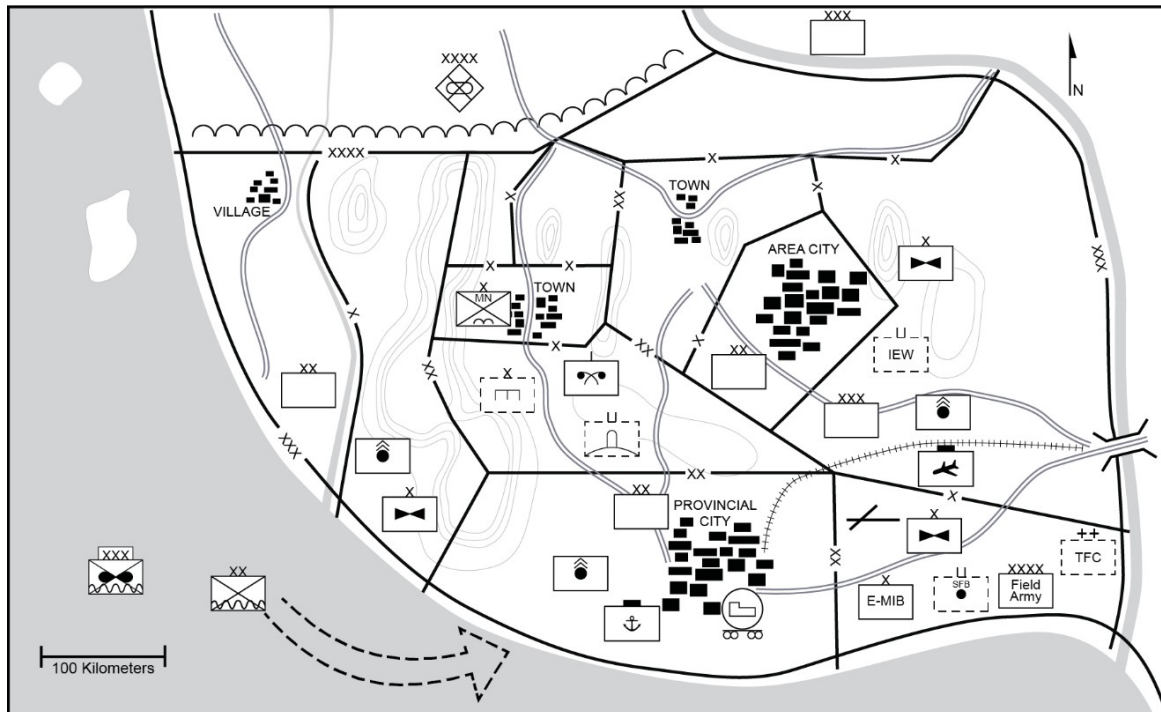


Figura B-1. Área de operaciones de defensa de zonas urbanas del cuerpo de ejército o de la fuerza expedicionaria de infantería de marina

B-2. Nuestra defensa debe prestar la atención adecuada a la preparación de las principales zonas de combate mediante una selección eficaz de objetivos en profundidad por parte del cuerpo de ejército y la división. Las unidades también deben conservar suficientes reservas móviles para contrarrestar las maniobras de envolvimiento y, en caso de defenderse rodeadas, utilizar medidas de economía de fuerzas y el terreno para lograr una ruptura del cerco. Podemos mitigar esta posibilidad mediante una actividad agresiva de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR), patrullas, la preparación de posiciones secundarias, el aprovechamiento máximo del terreno a través de zonas de combate preparadas y la disposición eficaz de defensas escalonadas, de modo que el paso de las líneas sea factible tanto hacia delante como hacia atrás. Las unidades deben considerar planes alternativos que incluyan el paso de las líneas hacia la retaguardia, hacia posiciones secundarias preparadas o alternativas, aprovechando la resistencia de los edificios fortificados y los puntos fuertes a nivel de compañía o superior. Aunque esperamos que la población civil se mantenga neutral o colaboradora, es previsible la infiltración de fuerzas con fines especiales, por lo que los comandantes deben planificar medidas para reducir la amenaza irregular y el riesgo de insurgencia. Protejan a la población, pero procuren aislar y destruir las fuerzas que perturben las bases de apoyo dentro de las zonas urbanas. Los ríos y la cordillera central de nuestra zona de operaciones (AO) proporcionan un terreno naturalmente defensivo, por lo que los comandantes deben procurar vincular estrechamente sus defensas a este terreno y aprovechar al máximo los accidentes geográficos terrestres o acuáticos, evitando brechas o zonas sin vigilancia que el enemigo pueda explotar. Tras la transición a las operaciones ofensivas, nuestras fuerzas de asuntos civiles, MGO, seguridad y de retaguardia o de apoyo se centrarán en restablecer la seguridad y utilizarán equipos de gobernanza temporales viables con el apoyo del país anfitrión bajo la autoridad provisional de la coalición hasta que el Departamento de Estado (DOS) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) puedan regresar y respaldar mejor un sistema de gobernanza del país anfitrión restablecido.

DIVISIÓN

B-3. El comandante de la fuerza conjunta ha autorizado a elementos del Cuerpo de Marines de la división de Marines a apoyar la defensa de los puertos y ferrocarriles de la península (véase la figura B-2). Nuestra 3.^a División, situada al oeste, se centrará en crear una defensa móvil en profundidad desde el límite norte del ejército de campo hacia el sur, hasta el río. Desde este límite sur de la división/BCT, los marines prepararán fuerzas fluviales y marítimas hacia el sur, hasta el puerto y a través de él, protegiendo el flanco occidental de la 2.^a División (en la capital provincial). Nuestra división aprovechará el terreno urbano, las líneas de comunicación (LOC) y el límite oriental de la división que corona la cordillera central, y maximizaremos los corredores aéreos sobre tierra y mar para proporcionar al comandante del componente aéreo de la fuerza conjunta opciones flexibles de apoyo aéreo cercano e interdicción aérea, así como para facilitar un entorno propicio para el fuego de artillería terrestre y naval. Las principales zonas de combate deben situarse bien por delante de las concentraciones de población urbana. Podemos esperar una carga de combate inicial completa con la tasa de suministro requerida para el 90 % de nuestras unidades, pero, dado que los combates pueden prolongarse hasta el día D+20 y más allá, las tasas de suministro controladas se volverán más restrictivas; esto deberá reflejarse en una selección cuidadosa de objetivos de alto valor y en los criterios de selección de objetivos, así como

orientadas a impedir la penetración del enemigo. El uso creativo de fintas, engaños militares y operaciones de reconocimiento y seguridad en sus zonas nos ayudará a economizar fuerzas en caso de que sea necesario activar los criterios de retirada.

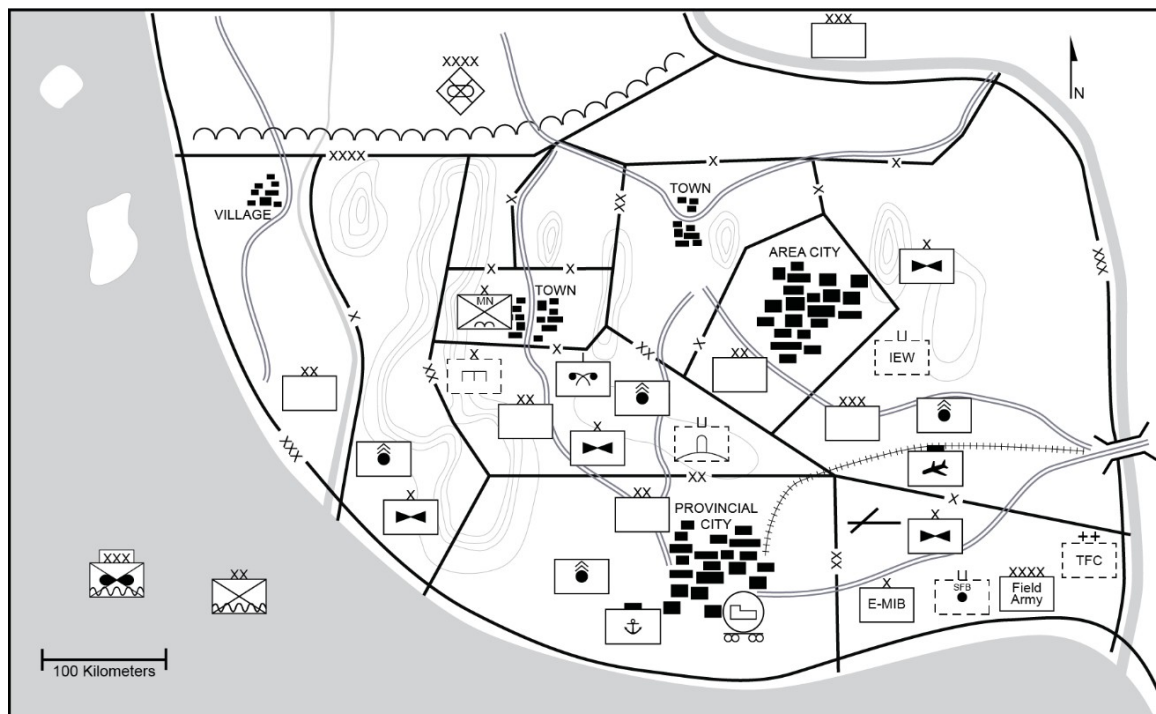


Figura B-2. Área de operaciones de defensa móvil de una división o división de infantería de marina

EQUIPO DE COMBATE DE BRIGADA

B-4. Dentro de la ciudad provincial Z, el MAGTF 11 defenderá el tercio sur de la ciudad, creando defensas perimetrales en puntos fuertes alrededor del puerto como esfuerzo principal de la división (véase la figura B-3 en la página B-4). En este caso, es fundamental una estrecha coordinación de las medidas de control de fronteras y de fuego. Al noroeste, nuestra brigada Stryker montará guardia para proporcionar alerta temprana y designar objetivos de las fuerzas enemigas que intenten flanquear a través del eje de avance de la costa noroeste de la División 3. Nuestra brigada de armas combinadas seguirá mejorando el cinturón de obstáculos con el apoyo de la brigada de ingenieros al este de la elevación situada al noroeste de la ciudad, y se unirá a las fuerzas de la brigada de infantería —compuestas por equipos de armas combinadas y antitanques— en el sector noreste de la ciudad. Nuestras brigadas de fuego y de aviación utilizarán su movilidad y capacidad de supervivencia en la zona al este de la ciudad para proporcionar fuego de respuesta en y a través de los corredores aéreos establecidos con el fin de permitir maniobras de aviación, así como fuego de cañones y artillería.



Figura B-3. Área de operaciones de defensa del equipo de combate de brigada/fuerza operativa aeroterrestre de los marines

B-5. Las posiciones secundarias previstas dentro de la ciudad solo se utilizarán si las unidades sufren pérdidas acumuladas del 60 % o más, pero prevemos un posible refuerzo de nuestra división hermana más occidental con el fin de impedir la captura del puerto. Las operaciones de información han dado lugar a que hasta el 60 % de la población del país anfitrión haya sido evacuada; no obstante, siempre que sea posible, las unidades deben facilitar el traslado de los no combatientes, utilizando medios de transporte disponibles localmente o requisados, hacia buques de evacuación de superficie del Ejército, la Armada y de naciones aliadas situados al sur del puerto. Desde allí, se trasladarán por mar a las ciudades de acogida para refugiados preparadas por las Naciones Unidas y la Cruz Roja. Se debe tranquilizar a la población civil asegurándoles que, una vez concluidas las principales operaciones de combate, sus bienes estarán protegidos y la coalición hará todo lo posible por repatriarlos. En caso de que se encuentren en la ciudad fuerzas enemigas irregulares o con fines especiales que supongan una amenaza, se procurará aislarlas y destruirlas, pero no se descarte la creación de una vía de evacuación de duración limitada; si es necesario, utilícese el terreno y los obstáculos adecuados del interior de la ciudad para alejar a esas fuerzas de su base de apoyo, aislarlas y exponerlas a los ataques. Los planes de las ramas deben incluir la posibilidad de que otras divisiones del ejército de campo que prestan apoyo derrote al enemigo al norte de nuestra zona de operaciones (AO), pero también una transición clara hacia operaciones de estabilización en la ciudad provincial Z.

Apéndice C

Ejemplo de operaciones de estabilización

Esta viñeta de ejemplo tiene por objeto proporcionar a los comandantes y al estado mayor un punto de partida general para visualizar las consideraciones de planificación del proceso operativo en una operación de contingencia limitada de estabilidad urbana tras un combate a gran escala contra un adversario de nivel similar o regional. Aborda un problema operativo urbano factible desde la perspectiva de un comandante que ofrece orientación y un esbozo conceptual, pero no se prescribe la organización inicial de las tareas. Hay que tener en cuenta que, a medida que se desarrolle la operación, es probable que se utilicen de forma flexible todo tipo de maniobras ofensivas y defensivas dentro de la operación de estabilización, ya que la misión, las formas de maniobra del enemigo, las prioridades de esfuerzo de las fuerzas propias y la organización de tareas pueden cambiar.

DIVISIÓN Y EQUIPO DE COMBATE DE BRIGADA

C-1. A petición del país X, recientemente liberado, y de la ciudad provincial Z, la División 3 del comandante del componente terrestre de la fuerza conjunta, junto con el Regimiento de Infantería de Marina n.º 11, llevará a cabo un cambio de misión hacia operaciones centradas en la estabilización (véase la figura C-1 en la página C-2). Recuerde que, aunque en las operaciones de estabilización, las combinaciones de ofensiva y defensa, seguridad y control siguen siendo esenciales. Las fuerzas de combate tácticas con capacidad de nivel III (véase el FM 3-0) de nuestras unidades de armas combinadas seguirán aislando y destruyendo los restos de blindados enemigos y las defensas de los bastiones de infantería en la ciudad. Aunque persisten algunas amenazas irregulares con una capacidad limitada, la clave de nuestra transición a las operaciones de estabilidad urbana será restablecer la seguridad mediante la capacitación de los comandantes subordinados para que gestionen la zona de operaciones (AO) en beneficio de los civiles que regresan a sus hogares. Los comandantes serán responsables de proteger sus vidas y sus bienes, así como de facilitar el control de la ciudad. También reintroducirán equipos de gestión militar para atender las quejas iniciales y restablecer los servicios esenciales. En caso de que se produzcan disturbios o saqueos, se permitirá que las fuerzas de la nación anfitriona intenten controlar la situación en primer lugar. Si los métodos y la tecnología no letales utilizados inicialmente no disuaden, aíslan o detienen a las personas o grupos clave que impulsan la inestabilidad, entonces, según sea necesario, se dispondrá de formaciones controladas y letales para escalar deliberadamente el uso de la fuerza. Una vez que la autoridad provisional de la coalición considere que la seguridad y la gobernanza del país anfitrión, con la asistencia de la gobernanza militar, se encuentran en un nivel aceptable, se permitirá al Departamento de Estado de EE. UU. (DOS), a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y a otras ONG desplegarse en los espacios civiles económicos, políticos y culturales adecuados. En los alrededores de las ciudades, gestionaremos el terreno para aprovechar nuestra recién adquirida paridad aérea con un plan flexible de mando y control del espacio aéreo, pero continuaremos con el éxito del escalonamiento de fuego rodeando la ciudad con zonas de posición que permitan ángulos de ataque adecuados a lo largo de densos corredores urbanos.

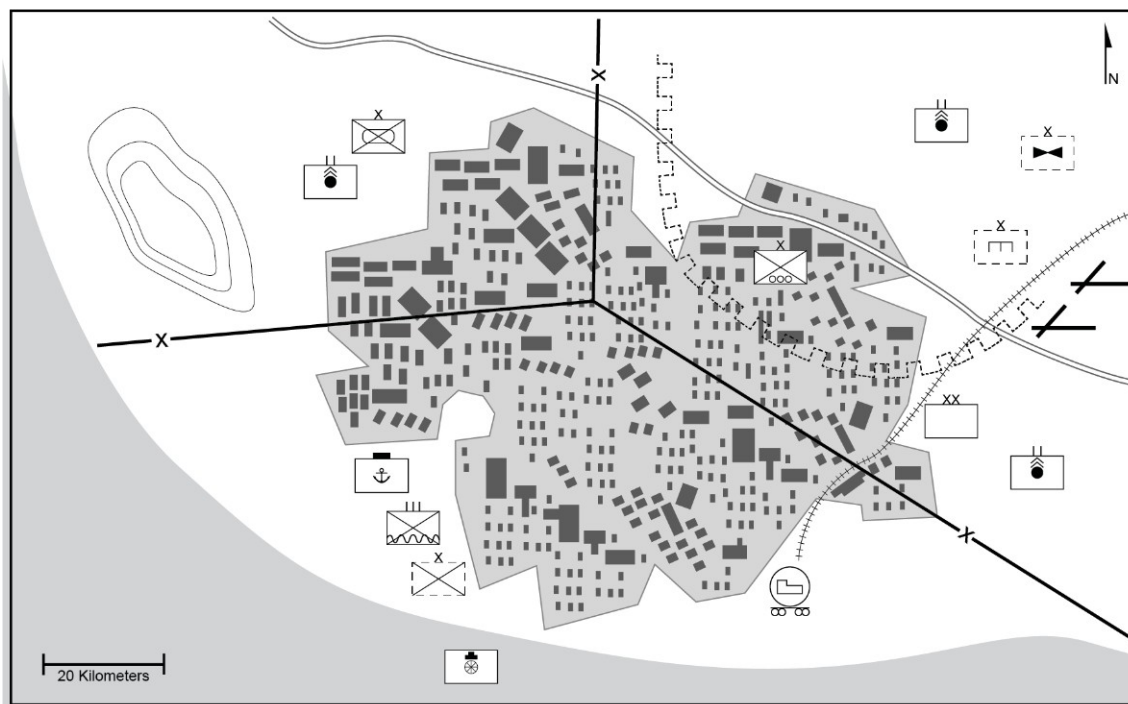


Figura C-1. Operaciones de estabilización de la división y del equipo de combate de brigada

C-2. Aunque no esperamos ningún contacto significativo con restos de fuerzas enemigas que hayan eludido el cerco y que superen el tamaño de una sección fuera de la ciudad, es fundamental reforzar y consolidar continuamente las defensas perimetrales de las posiciones, así como reforzar las fuerzas de seguridad nacionales existentes (HNSF). Los buques locales del país anfitrión, del Ejército de los EE. UU. y de la Armada que participaron inicialmente en las operaciones de evacuación de no combatientes de la ciudad se utilizarán para repatriar a un ritmo de hasta 10 000 civiles por semana, pero nuestras opciones de acción (COA) para la estabilización deben incluir una ordenación deliberada de los grupos de población por barrios en los que tengan propiedad privada o negocios, así como áreas con una infraestructura de servicios esenciales viable para minimizar el sufrimiento. Las unidades médicas reforzarán las capacidades del país anfitrión donde más se necesiten, pero darán prioridad al tratamiento de las bajas de las fuerzas estadounidenses. Los equipos de gobernanza militar deben establecer contacto con los líderes locales que permanezcan en la zona, integrarse con los líderes que lleguen para la repatriación y seguir contando con la participación de líderes clave a través de centros de operaciones civiles y militares acordados y alquilados mediante contratos con el Gobierno de EE. UU. Las unidades del interior de la ciudad seguirán mejorando estas posiciones defensivas en los edificios para disuadir los ataques insurgentes y mantener la distancia de seguridad, pero serán accesibles a una población local previamente seleccionada, con el fin de generar confianza a través de la interacción diaria.

C-3. El día D+7, tras realizar evaluaciones exhaustivas de las variables operativas y del sistema SWEAT-MSO, en caso de que se produzcan actividades insurgentes o delictivas, ataques de la coalición o estancamientos en los acuerdos de paz, la brigada de ingenieros deberá estar preparada para apoyar la creación de una barrera de obstáculos con el fin de aislar la zona del sector noreste de la ciudad en la que se prevé una mayor concentración de amenazas irregulares. En coordinación con las Fuerzas de Seguridad Nacionales y Locales (HNSF), los comandantes podrán recurrir a medidas propias de la ley marcial, detener a presuntos delincuentes, emplear fuerza letal para proteger la vida de ciudadanos estadounidenses o de la nación anfitriona, impedir la destrucción o el saqueo, e imponer toques de queda por barrios, previa revisión y aprobación del comandante de brigada o de regimiento, según sea necesario, tras informar a la población durante tres días. Espero que cualquier contacto de fuerzas irregulares con las fuerzas estadounidenses o con las HNSF se aborde de forma letal y rápida.

C-4. Los marines del sector sur se integrarán en los grupos de evaluación de la división y la brigada y facilitarán las operaciones de la flota para garantizar el suministro de apoyo logístico a la península y al país X. La autoridad provisional de la coalición llevará a cabo una evaluación en el día D+60 para facilitar las elecciones locales, y para entonces los equipos de gobernanza militar y los fiscales generales habrán establecido relaciones de trabajo positivas con los aparatos de justicia y las fuerzas de seguridad que estén resurgiendo. Una vez que las operaciones portuarias y de la flota se hayan reanudado con un nivel de seguridad adecuado, los marines realizarán la transición junto con nuestra brigada de infantería orgánica para continuar con la seguridad y la restauración de las funciones económicas, políticas, judiciales y culturales hasta que nuestro JFC sea relevado. Todos los BCT evaluarán la capacidad actual de las HNSF y facilitarán los planes para las brigadas de asistencia a las fuerzas de seguridad que llegarán, las cuales les ayudarán a desarrollar una mayor competencia y facilitar nuestra salida del país X. Todos los prisioneros de guerra restantes deberán ser protegidos y trasladados a la zona de seguridad conjunta para su tramitación, enjuiciamiento militar y repatriación, con arreglo a los términos del acuerdo de paz.

Apéndice D

Entrenamiento en operaciones urbanas

Este apéndice describe la integración del entrenamiento en la base de origen y en los centros de entrenamiento de combate mediante métodos reales, virtuales y constructivos. El apéndice detalla la integración de las condiciones de entrenamiento objetivas necesarias para facilitar entornos de entrenamiento integrados, progresivos y realistas, y destaca los aspectos únicos del entrenamiento para operaciones urbanas (UO) en terreno urbano denso.

...La historia de la guerra atestigua que el resultado de las batallas suele estar determinado por factores distintos de la disparidad en el número de personas, el número y los tipos de armas o las proporciones de las fuerzas. Por mucho que se hagan cálculos, no se pueden explicar Cannas, las Termópilas, el ejército macedonio de Alejandro, el Gran Ejército de Napoleón, Bastogne o Inchon.

Por el contrario, la historia nos dice que el resultado de las batallas se debe con mayor frecuencia al valor de los soldados, a la calidad del liderazgo y a la excelencia del entrenamiento. Ya lo he dicho antes. No lo he inventado yo. Es evidente en cualquier estudio de la historia de las batallas. El análisis de las batallas nos dice que los soldados bien entrenados, integrados en equipos y tripulaciones bien entrenados, y pertenecientes a unidades bien entrenadas y dirigidas, ganan en la gran mayoría de los casos.

¿Qué es lo que lleva a la victoria? ¿Cómo lo definimos? ¿Cómo lo conseguimos? ¿Cómo sabemos cuándo lo tenemos? La excelencia proviene de dos cosas:

- *La iniciativa de los líderes en el entrenamiento.*
- *La disposición de los líderes a tomar la iniciativa en las operaciones.*

Ambos son fundamentos bien establecidos de la guerra móvil. Tanto en el entrenamiento como en las operaciones —pero especialmente en estas últimas—, la iniciativa equivale a movilidad. El bando cuyos líderes toman la iniciativa, el bando que es más flexible y móvil, es el que suele ganar.

La flexibilidad y la movilidad de las unidades, tanto en el entrenamiento como en las operaciones, provienen de la flexibilidad mental de los líderes. Es la capacidad de crear, de ser innovador. Es la disposición a actuar en lugar de reaccionar. Es la capacidad de comprender, de entender el significado y la intención, en lugar de buscar y aferrarse a fórmulas memorizadas.

General Donn Starry

D-1. El entrenamiento para la UO en ciudades modernas requiere reproducir un terreno complejo con una densa población, espacios de superestructura, sistemas de infraestructura extremadamente densos y conectividad. Véase la figura D-1 en la página D-2 para un ejemplo visual de las complejidades del terreno urbano.

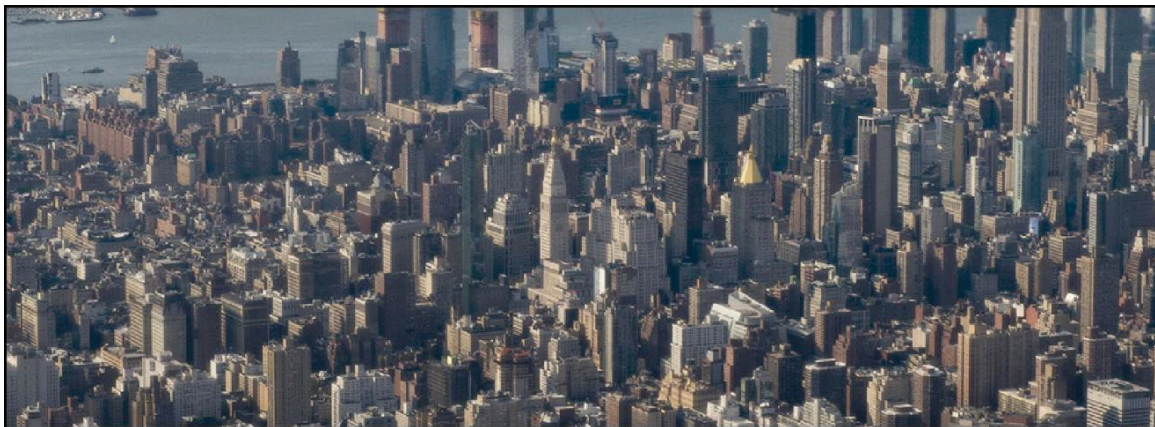


Figura D-1. Complejidad del terreno de una ciudad moderna

ESTRATEGIA DE ENTRENAMIENTO EN TERRENO URBANO DENSO

D-2. Las unidades del Ejército deben abordar el problema del entrenamiento para prepararse para toda la gama de operaciones militares, luchando en terrenos urbanos complejos y densos con el objetivo de ganar. La mejor manera de ganar combates, enfrentamientos y campañas urbanas a gran escala a nivel operativo es crear condiciones fuera de la ciudad y haber desarrollado una amplia competencia y dominio de las tareas de entrenamiento individual y colectivo en guerra urbana hasta los niveles más bajos. De acuerdo con el ADP 7-0, los planes de entrenamiento para operaciones urbanas a corto, medio y largo plazo permiten a los soldados y marines, así como a las unidades:

- Entrenar como se combate.
- Entrenarse según los estándares.
- Entrenarse para mantener.
- Entrenarse para mantener.

D-3. La mayor complejidad de las ciudades exige una mayor capacidad y aptitud de las unidades en cada escalón para hacer frente a la presión del combate urbano. Esto se debe a que la mayoría de las batallas y campañas urbanas en las que participan fuerzas militares logran la victoria decisiva mediante acciones violentas rápidas y letales a nivel de equipo, pelotón, sección y compañía, con una sincronización adecuada entre batallones y brigadas y el apoyo de las funciones de combate en profundidad o a lo largo de un amplio frente, según lo requieran las operaciones. Las operaciones de combate a gran escala tienen éxito cuando se cuenta con divisiones y cuerpos de ejército adecuadamente entrenados y equipados para la guerra urbana. Tal y como se afirma en el FM 3-0, «...el Ejército debe contar con el personal, el equipamiento y el entrenamiento necesarios para operar en toda la gama de operaciones militares, comenzando por las condiciones más letales: el combate a gran escala contra un rival regional de igual nivel». El terreno urbano denso y sus variables operativas asociadas no pueden pasarse por alto mientras nos preparamos para el futuro. Un rival regional de nivel similar, junto con amenazas irregulares potenciadas por las capacidades de ese rival en un entorno urbano denso, complejo y de ritmo acelerado, presenta las condiciones más letales tanto para las fuerzas estadounidenses y aliadas como para la población civil. La integración de las variables operativas, tal y como se describe en la Guía del líder para la evaluación objetiva de la competencia en el entrenamiento, está diseñada para aumentar y adaptar la complejidad específica del entrenamiento para las batallas y los enfrentamientos urbanos.

IDEA CENTRAL

D-4. Las unidades deben establecer un marco para mejorar la preparación a lo largo del tiempo y en todos los escalones, centrándose a corto plazo en ofrecer oportunidades de entrenamiento en terreno urbano denso, de bajo coste o sin coste alguno, en la base de origen. Este marco no debe pasar por alto el hecho de que el combate urbano será probablemente el entorno más intenso, cercano y letal en el que lucharán los soldados y marines. Por lo tanto, para maximizar la letalidad de los soldados y marines, es esencial que cualquier plan de entrenamiento incluya los fundamentos para alcanzar la máxima forma física, avanzar en el entrenamiento en técnicas de combate cuerpo a cuerpo, mantener la puntería básica y avanzada con el rifle o con armas colectivas y plataformas, y mantener la progresión en el entrenamiento de atención táctica a bajas en combate. El marco debe incorporar tareas individuales y colectivas que respalden tanto las operaciones en terreno urbano denso

al tiempo que prepara simultáneamente ejercicios de entrenamiento realistas a nivel de brigada y de niveles superiores, tanto en el entorno de entrenamiento integrado actual como en el futuro entorno de entrenamiento sintético. Además de llevar a cabo el reconocimiento de los campos de tiro con fines de planificación, las unidades deben consultar el TC 90-1, el TC 25-8 y otros documentos y reglamentos locales sobre entrenamiento en campos de tiro militares para determinar la idoneidad de las condiciones del terreno para los objetivos de entrenamiento.

COMPRENSIÓN DEL ENTORNO OPERATIVO EN TERRENO URBANO DENSO

D-5. Es fundamental que los criterios utilizados para comprender el entorno urbano (UO) incorporen todos los aspectos del entorno operativo (OE) multidimensional. Los líderes del Ejército deben sumergirse en los conocimientos disponibles sobre el tema para apreciar plenamente la dificultad que plantea el terreno urbano denso. Esto puede implicar visitas de estudio de los líderes a grandes ciudades o entornos urbanos densos para visualizar o planificar una operación hipotética sin tropas. Para comprender plenamente el entorno urbano, los líderes y las unidades deben evaluar las variables operativas, las cuatro condiciones del terreno urbano denso (densidad de población, estructuras de gran altura o subterráneas, sistemas de infraestructura muy densos y altos niveles de conectividad), el contexto histórico y actual, las operaciones JIIM, los retos del país anfitrión y las posibles partes implicadas, ya sean civiles, el Gobierno de EE. UU. u organizaciones no gubernamentales.

MARCO ESTRATÉGICO

D-6. La incorporación y exposición de las unidades a los aspectos del terreno urbano denso a lo largo de todo el proceso de entrenamiento de una unidad aumentará la competencia de esta y la preparará mejor para cumplir los requisitos del ASCC o del JFC. El objetivo de esta estrategia es dotar a las unidades de los medios necesarios para llevar a cabo el entrenamiento en un conjunto de condiciones que simulen o reproduzcan el entorno de terreno urbano denso. Para aumentar la competencia de las unidades a nivel de brigada y niveles inferiores, el entrenamiento en la base de origen debe presentar entornos de terreno urbano denso con el fin de preparar el entrenamiento individual, de líderes y colectivo. Esto permitirá aumentar la complejidad en los centros de entrenamiento de combate y durante los ejercicios conjuntos, lo que facilitará la innovación y la comprensión. Para aumentar la competencia de las unidades a nivel de brigada y superior, será necesario que los estados mayores de brigada y de rangos superiores realicen ejercicios de planificación y toma de decisiones centrándose en los aspectos del entorno multidominio. Por ejemplo, para que los estados mayores comprendan los efectos masivos que los ámbitos cibernético y demográfico pueden tener en el abanico de operaciones militares en terreno urbano denso, deben planificar y llevar a cabo ejercicios que incluyan dichos aspectos.

ENTORNO REALISTA DE ENTRENAMIENTO EN TERRENO URBANO DENSO

D-7. El desarrollo de un entorno de entrenamiento realista que incluya toda la gama de operaciones militares, desde operaciones de combate a gran escala hasta la asistencia humanitaria y el socorro en casos de catástrofe, es fundamental para el éxito de la fuerza en el entorno urbano. Las cuatro condiciones del terreno urbano denso proporcionan la complejidad necesaria para el entrenamiento a nivel de brigada y niveles inferiores. También pueden adaptarse, ya sea en el Entorno de Entrenamiento Integrado o en el futuro Entorno de Entrenamiento Sintético, para reproducir la complejidad de operar en terreno urbano denso para los escalones superiores a la brigada, lo que a menudo requerirá un enfoque JIIM (véase la figura D-2 en la página D-4). El Ejército desarrolló el Centro de Entrenamiento para Operaciones en la Selva en Panamá, de modo que se dispusiera de un área dedicada que reuniera todas las condiciones necesarias para una simulación de entrenamiento ideal. Aunque el terreno urbano denso es un subtipo de entorno urbano, se trata de un entorno costoso para el entrenamiento, por lo que una solución como el Centro de Entrenamiento de Operaciones en la Selva podría no ser viable. No obstante, las unidades deben aprovechar al máximo las instalaciones de entrenamiento colectivo de armas combinadas de su base de origen, las instalaciones de ejercicios de fuego real para la apertura de brechas, las casas de tiro para ejercicios de fuego real y los circuitos de asalto urbano con simuladores subterráneos. Véase el TC 25-8 para obtener descripciones de cada una de estas instalaciones. Estas instalaciones permiten simular desde tareas individuales hasta tareas colectivas a nivel de batallón para superar obstáculos urbanos, y pueden adaptarse para el uso de demoliciones de apertura de brechas, granadas y otras armas especiales, además de desarrollar la capacidad de actuar simultáneamente hasta llegar a operaciones de despeje con fuego real en edificios de varios pisos con posibles elementos subterráneos. Un entrenamiento realista debe abarcar la complejidad del terreno urbano denso de manera que prepare a las unidades, tanto a nivel táctico como operativo, para sincronizar de la mejor manera posible las funciones de combate en un entorno de entrenamiento de acción decisiva.

D-8. Además de los sitios web oficiales del Ejército y la Infantería de Marina dedicados a las tendencias recientes —como el Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército, el Centro de Lecciones Aprendidas del Cuerpo de Marines y el Sistema de Conocimiento de Mando de Combate—, los comandantes pueden crear un sistema seguro a nivel de unidad que permita a las unidades compartir las lecciones aprendidas y las tácticas con otras unidades, soldados y marines, incluso en pleno desarrollo de una operación. Estas lecciones pueden ayudar a adaptar el entrenamiento específico para la misión y el área urbana antes o durante las operaciones de combate. Este sistema puede basarse en la tecnología, en procedimientos o en ambos. Por ejemplo, durante la Operación Libertad Iraquí (OIF), la 1.^a División de Caballería desarrolló una eficaz red de conocimientos basada en la web que le permitió recopilar y compartir activamente las lecciones aprendidas entre las unidades subordinadas.

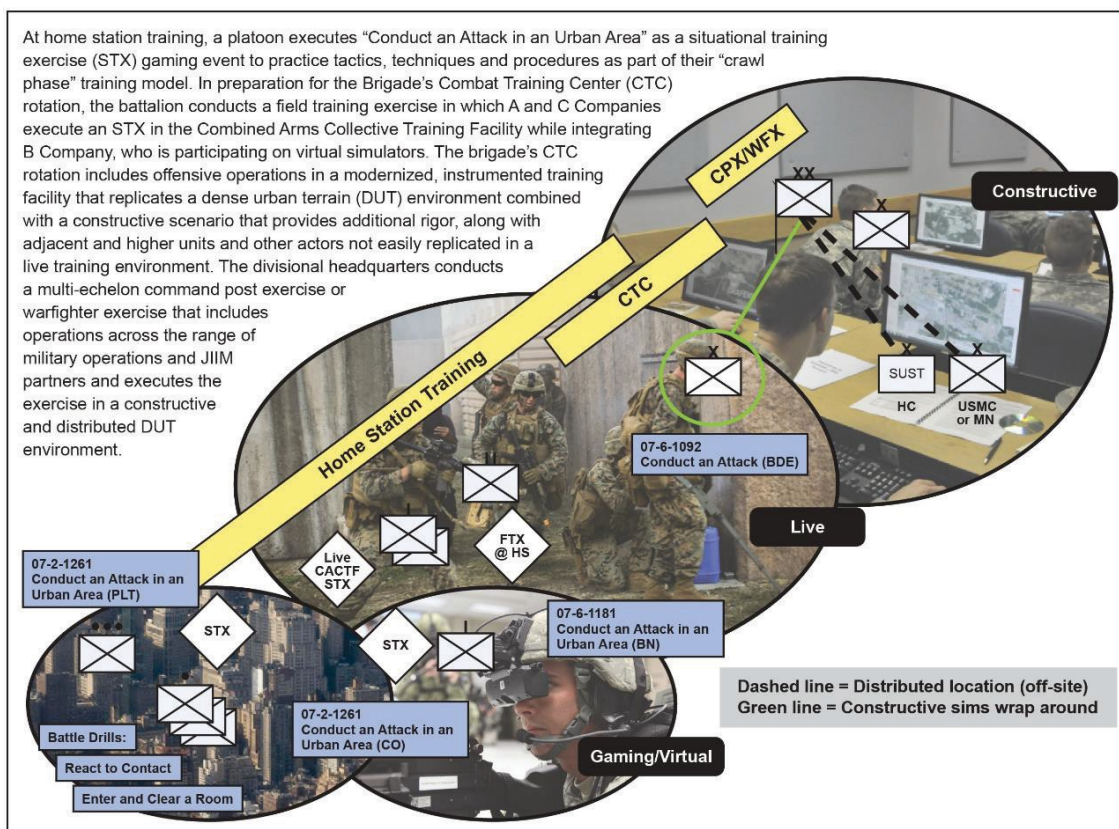


Figura D-2. Ejemplo de entrenamiento «de la acción real a la simulación» para terreno urbano denso

PROGRESIÓN DEL ENTRENAMIENTO INTEGRADO PARA OPERACIONES URBANAS

D-9. Mientras se encuentran en su base de origen, los comandantes de unidad pueden hacer uso de su iniciativa para dotar de realismo a las áreas de entrenamiento. Para ello cuentan con la ayuda de los productos y normas de gestión del entrenamiento de la unidad disponibles en la Red de Entrenamiento del Ejército. El BCT puede desarrollar tareas operativas y objetivos de entrenamiento vinculados a ellas para facilitar el entrenamiento por escalones (es decir, pelotón, sección, compañía, batallón y BCT), lo que les preparará para una operación en terreno urbano denso durante su próxima rotación en el centro de entrenamiento de combate (CTC). Utilizando las listas de tareas esenciales para la misión y las directrices de entrenamiento establecidas por los comandantes de los cuarteles generales superiores y de nivel estándar, las unidades pueden planificar y coordinar los recursos para las actividades de entrenamiento prioritarias, avanzando en competencia a medida que aumentan las habilidades individuales, de la tripulación, de la plataforma y de las unidades por escalones. Las unidades tratan de mantener un estado comprendido entre «P» y «T», aunque deben tenerse en cuenta factores como los despliegues, la puesta en servicio y el entrenamiento con nuevo equipo, y la rotación de personal (véanse la tabla D-1 y el FM 7-0 para obtener más información sobre la integración del enfoque de combate en el entrenamiento colectivo e individual y el mantenimiento de un nivel de excelencia en el entrenamiento).

D-10. Los planes de entrenamiento se codifican a través de las directrices anuales de entrenamiento del comandante de escalón, y los recursos y acciones de la unidad se verifican mediante sesiones informativas trimestrales sobre el entrenamiento. Los comandantes prevén tiempo y recursos en las directrices y sesiones informativas para hacer frente a posibles complicaciones o a la necesidad de volver a impartir el entrenamiento. A medida que las unidades desarrollan su competencia en armas combinadas, los comandantes deben incorporar consideraciones interdominio, como la información, las operaciones espaciales, la guerra electrónica y las capacidades en el ciberespacio, presentando escenarios integrados multidominio y conjuntos durante el entrenamiento en la base de origen. Además, el entrenamiento se ve influido por la situación de la unidad dentro de una fase de preparación sostenible, o en función de las evaluaciones de los informes de situación de la unidad. Los escenarios de entrenamiento deben tener en cuenta la modernización de las actividades electromagnéticas en el ciberespacio, la integración aire-tierra en espacios aéreos disputados y los posibles impactos en las operaciones espaciales, como la interferencia en las señales de navegación GPS o en el entorno de las comunicaciones por satélite.

Tabla D-1. Medidas de competencia en tareas colectivas (FM 7-0)

Abreviatura	Descripción	Nivel de competencia
T	Totalmente capacitado	Competencia total en la tarea
P	Con experiencia	Competencia básica en la tarea
U	Sin formación	No puede realizar la tarea

D-11. Las soluciones creativas, como los recorridos por terreno urbano, las visitas a municipios y la orientación en el transporte público, aumentarán la comprensión del entorno por parte de los soldados, marines y mandos. Además, la lectura de material orientado a las operaciones urbanas y los programas de desarrollo de mandos ofrecen oportunidades para el pensamiento histórico, crítico y creativo. Por ejemplo, «*An Attack on Duffer's Downtown*» ofrece situaciones hipotéticas diseñadas para oficiales subalternos y suboficiales. Estas visitas sobre el terreno aumentarán la conciencia de los retos que plantea el terreno urbano denso. Esta mayor comprensión proporcionará una visión de qué aspectos del terreno urbano denso pueden simularse, emularse y dotarse de recursos de manera eficaz para el entrenamiento en la base de origen, y qué aspectos deben entrenarse en un centro de entrenamiento.

D-12. Se pueden aprovechar otras instalaciones de las Fuerzas Armadas que sean adecuadas para simular los aspectos multidominio con el fin de proporcionar diferentes entornos de entrenamiento. Los comandantes deben procurar ofrecer un entrenamiento realista en la base de origen y desarrollar entornos que obliguen a las unidades a llevar a cabo operaciones multidominio. Los requisitos y objetivos del entrenamiento en la base de origen deben distribuirse entre toda la fuerza basándose en las lecciones aprendidas de rotaciones anteriores del CTC que incorporaron el terreno urbano denso y su preparación. Estas medidas conducirán al desarrollo de nuevas TTP y SOP para el entrenamiento en terreno urbano denso. La preparación deberá incorporar una combinación de oportunidades de entrenamiento en terreno urbano denso —en vivo, virtual, mediante juegos y constructivo— en el entrenamiento en la base de origen, como medio para aumentar la concienciación y la comprensión. Esto no supone un alejamiento del enfoque en el entorno de entrenamiento de acción decisiva, sino simplemente una medida para ajustar las condiciones.

D-13. Las simulaciones constructivas son la opción lógica para el entrenamiento en terreno urbano denso a nivel de brigada a cuerpo de ejército. El Programa de Entrenamiento de Mando de Misión puede centrar los ejercicios de los combatientes de división y cuerpo de ejército en escenarios de terreno urbano denso para mejorar las operaciones en el entorno operativo (OE) urbano denso y la comprensión del mismo. En el ámbito de la brigada y niveles inferiores, el aprovechamiento de las capacidades de entrenamiento virtual y sintético respaldará el entrenamiento de las operaciones de maniobra de pelotón en el entorno operativo complejo, especialmente en los ámbitos subterráneo, de superficie, cibernético y del terreno humano, proporcionando a los líderes métodos relativamente económicos para mantener la competencia. Las simulaciones interactivas mejoradas pueden respaldar el entrenamiento táctico y el ensayo de misiones en múltiples entornos.

D-14. A medida que el Ejército desarrolla la capacidad y las capacidades para operar en un entorno de terreno urbano denso, el aumento de la complejidad de los escenarios mediante la incorporación de entrenamiento multidominio en el entorno operativo (OE) de terreno urbano denso replicado y simulado —como la modernización mejorada de las actividades electromagnéticas en el ciberespacio (tanto en el CTC como en las instalaciones de las bases de origen)— aportará un valor extraordinario. Además, debería perfeccionarse el personal que simula a la población (por ejemplo, la fuerza operativa y los no combatientes) en el CTC en función del grado de fricción deseado. El terreno humano debería ajustarse y manipularse para simular la concentración de la población en los momentos y lugares deseados, con el fin de poner a prueba la capacidad de funcionamiento de la unidad. Es fundamental, especialmente a nivel de brigada, simular los impactos de una densidad de población extrema en el entorno de entrenamiento de terreno urbano denso. La integración de las autoridades civiles en escenarios específicos de terreno urbano denso para los CTC reforzará la necesidad de utilizar toda la gama de operaciones militares dentro del Espectro de Operaciones (OE) y la necesidad de soluciones no letales.

D-15. Debe incrementarse la colaboración entre el Mando de Entrenamiento y Doctrina del Ejército de los Estados Unidos, el Mando de Fuerzas del Ejército de los Estados Unidos y los ASCC para garantizar que las unidades se preparen para cumplir los requisitos de los ASCC. Lograr la comprensión del terreno urbano denso en las áreas de operación específicas de los ASCC es una progresión natural para el Ejército, y esta paridad de comprensión del GCC es similar para las organizaciones de la Infantería de Marina en el entrenamiento. Permite a las organizaciones comprender los diversos retos propios de un entorno específico, proporcionando esencialmente a los ASCC una plantilla situacional que se suma a cualquier plantilla doctrinal existente en lo que respecta al terreno urbano denso. Esta comprensión puede incorporarse e impulsar los procesos de planificación en el futuro para incluir escenarios de terreno urbano denso en los foros de combatientes y en los ejercicios de los ASCC, como «Pacific Pathways» y «Atlantic Resolve».

D-16. A continuación, se pueden identificar las unidades de la fuerza alineadas regionalmente y designadas como ASCC para un entrenamiento centrado en terrenos urbanos densos. Esto proporciona a las unidades designadas de las fuerzas asignadas regionalmente una comprensión más amplia de los complejos

OE con el que se encontrarán en su zona de responsabilidad (AOR). Europa (Atlantic Resolve y Allied Spirit), el Pacífico (Pacific Pathways), África (Accord) y Corea (ejercicios Ulchi-Freedom Guardian y Key Resolve) cuentan con ejercicios EAB en los que participan naciones aliadas, se llevan a cabo en países extranjeros y ya cuentan con financiación. A través de la colaboración con otras naciones, estos ejercicios podrían adaptarse para proporcionar experiencia en terreno urbano denso en el propio territorio del país anfitrión. Mediante un entrenamiento distribuido, tanto real como constructivo, se podría practicar toda la gama de operaciones militares en EAB en lugares como Seúl, Singapur y Lagos.

ENTRENAMIENTO EN CONDICIONES REALES

D-17. Las condiciones de entrenamiento dinámicas y complejas a nivel de compañía y batallón (4 o más variables OE frente a una amenaza híbrida) serán los principales ejecutores de las operaciones sobre el terreno. Las cuatro características del terreno urbano denso —alta densidad de población, estructuras de gran altura y subterráneas, geometría extrema o radical de las infraestructuras y alto nivel de conectividad— pueden entrenarse en la base de origen y en los CTC en distintos grados. El entrenamiento integrado con fuego real debería realizarse por escalones, junto con el cumplimiento de los requisitos de calificación en los entrenamientos con munición inerte, munición ciega y fuego real. Por ejemplo, los ejercicios de combate de pelotón para entrar y despejar habitaciones o edificios podrían realizarse tras el entrenamiento individual y en equipo para el fuego real del pelotón. Del mismo modo, el entrenamiento de pelotón en un CACTF para asegurar varias calles y edificios podría llevarse a cabo una vez superados los requisitos de calificación de fuego real del pelotón. Las unidades pueden aumentar la complejidad integrando tareas de otras funciones de combate (fuego, apoyo logístico, movilidad) utilizando los estados mayores de batallón y brigada para planificar y sincronizar las sesiones de entrenamiento.

D-18. Este entrenamiento puede llevarse a cabo de forma modular, de modo que solo se entrene en una de las condiciones de terreno urbano denso, o bien se puedan entrenar las cuatro simultáneamente en un CTC. Las cuatro condiciones de terreno urbano denso pueden traducirse directamente a las variables operativas del PMESII-PT. Las variables operativas sociales (alta densidad de población), de información (alta densidad de población, conectividad), de infraestructura (diferencias radicales) y del entorno físico (edificios de gran altura) tienen todas ellas una relación directa con las cuatro condiciones de terreno urbano denso. Estas condiciones pueden aplicarse a las diversas variables de misión del METT-TC/METT-T y a las variables operativas del PMESII-PT, y pueden ejecutarse en un entorno real tanto en la base de origen como en los CTC. Y lo que es más importante, la complejidad de las cuatro condiciones del terreno urbano denso puede adaptarse al nivel de brigada y de EAB.

ENTORNO DE ENTRENAMIENTO SINTÉTICO

D-19. El Entorno de Entrenamiento Sintético es el futuro entorno de entrenamiento del Ejército, que proporciona un entorno de entrenamiento colectivo único, convergente, semiinmersivo (no basado en plataformas), totalmente inmersivo (basado en plataformas reconfigurables) y constructivo para facilitar el desarrollo de los líderes del Ejército y su preparación. Esta capacidad basada en la nube permitirá el entrenamiento allí donde sea necesario, con una menor huella de desarrollo y apoyo de ejercicios locales o distribuidos. El Entorno de Entrenamiento Sintético utilizará tecnologías emergentes para la aplicación fluida de representaciones digitales generadas por ordenador del complejo entorno operativo (OE), incluido el terreno urbano denso. El Entorno de Entrenamiento Sintético permite a las fuerzas —desde las secciones hasta los equipos de combate de brigada y las brigadas funcionales o multifuncionales, pasando por los escalones superiores a las brigadas— entrenarse tal y como lucharán. El Entorno de Entrenamiento Sintético proporcionará una representación dinámica de las variables operativas (PMESII-PT) y de misión (METT-TC/METT-T) en los dominios terrestre, aéreo, marítimo, espacial y cibernético, e integrará las dimensiones humana, de información y física para simular los efectos de las cuatro condiciones de terreno urbano denso.

D-20. El Entorno de Entrenamiento Sintético facilitará un entrenamiento realista y exigente al que se podrá acceder en la base de origen, en instituciones de formación, en los Centros de Entrenamiento de Combate (CTC) y durante los despliegues. El Entorno de Entrenamiento Sintético permitirá un entrenamiento simultáneo por escalones desde diversas ubicaciones, centrado en los líderes y el personal desde el nivel de brigada hasta el de cuerpo de ejército. Esta capacidad aprovechará tecnologías modernas y emergentes para dar respuesta a necesidades de entrenamiento que van desde ejercicios de combate de pelotón hasta el ejercicio de mando y control (C2) por parte del estado mayor de un comandante. El Entorno de Entrenamiento Sintético representará un entorno operativo (OE) sintético global que permitirá a la unidad ejecutora llevar a cabo tareas de entrenamiento dentro del OE de terreno urbano denso. Por ello, es necesario comprender las condiciones del OE de terreno urbano denso y sus efectos en las operaciones militares para respaldar el desarrollo de las capacidades del Entorno de Entrenamiento Sintético.

ENTRENAMIENTO REAL Y SINTÉTICO COMBINADOS

D-21. Las condiciones de entrenamiento dinámicas y complejas a nivel de brigada y superiores (todas las variables del entorno operativo y una amenaza híbrida) pueden reproducirse cuando se combinan los aspectos del entrenamiento real y sintético (véase la tabla D-2 en las páginas D-8 a D-9). Siempre que sea posible, el entrenamiento real en el entorno de terreno urbano denso puede y debe realizarse a nivel de brigada; sin embargo, la necesidad de cumplir los requisitos de entrenamiento en las cuatro condiciones de terreno urbano denso puede que no

requiera la construcción de instalaciones a gran escala. Es posible que las instalaciones del Centro Nacional de Entrenamiento y de 29 Palms del Cuerpo de Marines de los EE. UU. no necesiten más edificios, sino más bien reutilizar partes de la infraestructura urbana existente para convertirla en barrios marginales y construir unos cuantos rascacielos significativos de entre 7 y 10 plantas. En general, una estructura de gran altura es aquella que se eleva por encima del alcance máximo del equipo de extinción de incendios disponible. La incorporación de instrumentación moderna y una infraestructura de comunicaciones puede aumentar el realismo.

D-22. Además, la participación de actores profesionales que se centren específicamente en sucesos que tengan lugar en determinadas zonas del entorno en el momento adecuado aportará realismo al entrenamiento. Esto podría incluir la concentración de población en un radio de tres o cuatro manzanas, o en las inmediaciones de un rascacielos. Esto no requerirá un entorno de entrenamiento urbano más extenso, pero creará dilemas más específicos para las unidades, los comandantes y el personal, que deberán abordarse al operar en un terreno urbano denso. Cualquier edificio de gran altura de 10 plantas o más plantea dilemas tácticos específicos de naturaleza similar a los que se observan en las operaciones de montaña y subterráneas del Ejército. Entre los ejemplos de dilemas se incluyen el esfuerzo físico de la unidad, los efectos de las armas, la libertad de maniobra y la sincronización de las funciones de combate. La incorporación de barrios marginales también plantea dilemas en cuanto a los efectos de las armas, la libertad de maniobra de los vehículos y los impactos desconocidos de los daños colaterales. Para comprender verdaderamente cómo maniobran los vehículos en terreno urbano denso, se pueden reutilizar aspectos de las zonas de entrenamiento urbano existentes. La incorporación de escombros que limiten la libertad de movimiento dentro de la zona de entrenamiento de terreno urbano denso y un problema simultáneo de desplazamiento de personal fuera de dicha zona agravan aún más los dilemas propios de este tipo de terreno, ya que el problema de la densidad de población puede no limitarse en absoluto a los confines de la ciudad. A nivel de brigada, las cuatro condiciones del terreno urbano denso —alta densidad de población, estructuras de gran altura y subterráneas, geometría extrema o radical de las infraestructuras y alto nivel de conectividad— pueden traducirse en un marco de variables operativas. Partes del entrenamiento que impliquen estas variables se llevarán a cabo en un entorno real y otras se ejecutarán en un entorno constructivo y, en el futuro, en un entorno sintético integral.

D-23. Para que las unidades tácticas puedan emplear adecuadamente el METT-TC/METT-T, deben utilizar el PMESII-PT a fin de obtener una visión más completa del entorno. Los aspectos políticos, sociales, de infraestructura y del entorno físico abarcan las cuatro condiciones del terreno urbano denso y pueden entrenarse en un entorno real. Las variables militares, económicas, de información y de tiempo pueden reproducirse en distintos grados tanto en el entorno real como en el sintético. Estas condiciones pueden aplicarse a las diversas variables de misión de METT-TC/METT-T, y pueden llevarse a cabo en un entorno real en el CTC (para brigadas) y en el entorno constructivo o sintético futuro para el EAB.

Tabla D-2. Entrenamiento urbano: guía para líderes sobre la evaluación objetiva del entrenamiento

<i>Escalón</i>	<i>Dinámico y complejo</i>	<i>Condiciones de terreno urbano denso en el escalón</i>
Compañía y batallón	Debe incluir cuatro o más consideraciones del entorno operativo que incluyan una amenaza híbrida, diversos tipos de terreno, restricciones de tiempo e implicaciones sociales (población, cultura e idioma). Otras variables pueden incluir implicaciones relacionadas con la información (medios de comunicación, percepción de la población), la infraestructura (puentes, electricidad, carreteras, zona urbana) o la economía (proveedores locales, contratos y abastecimiento).	Alta densidad de población Concentración de población en torno a las fuerzas durante las operaciones tácticas. Múltiples culturas o facciones rivales que interactúan con los mandos subalternos.
		Edificios de gran altura /subterráneas Dilemas prácticos de asignación de tropas a tareas, fuego y maniobra, movilidad, limitaciones de apoyo logístico en espacios reducidos, apoyo a las funciones de combate frente a los retos de las unidades de maniobra. Seguimiento de la batalla y comando de la misión.
		Infraestructuras extremas o radicales Seguridad de los APOD y SPOD para las fuerzas aliadas; consideraciones sobre el cambio de una infraestructura del primer mundo (carreteras, normas de tráfico, construcción moderna) a barrios marginales del tercer mundo situados a solo unas manzanas de distancia.
		Alto nivel de conectividad La difusión inmediata de mensajes a la población por parte de elementos azules, rojos y verdes a través de las redes sociales cambia radicalmente la percepción de la población. Las conexiones tribales o étnicas intentan utilizar a las fuerzas azules en contra de otros grupos de población. Dificultad para visualizar y comprender el entorno que existe en el ciberespacio (sentimiento de la población).

Tabla D-2. Entrenamiento urbano: Guía para líderes sobre la evaluación objetiva del entrenamiento (continuación)

Nivel	Dinámico y complejo		Condiciones de terreno urbano denso en el escalón
Brigada y niveles superiores	Un OPFOR replicado de tamaño de brigada o división, que simule una amenaza regular, convencional o híbrida, con medios de apoyo de nivel casi equivalente que deben incluir el ciberespacio, un entorno espacial degradado, guerra electrónica, ISR avanzado, defensa aérea integrada, fuego de contramedida y de precisión, fuerzas especiales, consideraciones CBRN, guerra de la información y amenazas aéreas. Todas las variables operativas deben estar presentes en diversos grados para estimular las respuestas necesarias para los objetivos clave del entrenamiento.		Alta densidad de población Las grandes masas de población afectadas por actos terroristas y las grandes masas de población afectadas por el colapso de los servicios municipales (electricidad, agua, recogida de basuras) plantean dilemas en materia de ayuda humanitaria a las fuerzas de paz durante las operaciones.
			Edificios de gran altura /subterráneos Defensas complejas en edificios de gran altura. La libertad de movimiento en ubicaciones subterráneas dificulta la asignación de tropas a las tareas. Dificultad para utilizar las capacidades conjuntas...
			Infraestructura extrema o radical Dilemas de A2AD a la hora de entrar. Espacio aéreo disputado con UAS rojos, azules y verdes. Dilemas logísticos para las fuerzas azules y la población dispersa a lo largo un terreno urbano denso a lo largo del tiempo.
			Alto nivel de conectividad Elementos hostiles de la población aprovechan el apoyo externo de potencias casi equivalentes a través de operaciones de información. Presión política ejercida sobre Estados Unidos debido a las decisiones de los comandantes sobre el terreno en tiempo real a causa de los medios de comunicación.
A2AD	defensa aérea y denegación de acceso y control de área	ISR	inteligencia, vigilancia y reconocimiento
APOD	puerto aéreo de desembarco	OPFOR	
BDE	brigada	SPOD	puerto marítimo de desembarco
CBRN	químico, biológico, radiológico y especiales y nucleares	SOF	fuerzas de operaciones
EW	guerra electromagnética	UAS	sistema aéreo no tripulado

CONSIDERACIONES ADICIONALES SOBRE EL ENTRENAMIENTO

D-24. La estrategia de entrenamiento en terreno urbano denso no aborda el entrenamiento en zonas litorales, que son comunes en los terrenos urbanos densos de todo el mundo, debido a la falta de instalaciones de entrenamiento en entornos litorales. Sin embargo, el entrenamiento litoral podría abordarse en última instancia en el entorno de entrenamiento constructivo.

D-25. Es probable que el crecimiento de los terrenos urbanos densos aumente de forma desproporcionada en los barrios marginales y los asentamientos precarios, más que en los núcleos urbanos. Esta estrategia no aborda cómo hacer frente al desorden dentro de una población densa que existe en las zonas subdesarrolladas de las ciudades. Las operaciones en los barrios marginales deben incluir un análisis SWEAT-MSO como parte de las operaciones de fuego no letal (asuntos civiles e IO/OIE). Estas tareas incluyen los asuntos civiles tradicionales y la IO/OIE, pero se sincronizarán con las operaciones a nivel de brigada y superior. Es necesario un compromiso con el entrenamiento sobre cómo operar en estas zonas, dado que los barrios marginales suelen albergar

zonas con gobiernos alternativos y pueden constituir refugios urbanos para la insurgencia. Además, el desafío, muy probable, de la migración masiva, tanto desde como hacia una gran zona urbana, es uno que podría absorber a las fuerzas militares debido al enorme volumen de población y restar recursos humanos necesarios para operar en terreno urbano densamente poblado. A esta estrategia de formación le falta un enfoque que aborde las alianzas en el marco de un enfoque integral del gobierno, lo que incluye la colaboración interinstitucional, las ONG, las organizaciones intergubernamentales y otros actores. La formación específica sobre el terreno humano es fundamental para comprenderlo y debería incluir:

- Valorar la interconexión de la población (tanto emergente, como las redes sociales, como tradicional, como los lazos tribales).
- Operar por medio de, con o a través de los gobiernos de los países anfitriones (asistencia a las fuerzas de seguridad).
- Lidiar con las autoridades de espacios gobernados de forma alternativa.
- Comprender cómo las organizaciones extremistas violentas y las organizaciones criminales se valen de la población.

D-26. Las tecnologías emergentes, incluidos los sistemas robóticos y autónomos y el análisis de macrodatos, no se tienen en cuenta en esta estrategia de formación. La aplicabilidad de la tecnología avanzada al entorno operativo (OE) en terreno urbano denso ha sido abordada parcialmente por otros, incluido el Concepto Conjunto para Sistemas Robóticos y Autónomos, que contiene ejemplos de guerra irregular urbana en los que tanto las Fuerzas Conjuntas como el adversario utilizan sistemas robóticos y autónomos. Se debería llevar a cabo un análisis más detallado para examinar el uso de las tecnologías emergentes en el entorno operativo (OE) en terreno urbano denso. Se ofrece formación en línea adicional a través del curso J3OP-U.S.120 de la JKO, «Operaciones Conjuntas en Entornos Urbanos para el Curso de Comandantes y Estado Mayor de las Fuerzas Conjuntas» (<https://jko.jten.mil/> – 10 horas).

D-27. La estrategia reconoce los distintos grados de complejidad que se requieren en los diferentes escalones, desde la sección hasta la brigada. No aborda los retos tácticos en detalle, pero, mediante el análisis, ha identificado la necesidad de una revisión integral de cómo se entrenan las unidades para la operación urbana (UO) a nivel de brigada y niveles inferiores, a fin de cumplir las cuatro condiciones del terreno urbano denso.

D-28. A continuación se enumeran todos los factores de planificación que ayudarán a las unidades durante las operaciones, pero que requerirían un entrenamiento específico a nivel de batallón y niveles inferiores para facilitar el éxito de las mismas:

- Análisis de tiempo-distancia para los pelotones que se desplazan verticalmente.
- Relación entre efectivos y tareas, y entre efectivos y medios de apoyo, para núcleos urbanos tecnológicamente avanzados.
- Capacidades y limitaciones de los vehículos.
- Comprensión del alcance de los sistemas de armas tácticas.
- Efectos de las armas sobre distintos tipos de construcciones.
- Procedimientos de mando y control en entornos subterráneos.
- Consideraciones logísticas que incluyan cambios en las tasas de consumo, el suministro eléctrico garantizado, los requisitos de mantenimiento de los vehículos y los retos típicos del apoyo sobre el terreno.

D-29. También es necesario desarrollar herramientas de visualización para la complejidad interdominios (por ejemplo, un cuadro operativo común que tenga en cuenta el ciberespacio, las redes sociales, los UAS y la guerra electromagnética integrados en la maniobra de armas combinadas). Si no se lleva a cabo una evaluación de las opciones anteriores, existe el riesgo de que esta estrategia no tenga en cuenta retos tácticos críticos, pero desconocidos.

D-30. Esta estrategia de entrenamiento no es exhaustiva y exigirá a los comandantes que desarrollen soluciones creativas y aprovechen a los soldados que hayan vivido o se hayan criado en zonas urbanas densamente pobladas. No se puede subestimar el valor de la inmersión en el entorno. Los conocimientos adquiridos a través de la inmersión permitirán a los comandantes, líderes y soldados comprender plenamente la complejidad y los flujos que hacen que una ciudad funcione. Esta comprensión proporcionará a las unidades una mayor capacidad para influir en partes de una ciudad sin necesidad de una ocupación física.

D-31. Además de los sitios web oficiales del Ejército y la Infantería de Marina —como el Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército (<https://usacac.army.mil/organizations/mccoe/call>), y el Centro de Lecciones Aprendidas del Cuerpo de Marines (<https://www.tecom.marines.mil/Units/Divisions/Policy-and-Standards-Division/Marine-Corps-Center-for-Lessons-Learned/>)—, los comandantes pueden crear sistemas a nivel de unidad que permitan a estas compartir las lecciones aprendidas y las tácticas con otras unidades, incluso en pleno desarrollo de una operación. Este sistema puede basarse en la tecnología, en procedimientos o en ambos. Por ejemplo, durante la Operación Libertad Iraquí (OIF), la 1.ª División de Caballería desarrolló una eficaz red de conocimientos basada en la web que le permitió recopilar y compartir activamente las lecciones aprendidas entre las unidades subordinadas, específicas de su área de interés. Véase el ATP 6-01.1 para conocer técnicas eficaces de gestión del conocimiento.

Apéndice E

Operaciones urbanas combinadas y en colaboración

Este apéndice describe las operaciones urbanas (UO) con fuerzas aliadas. El apéndice detalla la integración de las condiciones de entrenamiento objetivas necesarias para facilitar entornos de entrenamiento integrados, progresivos y realistas, y destaca los aspectos singulares del entrenamiento para las operaciones urbanas en terreno urbano denso.

E-1. En el complejo entorno operativo actual, las fuerzas del Ejército y de la Infantería de Marina de los EE. UU. rara vez llevarán a cabo operaciones por sí solas. Aunque a nivel táctico puedan contar con una organización, personal y equipo exclusivos del Ejército o de la Infantería de Marina, la cooperación y la coordinación con socios suelen estar presentes en los niveles operativo y estratégico en torno a cualquier operación urbana. Los comandantes del Ejército crean y mantienen una comprensión de la situación mediante la planificación colaborativa, la integración y el entrenamiento dentro de su organización y con socios de acción unificada para facilitar la unidad de esfuerzo. Proporcionan una intención clara del comandante y utilizan las órdenes de misión para asignar tareas, distribuir recursos y dar orientaciones generales. *Las armas combinadas* son la aplicación sincronizada y simultánea de las armas para lograr un efecto mayor que si cada elemento se utilizara por separado o de forma secuencial (ADP 3-0). Al igual que en el caso de las armas combinadas unilaterales, las fuerzas estadounidenses suelen llevar a cabo la guerra urbana como parte de una fuerza conjunta o en asociación más amplia, o a petición de la nación anfitriona.

E-2. En situaciones de operación de contingencia limitada, de competición o de crisis, en las que las autoridades de combate se derivan del apoyo solicitado por la nación anfitriona, la planificación en colaboración a menudo requerirá el desarrollo de relaciones estrechas y la coordinación a través de diferentes husos horarios y múltiples barreras lingüísticas. Si bien los acuerdos de normalización y la doctrina de la OTAN, Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá y Nueva Zelanda (conocidos como ABCANZ) pueden resultar útiles, los cuarteles generales y los estados mayores de las unidades deben estar familiarizados con ellos como punto de partida para comprender cómo combatirá un socio, junto con su estructura DOTMLPF-P equivalente. En lo que respecta específicamente a la UO, existen los Acuerdos de Normalización (STANAG) 6509 y 2593, disponibles en la página web de la Oficina de Normalización de la OTAN (<https://nso.nato.int/nso/>). Es probable que las naciones aliadas y sus fuerzas de seguridad también tengan preocupaciones en materia de seguridad operativa y clasificación o seguridad de la información, al igual que las fuerzas estadounidenses. La clave para compartir información es fomentar la confianza mutua y una estrecha paridad escalonada en las relaciones deliberadas y específicamente diseñadas entre mandos y estados mayores, lo que permitirá la sincronización de las operaciones sin poner a EE. UU. ni a los socios en una situación de riesgo para sus fuerzas o su misión. El estudio y la práctica de estos materiales a través de la formación, junto con ejercicios multinacionales, pueden facilitar una base de entendimiento sobre qué puntos de integración organizativa pueden existir. Al igual que en cualquier operación, es fundamental realizar un ensayo detallado previo a una operación urbana.

PLANIFICACIÓN

E-3. El ejército del teatro de operaciones, en nombre del Ejército, es responsable de las funciones de apoyo en todos los teatros de operaciones según lo designe el GCC o una instancia superior. En el desempeño de esta función, ya sea desplegándose en apoyo de una operación urbana (UO) relacionada con una contingencia limitada o en un entorno A2AD con oposición, el ejército del teatro de operaciones, en coordinación con el JFC, deberá planificar y coordinarse con las fuerzas aliadas o los organismos gubernamentales. Entre los ejemplos se incluyen el establecimiento de acuerdos sobre el estatuto de las fuerzas o de acuerdos de adquisición y prestación de servicios cruzados relacionados con el sostenimiento en el marco de la JRSOI (Oficina Conjunta de Apoyo Operativo) en relación con el despliegue. Además, partiendo del estado final en mente, estas líneas de esfuerzo deberían extenderse, de forma viable, más allá de la fase conjunta cuatro o cinco, y tener en cuenta los aspectos relacionados con el retorno a la competencia, la reconstrucción en tiempos de paz o el restablecimiento de la gobernanza. El Sistema Conjunto de Planificación y Ejecución de Operaciones (conocido como JOPES) puede ayudar a establecer las condiciones logísticas generales en el tiempo y el espacio cuando se sincroniza adecuadamente con la lista de despliegue de fuerzas por fases de las operaciones. Los requisitos de apoyo que proporciona el ejército del teatro de operaciones, y que pueden recibir apoyo de una nación aliada (o prestárselo a esta) como parte del apoyo del Ejército a otros servicios, pueden incluir:

- Defensa antimisiles.
- Apoyo de fuego.
- Defensa de bases.

- Transporte.
- Distribución de combustible.
- Ingeniería general.
- Evacuación médica dentro del teatro de operaciones.
- Gestión logística.
- Comunicaciones.
- Defensa CBRN.
- Desactivación de artefactos explosivos.

E-4. Dado que las fuerzas estadounidenses no suelen pretender permanecer como ocupantes del territorio de una fuerza derrotada, es fundamental que los socios y el país anfitrión planifiquen la reparación, sustitución o restablecimiento de la gobernanza y la economía. Esto tendrá lugar principalmente en las grandes ciudades, como parte de las operaciones de estabilización urbana. Si bien las demás variables operativas son importantes, por lo general no pueden funcionar sin esta última, junto con una seguridad sólida y continua. El objetivo básico tras las operaciones de combate es devolver a la población a un estado de paz relativa y estable lo antes posible, que resulte favorable a los intereses de EE. UU. y de los socios. Tras evaluaciones minuciosas, los planes de los socios en las operaciones de unión (UO) pueden incluir opciones para volver a dotar de autoridad a las fuerzas de seguridad nacionales (HNSF) existentes y de confianza, o bien para disolver, rearmar y reorganizar las fuerzas de seguridad favorables a los socios y a la nación anfitriona tras una contingencia limitada o un combate a gran escala. La operación conjunta con socios también debe tener en cuenta que la fuerza combinada no solo luchará con técnicas tácticas comunes, sino que también deberá aplicar las directrices y los objetivos políticos de ambos gobiernos. Si bien otros organismos del Gobierno de EE. UU., ONG o agencias civiles pueden prestar asistencia en este sentido una vez que se haya restablecido la seguridad estable, el traspaso de la seguridad a las fuerzas de transición debe seguir siendo competencia del comandante de la fuerza conjunta o del grupo de trabajo.

INTEGRACIÓN Y EJECUCIÓN

E-5. Al igual que en las operaciones urbanas unilaterales de EE. UU., establecer las condiciones en el exterior de la ciudad suele ser tan importante como ser capaz de llevar a cabo un combate rápido y letal para derrotar al enemigo en su interior. A medida que se elaboran los planes de los socios, los estados mayores analizan cuidadosamente los puntos fuertes y débiles de las fuerzas amigas dentro de sus respectivas formaciones y tratan de subsanar cualquiera de esas carencias operativas con personal, organizaciones o equipamiento entrenados que puedan reforzar o crear sinergias en la fuerza total en múltiples ámbitos y dimensiones. Las fuerzas y las relaciones alineadas a nivel regional ayudan a facilitar la integración y la ejecución, forjando relaciones y conocimientos a lo largo del tiempo. Esto puede incluir el uso o desarrollo de sistemas de información que compartan hardware o software, el recurso a expertos en temas culturales o lingüísticos en zonas urbanas especialmente beneficiosas, o la distribución de la organización de tareas para garantizar equipos de armas combinadas con capacidades integrales. Otro ejemplo básico es la combinación del batallón blindado de una fuerza con la infantería u otra rama de armas de combate de otra fuerza, o alguna combinación adecuada en función de las necesidades de la misión o de la amenaza.

E-6. A medida que se ultiman los planes en las operaciones o el entrenamiento, la verdadera integración, como última etapa del JRSOI, se produce cuando las unidades de combate, los comandantes y los estados mayores pueden llegar al terreno y comenzar la preparación y los ensayos para la misión de operación urbana (UO). En operaciones de contingencia limitadas, las fuerzas estadounidenses y aliadas pueden tener la ventaja del tiempo y de las líneas exteriores a la ciudad, pero deben estar preparadas para contraataques o intentos de fuga. En operaciones de combate a gran escala que afecten a zonas urbanas, la magnitud de las fuerzas empleadas puede ser comparativamente mayor que la de una amenaza irregular capaz dentro de la ciudad. Sin embargo, el combate a gran escala contra una amenaza de igual nivel debe tener en cuenta la UO necesaria para ocupar, tomar o destruir ciudades que cuenten con puertos de desembarco aéreos o marítimos. En este caso, las fuerzas estadounidenses pueden ser comparativamente más reducidas que las de las naciones aliadas con presencia terrestre que no requieran un despliegue expedicionario. Estas fuerzas pueden estar inicialmente bajo el mando de un comandante de fuerzas conjuntas de una nación aliada hasta que puedan reforzar adecuadamente las fuerzas del comandante del componente terrestre de las fuerzas conjuntas.

E-7. Aunque las formaciones estadounidenses o de los socios a nivel de pelotón, compañía o batallón suelen mantener su composición orgánica pura, los socios o sus capacidades pueden incorporarse a los equipos organizados por tareas. La integración de los socios suele producirse a nivel de brigada y regimiento, pero la coordinación se lleva a cabo en escalones superiores a la brigada, donde la mayor parte de la integración de las naciones aliadas puede tener lugar a nivel operativo de división o cuerpo de ejército. Estos estados mayores deben estar organizados y equipados de la forma más adecuada desde el punto de vista funcional para hacer frente a la complejidad de las operaciones urbanas (UO). Esto puede requerir la adquisición de un equipo significativo que no se encuentra en las tablas de organización y equipamiento modificadas de las formaciones orgánicas de EE. UU. para facilitar la interoperabilidad. La integración táctica de los medios de comunicación, el establecimiento de una delimitación clara de funciones y responsabilidades, y la distinción entre objetivos y medidas de coordinación de fuego deben

llegar hasta los niveles tácticos más bajos. Otros preparativos para la integración incluyen la provisión de oficiales de enlace y otros puntos de contacto de mando y control (C2). Este personal debe interactuar con el estado mayor asociado, tener acceso al cuartel general de las Fuerzas de Seguridad Nacional (HNSF), así como a los proveedores de servicios esenciales (SWEAT-MSO, bomberos, servicios médicos de emergencia, policía) y a las organizaciones de gobierno. El acceso a los medios de comunicación del país anfitrión o a las principales empresas y corporaciones también resulta beneficioso para la estabilidad.

E-8. Por último, una vez que se hayan elaborado los planes, se hayan ensayado y se hayan constituido equipos de armas combinadas óptimos en colaboración con los aliados, la interpretación del COP respecto a las operaciones actuales, futuras y los planes debe sincronizarse con el concepto del comandante de la fuerza conjunta y dentro de los estados mayores del Ejército y el Cuerpo de Marines en los escalones superiores a la brigada. Es probable que esto implique que las unidades creen un espacio de enlace mutuo, establezcan puntos de coordinación periódicos y establezcan procedimientos para compartir los productos a lo largo del ciclo de selección de objetivos conjuntos y el ritmo de combate del cuartel general al mando.

ENTRENAMIENTO

E-9. Las fuerzas estadounidenses que se preparan para operaciones en colaboración pueden tener la oportunidad, en su base de origen, de integrarse con líderes y unidades visitantes y llevar a cabo ensayos; sin embargo, es más probable que dicha oportunidad se presente con unidades de brigada y de rangos superiores que realicen ejercicios de CTC con fuerzas aliadas. En cualquier caso, las unidades estadounidenses deben evaluar cuidadosamente el nivel de competencia en materia de entrenamiento de sus propias tropas, unidades, estados mayores y comandantes, así como de los de la nación aliada. La falta de entrenamiento o preparación detectada para tareas urbanas puede requerir el aplazamiento de las operaciones para volver a entrenar, de forma unilateral o integrada, hasta que los comandantes estén seguros de que sus unidades son competentes (véase el apéndice D).

E-10. El entrenamiento de las fuerzas del país anfitrión o de las fuerzas aliadas puede incluir el apoyo a la defensa interna extranjera para reforzar las fuerzas autóctonas, la cooperación entre fuerzas de seguridad o la asistencia a las fuerzas de seguridad con el fin de apoyar la reconstitución de una fuerza de seguridad viable a partir de un enemigo derrotado. Además del entrenamiento en materia de seguridad, estos planes de entrenamiento de las fuerzas aliadas deben tener en cuenta cómo hacer frente a los efectos en cadena de las contingencias que se derivan de las operaciones militares en las ciudades. Por ejemplo, los escenarios podrían incluir opciones de acción (COA) diseñadas para hacer frente o prevenir incidentes urbanos, como la destrucción de infraestructuras clave de alcantarillado, agua, electricidad, recogida de basuras o sanitarias, que provoquen una epidemia entre las tropas y la población, agravada además por la falta de personal para llevar a cabo la cosecha agrícola o la producción económica, lo que propicia efectos de hambruna. La protección de la salud de las fuerzas es esencial en esta situación.

E-11. El entrenamiento para el trato con la población civil debe incluir temas como los que figuran en el JP 3-06, tales como las operaciones civil-militares; la planificación, preparación y ejecución de las operaciones de apoyo civil-militar (MGO); el control de la población y los recursos; el apoyo sanitario a la población civil; el apoyo logístico a la población civil y a los organismos civiles; la seguridad y protección de los organismos civiles; y la ayuda humanitaria extranjera. Las fuerzas desplegadas en primera línea pueden planificar el diseño de ejercicios de entrenamiento en torno a la defensa conjunta de las ciudades del país anfitrión, desde ejercicios de simulación hasta ejercicios tácticos sin tropas. Dicha planificación y coordinación pueden ayudar a desarrollar relaciones de colaboración, servir de base para la planificación y mejorar en gran medida la interoperabilidad del personal y el equipo. Además, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los EE. UU. puede dirigir el entrenamiento en búsqueda y rescate urbano o proporcionar grupos de trabajo a las unidades cuando se coordine con este fin.

Notas de fuentes

En esta sección se enumeran las fuentes por número de página. Cuando el material aparece en un párrafo, se indica tanto el número de página como el número de párrafo. Se ha accedido a todos los sitios web el 21 de septiembre de 2021.

Capítulo 1

- 1-1 «Si la guerra es una cuestión política...»; general Mark Milley, citado en Matthew Cox, «Jefe: el Ejército necesitará unidades más pequeñas para el combate en megaciudades», *Military.com*, 21 de marzo de 2017, <https://www.military.com/daily-news/2017/03/21/chief-army-will-need-smaller-units-for-megacity-combat.html#:~:text=Jefe%3A%20El%20Ejército%20necesitará%20unidades%20más%20pequeñas%20para%20Megaciudad,las%20futuras%20unidades%20se%20parecerán%20a%20las%20fuerzas%20de%20operaciones%20especiales%20actuales>.
- 1-4 **Las operaciones urbanas ofensivas permiten llevar a cabo operaciones de seguimiento y estabilización... Ejemplo adaptado de** David Hunter-Chester, «Las circunstancias particulares de tiempo y lugar: por qué tuvo éxito la ocupación de Japón y fracasó la de Irak», *Military Review* (mayo-junio de 2016).
- 1-9 «Los hombres se unen...»: Aristóteles, citado en Spiller, *Sharp Corners: Urban Operations at Century's End* (Fort Leavenworth, KS: U.S. Army Command and General Staff College Press, 2001), 11.
- 1-12 «Tras la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas del Ejército de los EE. UU. se enfrentaron...»: Sam Fuller, *The US Army and Large Cities Prior to the Global War on Terror* (monografía, Fort Leavenworth, KS: Editorial de la Escuela de Mando y Estado Mayor, 2013), 4.
- 1-12 «...batallas urbanas históricas...»; Roger J. Spiller, *Sharp Corners: Operaciones urbanas a finales de siglo* (Fort Leavenworth, KS: Editorial de la Escuela de Mando y Estado Mayor del Ejército de los EE. UU., 2001), 38–41.
- 1-22 «Según Demographia...»; **Demographia World Urban Areas**, 17.ª edición anual (informe, Belleville, IL: Demographia, junio de 2021), 3, <http://demographia.com/db-worldua.pdf>.
- 1-16 Tabla 1-2. «OIF, Control de Ramadi, 2006». Louis A. DiMarco, *Concrete Hell: Urban Warfare from Stalingrad to Iraq* (Oxford: Osprey Publishing, 2012), 189–210.

Capítulo 2

- 2-1 «El arte de la guerra...»; general Ulysses S. Grant. *Citas seleccionadas: líderes militares estadounidenses*. 15 (Washington, D. C.: Oficina del Jefe de Historia Militar, 3 de febrero de 1964), https://history.army.mil/topics/quotes/Selected_Quotations_US_Military_Leaders.pdf.
- 2-3 «Desde que los hombres viven...»: Sir Julian S. Corbett. *Algunos principios de estrategia marítima* (Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 1988), 16.
- 2-3 «Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, la Luftwaffe alemana...»; Spiller, *Sharp Corners: Operaciones urbanas at Century's End*, 54.
- 2-3 «En otro ejemplo, el bombardeo de Tokio...»; Spiller, *Sharp Corners*, 56.
- 2-5 «Por ejemplo, el Estado Islámico eligió el denso terreno urbano de Mosul...». Grupo de Estudio de Mosul: Lo que la batalla por Mosul enseña a las fuerzas armadas. Septiembre de 2017. Grupo de Guerra Asimétrica. Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército, n.º 17-24. Fort Leavenworth, Kansas. <https://usacac.army.mil/organizations/mccoe/call>. Se requiere una tarjeta de acceso común.
- 2-8 «Las redes sociales de Singapur...»: Charles Knight y Katia Theodorakis, «La crisis de Marawi: conflicto urbano y operaciones de información» (informe, Barton, Australia: Instituto Australiano de Política Estratégica, julio de 2019), <https://s3-ap-southeast-2.amazonaws.com/ad-aspi/2019->

- 07/SR%20141%20The%20Marawi%20crisis.pdf?VersionId=YzEpTfa5fthzq5DiDuORsFFR YcJZGoz5.
- 2-9 Secuencia de las operaciones tácticas urbanas (párrafos 2-27 a 2-35). Parafraseado de Michael T. Chychota, «Operaciones de combate a gran escala en terreno urbano», cap. 18 de **Operaciones de combate a gran escala: la lucha de la división**, ed. Dennis S. Burkett (Fort Leavenworth, KS: Command and General Staff College Press, 2019).
- 2-10 Figura 2-2. Parámetros generales de la secuencia táctica de las operaciones urbanas. Figura creada por el autor. Elaborada a partir de «Operaciones de combate a gran escala en terreno urbano», cap. 18 de **Operaciones de combate a gran escala: la lucha de la división**.
- 2-11 **Operaciones de preparación del «puente dorado».** Viñeta adaptada de Dodge Billingsley y Lester Grau, **Fangs of the Lone Wolf: Chechen Tactics in the Russian-Chechen Wars 1994–2009** (Fort Leavenworth, KS: Oficina de Estudios Militares Extranjeros, 2012), 47.
- 2-11 **Operaciones de configuración del «Muro Dorado».** Ejemplo adaptado de Gian Gentile, David E. Johnson, Lisa Saum-Manning, Raphael S. Cohen, Shara Williams, Carrie Lee, Michael Shurkin, Brenna Allen, Sarah Soliman y James L. Doty III, *Reimagining the Character of Urban Operations for the U.S. Army: How the Past Can Inform the Present and Future* (Santa Mónica, CA: Rand Corporation, 2017), 48–57, www.rand.org/pubs/research_reports/RR1602.html.
- 2-11 «En el ejemplo que sigue —las operaciones urbanas en Mosul en 2017...» Grupo de Estudio de Mosul.
- 2-16 **Operaciones urbanas conjuntas y combinadas.** Viñeta adaptada de Joel D. Rayburn y Frank K. Sobchak, eds., *El Ejército de los EE. UU. en la Guerra de Irak; Vol. I, Invasión, Insurgencia, Guerra Civil, 2003–2006* (Carlisle Barracks: Instituto de Estudios Estratégicos, Editorial de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE. UU., enero de 2019), 344–350.
- 2-19 «Los estadounidenses redescubrieron en 1950...»: T. R. Fehrenbach, *This Kind of War: The Classic Military History of the Korean War* (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 2013), 275.
- 2-20 **Operación AL FAJR.** Viñeta adaptada de Gian Gentile et al., «Reimagining the Character of Urban Operations for the U.S. Army: How the Past Can Inform the Present and Future» (informe, Rand Corporation, 2017), 87–91, www.rand.org/pubs/research_reports/RR1602.html.
- 2-23 «Todavía existe una tendencia...»: George S. Patton Jr. *The Musicians of Mars: A Story of Synchronization for the Company / Team Commander*. Combined Arms Training Activity. (Center for Army Lessons Learned. Fort Leavenworth, KS, junio de 1990), 4, <https://usacac.army.mil/sites/default/files/publications/90-6MoM.pdf>.

Capítulo 3

- 3-1 «Los planes de guerra...», Carl von Clausewitz, *De la guerra*. Editado y traducido por Michael Howard y Peter Paret (Princeton University Press, 1976), 579.
- 3-14 «En el combate hay un requisito primordial...», coronel John G. Pappageorge, «A Relationship Like No Other», *FA Journal* 42 (noviembre/diciembre de 1974): 55, https://assets-staging.noviams.com/novi-file-uploads/usfaa/pdfs-and-documents/Field_Artillery_Journals/NOV_DEC_1974_FULL_EDITION.pdf.
- 3-26 «...frente fantasma...»: James K. Dunivan, «Living with the Dead: Casualties and Consequences in Large-Scale Combat Operations», cap. 14 de *Large-Scale Combat Operations: The Division Fight*, 196.
- 3-27 «En terreno abierto...»: Russell W. Glenn, «Heavy Matter: Urban Operations' Density of Challenges» (informe, Santa Mónica, California: Rand Corporation, 2000), pp. 2-10, https://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1239.html.
- 3-28 «Algunas TTP adicionales...»: UO conjunta para el Curso de Comandante y Estado Mayor de la Fuerza Conjunta (J3OP-U.S.120) o Integración de acciones letales y no letales (J3OP-US1157), <https://jkodirect.jten.mil>.

Capítulo 4

- 4-1 «En la guerra, la única defensa segura...»; general George S. Patton, Jr. *Citas seleccionadas: Líderes militares de EE. UU.* (Washington, D. C.: Oficina del Jefe de Historia Militar, 3 de febrero de 1964), 56, https://history.army.mil/topics/quotes/Selected_Quotations_US_Military_Leaders.pdf.
- 4-2 **Aquisgrán. Viñeta adaptada de** *Block by Block: The Challenges of Urban Operations* (Fort Leavenworth, KS: U.S. Army Command and General Staff College Press, 2003), 63–85.
- 4-4 Figura 4-2. Cerco de Aquisgrán. Charles B. MacDonald, *El Ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial: El teatro de operaciones europeo. La campaña de la Línea Sigfrido* (Washington, D.C.: Centro de Historia Militar del Ejército de los EE. UU., 1993), 282.
- 4-5 «...acciones de infiltración del Viet Cong...»; *Bloque a bloque: los retos de las operaciones urbanas*, p. 130.
- 4-7 **El contexto operativo de las operaciones urbanas en los puertos de Bretaña: de agosto a septiembre de 1944. Viñeta adaptada de** FM 3-06, *Operaciones urbanas*, octubre de 2006 (obsoleto), 7-2; y Lida Mayo, *El Departamento de Artillería: En la cabeza de playa y el frente de batalla*, CMH Pub 10-11 (reimpresión de 1968, Centro de Historia Militar, Washington D. C., 1991), 262–283, https://history.army.mil/books/wwii/Beachhd_Btlefnt/ChapterXV.html.
- 4-9 «Grozny...»; Billingsley y Grau, *Fangs of the Lone Wolf: Chechen Tactics in the Russian-Chechen Wars 1994–2009*, 12.

Capítulo 5

- 5-1 «Si no aprendemos...»; Clausewitz, *De la guerra*, 181–182.
- 5-2 **Defensa de Bastogne. Viñeta adaptada de** Hugh M. Cole, *El Ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, El teatro de operaciones europeo, Las Ardenas: la batalla de las Ardenas* (Washington, DC: Centro de Historia Militar, 1993), https://purl.fdlp.gov/GPO/gpo46222_y <http://cgsc.contentdm.oclc.org/utis/getdownloaditem/collection/p4013coll8/id/4068/filename/4078.pdf/mapsto/pdf/type/singleitem>.
- 5-8 **Defensa urbana en una operación de gran envergadura. Viñeta adaptada del** FM 3-06, *Operaciones urbanas*, 2003 (obsoleto). Earl Ziemke, *De Stalingrado a Berlín: La derrota alemana en el Este* (reimpresión de 1968; Washington, D. C.: Centro de Historia Militar, 2002), 17–75, <https://history.army.mil/html/books/030/30-5-1/index.html>.
- 5-19 «Lo que hay que saber sobre el asedio de Tobruk». Página web de los Museos Imperiales de la Guerra. <https://www.iwm.org.uk/history/what-you-need-to-know-about-the-siege-of-tobruk>.
- 5-22 Tabla 5-1. Proporciones de fuerzas en la planificación de operaciones típicas y urbanas. Adaptado de ATP 2-01.3, enero de 2021, Tabla B-16.
- 5-23 Tabla 5-3. Velocidades de avance con oposición a nivel de brigada e inferiores. ATP 5-0.2-1, Tabla D-5. Trevor N. Dupuy, *Numbers, Predictions and War: Using History to Evaluate Combat Factors and Predict the Outcome of Battles* (Indianápolis, IN: Bobbs-Merrill, 1979).
- 5-24 Tabla 5-4. Velocidades de avance de las divisiones en presencia del enemigo. ATP 5-0.2-1, Tabla D-6. Dupuy, *Numbers, Predictions and War: Using History to Evaluate Combat Factors and Predict the Outcome of Battles*.
- 5-28 «...Ramadi...», «OIF, Control de Ramadi, 2006» y tabla 1-3. DiMarco, «Concrete Hell: Urban Warfare from Stalingrad to Iraq», pp. 189-210.

Capítulo 6

- 6-1 «En la filosofía de...»; Hunt, I. L. *El gobierno militar estadounidense en la Alemania ocupada, 1918-1920* (Washington, D. C.: Oficina de Imprenta del Gobierno, 1943).
- 6-1 **La noble hazaña de Escipión. Viñeta adaptada de** Mike Lundy, Richard Creed, Nate Springer y Scott Pence, «Three Perspectives on Consolidating Gains», *Military Review** (agosto de 2019).
- 6-8 **Bosnia-Herzegovina. Viñeta adaptada de** Cody R. Phillips, *Bosnia-Herzegovina: The papel del Ejército de los EE. UU. en las operaciones de imposición de la paz, 1995–2004* (Centro de Historia Militar, 2005), https://history.army.mil/html/books/070/70-97-1/cmhPub_70-97-1.pdf.

- 6-12 «Por ejemplo, en la Segunda Guerra Mundial, el Comandante Supremo de las Potencias Aliadas...»; David P. Cavalieri, *Easier Said Than Done: Making the Transition Between Combat Operations and Stability Operations*, The Global War on Terror Series Occasional Paper 7 (Fort Leavenworth, KS: Combat Studies Institute Press, 2005), 38–44, <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/combat-studies-institute/csi-books/cavalieri.pdf>.
- 6-12 «Por ejemplo, hay indicios...»; Wanat: «*Combat Action in Afghanistan 2008*» (Fort Leavenworth, KS: Instituto de Estudios de Combate, Editorial de la Escuela de Mando y Estado Mayor del Ejército de los EE. UU., 2010), 5, 49, <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/combat-studies-institute/csi-books/Wanat.pdf>.
- 6-22 **Límites entre lo civil y lo militar: los disturbios de Los Ángeles, 1992. Viñeta adaptada de** Christopher M. Schnaubelt, «Lecciones sobre mando y control a partir de los disturbios de Los Ángeles», *Parameters* (verano de 1997): 88-109.

Capítulo 7

- 7-1 «Bajo ningún concepto...»; Carl von Clausewitz, *Principios de la guerra*, 1812, citado en *Dictionary of Military and Naval Quotations*, recopilado por Robert Debs Heinl, Jr. (Annapolis, MD: Instituto Naval de los Estados Unidos, 1988), 19.
- 7-6 Figura 7-1. Demographia 2021. *Demographia World Urban Areas*, 8, <http://demographia.com/db-worldua.pdf>.
- 7-7 «Demographia postula que el 80 % de las tierras rurales circundantes se define en términos económicos...». «*Áreas urbanas del mundo según Demographia*», 2-3, <http://demographia.com/db-worldua.pdf>.
- 7-7 Figura 7-2. Imágenes de Yakarta procedentes de: <http://earthobservatory.nasa.gov/IOTD/view.php?id=5693>. Diapositiva adaptada a partir de un estudio del Dr. Russell W. Glenn, TRADOC G2, del 18 de mayo de 2020 para la Universidad Nacional de Australia.
- Figura 7-2. Estadísticas de Indonesia y Yakarta extraídas del Banco Mundial. 2015. El paisaje urbano cambiante de Asia Oriental: medición de una década de crecimiento espacial. Serie de Desarrollo Urbano. Washington, D. C.: Banco Mundial. doi: 10.1596/978-1-4648-0363-5. Licencia: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO. <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2015/01/26/urban-expansion-in-east-asia-indonesia>.

Apéndice D

- D-1 «...la historia de la guerra»; Lewis Sorely, *¡Adelante! Obras seleccionadas del general Donn A. Starry, volumen 1* (Fort Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, Centro de Armas Combinadas del Ejército de los EE. UU., 2009), 85, <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a507478.pdf>.
- D-2 Figura D-1. Complejidad de una ciudad moderna. Fotografía del sargento primero Andrew Lee, Fuerza Aérea de EE. UU. Disponible en <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/January-February-2018/Cyber-is-the-New-Air-Domain-Superiority-in-the-Megacity/>.
- D-3 «...visitas de estudio de los mandos...»; J.D. Thomason, *Regionally Aligned Forces and Megacities* (monografía. Fort Leavenworth, Kansas: Escuela Superior de Mando y Estado Mayor, 2015), 45–48.
- D-5 «Por ejemplo, Un ataque al centro de Duffer...»; Russell W. Glenn, *Un ataque al centro de Duffer* (Santa Mónica, CA: RAND Corporation, 2001), <https://www.rand.org/pubs/papers/P8058-1.html>.

Glosario

Los términos para los que la publicación ATP 3-06/MCTP 12-10B es la fuente de referencia (la autoridad) se marcan con un asterisco (*) en el glosario. En el caso de otras definiciones que aparecen en el texto, el término se escribe en cursiva y el número de la publicación de referencia figura tras la definición. Los marines deben consultar el Diccionario del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos (USMC Dictionary). Esta publicación contiene definiciones completas, así como apéndices a las definiciones del diccionario conjunto.

SECCIÓN I – ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS

A2	defensa aérea y antiacceso
AD	denegación de área
ADP	Publicación de doctrina del Ejército
ADRP	Publicación de referencia de la doctrina del Ejército
AO	Área de operaciones
AOR	Área de responsabilidad
ASCC	Comando de combate del Ejército
ASCOPE	Áreas, estructuras, capacidades, organizaciones, personas y eventos
ATTP	Tácticas, técnicas y procedimientos del Ejército
ATP	Publicación sobre técnicas del Ejército
BCT	Equipo de combate de brigada
C2	mando y control
CAAF	contratistas autorizados para acompañar a la fuerza
CASEVAC	evacuación de heridos
CBRN	químico, biológico, radiológico y nuclear CCIR
	Requisitos de información crítica del comandante
CJCSI	Instrucción del presidente del Estado Mayor Conjunto
COG	centro de gravedad
COP	Cuadro operativo común
COA	línea de actuación
CTC	centro de entrenamiento de combate
D3SOE	entorno operativo espacial denegado, degradado y perturbado
DA	Departamento del Ejército
DOD	Departamento de Defensa
DODD	Directiva del Departamento de Defensa
DOS	Departamento de Estado
DSCA	Apoyo de Defensa a las Autoridades Civiles
EAB	escalones superiores a la brigada
EM	electromagnético
FM	manual de campo

FSF	fuerza de seguridad extranjera
GCC	comandante de combate geográfico
GPS	Sistema de Posicionamiento Global
HNSF	Fuerzas de seguridad del país anfitrión
HUMINT	inteligencia humana
IED	artefacto explosivo improvisado
IO	operaciones de información
IPB	preparación del campo de batalla basada en la inteligencia (Ejército)/ <u>preparación del espacio de batalla basada en la inteligencia (Cuerpo de Marines)</u>
ISIS	Estado Islámico de Irak y al-Sham
ISR	Inteligencia, vigilancia y reconocimiento
JFC	Comandante de las Fuerzas Conjuntas
JIIM	conjunto, interinstitucional, intergubernamental y multinacional
JP	publicación conjunta
JRSOI	recepción, concentración, traslado e integración conjuntos
JTF	fuerza operativa conjunta
LOE	línea de esfuerzo
LOC	línea de comunicaciones
LOO	línea de operaciones
<u>MAGTF</u>	<u>Fuerza operativa aeroterrestre de la Infantería de Marina</u>
<u>MCIA</u>	<u>Actividad de Inteligencia del Cuerpo de Marines</u>
<u>MCDP</u>	<u>Publicación doctrinal del Cuerpo de Marines</u>
<u>MCO</u>	<u>Orden del Cuerpo de Marines</u>
<u>MCPP</u>	<u>Proceso de planificación del Cuerpo de Marines</u>
<u>MCRP</u>	<u>Publicación de referencia del Cuerpo de Marines</u>
<u>MCTP</u>	<u>Publicación táctica del Cuerpo de Marines</u>
<u>MCWP</u>	<u>Publicación de combate del Cuerpo de Marines</u>
MDMP	Proceso de toma de decisiones militares
MEDEVAC	evacuación médica
<u>METT-T</u>	<u>misión, enemigo, terreno y condiciones meteorológicas, tropas y apoyo disponibles — tiempo disponible</u>
METT-TC	misión, enemigo, terreno y condiciones meteorológicas, tropas y apoyo disponibles — tiempo disponible y consideraciones civiles
MGO	operaciones de gobierno militar
mm	milímetro
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
ONG	organización no gubernamental
OIF	Operación «Libertad Iraquí»
PMESII-PT	político, militar, económico, social, de información, de infraestructura, de terreno físico y de tiempo
ROE	Normas de combate
SWEAT-MSO	alcantarillado, agua, electricidad, educación, residuos, asistencia médica, seguridad y otras consideraciones

SOF	Fuerzas de Operaciones Especiales
SOP	procedimiento operativo estándar
TC	circular de formación
TM	Manual técnico
TTP	tácticas, técnicas y procedimientos
UO	operación urbana
EE. UU.	Estados Unidos
USACIDC	División de Investigación Criminal del Ejército de los Estados Unidos
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
USC	Código de los Estados Unidos
UAS	sistema aéreo no tripulado

SECCIÓN II – TÉRMINOS

desplazamiento administrativo

(Ejército) Movimiento en el que las tropas y los vehículos se organizan para agilizar su desplazamiento y ahorrar tiempo y energía cuando no se prevé interferencia terrestre del enemigo. (ADP 3-90) (Cuerpo de Marines) Movimiento en el que hay poca o ninguna probabilidad de contacto con el enemigo. (MCWP 3-01)

adversario

Un adversario es una parte reconocida como potencialmente hostil hacia una parte amiga y contra la que puede preverse el uso de la fuerza. (JP 3-0)

dominio aéreo

La atmósfera, que comienza en la superficie terrestre y se extiende hasta la altitud en la que sus efectos sobre las operaciones se vuelven insignificantes. (JP 3-30)

defensa de área

Tipo de operación defensiva que se centra en impedir que las fuerzas enemigas accedan a un terreno designado durante un tiempo determinado, en lugar de destruir al enemigo de forma definitiva. (ADP 3-90) (Cuerpo de Marines) Tipo de defensa en la que el grueso de la fuerza defensora se despliega en localidades tácticas seleccionadas donde se librará la batalla decisiva. Se confía principalmente en la capacidad de las fuerzas situadas en las localidades defendidas para mantener sus posiciones y controlar el terreno entre ellas. La reserva se utiliza para añadir profundidad, bloquear o restablecer la posición de combate mediante un contraataque. (Diccionario del Cuerpo de Marines de EE. UU.)

área de responsabilidad

Área geográfica asociada a un mando de combate, dentro de la cual un comandante de combate geográfico tiene autoridad para planificar y llevar a cabo operaciones. (JP 1-0)

brecha

Actividad sincronizada de armas combinadas, bajo el control del comandante de maniobra, llevada a cabo para permitir la maniobra a través de un obstáculo. (ATP 3-90.4/MCTP 3-34A [MCWP 3-17.8])

ruptura

Operación llevada a cabo por una fuerza rodeada para recuperar la libertad de movimiento o el contacto con unidades amigas. (ADP 3-90)

centro de gravedad

Fuente de poder que proporciona fuerza moral o física, libertad de acción o voluntad de actuar. (JP 5-0)

despeje

Tarea de movilidad que implica la eliminación o neutralización de un obstáculo, que suele ser realizada por ingenieros de apoyo y no se lleva a cabo bajo fuego enemigo. (ATP 3-90.4/MCTP 3-34A [MCWP 3-17.8])

daños colaterales

Una forma de efecto colateral que causa lesiones o daños involuntarios o incidentales a personas u objetos que no serían objetivos militares legítimos en las circunstancias vigentes en ese momento. (JP 3-60)

carga de combate

El equipo y los suministros mínimos esenciales para la misión, según lo determine el comandante responsable de llevarla a cabo, necesarios para que los soldados puedan luchar y sobrevivir en operaciones de combate inmediatas. (FM 4-40)

potencia de combate

(Ejército) La potencia de combate es el conjunto de capacidades destructivas, constructivas y de información que una unidad o formación militar puede aplicar en un momento dado (ADP 3-0)

armas combinadas

La aplicación sincronizada y simultánea de las armas para lograr un efecto mayor que si cada elemento se utilizara por separado o de forma secuencial. (ADP 3-0)

mando y control

El ejercicio de la autoridad y la dirección por parte de un comandante debidamente designado sobre las fuerzas asignadas y adscritas para el cumplimiento de la misión. (JP 1) (Ampliación del Cuerpo de Marines) El medio por el cual un comandante reconoce lo que hay que hacer y se asegura de que se tomen las medidas adecuadas. El mando y control es una de las seis funciones de combate. (Diccionario del USMC)

función de combate de mando y control

Las tareas relacionadas y el sistema que permiten a los comandantes sincronizar y hacer converger todos los elementos de la potencia de combate. (ADP 3-0)

sistema de mando y control

(Ejército) La organización de personas, procesos, redes y puestos de mando que permite a los comandantes llevar a cabo operaciones. (ADP 6-0)

consolidar los logros

Actividades destinadas a convertir en duraderos los éxitos operativos temporales y a establecer las condiciones para un entorno de seguridad sostenible, permitiendo la transición del control a otras autoridades legítimas. (ADP 3-0)

consolidación

Organización y fortalecimiento de una posición recién capturada para que pueda utilizarse contra el enemigo. (FM 3-90-1)

restricción

Restricción impuesta al mando por un mando superior. Una restricción dicta una acción o inacción, limitando así la libertad de acción de un comandante subordinado. (FM 6-0)

operaciones de contramovilidad

Aquellas actividades de armas combinadas que utilizan o potencian los efectos de los obstáculos naturales y artificiales para impedir la libertad de movimiento y maniobra del enemigo. (ATP 3-90.8)

fuegos entre dominios

Fuego ejecutado en un dominio para producir efectos en otro dominio. (ADP 3-19)

ciberespacio

Un dominio global dentro del entorno de la información que consiste en redes interdependientes de infraestructuras de tecnología de la información y datos residentes, incluyendo Internet, redes de telecomunicaciones, sistemas informáticos y procesadores y controladores integrados. (JP 3-12)

acción decisiva

Cualquier acción que el comandante considere fundamental para lograr el éxito de la misión. (Diccionario del Cuerpo de Marines de los EE. UU.)

punto decisivo

Un terreno clave, un acontecimiento clave, un factor crítico o una función que, al actuar sobre ellos, permite a los comandantes obtener una ventaja notable sobre el enemigo o contribuir de manera significativa al éxito de la misión. (JP 5-0)

operación decisiva

La operación que lleva a cabo directamente la misión. (ADP 3-0) [véase también «acción decisiva»]

mecanismo de derrota

Método mediante el cual las fuerzas propias cumplen su misión frente a la oposición enemiga. (ADP 3-0)

civil desplazado

Término amplio utilizado principalmente por el Departamento de Defensa que incluye a una persona desplazada, un evacuado, un desplazado interno, un migrante, un refugiado o un apátrida. (JP 3-29)

operaciones en el espectro electromagnético

Acciones militares coordinadas para aprovechar, atacar, proteger y gestionar el entorno electromagnético. (JP 3-85)

gestión del espectro electromagnético

Los procedimientos operativos, de ingeniería y administrativos para planificar y coordinar operaciones dentro del entorno operativo electromagnético. (JP 3-85)

operaciones de cerco

Operaciones en las que una fuerza pierde su libertad de maniobra porque una fuerza enemiga es capaz de aislarla controlando todas las líneas terrestres de comunicación y refuerzo. (ADP 3-90)

fuegos

Parte identificada como hostil contra la que se autoriza el uso de la fuerza. (ADP 3-0)

enemig**os**

El uso de sistemas de armas u otras acciones para producir efectos específicos, letales o no letales, sobre un objetivo. (JP 3-09) (Ampliación del Cuerpo de Marines) Aquellos medios utilizados para retrasar, perturbar, degradar o destruir las capacidades, fuerzas o instalaciones del enemigo, así como para afectar a su voluntad de luchar. El fuego es una de las seis funciones de combate. (Diccionario del USMC)

apoyo de fuego

Fuego que apoya directamente a las fuerzas terrestres, marítimas, anfibias, espaciales, del ciberespacio y de operaciones especiales para enfrentarse a las fuerzas, formaciones de combate e instalaciones enemigas con el fin de alcanzar objetivos tácticos y operativos. (JP 3-09)

función de combate de fuego

Conjunto de tareas y sistemas relacionados que generan y concentran efectos en todos los dominios contra el adversario o el enemigo para permitir la realización de operaciones en todo el espectro de operaciones militares. (ADP 3-0)

protección de la fuerza

Medidas preventivas adoptadas para mitigar las acciones hostiles contra el personal del Departamento de Defensa (incluidos los familiares), los recursos, las instalaciones y la información crítica. (JP 3-0) (Ampliación del Cuerpo de Marines) Acciones o esfuerzos empleados para salvaguardar los propios centros de gravedad, al tiempo que se protegen, ocultan, reducen o eliminan las vulnerabilidades críticas propias. La protección de la fuerza es una de las seis funciones de combate. (Diccionario del USMC)

amigo

Un contacto identificado positivamente como amigo mediante técnicas de identificación, de «amigo o enemigo» y otras. (JP 3-01)

amenaza híbrida

Combinación diversa y dinámica de fuerzas regulares, fuerzas irregulares, fuerzas terroristas o elementos criminales unidas para lograr efectos mutuamente beneficiosos. (ADP 3-0)

inteligencia humana

(Ejército) La recopilación, por parte de un recopilador de HUMINT cualificado, de información extranjera procedente de personas y medios multimedia con el fin de identificar elementos, intenciones, composición, efectivos, disposiciones, tácticas, equipamiento y capacidades. (FM 2-0)

Operaciones de inteligencia humana

Operaciones que abarcan una amplia gama de actividades, entre las que se incluyen patrullas de reconocimiento, informes y sesiones informativas de tripulaciones aéreas, entrevistas a refugiados, interrogatorios a prisioneros de guerra y la realización de operaciones de contrainteligencia para la protección de las fuerzas. (Diccionario del Cuerpo de Marines de los EE. UU.)

entorno de la información

El conjunto de personas, organizaciones y sistemas que recopilan, procesan, difunden o actúan en función de la información. (JP 3-13)

operaciones de información

El empleo integrado, durante las operaciones militares, de capacidades relacionadas con la información, en coordinación con otras líneas de operación, para influir, perturbar, corromper o usurpar la toma de decisiones de los adversarios y adversarios potenciales, al tiempo que se protege la propia. (JP 3-13)

inteligencia

(conjunta) El producto resultante de la recopilación, el procesamiento, la integración, la evaluación, el análisis y la interpretación de la información disponible relativa a naciones extranjeras, fuerzas o elementos hostiles o potencialmente hostiles, o zonas de operaciones reales o potenciales. (JP 2-0) (Ampliación del Cuerpo de Marines) Conocimiento sobre el enemigo o el entorno circundante necesario para respaldar la toma de decisiones. La inteligencia es una de las seis funciones de combate. (Diccionario del Cuerpo de Marines de EE. UU.)

función de combate de inteligencia

Las tareas y sistemas relacionados que facilitan la comprensión del enemigo, el terreno, las condiciones meteorológicas, las consideraciones civiles y otros aspectos significativos del entorno operativo. (ADP 3-0)

terreno clave

Cualquier localidad o zona cuya ocupación o retención proporcione una ventaja notable a cualquiera de los combatientes. (JP 2-01.3)

dominio terrestre

El área de la superficie terrestre que termina en la línea de pleamar y se superpone con el dominio marítimo en el segmento terrestre de las zonas litorales. (JP 3-31)

poder terrestre

La capacidad —mediante la amenaza, la fuerza o la ocupación— de obtener, mantener y aprovechar el control sobre el territorio, los recursos y la población. (ADP 3-0)

operaciones de combate a gran escala

Operaciones de combate conjuntas de gran envergadura en cuanto a alcance y tamaño de las fuerzas comprometidas, llevadas a cabo como una campaña destinada a alcanzar objetivos operativos y estratégicos. (ADP 3-0)

operaciones de combate terrestre a gran escala

Operaciones de combate sostenidas en las que participan múltiples cuerpos de ejército y divisiones. (ADP 3-0)

limitación

Acción exigida o prohibida por una autoridad superior, como una restricción o una limitación, y otras restricciones que limitan la libertad de acción del comandante, tales como acuerdos diplomáticos, normas de combate, condiciones políticas y económicas en los países afectados y cuestiones relacionadas con el país anfitrión. (JP 5-0)

línea de operación

Línea que define la orientación interior o exterior de la fuerza en relación con el enemigo o que conecta acciones en nodos y/o puntos decisivos relacionados en el tiempo y el espacio con uno o varios objetivos. (JP 5-0)

litoral

(conjunto) Comprende dos segmentos del entorno operativo: 1. Hacia el mar: la zona que va desde el océano abierto hasta la costa, que debe controlarse para apoyar las operaciones en tierra. 2. Hacia tierra: la zona interior desde la costa que puede recibir apoyo y defenderse directamente desde el mar. (JP 2-01.3) (Ampliación del Cuerpo de Marines) Zona de operaciones militares a lo largo de una costa, que comprende los accesos marítimos desde el océano abierto hasta la costa, que deben controlarse para apoyar las operaciones en tierra, así como los accesos terrestres a la costa que pueden recibir apoyo y defenderse directamente desde el mar. (Diccionario del Cuerpo de Marines de EE. UU.)

cabeza de

playa Área designada en una zona operativa hostil o potencialmente hostil que, una vez capturada y mantenida, permite el desembarco continuo de tropas y material y proporciona espacio de maniobra para operaciones posteriores. (JP 3-18)

logística

(DOD) Planificación y ejecución del movimiento y el apoyo de las fuerzas. (JP 4-0) (Ampliación del Cuerpo de Marines) Todas las actividades necesarias para desplazar y mantener a las fuerzas militares. La logística es una de las seis funciones de combate. (Diccionario del Cuerpo de Marines de EE. UU.)

maniobra

(conjunto) Empleo de fuerzas en la zona de operaciones, mediante el movimiento combinado con fuego y información, para lograr una posición de ventaja frente al enemigo. (JP 3-0) (Ampliación del Cuerpo de Marines) El movimiento de fuerzas con el fin de obtener una ventaja sobre el enemigo.

La maniobra es una de las seis funciones de combate. (Diccionario del Cuerpo de Marines de EE. UU.)

dominio marítimo

Los océanos, mares, bahías, estuarios, islas, zonas costeras y el espacio aéreo que se extiende sobre ellos, incluidas las zonas litorales. (JP 3-32)

operaciones militares en terreno urbanizado

Todas las acciones militares que se planifican y llevan a cabo en un terreno topográficamente complejo y en el terreno natural adyacente, donde las construcciones artificiales son el elemento dominante. Incluye el combate en ciudades, que es aquella parte de las operaciones militares en terreno urbanizado que implica combates casa por casa y calle por calle en pueblos y ciudades. (Diccionario del Cuerpo de Marines de EE. UU.)

mando de misión

(DOD) La conducción de operaciones militares mediante una ejecución descentralizada basada en órdenes de tipo de misión. (JP 3-31). (Ejército) El enfoque del Ejército en materia de mando y control que potencia la toma de decisiones por parte de los subordinados y la ejecución descentralizada adecuada a la situación. (ADP 6-0)

órdenes de misión

Directivas que hacen hincapié ante los subordinados en los resultados que deben alcanzarse, no en cómo deben lograrlos. (ADP 6-0)

defensa móvil

Tipo de operación defensiva que se centra en la destrucción o derrota del enemigo mediante un ataque decisivo por parte de una fuerza de ataque. (ADP 3-90) (Cuerpo de Marines) Defensa de una zona o posición en la que se recurre a la maniobra, junto con la organización del fuego y el aprovechamiento del terreno, para arrebatar la iniciativa al enemigo. (Diccionario del USMC)

Función de combate de movimiento y maniobra

Conjunto de tareas y sistemas relacionados que mueven y emplean fuerzas para alcanzar una posición de ventaja relativa sobre el enemigo y otras amenazas. (ADP 3-0)

fuego multidominio

Fuego que aúna los efectos de dos o más dominios contra un objetivo. (ADP 3-19)

neutral

Es, en operaciones de combate y de apoyo al combate, una identificación que se aplica a un objetivo cuyas características, comportamiento, origen o nacionalidad indican que no apoya ni se opone a las fuerzas amigas. (JP 3-0)

obstáculo

Cualquier obstáculo natural o artificial diseñado o empleado para entorpecer, detener, desviar o bloquear el movimiento de una fuerza enemiga, y para infligirle pérdidas adicionales en personal, tiempo y equipo. (JP 3-15)

cinturón de obstáculos

Medida de mando y control a nivel de brigada, normalmente representada gráficamente, para indicar en qué parte de una zona de obstáculos el comandante táctico de tierra tiene previsto limitar el empleo de obstáculos por parte de las fuerzas propias y centrar la defensa. (JP 3-15)

zona de obstáculos

Medida de mando y control a nivel de división, que suele representarse gráficamente, para designar áreas terrestres específicas en las que se permite a los escalones inferiores emplear obstáculos tácticos. (JP 3-15)

operaciones en profundidad

Aplicación simultánea de la potencia de combate en toda una zona de operaciones. (ADP 3-90)

paso de líneas

Operación en la que una fuerza avanza o retrocede a través de las posiciones de combate de otra fuerza con la intención de entrar o salir de contacto con el enemigo. (JP 3-18)

función de protección en combate

Las tareas y sistemas relacionados que preservan la fuerza para que el comandante pueda aplicar la máxima potencia de combate con el fin de cumplir la misión. (ADP 3-0)

relevo in situ

Operación en la que, por orden de una autoridad superior, toda o parte de una unidad es sustituida en una zona por la unidad entrante, y las responsabilidades de los elementos sustituidos respecto a la misión y la zona de operaciones asignada se transfieren a la unidad entrante. (JP 3-07.3)

reconocimiento

Misión emprendida para obtener, mediante observación visual u otros métodos de detección, información sobre las actividades y los recursos de un enemigo o adversario, o para recabar datos relativos a las características meteorológicas, hidrográficas o geográficas de una zona concreta. (JP 2-0)

objetivo de reconocimiento

Elemento del terreno, zona geográfica, fuerza enemiga, adversario u otra variable operativa o de la misión sobre la que el comandante desea obtener información adicional. (ADP 3-90)

riesgo

Probabilidad y gravedad de una pérdida, provocada por una amenaza u otros peligros. (ATP 5-19)

cooperación en materia de seguridad

Conjunto de interacciones del Departamento de Defensa con las instituciones de seguridad extranjeras para establecer relaciones de seguridad que promuevan los intereses específicos de seguridad de Estados Unidos, desarrollen las capacidades militares y de seguridad de las naciones aliadas y asociadas para la autodefensa y las operaciones multinacionales, y proporcionen a las fuerzas estadounidenses acceso, tanto en tiempos de paz como en situaciones de contingencia, a las naciones aliadas y asociadas. (JP 3-20)

operaciones de seguridad

Aquellas operaciones llevadas a cabo por los comandantes para proporcionar una alerta temprana y precisa de las operaciones enemigas, para dotar a las fuerzas protegidas de tiempo y margen de maniobra con los que reaccionar

ante el enemigo, y para desarrollar la situación de manera que los comandantes puedan utilizar eficazmente sus fuerzas protegidas. (ADP 3-90)

operación de preparación

Operación en cualquier escalón que crea y preserva las condiciones para el éxito de la operación decisiva mediante efectos sobre el enemigo, otros actores y el terreno. (ADP 3-0)

dominio espacial

Área que rodea la Tierra a altitudes iguales o superiores a 100 kilómetros sobre el nivel medio del mar. (JP 3-14)

mecanismo de estabilidad

Método principal mediante el cual las fuerzas propias influyen en la población civil con el fin de lograr las condiciones que favorezcan el establecimiento de una paz duradera y estable (ADP 3-0)

operación de estabilización

Operación llevada a cabo fuera de Estados Unidos, en coordinación con otros instrumentos del poder nacional, para establecer o mantener un entorno seguro y proporcionar servicios gubernamentales esenciales, reconstrucción de infraestructuras de emergencia y ayuda humanitaria. (ADP 3-0)

operación de apoyo

Operación en cualquier escalón que permite llevar a cabo la operación decisiva o las operaciones de preparación mediante la generación y el mantenimiento de la potencia de combate. (ADP 3-0)

función de apoyo a las operaciones de combate

Las tareas y sistemas relacionados que proporcionan apoyo y servicios para garantizar la libertad de acción, ampliar el alcance operativo y prolongar la autonomía. (ADP 3-0)

sistema

Grupo de elementos relacionados funcional, física y/o conductualmente que interactúan regularmente o son interdependientes; ese grupo de elementos que forma un todo unificado. (JP 3-0)

tácticas

(Ejército) El empleo, la disposición ordenada y las acciones dirigidas de las fuerzas en relación con cada

obstáculo táctico

Un obstáculo empleado para desorganizar las formaciones enemigas, desviarlas hacia una zona deseada, inmovilizarlas en una posición bajo fuego directo e indirecto, o bloquear las penetraciones enemigas. (JP 3-15)

selección de objetivos

Proceso de selección y priorización de objetivos y de asignación de la respuesta adecuada a los mismos, teniendo en cuenta los requisitos y capacidades operativas. (JP 3-0)

ritmo

La velocidad y el ritmo relativos de las operaciones militares a lo largo del tiempo con respecto al enemigo. (ADP 3-0/
Diccionario del Cuerpo de Marines de EE. UU.)

amenaza

za

Cualquier combinación de actores, entidades o fuerzas que tengan la capacidad y la intención de causar daño a las fuerzas de Estados Unidos, a los intereses nacionales de Estados Unidos o al territorio nacional. (ADP 3-0)

material industrial tóxico

Término genérico para referirse a sustancias tóxicas, químicas, biológicas o radiactivas en forma sólida, líquida, aerosolizada o gaseosa que pueden utilizarse, o almacenarse para su uso, con fines industriales, comerciales, médicos, militares o domésticos. También se denomina TIM. (JP 3-11)

desplazamiento de tropas

El desplazamiento de soldados y unidades de un lugar a otro por cualquier medio disponible. (ADP 3-90)

***operaciones**

urbanas (Ejército) Operaciones que abarcan todo el espectro de operaciones militares planificadas y llevadas a cabo en, o contra, objetivos situados en un entorno topográfico complejo y su terreno natural adyacente, donde las construcciones artificiales o la densidad de población son las características dominantes. También denominadas UO. (Cuerpo de Marines) Operación militar llevada a cabo en un entorno donde las construcciones artificiales y la alta densidad de población son las características dominantes. (Diccionario del USMC)

función de combate

Conjunto de tareas y sistemas unidos por un propósito común que los comandantes utilizan para cumplir misiones y objetivos de entrenamiento. (ADP 3-0)

Referencias

Todos los sitios web consultados el 24 de febrero de 2022.

PUBLICACIONES OBLIGATORIAS

Estos documentos deben estar a disposición del usuario al que va dirigida esta publicación.

Diccionario de términos militares y afines del Departamento de Defensa.

Mayo de 2022. FM 1-02.1. *Términos operativos*. 9 de marzo de 2021.

FM 1-02.2. *Símbolos militares*. 18 de mayo de 2022.

Suplemento del Cuerpo de Marines al Diccionario de Términos Militares y Afines del Departamento de Defensa (en su versión modificada hasta el 10 de septiembre de 2020). 12 de febrero de 2018.

PUBLICACIONES RELACIONADAS

En esta publicación se hace referencia a estas publicaciones, que contienen información complementaria relevante.

PUBLICACIONES CONJUNTAS Y DEL DEPARTAMENTO DE DEFENSA

Salvo que se indique lo contrario, la mayoría de las publicaciones conjuntas están disponibles en línea: <http://www.jcs.mil/Doctrine>.

Salvo que se indique lo contrario, la mayoría de las publicaciones del Departamento de Defensa están disponibles en línea: <https://www.esd.whs.mil/DD/>.

CJCSI 3160.01D, «No-Strike» y la metodología de estimación de daños colaterales. Washington, D.C. 21 de mayo de 2021.

DODD 5100.01. *Funciones del Departamento de Defensa y sus principales componentes*. Washington, D.C. 21 de diciembre de 2010.

Manual de Derecho de la Guerra del Departamento de Defensa. Junio de 2015. <http://archive.defense.gov/pubs/Law-of-War-Manual-June-2015.pdf>.

JP 1. *Doctrina de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos*. 25 de marzo de 2013. JP

2-0. *Inteligencia conjunta*. 26 de mayo de 2022.

JP 2-01.3. *Preparación conjunta de inteligencia del entorno operativo*. 21 de mayo de 2014. JP 3-0.

Campañas y operaciones conjuntas. 18 de junio de 2022.

JP 3-01. *Contrarrestar las amenazas aéreas y de misiles*. 21 de abril de 2017. JP 3-06. *Operaciones urbanas conjuntas*. 20 de noviembre de 2013.

JP 3-07.3. *Operaciones de paz*. 1 de marzo de 2018.

JP 3-09. *Apoyo de fuego conjunto*. 10 de abril de 2019.

JP 3-11. *Operaciones en entornos químicos, biológicos, radiológicos y nucleares*. 29 de octubre de 2018.

JP 3-12. *Operaciones en el ciberespacio*. 8 de junio de 2018.

JP 3-13. *Operaciones de información*. 27 de noviembre de 2012.

JP 3-14. *Operaciones espaciales*. 10 de abril de 2018.

JP 3-15. *Barreras, obstáculos y guerra de minas para operaciones conjuntas*. 26 de mayo de 2022.

JP 3-18. *Operaciones conjuntas de entrada por la fuerza*. 27 de junio de 2018.

JP 3-20. *Cooperación en materia de seguridad*. 23 de mayo de 2017.

JP 3-29. *Ayuda humanitaria en el extranjero*. 14 de mayo de 2019.

JP 3-30. *Operaciones aéreas conjuntas*. 25 de julio de 2019

- JP 3-31. *Operaciones terrestres conjuntas*. 3 de octubre de 2019.
- JP 3-32. *Operaciones marítimas conjuntas*. 8 de junio de 2018.
- JP 3-60. *Selección conjunta de objetivos*. 28 de septiembre de 2018.
- JP 3-68. *Operaciones conjuntas de evacuación de no combatientes*. 26 de mayo de 2022.
- JP 3-85. *Operaciones conjuntas en el espectro electromagnético (JEMSO)*. 22 de mayo de 2020.
- JP 4-0. *Logística conjunta*. 4 de febrero de 2019.
- JP 5-0. *Planificación conjunta*. 1 de diciembre de 2020.

PUBLICACIONES DEL EJÉRCITO

Salvo que se indique lo contrario, la mayoría de las publicaciones doctrinales y reglamentos del Ejército están disponibles en línea: <https://armypubs.army.mil/>.

- ADP 2-0. *Inteligencia*. 31 de julio de 2019.
- ADP 3-0. *Operaciones*. 31 de julio de 2019.
- ADP 3-07. *Estabilidad*. 31 de julio de 2019.
- ADP 3-19. *Incendios*. 31 de julio de 2019.
- ADP 3-28. *Apoyo de la Defensa a las autoridades civiles*. 31 de julio de 2019.
- ADP 3-37. *Protección*. 31 de julio de 2019.
- ADP 3-90. *Ataque y defensa*. 31 de julio de 2019.
- ADP 4-0. *Apoyo logístico*. 31 de julio de 2019.
- ADP 5-0. *El proceso de operaciones*. 31 de julio de 2019.
- ADP 6-0. *Mando de misión: mando y control de las fuerzas del Ejército*. 31 de julio de 2019.
- ADP 7-0. *Entrenamiento*. 31 de julio de 2019.
- AR 381-100. *El programa de recopilación de inteligencia humana (HUMINT) del Ejército (U)*. 27 de agosto de 2020.
- ATP 2-01.3. *Preparación de inteligencia del campo de batalla*. 1 de marzo de 2019.
- ATP 2-19.3. *Técnicas de inteligencia de cuerpos de ejército y divisiones*. 26 de marzo de 2015.
- ATP 2-22.82. *Inteligencia basada en la biometría (U)*. 2 de noviembre de 2015.
- ATP 3-01.81. *Técnicas de lucha contra los sistemas aéreos no tripulados*. 13 de abril de 2017.
- ATP 3-04.1. *Empleo táctico de la aviación*. 7 de mayo de 2020.
- ATP 3-07.5. *Técnicas de estabilización*. 31 de agosto de 2012.
- ATP 3-13.5. *Compromiso de los soldados y los líderes*. 21 de diciembre de 2021.
- ATP 3-20.15. *Pelotón de carros de combate*. 3 de julio de 2019.
- ATP 3-21.8. *Pelotón y escuadrón de infantería con la modificación 1*. 12 de abril de 2016.
- ATP 3-21.51. *Operaciones subterráneas*. 1 de noviembre de 2019.
- ATP 3-34.80. *Ingeniería geoespacial*. 22 de febrero de 2017.
- ATP 3-37.15. *Amenazas de fuerzas de seguridad extranjeras*. 30 de enero de 2020.
- ATP 3-39.20. *Operaciones de inteligencia policial*. 13 de mayo de 2019.
- ATP 3-39.33. *Control de multitudes*. 23 de junio de 2022.
- ATP 3-55.4. *Técnicas de recopilación de información durante operaciones entre la población*. 5 de abril de 2016.
- ATP 3-57.10. *Apoyo de asuntos civiles al control de la población y los recursos*. 6 de agosto de 2013.
- ATP 3-57.70. *Centro de operaciones civil-militar*. 5 de mayo de 2014.
- ATP 3-60. *Selección de objetivos*. 7 de mayo de 2015.
- ATP 3-90.15. *Aprovechamiento de emplazamientos*. 28 de julio de 2015.
- ATP 5-0.2-1. *Guía de referencia para el personal, volumen 1: Recursos no clasificados*. 7 de diciembre de 2020.
- ATP 5-19. *Gestión de riesgos*. 9 de noviembre de 2021.

ATP 6-01.1. *Técnicas para una gestión eficaz del conocimiento*. 6 de marzo de 2015. ATTP 3-06.11. *Operaciones de armas combinadas en terreno urbano*. 10 de junio de 2011. FM 1-0. *Apoyo a los recursos humanos*. 25 de agosto de 2021.

FM 2-0. *Inteligencia*. 6 de julio de 2018.

FM 3-0. *Operaciones*. 6 de octubre de 2017.

FM 3-07. *Estabilidad*. 2 de junio de 2014.

FM 3-09. *Apoyo de fuego y operaciones de artillería de campaña*. 30 de abril de 2020.

FM 3-12. *Operaciones en el ciberespacio y guerra electromagnética*. 24 de agosto de 2021. FM 3-13. *Operaciones de información*. 6 de diciembre de 2016.

FM 3-22. *Apoyo del Ejército a la cooperación en materia de seguridad*. 22 de enero de 2013. FM 3-34. *Operaciones de ingeniería*. 18 de diciembre de 2020.

FM 3-55. *Recopilación de información*. 3 de mayo de 2013.

FM 3-57. *Operaciones de Asuntos Civiles*. 28 de julio de 2021.

FM 3-63. *Operaciones relacionadas con detenidos*. 20 de enero de 2020.

FM 3-90-1. *Ofensiva y defensa, volumen 1*. 22 de marzo de 2013.

FM 3-94. *Operaciones de ejércitos, cuerpos de ejército y divisiones*. 23 de julio de 2021. FM 4-40. *Operaciones de intendencia*. 22 de octubre de 2013.

FM 6-0. *Organización y operaciones del comandante y el Estado Mayor*. 16 de mayo de 2022. FM 7-0. *Entrenamiento*. 14 de junio de 2021.

TC 3-22.10. *Francotirador (U)*. 7 de diciembre de 2017. (Se requiere una tarjeta de acceso común). TC 7-100. *Amenaza híbrida*. 26 de noviembre de 2010.

TC 25-8. *Campos de tiro*. 2 de noviembre de 2021.

TC 90-1. *Entrenamiento para operaciones urbanas*. 19 de mayo de 2008.

TM 3-34.30. *Lucha contra incendios*. 23 de abril de 2015.

PUBLICACIONES DEL CUERPO DE MARINES

Las publicaciones doctrinales del Cuerpo de Marines están disponibles en <https://www.doctrine.usmc.mil/>. Las órdenes del Cuerpo de Marines están disponibles en <http://www.Marines.mil/News/Publications/MCPCL/>.

MCIA 2700-002-03. *Manual de requisitos de información genérica urbana (UGIRH)*. 2003. MCDP 1. *Combate*. 20 de junio de 1997.

MCDP 6. *Mando y control*. 4 de octubre de 1996.

MCRP 2-10B.1. *Preparación de inteligencia del campo de batalla/espacio de combate*. 10 de abril de 2014. MCRP 3-34.3 (MCWP 3-17.4). *Reconocimiento de ingenieros*. 1 de marzo de 2016.

MCTP 3-02A. *Actividades de intervención en red de la MAGTF*. 27 de junio de 2017.

MCTP 3-10F. *Coordinación del apoyo de fuego en el elemento de combate terrestre*. 28 de noviembre de 2001.

MCWP 3-01. *Tácticas ofensivas y defensivas*. 20 de septiembre de 2019.

MCWP 3-03. *Operaciones de estabilización*. 16 de diciembre de 2016.

MCWP 3-31. *Fuego de la Fuerza de Tarea Aeroterrestre de los Marines*. 3 de junio de 2011.

PUBLICACIONES MULTISERVICIO

ATP 2-22.85/MCRP 10-10.F.1/NTTP 3-07.16/AFTTP 3-285. *Tácticas, técnicas y procedimientos multiservicio para el empleo táctico de la biometría en apoyo de las operaciones*. 30 de abril de 2020.

ATP 3-06.1/MCRP 3-20.4/NTTP 3-01.04/AFTTP 3-2.29. *Tácticas, técnicas y procedimientos multiservicio para operaciones aéreas en entornos urbanos*. 22 de febrero de 2022.

ATP 3-09.32/MCRP 3-31.6/NTTP 3-09.2/AFTTP 3-2.6. *Tácticas, técnicas y procedimientos multiservicio para la aplicación conjunta de la potencia de fuego (JFIRE)*. 18 de octubre de 2019.

- ATP 3-34.40/MCWP 3-17.7. *Ingeniería general*. 25 de febrero de 2015.
- ATP 3-34.81/MCWP 3-17.4. *Reconocimiento de ingeniería*. 1 de marzo de 2016.
- ATP 3-90.4/MCWP 3-17.8. *Movilidad de armas combinadas*. 8 de marzo de 2016.
- ATP 3-90.8/MCTP 3-34B. *Operaciones de contramovilidad de armas combinadas*. 17 de septiembre de 2014. ATP 4-01.45/MCRP 3-40F.7/NTTP 4-01.6/AFTTP 3-2.58. *Tácticas, técnicas y procedimientos multiservicio para operaciones tácticas de convoyes*. 26 de marzo de 2021.
- FM 6-27/MCTP11-10C. *Manual del comandante sobre el derecho de la guerra terrestre*. 7 de agosto de 2019

OTRAS PUBLICACIONES

- Beckert, Christopher H. «*Building a Better Trojan Horse: Emerging Army Roles in Joint Urban Operations*». Monografía. Fort Leavenworth, Kansas: Escuela Superior de Mando y Estado Mayor, 2015.
- Billingsley, Dodge y Grau, Lester. *Los colmillos del lobo solitario: tácticas chechenas en las guerras ruso-chechenas de 1994-2009*. Fort Leavenworth, Kansas: Oficina de Estudios Militares Extranjeros, 2012.
- Burkett, Dennis S. *Operaciones de combate a gran escala: la lucha de la división*. Fort Leavenworth, KS: Editorial de la Escuela de Mando y Estado Mayor, 2019.
- Cavaleri, David P. «*Easier Said Than Done: Making the Transition Between Combat Operations and Stability Operations*», The Global War on Terror Series Occasional Paper 7. Fort Leavenworth, KS: Combat Studies Institute Press, 2005. <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/combat-studies-institute/csi-books/cavaleri.pdf>.
- Chiarelli, Peter W., Michaelis, Patrick R. y Norman, Geoffrey A. «Armor in Urban Terrain: The Critical Enabler». *Revista Armor*. Fort Knox, KY: Centro de Blindados del Ejército de los EE. UU., marzo-abril de 2006.
- Clausewitz, Carl von. *De la guerra*. Editado y traducido por Michael Howard y Peter Paret. Princeton University Press, 1976.
- Cole, Hugh M. *El Ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, el teatro de operaciones europeo, las Ardenas: la batalla de las Ardenas*. Washington, D.C.: Centro de Historia Militar, 1993. https://purl.fdlp.gov/GPO/gpo46222_y <http://cgsc.contentdm.oclc.org/oclc/getdownloaditem/collection/p4013coll8/id/4068/filename/4078.pdf/mapsto/pdf/type/singleitem>.
- Corbett, Julian S. *Algunos principios de estrategia marítima*. Annapolis, MD: Naval Institute Press, 1988.
- Demographia World Urban Areas*, 17.^a edición anual. Informe, Belleville, IL: Demographia, junio de 2021, <http://demographia.com/db-worldua.pdf>.
- Dupuy, Trevor N. *Cifras, predicciones y guerra: el uso de la historia para evaluar los factores de combate y predecir el resultado de las batallas*. Indianápolis, IN: Bobbs-Merrill, 1979.
- Diccionario de citas militares y navales*, recopilado por Robert Debs Heintz, Jr. Annapolis, Maryland: Instituto Naval de los Estados Unidos, 1988.
- DiMarco, Louis A. «*Concrete Hell: Urban Warfare from Stalingrad to Iraq*». Oxford: Osprey Publishing, 2012.
- Evans, David C. y Peattie, Mark R. **Kaigun: estrategia, táctica y tecnología en la Armada Imperial Japonesa, 1887-1941**. pp. 501-502.
- Fehrenbach, T. R., *Este tipo de guerra: la historia militar clásica de la Guerra de Corea*. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 2013.
- Forbes, Christopher S. *Para ganar, hay que aprender a luchar: el Ejército de los EE. UU. en operaciones urbanas*. Monografía. Fort Leavenworth, KS: Escuela de Mando y Estado Mayor, 2015.
- Francisco, Jason. «*Noticias del CTC: el principio de Pareto en las operaciones de combate*». Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército. Fort Leavenworth, KS. 28 de junio de 2019.
- Frans, P. B. Osinga. *Ciencia, estrategia y guerra: la teoría estratégica de John Boyd*. Nueva York: Routledge, 2007.
- Fuller, Sam. *El Ejército de los EE. UU. y las grandes ciudades antes de la guerra global contra el terrorismo*. Monografía, Fort Leavenworth, KS: Editorial de la Escuela de Mando y Estado Mayor, 2013.

- Gentile, Gian; Johnson, David E.; Saum-Manning, Lisa; Cohen, Raphael, S., Williams, Shara; Lee, Carrie; Shurkin, Michael; Allen, Brenna; Soliman, Sarah; y Doty III, James L. «*Reimaginar el carácter de las operaciones urbanas para el Ejército de los EE. UU.: cómo el pasado puede servir de guía para el presente y el futuro*» (Santa Mónica, CA: Rand Corporation, 2017, www.rand.org/pubs/research_reports/RR1602.html).
- Glenn, Russell W. *Un ataque al centro de Duffer*. Santa Mónica, CA: RAND Corporation, 2001. <https://www.rand.org/pubs/papers/P8058-1.html>.
- Hunt, I. L. *El gobierno militar estadounidense de la Alemania ocupada, 1918-1920: Informe del oficial encargado de Asuntos Civiles, Tercer Ejército y Fuerzas Estadounidenses en Alemania*. Washington, D.C.: Oficina de Imprenta del Gobierno de EE. UU., 1943, vii. Consultado el 2 de julio de 2019, https://history.army.mil/html/bookshelves/resmat/interwar_years/american_military_government_of_occupied_germany_1918-1920.pdf.
- Hunter-Chester, David. «Las circunstancias particulares de tiempo y lugar: por qué tuvo éxito la ocupación de Japón y fracasó la de Irak», *Military Review* (mayo-junio de 2016).
- Johnson, David E. **Doing What You Know: The United States and 250 Years of Irregular War**. Washington, D. C.: Centro de Evaluaciones Estratégicas y Presupuestarias. 2017.
- Lundy, Mike; Creed, Richard; Springer, Nate y Pence, Scott. «Tres perspectivas sobre la consolidación de los logros». *Military Review*, agosto de 2019. Fort Leavenworth, KS: Army University Press, 2019. Consultado el 8 de enero de 2020 en <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/Online-Exclusive/2019-OLE/July/Lundy-Three-Perspectives/>.
- Knight, Charles y Theodorakis, Katia. «La crisis de Marawi: conflicto urbano y operaciones de información». Informe, Barton (Australia): Instituto Australiano de Política Estratégica, julio de 2019. <https://s3-ap-southeast-2.amazonaws.com/ad-aspi/2019-07/SR%20141%20The%20Marawi%20crisis.pdf?VersionId=YzEpTfa5fthzq5DiDuORsFFRYcJZGoz5>.
- MacDonald, Charles B. *El Ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial: El teatro de operaciones europeo. La campaña de la línea Sigfrido*. Washington, D. C.: Centro de Historia Militar del Ejército de los EE. UU., 1993.
- Mayo, Lida. *El Departamento de Artillería: En la cabeza de playa y en el frente de batalla* CMH Pub10-11. Reimpresión de 1968, Centro de Historia Militar, Washington D. C., 1991. <https://history.army.mil/books/wwii/Beachhd/Btlefnt/ChapterXV.html>
- McGrath, John J. «*Boots on the Ground: Troop Density in Contingency Operations*». Fort Leavenworth, KS. Instituto de Estudios de Combate. 2006. https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/combat-studies-institute/csi-books/mcgrath_boots.pdf.
- Grupo de Estudio de Mosul: «Lo que la batalla de Mosul enseña a las fuerzas armadas». Septiembre de 2017. Grupo de Guerra Asimétrica. Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército, n.º 17-24. Fort Leavenworth, Kansas. <https://usacac.army.mil/organizations/mccoe/call>. Se requiere una tarjeta de acceso común.
- Mumford, Lewis. *La ciudad en la historia: sus orígenes, sus transformaciones y sus perspectivas*. MFJ Books. 1961.
- Pappageorge, John G. «Una relación sin igual», *FA Journal* 42 (noviembre/diciembre de 1974), https://assets-staging.noviams.com/novi-file-uploads/usfaa/pdfs-and-documents/Field_Artillery_Journals/NOV_DEC_1974_FULL_EDITION.pdf.
- Patton Jr., George S. *The Musicians of Mars: A Story of Synchronization for the Company / Team Commander*. Actividad de Entrenamiento de Armas Combinadas. Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército. Fort Leavenworth, KS. Junio de 1990, <https://usacac.army.mil/sites/default/files/publications/90-6MoM.pdf>.
- Phillips, Cody R. *Bosnia-Herzegovina: El papel del Ejército de los EE. UU. en las operaciones de imposición de la paz, 1995-2004*. Centro de Historia Militar, 2005. https://history.army.mil/html/books/070/70-97-1/cmhPub_70-97-1.pdf.
- Plapinger, Samuel. *La guerra urbana en la competencia entre grandes potencias: implicaciones y recomendaciones para el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos*. Centro de Análisis Naval. Arlington, Virginia. Octubre de 2019.

- Rayburn, Joel D. y Sobchak, Frank K., eds. *El Ejército de los EE. UU. en la guerra de Irak; vol. I, Invasión, insurgencia, guerra civil, 2003-2006*. Carlisle Barracks: Instituto de Estudios Estratégicos, Editorial de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE. UU., enero de 2019.
- Robertson, William G. y Lawrence A. Yates. *Bloque a bloque: los retos de las operaciones urbanas*. Fort Leavenworth, Kansas: Editorial de la Escuela de Mando y Estado Mayor del Ejército de los EE. UU., 2003. Publicado por primera vez por la Editorial del Instituto de Estudios de Combate (Fort Leavenworth).
- Schnaubelt, Christopher M. «Lecciones de mando y control de los disturbios de Los Ángeles», *Parameters* (verano de 1997): 88-109.
- Citas seleccionadas: *Líderes militares de EE. UU.* Washington, D. C.: Oficina del Jefe de Historia Militar, 3 de febrero de 1964, https://history.army.mil/topics/quotes/Selected_Quotations_US_Military_Leaders.pdf.
- Sorely, Lewis. *¡Adelante! Obras seleccionadas del general Donn A. Starry, volumen 1*. Fort Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, Centro de Armas Combinadas del Ejército de los EE. UU., 2009. <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a507478.pdf>.
- Spiller, Roger J. «Sharp Corners: Urban Operations at Century's End». Fort Leavenworth, KS: Editorial de la Escuela de Mando y Estado Mayor del Ejército de los EE. UU., 2001.
- Thomason, J.D. *Fuerzas alineadas regionalmente y megaciudades*. Monografía. Fort Leavenworth, Kansas: Escuela Superior de Mando y Estado Mayor, 2015.
- Manual de batalla del Ejército de los EE. UU. Comandante General del Ejército de los Estados Unidos en Europa, visita de estudio de altos mandos. La batalla de las Ardenas. Bastogne. Ficha K, páginas 1-8. Consultado en junio de 2020. <http://cgsc.contentdm.oclc.org/cdm/ref/collection/p4013coll8/id/4068>
- Wanat: *Acciones de combate en Afganistán 2008*. Fort Leavenworth, Kansas: Instituto de Estudios de Combate, Editorial de la Escuela de Mando y Estado Mayor del Ejército de los EE. UU., 2010. <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/combat-studies-institute/csi-books/Wanat.pdf>.
- Ziemke, Earl. *De Stalingrado a Berlín: la derrota alemana en el Este*. Reimpresión de 1968; Washington, D.C.: Centro de Historia Militar, 2002. <https://history.army.mil/html/books/030/30-5-1/index.html>.

PUBLICACIONES DE LA OTAN E INTERNACIONALES

- La mayoría de las publicaciones de la OTAN están disponibles en <https://nato.int>.
- STANAG 2593, ED 2. *Educación y formación para operaciones urbanas*. 25 de junio de 2019. STANAG 6509. *Conducción de operaciones tácticas terrestres en entornos urbanos*. 12 de mayo de 2022.

LEGISLACIÓN DE ESTADOS UNIDOS

- 10 USC. *Fuerzas Armadas*.
- 10 USC 147. *Código Uniforme de Justicia Militar*.
- 10 USC 2734. *Ley de reclamaciones extranjeras*.

SITIOS WEB

- Página web del Centro de Lecciones Aprendidas del Ejército. https://usacac.army.mil/organizations/mccoe/call_
<http://earthobservatory.nasa.gov/IOTD/view.php?id=5693>
- Lee, Andrew. Fotografía de la Fuerza Aérea de EE. UU. Disponible en <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/January-February-2018/Cyber-is-the-New-Air-Domain-Superiority-in-the-Megacity/>.
- Página web del Centro de Lecciones Aprendidas del Cuerpo de Marines. <https://www.tecom.marines.mil/Units/Divisions/Policy-and-Standards-Division/Marine-Corps-Center-For-Lessons-Learned/>.
- Herramienta de planificación médica para la estimación de bajas. <https://www.milsuite.mil/book/docs/DOC-53018>.
- Milley, Mark. Citado en Matthew Cox, «Jefe: El Ejército necesitará unidades más pequeñas para el combate en megaciudades». Military.com, 21 de marzo de 2017, <https://www.military.com/daily-news/2017/03/21/chief-army->

[will-need-smaller-units-for-megacity-combat.html#:~:text=Jefe%3A%20El%20Ejército%20necesitará%20unidades%20más%20pequeñas%20para%20megaciudad, las%20futuras%20unidades%20se%20parecerán%20a%20las%20fuerzas%20de%20operaciones%20especiales%20actuales.](#)

Tamaño del Departamento de Policía de la ciudad de Nueva York. <https://www1.nyc.gov/site/nypd/about/about-nypd/about-nypd-landing.page>.

Guía de operaciones sobre el terreno de USAID para la evaluación y respuesta ante desastres. Septiembre de 2005. https://scms.usaid.gov/sites/default/files/documents/1866/fog_v4.pdf.

Manual de respuesta ante emergencias.

<https://www.phmsa.dot.gov/staticfiles/PHMSA/DownloadableFiles/Files/Hazmat/ERG2016.pdf>.

Operación Conjunta (UO) para el Curso de Comandantes y Estado Mayor de Fuerzas Conjuntas. <https://jko.jten.mil/>.

Guía del líder para la evaluación objetiva de la competencia en la formación. <https://juniorofficer.army.mil/wp-content/uploads/2017/10/Objective-T-Leaders-Guide.pdf>

Matriz de tareas esenciales para la reconstrucción posconflicto. <https://2001-2009.state.gov/s/crs/rls/52959.htm>

Censo de EE. UU. de 2010. <http://www.census.gov/2010census/popmap/>.

Página web de la Oficina de Operaciones de Conflicto y Estabilización del Departamento de Estado de EE. UU. <https://2009-2017.state.gov/j/cso/resources/index.htm>.

«Lo que hay que saber sobre el asedio de Tobruk». Página web de los Museos Imperiales de la Guerra. <https://www.iwm.org.uk/history/what-you-need-to-know-about-the-siege-of-tobruk>.

FORMULARIOS PRESCRITOS

Esta sección no contiene entradas.

FORMULARIOS A LOS QUE SE HACE REFERENCIA

Salvo que se indique lo contrario, los formularios de la DA están disponibles en la página web de la Dirección de Publicaciones del Ejército en <https://armypubs.army.mil/>.

Formulario DA 2028. *Cambios recomendados en publicaciones y formularios en blanco.*

Por orden del Secretario del Ejército:

JAMES C. MCCONVILLE

*General, Jefe de Estado Mayor
del Ejército de los Estados
Unidos*

Oficial:



MARK F. AVERILL

*Asistente administrativo
del Secretario del Ejército
2219313*

DISTRIBUCIÓN:

Ejército en servicio activo, Guardia Nacional del Ejército, Reserva del Ejército de los EE. UU., Cuerpo de Marines y Reserva del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos: Se distribuirá de acuerdo con el número de distribución inicial 111233, requisitos del ATP 3-06/MCTP 12-10B.

Revisado y aprobado en esta fecha.



SCOTT A. GEHRIS

*Coronel del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos,
comandante del Grupo de Tácticas y Operaciones del
Cuerpo de Marines*